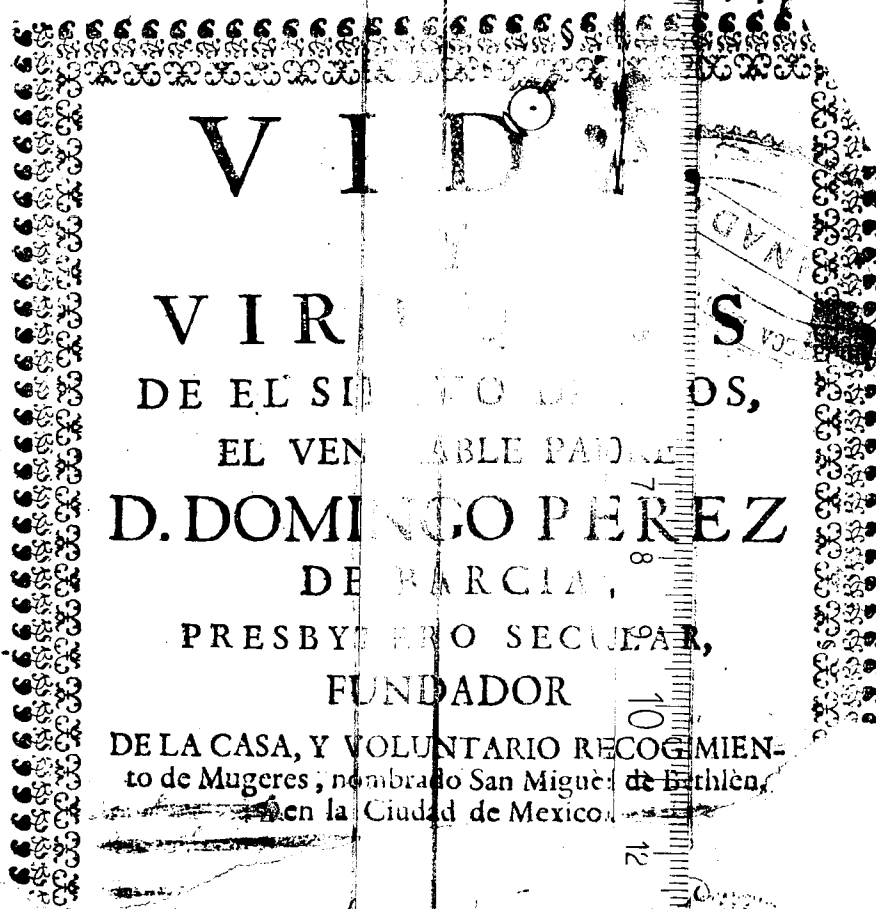
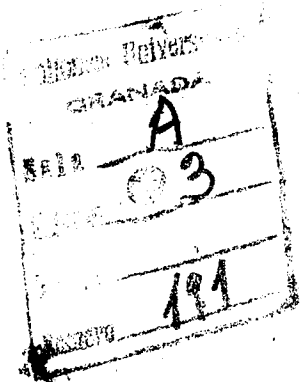
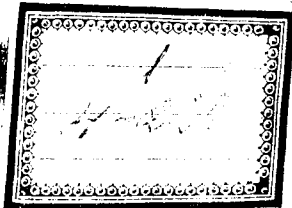


17 vto 7-6

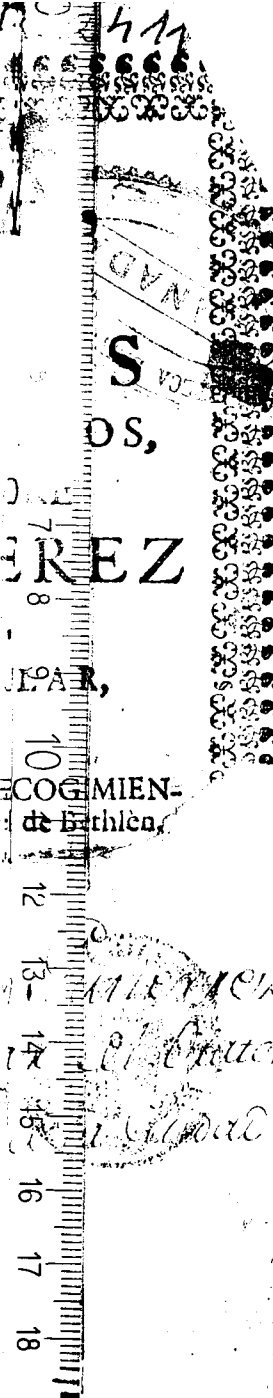


V I D

V I R
DE EL S... OS,
EL VEN... PAID...
D. DOMINGO PEREZ
DE BARCIA,
PRESBYTERO SECCULAR,
FUNDADOR

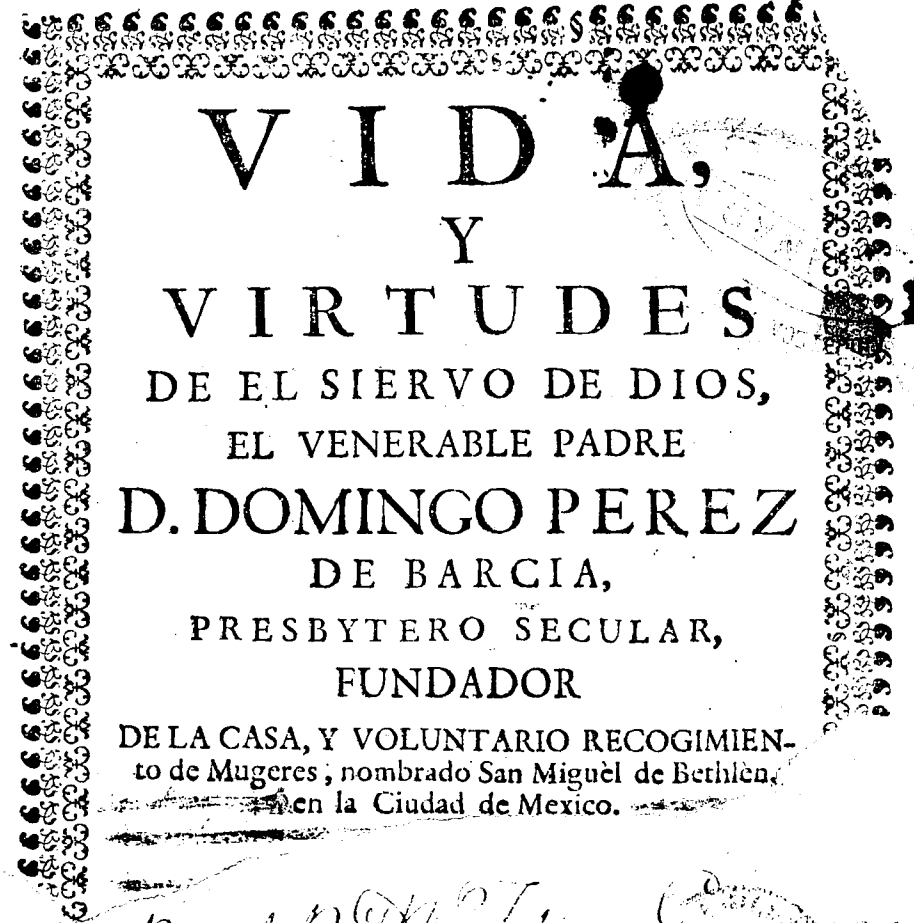
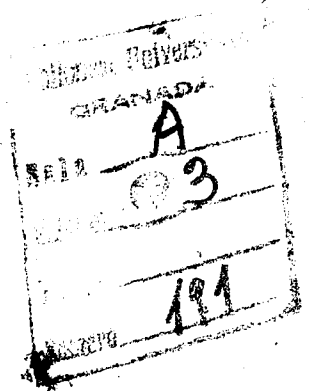
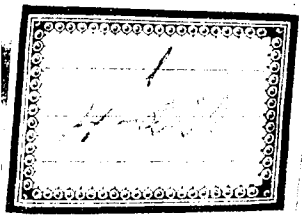
DE LA CASA, Y VOLUNTARIO RECOGMIEN-
to de Mugeres; nombrado San Miguel de Bithlén,
en la Ciudad de Mexico.

Por el P...
Davia, ...
de S. Ph...
Mexico



R. 244

17 vto 7-6



V I D A,
Y
V I R T U D E S
 DE EL SIERVO DE DIOS,
 EL VENERABLE PADRE
D. DOMINGO PEREZ
 DE BARCIA,
 PRESBYTERO SECULAR,
 FUNDADOR
 DE LA CASA, Y VOLUNTARIO RECOGIMIEN-
 to de Mugerres; nombrado San Miguel de Bethlen,
 en la Ciudad de Mexico.

Por el P. D. Julian...
Davila, Presb. de...
de S. Phelipe Neri...
Mexico

1720

AL
ESCLARECIDO PARDE,
Y GLORIOSO PATRIARCA
SAN PHELIPE NERI,
FVNDADOR DE LA CONGRE-
gacion del Oratorio.

DEbieramos con razon llorar el ocaſo de los Juſtos, que en el Cielo de la Igleſia reſplandecieron como Soles, à no quedar la eſperança de bolver à participar de ſus rayos , comunicando à ſus luzes nuevo Oriente. Pudo la inexorable Parca extinguirnos de ſu vida las luzes; pero como immortales; no pudo de las miſmas luzes acabar la vida. Las Eſtatuas de Demetrio, que erigiò el valor en Monumento de ſus proezas, demoliò la emulacion Ateniense, de que Demetrio burlandose al referirſelo, la virtud (dixo) que las mereciò, jamàs podran arruinar. Siempre vive la virtud, aun feneciendo ſu Heroe: Se pone entonces el Sol, para bolver à nacer en los coraçones, en quienes ſiempre viven ſus hazañas, por no olvidar jamàs ſus virtudes, ſirviendo como de Monumento Iluſtre contra los rigores de el tiempo, lo obſcuro de los moldes, que recuerde ſiempre lo claro, y reſplandeciente

de sus proezas, bolviendo el Sol à nacer , para no quedar en vna eterna noche sepultado.

*Qui solem sibi
oriri facit.*

Pero asì como el Sol jamás naciera , sino lo hiziera nacer el Soberano Opifìce que lo hizo; asì queriendo yo comunicar nuevo Oriente , à el que como Sol resplandeciò mientras viviò , y à quien finalmente se le llegò su ocaço , que fue el V. P. y querido Siervo de Dios Don Domingo Perez de Barcia , à quien podrè acudir , para que le haga segunda vez nacer , sino à ti , que (digamoslo asì) lo hiziste , comunicandole , como verdadero Padre , tu mismo espíritu , ò Esclarecido Patriarca , y Padre mio San Phelipe Neri , qual Sagrado Elias à su Eliseo querido ; Sol abrasado , que passando de vna à mas dichosa estacion , le dexaste para su esplendor tus mismas luzes , para que copiasse en sí tus virtudes , y trasladasse tu espíritu en el fuyo?

Verdad es , que no habitò los muros de tu Congregacion Sagrada ; mas viviendo à fuera , como Hijo de tu Oratorio , à quien sino à ti tuvo por Padre , ò Prefecto en su noviciado , con quien mostrando tu lo fogoso de tus rayos , en el rigor con que le tratabas en el tyrociniò de la Virtud (elevada perfeccion para qualquiera) en que le instruyas , le facaste tan vivo retrato de ti mismo , como alimentado de tu espíritu , Triptolemo mejor à quien imaginaron inmortal , por averlo la que fingian inmortal Ceres , alimentado à sus pechos.

Bien

Bien lo manifiesta esta Historia , en que parece doy à luz vn retrato de tu espíritu , en la imitacion de tus virtudes , que supo practicar este tu Hijo , viviendo en el Mundo Sacerdote Secular , como imaginarse apenas pudiera , de el que habitando los Sagrados Claustros , se atendiesse Religioso el mas perfecto , sin obligacion alguna de votos , ò juramentos , estrechado solo con la charidad , vinculo de la elevada perfeccion à que aspirò.

Y si en el vinculo de la charidad (ò Glorioso Padre mio!) fundaste tu Congregacion , donde no por partes , sino todo manifestaste tu espíritu , sin mas vinculo que el de la misma charidad , fundò tambien este tu Hijo , manifestando el mismo espíritu , vna Congregacion en vn Recogimiento de mugeres voluntarias , ansiosas de la perfeccion christiana , con tanto esmero , como pudieran estando por Religiosa Profesion obligadas.

En lugar de el fuerte triplicado cordel de los tres essenciales Votos , con que los demàs Patriarcas han estrechado à sus Hijos , dexaste à los tuyos Sagrado Apeles , como en tres imagines las mas bellas , delineada la hermosa perfeccion de tu Instituto : conviene à saber , en la quotidiana administracion de la Divina Palabra , en la frecuencia de los Sacramentos , y familiar exercicio en la Oracion , en correspondencia à las tres significaciones de tu Nombre , que se interpreta *Boca de*

53

Lant

Lampara, boca de manos, amador de las cosas superiores.
Como boca de Lampara, quieres, que abriendo las
fuyas tus Hijos, mediante la Divina Palabra, cada
dia se enciendan en el Amor Divino los Fieles; co-
mo boca de manos; quieres, que passando de las
manos à la boca el Pan Sagrado, se alimenten Sa-
lamandras con tan amoroso incendio; y como
amador de las cosas de arriba, quieres, que por la
Oracion atenta, como sacandolos de este mundo,
tengan solo alli sus coraçones fixos, donde son los
verdaderos gozos, y ha de ser eterno el amor, vi-
viendo en la tierra con la conversacion, y trato en
los Cielos. Este es el espiritu de tu Congregacion;
ò esta es tu Congregacion, donde dexaste copia-
da la hermosa imagen de su relevante espiritu.

Y este mismo espiritu trasladò en su Recogi-
miento aqueste tu Hijo: como boca de Lampara,
ministrables à sus Hijas la Divina Palabra cada
dia; con que fueron del Divino Amor singulares
los efectos: y si dexò al fin de ministrarsela por dis-
posicion Divina, hasta oy, no obstante, sino quo-
tidiana, ~~es muy~~ frequente la que por diversos Mi-
nistros, Hijos tuyos tambien, se les franquea, de-
bido todo à las primeras luzes con que resplande-
ciò esta Lampara: Como boca de manos, hizo
que sus manos, no estando ociosas, passassen à las
bocas de tantas, que recibiendo el Pan de los An-
geles; vnas, frequente; otras, quotidianamente se
suf-

sustentassen de tan Sagrada Vianda, queriendolas
como vnos Angeles en la pureza de la vida; y co-
mo amador, en fin, de las cosas superiores, les ense-
nò, è impulso en la frecuencia de la Oracion, à que
aplicandose afectuosas, tocando con los pies el
polvo, su coraçon subiesse à el Cielo, practicando
estas sus amadas Hijas, mejorados los preceptos, q̄
en sus reglas se les proponian à aquellas antiguas
enclaustradas Virgines Vestales, *aprender, hazer,*
y enseñar; aprendiendo de las luzes con que de la
boca de Lampara de la Divina Palabra eran infi-
truidas, executando lo que la boca de manos infi-
nuaba en la practica de Virtudes heroicas, para
disponerse à recibir el Pan Sagrado, que teniendo
tan à la mano, ponian manos à la obra, para que
passasse con fruto à la boca de las mismas manos;
y finalmente, enseñando con su exemplo à la Ciu-
dad toda, la modestia, la honestidad, y demàs vir-
tudes, que en el exercicio de la Oracion ferviente
concebian, mediante el riego de el Divino Espi-
ritu, para que con la lluvia de inspiraciones san-
tas, floreciesse, y fructificasse aquel Sagrado Huer-
to, donde el Celestial Esposo baxasse à apascentar-
se entre Azucenas: ò para que como Estrellas à la
luz que participaban del Sol de su Fundador zelo-
so, quedando alli encerradas en aquel Cielo, como
debaxo de vn sello, permaneciendo en vn discre-
to orden, supiesse hazer la mas sangrienta guer-

ra à el mas tyrano Sifara el Demonio:

Y si son proprias del Padre las glorias del Hijo, y del Sol los rayos, luzes de su mismo Artifice; que por esso esse lucido Planeta se llama por excellencia proprio de el Opifice Divino, por ser tuyas, pues se las comunica, las quedel Sol son proprias luzes, pues que las esparce. Tuyas son (ò Padre mio!) las glorias de este tu Hijo, y las luzes, que qual Sol difunde, tuyas tambien son, à quien las debe. Esto digo, no por acordarte lo que sabes, si por alentar mi devocion, con que me atrevo à ofrecerte el corto trabajo que he tenido, para manifestar en parte estas sus glorias, y dàr algun reflexo de estas luzes; mas siendo tu como el dueño, à quien toca dàr à este Sol nuevo Oriente, por ser tuyo: de ti espero confiado, que recibiendo mi afecto, haràs no sirvan mis borrones de obscura nube que antes le ofusquen, sino como de lucida esfera, para que brillen sus rayos, participando el esplendor de sus Virtudes, cediendo, como cede, en gloria tuya, y siendo quien te le ofrece (aunque indigno de serlo, y aun de llamarse) hijo tuyo tambien, que postrado à tus pies con humilde rendimiento, te adora.

*Julian Gutierrez
Davila.*

APROBACION

APROBACION DEL Rmo. P. ANTONIO
de Goyeneche, de la Compañia de Jesus, Lector
de Philosophia, y Sagrada Escritura.

Por mandado del señor Vicario de esta Corte, he visto este Libro, que se intitula: *Vida, y Virtudes del Venerable Padre D. Domingo Perez de Barcia*, escrito por el Padre Julian Gutierrez Davila, &c. no he advertido proposicion alguna, que disuene de los inconcusos principios de nuestra Santa Fè Catholica, Apostolica, Romana, ni otro error alguno, que se rocè con las buenas costumbres. Corre por cuenta de la Divina Providencia embiar al Mundo, de quando en quando, hombres insignes en virtud, que no solo exciten nuestra admiracion con la vista de los prodigios, que obra en ellos la Divina gracia, sino que despierten, y aviven con la espuela de la imitacion à nuestra humana naturaleza, la qual se mueve mas presto à lo bueno con los exemplos, que con los preceptos: estos avivan, aquellos arrastran. *Verba movent, exempla movent*: estos dirigen, aquellos confunden. El Autor manifiesta bien el grande talento que Dios le ha dado para escribir vidas de Varones Ilustres en santidad, insistiendole mas en las virtudes solidas, y aun heroicas, que en los milagros. Menos me sirviera este Libro con los milagros que trascienden la esfera de la imitacion, y muchas vezes se confunden con lo admirable, que con las virtudes, que para provecho de todos las refiere el Escritor con distincion, juicio, claridad, y elegancia, sin que las sentencias morales, que de quando en quando entretexe, embarazen el hilo de su historica narracion. Porque no solo es fiel Historiador, que refiere, sino Director prudente, que haziendo hacha de su pluma, tambien corta los embarrazos, como alumbra para las seguridades, por lo que se le puede dàr, y aun agradecer, la licencia que pide, para dàr este Libro al publico. Assi lo siento en este Colegio Imperial de Madrid 2. de Mayo de 1720.

Antonio de Goyeneche.

LI.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

N Os el Doctor Don Joseph Gomez y Llorens, Capellan de Honor de su Magestad, Fiscal de su Real Capilla, y Teniente Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, &c. Por la presente, y por lo que à Nos toca, damos licencia para que se pueda imprimir, è imprima el Libro, intitulado: *Vida, y Virtudes del Siervo de Dios el Venerable Padre Don Domingo Perez de Barcia, Presbytero Secular, Fundador de la Casa, y voluntario Recogimiento de mugeres, nombrado San Miguel de Bethlèn, en la Ciudad de Mexico, Reyno de las Indias*, escrita por el Padre Julian Gutierrez Davila, Presbytero Secular de la Congregacion del Oratorio de San Phelipe Neri de dicha Ciudad: atento, que de nuestra orden ha sido visto, y reconocido, y no contiene cosa alguna opuesta à nuestra Santa Fè Catholica, y buenas costumbres. Dada en Madrid à veinte y seis de Enero, año de mil setecientos y veinte.

Doct. D. Joseph Gomez y Llorens.

Por su mandado
Joseph Fernandez.

APRO-

APROBACION DEL Rmo. P. Fr. PEDRO
Rivera, del Orden Premonstratense, Predicador,
Mayor del Convento de San Norberto
de esta Corte.

D E orden del Real, y Supremo Consejo de Castilla, he visto el Libro de la *Vida del Siervo de Dios el Venerable Padre D. Domingo Perez de Barcia, Presbytero Secular de la Congregacion del Oratorio de San Phelipe Neri*, que escribió el Padre D. Julian Gutierrez Davila; y digo, que leida con atencion esta obra, me parece trae consigo toda la aprobacion que necessita para salir à la luz publica, pues es su leccion gustosa, y general recreacion del alma, verificandose de este Autor discreto, lo que de vn buen Doctor escribe Casiodoro: *Bonus Doctor docet, delectat; afficit.* Porque con tan singular destreza escribe esta vida, que enseñando, deleita, y aficiona nuestras voluntades, para que con la mayor presteza procuren imitar los exemplares de vida tan virtuosa; pero no me admiro de su eficacia, porque siendo Hijo de la Ilustre Congregacion del Oratorio del Glorioso San Phelipe Neri, todos los Hijos de este Santo Padre, son vn espejo, en que brillan las mas excelentes virtudes, y perfecciones, con que guian las almas por el camino del Cielo. O que bien merecen este Glorioso Padre, y sus Hijos aquel cèbre elogio, que el Maximo de los Doctores San Geronimo escribe en la Epistola ad Heliodorum: *In te omnium oculi diriguntur. Domus tua, & conversatio tua tamquam in specula constituta, magistra est publica disciplina.*

Cierto, que luego que de aquel mundo nuevo llegò à mis manos este prodigioso volumen, y apenas lei la elegancia de voces con que le exorna, y la claridad con

con que le escribe, dixe con Salomon en los Proverbios: *Quasi navis infitoris de longè portans panem suum.* Dichosa Nave, que desembarcò en nuestra España Libro de vida tan admirable, pues en ella nos reparte el Autor el pan de su doctrina, con erudicion, buenas noticias, y elegantes conceptos, como enseña San Gregorio: *Portans verbum in conceptu, conceptum in eruditione, eruditum in notitia.* Y en planas de espíritu tan venerable nos enseña con el Siervo de Dios à hazer penitencia por nuestras culpas, à exercitar la virtud de la charidad con exceso, à ser en la obediencia promptos, y en la pureza incontrastables; y Autor, que emplea su pluma en escribir doctrina, y exemplares virtuosos para llevar almas al Cielo, debe ser de todos celebrado, y aplaudido, como enseña San Basilio el Grande: *Authorem doctrinae grato animo celebris.* Por lo qual, y no contener cosa alguna contra las verdades de nuestra Santa Fè Catholica, y buenas costumbres, se le debe dar la licencia que pide. Este es mi sentir; *salvo, &c.* En este Convento de N. P. S. Norberto de Madrid en 10. de Mayo de 1720.

S. Gregor. tom.
3. bom. 51.

S. Basili. apud
Nabas litt. E.

Fr. Pedro Rivera,

Tiene Privilegio de su Magestad D. Manuel de Odriazola, para poder imprimir el Libro, intitulado: *Vida, y Virtudes del Venerable Padre Don Domingo Perez de Barcia, Clerigo Secular, Fundador del voluntario Recogimiento de Mugeres, nombrado San Miguèl de Bethlèn*, en la Ciudad de Mexico, por tiempo de diez años, sin que otro lo pueda imprimir, ni vender, como mas largamente consta por su original, despachado por Don Baltasar de San Pedro Azebedo, Escrivano de Camara del Rey nuestro señor.

SUMA DE LA TASSA.

Tasaron los Señores del Consejo Real este Libro, intitulado: *Vida, y Virtudes del Venerable Padre D. Domingo Perez de Barcia*, à ocho maravedis cada pliego, como mas largamente consta por Certificacion dada por Don Baltasar de San Pedro Azebedo, Escrivano de Camara del Rey nuestro Señor, y de su Gobierno del Consejo. Su fecha en Madrid 18. de Mayo de mil setecientos y veinte.

SUMA DE ERRATAS.

Pag. 4. lin. 21. nuestro, lee nuestro. Pag. 13. lin. 12. veta, lee vera. Pag. 41. lin. 14. peroa, lee para. Pag. 93. lin. 9. eleccion, lee leccion. Pag. 107. lin. 20. Cap. II. lee Cap. IV. Pag. 70. lin. 33. los, lee les. Pag. 280. lin. 2. pureza, lee pereza. Pag. 300. lin. 37. deseos, lee deseosos. Pag. 324. lin. 37. tenia, lee temia. Pag. 335. lin. 33. à ca, lee à cada. Pag. 359. lin. 18. que su, lee que de su. Pag. 392. lin. 35. alguno, lee digno.

He visto este libro, intitulado: *Vida, y Virtudes del Siervo de Dios el Venerable Padre Don Domingo Perez de Barcia, Presbytero Secular, su Autor el Padre D. Julian Gutierrez Davila, Presbytero Secular del Oratorio de San Phelipe Neri*, y con estas erratas corresponde à su original. Madrid, y Mayo 4. de 1720.

Lic. D. Benito del Rio
y Cordido,

Corrector General por su Magestad.

APROBACION DEL M.R.P.M. ANTONIO
de Peralta, de la Compañia de Jesus, Cathedratico de
Prima de Sagrada Theologia en el Colegio Maximo
de San Pedro, y San Pablo de
Mexico.

Por mandado del señor Provifor, y Vicario General de este Arçobispado, he leído atentamente la Historia de la Vida, y Virtudes del Venerable Padre Don Domingo Perez de Barcia, Presbytero Secular, que escribió, y desea dár à la Estampa el Padre Don Julian Gutierrez Davila, Bachiller en Filosofia, y Theologia, y Presbytero de la Esclarecida Congregacion del Oratorio del Señor San Phelipe Neri de esta Corte; y el orden de su Señoria mas que precepto, fue para mi gusto lisonja, porque en ella he tenido mucho que admirar, y mucho que aprender. He admirado en el Historiador vn estilo, sin afectacion limado, claro, y corriente: *Paroque simillimus anni* (como de otro grande Orador cantò vn ingenioso Poeta) vha gran facilidad en el escribir, juicio en el razonar, y destreza en el disponer. A que se añade mucha piedad en varios vtilis avisos, que discretamente ingiere, sin cortar el hilo de la narracion con digresiones importunas, ò discursos agenos del Arte Historico. He aprendido del sugeto de la Historia la mas alta Filosofia de la perfeccion Christiana, en tantas relevantes virtudes, como adornaron su alma dichosa. Cercan à la charidad todas las virtudes, como à su Reyna; y así como fingen los Poetas, que rodeaban à Cupido muchos volantes Cupidillos, que eran todos los de mas afectos, esperando sus ordenes obsequiosos. Forman las virtudes hermoso cerco à la Charidad, à quien obsequian, y sirven. Dixo muy bien San Pedro Chrisologo, que la Charidad es la guarda de la santidad: *Charitas Dei est custos sanctitatis*; y fue aguda sentençia del grande entendimiento de San Augustin, que *amor est omnis virtus*. No porque no aya otra virtud que el Divino amor, sino porque èl las trae todas consigo, y todas le atienden como à su Dueño. Expresandose, pues, en este Libro tan eminente la Charidad para

P. Tam. Strad.
in Prol.

Serm. 94.

para con Dios, y para con el proximo del Venerable Padre Barcia, quien negará enseñarse, y aprenderse en èl la mas sublime ciencia de la perfeccion? Y mas si se advierte aver relucido en el de la Charidad todos los primores. Comparese la Charidad à la Rosa por lo purpereo, y encendido, que aun por esso San Bernardo à la de la Sacratissima Virgen llama *Rosa Charitatis*. Y sabemos de la Rosa de Jericò, que marchita, y aun guardada muchos años dentro de vna arca, echandola en agua, luego reflorece, abre sus bellissimas hojas, y effiende sus verdes ramos. Así el que està en Charidad, aunque marchito con las enfermedades, y ajado con las persecuciones, en ellas, como en aguas (quienes symbolizan en las Escrituras la tribulacion) difunde sus brazos quales ramas, à las buenas obras, y exala suavissimo olor de virtuosos exemplos; y así el Venerable Padre Barcia entre continuas fatigas de achaques, maltratamiento de los malos espiritus, y ajamiento de los hombres, siempre se viò qual Rosa flor esciente, sin que pudieran apagar las muchas aguas el ardoroso incendio de su charidad. En el predicamento de esta tiene el lugar primero *agere*, *et pati*, hazer, y padecer, aunque en los predicamentos de los Logicos la *Accion*, y *Pasion* tienen casi el vltimo. Y en esta Historia admiramos el *agere* del Venerable Padre Barcia en tantas obras del servicio Divino, como su ardiente zelo comprehendiò, y consiguiò; y el *pati* en tantos azares, como le costò su amado Recogimiento de mugeres, deseosas de retirarse del Mundo, y las demàs obras insignes de piedad, que esta Historia nos expresa. Diò à conocer este Ilustre Varon, quan verdadero sea aquel antiguo proloquio: *Amanti nihil difficile*; nada es dificil à quien ama: y como èl amaba tanto à Dios, no hubo escollo de adversidad con quien no chocara, ni dificultad que no venciera: siempre constante, y siempre vno. Y si los Antiguos Sabios pintaban à la *Constancia* como vna Venerable Señora, en el trono de vna peña, cercada de las aguas del mar, y azotada de sus ondas, con el mote: *Semper eadem*, siempre la misma. Nó faltaron à la constancia del Padre Barcia torbellinos impetuofos, que la golpeassen, ni crespas olas, que la combatiessen en tantos, y tan crecidos trabajos, de que estuvo entretexida su vida, sin que por esso flaqueara en el perfe-

Tom. 1. vnde
prec. B. Virg.

verante exercicio de sus virtuosos empleos. Siendo, pues, así, que la Historia es exemplo, y norma de la vida, donde los hombres aprenden lo que deben evitar, y lo que pueden seguir; y dando tanta materia à esso esta Historia, que pretende darse à los moldes, juzgo poder concederte à su Autor la licencia para que se imprima, así por lo dicho, como por no contener cosa alguna contra nuestra Santa Fè, y loables costumbres. Este es mi sentir, *salvo meliori*, à que en todo me sujero. De este Colegio Maximo de San Pedro, y San Pablo de Mexico à 12. de Abril de 1717. años.

Antonio de Peralta.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

EL señor Doctor Don Carlos Bermudez de Castro, Prebendado de esta Santa Iglesia Cathedral de Mexico, Cathedratico de Prima de Sagrados Canones en la Real Universidad de esta Corte, Ordinario del Santo Oficio de la Inquisicion de esta Nueva-Espana, Provisor, y Vicario General de este Arçobispado, &c. concedió su licencia para la impresion de este Libro de la *Vida, y Virtudes del Siervo de Dios el Venerable Padre Don Domingo Perez de Barcia*, vista la aprobacion del M.R.P.M. Antonio de Peralta, de la Compañia de Jesus. Cathedratico de Prima de Sagrada Theologia en el Colegio Maximo de San Pedro, y San Pablo de esta dicha Ciudad de Mexico, como consta por Auto de 13. de Abril de 1717. años, ante Juan Clemente Guerrero, Notario publico.

APROBACION DEL PADRE DON ANTONIO
Diaz de Godoy, Diputado Secretario de la Congregacion de
el Oratorio de N. P. S. Phelipe Neri de esta
Ciudad de Mexico.

DE beneficio, mas que de precepto, califica mi respeto el orden de V.ms. pues fuera de gozar de la docta Historia, que me remiten para la censura, el ser del Padre Don Julian Gutierrez Davila, actual Diputado de nuestra Congregacion, es lo que mas me admira; el Autor, à quien siempre ha venerado mi cariño en su virtud, y letras muy grande; no solo para mi, que entonces pudiera atribuirse à fantasia del afecto, sino para todos los que le conocen: bien es, que à todos arrastra su estilo, pues à vnos les obliga su gran literatura à quererlo, y à otros los impele su virtud à venerarlo.

Vno, y otro ha sido desde que le conozco (que ha algunos años) el empeño de mi veneracion, sus letras, y virtudes, que las tiene tan unidas, que se verifica en su persona lo que dize San Prospero:

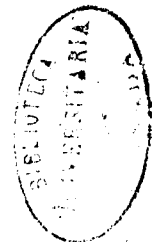
*Tranquillam, & curis vacuam sapientia mentem
Imbuet, & placidi pectoris hospes erit.*

que es lo que avia dicho San Augustin *esto tranquillus, & intelliges*. Vno, y otro reconocerà el curioso en esta Historia; lo virtuoso en la dulce moralidad con que enseña; lo sabio en la union que haze de las sciencias; pues hallarà el docto, de la Rethorica, la eloquencia; de la Dialectica, los preceptos; de la Theologia Escolastica, lo solido; y de la Mystica, lo arcano. Por esto discurre se le debe dár el permiso para las prensas, pues no advierte mi cuydado cosa que desdiga de nuestra Santa Fè, y buenas costumbres.

Esto es por lo que mira à el Autor, y à la obra, que por el sugeto de ella, que es el Venerable Padre Don Domingo Perez de Barcia, pienso se debe imprimir, pues así lo pide la razon, y aun parece que la justifica; y si no diganlo las sollicitudes, y cuydados con que su amoroso pecho anhelaba por la salud, y bien espiritual, y temporal de las señoras Religiosas de esta Corte. Todo su amor estaba en el Divino Esposo de las almas, y por esso se arrebatava tanto à el cuydado de sus Esposas, quienes le lloran, y llo-

In epigrami

In Ps. 91. circa finem.



rarán, porque les ha faltado todo su consuelo. Pues este cuydado, y anhelo que tuvo, me haze pensar, que pide, como de justicia, se publiquen sus trabajos, ò trabajola vida por todo el mundo.

Job cap. 19. v. 52.
Quis mihi tribuat, ut scribantur sermones mei? Quis mihi det, ut exarentur in libro? Dezia el Santo Job: Quien, para alivio de mis males, y compasión de mis trabajos, me concederá que se forme vn libro, en que se lean mis calamidades, ò se impriman mis aficciones? No es menester preguntar qual fuesse el motivo de querer que se diessè à la luz publica su Historia, pues nos manifiesta el Patientissimo Profeta, que la causa es las aficciones que padéce, y las calamidades, y trabajos que sufre, haziendo como antecedente de las penas, la continuacion de las penalidades, luego si fueron grandes, como se puede ver en esta Historia, las tribulaciones que padeciò el Venerable Padre, será como justicia, no solo que se escrivan, sino que se impriman: Y como estas fueron ocasionadas tanto del cuydado que tenia de las señoras Religiosas, pues así se lo dezia el perverso espíritu: *Dexa à las Monjas, y te dexarè*, por el cuydado, y sollicitud que tuvo con estas señoras, se debe, como de justicia, dár à luz publica su vida, para que con esso se alienten los animos à imitar su zelo, à seguir sus consejos, à tolerar trabajos, y à seguir sus virtudes.

Y tambien, para que se vea como imito à lo que tanto amaba à las señoras Religiosas de esta Corte, que por su gran virtud pudiesen dezir lo del Poeta:

Nos numero pauci, sed bello vivida virtus.
Pues siendo tan pocas, respecto de lo innumerable que queda en el siglo; les es tan propia, y les viene tan nacida la virtud, que como elegidas de Dios, hazen guerra, y triunfan del mundo, que pretende engañarlas, y del demonio, que sollicita perderlas; mas desconfiadas de sí, y puesta la mira en su Divino Esposo, cantan en sus triunfos, que *Et solo venit victoria Cæli.*

Así coronò sus sienes con los vencimientos el Venerable Padre, ciñendose quanto pudo su estado de Clerigo Secular à el Orden Monastico, y à la Religiosa Milicia. Publíquelo su retiro: hallabase como enclaustrado en aquella suma soledad de Bethlèn, donde vivia, sin tener à vezes à quien

quien hablar; pero aunque tan escondido, desde allí se comunicaba, como el Sol, que por mas que pretendan los eclipses obscurecer sus rayos, siempre tiene indemnes sus resplandores: *Latet, & lucet.* Pues què dirè de lo grande de su pureza, de lo estremo de su obediencia, y de lo singular de su pobreza? Dirè, que era vna viva imagen de vn verdadero Religioso; y tal, que para que todos lo digan, me parece conveniente se dè à la Imprenta su vida. Este es mi sentir; *salvo meliori.* En nuestro Oratorio de Mexico à 22. de Enero de 1717. años.

Antonio Diaz de Godoy.

LICENCIA DE LA CONGREGACION.

Certifico yo Antonio Diaz de Godoy, Presbytero, y Diputado, Secretario de la Congregacion del Oratorio de esta Ciudad de Mexico, como aviendo pedido el Padre Don Julian Gutierrez Davila, actual Diputado, licencia à la Congregacion Particular de los Padres, Preposito, y Diputados para imprimir vn Libro, cuyo titulo es: *Vida, y Virtudes del Siervo de Dios el Venerable Padre Don Domingo Perez de Barcia, Presbytero Secular*, segun el tenor de nuestras Constituciones, *cap. 8. num. 27.* Vista de orden de sus Mercedes por mi el dicho Secretario, y reconocida por todos la aprobacion con ella adjunta, mandò, y diò dicha Congregacion Particular su licencia, para que obtenidas las demás necessarias, pueda imprimir, y imprima el dicho Libro. Así lo determinò el dia veinte y nueve de Enero de mil setecientos y diez y siete años; y para que conste, doy este testimonio, firmado de mi nombre en nuestro Oratorio de Mexico à seis de Febrero de dicho año.

De orden de la Congregacion Particular

Antonio Diaz de Godoy,
Diputado Secretario.

PROLOGO AL LECTOR.

AUNQUE fue poco el tiempo (Lector Christiano) que comuniqué à el Venerable Padre Don Domingo Perez de Barcia, pues serian apenas quatro años en los vltimos de su vida ; mas en esse poco tiempo , admirè en el tan raro exemplo de virtud, que con toda verdad pudiera servir de espejo de la mas elevada perfeccion. Por tanto, luego que la Divina Magestad tuvo por bien librarlo de estas prisiones de la mortalidad , en que suspiraba atado , y à que deseaba verse libre , para ir con Jesu Christo à verse , como mediante la piedad divina podemos esperar se ve : discurrir no dexaria de ser gloria de Dios , y de su Siervo , y juntamente común edificacion del Pueblo Christiano , dar à luz alguna relacion de su admirable vida , y singulares virtudes , para que yà que la muerte nos lo quitò de la vista , privandonos de su dulce , y amable presencia , no faltasse de nuestros ojos el exemplo que nos dexò de su admirable vida.

Esta , pues , te presento en esta mal pulida Historia , dilatada para lo que pensè escribir ; pero sucinta para lo que de Varon tan singular podia escribirse ; que ni todo pudo saberse ; ni el tiempo , y justos respetos , dan lugar à escribir quanto se sabe ; à que se llega , averse antes que el muerto sus Confessores , quienes como que le manejaron , pudieran dar razon de el interior de su espiritu ; y assi , solo leeràs lo que exteriormente se le pudo descubrir : y lo que de su interior se toca à vezes , es por aver el mismo en oportuna ocasion manifestado , para utilidad de las personas con quienes trataba ; si bien esto sea poco , por aver en esto sido recatado , diziendolo las mas vezes en tercera persona ; aunque bien se le conocia ser el mismo , foliendose descuidar en descubrirse à si proprio , sin querer , ni poderlo remediar quando queria : permissiõ quiza de la Divina providencia , para que pudièramos tener de ello noticia , y no nos lo sepultara todo el silencio.

Esto que te manifiesto , leelo con atencion , que discurrir no dexarà de servirte de provecho , que es el fin de mi trabajo : por tanto , lo leeràs en vn estilo llano , y claro , acomodado à ti , qualquiera que seas , para que qualquiera que seas , lo

lo entiendas ; y entendiendo tu lo que lees ; ayà yo logrado lo que escribo , que escribe en vano el que no logra entender lo que escribe , pues no manifiesta sus conceptos , à que voces , y escrituras se enderezan : mi cuidado ha sido el escribir la vida de este Varon Venerable , como ella fue , sin afectacion alguna , llena si de vna sencillez christiana : omito largas digresiones , que cortan à la Historia el hilo , y pomposos Panegyricos con que se suelen vestir las virtudes en su narracion ; no los condeno , mas para estilo Historial no los alabo : y mas quando las virtudes no padecen necesidad de ageno adorno , ni por verdaderas que sean , estàn desnudas para con hojas de arboles cubrirlas , bastandoles por ropage , y muy lucido , su misma verdad , mientras mas sencilla.

Menos he pretendido largas moralidades , no obstante que sollicito tu provecho ; y aun por esto mismo , pues la misma vida , y virtudes del Siervo de Dios , que admiraràs en tan heroyco grado practicadas , seràn (pues solas bastan à serlo) el Orador mas eloquente , que à su imitacion te persuadan , y convençan . Algunas cosas que te refiero , que à los menos entendidos pudieran hazer alguna dificultad , he procurado luego inmediatamente , aunque en clausulas pocas , aclarartelas , para que no halles en que poder tropezar : aunque tema en averlo hecho , padecer de los Doctos de escrupuloso la censura ; porque yo quisiera me oyeran hasta los sordos , y no tuvieran ofendiculo en que caer , ni los mismos ciegos .

Lo qual me impele à que te advierta aora (ya que yo despues de aver escrito esta Historia lo adverti) que si à el referir , ò afirmar algunas cosas , vto à vezes este modo de hablar , que es comun , con estos terminos : *Ciertamente , sin duda , &c.* no ay para que te haga dificultad ; debiendo suponer , que tratando (como era justo , y debia) hablar en toda verdad , no avia de escribir cosas de cuya verdad dudasse ; sino las que hallàra , y juzgàra ser ciertas : ciertas digo , con aquella certidumbre qual consigo trae la sola opinion , ò probabilidad , cuyo assenso yà sabes no es dudoso , sino determinado , y cierto , con vna practica , y solo moral certidumbre , que quita de lo contrario la duda , aunque no el

temor, por ser especulativamente falible; esto es, no saberse de su phÿsica verdad, y certidumbre: assi, pues, quiero, piadoso Lector, que me entiendas, de vna moral certidumbre, que como fundada en solo testimonio humano, es muy falible.

Adviertote, no obstante, que las noticias que escrivo no las he adquirido de vno en otro por arcaduces diversos, de que pudiera con mas fundamento temerse: no llegara el agua muy pura; esto es, ya mudadas, ò en gran parte viciadas las noticias; sino que inmediatamente de las mismas personas que le comunicaron, y que han depuesto no otras cosas, que las que vieron sus ojos, y tocaron sus manos, siendo yo de muchas que refiero, ocular testigo.

Tambien, aunque brevemente, quiero explicarte vna proposicion que dixo el Siervo de Dios, y refiero en el Libro 5. capitulo 8. num. 104: en que hablando del Mysterio de la Assumpcion Gloriosa de Maria Santissima en Cuerpo, y Alma à los Cielos, hablo assi: *Cierto, que aunque el Mysterio de oy no estè canonizado, ni dado por de Fè por nuestra Madre la Santa Iglesia; pero debemos creer, que subió à el Cielo en Cuerpo, y Alma la Reyna de los Angeles;* la qual proposicion, aunque alli la dexè sin explicacion alguna, por no parecerme necessaria; mas he despues juzgado no dexarà de ser vtil el hazerlo. Dos partes contiene, y ambas verdaderas: porque quanto à la primera, que no sea este Mysterio de Fè, es comun sentir de los Theologos, como se puede ver en el Eximio Doctor Padre Francisco Suarez, quien claramente afirma no serlo, por no estar definido por la Iglesia, ni aver testimonio de la Escritura que lo afiançe, ò suficiente tradicion que haga fè infalible. Veanse tambien el Abulense, Cayetano, Soto, y otros que cita el dicho Padre Suarez: Claudio Frassen, Sebastian Dupasquier, son de el mismo sentir.

La segunda parte de la proposicion, que dize: *Debemos creer, &c.* se entiende de vna fè piadosa; y como nota Frassen, que sea mayor que qualquiera fè humana: y aun mas, que no se le pueda contradzir sin nota de error. Lo qual se persuade con la misma Iglesia, que tantos años ha lo celebra; la Apostolica tradicion recibida, y aprobada de la

misma Iglesia, sin muchas otras congruentissimas razones que lo comprueban, y que pueden verse en el citado Frassen, y que omito, por no hazer lo que ya està hecho, como tambien muchissimas autoridades de Santos Padres, que lo persuaden, à que se añade el comun sentir de los Fieles: de todo lo qual se infiere, ser el dicho Mysterio, aunque no de Fè, muy conformè à la Fè; y fino definido, à las cosas definidas muy y cercano; y assi, el negarlo seria temeridad, y aun error: luego *debemos creer, &c.*

Advierte no obstante con el citado Frassen, que la tradicion que ay de este Mysterio, no lo haze ser de Fè; porque aunque dimanò de los Apostoles, no les fue inmediatamente por inspiracion divina revelado, como les fue (supongamos) el baptisimo de los parvulos, lo qual haze certidumbre de Fè: sino que procedió de los Apostoles, como Obispos, ò Rectores de las Iglesias, à quienes pertenecia establecer en la Iglesia muchas cosas, y para ilustrar, y confirmar la Fè de los Christianos, como las establecieron, sin ser inmediatamente dictadas, ò inspiradas por Dios, para que hizieran certidumbre de Fè.

Vitivamente, hablando de lo que el bendito Padre padeció à la furia de los infernales Ministros en el Libro 3. capitulo 2. num. 10. digo: *Que me parece, segun las demostraciones que hazia, que diò Dios licencia à el Demonio para que le atormentasse, no solo como asistente, sino con posesion algunas vezes sobre sus miembros, haziendole executar acciones, sin querer el, por impedirle el libre uso de la razon, y exercicio de la libertad, sin que esto desdiga de su buen espíritu, y virtuosa vida, &c.* lo qual por no hazer alli dilatada digresion, y interrumpir el hilo à la Historia, dexè sin la explicacion, que discurro precisa, y que pretendo aora hazer, con la mayor claridad que pueda.

Primeramente, yo no afianço por cierto averle atormentado el Demonio con posesion alguna vez sobre sus miembros, sino que segun las demostraciones que alli refiero, parecame aver sido assi: pero que ayga ello assi sido, aun aviendole manejado muy de adentro, no me atreviera à afiançarlo, por lo dificil que es conocerlo; y assi, si con dezir que solo fueron asistentes Demonios los que le ator-

Suarez in 3. p.
cap. 2. q. 37.
sect. 2.

Frassen. tom. 3.
tract. 1. disp. 3.
sect. 3. q. 5. n. 2.
Dupasquier 10.
6. disp. 11. con-
clus. 2.

mentaron, quisieres, y pudieres componer todo lo que de su padecer refiero (aunque no fue facil referirlo todo) no te lo contradigo, pues no ay para què disputarlo.

Solamente alli lo infiero, por si alguno fuè de esse parecer, para de ai afirmar, como afirmo, que aun en caso que huviesse estado arrepentido, no desdecia à su buen espiritu, y santa vida; y es la razon, porque aunque es verdad, que las mas vezes sea en pena de pecados, quando Dios permite sean los hombres possèidos de los Demonios, y estos entren en manadas de puerços, y como inmundos espiritus, busquen inmundos lugares; pero tambien muchas vezes permite el Señor à sus escogidos, trabajo semejante, no en pena, ò castigo de pecados, sino para exercicio de ellos mismos, de paciencia, y humildad, y para que sirvan à otros de exemplo, ò por otras ocultas razones de su Providencia, porque sus juizios son inscrutables, è inuestigables sus caminos.

Esta verdad se puede persuadir lo primero de San Juan Chrisostomo, en el libro primero de *Providentia Dei*, escribiendo à Estagirio, Monge arrepticio: pues estando, como estava, arrepticio este Monge, estuvo el Santo Doctor tan lexos de sospechar de su virtud, ò santidad, que en todo el libro no lleva otro blanco, sino consolarlo blandamente, exortandolo à la paciencia, y fortaleza de animo, para sufrir tanto trabajo permitido por el Señor, para mayor provecho de su Alma, y como exercicio, no de visño, y flaco Soldado, sino de muy diestro, y fuerte Campion en la Milicia Christiana. Gerson, Pedro Tyreo, Fray Antonio de la Anunciacion en sus *Quodlibetos Mysticos*, son de el mismo sentir.

Y puedese confirmar con otros exemplos de varias personas justas, à quienes Dios permitió por sus altos fines el dicho trabajo, y martyrio. De Santa Eustochio, Virgen Patavina, refiere Martin Delrio, aver estado en guerra mena todo el tiempo de su vida, queriendolo el Señor así para mayor gloria suya. El Abad Alexandro Silice, diez dias antes de su muerte, fue possèido de el Demonio, de quien el Santo Abad burlaba, como buen Soldado que era. Y muchos otros, que en Fray Angel de Manrique

pues

pueden verse en las Notas que hizo para la vida de la Mu-
ger Fuerte.

Lo segundo, persuadese assignando razones, así de parte de Dios, como de su Siervo, y de parte tambien de el mismo Demonio, para que en caso que este le huviera atormentado con possesion en sus miembros, no desdecia de el buen espiritu de el bendito Padre, antes lo acrisolaba mas, y hazia que campeasse mas su virtud, y santidad. Es, pues, la razon de parte de el mismo Dios, porque el Señor, que es tan bueno, y misericordioso, quando à sus Siervos permite trabajo semejante, nunca es para su daño, sino para su mayor provecho, exercicio de virtudes, y aumento de sus merecimientos, como claramente dize San Juan Chrisostomo en el lugar citado, siendo (como el mismo Santo Doctor dize) no señal de el divino desamparo, si argumento cierto de el fmo afecto, y amor de su Magestad para con sus Siervos.

De parte de el mismo Padre es la razon su misma vida, tan llena de singulares virtudes, admirables dones, y gracias con que Dios la enriqueció. Para lo qual es de saber, que quando començò así el Demonio tan cruel, y tyranamente à afligirlo, yà avia corrido largo tiempo en que se avia el bendito Padre exercitado en grandes virtudes de mortificacion, oracion, humildad, paciencia, pobreza, obediencia, señalada piedad, y misericordia con los pobres, ardentissimo zelo de la gloria de Dios, y salud de las Almas, como especialmente en la fundacion de su Recogimiento avia mostrado, a costa de tantos trabajos, angustias, contradicciones, y persecuciones con que avia evitado innumerables culpas, y librado de las manos de los infernales Ministros tantas Almas, sin las demas que en el Libro primero, y segundo puede verse. Ademas, yà Dios le avia ilustrado con el Dòn de Profecia, prediziendo las cosas futuras, viendo las ausentes, y penetrando las interiores de los coraçones humanos: yà le via Dios dotado de el admirable Dòn de discernir espiritus, y mas que por el discurso de la Historia de su vida puede notar se. Aora bien: à vn Varon tal, permitirle Dios ser así de los Demonios afligido, parece que sin nota de temeridad,

no.

no podemos discurrir aver sido en pena, y castigo de peccados, sino para mas adelantarle en la perfeccion, exercitandolo en la humildad, y paciencia, y para que fuera exemplo à la posteridad.

Fuera de que semejante trabajo, aun quando Dios lo permite en castigo de culpas, no siempre es en castigo de culpas graves, como advierte con otros Fray Antonio de la Anunciacion, sino en castigo tambien de veniales, y ligeras, de que ay varios exemplares en las Historias, queriendo assi el Señor mas, y mas purificar à sus escogidos, por los altos fines, que su Magestad se sabe. Y assi, podemos discurrir en el bendito Padre, à quien es cierto no faltaban veniales, y ligeras culpas.

A que añado tambien, que puede su Magestad permitir dicho trabajo, sin que sea en castigo de passadas culpas, sino para preservar de las en que podia incurrir, ò acaso incurriera vno, si Dios assi no le humillara. Pruebasse con San Agustin, que dize, que assi como algunos son preocupados de la temprana muerte, porque despues no los previrtiera la malicia: de la misma suerte à algunas permite Dios el ser de la torpe hostilidad violadas, porque previo el Señor, que viendo se continen, la prosperidad mudaria su modestia, pues hallandose sin aver padecido el torpe contacto de alguno, ò se ensobervecian, ò acaso podian ensobervecerse; y assi, (concluye el Santo) sin serles quitada la castidad, se les persuadió la humildad: del mismo modo podemos discurrir en el bendito Padre, quien viendo se adornado de tantas virtudes heroicas, y celestiales Dones, y en especial aviendo fundado el Recogimiento, obra tan excelente para el solo guardada, despues que tantos lo pretendieron, sin llegar à conseguirlo; y previendo Dios, que si aun no se ensobervecia, se avia de ensobervecer despues, le atajó los pasos, entregandolo à la furia de los infernales Ministros, no por culpas que huviesse cometido, sino preservandolo de las que podia cometer, persuadiendole con tiempo la humildad.

Ultimamente, como dizen los Autores de el *Malleus maleficarum*, permite el Señor à vezes, que sean los hom-

bres posscidos de los Demonios, aunque no por culpas proprias, graves, ò leves, por culpas tambien ajenas, ò sean estas leves, ò graves, de que refiere algunos exemplos, sacados de Casiano, y de San Gregorio, y que por la brevedad omito, lo qual en el Siervo de Dios pudiera tambien aver assi acaecido; pues aviendose hecho (como el mismo dezia) Redemptor de mugeres, sacandolas de el captiverio de Satanàs, haziendose cargo de sus Almas, pudiera el Señor, por los peccados que avian cometido ellas, permitirle à el pena, y trabajo semejante.

Fuera de que, como se escribe en el Libro tercero capitulo sexto, la principal causa porque los Demonios tan tyranamente le assigieron, fue el dicho Recogimiento, pagando el en su aposento qualquier espiritual exercicio que hazian las mugeres en el Oratorio, sin mas que alli se dize: por donde pudieramos tambien dezir, que si alguna vez le atormentaron con possession, ò fuesse total en su cuerpo, ò parcial en solo algunos miembros, aver sido por odio de el comun enemigo, contra el bendito Padre, descargando en el su furia, como instrumento que era de tantas buenas obras, y de que muchas Almas salian, ò se preservaban de su tyranico, è infernal poder, permitiendolo assi Dios, yà para gloria de su Magestad, yà para exercicio de su Siervo, yà por otros fines, que nuestra cortedad no alcanza.

De parte de el mismo Demonio es la razon, porque quando este, por Divina permission, llega à mostrar tal, y tanta crueldad, que posseda los cuerpos de los Siervos de Dios, es señal, que yà antes de quantos modos ha podido los ha vejado, pero no los ha vencido, por tanto possede sus cuerpos, y entra en ellos, para que assi forçados, y repugnandolo en sangrienta batalla, sin culpa suya, executen acciones, y hagan cosas, que de otra suerte no hizieran, para dar assi à entender, aunque fallamente, que los ha vencido: dizelo assi el doctor Padre Pineda, y Dydyo, citado del mismo. Y assi el bendito Padre, como consta del Libro tercero, quando le daba su furia en el estremo, que alli se dize, aunque no bastantemente se pondera, hazia tales acciones,

S. Agust. de Civitat. Dei, lib. 1. cap. 28.

Pineda in c. 1. Job v. 6.

como arrojarle de la ventana, arrojar à otro; amenazar, y aun dár con vn palo, aunque fuera à Sacerdotes, à quienes tanto veneraba, y aunque fuera à su Confessor, à quien estaba tan rendido, y hasta llegar à amenazar à vezes à vna Imagen de nuestro Glorioso Padre San Phelipe Neri, de quien era tan cordialmente devoto, y otras semejantes, las cuales no haría en su entero juicio, y libertad, à no ser de los Demonios tan tiranamente afligido, que le atormentarian afsi, despues de yà cansados de averle, por varios modos, vexado, y no yencido.

Abul. in Matth.

Cap. 8. q. 119.

Para cuyo entendimiento es de saber, como dize el Abulense, que las acciones que executan los arrepticios, instigados de los Demonios, puede ser de dos maneras, ò por perturbacion, ò por violencia; por perturbacion sucede, ofuscandoles la fantasia, ò (como enseña Santo Thomàs) impidiendoles totalmente el uso de la razon, moviendo la imaginacion, y apetito sensitivo; por lo qual no pueden hazer juicio de lo que obran, y afsi lo executan sin libertad: por violencia acaece, moviendo el Demonio los organos del cuerpo, sin perturbar la razon, y entonces, conociendo lo que executan, lo executan sin querer, por no poder resistir: y que esto pueda ser afsi,

S. Thom. 1. 2.

quest. 8. art. 3.

Se persuade facilmente, suponiendo vna comun doctrina de Theologos, que enseñan, que aunque la voluntad no puede padecer violencia en sus actos elicitos, pero si en los imperados: lo qual se prueba, porque los actos imperados por la voluntad, como quiera que sean exercitados, y elicitos por otra potencia, distinta de la voluntad, y esta otra potencia pueda, por algun agente, impedirse, aun quando la voluntad impera, de ai es, que entonces padezca violencia la voluntad; pero los actos elicitos (los quales son solo la volicion, y nolicion) por el mismo caso que son los elicitos por la misma voluntad, como de principio interno, no pueden ser violentos (aun de poder absoluto de Dios) porque lo violento debe ser de principio externo contra la inclinacion de el passo; y es contradiccion, que el acto que por ser elicito debe ser, y es inclinacion de la misma voluntad

en

en el objeto, sea juntamente contra la inclinacion de la misma voluntad. Vease esto difusamente en el Doctor Francisco Sylvio.

Silv. in 1. 2. q. 6. art. 4.

De donde està claro, que aunque se pueda violentar à la voluntad, para que execute vna accion, aunque no quiera, mas no para que la quiera, si ella no quiere; de otra fuerte se figuriera el querer, y no querer vna misma cosa, y à vn tiempo mismo, que es clara contradiccion: explicase con vn exemplo: Puedesele à vno hazer violencia, para que vn dia festivo no oyga Missa, aunque quiera, deteniendolo atado fuertemente; pero afsi atado puede querer oirla, y que no quiera oirla, queriendo el, por ninguna violencia puede hazerse.

Esto sucede en los arrepticios, quando por violencia hazen lo que hazen, instigados de los Demonios; que aunque no quietan lo que hazen, pero lo hazen aunque no quieran; de fuerte, que aunque no puedan ser forçados à quererlo, para hazerlo si lo son. De donde se infiere, que aunque lo que hazen fuera malo, à ellos no se les imputaria, como dize, y bien el Abulense, porque lo hazen sin querer, ò contra su voluntad: antes si acrecentarian el merito en lo mismo que executaban, no por la obra que executaban, sino en la resistencia que hazian, no queriendola hazer, ò executar.

Y añado aqui mas, que aun quando lo executasen del primer modo; esto es, con perturbacion, sin advertir lo que hazian, no carecerian de merito, porque aunque les faltasse la actual resistencia para no querer lo mismo que hazian; pero no obstante, mediante la voluntad antecedente, y consiguiete, podia estar el merito, por la voluntad antecedente pudieran aceptar tal martyrio, someterse à la Divina ordinacion, conformarse con la Divina voluntad, y exercitar otros actos, yà de humildad, yà de resignacion, yà de confianza en Dios, y desconfianza propria, y otros: por la voluntad consiguiete, podian exercitar los actos mismos de conformidad, humildad, y resignacion, podian ofrecer à Dios tal tormento, pidiendole para en lo de adelante su ayuda, y otros tambien, con que acrecentarian el merecimiento.

Euera.

Fuera de que (segun muchos Theologos) dicen por el mismo caso, que por la voluntad antecedente aceptassen tal martyrio, hizieshen los referidos, ò semejantes actos; despues tambien en el mismo tormento, aunque no lo advertieshen, ofuscado el juizio, è impedido el vfo de la razon, merecerian, no por fuerça de la voluntad presente, que no la avia, sino por fuerça de la antecedente, que interpretativamente perseveraba; y de tal suerte, que entonces se hallaba el merito en su execucion, ò complemento, quando antes solo como en su principio, ò incoativamente.

Bolviendo aora à nuestro proposito, que en el bendito Padre (caso que huviesse estado arrepticio) acaciesse de vno, ò otro modo; esto es, que por perturbacion, ò por violencia obrasse, no aviendole manejado su interior, como podrè assegurarlo? Discurrir solo por lo que en el Libro tercero se dize, y segun que los que le comunicaron deponen, parece aver sido del primer modo; pues no se sabe caso en que diesse algun indicio de acordarse (passada su tormenta) de lo que avia executado, señal que no advertia lo que hazia. Pero fuesse de vno, ò otro modo, demos gracias à el Señor, que así quiso fuesse su Siervo afligido para su mayor bien, exercicio de su paciencia, aumento de sus merecimientos, y exemplo nuestro, poniendonos su Magestad ante los ojos vn Campeon tan esforçado, que así supo pelear en las batallas del Señor, y ser tan robusto, que dexando vencidos à sus contrarios, esperamos està gozando, por el conseguido triunfo, la merecida corona.

Como gozaremos todos, si le seguimos, en saber pelear en las que à cada vno el Señor le permitiere; pues el escondido manà de la corona eterna, à ninguno lo dará el Rey de la Gloria, sino à el que legitimamente pelear; esto es, à el que venciere, y no puede aver triunfo sin batalla. Y si la batalla, de que no podemos eximirnos, es la de nuestros apetitos, y malas inclinaciones, que debemos vencer, vistiendonos para lidiar las armas de luz, que son las virtudes, leanse con atencion las que este Varon admirable exercitò, que todos tendrán bien que ad-

admirar, aprendiendo à vestirse armas tan lucidas para saber vencer, pues las practicò en tan heroyco grado, que en cada vna parece se mostrò mas singular: apenas podrá distinguir en qual de ellas fue mas admirable, siendo en todas, y en cada vna motivo de alabar à aquel Señor, que quiso mostrarse tan maravilloso en su Siervo, como tambien en los prodigiosos dones, y gracias, de que le enriqueciò, como mejor podràs verlo por lo que de el escribo; siendo así, que de todo no hago mas que dibuxarte su vida, y darte algunas señas: quiera Dios aya acertado à darte las; si te parecièren buenas, rinde à su Magestad las gracias; si no, disculpa mi afecto, y mi intencion, que pienso no aver sido mala. Como tambien en algunas poesias, que encontraràs; si no todas las vieres tan ajustadas à preceptos del Arte, no seas tan riguroso que te mate la letra, olvidandote del espiritu que las vivifica: otra que de el Arte es la asonancia del Cielo, y consonancia del Divino amor. VALE.

EN obediencia à los Apostolicos Decretos de N. SS. P. el señor Urbano VIII. de feliz recordacion, y demàs à cerca de la materia, protesto, que quanto refiero en esta Historia de la Vida del P. D. Domingo Perez de Barcia, Presbytero Secular, no es mi animo, ni pretendo tenga mas autoridad, que la que consigo trae vna feè puramente humana, y por consiguiente muy fallible; y en especial lo que toca à visiones, profecias, sanidades, que parezcan milagrosas, y otras qualesquiera cosas, que se juzguen sobrenaturales, no siendo mi intento darles calificacion semejante, ni que alguno les dè mas credito, que el que puede darse à vna privada persona, que desea acertar, y hablar ingenua, y desnuda la verdad: de la misma suerte quando uso de los terminos *Venerable, bendito, Siervo de Dios*, ò semejantes, no es mi animo, que tales elogios apelen sobre la Persona, calificandola por Santa, ò Bienaventurada, sino sobre las acciones virtuosas que refiero, sujetandome en todo, y por todo, à la correccion de nuestra Madre la Santa Iglesia, como hijo suyo que soy, aunque indigno.

Julian Gutierrez Davila.

LIBRO



LIBRO PRIMERO
 DE LA VIDA
 DE EL SIERVO DE DIOS
 EL VENERABLE PADRE
D. DOMINGO PEREZ
 DE BARCIA,
 PRESBYTÈRO SECULAR.

REFIERESE DESDE SV NACIMIENTO,
 hasta dar principio à la fundacion de el Voluntario
 Recogimiento de San Miguel
 de Bethlen.

CAPITULO PRIMERO.

*DE LA PATRIA, PADRES, Y NACIMIENTO
 de Domingo.*

A Noble Provincia de las Asturias de Oviedo, fue la dichosa Patria de Domingo: ocioso empeño querer averiguar de esta su Patria la nobleza, quando para gloria suya bastaba solo ser Principado de los Primogenitos de los Catholicos Reyes de Castilla, fuera de que Asturias es la raiz, fuente, y origen de la Nobleza toda de España, despues que esta

P. Luis Alfonso de Carvallo, en sus Antiquedades del Principado de Asturias, part. 3. tit. 44. S. 24.

se llorò perdida , y se lamentò sujeta à la tyrana servidumbre de los Moros : siendo la Provincia de Asturias la primera que de sí sacudiò valerosa el yugo de tan infame servidumbre; pero què mucho, quando fue tambien la primera que en Europa recibió la Doctrina Evangelica , y la primera que diò acogida à los Prelados Catholicos de España , en quien hallaron firme el asylo , seguro el amparo , sin muchas otras notables condiciones que la ennoblecen , y que por no ser aora de nuestro intento , passa en silencio la pluma. Baste lo dicho , para que se conozca la nobleza de Domingo , por lo que toca à su Patria.

2 Pero no fuera suficiente esta sola , sin el realce de la de sus Padres. Fue noble por entrambas lineas , assi Paterna , como Materna. Se llamò su Padre Domingo Perez de Barcia ; y su Madre Cathalina Alvarez de Monteferin. Fueron sus Abuelos Paternos Alonso Perez de Barcia , y Maria Fernandez de Villaabrille ; los Maternos fueron Fernando de Labraña , y Magdalena Fernandez de Monteferin. Fue en todos bien calificada la limpieza , siendo de Casa , y Solar bien conocido. Vieronse entranbos Abuelos , assi Paternos , como Maternos , escritos en los Padrones de Callehita , gozando siempre inmunidades , libertades , y excepciones de Hijosdalgos notorios , libres de contribuir , ò pagar tributo alguno de Pecheros ; siendo por el tanto elegidos en Oficios honrosos de Republicas : vno de ellos es el de Regidor , que en el Quento de Pesos exerciò Domingo Perez de Barcia , Padre de el nuestro. Fueron vezinos sus Abuelos Paternos de el Lugar de Villamarzo , de el Concejo de Pesos ; y los Maternos de el Lugar de Texeyra , del Quento de Grandas : en este se hizo la calificacion de nuestro Domingo ; y en el otro fue su nacimiento.

3 Nació , pues , Domingo en el dicho Lugar de Villamarzo de el Concejo de Pesos , el año de el Señor de mil seiscientos y quarenta y nueve ; y aviendo renacido à la gracia , mediante el Santo Bautismo , le pusieron por nombre Domingo , ò ya por especial devocion de su Padre , que se llamaba con el mismo nombre , ò ya (que se discurre lo mas cierto) por aver gozado en su nacimiento la diuina Estrella de el glorioso Patriarcha Santo Domingo , cuyo día veneraba el nuestro por de el Santo de su nombre , regulandose tambien por el para contar de su edad los años.

4 Y fuera de vna hermana , que se llamò Magdalena , fue-

ron con Domingo quatro hermanos , Alonso , Domingo , Pedro , y Antonio (otros se discurre que tuvo , mas no ay de ello cierta noticia , à bien que haze poco para nuestro proposito.) De los quatro referidos fue Domingo el segundo ; pero sus virtudes merecen le coloque nuestra estimacion en la classe de primero , que sabe conceder anticipada la gracia , lo que suele tardar negar la naturaleza ; porque la gracia que sabe mejor calificar lugares , no dà el primero à quien primero nace , sino à quien mejor en virtudes se exercita. Quales fueron en las que se exercitò Domingo , lo dirà la serie de esta relacion sucinta de su vida , con que correspondiò à las obligaciones , que espiritualmente contraxo de su Iglesia.

5 No solo avia de ser (como lo fue) noble en lo politico de su proceder , sino tambien , y mucho mas , en lo christiano de su vivir : con lo noble de sus acciones , no degenerò de la hidalguia heredada de su Patria ; y con lo realzado de sus virtudes , correspondiò à la venerada santidad de su Iglesia : fue esta la de Oviedo ; y assi como por anthonomasia la Iglesia de Toledo se llama la Rica , la de Leon la Hermosa , y la de Santiago la Fuerte , assi la de Oviedo se llama por excelencia la Santa : adagio es bien sabido de estas quatro Iglesias , que son las principales de España : *La de Oviedo , Santa ; la de Toledo , Rica ; la de Leon , Hermosa ; la de Santiago , Fuerte.* No quiso Dios fuese Domingo , ni de la Rica , ni de la Hermosa , ni de la Fuerte , sino de la que es llamada por excelencia la Santa , para que no estimando Domingo , ni riquezas , ni hermosura , ni forteleza , fuera solo llamado à ser en la santidad de las obras excelente , teniendo fixa siempre la vista à la piedra de que fue sacado , copiando en sí las virtudes , à que origen tan santo le empeñaba , para no desdecir en sus obras de tan virtuoso principio.

CAPITULO II.

DE SU PATRIA VA DOMINGO A CADIZ, y sucessos de la navegacion.

6 POCO fue el tiempo que perseverò Domingo entre los suyos en la casa de sus Padres , gozando los suaves siempre amorosos ayres de la Patria : apenas se le pudo tener

4 tener de edad vnos diez, ò onze años, en los quales procuraron sus Padres no descuidarse en su christiana educacion, sollicitando aprendiesse los rudimentos primeros de las letras, à que se ayudò Domingo con su natural viveza, y nativa habilidad, que manifestò desde lo mas tierno, y florido de sus años. Determinaron, pues, sus Padrès el quitarlo de sí, y embiarlo à la Ciudad de Cadiz, encomendado à personas, que favoreciendole en lo necesario, le ayudassen à esto que el vulgo llama buscar la vida; y para la que avia de hallar, mas que destino de sus Padres, fueron de el Cielo providencias que dexasse su tierra, conocidos, y parientes, para que qual Ave generosa, que dizen del Parayso, sin tener pies para no contagiarse de la tierra, fuesse todo alas para volar, descansando con la conversacion en los Cielos: tal queria Dios fuesse la vida de Domingo, que aun por esso desde sus tiernos años tomò por su quenta conservarla con tanta especialidad, como lo diràn los sucessos de la navegacion que hizo à Cadiz.

7 Embarcaronle sus Padres en vn Navio todo de Ingleses, tomando estos por su quenta dexarlo en Cadiz, y entregarlo à la persona à quien iba de sus Padres mismos encomendado. No iba en todo el Navio otro Catholico sino nuestro niño Domingo, y si por ventura iba otro, no llegaban en efecto a tres. Entre tantos lobos se hallaba el tierno Cordero, sin tener de su parte sino à Dios, quien aviendole dotado de tan buen natural, trato, y conversacion, hizo su afable, y dulce comercio, que en toda aquella gente no huviera, no digo de quien fuesse aborrecido, pero ni de quien se viesse mal mirado.

8 Antes si se diò tanto à querer de el Maestre de el Navio, y vn muchacho hijo suyo, que le aniaban tiernamente, manifestandole quantas carifiosas demonstraciones podian; y no fue la menor aver sido instrumentos, que tomò Dios para que en vna ocasion no le huviesse aquella gente quitado à nuestro Domingo la vida. Y fue el caso: Venian ellos ocupados en celebrar sus ritos torpes, y sacrilegas ceremonias; y fuera de sacrilegas, y torpes, tan indignas al natural pudor humano, que al passo que no pudieran considerarse sin lagrimas, à esse mismo no era facil verse sin rifa, como le sucediò à Domingo, que con la curiosidad de muchacho les atendia, aunque muchacho, y lo mismo fue verlos, que començar à reirse, y burlar de tales ritos, y ceremonias.

Ellos

9 Ellos que lo oyeron, tomaron tal enojo contra Domingo, que avian yà determinado quitarle la vida, arrojandolo al Mar, ò quando menos, yà que le perdonassen la vida, dexarlo solo, y desamparado en la playa primera, ò ribera que encontrassen: huvieralo asì executado su tyrania, à no averse interpuesto el Maestre del Navio, y su hijo, alegando para su defensa yà el poco sesso, juicio, y madurez, como de muchacho, que hazia menos reprehensible su culpa, y no digna de tan riguroso castigo; yà tambien la palabra que ellos mismos avian empeñado à sus Padres, de entregar en Cadiz à Domingo, à que no podian à ley de buena correspondencia faltar. Con estas, y semejantes razones quiso Dios se les aplacasse la furia, y se les mitigasse el enojo; si bien fue con apercibimiento, de que à otra que aconteciera, lo executarian sin remedio. De nada de esto tenia noticia Domingo, ni hasta despues de desembarcado la tuvo; y en lo restante de la navegacion, quiso la Divina Providencia no se ofreciesse otra semejante ocasion, en que sin duda huviera aquella gente puesto en execucion su amenaza; pero al fin era empeño de Dios conservar à Domingo la vida, como se vè por el siguiente successo, aun mas apretado que el dicho.

10 Divisaron vn Navio, que à poca diligencia conocieron ser de Moros, y yà que ellos se prometieron seguro el buen passage, temieron no obstante, que si advertian los Moros en Domingo, conociendo ser Catholico, se lo llevarian Captivo sin remedio; y por el tanto trataron de ocultarlo, lo mejor que se podia. No fue esta accion en aquellos Ingleses tanto de piedad christiana, quanto de conveniencia propria, para dár cumplimiento à su palabra de entregar en Cadiz à Domingo. Encerraronle, pues, en vna de las piezas mas baxas, y ocultas de el Navio, y entre tanto ellos salieron bien de su susto, el qual passado, se les passò tambien Domingo de la memoria: vnos quatro dias, ò cinco estuvieron sin que se acordassen de él; al fin de los quales el hijo de el Maestre, que hemos dicho, como mas su aficionado, advirtiò en su falta, lamentando el descuido, diò prompto la noticia para que se acudiesse à el remedio. Sacaronle, pues, y queda à la consideracion como saldria vn niño de edad tan corta sin comer tanto tiempo, ni beber en la congoxa, y susto que se puede discurrir, asì de el passado miedo, como de el lugar obscuro, y tan de el todo desaco-

modado , en que le avian tenido oculto : en fin , con algunas piadosas diligencias que le hizieron , recobró el aliento , que tenia medio perdido: adquirió fuerças tanto yá desflaquecidas, y aun pudo dezir , que bolvió à nueva vida , que estuvo en èl tan à punto de faltarle; pero queria Dios no le faltasse , quando tambien la avia de emplear en su servicio. Así pasó su navegacion, sin que otra cosa particular se sepa, hasta llegar à Cadiz; donde los Ingleses le entregaron.

CAPITULO III.

DE SU ESTADA EN CADIZ, Y COMO
se embarcó para las Indias.

II **A**UN no llegó Domingo à cumplir seis años , (ò esso seria quando mas) de habitador en la Ciudad , ò Puerto de Cadiz, cuyo tiempo , aunque poco , pudiera averle parecido mucho , por hallarse en tierra estraña fuera de los suyos, sin el abrigo de su casa, y cariño de sus Padres; pero su dulce trato , y buenas inclinaciones , se lo suavizaron de fuerte, que aun entre los estraños no echò menos el abrigo de los suyos. Estuvo este tiempo en casa de Don Mauro de Pardiñas , quien como si fuera vn hijo suyo Domingo , así lo asistia con todo lo necessario, mostrandole juntamente finas demostraciones de vn paternal afecto ; y en especial su muger Doña Nicolasa Maria Franco , era quien mas se esmeraba , con vn maternal cariño en su asistencia. Era vigilantissima en su christiana educacion : llamabale de hijo, y como à tal amabale tiernamente, con vn amor verdaderamente de madre : correspondia Domingo con el debido agradecimiento à quien tanto bien le hacia , sin que en esto se hiziera mucha fuerça. Le avia dotado el Cielo de vn natural en extremo agradecido; sabía tener siempre presente el beneficio , para acudir con el debido reconocimiento: y fue de fuerte lo que siempre vivió en su memoria el que recibió en casa de Don Mauro, que no lo olvidò jamás , aun despues de averse ausentado de su casa , y venido à Mexico , como lo mostró con Doña Claudia Pardiñas , hija del dicho Don Mauro , quien à penas tuvo el Padre Domingo no-

noticia de que se hallaba en Mexico, quando al punto fue à visitarla, y por espacio de vnos treze, ò catorze años no dexò de frequentar su casa, haziendo memorias de ordinario de el beneficio recebido en Cadiz en casa de sus Padres, y aun pagandosele con duplicadas gracias en repetidos espirituales beneficios, que experimentò de el Padre Domingo la dicha Doña Claudia, como en sus propios lugares se dirà.

12 Y como quiera , que el agradecimiento sea el imàn de mayores beneficios , no es mucho los recibiesse Domingo duplicados en la Casa de Don Mauro , quando sabía agradecerlos en el modo que podia permitirsele la esfera de la edad en que se hallaba. No es de omitir , que en este tiempo en que se hallaba Domingo de edad tan corta, su gran viveza , y animo que tuvo siempre generoso le estimulò à que alistasse plaza de Soldado : hizolo así, y la sirvió, aunque por tiempo muy corto , mas no era menester fuera mucho; fue lo que bastò para ensayo de otra mejor milicia , que le aguardaba en que avia de militar esforçado en servicio de mejor Rey , alistado en mejor vanderà , contra mas tyranos enemigos que le avian de hazer, como le hizieron la mas sangrienta batalla, como se verá en sus lugares.

13 Pero el campo que le avia Dios para ella destinado no era Cadiz , eran las Occidentales Indias ; y así dispuso su Providencia, que se embarcasse para las Indias, y que saliesse de Cadiz. Pero què distintos de los de Dios, eran los designios de Domingo por entonces , pues no fueron otros , que los que regularmente traen todos los que para las Indias se embarcan, que es de atesorar dinero , procurando enriquezer con la plata, que dà de sus venas la tierra : así lo pensò Domingo , y segun su industria, y su viveza, huvieralo conseguido, si Dios que toca de fin à fin todas las cosas con eficacia, al passo que con suavidad las dispone , no lo huviera ordenado de otra suerte.



CAPITULO IV.

VA A LA CIUDAD DE LA PUEBLA:

entra en el Colegio de San Juan, y buenas inclinaciones, que por entonces mostrò.

14 **Q**uando Domingo desembarcò para las Indias, se hallaba en la Ciudad de la Puebla vn Tio suyo, llamado Don Alfonso Niño, de la Familia del Ilustrísimo, y Excelentísimo señor Don Diego Ossorio de Escobar y Llamas, Obispo de dicha Ciudad; y como Domingo lo supiese, con el consuelo que se dexa à entender recibiria, hallandose en tierras tan remotas de las suyas, sin tener mas que vnos diez y seis años de edad, le fue à visitar, dandosele à conocer, para que hallando en èl acogida, no se llorasse solo, y desamparado. Hizolo así el Tio, diòle abrigo en su Casa cariñoso: y deseando por vna parte su buen logro, y que correspondiese à las buenas obligaciones con que avia nacido: y por otra, atendiendo à la buena disposicion de Domingo, le aplicò luego à las letras, tratando de que diese principio à los estudios.

15 Y para el mejor logro de su buen deseo, dispuso entrarlo en el Colegio de San Juan, que consiguió facilmente, teniendo al señor Obispo tan de su parte: Entrò, pues, Domingo en el Colegio, y diò principio à la Grammatica: y ferà bien, que antes de tratar del progreso en sus estudios, digamos algo de lo que lució en èl su buen natural, y virtuosas inclinaciones, con que no solo se grangè la voluntad de su Tio; sino tambien la del señor Obispo: y dentro del Colegio, no solo la del Rector, sino lo que es mas, la de sus mismos Condiscipulos, ò Concolegas. Por que quanto à lo primero, le amaba el señor Obispo tiernamente, quien en su Palacio le daba franca la entrada; y de quien recibia Domingo estrañas demostraciones de afecto: No fue la menor el averle asignado, como le asignò, vno de los primeros lugares de entierro, para que tuviese (ya que el Colegio le daba el sustento) para el vestuario, y demas gastos que pudieran en el curso de sus estudios ofre-

cersele. El Rector de el Colegio, fuera de el afecto con que lo miraba, tenia de èl vna tan segura confianza, que le diò el oficio de Sacristan, fiando de su cuidado las llaves de algunas Oficinas de el Colegio, y en especial las de la Huerta. A todo acudia Domingo cuidadoso, amigo siempre de dàr gusto, y cumplir exactamente con qualquier cargo; que le fuesse encomendado.

16 Los otros Colegiales, y Condiscipulos suyos, estos sì, que con la poca madurez, que les permite la edad, le fueron à los principios à Domingo, de no poca mortificacion; porque sin tener mas motivo, que atenderle *Gachupin*, ò ya tambien, por atender su recato, y retiro, huyendo de el trato, y comercio familiar de los otros, por no ser de su genio, ò por hallarse èl, naturalmente encogido, por verse entre tantos, sin relación de amistad, con alguno, era no poca la mofa, burla, y escarnio que le hazian, no solo de palabras; pero aun tal vez llegando à las obras, pues en vna ocasion le arrojaron tantas salivas, que lo arrinconaron à vn poste, sin que Domingo mostrasse ira, ò enojo contra los que así le maltrataban; procurando antes tratar à todos con tanta afabilidad, que poco à poco les fuè à todos robando el afecto, y ganando el coraçon de manera, que los mismos que le arrojaron las salivas, despues eran los que mas cariñosamente le amaban.

17 Era el trato que tenia con los demàs afable; si bien eran pocas las platicas, y conversaciones que tenia con ellos, sin que esto se atribuyesse à desden, esquivèz, ò poca cortesia, sino por ser de natural callado, contento con hablar lo que le parecia preciso: de suerte, que aun en las mismas recreaciones era bien poco lo que excedia de su ordinaria circunspeccion, y retiro; sino era tal qual palabra jocosa, sin lastimar con ella à ninguno: y quando alguno de sus Condiscipulos, ò Concolegas, le instaba à que, à imitacion de los otros, diese à la jocosidad, y diversion mas soltura, èl sonriendose satisfacia con dezir era aquel su natural: Aficionado desde entònces à la leccion de buenos Libros, devotos, y espirituales, en que solia passarse las noches: à que juntaba algunos de sus Concolegas, que le oian estremadamente gustosos. De lo que solia tener con algunos de sus Familiares Condiscipulos à vèzes conversacion, era de cosas de soledad, y retiro, formando algunas ideas, como de irte à vn Monte, deseando hazer vida Eremitica.

ca en algun Desierto, viviendo retirado de los hombres, fegregado del comercio, y bullicio de las Ciudades: pensamientos, que si bien passaron por entonces por modo de entretenimiento, dieron claro indicio no obstante de su buena inclinacion: en la qual su coraçon no le engañò à la verdad; que harto retirada vida hizo, y solitaria; bien apartado, y aun desechado de los hombres, como en su lugar verèmos.

18. En este, no es de omitir, que no obstante su inclinado natural, en este tiempo no dexò en parte de torcerse; que es muy eficaz el mal exemplo, y es pezo la mala compaña, que no dexa de mancharse quien la toca: así Domingo no dexò de contagiarse algo con el trato, y comercio de los otros; no porque jamàs se le notasse cosa alguna, con que ocasionasse el menor escandalo; sino tan solo en ser algo alegre en la vista, y vivo en las palabras, que se dexaba dezir, por modo de amoroso entretenimiento à las donçellas, con quienes, si no se mostrò atrevido, no dexò de portarse menos cauto: Ea, que Dios endereçará esta inclinacion algun día, y dexandole el objeto, le variará, y elevará el motivo: el cuidará de mugeres, sin que sea este su cuidado descuido; antes si vigilancia en el servicio de Dios, y zelo fervoroso de el bien, y provecho de las almas.

19. Entre las buenas inclinaciones, que manifestó por este tiempo Domingo, no fue la menor el desinterès, poco apego al dinero, y generosidad de animo, en no asir el coraçon à las cosas caducas, y perecederas de la tierra: No podia el personalmente servir el lugar de entierro, que le assignò el señor Obispo, por estar en el Colegio, y acudir à sus estudios, y así era preciso, que otro en su lugar le sirvièsse, como regularmente se acostumbra; pero advirtiendo Domingo, que segun esta misma costumbre, quien servia el lugar, era quien llevaba todo el trabajo, y quien tenia el menos provecho, por ser mucho inferior la cantidad que le tocaba, respecto de la que Domingo percebia: le hizo tal fuerça, aun en aquella edad, que no quiso ajustarse à semejante costumbre, aun à costa de su misma conveniencia: y así de buen partido, dividia con el otro por iguales partes el producto de el lugar de entierro: què bien mostrò Domingo, que aunque el venir à las Indias, fuisse con destino de buscar hazienda, nunca fue su animo buscarla, con detrimento de su alma, y peligro de su conciencia, quando aun el

logro, que podia tener sin tal peligro renunciò su animo, que atendia à la hazienda con generoso, y natural despego.

20. Aun en otros parece le era enfadoso, y no podia llevar en paciencia el apego, y asimiento à las cosas caducas de este Mundo: Avia en la Huerta, ò Jardín del Colegio, vn arbol, en quien tenia el Rector puestos los ojos, no permitiendo à los Colegiales, que llegassen à sus frutos, que les tenia vedados con la conminacion del castigo, en qualquiera hora que llegassen à comerlos: No llevaba à bien Domingo, ver el coraçon de el Rector tan apegado, y asido à aquella fruta, y à tal extremo llegó en el enfado, que como tenia à su cuidado las llaves de la Huerta, en vna ocasion diò puerta franca à los Colegiales, quienes apoderandose de el arbol, no le dexaron por entonces de provecho: El Rector, como lo supo, concibió gran sentimiento, y tratò de dár, como à quien tenia la culpa, à Domingo la merecida pena; pero el saliendo del Colegio, fue à vno de los inmediatos Monasterios de Religiosas, para que le patrocinaran; como lo hizieron, librandole de el castigo, que con ingenuidad el confessaba no merecerlo, por no aver en lo hecho (como el dezia) cometido algun delito, antes si hechole à el Rector obsequio, en averle desaprisionado el coraçon, y quitadole las prisiones de la fruta, con que le tenia captivo el arbol.

CAPITULO V.

SE APLICA DOMINGO A LOS

Estudios: Se ordena de Menores Ordenes; y de la muerte del señor Obispo en sus

manos.

21. **L**uego que Domingo se aplicò al estudio de las letras, fue no vulgar el cuidado, que puso para su aprovechamiento: y le ayudò no poco vn dictamen, que desde los principios formò, de que jamàs avian de poner en el las manos con el castigo, procurando esmerarse en nunca dár motivo alguno para ello; como lo hizo, logrando así su deseo de salir en el estudio con provecho, sin experimentar, ni ser necesario el estímulo de el castigo. Con este empeño estudiò la

Grammatica , y luego la Philosophia , en que salió bastante- mente aprovechado , logro de su vivo ingenio , y puntual apli- cación ; era vivo , y eficaz en el arguir , prompto en el respon- der , sin que por esso se olvidasse de su acostumbrado recato , y natural modestia , con que se hazia de todos amable , advirtien- do en el hermanadas las letras , y la humildad .

Por este tiempo , teniendo ya Domingo de edad vnos veinte años , se ordenò de Menores Ordenes , que recibió de mano de su Obispo , el Ilustrissimo señor Don Diego Ossorio , en el Convento de Religiosas de la Santissima Trinidad , en dicha Ciudad de la Puebla , el dia veinte de Septiembre de el año de setenta y nueve : prosiguiendo siempre con la continua tarea de sus estudios , viviendo en el Colegio à la sombra de su Tio , y à el amparo del señor Obispo ; hasta que finalmente qui- so Dios , que le faltasse este amparo con la muerte del dicho se- ñor Obispo , que fue el año de setenta y tres , y en manos de Domingo , quien solo se hallò à su muerte , dando en sus manos el vltimo aliento de la vida el dia catorze de Octubre . Y fue el caso , que aunque de ordinario tenia à su cabeçera varias personas , en especial de los Prebendados , que le iban à assistir para ayudarlo en aquel trance ; en que nos hemos todos de ver , sin excepcion de personas , desde el grande hasta el pequeño , desde el Sombrero à la Tiara , sin aver diferencia de los Pala- cios sobervios de los Reyes , à las choças humildes de los po- bres : pero no obstante , vn dia le dexaron solo por irse à comer (que era ya hora) los que le assistian , sin que allí quedasse otro que Domingo , quien poniendo cuidado en el enfermo , le re- conociò , segun las acciones con que lo mostraba (no por que lo dixesse por estar como moribundo , falto de voz , y de palabras) la fatiga interior que padecía : como assi le viò , se le llegó al oido , diziendole algunas palabras de consuelo : entre las qua- les , exhortandole à la esperanza le dixo algunas , llenas de ex- traordinario fervor , y eficacia , queriendo Dios que fueran , tan à bello tiempo pronunciadas , que como bolviendo en si , diò señas el señor Obispo de el interior consuelo , que avia con ellas recebido , con que se quietò de su fatiga , que padecía , quizá à la vehemencia de alguna grave tentacion de desconfian- ça : y assi sossegado espirò , prosiguiendo Domingo en ayudar- lo , quien à no aver estado allí , huviera el señor Obispo muer- to sin que le viesse . Gran desengaño : quien tanto avia man- da-

dado , y avia sido en vida tan puntualmente asistido , mirado , y cortejado de tantos , es en el vltimo aprieto desamparado de todos : no ay mas compañeros , amigos , y privados , que las buenas obras , que nunca dexan solo à su dueño , favorecien- dolo en los mayores trabajos : hartas vezes solia despues pon- derar el Padre Don Domingo , el referido suceso : añadiendo , *esperaba en Dios averle sido al señor Obispo las palabras que le dixo , de provecho , siendole medio para su salvacion .*

23 Quedò Domingo con la muerte del señor Obispo , bastante congoxado , y affigido , y sin el socorro , que avia recebido de su piedad , con que le avia siempre mirado : atendido solo à su Tio Don Alonso Niño , quien aunque fue tan participe en la falta de el señor Obispo , no se descuidò en la puntual asistencia del Sobrino , para que continuasse la comen- zada tarea de sus estudios . Hizolo Domingo assi , con igual em- peño que antes : y viendose en el literal Campo que seguia , que- riendo por medio de las letras , erigir blasones à su fama : Escri- viò à sus Padres el año de setenta y quatro , para que le remities- sen (como lo hizieron) la calificacion de su filiacion , y nobleza , para que estas conocidas , sirviessen de fondo , sobre que hizies- sen lucido esmalte las letras : y porque le juzgò medio para asse- gurar mejor las conveniencias , que ya su vanidad le començaba à ofrecer .

CAPITULO VI.

*PASSA A LA CIUDAD DE MEXICO,
y prosigue en sus Estudios.*

24 **A** Viendo acabado Domingo de estudiar Philoso- phia en la Ciudad de la Puebla , pasó (como es costumbre) à la de Mexico , para recibir en su Vniversidad (co- mo recibió) el grado de Bachillèr , esto fue el año de setenta y quatro , inmediato subsequente à el de el fallecimiento de el señor Obispo : embiòle su Tio con la recomendacion à vn su confidente , llamado Luis Gomez de Escobar , Procurador de la Real Audiencia , quien le hospedò en su Casa , y por orden del Tio , le assistia con todo lo necessario .

25 Aplicòse despues Domingo à el estudio de la Juris- prudencia : facultad que discurrió mas à proposito para logro

de las temporales conveniencias à que aspiraba, y ascensos que se prometia : que es facil en prometer la vanidad , y asegura à vezes , aun lo que halla mas arduo de conseguir : y como no queda pobre con mandar , no duda , para que caigan presos los hombres en la red de sus engaños , ser liberal en promessas , y esperanças : tras de estas iba Domingo arrebatado de el viento de su fantasia , pareciendole poco (como confessaba el mismo despues) el llegar à verse en la Corte , en alguno de los Consejos ; que fuera de el iba en tan locos pensamientos ! Y quan apartado de lo que Dios de el tenia determinado en sus altos inescrutables consejos!

26 No obstante en su Facultad de Derechos, salió ventajosamente aprovechado , siendo aun à sus mismos Maestros de admiracion : Acontecia muchas vezes el aver de conferir algun punto con su Maestro , ò preguntarle este alguna dificultad para que le respondiese , y era tanta la afluencia de palabras , copia de razones , y muchedumbre de textos que se le ofrecian , que admirado su Maestro le interrumpia , diciendole : *Basta, basta: no es menester tanto.* Vno de los Maestros de Domingo , en el tiempo de Pasante , fue el Doctor Don Joseph Murcia de la Llama , Colegial en el Colegio Mayor de Santos , Abogado de la Real Audiencia , y despues Prebendado en la Iglesia de la Puebla : este se hazia lenguas en alabança de el ingenio , y talento de Domingo , afirmaba ser de su entendimiento tan singular la viveza , que alcançaba cosas que a el no se le ofrecian , y otras adelantaba , que no las adelantaria , ni el mismo , con todo el exercicio , que en la Jurisprudencia tenia : en la qual dezia , que era Domingo tan vivo , que si llegaba à exercer la Abogacia , aun quando le faltara la razon , y la justicia , en las causas que patrocinara , no le faltarian en la misma sinrazon , razones , ni en la misma injusticia , textos de derechos que alegar , para salir con la suya.

27 Tal , y tanta era de su singular talento , è ingenio , la viveza , y perspicacia , à que juntaba la grande , y atareada aplicacion à los Libros , que sin esta de poco le sirviera la otra : una , y otra se dieron las manos en Domingo , quien para lograr mas dilatado el tiempo , y las ocasiones mas oportunas de darse à las letras , vivió algun tiempo en el Colegio de Porta-Cœli , de Religiosos Dominicos , donde esperaba adelantar en el saber , teniendo allí mas oportunidad de estudiar , y conferir :

to-

todo lo consiguió con felicidad ; y lucimiento , como lo manifestó , en especial vnas dos vezes con ocasion , en que la Vniversidad Real de esta Corte , admirando , como acostumbra , lecciones de oposicion à sus Cathedras , fue Domingo vno , y de los no menos lucidos Opositores. No se sabe tuviese otra ocasion publica , en que manifestasse su saber : no se le ofreceria por entonces , que la huviera sin duda logrado para irse meritando , y poniendo en proporcion para el seguro de las conveniencias , y puestos , que sus vanos pensamientos le prometian : mas no queria Dios esto de Domingo ; y así lo fue eficaz , y suavemente disponiendo , para que abriese los ojos , y saliese del engaño en que estaba , como en el siguiente Capitulo se verá.

CAPITULO VII.

DE LOS PRINCIPIOS DE SU CONVERSION à mejor vida , y como se introduxo con el Capitan Juan Perez Gallardo.

28 **H**asta aqui iba Domingo siguiendo sus designios , en prosecucion de el logro de sus desvanecidos deseos : mas al fin llegóse el tiempo , que comenzó Dios à manifestar los suyos , poniendo en el amoroso sus divinos ojos , para que volviendo sobre sí Domingo , apartasse los suyos de la vanidad , y los pusiese en lo que solo es verdadero , entrando en el camino de la vida , y senda , que avia de seguir para su salvacion : yendo con suaves , si eficaces medios , despertando su dormido entendimiento , ò por mejor dezir , dandosele de nuevo , para despues instruirle en el camino , que tenia de andar.

29 Sucedió , pues , vna ocasion estar con vna Escopeta en las manos paseandose de vn lado à otro , fingiendo como que marchaba , haciendo memorias de quando avia sido en Cadiz Soldado : atendiale otro Estudiante familiar , y confidente suyo ; à este por modo de juego , ò diversion , frente à frente le apuntó con la Escopeta Domingo : la qual sin saber como dió fuego , y se disparó , dandole à el otro los tacos en la cara.

passándole inmediatamente à ella las valas ; que se tuvo à singular prodigio, no averle quitado lastimosamente la vida: quedó atonito Domingo con tan repentino, y no pensado suceso: dexò de las manos la Escopeta ; pero no de su memoria el caso ; con que le ofreció la Providencia Divina manifesto el desengaño, de como pudo en vn punto, no solo aver executado vna lastima ; pero con ella averse à si mismo quitado las alas, con que tan veloz presumia bolar por el viento de su vanidad, à lo encumbrado de sus altos, y altivos pensamientos.

30 Mas lo que pudo hazer vn acafo (que para Dios, ni lo fue, ni pudo serlo) hizo en él la fuerça de el desengaño: comenzó à aborrecer la vanidad, y à cobrar afición à la virtud; y considerando, que para no errar su camino, es lo seguro el guiarse por la obediencia, desde luego eligió para su conducta, Maestro que governasse su espíritu. Este fue el R. P. Antonio Nuñez de Miranda, Religioso de la Sagrada Compañia de Jvsy; bien conocido por sus letras, y virtud, Varon verdaderamente Apostolico, diestrisimo Maestro de espíritus, sabio, y experto en el gobierno de las almas, que por fin acabò su vida con grande opinion de virtud ; y santidad : Este, pues, recibio entre el numero de sus espirituales hijos à Domingo, à quien este entregò su alma, y resignò su voluntad, con vna exacta obediencia à su direccion, y consejos.

31 Por este tiempo tambien confessabase con el dicho P. Antonio Nuñez, el Capitan Juan Perez Gallardo, Secular de capa, y espada, que aunque en el estado de Matrimonio, despues que se convirtióò à buena vida, la hizo tan verdaderamente virtuosa, que con razon fue venerado por vno de los grandes Siervos de Dios en aquel tiempo : no desdenándose muchas personas, no solo Seculares, mas aun Eclesiasticas, y Religiosas, de ponerse baxo de su direccion, entregandole el gobierno de sus almas ; con cuyas platicas, y consejos, experimentaban no poco adelantamiento en sus espíritus. Pues con la ocasion de ser Gallardo, hijo espiritual de el Padre Antonio Nuñez, de quien ya Domingo lo era, se huvo de introducir entre los dos vna cordial amistad, de que tambien se valió Dios, para enfervorizar en devocion el reciente espíritu de Domingo; iba este de ordinario à visitar à Gallardo, à quien avia dotado Dios de tan christiana facundia, en el hablar materias, principalmente de espíritu, y puntos de Catholicos desengaños, que

inflamaba los coraçones de quantos atentos le escuchaban: como le sucedia à Domingo, que con ellos, y su dulce trato, comenzó à concebir mas vivo el desengaño, y los deseos mas ardientes de apartarse con resolucion de el Mundo, y de veras entregarse à Dios. Para lo qual ayudabale por otra parte el gobierno de su Confessor, quien le hizo tener vnos espirituales ejercicios en la forma, que en la Compañia Sagrada se acostumbra, instruyendole en quanto su espiritual magisterio le dictaba ser preciso exercitar con Domingo, que se hallaba en los tirocinios de el espíritu.

32 Entre las buenas obras, que exercitaba Gallardo, era vna la limosna que daba, no solo à quienes acudian à él para el socorro de sus necesidades ; mas aun à otros que à él no podian personalmente acudir, él se la llevaba, ó remitia con otros ; el mas ordinario era ya con Domingo, con quien embiaba, especialmente à las Religiosas la limosna que les hazia : Sucedia, pues, que con la comunicacion de Gallardo, y aver de acudir à llevar la limosna, y demás ejercicios de virtud à que atendia, no podia ser ya tan puntual en la Casa donde estaba, ni acudir con él tesson que de antes, à el estudio de las letras, lo qual no llevaba à bien la Persona, à cuyo cargo estaba Domingo, quien era por esta causa reprehendido de él muchas vezes ; pero ninguna mudò de intento Domingo, sino que perseveraba cada dia con mas fervor en lo comenzado : por lo qual, escribió la dicha Persona à Don Alonso Niño, Tio de Domingo, dandole quenta de todo, quien le respondió, diziendo, que pues no queria Domingo acudir con sus obligaciones, como debia ; si antes le avia encargado, que le atendiese, y mirase, con todo lo necesario, aora, antes le encargaba, que con nada le atendiese, antes si, que de su Casa lo echasse. Viò la carta nuestro Domingo, que se le enseñò el mismo sujeto, executando à la letra su contenido, despidiendo à Domingo de su Casa. *El otro cap. de este libro se halla en el tomo 2.º de esta obra.*

33 Qual fuese en esta ocasion su angustia, no es facil de ponderar ; hallandose sin tener parte alguna donde poder alvergarle, y (como él dezia despues) como la Paloma de la Arca, no hallando donde fijar el pie : queria Dios le asijasse, solo en su Magestad, asiendose solo à él, y poniendo solo en él su esperança : recibiendo el Señor, baxo de las alas de

su proteccion , quando se veia en el mayor desamparo de los hombres. Sucedió , pues , que inmediatamente fue Domingo à visitar à Gallardo , con ocasion de llevarle razon de cierta diligencia , que le tenia encomendada : conoció Gallardo por el exterior de Domingo , lo congoxado , que se hallaba interiormente su espiritu : preguntòle , qual era de su congoxa la causa , y sabida , le consolò con suaves , y vivas razones , ofreciendole juntamente su Casa , y en ella , quanto se le ofreciese : con que quedò Domingo lleno de extraordinario consuelo , rindiendo debidas gracias à Dios , que asì le favorecia en el tiempo de la mayor tribulacion : agradeciò à Gallardo el favor ; pero luego aceptò la oferta , y se fue à vivir à su Casa. Era esta por entonces en esta Ciudad ; pero despues passado algun tiempo , entrambos se retiraron extra muros de ella , de tràs de los caños , que llaman de Bethlèn , junto de la Cruz Vidriada , para que en aquel retiro , apartados de el bullicio de el Mundo , tuvieran mas lugar de entregarfe à Dios , como lo hizieron.

CAPITULO VIII.

CONTINUA EN SUS FERVORES

dandose à la mortificacion , y

Oracion.

34 **I**DO à vivir Domingo en compañía de Gallardo , hallò , no solo el temporal abrigo , sino lo que mas apreciaba el espiritual aliento , para seguir fervoroso la estrecha senda de la perfeccion ; à que Dios le llamaba ; porque si puede tenerse por feliz , y por dichoso el que halla vn amigo verdadero , porque en èl halla vn tesoro , y en su fidelidad vn fuerte escudo : Domingo , no solo le hallò en Gallardo , pero aun vivió con èl en tan amistosa compañía , que solo la muerte huvo de desatar el amoroso vinculo : y hallò tan verdadero , que no es facil trasladar al papel , el espiritual tesoro , que hallò con su trato , del adelantamiento en las virtudes : ayudandole juntamente , no poco el comercio de otras muchas Personas espirituales , y devotas , que concurrían en Casa de Gallardo à tener algunos espirituales exercicios , de

leccion de Santos Libros , y conferencias en materias de espiritu , con que los de todos salian extremadamente afervorizados : entre ellos eran Don Pedro de Torquemada , Don Manuel Montes , y Carlos de Santa Rosa , Seculares de bien notoria virtud , con quienes trataba , y conferia Domingo , con aprovechamiento grande de su alma. De cuyos primeros fervores , diremos algo en este presente Capitulo.

35 Luego que le abrió Dios los ojos à el desengaño , aun antes de irse à vivir con Gallardo , se diò con valentia à el espiritu , è mortificacion , asì interior , como exterior , y juntamente à el de la oracion mental : cuyos fervores se fueron encendiendo mas con las ayudas de costa , que para ello tuvo con tan fieles ; y verdaderos amigos. Por que en quanto à la interior mortificacion , se diò desde luego tanto à la obediencia , tan ciega , que parece no tenia entendimiento para discurrir , executando tan à la letra lo que su Confessor le ordenaba , que podían juzgarfe nimiedades , que declinaban à extremo , à no considerarse el espiritu con que lo hazia , captivando , y sugetando su entendimiento à quien tenia entregada la voluntad , para no hazer en cosa alguna la suya : pero esto mas largamente se verá , quando de proposito tratèmos de su obediencia. Mas por aora basta dezir , que governaba su espiritu el Padre Antonio Nuñez , para de àl inferir lo que le tendria de mortificado ; pues fuera de que el Padre Nuñez , no necesitaba para ello de hazerse mucha fuerza ; fue singular el cuidado que puso en mortificar à Domingo , hasta llegar innumerables vezes con palabras asperas à despedirlo , diziendole , no bolviessè mas à confesarse con èl : à lo qual Domingo callaba , sufría humilde ; aunque despues bolvia resignado à experimentar la misma mortificacion.

36 Iba vna vez Domingo à el Colegio de San Pedro , y San Pablo , à verlo , y comunicarle cierta interior affliccion con que se hallaba , y sucedió , que encontrandose con èl en la Calle de la Encarnacion , luego que el Padre Antonio le viò , allí en medio de la calle , con palabras bien defabridas le començò à reñir , diziendole , que se fuera , y que mas no le bolviessè à ver , pues ya se lo tenia mandado ; llegando à tanto , que claramente le huvo de echar en-

Lib. 4. cap. 24.
et seq.

horamala : muy buena fue para Domingo, que oyò sin hablar palabra, baxò con humildad la cabeça ; y se bolvió à su Casa, no solo sin comunicar la congoxa que llevaba ; pero con duplicada pena de la mortificacion referida : la qual, no obstante, bolvió despues à verlo, si bien fue por entonces recibido afablemente, mas no cesaron por esso las propias, y semejantes repetidas mortificaciones.

37 A la exterior, se diò con igual empeño Domingo : domaba su carne con asperos silicios, y rigorosas disciplinas : y tan sangrientas à vezes, que vna muger que le asistia, afirma aver visto de ordinario las paredes de su quarto teñidas, y regadas con su sangre : La cama era de ordinario el fuelo, sin tener más resguardo, que vna alfombra : y despues de muerto Gallardo, vsò de la cama de este, que era compuesta de vnos leños, cubiertos con vn lienço, de poco mas de media vara en ancho, y el largo preciso, que servia mas de moler con aspereza el cuerpo, que de darle algun alivio, ò descanso. Quitaba tambien de el sueño mucha parte, levantandose à la media noche, para emplearla en el exercicio de la oracion, y otros espirituales que tenia : à estos, mucho tiempo acudian dos Personas, que vivian à baxo de su quarto, à quienes el desde el suyo los llamaba à la vna, ò las dos de la noche ; y à qualquiera hora que entrasen, le hallaban siempre vestido : vna de estas Personas confessa le huvo de esconder vn rigoroso silicio (con que el à caso huvo de descuidarse) de lastimia, que le tuvo al verle al rigor de las penitencias, y mortificaciones tan extenuado, y consumido.

38 Fue tambien desde luego raro en la abstincencia : privaba al gusto de lo que solo pudiera servirle de apetito ; la fruta, contentabase con verla, con que passasse por los ojos, sin que llegasse à los labios : eran en el ordinarios los ayunos à pan, y agua. Las Quaresmas no comia mas que vna ligera vianda al medio dia, y essa como se la daban, sin cuidar de su fazon : y à la noche era tan poco, que casi podia reputarse por nada : Vna Quaresma en particular fue esta vianda tan ligera, que en toda ella, solo comió al medio dia vnos nopales en pipian, y à la noche, solo vnas cebollas en vinagre, y con vn poco de azeyte. Aun à mas llegó la mortificacion de Domingo, luego que se aplicò à ella fervoroso, que fue

no tomar chocolate, como no lo tomò vnos siete años. Y huviera profeguido, como en todo lo demás, à no averse interpuesto la obediencia, como se dirà despues. Dexò tambien el tabaco, assi de humo, como de polvo (que de ambos à dos vsaba) y si bien de polvo, bolvió à el fin de vnos quantos años por obediencia à tomarlo; pero de humo, jamás le bolvió à tomar en todo el resto de su vida : haziendo de ella, aunque amatga, mirra aromatica, que luego inmediato à sus primeros fervores, ofreciessse à la Magestad Divina.

39 Y siendo estos tan grandes en la mortificacion, no eran en la oracion menores; à que se diò desde luego, con bien notable eficacia, gastando en exercicio tan santo, largas horas, no solo de el dia, sino tambien de la noche, en que recibia soberanas influencias del Cielo, y de la mano liberal de Dios, admirables sentimientos de espiritu, y de su Magestad, Divinas comunicaciones : con que cada dia iba mas creciendo en sus fervores, corriendo à passos de Gigante su camino : de suerte, que no pocas vezes era necessario, que le fuesse Gallardo, à la mano, procurando templarle, viendole tan en extremo fervoroso, con dezirle ; que se fuesse mas despacio, que no era menester, que se dieesse tanta priessa.

CAPITULO IX.

DESPIDELO SU CONFESSOR: VA

con otro, y por consejo de Gallardo, dexa de vna vez la linea començada de las letras.

40 BIEN manifestó el efecto, que el despedir vna, y otra vez el Padre Antonio Nuñez à Domingo, no era por tan solo mortificarlo ; sino que real mente no queria profeguir en gobernar, y dirigir su espiritu : y lo que à ello huvo de mover al dicho Padre, fue el atender començaba ya Domingo en el trato interior, que con Dios, mediante la oracion tenia, à experimentar algunas cosas sobrenaturales, de Divinas comunicaciones, y otras semejantes, à que el dicho Padre era extremadamente quizá temeroso, por los engaños, y astucias del Demonio ; que aun entre la buena semilla, sabe sembrar la

gizaña: y así se determinò à despedirlo, y con tan repetida eficacia, que hubo al fin Domingo de resolverse (como lo hizo) à no bolver mas à molestarlo, quitandole así al P. Antonio, el peso que sobre sí tenia en el cargo, y gobierno de su espíritu, que atendia con tanto temor, y zelo, que hubo despues de mandarle expressamente à otra persona, hijo tambien espiritual suyo, y muy confidente de Domingo, que con Domingo, de ningun modo tratasse cosas de oracion, ni materias de espíritu: mas que el de Domingo fuesse bueno (aunque no por ordinario camino) dixolo al fin, y declarólo el resto de su vida, y exercicio de virtudes, que despues verèmos.

41 Y aunque se viò así despedido de su Confessor; pero no por esso quiso el despedir de sí el yugo de la obediencia, ni apartarse del comenzado camino; en el qual sabia Domingo muy bien, que el Maestro principal es Dios, quien puede, y sabe dexar vn intrumento, substituyendo otro en su lugar, para el gobierno, conducta, y enseñanza: como lo hizo con Domingo, quien eligió nuevo Director de su conciencia; que fue el R. Padre Juan del Pozo, Religioso tambien de la Sagrada Compañia de Jesús, à quien entregò; con la misma resolución que antes, el gobierno de su espíritu, obediendole en todo con la misma puntualidad, que à el P. Antonio.

42 En este tiempo quiso de vna vez Dios, manifestar su voluntad, de que Domingo se apartasse totalmente, de la linea que antes avia comenzado de las letras, entregandose sin reserva al servicio, y amor de solo su Magestad, y fue el caso, que como el Padre Pozo advirtiesse el talento de Domingo, y lo bien cultivado que estava con el estudio de las letras, en especial de su Facultad de Jurisprudencia, en que graduado en ambos Derechos de Bachiller, tenia ya cumplida su passante, fue de parecer, que recibiesse tambien el grado de Doctor en ella: y huvieralo puesto en execucion Domingo, à no aver sido Gallardo de el dictamen, y parecer contrario; mas el Padre Pozo perseveraba siempre en el suyo, sin saber Domingo entre tanto, puesto en medio, à qual de las dos partes inclinarse: en el vno, como à su Confessor le arrastraba la obediencia: en el otro, como en quien tenia tan entera la satisfaccion, y confianza, juzgaba hallar la verdad: en fin hubo Gallardo de hablar con resolución, diciendole, dixesse à su Confessor, que aquel era su dictamen, y de perseverar el Padre en el su-

yo

yo, dixo à Domingo, que de Doctorarse, nunca mas los pies en su Casa pudiesse: con esta resolución, huyó de ceder el Padre Pozo, ajustandose al parecer de Gallardo, de cuyo espíritu tenia tan buen concepto formado. Con esto quedó Domingo, no solo libre del aprieto en que se avia visto; pero afiançado, y confirmado mas en su resolución, de bolver con generoso olvido las espaldas de vna vez al Mundo, y convertirse à Dios, solo sin reserva.

43 Con esta resolución, creció mas en Don Alonso Niño, el sentimiento, y enojo, que ya tenia concebido contra Domingo, por ser tambien de parecer, que se Doctorasse; mas con todo atropellò Domingo, deseoso, solo de dár à Dios gusto, resuelto de no apartarse, por mas estorvos que se le ofreciesen de el comenzado camino, que conocia ser el verdadero, como tambien el Tío; al fin lo conociò, cayò en la cuenta, y se le acabò el enojo, y solia ir à visitarlo gustoso, lo qual en mucho tiempo no avia hecho, llevado de el sentimiento, que contra él avia por dicha causa tenido.

44 No durò mucho à Domingo el consuelo de el nuevo Director, y Maestro de su espíritu; porque de allí, à no mucho tiempo, murió el dicho P. Juan del Pozo; pero duròle siempre el dictamen, de no gobernarse por su parecer: Tenia bien entendido, que el camino del espíritu, es vna navegación procelosa, en que para que la navicilla de la alma, no pierda el rumbo, ni se pierda en vn escollo, no de en algun bazo, y pueda salir con bien de las calmas de sequedades, que se ofrecen, quando el viento de la devocion amaina, y tenga resistencia en las olas de las tentaciones, tempestades, y borrascas de aflicciones, contradicciones, y demás trabajos que se ofrecen, para así poder llegar al puerto seguro de la salvacion, es necesario vn diestro Piloto, que la gobierne; por lo qual nunca quiso estar sin él: y quiso Dios, que lo hallasse tan bueno, como fue notorio serlo el R. P. Joseph Vidal, Religioso tambien de la Compañia de Jesús, quien gobernò, y dirigió à Domingo, mientras Dios le conservò la vida, que fue hasta el año de 1702. Y aun despues de muerto dicho Padre, practicò en quanto pudo Domingo, sus dictámenes, y consejos, con la misma puntualidad, que si le tuviera vivo, sin faltar vn punto, mientras no le faltò el aliento.

B 4

CAPITULO X.

ORDENASE DE SACERDOTE, Y
aplicase al bien de los proximos.

45 **R**esuelto ya Domingo à entregarse totalmente à Dios, sin buscar mas interès, que el de su Magestad tan solo, tratò de corresponder tambien à la vocacion Divina, con que le llamaba Dios à el estado del Sacerdocio, para mejor emplearse en su servicio, y bien, y provecho de las almas; pero hallabase impedido de poder hazerlo, por carecer de Capellania, à cuyo titulo se ordenase: mas como en Gallardo tenia, no solo vn fiel amigo, vn sabio, y prudente Maestro; pero vn bienhechor insigne, y vn amoroso Padre, con amor de tal, diò prompto à su necesidad la providencia, instituyendole, y fundandole vna Capellania con dos mil pesos de principal, que impuso sobre sus mismas Casas en que vivia, tras de los caños de Bethlèn, junto la Cruz Vidriada, como ya diximos: y así, el día veinte y tres de Diciembre de mil seiscientos y setenta y nueve años, se ordenò de Epistola, cuyo Sagrado Orden, recibió de mano de el Ilustrissimo señor Don Manuel Fernandez de Santa Cruz, Obispo de la Puebla, en la Capilla de San Nicolás de Tolentino, de el ingenio de Don Felix Perez Delgado, llevando para ello dimissorias de el Ilustrissimo, y Reverendissimo señor D. Fr. Payo Henriquez de Ribera, Arçobispo entonces de la Ciudad de Mexico; con cuyas dimissorias tambien se ordenò de los demás Sagrados Ordenes, Evangelio, y Sacerdocio: El de Evangelio le confirió el Ilustrissimo señor Don Francisco de Aguiar y Seixas, Obispo entonces de Michoacan, en los que celebrò su Ilustrissima el día diez y seis de Março, año de mil seiscientos y ochenta, en la Iglesia Parroquial de San Luis Potosi: y en el mismo año, el día quinze de Junio, le ordenò de Presbytero el Ilustrissimo señor D. Manuel Fernandez de Santa Cruz, arriba nombrado, en la Iglesia de Religiosas de Santa Clara, en la Ciudad de la Puebla.

46 No quiso Dios tuviesse Domingo escondido el talento encomendado, sino que negociasse con él, en beneficio de

de los proximos, con vn ardiente zelo que tuvo desde los principios de el bien, y provecho de las almas. No solo repartia por su mano la limosna, que distribuia Gallardo (si bien la mas era de hazienda de otro, como despues verèmos) sino que juntamente su fervoroso espiritu les distribuia el pan de la Divina enseñanza. Acudian los Pobres, viviendo ya èl en Bethlèn, y antes de distribuir la limosna, se subia sobre vna piedra, y les hazia fervorosas platicas, exhortandoles, yà à huir el pecado, à seguir la virtud, yà à confesarse bien, explicandoles, y declarandoles la Doctrina Christiana, y principales Mysterios de nuestra Santa Fè; esto era principalmente los Sabados, dias para la limosna, destinados: y lo hazia con tan ardiente zelo, con tan fervoroso espiritu, que solia en esto gastar largo tiempo, de fuerte, que muchas vezes le dezia Gallardo, que se minorasse vn poco, y no fatigasse à los Pobres: mas èl parecia infatigable, segun era su eficacia, y su tesson, al parecer tan recio, que le llamaba por esso Gallardo, *Cordel de esmiquilpa*: tal era el deseo que tenia Domingo, de que todos se aprovechassen! Y no solo en vida de Gallardo, pero aun despues de muerto este, y ordenado èl de Sacerdote, en que se viò mas ardiente su zelo, como quien entendia, no es alibiar la carga el ministerio de el Sacerdocio, antes si acrescentarla con doblar el trabajo, y el cuidado: y mucho tiempo tambien, que el señor Arçobispo D. Francisco de Aguiar y Seixas, embiaba limosna à Domingo, para que la repartiessse à pobres, continuò siempre el referido exercicio; que ya que èl de su bolsa, no tenia oro, ni plata, que dàr, daba lo que tenia, que era la mano de Celestial Doctrina, para que se levantassen sanos de las dolencias de la alma, y sirviessen, alabassen, y glorificassen à Dios.

47 Demàs de esto, se expuso Domingo de Predicador, para mas en abundancia esparcir à los Fieles, la semilla de la divina palabra, como lo hazia, con no menor eloquencia christiana, que fervoroso espiritu: en particular se empleò en este ministerio (à fuera de otras partes), en la Iglesia de N. Señora de Monferrate, de esta Ciudad de Mexico, donde por mucho tiempo continuò en hazer platicas los Domingos, sin descaer de tan ferviente zelo, aun à costa de vencer notables repugnancias, y fatigas interiores, que padecia para ello, hallandose à vezes con tal tedio, que solian venirle deseos de que lloviesse aquel día, ò se le ofreciesse algun otro embaraço, que le impi-

diése el aver de subir al Pulpito; pero al fin subia (aunque como él dezia rebentando) porque se sabia hazer fuerça; y así salia vencedor, aun de sí mismo, y huviera profeguido en tal empleo, à no averfelo Dios estorvado con llamarle à otros, que despues verèmos.

48 Sacò tambien licencia de Confessor, que le diò el señor Arçobispo, Don Francisco de Aguiar y Seixas, general desde luego, para hombres, y mugeres, à diez y nueve de Junio de el año de ochenta y dos; y despues à nueve de el dicho del año siguiente, se la amplió para Religiosas: exercitandose Domingo en semejante ministerio, con la eficacia que en todos, confessando, así en los Conventos, como fuera, à bastantes personas, guiandolas, y encaminandolas en el espíritu con el espiritual zelo, y prudencia necesaria, de que se dirà algo en su lugar.

49 Yà por este tiempo avia sido Dios servido de llevarse à descansar (como puede piadosamente creerse) al Capitan Juan Perez Gallardo, que murió el dia 29. de Abril de el año de 1681. dexando ya Sacerdote à Domingo, quien le afsistió en su muerte, ayudandole en aquel ultimo trance, con el amor que pedia su debido reconocimiento, y con el sentimiento que era razon tuviesse, con la perdida de tan verdadero amigo, con la falta de tan fiel compañero, quedando sin la conducta de tan diestro Director, sin la enseñanza de tan sabio Maestro, y sin el abrigo de tan amoroso Padre, à quien tanto avia debido, y à quien tanto avia estimado. Mas aunque faltò Gallardo à Domingo, no faltò Domingo del lugar en que le puso Gallardo, ò por mejor dezir, à donde Dios le llevò, quedandose à vivir en el retiro de Bethlèn, que diximos, y donde la Divina Magestad queria servirse de él, como instrumento, en vna

obra tan de su agrado, como en el siguiente

Libro diremos.



✠
 (o)(JHS.)(o)
 ✠

LIBRO SEGUNDO

DE LA VIDA

DE EL SIERVO DE DIOS

EL VENERABLE PADRE

D. DOMINGO PEREZ

DE BARCIA,

PRESBYTERO SECULAR,

EN QUE SE TRATA DE LA FUNDACION que hizo de la Casa, y voluntario Recogimiento de mugeres libres, nombrado San Miguel de Bethlèn.

CAPITULO I.

DESEOS QUE PRECEDIERON DE

la fundacion de dicho Recogimiento; y como

fue profetizado.

I



STO tienen de buenas las obras, que son por su naturaleza grandes, que conoci das, al passo que traen con su posesion el gozo, à esse mismo excitan con su privacion el deseo. No puede negarse la heroicidad, y grandeza de la obra de enclaustrar mugeres, que voluntariamente se retiren, huyendo de el Mundo, y sus peligros, para no caer

en sus lazos , ni dár en sus precipicios , viendose expuestas , yá por la libertad en que viven , yá por la necesidad en que se hallan à vender su hermosura , à costa de su honestidad , valiendose de sus cuerpos para perdicion de sus almas. De la grandeza de esta obra se via privada esta Ciudad de Mexico , y tan necesitada de ella , quanto se atendia de mugeres mas abastecida , que no pudiendo todas entrar en Monasterios , se lloraban en el siglo en manifiestos peligros , sin hallar vna arca donde esconderse para librarfe de tan crecidos diluvios , en que se veian de llovidas ocasiones.

2 Por esso de innumerables pechos , en que ardia fervoroso el zelo del bien de tantas almas , fue muchas vezes deseada la execucion de semejante empresa ; pero no avia dispuesto Dios que se efectuasse el logro de semejantes deseos ; pues aunque se ponía por obra , vnas vezes el efecto no tenia perseverancia ; otras no tenia principio el efecto. Huvo en este Reyno , aunque natural de España , cuyo Lugar se ignora , vn devoto Sacerdote , llamado Cebrian de Azevedo , que entre otras illustres virtudes en que resplandeció , se esmerò en procurar el bien , y provecho de las almas ; pues además de fundar , como fundò , en la Ciudad de Guadalupe vn Colegio de Mancebos , donde fuesen instruidos en virtud , y buenas letras : edificò vn recogimiento , que sirviesse de amparo à pobres , niñas , y doncellas huerfanas , poniendo cuidado en su gobierno , hasta llevar de Mexico vna virtuosa señora , llamada Doña Maria de Carvajal , para que como Superiora las governasse. Mas este Colegio , ò Recogimiento , dispuso despues passasse à ser Convento de Religiosas , y con efecto Professaron muchas de las que alli se avian criado , debido todo à su solicitud , y fante zelo.

3 Passò despues à la Ciudad de Mexico , donde para mejor cumplir vn Voto , que de Hospitalidad tenia hecho , recibió el Avito en la de San Hipolito , en el Hospital General de los Convalecientes , empleandose en bien de sus hermanos. Era entonces Virrey de esta Nueva-España Don Luis de Velasco , el segundo , y muy aficionado de Fray Cebrian de Azevedo , ò de la nada (que así queria el por su humildad nombrarse) y ad virtiendo en su charitativo zelo , y aplicacion à tantas obras , le persuadiò atendiesse à el reparo de la Iglesia , y Casa de Nuestra Señora de Monserrate , que amenazaba ruina en su

su edificio : : aceptò Fr. Cebrian la propuesta ; mas pufole al Virrey por condicion , de que avia de servir para Casa de recogimiento de mugeres pobres : la qual por su Excelencia admitida , se aplicò el zeloso Padre , à obra que juzgaba tan de el agrado de Dios , con entera confianza en su Purissima Madre , (para cuyo servicio , culto , y veneracion , pretendia dedicar las mugeres , que allí se recogiesen) le daria para sustentarlàs : mas no queria Dios por entonces servirse mas que de sus deseos ; y así dispuso su Magestad viniessen entonces , como vinieron à Mexico , que fue el año de 1590. los Religiosos de San Benito , quienes alegando les pertenecia aquella Casa , por tener el titulo de Monserrate , se huvieron de quedar con ella , sin que Fr. Cebrian hiziesse contradiccion , con que la fundacion de el Recogimiento quedò por entonces frustrada. Todo se puede ver en el Doctor D. Juan Diaz de Arze , en su proximo Evangelio , Libro 4. cap. 20.

4 Dos Casas tambien , ò Recogimientos semejantes , tuvieron en esta Ciudad de Mexico principio , mas no tuvo ninguna consistencia. La vna fue en el lugar , ò sitio donde oy està el Religiosissimo Convento de Religiosas de Balbanera ; pues antes no fue mas de vn voluntario Recogimiento de mugeres Seculares , con titulo de Jesus de la Penitencia , y de ellas mismas se erigiò el Monasterio , que es oy de Religiosas , quedando así (aunque mejorado) frustrado el destino , de quien fervoroso avia intentado fundar el dicho Recogimiento. El Convento tambien de Religiosas de S. Joseph de Gracia , fue de la misma suerte antes Recogimiento de mugeres : al qual fueron Religiosas , así de la Concepcion , como de la Encarnacion , à fundar su Monasterio , dexando à las dichas mugeres por vezinas , y ran contiguas , que sola era vna pared la que por medio avia , sirviendo vna misma Iglesia , así à las Religiosas , como à las Seglares , aunque estas con su Tribuna , separada de el Coro de las otras , para no poderse comunicar ; pero no durò tampoco , porque las mismas Religiosas , no quisieron tener mas à las otras mugeres por vezinas , y con resolucion tan tenaz , que aunque las mugeres de el Recogimiento se resistian en salir las Religiosas para averlàs de echar , se valieron de la violencia , rompiendo la pared , y abriendo portillo al dicho Recogimiento , para que entrando , como entraron à el las Seglares de el Monasterio , no dexaran en el Recogimiento mugeres , que no

pusiesen violentamente en la calle, como lo executaron: y aunque no averiguò motivos, que para hazerlo tendrian, que podemos suponer justificados; pero al fin quedò por entonces Mexico privado de vna obra tan piadosa, y de tanto fruto, como podia ser dicho Recogimiento.

5 Bien entendido lo tuvo el Venerable Padre Luis de San Vitores, de la Compañia de Jesus, que resplandeciò mucho tiempo en esta Ciudad de Mexico, con luz de Celestiales Virtudes, en que se exercitiò; (cuya vida dexò escrita el Padre Francisco Garcia, Religioso de la misma Compañia tambien) entre las quales fue vna, el zelo ardiente que tuvo de el bien, y provecho de las almas. Viendo, pues, este Padre, lo importante que seria vn virtuoso Recogimiento de mugeres, en vna Ciudad, como esta de Mexico, tan llena de ellas, como llenas ellas tambien de necesidad; y pobreza, causa porque se veian en manifesto peligro de quitar la vida à sus almas, por mantener, y conservar la de sus cuerpos, anhelò por su fundacion, con vivos, ardientes, y eficacissimos deseos: los quales manifestò ansioso à sus Congregantes de la Congregacion de San Francisco Xavier, fundada en la Iglesia Parroquial de la Santa Vera-Cruz; y restaurada à la eficacia de su fervoroso zelo: y divulgòlos tambien en vn papel que escribiò, ofreciendo motivos à la piedad christiana, para la fundacion de vna Casa de amparo, ò refugio, donde se retirassen de las ocasiones del Mundo, mugeres pobres, que por saltarles lo necessario, viven en peligro manifesto de ofender à la Magestad Divina, persuadiendo la empresa de obra semejante, con vivas, y eficaces razones expressivas de sus insaciabiles deseos, que producian el zelo de su ardiente pecho, y de suerte, que aun quando solo deseada, parece ya daba su obra por hecha: Notense vnas de sus clausulas, que son estas: *No se debe temer por cierto falte esta piedad entre tantos, y tan buenos Christianos; sino antes esperarse con la Divina Gracia, el que aya en Mexico vna Casa pia, ò Refugio de mugeres pobres, retiradas voluntariamente à el servicio de Dios, ò por toda su vida, ò por todo el tiempo que no se hallare comodidad, en que puedan vivir honestamente, ò en Matrimonio, ò en Religion.* Hasta aqui las palabras de el dicho Padre, en su referido papel.

De este, (aunque despues se diò à las Prentas, para afervorizar los animos de los Ciudadanos nobles, y caritati-

vos pechos de Mexico) à los principios se hizieron varios traslados, que repartidos, se encendieron de fuerte los coraçones de Mexico, en deseos de obra tan singular, que para su efecto concurrían, no pocos con limosnas, ansiosos de ver en execucion tan piadosos deseos: compraronse en siete mil pesos vnas Casas, que aunque era mayor su precio, no reparò su dueño en el, al ver que las vendia para obra, que lo era de tanto. Quien mas se esmerò en acompañar al Padre San Vitores, en los deseos, sollicitud, y vigilancia, para logro de el efecto de dicha Casa, fue vn devoto Eclesiastico, el Bachiller Christoval Xavier Vidal, Varon singular en todo genero de virtud, que dezia del Padre San Vitores, que estaba amassado con gracia de Dios: de sus virtudes dà vna breve noticia el referido Padre Francisco Garcia, en el Libro 2. cap. 2. de la Vida del P. S. Vitores, yà nombrado.

7 Con el zelo, pues, principalmente, y sollicitud vigilante del dicho Bachiller Christoval Xavier Vidal, se llegaron à juntar cien mil pesos, se labrò Casa capaz para tener en ella mugeres, hasta el numero de seiscientas: y quando pudieranse dàr las albricias, de ver tan proxima yà la execucion de sus deseos, dispuso la Divina Providencia, que se viesen frustrados por entonces, con la muerte del referido Bachiller Christoval. Cerròse la Casa, sin aver despues quien tuviese valor de poner en execucion su destino, por falta de reales, para el mantenimiento preciso de dichas mugeres: tanto, que despues el Ilustrissimo, y Reverendissimo señor Arçobispo de Mexico, Don Fr. Payo Henriquez de Ribera, la huvo de dàr à los Hermanos Bethlemitas, para que fundassen, como fundaron en ella su Hospital de Convalecientes. No avia llegado la hora, que Dios tenia destinada, solo queria entonces servirse de los deseos, que fueron muchos, y de no pocos, entre quienes no omitirè los que el referido Escritor de la Vida del Padre San Vitores tuvo tambien, y expressò al fin del citado Libro, y capitulo, por estas palabras: *Quiera Dios aya algun dia en Mexico, quien haga fundacion tan necessaria, &c.* Y como si huvo, y fue quien menos se pensaba, y quien lo pensaba menos, quien para instrumento de obra tan heroica, avia estado en el pensamiento divino, siendo antes assi profetizado: y fue el caso.

8 Quando el Ilustrissimo señor D. Francisco de Aguiar

y Seixas, vino por Arçobispo de Mexico, que fue el año de ochenta y vno, como Pastor verdadero, en quien ardía tanto el zelo de la espiritual salud de sus Ovejas, traxo tambien los referidos deseos de fundar en su Arçobispado vna Casa, ò Recogimiento, como el que vamos hablando. Manifestaba estos deseos en vna ocasion su Ilustrissima al Padre Domingo Perez de Barcia, sugeto de nuestra Historia, de cuyo retiro, y virtuosa vida estaba el señor Arçobispo informado: ponderabale lo importante de la empresa, la gloria que de ella se seguiria à Dios, bien, y provecho à las almas: oia el Padre Domingo atento, pero callaba encogido; por que no juzgò su humildad que pudiese ser el instrumento, y fue tan en extremo, que como enfadado hubo el señor Arçobispo de dezirle: *Què anda ested abra con esso: usted es quien lo ha de hazer*, como lo hizo, aunque por entonces en nada menos pensaba, que en hazerlo; pero què mucho, quando aun haziendolo, lo hizo sin saber, ni pensar, lo mismo que hizo.

CAPITULO II.

DE LOS PRINCIPIOS QUE TUVO la Casa, y Recogimiento de San Miguel de Bethlèn.

HUVO en esta Ciudad ilustre de Mexico, vn Cavallero Secular, llamado Don Juan de Chavarria Valera, de el Orden de Santiago, à quien aviendo Dios comunicado en abundancia las riquezas de bienes temporales, procuraba grangear con ellos los eternos, distribuyendolos en beneficio de los pobres, en especial, vergonçantes, acudiendo prompto à sus necesidades con el focorro de la limosna, que hazia, no solo por su mano; pero lo mas comun por la de otras personas, procurando asì, al passo que la abria para el necesitado, y la estendia para el pobre, retirarla; para que siendo posible de quien se recibia la limosna, no fuesse conocido el Bienhechor, no queriendo tuviesse noticia su siniestra mano de lo que su diestra executaba. Entre otras llegó à el en vna ocasion vn pobre, pidiendole, no solo de su necesidad el focorro; pero añadiendo, que por hallarse cargado de obligaciones, y

crecida familia, le suplicaba fuesse tambien crecida la limosna: modo estraño de pedir! Pero modo admirable de dar! Oyò D. Juan de Chavarria la peticion; mas el despachò fue despedirlo, sin querer darle limosna. Fuesse el pobre desconsolado à su Casa, y D. Juan de Chavarria à valerse de vn Sacerdote, por cuya mano le embiò 400. pesos, encargandole se los diesse, sin dezir quien los embiaba. Sabia dàr sin recibir, no queria le diessen gracias por las limosnas que hazia, que era la mayor gracia de dàr limosna, y con que no se pierda la gracia, que trae ella consigo.

10 De quien principalmente se valia para hazerla, era del Capitan Juan Perez Gallardo, à quien tenia hecho como despendero suyo; quien la distribuia, asì à Religiosas pobres, como à otras vergonçantes, à quienes, ò la remitia, sabida la necesidad, ò el mismo en persona la llevaba: ademàs cada semana (viviendo ya en el Retiro de Bethlèn) repartia los Sabados à muchos pobres que acudian, crecida limosna, yà en reales, yà en familias, y yà tambien en lenceria, cuyo monto era regularmente de mas de 200. pesos: siendo todo de la hazienda del referido D. Juan de Chavarria. Muerto despues Gallardo, quedò con la encomienda el P. Domingo, à quien acudian los pobres, y à quienes el la repartia con liberalidad à el focorro de la corporal necesidad, y zelo del bien de las almas, como en el Libro antecedentemente diximos. Esto durò hasta el año de 82. en que quiso Dios llevarse para sì al dicho Chavarria, à darle (como piadosamente podemos creer) el galardón de su ardiente caridad, que avia tanto exercitado con sus hermanos: el qual passò de esta vida el dia 29. de Noviembre. No fue poco el desconuelo de Domingo con la muerte de Bienhechor tan insigne; pues con ella pararon las limosnas, viendose obligado à despedir à los Pobres, sin el acostumbrado alivio, y consuelo: hazialo con igual sentimiento de su compasivo coraçon, y blandura de su caritativo pecho: buscando no obstante trazas para dàr à las mugeres pobres, (como parte mas piadosa) ya que no todo, algun alivio; y este fue en la manera siguiente.

11 Avia el Capitan Gallardo comenzado à edificar vna Casa (distante de la que el vivia en el retiro de Bethlèn, como vn tiro de piedra) con destino de ir à vivir en ella; pero murió sin dexarla acabada: pues solo quedaron vnas Salas, asì en lo alto, como en lo baxo, y essas de adobe, sin pulimento alguno, asì paredes, como pavimento de ella. Esta ofreció el P. Domingo à las

mugeres, que acudian à el necesitadas, diziendoles no tener q̄ darles otra cosa, sino aquellos Aposentos, à que si querian retirarse, ahorrarian à lo menos, lo que avian de pagar de Casa en q̄ vivir. Quitandose el Siervo de Dios, con resolucion generosa, aun las mismas rentas de su Capellania, que le avia sobre aquellas Casas fundado el Capitan Juan Perez Gallardo, y à cuyo titulo se ordenò, si bien despues el señor Seixas diò los dos mil pesos del principal, que se impusieron en otra parte, à favor de la Capellania, de que se hizo traspasso, para que la Casa quedasse libre, y sin algun gravamen. A vnas, pues, les pareciò dura semejante propuesta del Siervo de Dios, y asì la despreciaron sin querer ponerla en execucion; à otras no les pareciò tan mal, y estas luego con no menos agradecimiento, que promptitud la executaron: yendose à vivir à dichos Quartos, ò Aposentos, los quales en breve, como no eran muchos, quedaron ocupados todos. Y esto fue por el año de ochenta y tres, dando principio solas dos el dia veinte y cinco de Abril.

12 Corria entre tanto por la Ciudad la voz de que el P. Barcia daba Aposentos en que vivir de limosna à mugeres pobres: la qual voz, si bien era de todas oida, no era bien recibida de todas, por no querer muchas irse à vivir de la Ciudad tan retiradas: otras, no obstante, aquienes hazia mas fuerça la necesidad, que el retiro, acudian à el Padre en solicitud de el, para alivio à su necesidad: y fueron tantas, que se viò precisado à multiplicar los Aposentos, à costa de achicar los que avia, que siendo capaces, fue facil hazer con vnos tabiques, que se multiplicassen: ayudando tambien, el que algunas, por no aver para todas, viviessen acompañadas.

13 Hasta este estado no avia el Padre edificado de nuevo Aposento alguno, hasta que dos de las mugeres, viviendo acompañadas, no huvieron de perseverar mucho tiempo quietas, perdiendo entre si la paz, por no sè que leve disturbio que tuvieron: lo qual, sabido por el P. Domingo, para que aquella no fuesse ocasion de que alguna de ellas bolviessè à la Ciudad, desamparando el retiro, despues de averlas cariñosamente alhagado, y restituído à su antigua paz, tratò de dividir las por quitarles la ocasion de mas disturbios, y estando los Aposentos todos ocupados, hubo en breve de edificar de partes de adentro (porque los que avia, eran con puerta a la calle) otro pequeño Aposento, con que pudo dividir à las dos que avian reñido: procuran-

rando tuviessen sossegado el espiritu, y a que con generosidad avian à el Mundo huido en parte el cuerpo, viviendo asì, no solo apartadas del bullicio del siglo, sino tambien de las inquietudes del animo, para que sossegado este, oyessen la voz de Dios; que ya començaba en aquella soledad à hablarles à el coraçon.

CAPITULO III.

DEL MODO CON QUE INTRODU-
xo el Padre Domingo la voluntaria clausura en dicho
Recogimiento.

14 **A**L passo que en el retiro de Bethlèn iban creciendo en numero las mugeres, à esse mismo se aumentaba en la Ciudad tambien la fama, que iban cobrando de virtuosas, por solo atenderlas retiradas, no obstante, que todavia vivian, aunque en aquel retiro, con la misma libertad, que pudieran en sus Casas; porque hasta entonces no avia sido el animo de el Padre Domingo formar alli ningun Recogimiento, sino tan solo hazerles la limosna de los Aposentos en que viviessen. Mas advirtiendole el Padre la buena opinion, que por la Ciudad se començaba à esparcir, solicitò, que las obras correspondiessen à la fama; y asì se valiò de ella, para exhortarles (como les exhortò) à que procurassen portarse de tal fuerça, que no dexiessen de el buen nombre las acciones; persuadiòles principalmente, que en quanto les fuesse possible evitassen el salir, en particular à la Ciudad, para que siendo menos vistas, fuesen asì mas estimadas, que el buen nombre, y mas en las mugeres, es el mayor tesoro, en cuya guarda deben poner mayor cuidado, el qual consiste principalmente en el retiro; y aviado ya conseguido el de el lugar, debia corresponder, como mas importante, el de las personas.

15 No le fue al Padre dificil de conseguir la propuesta; por hallar buena disposicion en los animos, por que Dios (cuya era la Obra) avia querido se huviesen alli retirado, mugeres defengañadas, y deseosas de su salvacion, y que al Padre Domingo le atendian como à su Bienhechor, y Padre; à quien agradecidas solicitaban dár gusto, como se lo dieron en esto. Lo que les dixo; fue, que viniessen solo à la Iglesia de nuestrâ

Congregacion de el Oratorio, à oír Missa, confessar, y comulgar, como lo hazian gustosas, por tener en dicha Congregacion las mas de ellas sus Padres Espirituales. Esto durò algun tiempo, hasta que considerando el Padre la distancia de el lugar, les huvo de minorar la estacion, ordenandoles no viniessen ya à nuestra Iglesia, sino à la de el Convento de Religiosas de S. Juan de la Penitencia, como lo hazian, sin que durasse esto mucho tiempo, porque despues les dixo no fuesen sino à la Iglesia de Religiosos de la Merced, Colegio que llaman de Bethlen, por estar mas inmediata: todo lo consiguió como queria, y el mismo Padre las llevaba, les dezia Missa, les ministraba el Sacramento de la Penitencia, y Eucaristia, y despues bolvia à traerlas, yendo èl, y viniendo siempre en su compañía, con no poca edificacion de muchos, que à las dichas mugeres llamaban: *El ganadito del Padre Barcia.*

16 Algun tiempo perseveraron de esta suerte, mas advirtiendo el Padre, que ya era el numero de mugeres muy crecido, pues en solo vn año, casi à cinquenta avia llegado, determinò no saliesen mas à la calle, sin buscar modo de que se les dixesse Missa en Casa, y se les ministrassen los Sacramentos de la Confesion, y Comunion; y assi como lo pensò, tratò de ponerlo luego por obra. De vno de los Aposentos, dispuso vn devoto, aunque pobre Oratorio, aseado mas que con prefeas de valor, con el valor de la limpieza, y aseo, sin mas que vna Imagen de Christo Crucificado, (que avian en cambio, de no sè que otra prefeas, dado los Religiosos de la Merced, del referido Colegio) que puesta en vn baldoquin, era de lo que se componia el Altar. Acudiò luego por las precisas licencias, para celebrar en dicho Oratorio, que obtuvo con facilidad de la Cruzada; y de el señor Arçobispo Don Francisco de Aguiar y Seixas, con indecible gozo, y jubilo de su espirita, à el ver ya en semejante empresa el logro de sus ardientes deseos: con cuyas ya obtenidas licencias, ordenò à las mugeres, que si querian alli perseverar, avian de guardar, aunque voluntaria, y no prometida, vna total clausura, en que todas convinieron luego: y desde entonces, que fue à tres de Mayo, dia de la Santa Cruz, de el año de ochenta y quatro, nunca mas bolxieron à salir, abrazando todas aquella clausura con igual gusto, debido à la afabilidad, buen modo, y estilo de el Padre Domingo, quien era de todas estimado, consiguiendo el amor,

amor, y cariñosa industria, lo que no huviera conseguido quizà el rigor, y la aspereza, que las voluntades, y mas de mugeres, si el temor tal vez las sujeta, no las grangea, por ser violenta la fugecion; pero la benignidad las rinde à sugetar, no solo voluntarias, pero gustosas; assi las queria el Padre, folicitando de ellas ser mas amado, que temido; consiguiendo con la afabilidad quanto quiso, que juzgò ser necesario para el intento.

17 Aunque à los principios las mas que se retiraron fueron llevadas de la necesidad, y pobreza; pero despues muchas se acogieron al retiro, no tanto por huir à la necesidad de la cara, quanto por hurtar à las ocasiones el cuerpo; y assi huvo algunas que llevaron consigo sus criadas, y mozas de servicio, como las tenian antes; pero luego que se determinò por el Padre la voluntaria clausura, consiguió de ellas con su buen estilo, que saliesen todas las criadas, sin quedar ninguna en la Casa, como no quedò, (cuya observancia persevera aun oy, y quiera el Señor nunca falte) no queriendo el Padre huviesse en el Recogimiento señoras, ni criadas, donde todas se avian de tratar por vn igual, no yendo alguna à ser servida, sino à servirse todas mutuamente, y con fraternal amor obsequiarse.

18 Tambien, como muchos de los Aposentos tenian, vnos la puerta, otros la ventana à la calle, luego cerrò todas las puertas, dexando sola vna, que sirviesse de Porteria; consiguiendo su cariñoso agafajo, hasta cerrar vna por vna las ventanas, engañandolas tantamente, como en todo lo demás avia hecho; porque à vna le dezia, que por la ventana entraba Sol, que se calentaba el Aposento, y podia la calor hazerle daño: à otra, que era muy ayroso, y que con cerrar la ventana se evitaria à el ayre la entrada, y à su salud el perjuicio que podia causarle el ayre; y assi con estas, y semejantes industrias las cerrò todas, sin que las mugeres lo estorvassen; porque aunque conociesen la industria, no sabian negarse à el buen estilo. Y de esta suerte quedò hasta oy formada la clausura, y por la misericordia de Dios tan bien guardada, como si la tuvieran por especial voto, ò juramento prometida; y aun mas, pues no ay exemplar, que ayan vna vez (como pudieran, aun siendo votada) subido siquiera à la açotea, por modo de diversion alguna tarde.

CAPITULO IV.

DEL CUIDADO CON QUE SE APLICÓ

el Padre Domingo à los progressos de dicho
Recogimiento.

19 **C**ON el referido estado de las cosas , hallabase ya empeñado el Padre Domingo, en continuar una obra tan grande, para que le avia Dios tomado por instrumento, sin averlo él imaginado, quando de tantos que lo desearon, ninguno avia llegado à conseguirlo; procuraba, pues, poner quanto esmero podia en el cuidado de aquellas mugeres, que avia Dios puesto baxo de su amparo, no sin poca confusión suya; y mas quando consideraba los fines tan contrarios, y tan opuestos pensamientos con que avia él venido à Mexico, como él mismo se lo declaró à vn Religioso de Nuestra Señora del Carmen, Fr. Mathias de Miranda, que avia sido en la Puebla su Condiscipulo, que ponderando con él las altísimas Providencias de Dios, le dixo: *Quando vine à Mexico, pensaba ser yo el que fuera de las mugeres mirado, y asistido, juzgando tener una que me peinara, otra que me regalara, otra que me cuidara, otra en que yo tuviera mi gusto, &c. y agora ha dispuesto su Divina Proovidencia, traerme à que sea yo quien cuide de ellas.* Y con efecto lo hazia con indecible empeño, procurando, en quanto podia, darles gusto, porque se lo diesse ellas à Dios, solicitandoles, así en lo espiritual, como en lo temporal, quanto les pudiera ser de alivio, y de consuelo.

20 Començò la Casa, sin tener el Padre Domingo para su fomento medio real siquiera, ni para labrar vivienda, ni para assegurar à las mugeres sustento alguno; mas no se congoxò por esso, sino que lo puso todo en manos de la Divina Providencia, esperando en Dios, que pues avia su Magestad dadole à la obra el ser, le daria tambien lo conguiente para su perseverancia: antes determinò, que nunca huviesse rentas, sino que se sustentassen de limosnas que se pidiesse, atenidas siempre à lo que la Providencia Divina les embiasse: el era quien las solicitaba, y quien con su buen estilo las conseguia, tanto, que

que llegó (como dizen) à tener en sus manos las bolsas de todos, ò los principales, ricos, y poderosos de Mexico.

21 En quanto à el sustento, la primera limosna que hubo, fue vn real de vaca, que de Chapultepec embiaba vn Bienhechor todos los Sabados: el qual, despues se convirtió en vn peso de plata: el pan, y la carne, consiguió el Padre, con que vn Panadero les embiasse à la semana vn peso de pan; otro dos, otro quatro; y algunos otros, lo que liberalmente ofrecian: de la misma fuerte alcançò de los Carniceros, que vno les embiasse vn quarto, otro medio carnero, y otros mas, ò menos, segun que cada vno podia, para concurrir à obra, que juzgaban todos tan de el agrado, y servicio de Dios, sin muchas otras limosnas, que por meses daban diferentes Bienhechores, con que se les podia acudir à las mugeres (sino con abundancia, à lo menos sin ahogos) con lo necesario, no solo para el sustento, sino para ayuda tambien de su vestuario, debido todo à la sollicitud, y cuidado del P. Domingo, que se entraba en las Casas à passar la verguença de pedir, que passaba con extremado gusto, deseoso del bien de las mugeres, que avia Dios fiado de su ardiente zelo.

22 Aunque este era grande, suspiraba el Padre Domingo, no obstante, deseoso de algun compañero, que le sirviesse de alivio, ayudandole à llevar el peso de tanta carga: y embiòle Dios en vn devoto Eclesiastico, llamado Lazaro Fernandez. Vivia este en Casa de vn Cavallero, que lo fue de el Avito de Calatrava, llamado Don Manuel de Vrutia, donde estaba, no por Capellan suyo, sino por su compañero, retirado en su Aposento, bien apartado de el humano comercio, y bullicio mundano; pues donde mas se veia era en el Altar, ò en el Confessionario, aplicado al provecho, y cuidado de las almas, cuya asistencia era en la Casa Professa de ordinario. Pues el referido Padre Lazaro, iba entre otros, à confessar à algunas de las mugeres del dicho Recogimiento, con cuya ocasion avia ya el Padre Domingo, introducido con él vna cordial amistad; y como advirtiesse sus buenas prendas, pareciendole a proposito para su deseado intento, le anduvo algun tiempo solicitando persuadirle à que le fuesse à acompañar; y si bien el Padre Lazaro se resistia, hubo finalmente de rendirse, poniendolo en execucion, dexando la Casa donde estaba, y no pocas conveniencias que tenia, sin buscar otra, que el bien de aque-

llas almas, à que se aplicò tambien con igual empeño, y solitud, assi en lo espiritual del Confessionario, como en lo temporal, agenciando el personalmente la limosna, para los preciosos referidos gastos: y muchos otros, que con el tiempo era preciso se acrecentassen, creciendo cada dia mas en numero las mugeres, tanto, que en breve passaba de ciento y cinquenta ya: aquienes à fuera de lo de cada dia, se repartia en plata à cada vna dos pesos cada mes, cuyo dia quiso el Padre Domingo fuesse (como era) el dia siete, en memoria de San Cayetano, por aver sido Santo todo de la Providencia, à que tambien estaba atendida aquella Casa, y en que afiançaba el Padre toda su permanencia, y Dios no pocas vezes ha declarado en esto su voluntad, como en el discurso de esta Historia verèmos.

CAPITULO V.

EDIFICA DE NUEVO ORATORIO, y vivienda necessaria para el Recogimiento.

23 **D**eseo el Padre Domingo de los progressos de la Casa, y Recogimiento que le avia Dios encomendado, y considerando, que la material vivienda que tenian, ni era suficiente por lo corto, para el crecido numero de mugeres que avia, y mas que se prometia, que huviesse: ni menos era permanente por ser toda de tierra; determinò edificarla toda de nuevo, facandola desde sus cimientos, como lo hizo, echando luego mano à la Obra, sin tener para ella vn peso de que pudiesse echar mano; pero andando en ella la de Dios, fiado en su Providencia, la començò el dia treinta de Septiembre del año de ochenta y tres, con algunas limosnas que recogian, assi èl, como su Compañero el Padre Lazaro, no con pocos afanes, queriendo Dios à vezes, que se llegasse à ver, sin tener casi que gastar, permitiendole la mortificacion, para exercitarlo en paciencia, aunque le embiaba luego el socorro, que avia menester abundante; pues por mas que se gastasse en la Obra, no avia de descuidarse de acudir à las mugeres, con el necesario sustento.

24 Hallòse (entre otras) en vna ocasion, con bastante necesidad, sin tener forma de poderla socorrer por hallarse fal-

to de dinero: fue à ver à el señor Arçobispo Don Francisco de Aguiar y Seixas, vno de los insignes Bienhechores de la Casa, y mas aficionado de ella, como despues verèmos; representòle la necesidad que padecia la Casa, con deseo de que su Ilustrissima, como otras vezes lo hazia, le diese el necesario socorro, mas la respuesta fue dezirle con aspereza: *T que me viene à mi con esso? Vaya con Dios, que tambien yo estoy pobre, y con bastantes necesidades.* Saliòse el Padre Domingo bien desconfiado, y fuesse à ver à su Confessor, que era el Padre Joseph Vidal, juzgando facaria de el algun consuelo; pero queria Dios probar la paciencia del P. Domingo, y assi lo que su Confessor le respondiò, fue dezirle con mas agrio, que aun el señor Arçobispo: *Que me viene la bestia con esso? Vaya, y haga la diligencia:* Bolviò à salir con duplicada coxoga; pero à poner en execucion el mandato: fue à ver à algunas personas, quienes permitiò la Divina Providencia, que apenas veian à el Padre Domingo, sin que este les pidiesse cosa, le daban bastantes cantidades, de fuerte, que juntò por aquella ocasion mas, ò cerca de tres mil pesos, con que salìo por entonces de su ahogo, y necesidad en que se hallaba, y con nuevo aliento, para no desmayar vn punto de su emprendida tarea.

25 Profeguiase la Obra, y con tanta felicidad en su trabajo, que parecia no corresponder à el, lo que se hallaba hecho, segun lo mucho, y lo apriessa que crecia; tanto, que las personas que advertian en ello, dezian, que no parecia sino que trabajaban Angeles en ella; mas ya que los Angeles no se viesse, veia se de ordinario al P. Domingo, con vn huacal al ombro, acarreando el material, como si fuesse vno de los Peones que la servian: sirviendo èl en esse ministerio, con no poca edificacion de muchos, y no menor regocijo de su espiritu, en desahogo del ardiente zelo del bien de aquellas almas, por quienes lo hazia.

26 Y hizo tanto, que en no mucho tiempo les edificò vn Oratorio con su Coro correspondiente, y capaz, de casi trescientas mugeres, que en el caben, con el adorno, y decencia no muy comun, antes sì muy lucidamente compuesto de variedad de lienços, de primorosos pinceles, con que assi el Oratorio, como el Coro, se atienden hermosamente adornados: e afuera de vn proporcionado hermoso Retablo, que puso en el Oratorio. Fabricò tambien suficiente habitacion, para bastantes mugeres, con las Oficinas necessarias, que semejante Comunidad necesi-

taba, para supolitico economico gobierno: edificado todo à toda costa, y con vn valor, como fuyo, gastando con tal generosidad el dinero, como si tuviesse diez millones de caudal para su gasto; mirandolo con tal despego, que al Sobrestante de la Obra jamàs le pidió quantas del gasto; y aunque èl se las quisiessè dar, nunca èl se las quiso recibir, diziendole: *Vaya vsted, què me dize a mi, à Dios le darà las quantas.* Hazia èl tan poca, ò tan ninguna del dinero, que confiadamente lo entregaba à el Maestro, ò Sobrestante de la Obra, diziendole, que gastasse aquello, y pidiesse mas en acabandose.

27 Era estremada la confianza que tenia en la Divina Providencia; sin mas finca, que ella emprendiò quanto quiso, consiguiendo con felicidad quanto emprendiò: afuera de el Oratorio, y demàs vivienda, les dispuso vn pequeño Jardín, ò Huerta, para que tuviesse en que tal vez recrear el animo, y defahogar el espiritu, y en èl les edificò dos Capillas, de bobeda entrambas, y con no pequeño adorno de su lucido Retablo en cada vna, de nuestra Señora de Guadalupe el vno, y el otro de nuestra Señora de los Remedios; y siendo afsi, que no se hizo la Obra de las Capillas, ni con ocho mil pesos de costa, lo emprendiò tan sin cosa alguna, que el día que los Maestros fueron à trazar, tantear, y disponer la Obra, no tenia, ni aun para pan al medio día, tanto, que los Maestros mismos, que se quedaron de huespedes, dieron la limosna, para que se comprasse el pan, la qual el mismo Padre les pidió.

28 Quienes principalmente ayudaron con crecidas, y continuadas limosnas, fueron primeramente el señor Arçobispo Don Francisco de Aguiar y Seixas, quien à los principios daba cien pesos cada mes, para ayuda del sustento; y despues de aquel trabajo que padeciò Mexico, el año de 692. por el tumulto, ò sublevacion de los Indios, con que crecieron en la Ciudad todas las necesidades, y penurias, ya no tenia su Ilustríssima término en el dar, dando quanto le pedian, y cada, y quando que avia la necesidad en la Casa, tanto de èl querida, y estimada. Para la Obra eran tambien grandes las limosnas que hazia: no tenia el Padre Domingo mas que embiar (como lo hizo muchas vezes) al fin de la semana, à dezirle lo que se avia hecho de gasto, quando sin dilacion lo remitia: y fue tanto lo que su Ilustríssima se esmerò en esto, que poco tiempo antes que muriesse, embiò à llamar à vna persona de su

con-

confidencia (porque ya entonces el Padre Domingo no corria con cosa de la Casa, ò Recogimiento, como despues verèmos) para que diesse fin à cierta parte de la Obra, que se avia quedado sin perfeccion; como se hizo dando mas de dos mil pesos, que importò su costa: y à este tenor fuera nunca acabar, referir lo que en este punto se esmerò siempre, en beneficio de la Casa, dando por junto cantidades de mil, y mas pesos, para su fcorro.

29 No fue menos insigne Bienhechor el Capitan Don Antonio Juvera, bien conocido en esta Ciudad, por su piedad christiana, y caritativo zelo, quien tiene la mayor parte en la Obra de la Casa, por ser quien mas crecidas diò para su fabrica las limosnas. El Capitan Don Francisco de Ita, fue tambien quien concurriò con no pocas limosnas, afsi para el sustento de las mugeres, como para la Obra de la Casa, la qual estimò èl con el debido aprecio, junto con el que hazia de su Fundador, y fue de fuerte, que en vna ocasion, hablando con otras personas, à cerca del Recogimiento de Bethlèn, que estava aun en los principios, no faltò quien mirando las cosas con ojos de carne, dixo, que no podia tener permanencia, por ver era sin principal alguno su fundacion; à lo qual el dicho Don Francisco con vn christiano zelo, y animo generoso, respondiò: *Para què estoy yo aqui, que si fuere necessario gastarè, para que no descaezca, todo mi caudal!* El qual era bien crecido: accion que agradeciò el Padre Domingo en estremo, y solia despues dezir: que esperaba en Dios le avria en la otra vida servido la amistad, que con èl avia tenido en esta, y la generosa resolucion con que avia dicho aquello.

30 Otros fueron tambien los Bienhechores, que concurrieron con sus limosnas para la fabrica, y con todas ellas dexò el Padre Domingo perfeccionado el Oratorio; con todo el adorno, que oy tiene por dentro, y fuera, esto es, Oratorio, y Coro, el qual se estrenò el día diez y ocho de Noviembre, del año de ochenta y seis, colocandose en èl el Santíssimo Sacramento, el día veinte y quatro de el dicho, y solemnemente le bendixo el señor Arçobispo Don Francisco de Aguiar y Seixas, acompañando la fundacion con vna devota, y fervorosa plática que les hizo à las mugeres, aquienes como à sus hijas tan tierna, y afectuosamente amaba. Despues, el día veinte de Abril de el año de 1690. bendixo solemnemente tambien las

Ca-

Capillas de la Huerta, el R. P. Joseph Vidal, à cuya funcion le acompañò el Doctor Don Ignacio de la Barrera, Cura entonces de la Santa Vera-Cruz, y Obispo que fue despues de Durango. Y no es de passar en silencio, lo poco que de sí, y sus cosas cuidaba el Padre Domingo, pues gastando tanto, como gastò en la fabrica del Recogimiento, para si no edificò vn corto Aposento siquiera en que vivir, contento con estàr en la vieja Casa, que avia dexado Gallardo, hasta que despues el Padre Lazaro, viendo la necesidad que de ello avia, labrò alguna vivienda, aunque tan corta, que solo ay para dos sugetos, y ellos, con tan solo lo muy preciso, y nada mas.

CAPITULO VI.

DE EL ZELO CON QUE SE APLICÒ
el Padre Domingo à los espirituales progressos
de la Casa.

31 **A** Viendose el Padre Domingo aplicado con tanta solicitud à el material progreso, y temporal adelantamiento de la Casa; dexase entender, qual feria el esmero que pondria en el formal, y espiritual, que era el que principalmente pretendia, y à que el material, y temporal se encaminaba: fue sin duda grande el cuidado que puso, en que aquellas mugeres allí recogidas se adelantassen, y creciesen cada dia mas en virtud, y perfeccion; no perdonando trabajo; ni industria, que à su ardiente, y caritativo zelo, le pareciesse convenir.

32 Instò principalmente en que frequentassen los Sacramentos, como medio tan vtil para perficionarse en el espiritus para lo qual, no solo les solicitaba Confesores, sino que el personalmente era continuo en el Confessionario, cuyo ministerio exercitaba con tanta caridad, que no obstante, que se mostraba con ellas en el Confessionario con gravedad, y seriedad, era cò tan sabroso dulce este picante, que todas (como dizen) se morian por el, andando à la portia todas, por lograr el llegar con el à confessarse. Era grande la prudencia, no obstante, y cautela con que se portaba en esto; porque si bien à todas las recibia, no despidiendo à alguna sin consuelo; pero quando llega-

ba alguna con el por tomarle parecer, y consejo en cosas pertenecientes à su alma, si esta no era hija suya, sino que tenia su Padre Espiritual, despues de averle dicho, y aconsejado lo que à cerca de la materia le parecia conveniente, le dezia, que todo aquello se lo propusiesse à su Confessor, y si lo aprobaba lo hiziera, y sino, no; porque el gobierno, y direccion de el, avia de preferir en todo caso: accion verdaderamente llena de prudencia, y humildad, que el director de vna alma, que de ordinario la maneja; necessariamente tendrà mejor conocimiento de todos sus senos, y sus fondos, y fuera imprudencia à la primera vista oponerse en algo à sus dictámenes (no conociendose ser manifestamente malos) y juntamente sobervia, querer de vna ojeada conocer mejor lo que el otro està mirando, y remirando para conocerlo bien.

33 Dabales muchas advertencias provechosas, en particular para el bueno, y saludable uso de los Santos Sacramentos, instruilas en el modo de Confessarse bien, en especial quando les hazia Platicas, exortabales à la integridad de la Confesion; y conociendo ser en las mugeres mas connatural el pudor, era estremado el zelo con que les proponia el que no callassen pecado alguno mortal, vencidas de la verguença, sino que les abria tanto coraçon, para que no cerrassen ellas la boca: para lo qual tambien les aconsejaba, que fuesen à buscar otro Confessor, de los varios que iban, si al proprio le tenian miedo, ò verguença; ò que si no querian ser de sus Confesores conocidas, mudassen el habla; pero que en todo caso hablassen, no callandolo de verguença; y semejantes industrias, que su ardiente zelo le dictaba, junta con la practica, y luz Divina, que le avia comunicado Dios en el exercicio del Confessionario, para bien de aquellas almas, de las quales quantas à sus pies llegaban, ninguna se levantaba sin consuelo; porque fuera del amoroso zelo con que lo exercitaba, le avia Dios comunicado la discrecion de espiritus, que en su lugar diremos; con que conociendo à vezes los mas ocultos senos de las conciencias, sabia dár el oportuno remedio, y consuelo necesario.

34 No fue menor la aplicacion que tuvo en ministrarle la Divina Palabra; todas las noches les hazia Platica en el Oratorio, (y antes que lo huviesse, las juntaba en vno de los Aposentos para hazerlas) y tan fervorosas, y llenas de espiritu, que los de todas

quedaban estremadamente encendidos en el aborrecimiento de el vicio, y amor que debian tener à la virtud, y perfeccion : era extremada la facundia que en el dezir tenia; y con tan buen estilo, y gracia, que con ser tan ordinarias, jamàs eran enfadosas, pareciendo cada vez tan nuevas, que era nuevo siempre el gusto en ellas con que le oian, por mas dilatado que estuvièsse.

35 Un Jueves Santo en la noche (entre otros que lo hizo) les predicò la Pasion, y fue tanto lo que se afervorizò su espiritu tan tiernamente enamorado, y amorosamente tierno, al ponderar los tormentos de el Señor, que tan impresos èl tenia en su amante coraçon, que comenzando à las diez de la noche, acabò à las tres de la mañana, y con tanto fervor, y tan lindo estilo, que todas le oyeron, no solo tiernas, pero sumamente gustosas; prendian, no ay duda, fuego sus palabras, y assi fue mucho el espiritual fruto que por ellas configuò.

36 En vna ocasion, aviendo el P. Domingo leido en la vida de la Sierva de Dios Isabel de Jesvs, Beata Professa de N. Señora del Carmen, lo que trae contra el vicio del tabaco de humo, tomò de àl ocasion, y les hizo vna Platica, en que lo abominò, con tales, y tan eficazes razones, que fue estraña la mocion que causò en las que le oian; y lo mas, el logro de su zelo, que fue, el que muchas que lo vsaban, lo dexaron desde entonces, ordenando juntamente el Padre, que no dexassen entrar con algun pretexto semejante hierva, no menos comun, que perniciosà, como se practica; de fuerte, que si alguna le entra solo, serà por alto, però nunca de registro.

37 No solo en las Platicas que les hazia, ministrandoles la Divina Palabra; pero aun fuera de esse lugar eran sus palabras tan vivas, y tan eficazes, que penetrando los coraçones de las que hallaba bien dispuestas, conseguia de ellas quanto queria, y veia que conducia, assi à los progressos espirituales de la Casa, como en particular à el aprovechamiento de cada vna. Era el Padre dado grandemente à la penitencia, y mortificacion de la carne, y queriendo que ellas tambien se exercitassen proporcionadamente en ella, como tan necessaria para tener la carne sujeta al espiritu, y obediente à la razon, les exortaba de ordinario à ella, en especial por el tiempo de Adviento, y de Quaresma, proponiendoles, yà el Ayuno, yà el Silicio, yà la Disciplina, con tan buen modo, que las captivaba, de fuerte, que añadian ellas otras

otras mortificaciones que hazian, aunque con consejo de sus Confessores: deziales, no ostante, que por Pasquas mitigassen el rigor, y aun los dias festivos hazialas ir à la Huerta, à que tuviesse sus honestas recreaciones, mezclando con tan bello arte, y buena discrecion, el rigor, y la dulçura, que teniendo las mortificadas, no las tuviesse encogidas, teniendolas contentas, aun en la misma aspereza, que abrazaban alegres à la suavidad de sus razones, y eficacia de sus palabras, que aun dichas assi à el ayre, como dizen, no se las llevaba el ayre, sino antes soplabà para que ardièsse el fuego, que encerraban en los coraçones de las que oian. Siendo no poco lo que el Padre en este punto configuò, hallando, como hallaba, bien dispuesta la tierra, para que ni se ahogasse, ni sofocasse, la semilla que sembraba, sino que dièsse multiplicado el fruto: era tan copioso, que de sus vivas, ardientes, y penetrantes palabras, eran estrañas las mutaciones, que en las mugeres del Recogimiento se veian, en la reforma de vida, y costumbres, que en ellas se experimentaba; porque algunas, que aun no avian olvidado los aliños, y mundanos afeos de la profanidad en el vestir, daban de mano à todo, desnudandose de la vanidad, para vestirse de Jesu-Christo, contentas con vn traxe, ya que no Religioso, modesto, y conveniente, trocando muchas la seda, y el encaxe, en vn pobre, humilde, y remendado sayal: otras despojandose aun de la camisa, que conmutaban en asperos tunicillos, para que en lugar de regalo, antes sirvièsse de mortificacion, el no escusado abrigo: algunas avia tambien, que teniendo puesto el cuidado, y esmero, en el aseo de el hermoso cabello, quitaban la ocasion de raiz, metiendo la tixera à las aseadas trenças, para no caer mas en sus peligrosos enredos, y en laçados peligrosos, que ofrecen aliños semejantes: dandose à el cuidado solo de sus almas; cuyo bien solicitaba su amado Padre, y zeloso Fundador.

38 Para cuyos espirituales progressos, destinò tambien las dos Capillas de la Huerta, para que à sus tiempos, se retirassen à tener por diez dias sus espirituales exercicios, en que se diessen mas despacio, y con mayor sosiego al trato con Dios, mediante la oracion, leccion espiritual, exercicio de mortificacion, siendo todo con direccion, y consejo del Padre Domingo, quien iba tambien à visitarlas en su retiro, y juntas les hazia fervorosas platicas, y exhortaciones, con que las tibias

se afervorizaban, y las fervorosas se encendian más en deseos de seguir la virtud, y abrazar la senda de la perfeccion. Era esto independiente de los quotidianos exercicios de Comunidad que introduxo, y economica distribucion con que las tenia ocupadas, de que hablaremos despues, encaminado todo à tenerlas santamente ocupadas, y honestamente divertidas, para que huyessen el ocio, Maestro de tantos vicios, y creciesen mas, y mas en la virtud.

39 Y por fin concluyo este Capitulo, con dezir, que no hazia cosa el Siervo de Dios en el Recogimiento, que no lo enderezasse à el espiritual aprovechamiento de aquellas sus queridas hijas; pues hasta el adorno de las paredes, no solo de el Coro, pero de los corredores de la vivienda, dispuso de fuerte, que tuviessen en ellas vnos vivos despertadores de la virtud, y santidad, en primorosos pinceles, expresivos de algunas Santas; que en aspereza de vida aseguraron el logro de la eterna, como son Santa Marina, Santa Pelagia, Santa Eufrafia, Santa Eustoquia, Santa Thais, Santa Marçela, Santa Eustrosina, y muchas otras, en que les puso eloquentes voces, que mudamente les persuadiesen por los ojos, quando el cessaba de clamar à sus oídos, à dexar la vanidad, y ponerse en seguro camino de su salvacion.

CAPITULO VII.

DE LOS COMUNES ESPIRITUALES exercicios, que introduxo en el Recogimiento.

40 **L**uego que en el Recogimiento comenzó à crecer el numero de mugeres, y que estableció el Padre en él la voluntaria clausura que hemos dicho, aunque en el estado Secular, quiso viviesen todas vna vida Religiosamente comun, procurando introducir, como introduxo, varios espirituales exercicios, à que acudiesen todas, como à actos de Comunidad, que avian de vniformemente seguir; porque primeramente hazia que se levantassen à las cinco de la mañana, y despues fuessen todas à el Oratorio, y aviendo con rendida humildad postrados en tierra à besar el suelo, adorassen el Myf-

terio Altissimo de la Beatissima Trinidad, rezando tres vezes con atenta devocion el Credo: hecho esto, rindiesen à su Magestad debidas gracias, por el beneficio que les avia hecho de quitarlas de el Mundo, y sus peligros, aviendolas llevado à aquella Casa, donde pudiesen llorar sus culpas, y ponerse en camino de su salvacion.

41 Despues para encenderlas en el afecto, y devocion, para con la Purissima Reyna de los Angeles Maria Señora nuestra, hazia se leyese vn exemplo, que correspondiese à el dia, en el Libro del Año Virgineo, en que para cada dia se hallan prodigios que leer, y admirar de la Señora: asistian despues à el Santo Sacrificio de la Missa, y acabada, se iban à sus Aposentos. Luego que daban las doze, hecha la señal con la Campana, acudian al Oratorio todas, y en el espacio de media hora, se ocupaban en leer vn punto para la Oracion, que tenian vn quarto, rezando despues el Rosario de las Llagas, finalizaban con hazer el particular examen de su conciencia, dando à Dios debidas gracias, por los recibidos beneficios, y pidiendole perdon por los cometidos defectos.

42 A la tarde como à las dos y media, hazia tocassen la Campana, para que fuessen otra vez à el Oratorio, donde rezaban à la Reyna de los Angeles el Rosario, que llaman de las Aleluyas. Ibanse despues hasta la noche, en que acudian luego que daba la Oracion, y oían la Campana: y juntas en el Oratorio, se leia por espacio de media hora en algun Libro Espiritual, y devoto: tenian despues otra media hora de Oracion mental: y finalmente, rezaban la Corona de N. Señora, y media hora despues de concluidos todos los exercicios se tocaba la Campana, para que se recogiesen.

43 Y para que la continuacion de vna misma cosa no les ocasionasse fastidio, sino que con la variedad de exercicios, se les hiziese suave la devocion: por los dias de la semana se los tenia con variedad distribuidos, porque primeramente los Domingos sobre tarde, despues del Rosario de las Aleluyas, hazia se les leyese (y de ordinario él les leia) algun punto de la Doctrina Christiana en el Cardenal Belarmino, ò en el P. Eusebio; ò bien de la Sacramental Confesion en el Librito de Casos raros, tan estimado, y encomendado del señor Arçobispo. Los Viernes querria que acudiesen de doze à tres de la tarde, à el exercicio de las tres horas, que estuvo Christo S. N. pendiente de la Cruz,

las quales gastaban en varios, de Leccion espiritual, Oracion vocal, y mental, todo por direccion del Padre Domingo, devotissimo de el referido exercicio: de el qual, y de como se introduxo en el Oratorio, diremos en particular despues, en el Capitulo siguiente. Luego à la noche, en lugar de Leccion, y Oracion, andaban la Via Crucis, ò Estaciones de el Calvario, cuyos dolorosos passos, con tiernos, y devotos ofrecimientos, tenia distribuidos en devotos pinceles por los corredores de la Casa: y este exercicio no omitia jamàs Viernes alguno de el año, por embarazos, ò dificultades, que pudieran ofrecerse. Encargabales tambien, no faltassen à hazer devotamente los exercicios de la Madre Maria de la Antigua, de cuyas Obras, era de no poco aficionado, siendo vno de los Libros Espirituales, que hazia se leyessen en el Oratorio, para que de su saludable Doctrina quedassen, no solo instruidos, pero inflamados los animos de aquellas sus hijas, cuyo espiritual provecho tan ansiosamente deseaba.

44 Para esto dispuso, que los Lunes, Miercoles, Viernes, y Sabados, macerassen su carne con el exercicio de la disciplina, que duraba el espacio de tiempo que se gastaba en rezar devotamente vna Camandula: exhortaba tambien, que los Viernes, y Sabados todos de el año, (hallandose con salud) no dexassen de ayunar; y tal vez ceñirse vna cinta de filicio por el espacio tan solo de tres, ò quatro horas, sabiendo, que el ayuno, y prudente maceracion de el cuerpo, es el secundo riego de el espiritu, y arado penetrante de la carne, para que en esta no crien raizes las espinas; y en aquel broten olorosas flores de virtudes, y frutos fazonados de fantos obras. No queria que hiziesen extraordinarias penitencias, ni mortificaciones singulares, ni exquisitas, que no deben general, y comunmente aconsejarse, sino es en caso de especial inspiracion de Dios para ello, ni permitirse, sin que preceda prudente acuerdo, y madura consideracion: y assi en lo particular se remita al discreto juicio de los Confesores.

45 Empero, queria que todas diessen de mano à el superfluo ornato, y mugeril profanidad, solicitando anduviesse, aunque aseadas, pero honestamente vestidas: no les permitia, ni desnudar los pies, ni menos vestirse de groseros sacos el cuerpo, por mas que el espiritu de algunas fervoroso lo anhelasse; pero cuidaba fuesse su modo de vestir el mas modesto.

desto, que à los ojos de los que lo mirassen, en vez de curiosidad, moviesse à devocion, y fuesse incentivo de virtud, y penitencia: aborrecia en ellas grandemente el uso de guardapiés de seda, listones, y paños profanamente labrados, y assi era grande el cuidado, que assi èl, como el P. Lazaro tenian en viendo algunas con semejante profanidad, hazer que à el punto se lo quitassen.

46 Y si en todo tiempo, y lugar, queria el Padre Domingo verlas en tan modesto traje, era mayor su esmero, para que à el Oratorio no fuesse con alguno de los superfluos referidos aliños: En vna ocasion, porque viò que vna avia entrado al Oratorio con vn paño encarnado en la cabeça, la hizo salir al instante, sin permitirle la entrada, hasta que se lo quitasse, como lo hizo: queria empero, siguiendo el consejo de el Apostol, que todas en el Oratorio estuviesse cubiertas las cabezas, con toda modestia, y recato exterior, indice de la interior compostura, que en ellas pretendia: no queriendo cuidassen de el superfluo aliño de el cuerpo, para que libres sus animos de semejantes vanidades, sollicitassen solo interior ornato de sus spiritus, pareciendo bien, solo à aquel à quien avian de agradar unicamente, à quien por el tanto exhortaba se llegassen con frecuencia, mediante la participacion de su Sacramentado Cuerpo: si bien para la mayor, ò menor frecuencia se remitia (como era justo) à el parecer de el Confessor de cada vna; mas en lo comun exhortaba en ciertos dias à que no se abstuviesse de tan saludable vianda, quales eran las Festividades de Christo nuestra vida, y las de su Purissima Madre, las de los Apostoles, San Miguèl, y el Santo Angel Custodio, N. P. S. Phelipe Neri, San Ignacio de Loyola, y San Francisco Xavier; y finalmente los primeros Domingos de cada mes. Y en este dia, y en qualquiera de festividad de Nuestra Señora, les hazia ir en Procesion por los Claustros, llevando vna devota Imagen de MARIA Purissima, ofreciendole suaves alabanzas à esta gran Reyna en las flores, que de su Rosario le tributaban, con extremado afecto, devocion, y ternura, que causaba.

47 Introduxoles tambien la devocion à los Santos Angeles, cuyas devotas efigies distribuyò por vno de los corredores, haziendo, que los Lunes les ofreciesse devotas oraciones: y juntamente à el glorioso Patriarcha San Joseph, à quien

los Miercoles se las confagraban en memoria de sus dolores, y gozos; cuyos Mysterios expresados, tambien en devotos pinceles, en otro de los corredores tenia para este fin distribuidos, sin algunos otros ejercicios, que por escusar prolixidad no refiero; solo si digo, que à todos era el Padre Domingo el primero que asistia, si algun legitimo impedimento no se lo estorbaba, siendo el mismo, junto tambien con el Padre Lazaro, quienes las mas vezes leian, y ofrecian los ejercicios; con cuyo exemplo se movian mas los animos de las mugeres; à no faltar de semejantes devotos empleos, aunque la carne tal vez lo repugnasse, atrayendolas dulcemente, ya el cariño, yà tambien el rigor, quando parecia necessario, y sobre todo la suavidad con que el bendito Padre les introducía qualquiera ejercicio, à cuya suave violencia se veian amorosa, y tiernamente impelidas: y así con gracia, quando por pereza algunas faltaban de el Oratorio, y sus ejercicios, las penaba en no darles pan, diciendoles: *Avian de ser como los Prebendados, que pierden de renta quando faltan à el Coro.*

CAPITULO VIII.

DEL EXERCICIO DE LAS TRES horas, que practicò el Padre Domingo, y como se introduxo en el Oratorio, y aun en esta Ciudad de Mexico.

VNO de los empleos principales en que se exercitò el Padre Domingo, fue en el de las tres horas que gastaba, en memoria tierna, y devoto recuerdo de las que nuestra vida Christo estuvo pendiente de el Madero Sagrado de la Cruz, desfogando su animo en dulces afectos, consideraciones tiernas, y atenta contemplacion de los tormentos de su apasionado Dueño: empleabase en dicho exercicio todos los Viernes de el año, acompañandole el Padre Lazaro, y otros dos Sacerdotes, sus confidentes: para lo qual tenia destinado vn pequeño Oratorio, en la

Casa, ò vivienda, que dexò el Capitan Don Juan Perez Gallardo, con licencia, que obtuvo de el señor Arçobispo Don Francisco de Aguiar y Seixas, para poder en el celebrar-se el Incruento Sacrificio de la Missa. Començabati, pues, à las doze de el dia, dando principio con la celebracion de tan Sagrados Mysterios, que hazia vno de los quatro, en que se iban todos los Viernes vnos à otros sucediendo: lo restante de el tiempo gastaban en rezar devotamente el Oficio Parvò de nuestra Señora, en la Oracion mental, y lo ordinario era estar-se media hora de las tres, con los brazos en Cruz, en recuerdo de su Crucificado amor, con cuyas alas se les hazia ligero este; y qualquiera otro exercicio, para volar, y descansar entre sus abiertos doloridos brazos; este dia era lo ordinario el ayunar à pan, y agua; ò quando mucho, dadas las tres tomaban vna corta vianda, tan sin cocimiento, y fazon, que matando apenas el hambre, diessè tambien muerte à el apetito, y à el gusto.

49 Perseveraron en semejante exercicio por algun tiempo en el referido Oratorio, sin que el Padre Domingo huviesse hecho de el la menor insinuacion à las mugeres de el dicho Recogimiento, que estaban aun en la antigua vivienda, sin mas que el pequeño Oratorio, que en su lugar diximos: Vna, pues, de ellas; aunque de poca edad, advirtiendo en los quatro referidos Padres, y noticiandose de el exercicio, à que acudian, deseosa de que en ellas tambien se trasladasse, fue al Siervo de Dios; à quien manifestó sus deseos: y como quien no deseaba mas que ver à sus queridas hijas, fervorosas en el camino de el espiritu, diò luego à sus ansias cumplida satisfaccion, ordenandole juntasse otras, las que voluntariamente quisiessen, y ellas solas gastassen devotamente aquellas tres horas, con variedad de ejercicios, que el mismo les distribuyò: y así continuaron algun tiempo los Padres allà en su Oratorio, y acá las mugeres en el fuyo, hasta tanto que fabricado el Oratorio grande, se fueron à el à tener dicho exercicio los Padres, en compania de las mugeres, que acudian prontas à el Coro, adelantadas con su exemplo, y con nuevo fervor, teniendolos à la vista. En cuyo exercicio continuò el Padre Domingo, hasta tanto, que por ocasion de sus accidentes, de que hablare en su lugar, se lo estorbò la obediencia, y los otros Padres, al fin, tambien le dexaron: perseverando no obf-

tante, hasta oy en dia en las mugeres con la asistencia de su Capellan.

50 Y no es de passar en silencio, que quando los Padres començaron el referido exercicio, en ninguna parte de Mexico se practicaba; porque aunque las Madres Capuchinas lo hazian, era allà privadamente, y tan solo vna vez en el año el Viernes Santo; pero despues començò el Padre Domingo à dar noticia (en Conventos de Religiosas en especial) y se fue divulgando devocion tan prodigiosa en los animos de los Fieles, que le han abraçado con no poco provecho de sus almas; siendo la Casa de Bethlèn la primera, y la Iglesia de nuestra Congregacion del Oratorio, la segunda en practicarla: con que despues movidos los animos de los Padres Antonio Nuñez, y Joseph Vidal, de la Compañia de Jvsus, diessen à luz pequeños devotos quadernillos, para promover à tan piadoso exercicio, y efectiosa devocion.

51 De el fue tan amante el Padre Domingo, que vna Congregacion de Clerigos, que tenia animo de fundar en la Casa de Bethlèn; para el cuidado de sus hijas, queria no fuesse otro el titulo, que Congregacion de las tres horas: à ellas exhortaba frecuentemente à las fuyas, encargandoles el silencio, modestia, y devocion, con que lo avian de practicar; y à las que tenian fuerças, y salud para ello, que hasta las tres no comiesen, ò que tambien ayunassen: deseoso de que mas, y mas adelantassen cada dia en virtud, y perfeccion: y fuesse su Señor Crucificado (à quien el tan de coraçon amaba) servido de aquellas mugeres, que avia el alli recogido, no con otro fin de que le amassen.

CAPITULO IX.

ELIGENSE PARA EL GOBIERNO

de la Casa Superiora, y demás
Oficialas.

52 **E**S en vna Comunidad el buen gobierno quien le dà todo el ser, y ser no menos, que vn ameno Pensil, vn florido Vergel, y delicioso Parayso, qual queria el Padre Domingo fuesse la que avia fiado la Divina Magestad, de su

su cuidado; y así le puso grande, en que fuesse en ella discreta la economia de el buen gobierno, para que la muchedumbre sin concierto, no causasse confusion; antes si deleitosa armonia por su buen orden, siendo de todas, aunque muchas, vno el coraçon, y sola vna la alma, que le diesse vida à aquel cuerpo yà tan crecido. Y diò aliento à su buen deseo el señor Arçobispo Don Francisco de Aguiar y Seixas, quien estando vn dia en la Casa, y advirtiendo las muchas mugeres, que la habitaban, dixo; seria bien tuviesse vna, que como Superiora las governasse: y con efecto lo hizo, señalando la que mejor le pareció: à quien pensando, que titulo darle à su empleo de Superiora, advirtieron, que aquel dia era consagrado por nuestra Madre la Iglesia à el Esclarecido Patriarcha San Ignacio de Loyola, y en honra fuya le diò su Ilustrissima el titulo de *Preposita*, que es el que el Santo diò à los Superiores de su Compañia Sagrada, y fue esto el año de ochenta y tres, declarandose el Santo desde entonces, (y siendo este, y no otro, el origen) por especial Protector, y Abogado de el Recogimiento: para cuyo recuerdo colocò despues el Padre Domingo en el Oratorio grande, vn hermoso, y displayado lienço de primoroso pincel, de la Imagen de dicho Patriarcha glorioso, en accion de estàr enseñando la Doctrina à los pequeños, y de estàr tambien enclaustrando mugeres, alusivo à quando el Santo lo hizo en el Recogimiento que fundò en Roma, como se dize en su vida. Colocando en frente de el, otro de igual tamaño, y primor, de nuestro Inçlyto Esclarecido Patriarcha San Phelipe Neri, en accion de estàr ministrando à algunas mugeres el Sacramento de la Penitencia, alusivo à lo mucho que en Roma promovió su frecuencia, perseverando indefeso en ministrarlo hasta lo vltimo de su vida, con que diò à luz à el Cielo de hijas fuyas innumerables almas; de cuyo numero sollicitaba Domingo fuesse aquellas, cuyo bien tanto deseaba, por cuya quenta queria corriesse, no teniendo despues en toda su vida mayor gusto, y consuelo, que ver à los Padres de la Congregacion, que las asistiesse, y governassen, de quienes tenia tan entera satisfaccion, y confianza, que aun ya à los vltimos de su vida, estando en el Oratorio el Ilustrissimo, y Reverendissimo señor Don Fray Joseph de Lanciego, y Eguilaz, y oyendo dezir, que algunas de las mugeres cumplaban todos los dias, preguntò su Ilustrissima

como haziendole fuerza : *Que con consejo , y parecer de quien ?* A que respondió el Padre Domingo diciendo : *Con parecer , y consejo de los Padres de San Phelipe Neri* , que con ser que iban otros , no se le ofrecieron sino estos , como aquiénes mas , sino en su coraçon , en sus pensamientos tenia.

53 Pero bolviendo à nuestro intento , assignada asì por su Ilustrissima la Superiora , señalòle despues otra , para que le ayudasse , à quien diò el nombre de *Ministra* : despues el año siguiente de seiscientos y ochenta y quatro , fue su Ilustrissima , è hizo la eleccion en esta forma : Propusole el P. Domingo tres , que juzgò apropósito para el referido empleo de Preposita , y de ellas eligiò el mismo señor Arçobispo vna. De fuerte , que las mugeres de la Casa , jamás han tenido voz activa en la eleccion , por evitarles con esso toda ocasion de disturbios , è inquietudes entre si , continuandose despues todos los años dicho dia , en la forma misma , yendo su Ilustrissima , quien antes les dezia Misa , daba la Comunión , y les hazia vna devota , y fervorosa plática , que tanto como esto estimaba à aquellas sus queridas hijas , aquiénes llamaba *sus Capuchinas de à pie* , y aquiénes asì en lo espiritual , como en lo temporal , les procuraba quanto bien podia : en essa misma eleccion de Preposita , señalò el mismo señor Arçobispo varias Oficalas , para que asistiesen à la Preposita , al cuidado , economia , y gobierno de la Casa , dandoles sus propios nombres , aunque el señalarlas corriò en lo de adelante siempre de cargo del Capellan. Cuyos nombres no quiero omitir el referilos , para que ya que doy noticia de la fundacion de este Recogimiento , no le quede al Lector que desear , cosa que juzgue digna de referir.

54 Primeramente señalò vna *Ministra* , como antes avia hecho , que por ausencias de la Preposita , supliese sus vezes en el gobierno de la Comunidad. *Dos Zeladoras secretas , y dos publicas* : Las primeras , que nombrasse el Padre Domingo , è el que fuesse en adelante Capellan , para que en secreto diesen al dicho noticia , de lo que se hallara digno en la Comunidad de remedio : Las segundas , para que zelassen la quietud , y sosiego de la Casa , avisando à la Preposita , y de la asistencia à los ejercicios establecidos de el Oratorio. Señalò mas , *dos Porteras* , con otras *dos* que les ayudaran ; aquellas para el vigilante

ante cuidado de la Porteria ; y estas para avisar à las Enfermeras , quando fuesse preciso entrar Médico , Cirujano , è Barberos , y tambien para que por su mano comprassen las demás sus menesteres , y se escufasse asì baxar con frecuencia à la Porteria.

55 Mas *dos Enfermeras con sus ayudantas* para el puntual caritativo cuidado , que se debe poner con las enfermas : Mas *vna Despertadora , è Campanera* , que cuidasse de tocar , asì por la mañana à la hora de levantarse , como à los demás actos de Comunidad , y ejercicios de el Oratorio : Vnas *Sacristanas* , que cuidassen de el culto de el Oratorio , y aseo de la Sacristia : Otras *Affectoras* , para el adorno , y limpieza de la Casa : *Lectoras* para el Oratorio , y ofrecedoras de los ejercicios en el acostumbrados : y finalmente , vna *Maestra de niñas* , que tuviesse cuidado de instruir las en lo que debian saber , no solo en quanto christianas ; pero tambien en quanto mugeres , para que en sus manuales haciendas , y labores , falliesen aprovechadas. Algunos otros Oficios , que despues se añadieron omito , por no cansar con referir menudencias.

CAPITULO X.

DEL CUIDADO QUE PUSO EL Padre Domingo en su economia , y buen gobierno.

56 Señalados asì , y distribuidos los referidos Oficios , no es facil de ponderar la sollicitud , y vigilancia de el Padre Domingo , en que cuidasse cada vna de cumplir con el suyo , para mantener la Casa con el buen gobierno , y economia que deseaba. En la Porteria , en especial , como lugar mas digno de guardarse , era extraordinario como velaba su cuidado : no permitia , que à ninguno de fuera se le diese asiento , para que asì fuesse mas breve la visita , sino es à los Padres , è Parientes : Chocolate à nadie permitia se le facesse , ni queria que à alguno alli se le permitiesse tomar : mandaba no dexassen las Porteras entrar , è salir papel alguno , sin primero registrarlo ; todo esto con mas razon hazia observar en la puer-

ta de arriba, que corresponde à la Sacristia, la qual tenia continuamente cerrada, sin permitir se abriese, sino para lo muy preciso: discreta providencia de vn Padre de Familias, qual se atendia en el Padre Domingo en la hermosa Viña, que tenia plantada, rodearla de tan bien guarnecida cerca, que le cerrase todos los portillos, para que animales nocivos, ni malditas sabandijas le asfaltasen, entrando, aunque fuera por los ojos el veneno, para destruir la torre, en lo interior edificada.

57 Para cuya permanencia no ponía menos cuidado en el trato, y gobierno privado allá de vnas con otras; y así, después de concluidos por la mañana los espirituales ejercicios de el Oratorio, y hecho cada vna las manuales haciendas de su quarto, como à las nueve avian de estar todas ya en su manual exercicio, ò labor de manos, teniendo el Padre cuidado todos los días de entrar à visitarlas, dando vna buelta à la Casa, registrando los quartos, para ver su aseo, abominando el desaliño, aunque solicitando la honestidad, sin permitir alguna profanidad, que el mugeril aseo suele acostumar: à su vista, quando entraba qualquiera, se componia, aunque era en todas igual el consuelo, pues al passo que le amaban, era grande el respeto que le tenían.

58 Reprehendiales agriamente estrechèz de amistad vnas con otras, tan nociva, y pernicioso en qualquiera Comunidad; queria que en Dios todas sinceramente se amassen, mas no que con particularidad se estrechassen, y mas si eran de corta edad, aquienes en especial vedaba anduviessen juntas por los Corredores, ò vnas entrando sin necesidad en los quartos de las otras: à estas de poca edad no permitia vivir solas, sino acompañadas con otra de edad madura, que cuidasse de su educacion, trarandolas con amor de Madre, à quien ellas avian de atender con el respeto cariñoso de hijas. Si alguna entraba huyendo de algun riesgo que le amenazasse en el siglo, era especial el cuidado que de ella no solo tenia, pero mandaba tuviesen. Y finalmente, como enemigo capital de el ocio, padre de tantos vicios, porque no estuviessen ociosas, procuraba tenerlas siempre honestamente ocupadas, que con felicidad conseguia con la suavidad que lo ordenaba, y buenas razones con que lo proponia: à ninguna jamás puso la mano, ni ligeramente, por mas grave ocasion que le diese, y mucho menos la len-

gua, con alguna injuria, ò palabra descompuesta, que de su boca no huvo quien la oyera, ni se la notara.

59 No puede menos aqui la razon, de ponderar la discrecion, y prudencia del P. Domingo, en el gobierno de vnas mugeres sin obligacion alguna de votos, ò juramentos, que jamás quiso que huviesse. Mi Gran Padre San Phelipe Neri, hablando de los de su Congregacion, que tampoco quisó aligar con votos, ò juramentos, dezia, que no sabian el trabajo que era gobernar à gente libre: esto dezia hablando de hombres, con mayor razon lo diria, hablando de las mugeres, quales gobernaba el P. Domingo: pero que no podrá la gracia, y mas acompañada de tan buena gracia como la suya! aunque no dexaba de ponerla mala quando era necesario, y valiendose tal vez de el castigo que hazia se executasse quando le juzgaba convenir: no faltó muger à quien le cortó en vna ocasion las trenzas de pelo; pero al fin todas advertian en su charitativo pecho, no era el castigo vengança, sino pena de el delito, que solicitaba la enmienda su espiritu tan sabiamente zeloso.

60 Tambien, aunque à los principios, entrando en la Casa, no solo doncellas inocentes, sino tambien solteras, con experiencias de mundo, que pretendiendo dexarlo, se acogian como à sagrado, huyendo de la Divina Justicia; y temeroso de que viviendole, y conmorando juntas, la malicia de las vnas, no pervirtiesse la inocencia, y candidez de las otras; fue de parecer por esto, que huviesse de vnas à otras separacion para obviarles el comercio: pero no obstante su zeloso pecho, le hizo mudar de dictamen, queriendo viviesen (como han vivido siempre) sin division todas juntas, porque no se retrayessen de entrar, sabiendo ser tal la humana fragilidad en las mugeres, que si supieran las sueltas, avian de ir à vivir de las demás separadas, eligieran el no ir, por no se declarar por tales con el mismo hecho, ni vivir toda la vida con tan infame divisa, y se quedarian así en el siglo en medio de los peligros, y en las mismas ocasiones de sus culpas; pero al contrario entrando en la Casa con el sobreescrito honrado que tenia, por las muchas doncellas que la habitaban; y aviendo de vivir en ella sin padecer nota alguna en su credito, se determinarian facilmente à dexar el mundo, y buscar à Dios en el retiro.

61 Y así puntualmente lo practicó, procurando obviar el otro inconveniente (que es mucho menor que el referido) con

procurar repartirlas en los Aposentos de fuerte, que se juntasen personas que confrontassen: y mas quando en cada vno procuraba poner á vna de edad madura, de satisfaccion, y confianza, para el vigilante cuidado de las compañeras. Prudente acuerdo! Qué cosa se emprenderá, que no tenga por lado alguno su inconveniente? Peseles la discrecion, y acuda al mayor con el remedio: Inconveniente es sin duda, crezca entre el trigo bueno la çizaña; mas es mayor, que la çizaña se arranque, porque el trigo no se pierda; pues crezca aquella, para que se logre aqueste: por menos inconveniente juzgò (y con razon) el P. Domingo, el que viviesen todas, doncellas, y solteras, sin division, que no por separarlas, avergonçadas se retrahiesen, quedandose en el siglo, y sus pecados, estorvandose así el fin, y motivo, con que avia fundado zeloso su honesto Recogimiento, que era para el amparo de todas las que acudiesen à el defengañadas.

62 Por esso las que entraban vna vez, no era ligero en permitirles la salida; aunque algunas lo sollicitassen: antes de entrar queria que lo pensassen; y que entrassen por su gusto: mas el fuyo era despues, que no saliesen: porque no fuera, que bolviendo otra vez la cara al incendio de Sodoma, convertidas en estatuas, sirvieran de lastimoso exemplo à la compasion: la que vna vez entraba, no quisiera saliesse, sino con algun remedio para tomar estado de Religiosa, ò casada: y así, quando alguna de aver entrado se hallaba arrepentida, procuraba blandamente consolarla, hasta hazer que la tentacion la dexasse: aunque no le faltaba el brio, para que si fuesse alguna difeola, y terqueasse por salir con inquietud de las otras, no la supiesse poner de pies en la calle, cortando como diestro Cirujano, vn miembro, por conservar sano à el cuerpo. Mas que-ria, que la que vna vez saliesse, nunca bolviesse allà à visitar à las otras: rigor parecerá, y era piedad, no queriendo fuesen con los vanos adornos, y mundanos aliños del Mundo, ò ya con las conversaciones mundanas, en que por ventura se hallaria, à servir de inquietud à las demàs, que tan lejos de esso las queria tener.

63 Este era el cuidado (sin mas que no refiero; por no parecer prolijo) que tenia el Padre Domingo, de las queridas hijas; que le avia Dios encomendado; y los referidos eran los exercicios, que en el Recogimiento introduxo; mas no por esso

les diò estampadas en papel algunas Constituciones, ò Leyes; queriendo que lo referido se imprimiesse primero en sus animos, y estampasse en sus coraçones, con su puntual observancia. Mas de los mismos exercicios, y gobierno, que hemos dicho, al cabo de algunos años el Doctor Don Juan de la Pedrosa, Presbytero, y Superior, que fue de nuestra Congregacion, y en toda esta Ciudad venerado, por su virtuosa vida, y ardiente zelo del bien de los Proximos, formò vnas Constituciones, que manuscriptas les diò, ingeniosamente dispuestas, baxo la acomodada metafora de el gobierno, que en su colmena guardan las officiosas Abejas, obra digna de su talento, y producida de el zelo, con que atendió despues à la Casa de Bethlèn, como despues diremos.

CAPITULO XI.

DE ALGUNAS PERSECUCIONES,
y contradicciones, con que fundò, y estableciò el
Recogimiento.

64 Segun lo que hasta aqui hemos dicho, pensará quizá el Lector, aver navegado en su empresa el P. Domingo, con tan favorable viento, que no experimentasse alguna borrasca; pues en verdad que no fue así, que siendo la Obra tan del servicio de Dios, y con que tanta bateria se daba, y avia de dar al Infierno, era preciso que el enemigo comun le opusiesse: Es esta Casa, ò Recogimiento, vn florido Huerto, que avia de exhalar aromas suaves, y así convenia, que no solo el Austro benigno la soplasse favorable, mas que el Aquilon nocivo la venteasse riguroso: avianse allí recogido aquellas mugeres à vivir en Jesu-Christo, segun leyes de el espíritu, y así era forçoso experimentassen de el Mundo la persecucion, cabiendole la mayor parte à el instrumento, que era el Padre Domingo, para que con esse fuego se acrisolasse el oro de su aquilatada caridad, y santo zelo.

65 Apenas començò la Casa, viendo el Mundo que se fundaba sin principal alguno, y suficiente renta, no asseguraban de ningun modo su permanencia, diziendo, que empre-

fa semejante poco avia de subsistir : llegaban estas voces à los oídos de el Padre Domingo , y aun los que mas se mostraban sus confidentes, se lo dezian en su cara, mas con ella bien alegre respondia el Siervo de Dios el dicho de el glorioso Patriarcha San Ignacio de Loyola , quando enclaustrando mugeres en Roma , por quitarlas de las culpas , le dezian no se cansasse en hazerlo , pues avian de bolver luego al dia siguiente à sus vicios, (no tenia aun el Santo la Casa con la prevencion de despues) à que respondia , diciendo : *Si yo pudiesse con todos los cuidados, y trabajos de mi vida, hazer que alguna de estas quisiesse passar sola una noche sin pecar, yo los tendria todos por bien empleados; à trueque de que en aquel breve tiempo no fuesse ofendida la Magestad infinita de mi Criador, y Señor.* Sentencia digna de vn pecho abrássado , como el de San Ignacio: Este caso referia el Padre Domingo , y con él satisfacia , añadiendo , que si no tuviesse la Casa permanencia, quedaria gustoso con que algunos dias, aunque fuesse vna semana, huviesse estado aquellas mugeres encerradas sin ofender à Dios, fuera del Mundo, empleadas en virtuosos exercicios, con que profesuía con fiadamente su empresa , sin dár lugar en su animo esforçado, à la pusilanimidad , ò desmayo , que era lo que el demonio pretendia, no solo por este, mas por otros medios, aunque todos le salieron vanos.

66 Y no fue el menos principal , valerse de las maldicientes lenguas de muchos , que las pusieron ossados en el Siervo de Dios , y su credito , atribuyendo à rigor su piedad , y à crueldad su santo zelo : dezian no era piedad, zelo, ni caridad, que tuviesse allí à aquellas mugeres encerradas, privadas de su libertad, y con violencia : aun mas añadian otros, no solo atrevidos, pero infamemente sacrilegos , diciendo ser torpe comunicacion , sin pureza de amistad la que con ellas tenia , logrando con tenerlas encerradas, abierta la puerta à la ocasion de su infame correspondencia , que con velo de virtud , y capa de santidad, queria encubrir , y por tanto ya se prometian , y aun lo afirmaban , que de ello algun dia tendria relacion el Tribunal de la Inquisicion, y cumpliria con su Oficio Santo, sacando por iluso, y embustero al P. Domingo, con su vela verde, y por detrás en la misma forma à todas ellas.

67 O malicia humana à lo que llega , quando no sabe, ò no quiere ponerle freno la razon , y sugetarla ! Mas siempre la

la caridad , y la paciencia (que siempre es paciente la caridad) sabe triunfar de la mas tyrana malicia : Callaba el bendito Padre, aunque nada de esto ignoraba : tenia paciencia en sufrir, y mostraba su caridad, en no descaecer de su zelo : no movia sus labios contra los que le perseguian : y à el mismo passo , no tenia ociosas las manos, poniendolas en obrar lo comenzado, sin desmayar en su intento , gustoso de que supiesse Dios qual era: poco aprecio hazia de los dichos de los hombres , que como metidos en el Mundo , solo ven lo que tiene carne ; pero al espiritu, ni lo divisan : contentabase el Padre Domingo pareciese el suyo bien à Dios , como quien sabia , nadie es mas que lo que en los ojos de Dios es : y así profesuía sin ser parte la persecucion , à que vn punto se resfriasse.

68 Aun à mas llegó, fingiendose escrupulosa la malicia, que Dios nos libre, que el mal quiera vestirse con la capa de el bien , y el encono con el sobreescrito de zelo : era preciso, que el P. Domingo les ministrasse los Sacramentos , en especial de la Penitencia, que recibian ellas con gusto, solicitando à porfia el confesarse con él, llevadas de su buen modo , y estilo ; pero aun esto llegó à notar la malicia, llevando à mal , que andando entre ellas, y manejandolas las confesasse. No ay duda, sino que es prudente dictamen, arto aconsejado de los Mysticos, que el Padre Espiritual fuera de el Confessionario, comunique lo menos que pueda sus espirituales hijas : es verdad , no visitandolas en sus Casas , ni admitiendo él en la suya sus visitas, no familiarizandose con ellas, ni teniendo estrechez alguna por santa , y devota , que parezca ; porque fuera de que con la comunicacion pierden ellas el respeto, y debida veneracion , con que le deben mirar, tiene otros inconvenientes , que dexo à la consideracion ; mas en el Padre Domingo, que atendian, si no vna comunicacion comun , en orden al gobierno de la Comunidad, sin particular visita, ò estrechez con alguna , con tal circunspeccion , que era de todas venerado , y atendido , sin temerse inconveniente alguno en confesarlas , quando solo en orden al comun gobierno , era con ellas el manejo ? Y mas quando à ninguna obligaba à que fuesse con él à confesarse, mas lo hazia por quererlo ellas , no solo libre, pero aun gustosamente : à que se añade, estar en los principios la Casa , sin aquella copia de Confesores , que despues hubo, y que era necesaria , para que se escusara el Padre de hazerlo, quien (no obf-

obstante lo asegurado, que tenia en esto su partido) por quitar toda especie, que pudiera desdezir, les intimò buscasten Confesores, sin escusarse por esso, de oír, como lo hazia, à las que para su consuelo espontaneamente le solicitaban: con que à vn tiempo quitaba à la malicia su escrupulo, sin disminuir en su caridad, ni disminuir de su zelo, ni darle gusto à el demonio, que con este, y otros ardidés pretendia entiviarlo de el fervor con que proseguia su empresa.

69 Vno, y no de los menos principales medios de que se valiò tambien el demonio, para perseguir, è inquietar, assi al Recogimiento de Bethlèn, como al Padre Domingo, llevando mucha parte el Padre Lazaro, fue por medio de los mismos hombres, ciegos del sensual apetito, viendo que de entre las manos les quitaban, ò se les iban las que como ocasion de su culpa, los avian tenido esclavos de el demonio, buscando ellas la libertad de hijas de Dios: y es el caso, que aunque estas con resolucion generosa dexaban el siglo, y sus torpezas, algunas despues infligadas de el enemigo comun, y ciegas de el impuro amor, cuya llama infernal bolvia à encenderse, arrepentidas de sus culpas, no por cometidas, sino por dexadas, solicitaban la salida para volver al bomito, que avian arroxado, y al Egypto de que avian salido.

70 Con vna de estas sucediò, el que se huyò por la açotea, con vn hombre tan ciego, como ella, con quien antes avia vivido en torpe comunicacion en el siglo, y de que aunque se avia apartado, avia despues buuelto liviana à la impura Ciudad los ojos: mas por diligencias, que assi el P. Domingo, como otras personas hizieron, no se pudo dár con ella: con el atrevido hombre, quien cayendo en poder de la Justicia, le sentenciò à que fuesse (como fue) desterrado à vn Presidio: merecida pena à su arrojado, y justo castigo à su atrevimiento.

71 No fue solo este el atrevido, fueronlo varios, en especial contra el Siervo de Dios, y su Compañero, aquienes perdiendoles el debido decoro, y reverencia, no solo los maltrataban de palabras, pero aun con las obras muchas vezes mostraban sacrilegos su enojo con piedras, que à sus venerables Personas, y sin miramiento à su Sacerdotal Estado arrojaban; no dando de su atrevimiento mas causal, que la que expresaba su insolencia, diziendo à el arrojadas las piedras: *Estos muy embafteros, que nos quitan las mugeres.* O ceguedad,

y à lo que llega! en vnos llegò à tanto, que por cierta muger que se entrò en el Recogimiento, huyendo del que era ocasion de su despeño: en vna ocasion, assi al Padre Domingo, como al Padre Lazaro, que iban juntos, les dieron tantos palos, que huvieron los Siervos de Dios de estár en la cama enfermos por algunos dias. Otra vez yendo el Padre Domingo en compaña de vn cuñado suyo, que tenia consigo, por encima de los Caños, alli se le opusieron, saliendoles al encuentro otros hombres, heridos de la misma enfermedad, y por semejante ocasion, queriendo descargar su saña sobre el Siervo de Dios, à quien miraban instrumento de perder, como ellos dezian, las mugeres, sin mirar ciegos, que en perderlas estava su mayor ganancia, siendo el no perderlas su mas lastimosa perdida: en fin, en la refriega, assi al Siervo de Dios, como à su cuñado, los arrojaron de los Caños abajo, de que al cuñado se le originò la muerte, por dár con el estomago sobre la guarnicion de la espada; mas el Padre, quiso la Divina Providencia el que no recibiese daño, que fuesse de consideracion: guardabale su Magestad para mayores trabajos, y para que como Campion valiente, peleara las batallas de el Señor, perseverando siempre constante, assi en estas, como en otras refriegas que se le ofrecieron. Omito algunas tambien, por no aver sido en su tiempo, que es de lo que por aora solo nos toca el referir. Con ocasion de otras cosas, se dirà coincidentemente algo mas en el discurso de su vida.

CAPITULO XII.

DE OTROS TRABAJOS, Y PERSECUCIONES, valiendose el demonio de algunas mugeres de el mismo Recogimiento.

72 NO solo de los de afuera (como hemos visto) se valiò el Demonio para combatir la constancia del Padre Domingo en la prosecucion de su emprendida obra; mas valiendose de peores enemigos, quales son los domesticos, asestò la artilleria contra el castillo, hasta ver si podia derribarlo, tomando por instrumentos à algunas

de las mismas mugeres que le guarnecian. Aunque todas las que entraban era por su gusto, sin que el Padre llevase à alguna con violencia ; pero no obstante , no era igual en todas la perseverancia ; porque algunas , ò ya porque echassen menos la licenciosa libertad del siglo , de que en aquel Recogimiento enclaustradas carecian ; ò ya tambien porque aviendo algun tiempo ido ciegas tras los buelos de el infame amor , y retiradose alli , huyendo de sus precipicios , bolvia en breve à encenderse en sus coraçones la infernal llama , por no saber conservar el divino fuego , que el soberano amor en ellas pretendia encender : valiendose el demonio de vno , y otro , las hazia bolver arràs , apartandoles la mano de el arado que avian antes emprendido ; para lo qual sollicitaban salirse de el Recogimiento , bolver al siglo , sin hazer caudal de los riesgos à que se exponian , ò à que claramente se entregaban : y como hallassen , no solo de parte del Padre Domingo , pero aun de parte tambien del señor Arçobispo dificultosa la salida , era extraordinaria en ellas la inquietud , que à todas las demás causaban , y la ocasion de merecer que à el Padre le ofrecian , sufriendo de ellas varias desatenciones , y desacatos con que le trataba su infolencia : y por mas que el procurasse llevarlas por camino , caminaban ellas tan sin freno , que no le era facil sujetarlas , llevandolas à buen passo , yendo desvocadas en busca de su despeño.

73 Y como es propio de las tinieblas ser contrarias de la luz , y de la impiedad perseguir à la justicia , sin mas que por hallarla contraria en sus obras , y su proceder , bolvianse contra las demás , que gustosas seguian su emprendida vocacion , llamandolas con varios apodos , teniendole à cada qual puesto el fuyo ; y no solo à ellas , mas à los Padres tambien , desuerte , que llegò su desahogo à componer vnas coplas , en que vno por vno expressaban los apodos ; las quales hechas , embiaronlas à los Religiosos de la Merced , del Colegio de Bethlèn , que acudian gustosos à confesarlas ; de cuyo bien abusando ellas , querian cobrarlas para su atrevimiento , sin atender à su ruina , dando en las mismas coplas à entender , lo violentas que se hallaban en aquella Casa , à quien daban nombre de esclavitud , y captiverio ; y assi , la ultima de ellas dezia :

Estas

Estas coplas remitimos
A los Padres Mercenarios,
Porque como Redemptores
Procuren el rescatarlos.

O ignorancia de la humana miseria ! Atendianse libres del captiverio de Satanàs , y esclavitud de el demonio , en lugar donde podian quietas gozar la libertad de hijas de Dios , y cantar como allà los Israelitas , libres de la captividad de Babilonia.

Quando el Señor de Sion
Fue servido de mudar
Nuestro triste captiverio
En alegre libertad ;
Nuestro espiritu ocupado
Se viò de vn assombro tal,
Que mirando el bien despiertas,
Nos parecia soñar.

San Francisco
de Sales, en la
Practica de el
Amor de Dios.

Pero ellas dormidas , por ingratas , juzgaban esta libertad por captiverio , y el captiverio mismo , por alegre libertad , teniendo la filiacion por esclavitud , y la misma esclavitud por filiacion : pero ay de aquellos , que ignorantes al mal llaman con el nombre de bien , y al bien con el nombre de mal : mal les parecia el estar alli encerradas , y peor el no aver mucha facilidad en salir , y assi solian algunas vezes cantar .

La que en esta Casa entrare,
Ponga remedio en su vida,
Que en su mano està la entrada,
Y en la de Dios la salida.

74 No podia todo esto menos que causar al P. Domingo estraño sentimiento , que tenia , no tanto de los desprecios con que lo trataban , quanto del poco aprecio que ellas hazian de el bien de sus mismas almas , porque era todo su cuidado , y desvelo : este lo hazia sufrirlas con paciencia , llevarlas con humildad , aguardarlas con perseverancia , à ver si conociendo su yerro lo enmendaban ; mas ellas peor siempre lo hazian . Vna huvo , que solo por que sabia llevaba el Padre à mal , que embiasen fuera papeles , se andaba por toda la Casa con el tintero , y la pluma , ofreciendo à todas escribirles , pensando con tal hecho , quebrarle al Siervo de Dios los ojos , sin atender era su conciencia , la que padecia miserablemente la quiebra .

E 2

Otra

75 Otra de estas (aunque pocas) que se moraban violentas, deseosas de salir, y no sabiendo que hazer, se fingió loca, con no poca inquietud de la Casa, por las demostraciones que hazia, de aporrearse à sí misma, arrancarse el cabello, rasgar sus vestiduras, y otras semejantes, para hazer con ellas creible su engaño: vna vez viendola el Padre Domingo, y conociendo ser todo aquello ficcion, bolvió con mansedumbre, y le dixo: *Hija, no puedes aver elegido cosa mejor, que bolverte loca, que esta Casa es para locas, y así te quedarás acá;* à lo qual quedò ella admirada, al atender por el Padre su engaño descubierto, y aunque no bolvió en su juicio, dexò la locura, y la inquietud que à las demás causaba.

76 No la causò menor otra, de quien se dezia en la Casa, que escupia à las Imagenes de los Santos, con que andaban todas, no solo inquietas, pero aun escandalizadas, queriendo yà denunciar de ella à el Tribunal Santo de la Inquisición; mas el P. Domingo, à quien Dios le avia comunicado luz especial, y no ordinaria prudencia para el gobierno de aquellas mugeres, averiguò, y supo (aunque no se supo como) la bellaqueria de aquesta, que lo que hazia, era boltrear con viveza las Imagenes, y arrojar por detrás de el lienço las salivas, por solo inquietar à las otras, aquienes se lo declaró el Padre; las flogò de su inquietud, les serenò la conciencia, y à la culpada le diò su reprehension merecida.

77 En otra llegò tanto el desahogo, y atrevimiento, que hallandose violenta, despues de varias inquietudes, y desazones, que causò en la Casa, con que traia à el Siervo de Dios no poco mortificado; se valiò de provocar su pureza, abandonando hasta el natural pudor, que aun la menos cauta procura siempre guardar: y fue el caso, que estando todas en el Oratorio, en que se hallaba el Padre presente à los acostumbrados exercicios, se parò ella en presencia de èl, y de todas totalmente desnuda, sin mas que vna futil camisa, que apenas, ò nada ocultaba su insolencia: à lo qual el Bendito Padre, apartando luego los ojos, con gran recato, y modestia mandò, que la quitassen de allí, como lo hizieron; mas prosiguiendo ella en estas, y semejantes demostraciones, obligò à ponerla en la calle, para que huviesse en la Comunidad algun sosiego.

78 No era menor la inquietud que otras causaban con tales

tales demostraciones que hazian, que vna executando consigo misma la furia se medio degollò: cosa que à el Padre Domingo ocasionò no poca pena, viendo lo poco que en ellas aprovechaba su diligencia, y cuidado. Con otra sucediò, que salió en vna ocasion, como à las quatro de la mañana à el corredor, sin averse aun vestido: accion que diò à entender lo poco que en su juicio estaba, y con efecto todas la tenian por no muy entera en èl; pues estando de esta suerte assomada al corredor, preguntòle à otra: *Si me echo de este corredor, me matarè?* Dixo, y sin aguardar respuesta, lo mismo fue dezir, que hazer; quando acudieron ya se avia arrojado de cabeza, quedando tan lastimada de el golpe, que coger su cuerpo parecia vn costal de huesos, afuera de lo quebrada, y molida que le quedò la cabeza, de suerte, que los que la veian, daban poco por su vida. Alborotada con tal suceso la Casa, dieron noticia à los Padres, quienes avian menester arta paciencia para llevar tales golpes, tocando al P. Domingo la mayor parte, como al principal instrumento de todo.

79 Y aun no parò aquí la inquietud, porque viendo à la muger en tal peligro, que le juzgaron de murte, acudieron à la Parroquia à que el Cura le ministrasse los Santos Sacramentos: fue, y noticiado este de el suceso se bolvió contra los Padres, con asperas, y desabridas razones, diciendo: tenian allí desesperadas à aquellas pobres mugeres, con que se veian obligadas à hazer semejantes demostraciones. El Padre Lazaro Fernandez, que se hallaba à la sazón presente, tomando de su mano la respuesta, dixole lo que convenia, con que de vna en otra, hilandose las palabras, tuvieron arta desazon entrambos: lo qual noticiado al señor Arçobispo por los mismos Padres, mandò no fuesen ya mas de la Parroquia à ministrarles los Sacramentos, si no que en lo de adelante lo hiziera el Capellan que fuesse, yendo el Parroco tan solo à los entierros, que tambien mandò se hiziesen, no en otra parte, que en las dos Capillas, que diximos labrò el Padre Domingo en la Huerta, lo qual hasta el dia de oy, à la letra se hà inviolablemente observado. Y no es de passar en silencio, que aunque la dicha muger quedò tan lastimosamente herida, y maltratada, à los quinze dias ya estaba buena, atribuyendo las que la avian visto, su sanidad en tan breve, à singular prodigio de Dios; quien tales quebrantos

permitia, para exercitar así à los Padres, como à las demás, en paciencia, y sufrimiento, aviendo dado al infernal Ministro licencia para que levantasse esta, y otras tormentas en la Casa, à quien tanto aborrecia.

80 Mas no por esso lograba su infernal astucia, que el Padre Domingo descaeciesse vn punto de su zelo, con que no cessaba de cuidar de aquellas sus queridas hijas; que Dios le avia encomendado, solicitando bolverlas à su Magastad; cuyas eran, sin que por omisión suya se huviesse perdido alguna, sin perdonar fatiga, sin huir el cuerpo à el trabajo, sin dexar alguna, por ardua que èl juzgasse precisa diligencia. Sucedió en vna ocasion, que ciertos hombres, temerariamente osados, fueron por la Porteria, y con cautela sacaron de ella vna muchacha, sin que ella se resistiesse, porque se lo quiso así, sin advertirlo las Porteras, cuyo menor descuido fue para ellos la ocasion mas oportuna. Avia con ellos ido la madre de la referida muchacha, que debia de ser como muchas, que la doctrina que à sus hijas dan, es, no solo el perverso exemplo de su vida, pero aun el consentimiento à la maldad, y la torpeza, siendo total ruina de las que avian de ser toda la ocasion de virtud, y santidad; pues como las Porteras no pudiesen echar manos de la hija, por averseles de entre ellas desaparecido, las echaron de la madre, à quien metiendo de puertas adentro de la Casa, fueron, y dieron al Padre razon de todo lo sucedido, quien lastimado del caso, diò orden no dexassen ir à la madre; y aviendo dicho Missa, salió en compañía del Padre Lazaro, en busca de su perdida oveja, à quien ya lloraba en poder de los sangrientos lobos, y no dexando, como buen Pastor, expuesto à dar por ella la vida, diligencia que no hiziesse: diò al fin con ella, quitòla intrepido de manos de sus enemigos, y se la echò gustoso al ombro, llevandola èl proprio à el rebaño de Christo, en vn Monasterio de Religiosas, donde aquella mañana le negociò que entrasse, no bolviendose à Bethlèn, hasta dexarla assegurada, que fue ya entrada la tarde, sin aver comido; mas satisfecho con otra mejor vianda, que era aver executado la Divina voluntad en busca de salvar à aquella muger que se le avia perdido: la madre perseverò en el Recogimiento algunos meses, hasta tanto que se le ajustò el bolver con su marido, de quien estaba apartada.

Así

81 Así cuidaba el Padre Domingo su Casa, teniendo siempre ante los ojos su querida Viña, de Dios tan amada, y de el demonio tan tenazmente aborrecida, quien convirtiendo su furor, y enojo, contra el que como instrumento era causa que allí, no solo por vna, mas por muchas mugeres le fuesse quebrantada la cabeça, viendose despreciado, y abatido su infernal sobervio orgullo: fue por el tanto indecible lo que le persiguiò su saña, no solo con los referidos encuentros, que fue lo menos, y otros que se callan, sino tambien con terribles tormentos, y espantosas batallas, que toda la vida le duraron, y que para muchos capitulos nos daràn materia suficiente en el siguiente Libro: por aora baste lo dicho, aunque no es todo lo que podia dezirse; lo qual, aunque durò algun tiempo, quiso al fin Dios embiar despues de la llaga la medicina, en el deseado sosiego.

CAPITULO XIII.

COMO DEXO EL PADRE DOMINGO el Recogimiento à Dios, fiado de su Providencia; y por que le diò el titulo de San Miguel, y se llama de Bethlèn.

82 BIEN sabia el Padre Domingo; que por mas que atendiesse al sumptuoso espiritual edificio de su Casa, que por mas que velasse en la guarda de su Mystica Ciudad de Refugio, ni su trabajo, ni su vigilancia avian de ser suficientes, si el Señor con su poderoso Braço no cuidaba de su edificio, y custodia; por esso su principal estudio, y primera diligencia era el acudir à Dios, embiando à su Magestad el suavissimo Incienso de su oracion fervorosa, para que desde el Cielo atendiesse benigno, viesse, y visitasse piadoso la Viña que avia plantado en la tierra para sus tiernas delicias su diestra, pidiendo al Señor, que le avia dado el principio, le concediesse la consumada perfeccion que pretendia, valiendose de acudir a los fieles Abogados, que son los Santos gloriosos, cuya intercesion conocia ser tan poderosa.

E 4

Bien

83 Bien lo manifestó aun en el mismo nombre que dió á la Casa, intitulandola: *Recogimiento de San Miguel*, no obstante, que algunas otras personas eran de otro parecer; y la razon que para ello dió, fue dezir, que el Glorioso Archangel era quien avia de ser su especial Abogado, y singular Protector; y así, no otro que su nombre avia de ser el titulo que la avia de ilustrar, y engrandecer, dando para esto dos razones, dictadas vna de su fervoroso zelo, y otra quizá de su profetico espíritu, en que fue singular, como en su lugar dire. Dezia, pues, que á las mugeres de aquel Recogimiento, las queria en la pureza debida vnos Angeles, que oponiendose al infernal exercito de el Principe de las Tinieblas, le hiziesen batalla en el Cielo de aquella Casa, en defensa de la gloria de Dios; y siendo San Miguel el Capitan General, y glorioso Caudillo de la Celestial Angelica Milicia, era razon fuesse tambien de aquella Casa el Caudillo, Capitan, Titular, y Patrono: dezia mas, ó predezia que avia de ser aquel su querido Recogimiento muy aborrecido, è impugnado de los Demonios; y siendo San Miguel quien con divino generoso esfuerço se les opuso, arrojandolos de el Cielo, era justo fuesse el Archangel glorioso á quien se le diese el debido culto de Protector, y principal Abogado de la Casa, para que ayentasse de ella á los infernales Ministros, defendiendo de su furia á las mugeres que la habitaban, como continuamente se lo pedia, teniendosela cordialmente encomendada baxo las alas de su proteccion piadosa, poniendo (como puso) en el Retablo de el Oratorio vna devota Imagen del Glorioso Archangel, hecha de primorosa Talla, que colocò en el lugar segundo de enmedio; ocupando el primero, y principal la de la Reyna de los Angeles Maria Purissima, á quien eran en primer lugar las suplicas, y peticiones por su querida Casa.

84 Mas: fundandola (como la fundò) sin renta alguna mas que las limosnas de bienhechores, para que estas no faltasen, eran sus suplicas al Glorioso San Francisco de Asis, por aver el Santo Patriarcha fundado su Religion de la misma fuerte: encomendabala tambien á San Cayetano, Santo todo de la Providencia: y por lo que toca al bien espiritual (sin principal de su deseo) á nuestro Padre, y Patriarcha Glorioso SAN PHELIPE NERI, á San Ignacio de

de Loyola, y otros: valiendose de su proteccion, y embiando por su mano á Dios sus fervorosos ruegos, y humildes clamores, con que pedia por su encomendado rebaño, para que nunca prevaleciesen contra el los infernales carniceros lobos.

85 Fiaba, en fin, (como humilde que era) todo el bien espiritual, y temporal de la Casa, no de otras manos, que de las de Dios, juzgando las suyas por inutiles: y á la verdad, lo generoso de su espíritu, lo dilatado de su pecho, y lo ardiente de su zelo, no de otra suerte pudiera hallar satisfaccion, y descanso. Este le hizo fundar la Casa, con tal generosidad, que nunca quiso huviesse en ella determinado numero de mugeres, recibiendo (como fuesen apropiado) quantas á ella se quisiesen acoger: siendo tal la dilatacion de su zelo, que quisiera encerrar á quantas mugeres pudiera en toda la Ciudad, y fuera de ella aver con peligro; pues no satisfecho con la vivienda que tenia labrada, eran sus designios ampliarla mucho mas, si bien nunca la dilataria al tamaño de su coraçon: este le impelia á pensar (como pensò) se fundasse vna Congregacion de devotos Eclesiasticos, con titulo de las *Tres Horas*, que se dedicassen al cuidado, y gobierno de la Casa, cuyo empleo fuesse tambien irse á las Iglesias todas de Mexico, sentarse en el Confessionario los dias de mayor concurso, con designio de que así reconociesen las mugeres que pudiera aver en el siglo, con peligro, y con mañosa industria, y zelo ardiente, las procurassen apartar de sus peligros, facilitandoles la entrada en el Recogimiento, diciendo con gracia, que como avia Redemptores de Cautivos, que huviesse tambien Redemptores de mugeres, que las rescataffen, librandolas de las mazmorras de los vicios, y captiverio de Satanás, y así huviesse de estas muchas, que á el se refugiasen: cuyo designio, si bien no tuvo efecto, muestra bien, qual fuesse su ardiente zelo, y generoso espíritu, digno de memoria eterna, y de perpetua alabanza.

86 El qual le hizo por el tanto fundar la Casa, sin mas principal, ni reditos, que los que afianzaba en la Divina Providencia, no queriendo jamás (por mas que personas de autoridad se lo persuadiesen) fincar principal alguno, aunque se le ofrecieron ocasiones para hazerlo: entre otras, vna

vez se le fueron à las manos sesenta mil pesos, que vn Bienhechor le endonaba para que los fincasse; mas èl no quiso admitirlos, poniendolos à sus pies con animo generoso, que siempre tuvo con vn admirable desapego à toda temporal hazienda: y la razon que daba, era dezir: que si aquella Casa se fundaba atendida à reditos de alguna finca, siendo estos limitados, no se recibirian en ella mas mugeres, que las que con ellos se pudiesen mantener, y carecerian innumerables del bien que iban à buscar, quedando en los lazos del siglo, de que, ò pretendian librarse, ò en que solicitaban no caer: pues no así (dezia) sea la finca la bolsa de Dios, sean los reditos las limosnas que su Magestad embiare; que siendo la bolsa de Dios tan grande, cuyos tesoros son infinitos, se podrán mantener quantas por su Divina Mano vinieren.

87 A las quales, por el mismo caso recibia, y quiso siempre se recibieran, sin que alguna diesse vn real para su mantenimiento, à que añadia esta razon, digna de su dilatado espiritu: que si las que entraban huvieran de dar algun dinero para mantenerse, se seguiria el recibirse à las que lo tuviesen, que eran las que no tanto lo necesitaban, y se quedarian fuera las que por causa de su pobreza se hallarian en mayor riesgo, y para quienes principalmente se fundaba aquella Casa: y así, para que ninguna fuesse excluida, por mas necesitada que fuesse, concluia, que solo avia de atenderse à la Providencia Divina, que de nadie se olvida, à ninguno excluye, y sabrà amparar à todas: como mientras èl governò su amado Recogimiento, se viò por experiencia, jamás faltandole lo preciso: y quizá nunca faltàra, à conservarse en aquel espiritu, que Dios, para que lo fundasse le comunicò: y en que rendrà quizá su Magestad Divina afianzada su estabilidad, y permanencia; à lo menos, segun lo que puede el discurso humano alcanzar, no con pocas demostraciones, parece ha querido el Señor dar à entender (como en el siguiente Capitulo diremos) no aver sido otra su voluntad.

88 Por aora, es bien advertir al Lector, que aunque el P. Domingo diò à su Recogimiento el titulo de *San Miguel*: mas el llamarse de *Bethlèn*, fue tan solo por averse fundado inmediato al Colegio de Religiosos Mercenarios, con esse titulo conocidos.

CAPITULO XIV.

COMO PARECE HA MANIFESTADO Dios, el que dicho Recogimiento se mantenga de solo su Providencia.

89 YA en el Capitulo primero de aqueste Segundo Libro diximos, como à solicitud del Bachiller Christoval Xavier Vidal, se edificò en esta Ciudad vna Casa, con designio de recoger mugeres, que voluntarias se refugiassen en ella, huyendo del Mundo, y sus peligros: diximos tambien, como por muerte de el dicho, sin dar principio à recogerlas, se cerrò la Casa por falta de reales para poder mantenerlas: faltò el valor, y tambien la fee, y confianza: en la Divina Providencia, que no se avia de olvidar de mantener à vnas almas, que se entraban à buscar alli el Reyno de los Cielos, quando tiene afiançada su palabra à quien tal hiziere dar, como por adiccion lo demàs: y que aquel Señor, que puebla el ayre de sonoras Aves, y à estas viste de lucidas plumas; que à la tierra abatece de variedad de brutos, de diversidad de flores, dando à aquellos vistosas pieles, à estas lucidos colores, y suaves fragancias; sin olvidarfe de mantener à el animalillo mas escondido, ni dexar de oir à los polluelos de los Cuervos mas desamparados, que aquel Señor, que aun entre las aguas sabe mantener la vida à los pezes, nunca se olvidaria de las que siendo mejores que los Brutos, que las Aves, que los Pezes, y las Flores, avian de tratar, huyendo de las culpas, de dedicarse à su servicio.

90 Por tanto parece quiso la Divina Magestad, en credito de su Soberana Providencia, y en confusion de la poca fee de los hombres, hazer vna, y otra demostracion, que aun el menos advertido no dexarà de admirarla. Tales fueron ya el que viniesen, como despues vinieron, los hermanos de la Compania Bethlemitica, les diesse el señor Don Fray Payo, la referida Casa (como ya tambien diximos) fundando su Hermandad, sin mas finca que la Divina Providencia, en las limosnas que se recogiesen. Ya tambien, el que aviendo estado muchos años

años el devoto Santuario de el Santo Christo de Chalma, sin mas que vno, ò otro Religioso, que le cuidasse, sin ser de muchos habitado, por no aver con que poder mantenerse: à el fin, despues de lo referido, casi por el mismo tiempo que fundò el Padre Domingo su Recogimiento, no faltaron Religiosos, que fiados solo en la Divina Providencia, fueron à morar en dicho Santuario, manteniendose desde entonces, no pequeño numero, sin renta alguna, mas que limosnas con que Dios por mano de Bienhechores les asiste: donde parece quiso su Magestad vna, y otra vez acreditar (segun nuestro humano entender) su Providencia, de que avia dudado la poca fee de los hombres.

91 Y hablando mas à nuestro proposito: eligiò al Padre Domingo, Varon verdaderamente desafido de temporales haberes, en quienes jamàs tuvo su esperança, sino tan solo en la Divina Providencia, en cuyo vnico asylo, y ancora segura, emprendiessè la Obra, para que avia antes faltado el valor, y la confiança, fundando el Recogimiento, que llevamos dicho, y haziendo en èl quanto por el discurso de este Libro puede advertirse, manifestando su Divina Magestad varias vezes, no aver sido otra su voluntad, con la especial luz, de que para ello illustrò à su Fundador zeloso: quien repetia, no ser otra la voluntad de Dios, sino que aquella Casa se mantuviesse solo à la Divina Providencia, exhortando continuamente à las mugeres de ella, fiasen de su Magestad, no les faltaria mientras que de el Señor se fiasen: de que tenia el Siervo de Dios, no ay duda, luz de el Cielo para asegurarselo, como algunos casos que referirè (à fuera de lo dicho) se puede bien conocer. Dixoles en vna ocasion, estuviessen tan ciertas, no les avia de dexar Dios de focorrer, que aunque llegaria tiempo, que en muchas partes de la Ciudad avia de faltar el pan, allà lo tendria entonces con mas facilidad que nunca: cuya profecia se viò cumplida à la letra el dia ocho de Junio, del año de 1692. (como ya en otra parte advertimos) que en esta Ciudad aconteciò aquel gran trabajo del tumulto, ò levantamiento de los Indios, con cuya ocasion al otro dia, y muchos dias despues, aun con el dinero no se hallaba pan: y esse mismo dia, no solo no faltò en el Recogimiento de Bethlèn, pero con mas facilidad que nunca le huvo, yendo bien de mañana, mucho mas temprano que otras vezes.

92 Aun mas les dixo por este mismo tiempo, en que continuandose por muchos dias en Mexico la necesidad, especialmente con la carestia, y falta de pan: despues de averles fervorosamente exortado, à que no les faltasse la fee, y confiança en la Providencia Divina, añadiò: que si faltaran hombres que las focorrieran, Dios embiaria con el focorro à los Angeles: lo qual tambien parece se viò cumplido, no en vna, sino en varias ocasiones, en que llegaron à la puerta con las canastas llenas de pan, y en dos vezes, con porciones de dinero, diziendo siempre, que vn Bienhechor lo embiabas; aunque el Bienhechor, ni se conocia, ni se pudo averiguar quien fuesse: mas quien duda, que aquel Señor, que no se olvidò de Daniel, encerrado en vn lago, valiendose de vn Angel, y vn Profeta: assi focorreria à tantas mugeres, por amor suyo encerradas, por ministerio (en caso necesario) de sus Angeles, en cumplimiento de la profecia de su Siervo.

93 De quien, aunque pudiera referir muchos otros semejantes casos sobre esta misma materia, mas los omito por aora, por no aver sido en el tiempo de su gobierno, sino despues en el resto de su vida, referiranse en sus lugares, à que remito al Lector: contentandome por aora con dezir, que mientras governò su amada Casa, fiado de la Divina Providencia, se viò esta tan manifesta, y tan clara, que estuvieron tan lexos las mugeres de ella, de padecer necesidad, que aun avia para dár à muchas otras pobres de afuera: y por experiencia hemos visto, y no con poco dolor, que luego que se descaeciò de aqueste estado, començaron las penurias, y lo que entonces sobrava para las de afuera, oy se tomara para las de adentro: mas de este estado nunca descaeciò en su tiempo, sino quando èl ya no governaba: y la gobernaria el espacio de vnos tres años, en cuyo poco tiempo hizo tanto como lo que llevamos dicho: despues la governò el Padre Lazaro Fernandez, hasta que muriò, que fue el año de seiscientos y noventa vno, dia treze de Noviembre, por muerte de quien tomò por obediencia de su Confessor el gobierno el Doctor Don Juan de la Pedrosa, en interin que se assignaba sujeto para ello, como se hizo à el fin de vnos tres meses, en la Persona de el Padre Miguel Alvarez, Capellan entonces de el Convento de Regina Co-

li, y quien despues por muchos años continuò en gobernarla, dexando antes, como dexò la Capellania de las Religiosas: la causa de aver el Padre cessado en el gobierno, diremosla en el siguiente Libro: por aora baste lo dicho, para cumplimiento de lo prometido en este.

CAPITULO XV.

DE LA ESTIMA QUE DE EL REFERIDO Recogimiento debe hazerse: y como debe cuidarse de su permanencia.

94 **N**O juzgara aver dado, sino à mi devocion, por lo menos a mi afecto algun desahogo, despues de aver referido la fundacion, que el Padre Domingo Perez de Barcia hizo, de la Casa, ò Recogimiento de mugeres voluntarias, espontaneamente, y sin voto, ò juramento alguno, encaustradas con fin de servir à Dios, huyendo de los peligros de el Mundo; si no hiziesse vna exhortacion, aunque breve, para que ya que hubo instrumento para que se fundasse, no faltasen para que se conserve: y si es lo ordinario entre los hombres, alli estender la mano con el favor donde lleva la estimacion, y el aprecio, viendose solo favorecido, lo que se atiende estimado: bien serà tengan todos obra tan singular en el aprecio debido: y con razon, quando en el alto juicio de el Señor Clemente Septimo, semejante obra, tuvo lugar tan elevado, que dixo hazer crecidas ventajas, no solo à los Hospitales, y Obras semejantes de piedad, y misericordia; pero aun lo que parece mas ponderacion; y no es sino realidad à los mismos Conventos de Religiosas Virgines: dando el mismo Pontifice la causal, en la misma diferencia que ay de vno à otro, quanto vâ de el alma al cuerpo; de lo perpetuo à lo temporal; de lo Celestial à lo terreno; de lo espirital à lo corporal; y de lo que vale mil, à lo que monta solo diez: En vn Hospital, ò semejantes obras, hospedanse los pobres, curanse los enfermos, alimentanse los hambrientos, dase à los sedientos de beber, y vistenfe los desnudos, quedando todo en beneficio de el cuerpo, que es corruptible, que es terreno; pero aqui hospedanse

las

las almas, se curan las almas enfermas de los vicios; se alimentan las almas hambrientas de Celestial Doctrina; dase de beber à las almas sedientas de las puras cristalinas aguas de el rio de deleytes que esperan, y à que aspiran, y de las fuentes de el Salvador, de que se facian gozofas: vistefe su desnudez con la rica vestidura, y nupcial ropa de gracia, y de virtudes: las almas que son eternas, incorruptibles, inmortales, imagines de el mismo Dios, y por quienes el mismo Dios baxò de el Cielo al Mundo, à derramar su Sangre, y dâr la vida.

95 Y aunque en los Monasterios de Virgines Religiosas, son tambien las almas las que se focorren; es aun toda via grandissimo el exceso, que Recogimiento semejante, como el de que hablamos, les haze: alli hazese el bien à las almas, mas quedase respectivamente casi en las mismas, y solas almas el bien; pero aqui quien podrá explicar el bien, ò bienes, que no solo à las mismas almas, mas à las de toda la Ciudad se siguen, cediendo todo en gloria de la Magestad Divina? Porque primeramente, quanto al bien particular de ellas: quantas entraràn flores tiernas, sin aver aun perdido el olor de su honestidad, y fragancia de su pureza, en que permaneceràn por encerrarse en semejante Huerto, huyendo de alguna mano aleve, ò atrevido cierzo, que huvieran encontrado en el siglo? Quantas en este, hallandose como en vna Babilonia captivas, como en vna carcel presas, esclavas del demonio por la culpa: encerradas aqui se libraron de tan enredados lazos, y esclavitud infame, passando à ser hijas de Dios por la gracia? Quantas aqui encerradas se ven, y veràn libres del que atrevido las perfigue, del mal consejo que las incita, de la ocasion que las inclina, de la necesidad que las rinde? Quantas que en el siglo, no le conocieran à la virtud la cara, entrando destruidas perseveraràn virtuosas, con la dulçura de los exercicios, y frecuencia de los Sacramentos? Y quantas, finalmente, que entre las aguas de el diluvio perecieran, encerradas en esta Arca, asseguraràn su salvacion?

96 Pero passèmos à el bien vniversal que resulta, y que puede ser mayor motivo à la piedad: quien ignora, que de este pequeño Jardin son muchas flores trasplantadas à el ameno Vergel de la Religion; pues en muchos, ò los mas Conventos de Religiosas de esta Ciudad han entrado varias, que en dicho Recogimiento han vivido: y no es gran fruto, que entren en

la

la Religion doncellas ya educadas en lo que es virtud? Sabien do lo que es Comunidad? Frecuencia de Sacramentos? Lo que es mortificar pasiones? Y sin refabios de mundo? Eslo con efecto, y grande; sirviendo en la Religion, no solo de alivio; pero aun de exemplo.

97 Otras salen para vivir en el siglo en el estado de Matrimonio: y saliendo de el Recogimiento instruidas en lo que deben hazer, en orden à vn bueno economico gobierno, exercitadas en espirituales exercicios, frecuencia de Sacramentos, y con aficion à la virtud: como gobernaràn despues vna familia, yà con el buen exemplo de la vida, yà con la exhortacion de las palabras? Y seran las ramas, qual fuere el tronco, y los frutos como el arbol: pues què bien no se seguiria de esto à la Republica? Porque asì como por la mala educacion de los hijos, son infinitos los monstros de males que en vna Ciudad se originan, yà la licencia en las costumbres, yà la perdida de las haciendas, yà la ruina de las familias, yà la ediondez de los vicios, y finalmente vn como infierno de los males todos: por donde Natal Comite dixo, que segun fuere la educacion de los mancebos, asì seria la Ciudad; siendo buena la educacion, se verà vn cumulo de excelentes bienes, yà la reforma en las costumbres, yà el buen uso de la hacienda, yà la edificacion de las familias, yà vn Erario de Virtudes, y por fin vn como Cielo, con la agregacion de todos los bienes: y como darà buena educacion, quien siempre la huviere tenido mala? Como enseñarà virtud la Madre, que està metida en los vicios? Como darà buenos consejos la que con su mismo exemplo escandaliza? Como encaminarà à la pureza, la que à vista de la hija, sin recato, ni temor de Dios, se halla en el cieno de la torpeza metida? O Dios! que de las Madres aprenden las hijas, y de las hijas, y Madres, se puebla vna Ciudad de vicios, y el infierno de infelices almas. Pero al contrario, la virtuosa Madre sabrà enseñar virtud à sus hijas, criandola en honestidad, recato, y temor santo de Dios, con bien de la Republica, y gloria de las Magestad Divina, debido al buen origen del Recogimiento, donde salieron las Madres.

98 Aun ponderemos mas: con està tantas mugeres encerradas, fuera de el Mundo, apartadas de la vista, què escandalos à la Republica, y què ofensas no se evitaràn à Dios? Es la mala muger, dize San Juan Chrysostomo, supr. Matth. 19. ene.

enemiga de la amistad, inefugable pena, mal necesario, y natural tentacion, desseable calamidad, domestico peligro, detrimento deleytable, naturaleza del mal, pintada con el color de el bien. Y en otra parte dize, no aver en el Mundo bestia que pueda à vna muger mala compararse, siendo mayor su crueldad, que la de el Leon, y que de el Dragon, su ferocidad mayor; pues Daniel entre Leones se viò libre; y Nabor Justo, y el Precursor Santo, por vna mala muger se vieron muertos. La inocencia de Adàn, la pervirtiò vna muger: La caida de David Santo, y muerte de Vrias inocente, con otros muchos, y comunes males, ocasionò vna muger: Muguer fue quien la sabiduria de vn Salomòn hizo prevaricar, y cometer mil sacrilegios: La fortaleza de vn Sansòn, vna muger fue quien la venció: Vna muger fue quien al Casto Joseph, tuvo en prisiones metido, y encerrado en vna carcel: La muger es la que, ni à los Levitas honra, ni à los Sacerdotes reverencia. O mal (exclama el Santo) peor que todo mal, la muger mala! O mal intolerable, irremediable vivora, insanable veneno! Todo esto es sacado de San Juan Chrysostomo.

99 Pues aplique se aora la consideracion, de què penas, de què tentaciones, peligros, calamidades, y detrimientos, no se librará vna Ciudad con semejante Refugio, ò Recogimiento, no de vna, sino de muchas mugeres, que quizá quedando en el siglo fueran malas, y además de su propia perdida, ocasionaràn tan intolerables daños? O, y como debe estimarse, procurando su aumento obra semejante! Qual avria de ser de ambas cabeças Secular, y Eclesiastica, para su conservacion, el zelo, cuidado, y vigilancia, quando en vno, y en otro fuero son tan copiosos los males, que se evitan, y los bienes que resultan, quales se han dicho, sin innumerables, que à la consideracion se dexan? Empleo ha sido este de las mejores cabeças, quales fueron vn San Ignacio de Loyola, en semejante Refugio de mugeres, que fundò en Roma; vn señor Clemente Octavo, en el que en el Monte Quirinal fundò à sus propias, y bien crecidas expensas, sin otros, que por la brevedad omito; y por hablar del nuestro, ya fundado: cuyo aumento, y conservacion se encarga: Cierto, que los pechos nobles de nuestros antepassados, con el desseo ardiente, y ansia fervorosa, que de vn tal Recogimiento tuvieron la tibieza de los presentes: Vn R.P. Luis Vitorres; vn Sacerdote, qual fue el Bachiller Christoval Xavier Vidal; vn Fr. Cebrían de Azebedo, y muchos otros; pues bien,

para no degenerar de semejantes acciones , si aun no estuviera fundado, aviafe de anhelar, porque se erigiesse ; pues ya erecto, qual ha de ser el zelo , para que no falte , y para que con felicidad se conserve?

100 Y que se conserve , qual su ilustrado Fundador la instituyò , que es à lo que esta mi tibia exortacion se endereza: quiero dezir, que ni ayga señaladas rentas, ni las que entran ayan de dár para su mantenimiento algun dinero ; pues con lo primero, se evita el que aya señalado numero; y con lo segundo , el que se reciban solo las que lo tienen , excluyendose las pobres , que son quienes mas lo necesitan , por lo expuestas à mayores riesgos. Sea de limosnas tan solo , que en vna Ciudad tan grande como Mexico, à poca costa de muchos, grande será la cantidad que se junte, con que (aunque muchas) puedan mantenerse todas las que siendo à proposito , voluntariamente acudieren en busca de su salvacion. En què obra puede mejor emplearse el dinero , ni en què necesidades repartirse la limosna? Así lo hizieron aquellos primeros, que zelosos de el bien de las almas, y de la Republica, y de la gloria de Dios, ayudaron para su fundacion à el P. Domingo, quien hizo todo lo que llevamos referido , y por vnos tres años (que fue el tiempo de su gobierno) las mantuvo , sin mas que limosnas , que bienhechores le daban , haziendolo de la misma suerte , en continuacion de el mismo espiritu, el P. Lazaro Fernandez, el tiempo de su gobierno , que fueron como otros cinco años , siguiendo tambien el espiritu mismo el Doctor D. Juan de la Pedrosa. Por què, pues, ha de faltar oy el zelo mismo en los presentes ? De què sirve el dinero , si en Obras como esta no se distribuye ? Para què es la hacienda, si en tan singular empleo no se consume? Fuera de que sin consumirse se podrá cumplidamente hazer: tanto superfluo, que la profanidad arrastra ; tanto dinero como consume el juego ; tanta hacienda que la liviandad se lleva con perdicion de tantas almas, que en servicio de el demonio se mantienen , por què no se empleará en Obrá tan piadosa , con bien , y logro de las almas innumerables, en servicio de la Magestad Divina?

De tanto, pues, como se le dà al diablo, deselet esta limosna à Dios.

ROSARIO DE LAS ALLELUYAS,
ò de las Alabanças , que estableció el Padre Domingo en el Recogimiento de Bethlèn.

VNO de los Espirituales Exercicios, que introduxo , y estableció el Padre Domingo en su amado Recogimiento, como en el Capitulo septimo diximos, fue, vn Rosario, à quien llamò de las Alleluyas, ò Divinas Alabanças : devocion bien afectuosa , como producida de lo fervoroso de su espiritu : à ella , no solo exhortaba el bendito Padre à sus hijas , mas el mismo era puntualissimo en practicarla , ponderandoles muchas vezes el espiritual provecho, que avia, mediante ella, experimentado su alma : motivos que me impelen à trasladarla aquí , para utilidad de quienes quisieren exercitarse en ella devotos : Llamòle de las Alleluyas , porque al principio de cada Ave Maria se repite; si bien siguiendo à nuestra Madre la Santa Iglesia desde la Dominica de la Septuagesima, hasta la Feria quinta , in Cœna Domini, en lugar de Alleluya se dize *Laus tibi Domine Rex aeterna gloria*. Practicase , pues , en la manera siguiente.

Hecha la señal de la Cruz, dizese el AËto de contricion, &c.
Deus in adiutorium, &c. Gloria Patri, &c.

PRIMER MYSTERIO.

Padre nuestro, &c.

Jesvs , que de nada à el Mundo hiziste;
y siendo pecadores nos sufriste:
nuestras culpas, Señor, haz que llorèmos;
y que de cometerlas nos guardèmos,
Allel. Dios te salve Maria, &c.
que à tu Madre preservaste,
de Dones Divinos la dotaste:
limpia nuestras maldades con tu gracia;
en el bien nos confirma, y díficacia.
Allel. Dios te salve Maria, &c.

Jesvs, à quien la Virgen saludada
concibió de mil gracias adornada:
haz que humildes, Señor, te recibamos;
y que à ti como tuyos nos bolvamos.

Allel. Dios te salve Maria, &c.

Jesvs, pues visitò à Isabel Maria,
y hungiste à Juan de gracia, y alegría:
haz que alegres al proximo sirvamos;
y vnido el coraçon à ti tengamos.

Allel. Dios te salve Maria, &c.

Jesvs, à quien la Virgen de Dios llenas;
de dolores pariò libre, y de pena:
haz que muriendo à nuestro mal primero;
renazcamos à ti Bien verdadero.

Allel. Dios te salve Maria, &c.

Jesvs, que los Pastores adoraron,
y alabças los Angeles cantaron:
haz que siempre alabemos tu grandeza;
tu voluntad cumpliendo con presteza.

Allel. Dios te salve Maria, &c.

Jesvs, que de el Mundo siendo Salvado
te circuncidaron como à pecador:
circuncida, Señor, faltas, y sobras;
lengua, coraçon, sentidos, y obras.

Allel. Dios te salve Maria, &c.

Jesvs, à quien los Reyes presentaron
ricos Dones, y humildes te adoraron;
haz que à ti agradecidos, y devotos,
paguemos con afecto nuestros votos.

Allel. Dios te salve Maria, &c.

Jesvs, que presentado al Templo fuiste;
y por nos à tu Padre te ofreciste:
haznos, Señor, humildes, y sujetos,
devotos, recogidos, y perfectos.

Allel. Dios te salve Maria, &c.

Jesvs, que de el tyrano Rey huiste,
y hasta Egypto desterrado fuiste:
haz que à ti mirando siempre estemos;
y que de todo mal nos apartemos.

Allel. Dios te salve Maria, &c. Gloria Patri, &c.

SEGUNDO MYSTERIO.

Padre nuestro, &c.

Jesvs, à quien criò tu Madre Santa,
y à quien sirviò con reverencia tanta:
danos que llegue nuestra pequeñez
à imitar tu pobreza, y sencillez.

Allel. Dios te salve Maria, &c.

Jesvs, que siendo Niño te perdiste,
y en el Templo te hallò tu Madre triste:
haz que en nuestras fervientes oraciones
à ti suspiren nuestros coraçones.

Allel. Dios te salve Maria, &c.

Jesvs, que à tu Madre obedeciste,
y nuestras culpas llorando te affigiste:
haz que à ti resignados, y obedientes,
nosotros las lloremos penitentes.

Allel. Dios te salve Maria, &c.

Jesvs, que muchos años escondido
oraste, sin que fueses conocido:
haz que por viles seamos reputados;
y del todo por ti mortificados.

Allel. Dios te salve Maria, &c.

Jesvs, que en el Bautismo declarado
de el Padre fuiste por su Hijo amado:
lava en la Fuente de tu coraçon
nuestra inmundicia, y toda imperfeccion.

Allel. Dios te salve Maria, &c.

Jesvs, que quarenta días ayunaste,
y à Satanás venciste, y derribaste:
haznos vencer armados de abstinencia;
de nuestros enemigos la potencia.

Allel. Dios te salve Maria, &c.

Jesvs, que mucho padeciste, andando
à pie descalço, siempre predicando:
danos que padezcamos por tu amor,
trabajos, hambre, sed, pena, y dolor.

Allel. Dios te salve Maria, &c.

Jesvs, que con tus hechos milagrosos

sanaste Endemoniados, y Leprosos:
sananos de nuestras llagas, y defectos;
y por tu amor haznos puros, y perfectos:

Allel. Dios te salve Maria.

Jesvs, que sin razon te aborrecieron,
y tus Obras Divinas pervirtieron:
al Mundo haz que siempre aborrezcamos,
y vnido el corazon à ti tengamos.

Allel. Dios te salve Maria.

Jesvs, que en Gerusalèn triunfando,
entraсте con Palmas, lagrimas llorando:
haz que lo aduerso no nos entristezca,
ni la prosperidad nos desvanezca.

Allel. Dios te salve Maria, Gloria Patri, &c.

TERCER MYSTERIO.

Padre nuestro, &c.

Jesvs, que das tu Cuerpo en Sacramento;
à las almas manjar, vida, y sustento:
tu grande amor nos limpie, y nos reforme;
y en ti puros, y limpios nos transforme.

Allel. Dios te salve Maria.

Jesvs, que en la oracion sangre sudaste,
y tu voluntad al Padre resignaste:
haznos almas de amor tuyo inflamado,
y en tu querer todo resignado.

Allel. Dios te salve Maria.

Jesvs, que fuiste qual Cordero atado,
y à lobos carniceros entregado:
haz, Señor, que sin ira, y sin rencor
venzamos nuestros contrarios con amor.

Allel. Dios te salve Maria.

Jesvs, que con calumnias acusado
callas, siendo por malo reputado:
haz, Señor, que la lengua refrenemos,
y que todos los sentidos castigüemos.

Allel. Dios te salve Maria.

Jesvs, que desnudo te amarraron
en la Columna, donde te açotaron:

de

de este Mundo desnudos, y à ti atados
vivamos, aunque estemos açotados.

Allel. Dios te salve Maria.

Jesvs, que con espinas te coronan,
escarnecen, adoran, y baldonan:
haz que nuestros sentidos traspassados,
estèn con tus espinas mas guardados.

Allel. Dios te salve Maria.

Jesvs, que fuiste sin piedad herido,
blasfemado, afrentado, y escupido:
danos vn coraçon purificado,
con tus penas herido, y lastimado.

Allel. Dios te salve Maria.

Jesvs, que te condenan siendo Justo
à muerte, qual ladron Pilato injusto:
haz que nunca juzguemos à los otros,
y siempre nos culpemos à nosotros.

Allel. Dios te salve Maria.

Jesvs, que con la Cruz te arrodillaste,
quando cansado al ombro la llevaste:
haz que perfectamente te imitemos,
y que solo en tu Cruz nos gloriemos.

Allel. Dios te salve Maria.

Jesvs, que tus dolores renovaron
quando tu Santo Cuerpo desnudaron:
desnudanos, Señor, de todo lo criado,
y renueva el espiritu cansado.

Allel. Dios te salve Maria, Gloria Patri, &c.

QUARTO MYSTERIO.

Padre nuestro, &c.

Jesvs, que tus miembros en la Cruz clavados
fueron con dolor descoyuntados:
contigo buen Señor nos crucifiquen,
y conformes à ti nos mortifiquen.

Allel. Dios te salve Maria.

Jesvs, que con gemidos, y clamores
à tu Padre pides por tus malhechores:
que à los nuestros amemos, nos concede;
y tu diestra los salve, como puede.

Allel. Dios te salve Maria, &c.

Jesvs, que perdonaste al buen Ladrón,
que de fus culpas te pidió perdon:
pues liberal en perdonar te muestras,
perdona, y purga acá las culpas nuestras;

Allel. Dios te salve Maria, &c.

Jesvs, que à Juan tu amado Madre diste,
Madre fuya, y nuestra la hiziste:
su Magestad, qual Madre tierna, y amorosa,
nos guarde en esta noche tenebrosa.

Allel. Dios te salve Maria, &c.

Jesvs, todo affigido, y angustiado,
de tu Padré por nos defamorado:
haz, Señor, que en nuestras afficciones
configamos tu amparo, y tus perdones.

Allel. Dios te salve Maria, &c.

Jesvs, que entre las penas que passaste,
seco de sed, vinagre, y hiel gustaste:
danos con la virtud de la abstinencia,
la sed de tu Divina, y Real presencia.

Allel. Dios te salve Maria, &c.

Jesvs, que ya cumplida la Escripura,
libraste del pecado à tu criatura:
quitanos del todo la pereza,
y danos en tu santo amor firmeza.

Allel. Dios te salve Maria, &c.

Jesvs, que por pagar las culpas nuestras
mueres, dando de amor tan claras muestras:
con los cordeles de esse amor nos ata,
y con tu muerte nuestros vicios mata.

Allel. Dios te salve Maria, &c.

Jesvs, que el golpe agudo de tu muerte
traspasò de tu Madre el pecho fuerte:
haz, por quien eres, que à nosotros passe
su dolor, y que el alma nos traspasse.

Allel. Dios te salve Maria, &c.

Jesvs, pues de tu pecho la lançada
hizo en tu coraçon franca la entrada:
haz, Señor, que en el siempre habitèmos,
y por tu amor en el nos transformèmos.

Allel. Dios te salve Maria, &c. Gloria Patri, &c.

QUIN:

QUINTO MYSTERIO.

Padre nuestro, &c.

Jesvs, que tu Cuerpo de la Cruz descenden;
à tu Madre lo entregan, y lo embuelven:
haz, Señor, que en tu Cruz siempre abrazados,
en ti solo vivamos confiados.

Allel. Dios te salve Maria, &c.

Jesvs, que con piedad tu Cuerpo vngieron,
y en vn Sepulcro ageno lo pusieron:
vngidos de virtudes, la abertura
de tu pecho nos dà por sepultura.

Allel. Dios te salve Maria, &c.

Jesvs, pues à el Limbo descendiste,
y libertad à los captivos diste:
de los difuntos tèn misericordia,
y en la muerte nos libra, y dà victoria.

Allel. Dios te salve Maria, &c.

Jesvs, que tu acerva muerte meditaba
la Virgen, de la qual se lamentaba:
mudanos con tu muerte à nueva vida,
y danos caridad muy encendida.

Allel. Dios te salve Maria, &c.

Jesvs, que vencedor resucitaste,
y à tu Madre primero visitaste:
haz que de las culpas en que estàmós
resuscitèmos, y que à ti vivamos.

Allel. Dios te salve Maria, &c.

Jesvs, tu que los Cielos nos abriste,
quando triunfando al Padre te bolviste:
haz que sin distraernos en criaturas,
te figamos à ver en las alturas.

Allel. Dios te salve Maria, &c.

Jesvs, que à el Espiritu Santo nos embiaste,
al Mundo convertiste, y alumbraste:
con sus Dones por ti nos favorezca,
limpie, confirme, inflame, y enriquezca.

Allel. Dios te salve Maria, &c.

Jesvs, que de eternas luzes coronada

fin

fue tu Madre, y en trono real sentada:
haz, Señor, que en la muerte nos defienda;
para que solo à ti nuestra alma atienda.

Allel. Dios te salve Maria.

Jesvs, que al fin vendrás con magestad,
y à todos juzgarás con igualdad:
haznos antes llorar nuestros pecados,
y que así te aplaquemos humillados.

Allel. Dios te salve Maria.

Jesvs, à ti se dà la gloria, y alabança,
de quien procede quanto bien se alcança:
de quien procede quanto bien se alcança:
confuelo al triste, al Justo la victoria
à el pecador perdon; y à todos gloria.

Allel. Dios te salve Maria. Gloria Patri, &c.
Salvete Dios, &c. y luego esta.

ORACION.

Señor mio Jesu-Christo, por tu amor te suplico, y por la preciosa Sangre que derramaste, que ayas misericordia de tu Iglesia, de nuestras almas, y de todos los afligidos. Perdonanos, Señor, nuestros pecados; danos tu gracia, y perseverancia en todas las virtudes; muerte dichosa, y gloria eterna. Amen.

Despues hazia se rezasse, y rezaba èl tambien afectuoso otro Rosario de cinco Mysterios, diciendo en lugar de Padre nuestro: *Dios te salve Maria*: y en lugar de Ave Maria: *Jesvs mio, yo te doy mi coraçon*. Con el siguiente ofrecimiento: efecto todo producido de lo tierno de su coraçon, y encendido de su amor: y dize así.

Jesvs, Dios, y Redemptor mio, yo os ofrezco mi coraçon; y con èl todas mis obras, palabras, y pensamientos: Recibid, Señor, este mi coraçon, que os adora, y quisiera amaros con todo el amor que os tienen todas las criaturas, angelicas, y humanas: Arda mi amor en amor de vuestro Divino Amor: Abraze vuestro amor à mi amor, hasta consumir en mi todo aquello que no sea vuestro Divino Amor: Seais vos, Dios mio, con el amparo de vuestra Madre Santissima, coraçon de mi coraçon, vida de mi vida, espiritu de mi espiritu, alma de mi alma, Autor, y proveedor de la gracia en el destierro, dulce objeto de mi gloria, y de mi amor en la Patria.

A M E N.

BREVE NOTICIA DE LA VIDA del Padre Lazaro Fernandez.

I Viendo sido el Padre Lazaro Fernandez, el fiel, y constante Compañero, que el Padre Domingo tuvo en la fundacion de su amado Recogimiento, y que permaneciò con èl en sus trabajos, sustentando en su compañía el peso de sus fatigas: bien serà dàr en esta Historia vna, aunque breve relacion, de su admirable vida, y mas aviendo sido esta tan adornada de excelentes virtudes, que por sí son dignas de dulce, y tierna memoria.

2 Fue, pues, natural de Villalpando, en los Reynos de España, y se llamó su Padre Antonio Fernandez. Vino de Secular à las Indias, y (como es lo ordinario) destituido de temporales haberes, aunque adornado de virtuosas inclinaciones: aplicòse à el estudio de las letras, en que saliò aprovechado, à costa de algunos afanes, por la pobreza que le asistia; pero al fin, como la paciencia sale vencedora siempre, aun en los mayores combates, con ella logrà nuestro Lazaro, no solo el obtener Capellania, à cuyo titulo ordenarse; pero ascender, como ascendió, al Orden Sacro del Sacerdocio.

3 En cuyo nuevo estado, queriendo en quanto pudiesse corresponder à sus altas obligaciones, vivia, aunque en el siglo, vna vida con tal religiosidad, que Emula de los Claustros pudiera ser de Religiosos exemplo: Vivia en Casa de Don Manuel de Vrrutia, Cavallero del Orden de Calatrava; pero en ella con tal retiro, y abstraccion, que manifestaba bien no era de el Mundo, aunque en el Mundo vivia, que no es impedimento el siglo para vivir fuera de èl: se expuso de Confessor: y donde se veia, era, ò en el Altar, ò en el Confessionario, siendo en la Casa Professa su asistencia mas ordinaria, y fuera de ài, rara vez se veia; por que retirado a su Quarto, solo hallaba en sus libros el descanso, y en sus espirituales exercicios el sosiego.

4 Vn muchacho tenia, à quien despues de averlo doctrinado, y enseñado à leer, luego que supo, hazia que al medio dia, mientras daba refeccion al cuerpo, le tuviese pasto al alma, con la leccion piadosa de algun Libro Espiritual, y

devoto. De la Familia de Don Manuel de Vrutia (por lo que toca à solos los hombres) tenia zeloso cuidado en reprehender lo malo, y promover à lo bueno, juntabalos todas las noches en vn lugar, y con ellos rezaba el Rosario de la Purissima Reyna de los Angeles Maria Santissima, de quien fue siempre tiernamente devoto.

5 Con estas virtudes, aunque se hazia dignamente amable; pero como la humana malicia fuele con la misma luz cegar, solia no llevar à bien el zelo de nuestro devoto Sacerdote, quien, no obstante, con vna humildad profunda, de que estuvo siempre asistido, sabia rebatir las puntas, que le jugaba su saña: como en especial lo manifestó en vna ocasion, en que aviendo corregido, y procurado el remedio de vn cierto defecto en alguno de los criados: estos llenos de saña, y furor, se le entraron en su Quarto, con intento de poner sacrilegos en el bendito Padre las manos, dandole de palos, en vengança de el que ellos ciegos imaginaban agravio: y que haria el Siervo de Dios, al ver tal atrevimiento? Lo que hizo fue, postrarse de rodillas, con tal mansedumbre, y tan humildes palabras, que los hasta alli Lobos, se vieron mudados en Corderos, no solo desistiendo de su depravado intento; pero pidiendole arrepentidos el perdon de su delito.

6 Entre tanto iba el Padre Domingo continuando su comenzada Obra del Recogimiento, à el qual acudia el Padre Lazaro à confessar à algunas de las mugeres de el; y luego que el Padre Domingo lo viò, conociendo el fondo de su buen espíritu, y admirando su buen proceder, y lo virtuoso de su vida, juzgandolo a proposito para Compañero fuyo en su empresa: procurò vna, y otra vez persuadirlo, à que le fuesse à acompañar: vna, y otra vez el se resistia; pero al fin, sacrificandose à Dios en servicio de aquellas pobres mugeres, huvose de resolver, y se fue con el Padre Domingo à Bethlèn, no à la verdad en sollicitud de alguna temporal conveniencia, que antes abandonò algunas que tenia: no en busca de descanso, que antes dexò de su Aposento el retiro, y del retiro el sosiego, para dedicarse al trabajo, sin mas interès, que la Gloria de Dios, y bien de aquellas almas; por esso fue tan dichoso su trabajo, y sacò en Bethlèn de su trabajo tanto fruto: mas de vna vez dixo el Siervo de Dios, y Venerable Padre Domingo, que quien buscare sus temporales conveniencias en Bethlèn,

lèn, no era para Bethlèn: que bien dezia! Amor de Dios, y de el Proximo, son los intereses que à Bethlèn han de llevar.

7 Este llevó al Padre Lazaro, quien se aplicò desde luego à ayudar al Padre Domingo, para el progreso, y feliz adelantamiento de la Casa, assi en lo espiritual, como en lo temporal, como por lo que en el Libro segundo diximos, se puede colegir, acudiendo con el Padre Domingo à los exercitios del Oratorio, y alternandose con el, y à la eleccion espiritual, y à los ofrecimientos, afuera de el exercicio de las tres horas, à que no faltaba, como, y en la forma, que en el Capitulo octavo del dicho Libro se dixo, siendo participante de todos los trabajos, que por ocasion de algunas persecuciones, y contradicciones, tuvo la Casa en sus principios, y que en el lugar citado, Cap. 11. y 12. referimos, siendo vno, y otro Padre los yunques sobre que descargaban todos los golpes; porque si bien el P. Domingo era el principal, à quien se encaminaban, y quien los recibia: el P. Lazaro por concomitancia, no dexaba de llevar en todo mucha parte.

8 Como tambien la tenia en el zeloso cuidado del bien espiritual, assi de lo comun de la Casa, como de lo particular de cada vna de las mugeres, enseñandoles la honestidad, y recato, assi con el exemplo de su vida, como con la eficacia de sus palabras, procurando en todo, seguir, y ajustarse à el gobierno, y direccion, que observaba su zeloso Fundador, el Padre Domingo, quien aviendo dexado el gobierno de el Recogimiento: prosiguiò solo el Padre Lazaro, governandolo en el todo, hasta que murió, que seria el espacio de vnos cinco años, en que continuò el mismo espíritu, que avia establecido el Padre Domingo, conviene à saber; abriendo à todas la puerta, para que entrassen, sin dar dinero alguno para su mantenimiento, ni admitir algunas rentas, sino atendido solo à la Divina Providencia, mediante las limosnas, que Dios por manos de bienhechores embiaba, aunque à costa de sus personales fatigas, y propios afanes, de salir el à pedir, y recogerla, (como hasta entonces avia tambien executado) con tal teson, que parecia incansable.

9 Porque fuera de acudir el solo al gobierno espiritual, y economico de la Casa, para que solo parecia ser ne-

cessario vn hombre entero : èl cuidaba de la Obra , que aun avia : todos los dias dezia Missa , antes , y despues de ella estaba puntual en el Confessionario : dables la comunion , y gastando en esto hasta las nueve , ò mas , despues salia à recoger su limosna , no solo la que por meses , ò semanas daban bienhechores ; pero en especial los Sabados , y algunos otros tambien en su alcançia medio à medio , à costa de dár buelta à las mas calles de Mexico , teniendolo en ellas tan conocido , que en viendolo solian dezir (por ser cerca del medio dia) *Ay viene el torito de onze* , bolviendo à Bethlèn bien fatigado del Sol , aunque gozoso en su trabajo , y en no pocas mortificaciones que toleraba de la indiscrecion de muchos , que al verle recoger la limosna , y no sabiendo su desinterès , le dezian algunas palabras , que bien era menester su paciencia , y su humildad para oír , y no dar las merecidas respuestas à tales atrevimientos.

10 Ido à Bethlèn al medio dia , y aviendo comido , ni aun el reposo de la siesta le era de ordinario permitido : yà por acudir luego à la Obra , yà à las otras ocupaciones , à que le ayudaba la no ordinaria eficacia , que naturalmente tenia , y que se avivaba mas con el zelo que ardia en su pecho del bien de aquellas almas , que ya le avia Dios encomendado , cuidando que nada (si posible fuera) les faltasse : èl propio les llevaba en el manto las costuras , que les conseguia las mas vezes à su sollicitud , agenciandoles hasta la cobrança de ellas : asistienoles como vn Padre amoroso , y como si fuera de ellas vn humilde Siervo : hasta èl personalmente les llevaba la carne , diziendoles con gracia , para que ellas las diessen à Dios : *Aun no aveis acabado de comer vna , y yà teneis otra*. Traiales èl mismo cargados los generos de lenceria , que necesitaban , y que ellas mismas le pedian , con la confiança que tenían todas en el cariñoso zelo , y afectuoso amor que les mostrava , sin que por esso le faltasse en que exercitar la paciencia con algunas , que ingratas , hallandose mal contentas , le ocasionaban con su proceder , y palabras , no pocas mortificaciones.

11 Con vna , en especial , vna vez le aconteciò , que reprehendiendola por cierta falta , ò descuido , ella en vez de compungirse para la enmièda , se cegò mas para su indecoroso desahago : aviala dotado Dios de singular hermosura , y lo que hizo fue , quitarse el paño , ò rebozo que le cubria , y sin rebozo al-

guno , quedarse en pechos de camisa en su presencia , con tal desahago , que hubo bien menester el buen Sacerdote , no solo valerse de su admirable prudencia , pero de su grande honestidad , y recato , para no hazer mas que huir de alli , y dexarla , sintiendo ver su desemboltura , quando de todas sollicitaba con tantas veras la pureza.

12 Tan zeloso de esta virtud , y de que ellas se viessem libres de la menor ocasion de algun desliz , que aun el que hombres pudiesen en alguna con atencion los ojos , no lo podia sufrir : tanto , que vna ocasion à vn hombre , porque las mirò con algun cuidado , no pudiendose el suyo contener zeloso , lo reprehendiò diziendole : *Que què les miraba ?* De èl se puede dezir , que sin verlas jamàs con cuidado , era todo su cuidado estar se mirando en ellas , ò por verlas à ellas , no mirarse à si : en vna ocasion aviendo el medio dia llegado , sin tener las mugeres pan que comer , lo que el bendito Sacerdote hizo , fue , salir à buscarlo à aquella hora , sin querer èl comerlo , hasta que ellas lo tuviessem , diziendo , no era bien , que èl tuviesse pan que comer , y ellas no , y hasta que vino con el pan no vino , ni èl comiò hasta que tuvieron ellas que comer : si faltaban à vezes las limosnas , porque à ellas no les faltasse , hasta de los reditos de su Capellania les daba lo que podia , que siempre era poco para lo que su coraçon desseaba.

13 Permittiendole , no obstante Dios à vezes tales fatigas , y ahogos tales , por ocasion de la Casa , que casi parecia querer dexar la carga , por juzgarla tan pesada , que lleno de aflicciones acudia à su Confessor , que lo era el Doctor D. Juan de la Pedrosa , diziendole , no poder ya sufrir su peso , y otras razones expresivas de su interior congoxa : mas el Doctor con gran despejo , y linda gracia , lo que hazia era dezirle : *Vaya usted , que en muriendose le pondrà nuestro Señor vna Corona muy linda de mugeres* : Con lo qual salia èl desahogado , y con animo para profeguir en su trabajosa tarèa.

14 Y es de advertir , que en medio de tantas ocupaciones , procuraba no faltar à tener todos los dias su rato de Oracion mental , ni à rezar hincado de rodillas à la Purissima Virgen su Rosario de quinze Mysterios , por voto especial , que de rezarlo tenia hecho . Su humildad era tan grande , que èl personalmente executaba lo que pudiera el Indio de la mas abatida esfera , porque con vna pala en las manos , solia recoger , y jun-

tar las inmundicias , y con sus propias manos limpiar los cá-
sios, entrandolas en su cieno, con notable edificacion de quien
veia à vn Sacerdote hazer gustoso , oficios tan abatidos , aun-
que realçados con el espíritu de humildad , con que los practi-
caba: virtud, que queriendo tuviessen tambien las mugeres, pa-
ra que la consiguiessen, lo que hazia era (sabiendo, que para la
humildad es medio a proposito la humillacion) à las que veia
de naturales altivos, mandarles hiziesen los mismos , ò seme-
jantes abatidos exercicios, que aunque ellas repugnassen , exe-
cutaban movidas yà de la eficacia de sus palabras, yà de lo vi-
vo de su exemplo.

15 En todo lo diò grande, y perseverò en darlo hasta el fin
de su vida, que se espera aver sido tan dichoso , como su vida
promete: sobrevinole vna fiebre, que pasó algunos dias, dissi-
mulandola tenaz en su trabajo , hasta que las mismas mugeres
movidas à lastima de atenderle por el semblante, casi yà dene-
grido, lo agravado que se hallaba , le instaron que se acostasse,
como lo hizo, obligado mas que de sus instancias, de la misma
necesidad : declaròse tabardillo , recibió los Sacramentos, pa-
deciendo al tiempo de morir, algunas batallas, que el demonio,
nuestro enemigo comun le ocasionò: hallòse en su muerte el P.
Domingo, quien no hazia, sino pasearse, y sonriendose dezir-
le : *Ea, confiar en Dios, que no sabe el Dios que tenemos.* Alen-
tandolo así à la confianza , conociendo sin duda las interiores
congoxas, que padecia nuestro enfermo , el qual murió el dia
treze de Noviembre , de el año de 1691. Diòsele sepultura en
la Iglesia del Colegio de San Pedro, y San Pablo, acudiendo à
su entierro vno de los mayores , y mas lucidos concursos , que
hasta entonces se avian visto, dexando en los que le conocieron
grande opinion de su virtud, y esperanças, que iria à lograr
el premio de sus trabajos , siendo su alma dichosa reci-

bida en los Tabernáculos eternos de la
Bienaventurança.




LIBRO TERCERO,

REFIERESE COMO DEXO EL
gobierno de la Casa, y Recogimiento, y se co-
mienza à tratar de lo mucho que padeciò, y
fue atormentado del demonio.

CAPITULO I.

COMIENZA SU PADECER , Y
dexa el gobierno de la Casa,

I  **ASTA** aqui avia el P. Domingo continuado
con felicidad su empresa , sin entibiarse vn
punto ; con tal resolucion de proseguir esfor-
çado, mientras Dios le concediera la vida,
que le parecia poco el dár-la , si necessario fue-
ra , porque ella no descaeciesse : mas aquel Señor , con cuya
sola ordinacion persevera el dia , y no sale el Sol sin su manda-
to, ni se pone sin su Providencia, lo dispuso de otra suerte, que-
riendo que al dia alegre del Siervo de Dios le entrasse la tarde,
le cercasse la noche , se le pusiesse el Sol ; que en fin dexasse el
gobierno de la Casa, siendo para ello los medios mas, para que
nuestra cortedad los admire , que no nuestra incapacidad los
rastree: son incomprehenfibles sus juizios , y son investigables
sus caminos, y el mayor acierto es suspender el discurso.

2 Diòles, pues, Dios licencia à los demonios, para que ator-
mentassen al P. Domingo, contra quien tenian ellos tan mortal
aborrecimiento, como à ocasion de que tantas almas huvies-
sen salido libres de su captiverio , y otras no huvies-
sen entrado , ni entrarían en adelante, como quizá su saña se lo prometia: y así
esta la convirtieron contra el Siervo de Dios , atormentandole

tán cruel, y tyranamente, que si bien todo no se podrá referir, no obstante, aun lo que se dirá, dudo que pueda leerse sin lastima, si con atencion se leyere.

3 Sucedió vn Domingo en la tarde, en hora acostumbra- da de siesta, aviendo el Padre Domingo estado con salud ente- ra, sin aversele reconocido señal de alguna corporal dolencia, el sobrevenirle de improvifo vn accidente, al parecer, como el que llaman gota coral, con tal estremo, que saliendo fuera de sí, encendido el rostro, arrojaba espumas, y sangre por la bo- ca, y heria sin cessar todo el cuerpo: y aunque acudieron los que presentes se hallaron al socorro, dieronle, al fin, ningun ali- vio; foflegóse al cabo de tiempo, quedando tan lastimado des- de entonces, que le començaron a tratar como a enfermo, cre- ciendo cada dia mas su achaque, con la repeticion del acciden- te, que le acometia varias vezes, en la forma misma que lleva- mos dicha, sin que mejorasse, por mas medicinas que le apli- caron, por no fer de la jurisdiccion de los Medicos, dolencia se- mejante, que no conociendola, mal la podian sanar, siendo ocasionado de los tormentos, que el comun enemigo le causa- ba; porque aunque no se conoció por entonces, entró con el mismo tiempo el desengaño, declarandose bien manifestamen- te fer todo saña infernal.

4 De todo esto era preciso se diese a su Confessor la noticia, que lo era el Padre Joseph Vidal, ya nombrado: quien por esta causa juzgando al Padre Domingo ya por Inep- to para el gobierno de la Casa, huvofelo de prohibir, afsi en lo espiritual, como en lo temporal, si bien no fue todo de re- pente, y de vna vez, sino poco a poco, hasta ver en qué paraba el accidente, el qual creciendo mas cada dia, al fin, todo se lo prohibió, y fue de la manera siguiente.

5 Prohibióle de primero solo el que confesasse, dandole permiso para que les hiziesse, como siempre, sus acostumba- das Platicas en el Oratorio; pero acontecia, que en lo mas fer- voroso le repetia el accidente, encendiéndosele el rostro, asien- dose de la reja, y con tales demostraciones tan fuera de sí, que no solo no podia proseguir la Platica; mas aun era forçoso lle- varle a su Aposento, donde passaba la noche, qual puede con- siderarse, pues no podia el dia siguiente, y a vezes por muchos dias, ni dezir Missa. Y como no vna, sino varias ocasiones acon- teciesse lo mismo, huvo al fin, el dicho su Confessor de prohi- birle

birle hasta el hazer Platicas, quedando totalmente privado de espiritual gobierno de su amada Casa, y de sus queridas hijas, por quienes avia trabajado tanto: de el temporal gobierno ya estava casi desde antes apartado, corriendo principalmente por cuenta del P. Lazaro, por quien corrió desde esta ocasion to- do, quedando el P. Domingo en su misma Casa, como si fue- ra solo va huesped, y aun menos, pues en todo el discurso de su vida, (como en el de esta Historia se dirá) no bolvió a inter- venir en cosa alguna. Despues le prohibió, no solo su Confes- sor, mas aun el señor Arçobispo D. Francisco de Aguiar y Sei- xas, hasta el que entrasse de puertas adentro de la Casa, como lo executó por vnos veinte y siete años, como tambien el, ni aun darles la comunión a sus hijas, hasta que al fin de dicho tiempo huvo alguna minoracion en esto, como quando traté- mos de su obediencia se dirá.

6 Quien no admira, aun en esto, los altos juizios de Dios; que aviendo elegido al P. Domingo, para instrumento de obra tan de su agrado, a costa de tantas fatigas que le permitió, quando podian prometerse a su solicitud mayores los aumen- tos, afsi le ataje los passos, lo dexé en manos de sus enemigos, para que afsi lo atormenten, y sea de los hombres reputado por inepto, quien tan al proposito avia sido escogido de la misma Magestad Divina. Mas el Señor sabe lo que haze, sin aver quien le diga, por qué lo haze afsi? Tocandome solo a mi el proseguir mi Historia.

CAPITULO II.

*CONTINUASE LO QUE PADECIÓ
con los demonios: y como quedó privado de todo es-
piritual exercicio.*

7 **C**omo ya los demonios, mortales enemigos de los hombres, avian (con licencia de Dios) cogido tan a su cargo el affigir, y atormentar al Padre Domingo, pro- curaba su furia executar contra el las crueldades mayores que podia, manifestando por el exterior, bien claro la tyrania con que interiormente le martyrizaba: quando le començaba las mas vezes, era dando al principio intensos suspiros, tan lasti-

mosos, que mostraban bien lo affigido, y opresso que se hallaba su coraçon, de donde procedian: y solia fer tal la interior fatiga, que le apretaba, que casi ya rebentando, sin poderse contener dentro del cuerpo la sangre, eran su boca, y narizes, fuentes por donde salia tan en abundancia, que era necessario en vasijas recogerla, que solian casi llenarse, brotando no pocas vezes por los ojos, y los oidos, quedando siempre despues por muchos dias en la cama tan fuera de si, que solia passarse los seis, y los ocho dias, casi sin comer, como le aconteciò muchas vezes, sin que le pudiesse servir de alivio el que le entrassen à visitar, estando casi incapaz, aun del humano comercio.

8 Pero que mucho, quando aun los mismos hombres se veian obligados, aun à costa de vencer la natural piedad, lastimosa compasion, y entrañable amor, que le tenian, à ser tambien instrumentos de su padecer. Quando le començaba la furia (que assi podèmos llamarla) eran tales las demostraciones que hazia, que à qualquiera que se le pudiesse delante, no reparaba en acometerle: y aquel que tanta veneracion tenia à los Sacerdotes; y miramiento à qualquiera, aunque fuesse Secular, con todo atropellaba, sin guardar, como dizen, à ninguno algun respeto: ocasion huvo, que cierto Sacerdote, llamado D. Joseph Lopez, yendo à ver à el P. Dòmingo, que estaba à la sazón tocado de su furia, ò accidente, huvo de valerle de los pies à huir, porque le acometiò, queriendole dár con vn palo, ò bordón, que de ordinario traia en las manos, con el qual, aunque fuesse el P. Lazaro, no respetaba; ni despues en el discurso de su vida, al Capellan que era, y con quien se confessaba, llegando tal vez à descargarlo sobre el, de que pudieramos individuar algunos casos.

9 Por semejantes demostraciones que hazia, tenia mandado su Confessor, el Padre Joseph Vidal, no solo al Padre Lazaro Fernandez, mas atin à otros Sacerdotes: y muerto el P. Lazaro, à el Capellan que era de la Casa, ò Recogimiento; que para foflegarlo le aporreassen con intento, no tanto de poner en el Padre las manos, quanto de confundir con aquel desprecio la soberbia de el demonio: executabalo à la letra el Padre Lazaro, cogiendo muchas vezes vna disciplina, procurando à puro açote foflegarlo: y como no à los primeros se quietaba, mientras mas se encendia el Siervo de Dios, solian ser mas, y mas crueles los açotes, tanto, que al mas duro le

causaran compasion: quedandole despues el cuerpo tan lleno de cardenales, tan lastimado, y herido, que no faltò vez, que el mismo paciente llegò à tener lastima de si mismo, quando despues de aver buuelto en si, y recobrandose, se viò, y advirtiò tan cruelmente señalado por los azotes que avia recibido, que huvo de llamar al P. Lazaro, y dezirle, que por amor de Dios, otra vez lo mirara con piedad, que atendiesse si quiera à que era Sacerdote, para que no fuesse tanta la crueldad con que le castigasse. Mas aunque el compassivo coraçon del Padre Lazaro, quisiera no executar aquel castigo, veiafe casi compelido à hazerlo, yà por el orden de el Padre Joseph Vidal, yà porque assi, sino de el todo, no dexaba en parte de foflegarse.

10 Soliafe ver tan congozado el Padre Lazaro, sin saber que hazerse, quando estaba el Padre de esta fuerte, que muchas vezes con Sobrepelliz, y Estola, se lo ponía à conjurar, discurriendo estaria quizá endemoniado: En vna ocasion, en particular, era dia de la Natividad del Señor, dia de tanta gloria à Dios, alegria à los Angeles, y paz à los hombres, en que le permitiò el mismo Dios para gloria iuya, vno de los amargos dias à su Siervo, en continuacion de la guerra, que le hazian sus enemigos, apoderandose de su lengua, amaneciendole con ella tan trabada, que no le era posible pronunciar palabra, de fuerte, que no pudo celebrar el Sacrificio de la Missa: despues el Padre Lazaro; hizo quantas diligencias se ministrò su industriosa caridad, hasta passarlo por la Casa de los Padres, y la Huerta, sin ser posible, que pronunciasse vna palabra hasta el dia siguiente, no obstante, que se valiò de los conjuros, dispuestos por nuestra Madre la Iglesia, como lo avia executado otras vezes, juzgandole por endemoniado: y me parece, segun las referidas demostraciones, y mas que se diràn, que de ambos modos diò Dios al demonio licencia, para que le atormentasse: esto es, no solo como asistente, sino con posesion algunas vezes sobre sus miembros, haziendole executar acciones, sin querer el, por impedirle el libre uso de la razon, y exercicio de la libertad, sin que esto desdiga de su buen espiritu, y virtuosa vida; porque aunque el Padre Miguel Godines en su Theologia Mystica, dize, que los possessos de ordinario es gente pecadora, y de virtud muy ordinaria, no obstante, en muchas almas justas, y santas, ha dado Dios (por sus altos juizios) li-

In Prologo.

encia al demonio, para que poseyendo sus miembros, executen contra su voluntad, acciones que en su entera libertad, y uso de razon, no executarian, como mas latamente diximos en su lugar.

11 Por aora es bien advertir, que luego que començò à padecer trabajo semejante, no solo le privò la obediencia de su Confessor, interviniendo en todo tambien la de el señor Arçobispo, de el gobierno espirital, y temporal de su amado Regimimiento, como ya vimos, sino tambien de rezar, aun el Oficio Divino: y quien le hallò, y juzgò escusado de vna Obra, que es de precepto, como le exoneraria de las demàs, que eran solo de supererogacion? Es asi, que le mandò, no bolviessse mas à tener Oracion mental, à quien avia sido siempre tan aficionado, y aplicado con eficacia tan grande, que hasta ella pudo discurrirse motivo, ò causa de su accidente, con visos, quando le acometia, de demencia; pues regularmente à los muy contemplativos, si no se les aplica con tiempo alguna discreta moderacion, suele la vehemente aplicacion lastimarles los organos de la imaginacion, y fantasia.

12 A que se añade el siguiente suceso, que le aconteciò à el P. Domingo, à los principios de su referido trabajo de que hablamos: Aviendo vn Viernes acabado de celebrar el In-cruento Sacrificio de la Missa, pufose (como lo tenia de costumbre) en vn Aposento à dár gracias: despues de bien largo espacio de tiempo, fueron, y le hallaron de rodillas tan absorto, y fuera de si, que por mas diligencias que hazian, yà con las voces, yà con las acciones, no solo no hablaba vna palabra, mas ni aun bolvia los ojos à ver quien le llamaba: y lo que mas es, ni aun fue posible apartarlo de aquel lugar, y postura, en que permaneciò hasta la tarde, que fueron à llamar à su Confessor, el P. Joseph Vidal: el qual ido, como, ni aun sus voces aprovechassen, huvole de dár de empellones, y de puntapiesses, tratandole con palabras asperas de bestia, y semejantes: al fin, bolviò el Siervo de Dios, como de vn rendido sueño, ò de vn letargo profundo; abriò los ojos, mirò à los circunstantes, y començò à repetir: *Gracias à Dios, gracias à Dios, que no es assi, que no es assi*: dixole entonces su Confessor, como enfadado: *Què es lo que no es assi? De què dà gracias à Dios?* A que respondiò, *de que estoy condenado*: Hizieronle entonces tomar algun alimento, e visitaronle, estando por muchos dias en la

la cama, tan fuera de si, como otras vezes: lo que en el tiempo que estuvo fuera de si, en su interior passaria, no se sabe: mas por sus palabras mismas puede discurrirse no poco, en que yo no me detengo, y dexo solo al juicio de quien mejor lo pensare.

13 En fin, yà por esta ocasion, y semejantes, yà por lo que llevamos dicho, le privò (como dezia) su Confessor de el exercicio de la Oracion mental; y passò à tanto, que hasta la bocal le prohibiò, sin permitirle, que ni aun vn Pater noster, ò Ave Maria dixesse: prohibiòle, y con razon tambien, de qualquier exercicio penal, y de todo genero de corporal mortificacion. Y he aqui à el P. Domingo ya con vna vida ociosa, al parecer de los hombres: acabaronsele las vigiliass, gastando en Oracion las noches, y aun para entre dia privòsele la Oracion: yà el ayuno, el silicio, la disciplina, la aspereza en la cama, el trabajar por los proximos, y en especial, por sus mas queridas hijas; en fin, todo se acabò, dexando aun hasta lo obligatorio del Oficio Divino, que era en vn tiempo su recreo; pues qual es la vida espirital que ha de hazer? Vivir ocioso? En verdad que no, sino con indezible trabajo: antes quando mancebo, en la virtud, y perfeccion, èl à si se ceñia, y corria por donde su devocion le llevaba; mas ya veterano en la Militia de Christo, otro es quien lo ha de ceñir, y llevar por donde no quiera: y tan otro, que es su mas cruel enemigo el demonio, quien aunque mas crudamente lo atormentò los ocho primeros años, poco mas, ò menos: mas no dexò todo el resto de su vida de perseguirle cruelmente, y de diversas maneras: causa, por que nunca despues se atrevieron à que bolviessse, ni al gobierno de la Casa, ni à rezar el Oficio Divino, ni à otro algun espirital exercicio, permitiendosele tan solo el dezir Missa, y dár brevemente gracia: y al fin, de mas de doze años, visitar à algunas personas, en especial à las Religiosas, como en su lugar diremos, para consuelo suyo, y no poco provecho de ellas: mas en lo demàs tenia obediencia, para que aunque tocassen las Aves Marias, no rezasse, ni vna: y aunque fuesse por la calle, y oyessse la campanilla de el Santissimo Sacramento, se fuesse èl por otra, por no encontrarse con su Magestad, temiendo siempre los que lo governaban, no hiziesse alguna demostracion en publico, con que à los ignorantes se diessse alguna nota.

Lib. 4. cap. 3.
n. 69.

CAPITULO III.

PROSIGUESE, TRATANDO EN
comun de lo que padeciò con el demonio.

14 **P**UES tenèmos ya à nuestro Soldado en Campaña, bien ferà, que vamos prosiguiendo en referir sus combates, si bien fueron tantos, que toda la vida le duraron, y que particularizandolos, daràn copiosa materia para el resto de esta Historia, tratando en particular de sus virtudes, pues en cada vna de ellas le combatièron, no poco, y no por ordinario camino, sus mortales enemigos, los demonios: no obstante, vistos asì en comun, aun nos queda mucho que referir. Continuò, como llevamos dicho, no solo en vida de el Padre Lazaro Fernandez, el qual muriò el dia treze de Noviembre de el año de seiscientos y noventa y vno, como cinco años despues, que començò à padecer, como llevamos dicho, y continuò despues toda su vida, aunque de diversos modos: hablando por aora asì en general, referirè algunos casos, por donde se podrá venir en algun conocimiento, de lo que me confieso inhabil, para declarar suficientemente, si bien no ferà facil guardar en ellos el orden de tiempo con que acontecieron.

15 Por que primeramente el arrojar sangre en abundancia por boca, y narizes, como diximos, era lo ordinario, encendiendosele de manera el rostro, que causaba horror, aun à los que con mas lastima le mirassen, començando siempre, ò las mas vezes, con dar intimos, y lastimosos suspiros: y asì quando le oian suspirar, procuraban luego (aunque sin provecho) divertirlo; y si estaba en el Oratorio, le sacaban, por evitar en las mugeres las ocasiones de ruidos, aunque las mas vezes no se podia conseguir. Iba en vna ocasion à dezir Missa, y estando ya en la Sacrificia para revestirse, començò, como otras vezes, à suspirar; entonces el Capellan, que lo era el P. Miguel Alvarez, le mandò se fuesse, y que no dixesse Missa, (como se lo hazia hazer otras vezes) mas por entonces encendido ya, y fuera de si, sin hazer caso, ni del P. Alvarez, ni de su obediencia, començò à porfiar en que avia de dezir Missa: en fin, diòle la furia, arrojando por boca, y narizes, en abundancia la sangre: y con

ta-

D. Domingo Perez de Barcia, Lib. 3. Cap. 3. 105
tales demostraciones de furor, que hallandose presentes el R. P. Fr. Joseph de Torres, del Orden de San Agustin, y otros dos Sacerdotes, començaron todos à darle de empellones, y de puntapièses: à que añadió el Padre Alvarez recias bofetadas, que descargò sobre su rostro: de fuerte, que las mugeres de la Casa, que esto veian, sin poder reprimir el llanto, se deshazian en sollozos, tanto, que los mismos Padres, (que no menos lo sentian) las procuraban consolar, diziendoles, no le daban al Padre, sino al diablo, aquellos golpes: llevaronle, en fin, à su Quarto, donde casi vna vasija llenò de sangre; à vn muchacho, con quien le dexaron encerrado, lo arrojò por la ventana: y à vn hombre llamado Juan de Grijalva, que le iba à assistir, le arrojò vna vasija de barro à la cabeça: y si à este le quedò partida, el muchacho (no obstante estar alta la ventana) quiso Dios, no recibiesse algun daño.

16 En esta ocasion, estando en su Quarto solo, y dandole su furia, se arrojò de la ventana el mismo, ò los demonios le arrojaron, que todo es creible de el odio, y saña con que le perseguian, à lo menos, solo impelido de ellos pudo hazerlo; estando, como estaba, aun medio desnudo, cayò sin lastimarse; partiò luego à correr tan fuera de si, que se metiò en vna canaja, de donde le sacaron, los que con la voz del suceso acudieron à el socorro; llevaronle à el Aposento, y se huvo de poner desde entonces en la ventana vna reja de hierro, para obiar el que otra vez executasse lo propio.

17 Y aunque despues de vnos ocho años, las furias, y los estremos referidos se le minorassen: mas las barallas con su infernal enemigo, nunca le cessaron, procurando este atormentarle de varias, y terribles formas, en que le veia de espantosas figuras con que se le representaba: solia algunas ocasiones, antes que le acometiesse su accidente, ò furia, encendido el rostro, y con muestras de estraordinaria fatiga, bolver à vna pequeña Imagen, que tenia en su Aposento, de el Glorioso Apostol Santiago, Patron de las Españas, y devoto suyo, y con vna tierna congoxa, ò congoxosa ternura dezirle: *Ea Santiago Apostol, amigo mio, vamos; que ya està así*, señalando con la mano à el lugar, donde ciertamente veia al infernal Ministro, que ya tan à lo descubierto se le manifestaba para su tormento, quedando el Siervo de Dios despues à su violencia, de la lastimosa fuerte que llevamos

mos

mos dicho. Muchas vezes era visto el Padre , todo encendido , y como fuera de sí estar haziendo acciones , y ademanes ; como si estuviessse à brazo partido lidiando con alguna otra persona , que los circunstantes no veian. A vna Religiosa de cierto Convento, le dixo el Padre vna vez, expressandole el alivio, que con las Esposas de Christo tenia , que à ellas solas les veia el rostro en su propia , y natural figura ; mas que à las demás personas , no les veia , sino en terribles formas , y figuras espantosas : lo qual si era siempre, y con todas las personas, no es facil averiguarle ; pero à lo menos no serian pocas vezes las que los infernales Ministros le ocasionarian tal tormento: lo que notaron muchas personas que le comunicaron , fue , que rara, ò ninguna vez , por larga que fuesse la conversacion, ponian en ellas con atencion la vista, teniendola, ò fija en el suelo, ò divertida à otras partes, con que se haze , no poco persuadible, ser muy ordinario lo que dexamos dicho: y de la infernal saña, esso es, y mucho mas de creer, y persuadir.

18 Atormentabale esta, en especial, los dias mas festivos, haziendolos para el Siervo de Dios los de su mayor trabajo : todas , ò las mas noches soliaselas passar en tan crueles batallas con los demonios , que muchas juzgaba no amanecer, y fer aquella la vltima , en que diessse el aliento postrero de la vida en sus manos , que afsieron de su cuello tal vez para quererlo ahogar, amaneciendo el Siervo de Dios muchas vezes con las señales en su cuerpo , de lo que le avian atormentado los Demonios. Vna muger, que le afsistió mucho tiempo , llamada Isabèl Maria , afirma , que yendo muchas vezes à darle algunos baños frescos , por orden de los Medicos , le hallaba piernas, y braços (que es lo que solo podia ver) llenos de cardenales , que parecia le avian dado muchos , y crueles golpes : la misma entrò en otra ocasion , y hallò los trastos todos de el Aposento tan descompuestos , que apenas avia vno en su lugar : hasta vna estampa de el Glorioso Arcangel San Miguèl, que en la cabeçera de su cama tenia, hecha pedaços, y vna Imagen de talla de la Santa Madre Teresa de Jesus , quebrados los dedos, pluma , y bonete por el suelo : y al Siervo de Dios hallò desatadas las fuentes , y muy fatigado , como si huviesse estado lidiando con alguna otra persona fuertemente. Muchas vezes tambien le solian hallar con la boca llena de sangre, y de ella vertida no poca en el suelo , ò en la almoada : otras soliasse

oir en el Aposento donde dormia, tanto ruido , que dos personas que vivian abaxo, solian subir de carrera à saber que le avia sucedido , y le hallaban solo ; pero en acciones de lidiar con otra persona que tuviesse delante , y el rostro muy encendido, con atencion solo à su batalla , sin poner en quien avia subido algun cuidado.

19 Sobre tarde tambien en el acostumbrado tiempo de fiesta , y de reposo , solia ser tan ninguno el que tenia , por ser terribles los desafosiesgos , y tormentos que passaba : en vna ocasion, (era tiempo en que se jugaban toros , por no se que fiesta , que celebraba esta Ciudad) y ponderando vnas personas , lo bueno que avian estado , en especial , el toro de onze : bolvió el Padre con gracia, y dixo: si querian ver vn buen toro de onze, fuesen à la tarde à su Quarto. No ay duda, que èl los tenia todos los dias , y tales , que por mucho que digamos , el que lidiaba con ellos, pudiera solo dezir que tales eran : cercabanle ciertamente, y tan feroces, que huvieran con èl acabado, si el mismo Señor, que à ellos les permitia la licencia , no conservasse à su Siervo, para su mayor exercicio su vida.

CAPITULO II.

DE LA VARIEDAD DE OPINIONES, à cerca de el Padre Domingo ; y el desamparo, que padeciò de los hombres.

20 **C**ON la novedad de tan inopinados accidentes, traña la variedad de pareceres , que à cerca del Padre Domingo , y su espiritu hubo , no solo en aquellos que le comunicaban ; mas aun en mucha parte de la Ciudad , en quien assi , como antes, avia corrido la fama de su virtud, y retiro; assi tambien despues , se esparciò tan estraña novedad , ò mutacion, dando cada vno el parecer que queria , sin que qualquiera rehusasse meterse à Padre de espiritu , en la qualificacion , que à el de el Siervo de Dios daban todos, el Sabio, y el Ignorante; el Eclesiastico , y el Seglar ; el Virtuoso , y el Distruido ; el Espiritual , y el Mundano ; y todos, en fin , que es vno de los gran-

grandes trabajos , que en el camino de el espíritu se padece; que siendo vna de las materias mas difíciles , la de discernir espíritu , que como advierte el Padre Fr. Angel Manrique , entre el don milagroso de la profecía , y el de lenguas , pone San Pablo el de discernir espíritu , como que el saber calificar estos , no es menos milagro , que profetizar , y hablar lenguas , que vno no entiende. Por tanto , es digno de gran ponderacion la facilidad con que qualquiera se mete à Maestro de espíritu , y à dár con gran desahogo en ellos su parecer , y qualificación : Què bien prosigue el referido Autor , diziendo : *Si los dones , que son gracias de Dios , pueden caer en desgracia de los hombres , diria yo , que este don es desgraciado ; pues no le basta el ser tan Soberano , para que no se le atrevan muchos de ellos : y siendo así , que à profetizar aspiran pocos , à hablar lenguas no estudiadas , casi ninguno ; en discernir , y calificar espíritu , yà no ay hombre , que no presume puede ser Maestro.*

21 Como con el Padre Domingo se experimentaba , dividiendose todos en pareceres. Los que mas favor le habian , juzgabanle por loco , ò mentecato ; otros de mas rigida censura le daban por embustero , hipócrita , è iluso , y en lo que solian fundarse era , yà el atenderle tan nimio en la obediencia , que (como en su lugar diremos) negando en la menor accion su voluntad , aun para beber agua , vestirse , ò desnudarse , no lo executaría , si no se lo mandaban : yà tambien el advertir , que muchas vezes se mostraba con vno tan afable , que le metia en su coraçon ; y muchas otras , aunque le hablaban , no respondia palabra , y quando mas , inclinaba tan fofa la cabeça , y la descubria en señal de salutacion , prosiguiendo su silencio sin despegar sus labios : Por esto , como dezian , solian , no haziendo buen concepto de su espíritu , juzgarlo por embustero , è iluso : què bien se conoce , no padeçian lo que el Siervo de Dios de tormentos , y congoxas interiores : era de natural afable , y así no es mucho , que quando tenia treguas en su padecer , concediendole Dios algun alivio , ò descanso , hablasse con afabilidad , y agasajo , sin hazerse en esto alguna fuerça ; pero quando el Señor daba à los Ministros infernales permiso , de que tan tiranamente le atormentassen , como hemos dicho , y como quizá no conoceremos , què afabilidad querian ? Harto haria en sufrirse à sí ; y feria mas acer-

tado el no hablar , que hablando prorumpir en alguna notable demostracion. Que por otra parte bien sentia el Siervo de Dios la ocasion de mortificacion , ò sentimiento , que con su silencio pudiera dár à otras personas , como en especial lo expresó vna vez recien ido à vivir à Bethlèn vn Clerigo llamado Don Francisco de Peregrina , diziendole : *Hermano , no tenga à desayre si alguna vez no le hablare , porque no vè mas en mi mano , que lo ocasiona en mal que padece.*

22 A esto no se persuadian los que quisieran hallarle siempre à su humor : y en fin , yà como à loco , yà como à embustero , casi todos le trataban (en especial los primeros años) con el desprecio , que juzgaban merecia. Sucedió à los principios de su accidente , que cierta persona , llevada de la fama de sus virtudes , que estava por la Ciudad esparcida , le fue à visitar , en ocasion , en que no hallandole de el temple , que él quizá se imaginaba , fue grande el desprecio que de él hizo , diziendo al Compañero con quien iba , ser gentil ente à quien avia ido à visitar , y que le pesaba aver perdido aquel tiempo , que para irle à ver avia gastado , con que se bolvió.

23 Pero no es mucho , quando aun sus mas familiares , y los amigos mas intimos le fueron poco à poco dexando , hasta verse en notable desamparo , y soledad de los hombres , tanto mas sensible , quanto avia sido mayor su frecuencia. Avia se hecho antes de el Padre Domingo tan buen concepto , y teniendole en estimacion tan crecida , que era visitado de las primeras , y principales personas de la Ciudad , que acudian à él , pendientes de sus palabras , con tal respeto , y veneracion , que tenian por sentencia cada periodo , y por oraculo qualquiera respuesta fuya : el señor Arçobispo Don Francisco de Aguiar y Seixas , le apreciaba y estimaba en tanto , que de ordinario gastaba con él gustosa conversacion largas horas : y por fin , avia sido tal la comun estimacion en que le avian tenido , que no faltò persona de talento que discurriera , que le permitiò Dios caer de tal estimacion , por causa de sus accidentes , porque quizá no se ensoberbeciera.

24 Cayò , y de tal suerte , que todos le dexaron , excepto el Capitan Don Antonio Juvera , quien nunca descaeciò de el buen concepto que tenia formado de su espíritu ; este solia visitarle , y llevarle à el campo , para divertirle ; y en vna ocasion que

que estuvo enfermo, le llevó à su Casa, donde por algun tiempo le asistió con todo el cuidado, y le ministrò su cariño. Tambien algunos Sacerdotes quedaron sin descaecer de la buena opinion, ya concebida, entre quienes fue vno el Doctor D. Juan de la Pedrosa, y no sin especial Divina Providencia, para que no huviesse conseguido el demonio, hasta sacar à el Padre Domingo de Berthlen, como lo intentò, valiendose de algunos, que no sentian bien de su espiritu, como en su lugar diremos. El Padre Antonio Nuñez tambien, aunque (como

Hic cap. 8. n.
66.

Lib. I. cap. 9.

vimos) se eximiò rezeloso de dirigirlo, y gobernarlo, aun antes de estos accidentes; pero despues, aun en medio de ellos, nunca formò mal concepto de su espiritu, antes si à otro Sacerdote confidente del Siervo de Dios, procuraba assegurarlo, yà con razones, yà con exemplares, para desvanecerle de qualquiera rezelo, que le pudieran tan inopinados, y nuevos accidentes en el Padre ocasionar.

25 Aunque el Siervo de Dios, perseverando en su soledad, y desamparo, sin que aun los mismos confidentes suyos le sirviesse de consuelo, aunque le procurassen tal vez con blandas palabras aliviar; pues antes fervian de ocasionarle mas crecida la congoxa, con que tenían por bien de dexarlo, y remitirse al silencio, como los amigos de Job; al ver, y considerar, la vehemencia de el dolor, y fuerça de su interior padecer. Aun à mas llegó, y fue, que hasta su mismo Confessor, el Padre Joseph Vidal, se le retirò, yendo solo muy de tarde en tarde à verle, quedando el Siervo de Dios, aun sin esse asylo, que fuele ser el vnico, y con que se endulçan quantas amarguras pueden sentirse en el retiro, y desamparo de las demás criaturas; mas el Señor, que queria que bebiesse del amargo Caliz, hasta las hezes, le permitiò, no solo este desamparo, mas ocasionados de el otros inexplicables martyrios, porque sucedia, y no pocas vezes, que aviendole dado su furia, ò accidente, como hemos dicho, y no conociendoselo quienes le asistian, lo hazian estar en la cama los tres, y los quatro meses, sin de ello aver necesidad; porque à pocos dias quedaba de su accidente sollegado, y quieto; mas el humilde, y obediente Padre, passaba alli los dias, y meses, en suma soledad, sin aver quien si quiera entrasse à verle, excepto el tiempo en que le llevaban de comer.

26 Y ya que no estuviessse en la cama, mas de doze años

se los passò tan solo, que por vn prodigio solia tener con quien hablar, ò yà passeandose vn corredorcillo, que cae à su Quarto, ò yà sentado en vn banco, que en el mismo corredor està, y à quien el llamaba el banco de la paciencia, siendo tanta, la que en esto el Siervo de Dios exercitò, qual aun con mediana atencion, no puede dexar de advertirse: vn hombre de vn talento, que lo tenia soberano, y vn entendimiento de vna estremada viveza, verse alli preso, privado aun de espirituales exercicios, que le podian divertir, lleno de ordinario de interiores congoxas, y crecidas fatigas, de que se hallaba el horno de su coraçon ardiendo, sin algun respiradero, y assi en vna ocasion, estando al medio dia en la mesa varios Sacerdotes, y enseñandole vno vna torta de pan, alabandola de lo bueno que estava, bolviò, y le dixo: *Tortas, las de mi horno*, es assi, que el pan que en el se cocia, era vn pan de dolores, siendo entre ellos el mayor, no salir de el horno el pan, sino quedarse en el à mas, y mas recocerse, no tenièdo con quien desahogar su pecho, sin mas compaña, que de asistentes demonios que le cercaban, seria, y era sin duda vn martyrio, que no es facil que le expresse la pluma, y es mejor dexarlo à la consideracion que lo medite.

27 A el fin de los doze años, se le diò algun ensanche, permitiendole salir algunas vezes, è ir de ordinario tambien, como ya notamos, à ver à las Religiosas, con quienes sentia algun alivio; mas no dexaba por esto de padecer, aunque no tan ordinario su acostubrado tormento, teniendo quando assi estava, tan desfigurado el rostro, que parecia aver passado vna enfermedad prolija, que daba lastima el verle, solo el semblante, sin desahogar su espiritu, todo oprimido, remitido todo al silencio, que fue en todo su padecer su mas fiel amigo; è inseparable Compañero, testigo solo el de sus penas, y congoxas, como el mismo lo expressò en vnas coplas que hizo, de las quales vna entroba de otra comun, que anda en boca de qualquiera, dize assi:

Hic cap. 2.
num. 13.

Testigo el silencio ha sido,
de todo lo que padezco;
y en no hablar ya no merezco;
que hasta del modo me olvido.

Excesso fue, en que le hizo prorumpir lo grande de su silencio,
dezir, que en el no merecia; fue ponderacion, para advertirle
acof-

acostumbrado, que estaba à saber callar, en atención tan solo de su padecer tan crecido, que se olvidaba de el modo con que poder explicarlo: no porque en callar, y sufrir no conociese, la ocasion que Dios le daba para merecer.

CAPITULO V.

PONDERASE ALGO EL INTERIOR

desamparo, que passò el Padre

Domingo.

28

Aunque por lo dicho se puede colegir en parte, lo grande de el interior desamparo, que el Padre Domingo padeciò; pues quando en lo exterior eran tan excèsivas las demostraciones, dexasse entender, qual seria la apretura, è interior angustia de su coraçon, que las rebofabas no obstante, individuaremos en este Capitulo algo mas, ya que todo no ferà facil, por que ay penas, que solo quien las siente las sabe; y aun no sabe explicarlas el mismo que las siente. Es, pues, que puso Dios al Padre Domingo en vn estremo de interior desamparo, que no le solia quedar parte alguna à que bolver los ojos, para experimentar algun alivio; vn como infierno de tormentos, è interiores congoxas, podèmos dezir que era el suyo, para poder explicarnos, con la diferencia de ser aquel eterno, y temporal el suyo; por lo menos el Padre Miguel Alvarez, que le confesò mucho tiempo, dezia, que era de tenerle lastima, segun lo que padecia, tanto, que solo vn condenado en el Infierno pudiera excederle en los tormentos: y el mismo Padre, no faltò ocasion en que hallandose con persona de su confidencia, y para alentarla al sufrimiento; le dixo: *Que le parecia, no le avian excedido en las penas, los que hasta entonces las avian padecido*: Tal era lo que le affligian, que no es de espantar prorumpiesse en ponderacion semejante, entendida, (como debe entenderse) no comparando precisamente penas, y penas; mas segun se hallaban en su coraçon, que con menores penas que otros, que avrà avido gigantes en el padecer, se veria en mas angustia, y tormento: tal solia ser, que no faltaron vezes en que bolviendo en si, passada la interior batalla, y congoxa, no podia por largo tiempo, ni aun despegar sus

sus labios para hablar vna palabra, por diligencias que hazia, teniendolos tan afidos el vno al otro, como si los huviesse vnido.

29 Mas porque algo mas se entienda su interior tormento, y desamparo, referirè lo que solia responder en especial à cierto Sacerdote muy confidente fuyo, quando solia querer consolarlo: traiale vn simil, (de que en su tiempo tambien vsaba Gallardo) y deziale: si Dios mette à vno en vn Aposento, y quiere tapar su Magestad todos los ahugeros, y endiduras, sin se le escapar à su sabbiduria alguna, aun de las mas pequeñas, para que no entre rayo de luz alguna: Y entonces por mucho que vno haga, por donde ha de entrar la luz? El otro era dezir: quiere vno passar vn Rio, y al arrojarle entra en el agua, confiado en asirse, yà de este tronco, yà de aquella rama, yà de essotra: arrojase, pues, y yendo nadando yà sobre las aguas, viene de estas vna foverbia avenida, con que anda el miserable combatido de sus olas, yà à la vna, yà à la otra parte, asiendose (como lo avia pensado) yà de vn tronco, yà de vna, yà de otra rama; pero que haremos (añadia despues) si crecian tanto las aguas, si se elevaban sobre los troncos, sobre las ramas, y no le quedaba al triste; oprimido de las aguas, tronco, ni rama de que asirse? O à donde iria por ellas, por mas que para su alivio las solicitasse ansioso? Bien manifestò por estos similes las interiores tinieblas de su coraçon, con que le avia Dios cerrado todos los portillos, por donde le pudiesse entrar alguna luz de consuelo, dexando que las aguas de las tribulaciones, y penas le entrassen hasta la alma, con tan terrible desamparo, que no hallasse rama alguna de que asirse. No en los amigos, pues le avian los mas dexado, y de los pocos que le perseveraron fieles, sus palabras antes eran dardos, que mas le atravesaban su coraçon affligido, no hallando en ellas luz alguna de consuelo: no en lo temporal, pues fuera de que esto antes le serviria de affigirle mas, se veia de todo ello privado: no en lo espiritual pasado, ni presente, porque ni el bien pasado le venia à la memoria, sino para affigirle, y de presente solo consideraba sus penas, turbada la imaginacion, para no representarle cosa que pudiesse, sino acrecentarle el dolor: ciego el entendimiento con

tan espantofas tinieblas , en que le avia Dios metido , y dexado en manos del Padre de ellas ; y por fin , ocupada la voluntad de aprietos tales , tedios , angustias , y demàs fatigas , que las puede experimentar ciega ella por si , y su luz , que es el entendimiento en tinieblas : y assi solia el Siervo de Dios repetir algunas vezes , como en tercera persona , lo que por el passaba : *Que suele Dios poner à vna alma en tal estremo de turbacion , que no le queda libertad* : Esto es , para elegir medio alguno , que le sea de alivio , sin libertad , para buscar la luz , por aver Dios cerrado las endaduras todas , y ahugeros de el Aposento , que son sentidos , y potencias , para que no entre ; sin libertad para solicitar vn tronco , ò rama alguna de que asirse , por aver subido hasta los montes las aguas , y cubiertolas todas , no hallando la triste alma , combatida de las salobres aguas de sus penas , dentro , ò fuera de si , en la Tierra , ni en el Cielo , rama de algun consuelo à que asirse , queriendo hasta el mismo Sol de Justicia , ocultarle sus soberanos consuelos , y retirarle los rayos de su benigna luz , dexandola en densas tinieblas , de vna triste noche , que dura el tiempo todo , que gusta su Magestad , y al Padre Domingo (como ya hemos dicho) le durò toda su vida , aunque no tan obscura , ni tan continuada , como en los doze años primeros , poco mas , ò menos , con diferencia , no mucha .

30 Tan terrible era esta obscura noche , y con tinieblas tan densas , que ni aun de la Luna hermosa , ò algun otro Astro lucido percevia rayo alguno de luz ; pues queria la Divina Magestad , que los dias mas celebres , consagrados à la Purissima Reyna Madre de las luzes , fuesen mayores sus tenebrosas fatigas , interiores tormentos , y desamparos , como tambien los dedicados à su Patron querido , el glorioso San Miguel Arcangel , à nuestro Padre San Phelipe Neri , llamaba el Maestros de Novicios de los Clerigos , hablando con la experiencia de lo que avia en su Escuela aprendido à costa de su padecer , experimentando en el glorioso Santo , tan crecidas las congoxas , retiros , y desamparos , que se le solia quejar de su severidad , con tiernas , y sentidas razones , y lastimosas palabras , entre las quales solia repetir : *Santo Padre Phelipe , basta ya de noviciado* : Y en vna ocasion , despues de aver buuelto de vna de sus terribles , y continuas batallas , yendo vn Sacerdote confidente suyo à consolarlo , para me-

por hazerlo le mostrò vna Imagen de Nuestro Padre , diciendole , como alli tenia à el Maestro de Novicios , à que le respondiò , suspirando tiernamente : *O , que caro me ha costado esse dicho !* Y aunque no lo dixesse , se le echaba bien de ver : tenia en su Aposento vna Imagen del glorioso Santo , y muchas vezes solia el bendito Padre , opresso de la interior congoxa salir tan fuera de si , encendido el rostro , passarse por el Aposento , dando con vn bordon (como regularmente quando assi estaba lo hazia) de golpes en la pared , tanto , que la tenia bien señalada à la fuerça , y violencia con que los daba : y lo mas de admirar es , que aun à la misma Imagen amenaçaba à querer sobre ella descargar el palo , con tales demostraciones , como pudiera hazerlo con alguna persona , de quien recibiese alguna injuria , ò agravio .

31 Mas lo que el Siervo de Dios dezia era , que veia arrojar contra el llamas de fuego à la Imagen : por donde puede inferirse el retiro , abstraccion , y desamparo con que permitia Dios fuesse de el mismo Santo Padre , tratado su humilde Siervo ; queriendo con aquel fuego , que de la Imagen le parecia salir , y no descansaba hasta dar en su coraçon , purificarlo , y acendrarlo , quedando como el oro examinado , y probado con el fuego de tan ardientes fatigas , entre las llamas de su activo padecer : à que estaba , no obstante , el Siervo de Dios resignado , y puesto en manos de su Magestad , para que en el executasse lo que fuera de su gusto : ofreciendole su coraçon por descubierto blanco , para que le disparasse los tiros , que de penas quisiese embiarle su poderosa mano : y assi con tal conocimiento solia repetir : *Si queremos ser Santos , ò hemos de ser Martyres , ò no lo avemos de ser* . No solo ay Martyres de Fè , ay tambien Martyres de Caridad , por no perder la Fè , pierdesse la vida à manos de los Tyranos ; por no perder la Caridad , entregase el coraçon à poder de los tormentos , como el Padre Domingo lo tenia entregado con resolucion gallarda , y animo bien esforçado , siendo su dicho comun , andar de continuo repitiendo : *Valor , valor , valor* . Y ciertamente avia menester , no poco , para llevar , como llevaba en paciencia sus tan crecidas fatigas , y agigantadas penas , dignas de vn esfuerço como el suyo , agigantado .

32 Tan hecho à sufrir , y padecer , como puede conocerse por lo que dixo en vna ocasion à cierto Cavallero , que hallandose affigido sobre vn cuidado , que lo atribulaba , fue à ver à el bendito Padre , para que lo consolasse : à que no escusandose el compasivo coraçon del Siervo de Dios , lo procurò hazer ; mas el consuelo era exortarle à la paciencia , à que era fuerza padecer , y sufrir ; y como nada menos queria la persona , y nada rehusaba mas , començò en las exteriores demostraciones à manifestar la interior repugnancia con que se hallaba para resignarse à el sufrimiento : entonces bolviò con gran desnudo el Padre , y le dixo : *Oyga , y que visõ es en el padecer !* Era el Varon de Dios tan veterano en la Milicia de el penar , que hecho à sufrir , y padecer , lo que à otros pudiera ser grave tormento , à su valeroso espiritu le parecia pena ligera : aviendo passado tantos martyrios , que faltando las voces para ponderarlos , no le faltò paciencia para sufrirlos.

CAPITULO VI.

*DE COMO LO MAS QUE EL
Padre Domingo padeciò con los demonios,
fue por la Casa , y Recogimiento de
Bethlèn.*

33 **N**O solo fundò el Padre Domingo su amado Recogimiento à costa de contradicciones , y perfeciones varias , de que por mano de las criaturas se valiò el demonio ; pero fue tal la furia de este , el furor , y rabia contra el Siervo de Dios , por aver sido instrumento de Obra semejante , con que tantas almas se libraban , ò preservaban de su infernal poder , que casi todo lo que le atormentò por toda su vida , y llevamos referido , fue por esta ocasion , como tantas vezes el Siervo de Dios solia dezir , exclamando , que no

no se hazia por las mugeres exercicio en el Oratorio , que no lo pagasse èl despues en su Aposento , dando otras vezes à entender lo que le hazia el infernal Ministro padecer , por quatro Oraciones que rezaban alli aquellas mugeres encerradas: ocasiones dixo , que à aver èl sabido lo que le avia de costar Obra semejante , nunca se huviera atrevido à emprenderla. En vna ocasion , hablando con cierto Sacerdote su confidente , de la Casa , ò Recogimiento , y lo gozoso que estaba alli en Bethlèn , cuya Casa no trocaria por los mayores puestos de el Mundo , &c. bolviò repentinamente muy afervorizado , y encendido ; y exclamò : *Bien es verdad , que me han costado mas , que à los Sagrados Patriarcas el fundar sus Religiones , pues hasta en lo espiritual , y temporal ha tirado à destruirme.* No están aun las Virtudes , ni Vida de el Padre Domingo , en estado de admitir comparaciones , y mas con las de aquellos que tiene ya canonizados nuestra Madre la Iglesia , ni con tal advertencia huviera hecho èl , no menos humilde que prudente Padre , tal exceso : passe por tal , sin que à los advertidos desdiga , pues arrebataado vno de lo agrio de su padecer , que como presente le parece fumo , y mas el de el Siervo de Dios , que era tan grande , no es mucho , no hallando la lengua terminos para expresarlo , prorumpa en tales excessos , en folicitud de algun desahogo.

34 Porque aunque , como hemos dicho , en mas de veinte y siete años , no se entrometiò el Padre Domingo en cosa alguna de el Recogimiento , mas nunca cesò el demonio de perseguir , así à el Recogimiento , como à èl ; levantando à vezes algunas polvaredas , en especial vna vez , como en otra parte diremos , en que hasta de las mas antiguas huvieron de desamparar la Casa , y volver al figlo. Y el Siervo de Dios solia algunas ocasiones dezir : que si al demonio le diera su Magestad permisso de destruir à Mexico , vna de las partes por donde avia de començar , avia de ser por la Casa de Bethlèn. Y à la verdad , que como bestia de el Mar quisiera su saña ver sumergida , y anegada Arca , que avia Dios elegido para Refugio de tantas que se avian guarecido en ella , y mas que presumiria avian de guarecerse , librandose de las olas , y borrascas de el Mundo , Mar proceloso donde perecen tantos , que incautos figuen el errado norte de sus apetitos ; del qual procurando apartarse las mugeres , acudian como à refugio,

gio, à embarcarse en tan dichosa Arca, que el demonio, no es de admirar, de quantos modos pudiera, si Dios no lo refrenara, folicitara destruirla: y ya que no lo conseguia su saña, bolviafe como perro herido de la saeta, ò de la piedra, que quiere contra ellas (ya que contra el que la arrojò no puede) convertir su furia; así el perro infernal, ya que contra Dios no podia, bolvia contra el instrumento que Dios le avia, para su ignominia arrojado, que era el P. Domingo, à quien como hemos dicho, tan tyranamente atormentaba.

35 Tanto debia de sentir, aun solo la corporal presencia de el bendito Padre en Bethlèn, que hizo quantas diligencias pudo, para sacarlo de alli; y no fue la menor el valerse, como se valiò, de algunas personas, que no sintiendo bien de su espiritu, fueron tales los informes, que à el señor Arçobispo Seixas le hizieron, que hubo su Ilustrissima de llamar al Doctor D. Juan de la Pedrosa, y dezirle lleno de enojo contra el Siervo de Dios; que què hazia que no acababa de echarlo fuera de la Casa? Mandòle fuesse al punto, y lo executasse así; mas el Doctor le respondiò, que iria sí, pero no à echarlo, sino à procurar servirlo en quanto se le ofreciera; al fin fofsegò à su Ilustrissima, desvaneciendole del mal informe que le avian hecho, è informandole à favor del P. Domingo, de quien tan buen concepto tenia, con que el señor Arçobispo hubo de quedar quieto, y fofsegado.

36 Mas no lo quedò su mortal enemigo, trazando nuevas invenciones, à ver si podia vencer de el Siervo de Dios la constancia, y que desamparasse à Bethlèn, hasta llegar à sugerirle tal repugnancia, y horror contra la Casa, que ni aun quisiera verla, como à ocasion de su tan crecido padecer: en vna ocasion el Capitan D. Antonio Juvera se lo llevó à su Casa, por ocasion de vna enfermedad que tuvo, como ya otra vez diximos; y ya convalecido, tenia tanto horror de solo acordarse de Bethlèn, que ni aunque se lo nombraran quisiera; y era de fuerte, que facandolo, como lo facaba el dicho Juvera algunas vezes à el campo à divertir, y siendo preciso passar por la calçada de Bethlèn, al llegar azia el Recogimiento bolvia à otro lado la cara por no verlo, llegando à tanto, que hubo de intervenir la obediencia del P. Alvarez, para que se bolviesse: y à què? A mas padecer, à continuar en sus tormentos, y batallas contra su adversario, que tanto lo tenia aborrecido, y mas vien-

Hic cap. 4.
num. 24.

dolo aun, perseverar en Bethlèn; no obstante, lo que por su causa le ocasionaba de afficciones, y penas; y lo que contra el le fugeria de tedios, y horrores, tanto, que en vna ocasion se viò el Siervo de Dios, tentado de bolverse à su Patria, no por el amor de esta, que aunque dulce, la tenia por Dios dexada, si por huir de tan crecidas fatigas, y martyrios, que por la Casa de Bethlèn le ocasionaba el demonio, y quien quisiera que el Siervo de Dios la desamparasse, y se fuesse; si bien la referida tentacion passò breve, resuelto el bendito Padre à perseverar constante, à pesar de todo el Infierno que se le opusiesse, como se le oponia, y aunque fuesse à costa de los mayores tormentos que inventasse su saña, quales hemos visto.

37 Ya que à estos el Siervo de Dios no se rindiessse, valiafe de otros medios su astucia, transfigurandosele en Angel de luz, con proponerle razones, y motivos, al parecer buenos, con fin de hazerlo desamparar à Bethlèn: deziale, que para què estaba alli ocioso sin hazer nada, que mejor, y mas del servicio de Dios fuera el irse à otras partes, à otros Reynos, donde pudiera hazer mucho fruto, en las almas que estaban de pasto espiritual, harto necesitadas. Con ocasion tambien de aver baptizado vna Indiquela Chichimeca, y aver esta mostrado luego buenas inclinaciones, y aplicacion à los exercicios de piedad, virtud, y devocion; tambien le combatia grandemente con sugerirle se fuesse allà à los Chichimecos, donde seria el fruto que haria copioso, como aquella Chichimeca mostraba, y como el dezia, le representaban en ella la muestra del paño; y si esta es la muestra, le dezian, el paño què tal será? Y semejantes razones, à que el Siervo de Dios no dando oídos, perseveraba firme, sin hazer aprecio alguno de sus astucias, que como las conocia, no era mucho con generosidad las despreciara, perseverando firme siempre el demonio en hazerle guerra.

38 Valiafe este otras vezes, de la vanidad con que le procuraba derribar de su proposito: deziale vnas vezes, que à què fin estaba alli escondido, y desestimado, sin que de el hizieran aprecio, teniendole antes por loco? Que se fuera à otros Reynos, donde hallaria en los Conventos señoras principales, en quienes no solo haria fruto, mas de quienes seria estimado, siendo conocidas sus virtudes. Otras vezes le representaba los puestos, y dignidades, y con gran facilidad de conseguirlas, como saliera de Bethlèn: entre otras, vna ocasion le representò

el demonio todo su Apofento lleno, ò apiñado de dinero, ofreciendofelo todo, y diziendole, que pusiera los ojos en lo que quisiera, facilitandole el que se le vendria à las manos, aunque sea, le dezia, la Mitra de Mexico, y aunque sea la Tiara de San Pedro, asegurandole, que todo lo conseguiria, como saliera de alli, supuesto que alli nada hazia; pero hazia harto sin duda, pues tanta guerra al infernal Ministro le causaba con solo estar alli, como estuvo hasta morir, sin jamás dexarse vencer, por mas que fuese por ello, no solo atormentado, pero como el mismo llegó à dezir, vexado por mas de treinta años con graves tentaciones, que con santos pretestos tuvo para salir de Bethlèn: de que se infiere, que desde que començò à fundar su Recogimiento, se le empençò el demonio à oponer, estando el siempre constante en resistir, no estimando, ni sus engañosas, y fingidas promesas, ni huyendo el cuerpo à sus crecidas penas, y agigantados tormentos, que siempre le duraron, y de que para en comun tratados, baste lo dicho: en particular se irá incidentalmente algo mas diziendo en el siguiente Libro,

con ocasion de tratar ya de sus heroicas

Virtudes.



LIBRO CUARTO,

REFIERENSE SUS ADMIRABLES

Virtudes: y continuase tratando de
su padecer.

CAPITULO I.

DE SU FE, Y LO QUE EN ELLA
le affligió el demonio.

AUNQUE como en el antecedente Libro diximos, con ocasion de los referidos accidentes, quedó el P. Domingo de todo espiritual exercicio privado; mas como privarle no pudieron de el exercicio, y practica puntual de las Virtudes, fueron heroicas, las que por todo el espacio de su vida practicò, y que para este Libro ofrecen bien copiosa la materia. Demos principio por la que lo es de todas, como raiz que es, de donde procede el frondoso, y fructifero arbol, compuesto de las demás, que es la Fè, Nave segurissima, en que es necesario embarcarse, si no se quiere en el proceloso mar de esta vida naufragar: La Fè, Madre de las buenas obras, y sin quien obra alguna, no puede ser buena, por no ser posible sin ella agradar à la Magestad Divina: à quien procurò el Padre Domingo toda su vida agradar, dexase entender, qual seria su cuydado en conservar la, y mantenerla, como en el Sagrado Bautifmo la avia prometido, y professado, sin conocerse jamás el menor indicio de segregarse vn punto de tan Christiana Milicia, de si ardientes, y fervorosos, de que se propagara en todo el Mundo, entrando los Infieles, mediante ella, al gremio de la Iglesia Santa; y bolviendò à reconciliarse los que ingratos se han, mediante sus hereticos dogmas, apartado de ella.

2 Indicio fue claro de el amor que à nuestra Santa Católica Fè tenia : el gusto , con que à nadie se excusaba (como antes interviniessè la obediencia, que sin esta nada hazia) de ser Ministro en el Sacramento Santo de el Bautismo, yendo gozoso à ser instrumento, de que entrassen por su medio las almas en el gremio de la Iglesia , por la Fè que professaban : haziendo , y exercitando ministerio semejante con tanto regocijo , con los Poderosos, y Nobles , como con los Pobres , y Plebeyos de el Mundo mas despreciados, quales son los Indios , con quienes parece se estremaba en el caritativo agafajo , con que en tales ocasiones los trataba ; pues en vna folicitò Coche, para llevar, y traer à la Iglesia la criatura, en quien no consideraba la baxeza de su condicion, sino la alteza de la dignidad, à que mediante el Sagrado Bautismo se elevaba , sin atender à los vanos respetos , que en ocasiones tales ha introducido la soberbia de los hombres.

3 Era por tanto grande el regocijo que tenia , y gracias que daba à Dios , de que huviesse su Magestad dignadose de embiar en estas Occidentales Indias, à los Indios pobres , antes sumergidos en la torpe idolatria , la luz de la Católica Fè, y Religion, que ya abrazaban : causa porque era devotissimo de San Hypolito , Patron de esta Ciudad, en cuyo dia se conquistò , y se rindieron los Indios, para que les viniesse à sus almas tan gran bien ; y assi en accion de gracias iba cada año à su Iglesia , dia de su Festividad à dezir Missa , sino es que tal vez , que fue muy rara , algun legitimo estorvo se lo impidiesse.

4 Y si professar por el Bautismo la Católica Fè , es alistararse por Soldados en la Milicia de Christo : fue lo tan diestro, y esforçado el Padre Domingo , que no solo no se apartò vn punto de tan Celestial Vandera ; pero en ella se mantuvo , à costa de tan terribles batallas , que su comun enemigo le travò , sin que la astucia de este le hiziesse , ni aun bacilar : toda su vida le duraron las tentaciones , que contra la Fè le traia el demonio , procurando à todas esforçadamente resistir ; esta era su ordinaria materia de sus reconciliaciones, si bien para la absolucion no bastante , por ir junta con la resistencia , dabalas , no obstante, el humilde Padre, por lo nada que de si confia , temeroso siempre, y con rezelo de que no huviesse en ellas un gradado en algo à la Magestad Divina.

5 A los principios, en especial, que le començaron, tan crudamente à perseguir los demonios , le atormentaron tan fuertemente en esta materia , y con viveza tan grande, que por la violencia que el Siervo de Dios se hazia , y la vehemencia de ellas , salia tan fuera de si , que se le encendia el rostro , y començaba à pronunciar con la boca : *Creo, crea, creo, &c.* yendo cada vez fubiendo mas la mano , y levantando mas el grito , con tales demostraciones de turbacion , y congoxa , que para que recobrasse algun sosiego, se veia el Padre Lazaro Fernandez obligado, à coger (como otras vezes lo hazia) vna disciplina, descargando sobre el recios açotes, con que algo se podia quietar.

6 Valiase tambien astuto el demonio, aun de la comun vulgaridad de pintar à los Judios de ordinario con las narizes largas , burlandose de el Siervo de Dios , con quererle persuadir , que teniendolas èl de la misma suerte , sin duda èl tambien seria Judio : y lo hazia con tal viveza , que por mucho tiempo le traxo con especie tan ridicula , harto seriamente atormentado , y afligido , que por mas que se la procurassen desvanecer, no era muy facil. No ha menester Dios valerse de gigantes, ni de exercitos , con vn Pigmeo , como el referido, queria fuesse angustiado la viveza de vn elevado talento, qual el de el Padre Domingo , embiandole el consuelo despues que bolvia en si de semejante congoxa , con acordarse de su Patria , y advertir la pureza con que se avia en ella mantenido siempre la Católica Fè , sin averse consentido raza alguna de Judios, ni averse hallado mancha contra la Católica Religion , que èl professaba. Con esto èl se consolaba , y procuraba apartar de si aprehension semejante , que Dios le permitia para probarlo, dando licencia al demonio , para que de èl se burlasse , si bien nunca le venciesse.

7 Aunque el Siervo de Dios bien sabia tratarlo à èl de la misma suerte , burlandose de èl , y despreciandolo : argumento no pequeño de lo vivo de su Fè ; pues si mediante esta en el Bautismo se abrenuncia del demonio , de sus pompas , y vanidades : no solo le procuraba apartar lejos de si , resistiendo à tan rugiente Leon, fuerte en la Fè ; pero con ella misma abrazada se arrojaba con ignominia , y desprecio. Los primeros años de su padecer solia sahumar su Apofento con cuernos , o estiercol de Toro, para que con aquel hedor se ayentasse : que sien-

siendo èl tan soberbio, y altivo, huiría al verse con aquél desprecio tratado. Antes solía aver hecho lo mismo en la Casa, ò Recogimiento de las mugeres, con el propio fin: à estas quando las gobernaba, exortabales à que resistiessen valerosamente à el demonio, que no le tuviesen miedo, y añadía: *Quando acometiere con alguna tentacion, remitidmelo allà, que los dos nos entenderemos*: Sin que se pueda esto atribuir à genero de presumpcion; à lineage si de vna christiana arrogancia, fundada en lo solido, y firme de su Fè, que le afiançaba contra el comun enemigo la victoria: así nuestro Padre San Phelipe Neri aconsejaba algunas vezes, dixessen al demonio quando con cierta tentacion acometiesse: *Te acusarè al cuitado asno de Phelipe*. Y la gloriosa Santa Teresa de Jesvs afirma, no se le daba de los demonios mas, que de moscas, y añade: *Parecenme tan cobardes, que en viendo que los tienen en poco, no les queda fuerza*: Como el Padre Domingo les tenia, y los trataba, debido à la Fè, que le asseguraba en Christo, mediante su Cruz, y su Passion, con que el Señor los venció lo debil de su poderio, y debilitado de sus fuerças, para combatir à los Christianos.

CAPITULO II.

QUAN ADMIRABLE FUE EL PADRE Domingo en la Virtud de la Religion.

8 **A**VIENDO tratado de la Virtud de la Fè, que tuvo el Padre Domingo, figuese, que tratemos de lo admirable que fue en la Religion, la qual, aunque no es Virtud Theologal, como la Fè, es tan su compañera, que mira, y tiene por objeto el culto, y veneracion debida, que à Dios deben tributar los Catolicos, siendo mayor en estos el culto, quanto mas actuada, y viva fuere en ellos la Fè de la grandeza de el Señor, à quien adoran. Adorabile de tal fuerte, y era tanta la veneracion que à Dios tenia el bendito Padre, que vna de las Virtudes, en que mas resplandeciò, fue la Virtud de la Religion: como puede conocerse por sus actos, que los exercitaba con estraño respeto, y veneracion: el Oficio Divino, todo el

tiem.

tiempo que lo rezò, era con suma pausa, atencion, y devocion, no contentandose con passar solo los ojos por el Breviario, y pronunciar con la boca sus clausulas, y sus versos: vna persona, que entonces le comunicò, afirma, que siempre que entraba en su Aposento, y le hallaba rezando el Oficio Divino, estaba el Padre hincado de rodillas, teniendo delante la Imagen de vn Santo Christo (que nunca le faltò de la mesa, como despues diremos) ante quien de quando en quando bolvia afectuoso los ojos, embiandole tiernos suspiros, nacidos de los interiores sentimientos, que en aquel Divino Oficio, tan devotamente practicado, experimentaba su espiritu fervoroso.

9 No era menor la devocion con que siempre celebraba el Incruento Sacrificio de la Missa: primeramente al revestirse las Vestiduras Sagradas, (fuera de que las trataba con la debida veneracion) el dezir las Oraciones, que para revestirse cada vna tiene dispuestas la Iglesia, era con tanta ternura, y devocion, que manifestaba bien el interior afecto, culto, y reverencia en que las tenia, elevando à vn Crucifixo, que tenia frontero, tierna, y afectuosamente los ojos. A los primeros años, solíase à vezes estar hora, y media, y cerca de dos horas en la Missa; y regularmente era mas largo, que breve: diziendo con tal pausa, así en el pronunciar lo que leía, como en las ceremonias sagradas, qual era su interior afecto con que lo hazia: quando alguna ocasion se leía algun Evangelio, en que se refiriese alguno de los desprecios, que contra nuestra Vida Christo executaron sacrilegos los Judios, se encendia de fuerte, que començaba à dár de golpes con la mano en el Missal, sintiendo tanto aquellos desprecios contra su Dueño, y Señor, quien quisiera fuese de todos honrado, y reverenciado, que de solo leerlos, parece no se podia contener en vn enojo santo, contra tan sacrilegos Agresores: al consumir el Sanguis, solía mostrar tan grande ansia, y dár tales chupadas, que parecia querer arrancar de el Caliz la copa: al dár despues gracias, aunque breves, se advirtiò, aun en el exterior, el interior encogimiento con que estaba al Señor, que en su pecho avia recibido: además de esto, siempre que acababa de dár gracias, y aun siempre que en el Oratorio entraba, lo primero que hazia, era postrarse en tierra à besar humilde el suelo, y à adorar con tan christiana, y caritativa accion à la Magestad Divina. Viernes,

y

y Sabado Santo , como no podia celebrar , estando de salud bueno , jamàs queria desayunarse sin aver antes ido al Oratorio à visitar al Señor Sacramentado , à quien sino recibia Sacramentalmente, le recibia en espiritu , quien queria primero se alimentasse , antes que dár refeccion alguna al cuerpo humano.

10 Delante de este Divino Señor Sacramentado , era estraña la devocion con que estaba al tamaño de la devocion que le tenia : la qual por conocerla el Capellan de la Casa , le daba el consuelo de que los Jueves dixesse la Missa de el Sacramento , estando su Divina Magestad patente. Siendo Padrino de Capa en la Missa primera que rezò en el Oratorio de el Recogimiento de Bethlèn , Don Francisco de Peregrina , à quien hemos ya mencionado; le aconteció al devoto Padre, que apenas hubo el naevo Sacerdote consagrado la Hostia , como no pudiendo en los espacios cortos de el pecho contenerse su devocion afectuosa , brotó por los ojos con tal lluvia de tiernas lagrimas, que bañado en ellas, perseverò todo el resto de la Missa: causando casi en el otro Sacerdote el mismo efecto, que viendo al Padre no se podia contener , tanto , que confiesa el mismo averle costado trabajo consagrar el Caliz , reconociendo su devocion al origen que tenia à su lado , y que como por dos fuentes la esparcia , para regar la tierra de su coraçon con ella. Sentia mucho , que celebrada todos los dias la primera Missa, se apagassen luego las velas , queriendo estuviessen ardiendo hasta que se concluyesse con todas , aunque de vna à otra huviesse grande intervalo ; pero no es mucho , procurando el tener mejores luces en el altar de su coraçon , que queria ardiessen siempre, sin consumirse en culto, y reverencia de Señor tan Soberano , à quien tenia en su coraçon tan entrañable afecto; que no obstante , que la Casa , ò Recogimiento de Bethlèn , le avia costado tantos trabajos , y tormentos del demonio, como hemos dicho , y verèmos , los daba todos por bien empleados, teniendo , como èl dezia, al Señor Sacramentado en ella ; y esto solo anteponia , en su estimacion, à quantas esperanças podria ofrecerle el Mundo , quando en vn tiempo avia querido correr tras de sus vanas promessas, diciendo, que aunque llegasse à verse en vn Consejo , quando mereceria tener en su Casa al Señor Sacramentado , como le avia el Señor concedido ? Y por lo que en el Capitulo 8. de el Libro segundo diximos , se
pue-

puede conocer tambien lo finamente enamorado ; y devoto tiernamente , que fue de la Passion Sagrada de el mismo Señor , en especial , en el Passo , ò Mysterio doloroso de las tres horas , que estuvo pendiente de el Leño Sagrado de la Cruz.

11 Quando à su Magestad nombraba , ò qualesquiera otros Santos , siempre era con profundissimo respeto , nombrando à la Purissima Virgen la Reyna de los Angeles ; y à los demàs de Santos : *El glorioso Arcangel : El glorioso San Agustin*, y asì de los demàs ; mostrando siempre el Religioso Padre la estima , y veneracion en que los tenia ; siendo muchos los gloriosos Santos, con quienes se le conociò especial afecto, devocion, y ternura : conviene à saber, el Apostol Santiago , Patron de las Españas , los Patriarcas gloriosos Santo Domingo, San Francisco de Asis , N. Padre San Phelipe Neri , San Ignacio de Loyola , San Cayetano Tiene , Santa Teresa de Jesvs, y muchos otros, que por el discurso de esta Historia podrán reconocerse. Mostrabase tan afectuoso con todas las cosas pertenecientes à nuestra Religion Sagrada , que aun à las Virtudes no nombrò jamàs , ni queria nombrassen asì sencillamente, de *Obediencia , Pobreza , Humildad , &c.* sino con el epitecto de *Santa*, llamandolas : *Santa Obediencia , Santa Pobreza, Santa Humildad*, y asì de las otras ; estimandolas à todas, como es debido ; por esso no es mucho las practicasse , como las practicò, como que conocia el valor de Margaritas tan preciosas , y de tan inestimable Tesoro , à quienes como es posible las estime , quien su precio no conoce. Conocialas el Siervo de Dios , tan bien , que por esso las estimaba tanto.

12 Y fuera de lo dicho , que fue práctica puntual de toda su vida , puedese tambien lo grande de su Religion , echar de ver por todos los espirituales exercicios , en que no solo se ocupò , sino que introduxo en su Casa , ò Recogimiento , encaminados al culto , y veneracion con que queria , que todas aquellas mugeres trataassen à la Magestad Divina , especialmente en el Oratorio , donde les pedia mayor recato , y modestia. Y ademàs , no es de passar en silencio , en prueba de su Religion, el aprecio que hizo grande de las Sagradas Indulgencias , y Cofradias aprobadas de la Iglesia , aviendose en muchas de ellas adnumerado entre sus Cofrades , para ser partici-
pe

pe de sus gracias : mientras sus ocupaciones no se lo embarazaron , procuraba no faltar los Martes en el Colegio de San Pedro , y San Pablo , à la Purissima , siendo vno de el numero de sus Congregantes , como lo fue tambien de nuestra Congregacion Sagrada de el Oratorio , à quien toda su vida venerò , y estimò tanto , quanto no serà facil expresar : y solia dezir : *Que era prodigio la Congregacion de Mexico* , elogio , que de su boca es digno de ponderar , como tambien el que siendo en todo su Religion tan solida , y verdadera , que al passo que estimaba tanto todo lo perteneciente al debido culto de Dios , sabia no exceder , dexandose llevar de la facil piedad , que suele à vezes por ligera padecer , no poco engaño.

13 • En esta Ciudad de Mexico , sucediò por los años de mil setecientos y doze , el que corrieron , y con harto credito , vnas quantas , con vnas memorias de muchas gracias , que dezian estar à ellas concedidas , y à todas quantas fuesen à ellas tocadas : y fue tanto lo que se esparcieron , que no solo en personas ignorantes , y rudas , pero en las mas capaces de letras , y de virtud , se conciliaron tal estimacion , y aprecio , que rara fue la persona , que no tuviese algunas de ellas , ò Rosarios à ellas tocados : A el Padre Domingo dabanle algunas personas de estas quantas , mas hizo de ellas tan poca , que jamas las quiso recibir ; y lo que mas es , que estimando , como estimaba tanto à las Monjas , ni se las recibia , ni quiso por instancias que le hizieron alguna vez , llevar à tocar algunas , ya que no para si , para ellas : y despues el efecto declarò la verdad , pues saliò el Tribunal de el Santo Oficio con edicto , que publicò el dia quatro de Febrero , de el año de mil setecientos y treze , recogiendo todas las quantas , y sus memorias , por apocrifas , y ser falsas quantas gracias prometian , y à que el Padre , ni avia dado credito , ni tenidoles estimacion alguna por sus gracias , que jamas avia tenido en cuenta.

(9)



CA.

CAPITULO III.

DE EL CULTO , Y VENERACION
en que tenia à las Sagradas Imagenes , y Personas
consagradas à Dios.

14 **N**O solo son las Imagenes Sagradas, Escrituras en que los ignorantes lean Divinos Mysterios, sino tambien para todos incentivos de el afecto , protestacion de el amor , y benevolencia debida à sus originales , que en ellas reverenciamos ; y aquienes no impropia , ni abusivamente , sino en propia , y verdadera veneracion , como verdad catolica ; contra la impiedad de los Iconoclastas , Uvicefistas , Lutcranos , y otros , manda la Iglesia sean veneradas de sus Catolicos hijos. Como tal el Padre Domingo , fue singular el esmero , que puso en su culto , y veneracion ; y comenzando por la de el Santo de los Santos , Christo Bien nuestro , nunca le faltò de la mesa (en el Quarto donde los primeros años asistia , y despues servia como de Refectorio) vna devota Imagen de el Señor Crucificado , à quien veneraba con todo el afecto que podia : esta la ponía junto à si en el tiempo de comer , alimentando su espiritu con tenerla à la vista ; y quando solia hallarse interiormente atribulado , y afligido ; que era lo ordinario , sentandose à la mesa en sumo silencio , sin desahogar con alguno de los presentes , se le advertiò , que solia bolver de rato en rato con ternura à la Divina Imagen los ojos , como en quien solo podia hallar algun descanso su afligido coraçon.

15 Esta Imagen la tenia siempre , no solo cubierta de vn velo para su mayor decencia ; mas con vn ramillete de flores , que salía èl personalmente à juntar , el qual seco , ò marchito , ponía otro , siempre de aquellas flores , que podia el tiempo ofrecerle ; y no faltò ocasion en que hallò vna , ò dos hermosas , y frescas rosas de Castilla , con admiracion de las que las vieron , por ser en tiempo que no las avia , ni podia naturalmente averlas ; mas que importa , que la tierra las escaseasse , si la de su coraçon mas fecunda las podia brotar , à esfuerços de su devocion , suficiente à producir prodigios de flores , con el

riego de la Divina gracia , quien no solo el referido , pero aun mayor prodigio obrò con esta Imagen , mediante la devocion de su Siervo : y fue , que en vna ocasion , por no sè que accidente huvofele de quebrar vn braço à la Santa Imagen , y siendo esta de madera , con solo vn poco de atole vnò vn extremo con otro , tan fuertemente , como con otra proporcionada pegazon pudiera , con no poca admiracion de la misma persona , que viò executar el prodigio , que fue à quien el mismo Padre Domingo pidió para hazerlo , el atole , y quien como ocular testigo me lo assegurò.

16 Fuera de esto , tenia tambien otra Imagen de madera de vn Niño Jesus , metida en vn tabernaculo para llevarla consigo , quando tal vez se le ofrecia salir por algunos dias fuera de la Ciudad ; llevandola en su compania , para tener donde quiera que llegasse , con quien amorosamente conversar , y llevar en aquella Imagen , à quien veneraba , vn recuerdo de su amado Dueño , à quien no quisiera apartar alguna vez de su vista.

17 Solia algunas estàr en reja , y las Religiosas que conocian ya su devocion , le enseñaban alguna devota Imagen , en especial de algun Niño Jesus , y entonces solia hazer tales demostraciones de afecto , y de ternura , que aun à las mismas que le atendian , movia à devocion , al verlo con què ternura miraba atento la Imagen ; luego se postraba de rodillas , y à se la llegaba al pecho , y à se la ponía en la cabeça , y à se la adoraba , y à se la daba tiernos , cariñosos abrazos , y yà en fin , prorumpia en sus sabios , dulces coloquios , y afectos tiernos , encaminados à su amoroso Dueño , à quien por aquella Imagen elevaba su fervoroso espíritu.

18 Por mucho tiempo conservò la Imagen de el Niño Jesus , en su nicho , ò tabernaculo , siempre à la cabeça de su cama , queriendo fuesse en todo tiempo el Señor su Compañero : la qual costumbre , la ocasion de dexarla no se sabe , mas siempre seria por interposicion de la obediencia , norte , como despues diremos de sus acciones todas. Y quien tanto veneraba à la Imagen de su Dueño , ò de su Amor , como sentiria qualquier defacato , cometido contra tan alta Magestad , en desprecio de qualquier Imagen suya ? Para que se

Hic cap. 27.

conozca , dirè solo , que en vna ocasion le enseñaron en el Convento de San Geronimo , vna Imagen de Christo nuestro Señor , diciendo , aver sido hallada en esta Ciudad , en vna Cavalleriça , baxo de vna losa donde pisaban las bestias : con tal nueva , como se afligiò su coraçon , que quisiera se le huviesse partido à la fuerça de el sentimiento ! Como quisiera desagraviar al Señor de aquella injuria ! Para esto llevò la Imagen à diferentes Conventos de Religiosas , donde les referia tierro el suceso , dexando al Señor en poder de sus Esposas , para que ellas le desagraviassen de la injuria , que avia su Magestad en aquella su Imagen padecido , à la sacrilega impiedad de algunos Hereges : Expressarà esto mejor vn papel , que junto con dicha Imagen remitiò à vna Religiosa de San Juan de la Penitencia , que dize asì.

19 Hermana querida en Christo N. lleva el Portador , vna Imagen Santissima de nuestro Señor , en el passo de el Descendimiento de la Santa Cruz , y Santo Sepulcro , que me emprestaron en San Geronimo , para que ia vieran , las hermanas de acà : y yo para que V. Rev. y la hermana N. con las demàs queridas , la vean antes de bolverla à su Dueño , se la remito para que la tengan allà , y la veneren vnos dias , en desagravio de los que recibió su Magestad Soberana , en essa mesma hechura , la qual fue hallada en esta Ciudad de Mexico , en vna Cavalleriça de vna Casa de alquiler , debaxo de vna losa , en donde pisaban las bestias , toda llena de orines , y de porqueria , que se discurre que algunos Judios , que huvieron de vivir allà , la pusieron en aquel desprecio , y ultrage ; que se puede discurrir qual la tratarian antes de ponerla. Enseñesla V. Rev. muy despacio à la hermana N. y digale qual anda su Esposo Divino , padeciendo esos ultrages , aun en tierra de Christianos por buscarla , y que si tengo razon en dezirle , que es muy zeloso. Y à Dios , hasta pasado el Adviento , que nos veamos.

Siervo , y Capellan de V.R. que fu M.B.

Domingo de Barcia.

Y abaxo del papel profiguò, diciendo : Essas flores que lleva la , Soberana Imagen , se las pusieron por adorno las Reverendas Capuchinas, en cuyo poder ha estado estos dias , y me la , acaban de embiar aora con esse adorno , y essos jazmines de , Castilla , &c.

20 Hasta aqui el Padre Domingo , y yo en adelante profigo con dezir , que à qualquiera Imagen de Nuestra Señora la Virgen MARIA, era tambien estremado el culto con que la veneraba , teniendole de continuo tambien su ramillete de flores , como de la de Christo Señor nuestro , diximos: aun desde el lugar donde estaba en el corredor de su Apofento, daba con profunda reverencia el debido culto à las Imagenes de esta gran Reyna , que desde alli se divisan sus Santuarios, qual es Nuestra Señora de Tepepan , y de los Remedios, inclinando para la parte que corresponde al Santuario , profundamente la cabeça : lo mismo hazia con los demás Santos, cuyas Imagenes se veneraban en Santuarios , situados en la misma forma , como el de San Angel , San Francisco Xavier , y si por ventura ay otros : para lo qual , y para que en breve se conozca el culto, y reverencia con que en sus Imagenes trataba à todos los Santos , dirè su diaria distribucion , que observò toda su vida : Antes de salir por las mañanas de su Quarto para ir à dezir Missa , hincado de rodillas de vna en vna reverenciaba à las Imagenes , que en èl avia , y al salir à todas en comun, les hazia vn profundo acatamiento , ò reverencia : salido de su Quarto , se la hazia tambien à vna Cruz de madera , que tenia sobre la puerta : despues de vno en vno à los Santuarios , como llevamos dicho : con esto se encaminaba à el Oratorio , y siendole preciso passar por el Quarto , donde sobre la mesa estaba la Imagen de Christo Señor nuestro Crucificado, que ya diximos , haziale desde la puerta la misma adoracion.

21 Iba luego al Oratorio , donde despues de averse postrado à besar la tierra , y adorado al SANTISSIMO SACRAMENTO , inclinaba la cabeça en comun à las Imagenes todas, que avia en el Oratorio, executando lo mismo, (dicha Missa , despues de dadas las gracias) y todo lo hazia con tal afecto , despacio , devocion, y ternura , que se conocia bien , no eran aquellas desnudas

ceremonias , sino adornadas de vn devoto espiritu , y enamorado coraçon de donde procedian , con no poca edificacion de los que atentos le observaban.

22 A los Santuarios que ay fuera de la Ciudad, como el de el Santo Christo de Chalma , y San Miguel del Milagro, (avido el permisso de la obediencia) visitò algunas vezes, yendo, no por curiosidad , como en muchos acontece , en quienes regularmente en sus Novenas , y Romerias, à vn quintal de curiosa vanidad , apenas fuele corresponder vn adarme de christiana devocion : por solo esta iba el Padre Domingo a los Santuarios, por venerar sus Imagenes, y al Señor en ellas, en quienes se muestra admirable , y quiere ser con particularidad venerado : hazialo con no poca el Siervo de Dios , quien por su devocion mandò pintar vna Imagen pequeña , facada al vivo de la de el Señor de Chalma ; la qual tuvo en su Quarto , y oy en el Oratorio se venera. Al glorioso San Juan de Dios , de quien era tiernamente devoto, tambien reverenciaba , no solo en su Imagen , mas en su misma Iglesia , yendo à ella todos los años el dia consagrado à el Santo à dezir Missa, sino es que algun legitimo impedimento se lo estorvasse; y lo mismo hazia, como vimos ya con San Hypolito. Hic cap. 1. n. 3

23 A los Sacerdotes tambien respetaba , como su alta dignidad pedia : no por hallarse èl Sacerdote, trataba con menos veneracion à los demás : y assi era grande el sentimiento que tenia , si advertia , que alguno no les hazia el debido cortejo , que èl quisiera : En vna ocasion dexò el Padre Alvarez, (porque quizà se le olvidò) que cierto Sacerdote, desde Bethlèn se viniesse à la Ciudad , siendo ya las doze de el dia , sin detenerle à comer : si bien por no meterse el humilde , y obediente Padre en cosa alguna , por estar (como ya diximos) de todo gobierno privado : mas con otro Sacerdote huvo de prorumpir , lo que su coraçon sentia , el que huviesse dexadolo ir à aquella hora : *Aunque no miraran mas (exclamaba) sino que era Sacerdote , ya que no por su persona.* Era tan grande el consuelo, y regocijo, que llenaba su coraçon , y rebofaba à vezes por la boca , al ver à medio dia sentados à la mesa muchos Sacerdotes , como no pocas vezes sucedia. Lib. 3. cap. 1.

24 Sucediò tambien, aviendo ordenadose de Sacerdote vno de nuestra Congregacion (à quien por cariño que otros Pa-

dres le tenían , hablaban de él , y con él con alguna llaneza, qual el vulgo explica con el *tu*, y el *fulano*, dicho así sencillamente) el que se ofreciera en su ausencia hablar de él, estando el Padre Domingo presente, y (como estaban acostumbrados) con la ordinaria llaneza, diciendo solo *fulano*, sin dezir *el Padre fulano*; à que bolvió el Padre Domingo, y los dió vna amorosa, y disimulada reprehension; diziendoles: como lo trataban así, siendo ya Sacerdote? Quedando los Padres, no solo edificados, mas aun para otro dia con escarmiento, procurando en presencia suya poner cuidado, para evitar el sencillo *fulano*, y el acostumbrado *tu*, tan desacostumbrado de el bendito Padre, que jamás se oyó en su boca, ni aun para los Seculares, quanto menos para tratar à los Sacerdotes: y si este era su Confessor, era con especialidad el afecto, y veneracion que le tenia: quando lo nombraba, era diziendo: *Mi venerable Confessor*; llegando à tanto, que entre la distribucion de acatamientos, que diximos hazia al salir para dezir Misa à las Imágenes, entraba tambien la que hazia à el Aposento donde su Confessor vivia, aunque èl no estuviessse dentro; y lo mismo executaba cada vez que salia para venir à la Ciudad, protestando con aquella humilde reverencia, la que à su Confessor tenia; tan grande, que aunque el Padre Alvarez, que le confesó muchos años, lo tratasse con aspereza, rigor, y mal gesto, como lo trataba, no descaecia el Siervo de Dios vn punto de su observada veneracion.

25 A las Monjas se la tenia tan grande, quanto en su lugar diremos, atendiendolas, y mirándolas, como à Esposas de Christo, à quien veneraba èl tanto: y finalmente à todos sus Superiores honraba, y respetaba de tal fuerte, que estaba en su presencia, como pudiera vn buen hijo estar delante de su Padre, qual se conocerà por lo que diremos despues, de la obediencia, que à todos les tuvo, y el rendimiento con que se les sujetó, hasta al Medico para nombrarlo era diziendo: *El honorable Medico*, teniendo à todos en su lugar, dando à cada vno el que merecia, y la estimacion à todos por amor de aquella eterna Sabiduria, que dispone se guarde gerarquia tan hermosa, como que habita en Divino Consejo, y con quien el Consejo, y la equidad están, y por quien à todos en su orden el Padre Domingo veneraba.

26 A las Iglesias, y demás sagrados lugares, en quienes

nes quiere el Altisimo Dios ser servido, alabado, y glorificado, daba tambien el culto, que su devocion le pedia, que con esso se dize, no era pequeño; asistiendo al Oratorio con gran circunspeccion, y respeto, sintiendo qualquiera irreverencia, aunque le hiziesse la impuesta obediencia, cerrar los labios para no hablar palabra; pero al fin, sentiala, como era justo: en vna ocasion, estando conmigo en la Sacrificia de el Oratorio, vió tirados en el suelo vnos cabos de cigarro, y bolvió, y me dixo: *Mire hermano la fuerça de el vicio lo que haze, que ni à este lugar respeta.* Y en otra ocasion, por ver estaban sacando chocolate por la puerta de la Sacrificia (cosa que quando governò èl la Casa, jamás quiso consentir) le vió otro Sacerdote, allà en vn rincón retirado, donde juzgaba nadie le veia: enclavijadas las manos, y dár grandes solloços, vertiendo amargas lagrimas de sentimiento, llorando lo que no podia enmendar, por no meterse en cosa, y aun viendose obligado à vezes, aunque fueron pocas, à beberlo èl mismo en la Sacrificia, por darselo, y no poder hablar; pero nunca dexaba de sentir; por que quisiera ver qualquier lugar à Dios dedicado, tratarse con el culto, y veneracion, como dedicado à Dios, que las cosas santas se han de tratar santamente.

CAPITULO IV.

REFIERENSE ALGUNOS CASOS

con que en la materia dicha le persiguió el demonio.

27 **A**L passo que era todo el esmero del Padre Domingo en el Religioso Culto à la Magestad Divina, queriendo solo adorar à su Señor, y à èl solo rendidamente servir: à esse passo mismo era mayor la saña de el infernal Dragon, no pudiendo su sobervia (con que quiso elevarse, hasta colocar sobre los Astros su folio, pretendiendo arrogante, hasta de el Hijo de Dios adoraciones) el que así fuesse su Magestad por su Siervo, tan puntualmente servido, y adorado; y así en esto era especial la rabia con que le procuraba afligir, y atormentar. Ya diximos, que los dias para Domingo de mayor celebridad, por consagrados à la Magestad Divina, à su Purissima

Lib. 3. cap. 5.
num. 30.

Mádre, y Santos de su mayor afecto, era quando el demonio mas le atormentaba, siendo entonces mas crueles las batallas, y las peleas mas sangrientas: hasta llegar dia de el Nacimiento de Jesus nuestro Bien, en que quisiera el Siervo de Dios hazerle lénguas en sus Divinas Alabanzas, à apoderarse de la suya con tanta tyrania, que ni le dexò dezir Missa, ni hablar hasta el siguiente dia vna palabra. En vna ocasion, dia de la Santa Cruz, à quien tanto èl reverenciaba, como à instrumento de nuestra redempcion, y afiançe de nuestra esperança, fue tanto lo que le atormentò desde la vispera, que entendió dàr el vltimo vale à la vida, y como èl dixo despues, ir à cantar la gloria al Cielo: se llegó à ver tan apurado, y afligido, que huvo de clamar tiernamente quexoso, y preguntar: *Por qué es esto?* Mas no tardò la respuesta, percibiendo vna voz, que le dezia: *No sabes, que es oy dia de la Cruz?* No se acordaba èl de tal cosa; mas al oír tal respuesta, bolvió, y dixo: *O! pues acabamos ya*, con que començò à recibir algun fosiiego: enfatica respuesta: *No sabes, que es oy dia de la Cruz*, dia tan festivo, pero de Cruz para ti, para quien la mayor festividad es la mas penosa Cruz? *O! pues acabaramos ya*. No me acordaba, que fuera entonces ociosa mi pregunta: *Por qué es esto?* Sabiendo que el mas festivo dia, es dia de mi mayor tormento, siendo para mi las fiestas, mis mas crueles penas.

28 No le avia quedado al Siervo de Dios (desde que de todo se viò por la obediencia privado) mayor consuelo, que dezir Missa; y aun de este procuraba el demonio careciesse, como carecia, estandose con ocasion de los accidentes, con que le affigia su mortal enemigo, sin dezirla muchos meses; y tiempos huvo, que le tuvo el Padre Alvarez, el año, y los dos años, sin dexarsela dezir, permitiendole tan solo el que como Lego, solos los días de fiesta comulgasse; si bien el humilde, y obediente Padre callaba; pero no podia menos que sentir, el ver-se de vianda tan saludable privado, careciendo de recibir todos los dias à su Señor, quien solo podia ser su consuelo, y de celebrar los Divinos Mysterios de la Missa, tanto de èl venerados, y reverenciados tanto: queriendo asì Dios probar su paciencia, con el permiso que le avia dado al demonio, cuya saña, y furor, le ocasionaba pena, y tormento tan amargo. Y finalmente, dexando de referir comunes tentaciones, con que procurò el demonio apartar al Padre Domingo, de lo fervo-

roso de sus Religiosos, actos en culto de la Magestad Divina, en que toda su vida continuò: solo referirè dos casos, por mas especiales, y porque de ellos se conocerà la rabia infernal contra el Siervo de Dios, por verle tan fervoroso en el Divino Culto.

29 Entrò en vna ocasion (que avia salido à coger flores para sus Imagenes) en vna Huerta de vnos Indios, que llaman vulgarmente Chinampa, con animo de juntarlas allí, y hazer su manipulo florido, ò ramillete: advirtió en vn Idolo de piedra, que estaba junto de vna çanja, y que debian de tener allí los Indios; y lleno de vn santo zelo, con el baculo, ò bordon que llevaba, le arrojò al agua, quitandolo de su sitio, de donde al punto salieron innumerables culebras, llenas de rabia, y furor, que le acometian al Padre, queriendole embestir, de suerte, que aun el mismo Padre se horrorizò con su vista; mas al fin, desaparecieron: vinieron luego los Indios, (que al golpe que diò en el agua el Idolo acudieron) y echandole menos, convirtiendo su enojo contra el Padre, le quisieron quitar la vida; porque qual otro Job à sus Siervos, èl à ellos les avia quitado su falso Dios: mas èl con el poder que le comunicò el Señor, los reprehendiò tan agriamente, que no solo les flossè su enojo, mas los atemorizò de suerte, que se bolvieron confusos, y èl alegre con aver arrojado à el Idolo, reprehendido à los Indios, y asì de ellos, como de las infernales culebras vistose libre.

30 Saliò en otra ocasion à su acostumbrado, y devoto exercicio de coger flores, para hazer su ramillete; viò entre todas vna, tras de quien yendosele los ojos, por lo hermosa que le pareció, inclinò la mano à cogerla, y èl que iba ya à corrala, se lo estorvò vna feroz culebra, que se le puso delante, de tan difforme grandeza, que de largo tenia mas de dos varas, muy gruessa, correspondiente al largo que tenia: esta començò à baxar con el Padre, y el Padre tambien con ella; daba este racios golpes con el bordon que llevaba; daba ella de cimbrones con su cuerpo, no solo en el palo, mas en las manos del Padre, hasta que despues de rato, que les durò la còrrienda, bolvió la culebra, y arrojò de su boca vn bomito negro, no menos hediondo, que alqueroso, sobre aquella flor, que avia querido el Padre coger; y con esto desapareció de su vista: dexò ya el Siervo de Dios aquella flor, antes hermosa, pero ya inmunda, mas no dexò su exercicio, buscando otras flores: hizo al fin su ramillete;

como siempre; no siendo nunca bastante el demonio con su fama, à que èl por esso descaeciesse de empleos tan Religiosos, en obsequio de su Dios, y su Señor, por mas que lo sintiesse el Infierno, y se le opusiesse el demonio.

CAPITULO V.

TRATASE DE LO FIRME DE SU
esperança.

31 **E**L mayor consuelo que podèmos tener los que desterrados, y cautivos en la triste Babilonia de este Mundo, suspendèmos los organos de nuestra alegria, al acordarnos de Sion, nuestra amada Patria, es solo la esperança firme, de que no siendo esta Ciudad permanente, caminamos en busca de la futura, donde entrando en el gozo de nuestro amado Señor, verèmos al Señor, Dios de los Dioses en Sion: esta esperança solo puede hazer llevaderos los trabajos de esta vida. Y quien con atencion leyere todos los que en la fuya padeciò el Padre Domingo, conocerà qual seria de su esperança lo firme, que sola le podia dàr aliento para tanto padecer, con la ansia, y deseo de ir à gozar despues à su Señor, donde tenia fijo su coraçon, como en quien estàn los verdaderos gozos, embiando continuamente desde este destierro, tierros suspiros à su Jerusalèn deseada.

32 Antes que sus accidentes le començaran, poníase su espíritu christianamente arrogante, y generosamente confiado à pedir à la Magestad Divina, que luego que saliesse su alma de esta vida, le avia de ir à gozar à la Gloria; que Purgatorio, no se tratasse de esso; que no se lo avia de dàr: conoçia, no obstante, y aun en esse mismo tiempo, advertia lo tremendo de los Divinos Juizios, y que ningun viviente podria justificarse en su tremenda presencia: consideraba lo diverso de aquel riguroso Tribunal, de como los hombres se lo pintan; y así sin Purgatorio, se le hazia difícil bolar à el Cielo: solíase explicar con vn hermoso simil, diciendo: despues de aver muerto à vna gallina, metidola en agua hirviendo, vna, y otra vez, para pelarla, quitadole, no solo con fuerça, mas con grande esmero de vna en vna, las plumas grandes, y pequeñas, aun

es necesario passarla por las llamas, para quitarle los pelillos que le han quedado; así despues de averse muerto en este Mundo, passado por agua hirviendo, ò por agua, y fuego, quitado con fuerça, y esmero las plumas de los vicios grandes, y pequeños; que pelillos no quedàran, que para quitarlos necesite la alma le den siquiera vna passada por el fuego de el Purgatorio? Empero aun de esta passada pedia à Dios que lo librasse, pues que hazerlo bien podia: diziendo à su Magestad, se lo conmutasse todo en esta vida, de penas, y trabajos, que le embiasse; y parece lo oyò el Señor, que bien crecidos se los embiò, que le fueron, no solo Purgatorio, pero aunque corto, vn Infierno de terribles penas, à que desde los principios se ofrecia, queriendo acá pagar toda la deuda, para no tener estorvo de bolar luego en muriendo à su Amado, yendole à gozar à la Gloria, à que aspiraba, y à que le conducia lo firme de su esperança.

33 Despues en el resto de su vida, solíase las mas noches, sentado en el banco de su corredor, ò paseandose por este, passarse largos ratos, en consideracion de el Cielo, que tenia à la vista, hermoso de lucidos Astros, y de brillantes Estrellas, elevando de ai sus afectos, diziendo (como hartas vezes solíase decirle alli conmigo) que si tanta hermosura mostraba por defuera; qual seria la que por adentro encerraba? No ay duda, sino que eran allà sus pensamientos; siendo su ordinaria conversacion en los Cielos, deseando salir de la Carcel de esta mortalidad, no teniendo en este Mundo cosa que le pudiera servir de solido consuelo: que bien lo expusò en vna letra que de su mano se hallò despues escrita, y tambien la diò à otras personas, que aseguran, que èl la hizo; mas lo que puedo yo asegurar es, que èl así lo sentia, como lo dize la letra. Y es esta.

Subid suspiros mios,

y à mi Jesvs amante

dezidle, que hasta quando

me tiene en esta carcel.

Dezidle, que sus prendas

me mueven tanto à amarte,

que ya en todo este Mundo,

no ay cosa que me agrade.

Dezidle, que si miro

Vida de el Siervo de Dios

los Astros Celestiales,
 levantan mas la llama
 de el fuego que en mi arde;
 Dezidle, que si en algo
 procuro consolarme,
 lo mismo que apetezco,
 es mas atormentarme.
 Dezidle, que mis ansias
 en este triste Valle,
 por verme ya en sus brazos;
 se aumentan por instantes.
 Dezidle, hasta donde
 se aumentan mis pesares?
 y como mis deseos,
 no acaban de matarme?
 Dezidle, que si gusta,
 que mande que mis males
 acaben con mi vida,
 y à mi de despenarme.
 Por vltimo dezidle,
 se sirva perdonarme,
 que se haga lo que gusta
 por sus eternidades.
 Ay si acabasse
 de romperse este lazo para gozarle!

Tal, y tan firme era su esperança, que tenia de no perder à Dios, sino irle à gozar despues, haziendosele figlos los instantes, que qualquiera cosa, que le pudiesse llevar su coraçon donde estaban sus deseos, era estraño el jubilo que le causaba, deseando llegasse ya el verse en possession de el bien à que aspiraba. Pondrè aqui tambien otra letra, que se hallò, como la antecedente, escrita de su mano; mas no se sabe si èl la hizo, ò el Capitan Gallardo; pero al fin, como expresiva de sus interiores sentimientos, la escrivì, y la conservò: Y dize assi.

Oid Señor, las quejas
 de vna alma que os adora,
 pues causan vuestros ojos,
 las lagrimas que llora.

Bien

Bien sabeis Bien mio,
 que à vos me he dado toda,
 y tal, que desde entonces,
 de mi no foy señora.
 Pensè llegasse breve
 aquella felice hora,
 en que à los dos vniesse
 aquella eterna boda.
 Mas ay! que mi destierro,
 mi culpa lo prolonga,
 y en tan crecida ausencia,
 la vida ya me sobra.
 Refuelvete, ò Bien mio,
 y ven por tu Paloma,
 que solo vive mientras,
 se acuerda de tu gloria.
 Y en interin que vienes,
 no falte à mi memoria
 aquel recuerdo dulce,
 de el beso de la Esposa.
 Adonde, adonde mora
 aquel que me ha robado,
 y me ha dexado sola?

34 De lo solido, y firme de su esperança, nacia en el Siervo de Dios la especial gracia, con que procuraba à qualquiera consolar con la misma esperança, que debian todos tener: en especial à algunas Religiosas soliales con gracioso donaire dezir: *Que à que fin avian de pensar en el Infierno, si no avian de ir allà? Y assi, que era tiempo esse perdido, que considerassen la Gloria que les esperaba, y que avian de ir à gozar.* Ya se entiende, sabia el Padre à quien esto dezia: no lo dezia generalmente à todos, que à quien el dulce amor no mueve, no es tiempo perdido confidere las penas, para que lo retraigan de las culpas; pues para evitar estas, es bien la memoria, y recuerdo de los Novissimos, nos dize el Espiritu Santo.

35 En vna ocasion hizo cierto Sacerdote de nuestra Congregacion vna Platica à las mugeres en el Oratorio, en que ponderò la importancia de el logro de la ocasion, de que depende, no menos que la salud eterna, persuadiendo à no despreciar

al-

alguna , pues no sabemos qual sea : oyò el Padre Domingo la Platica , la qual acabada , hablando despues con el Predicador , le dixo : *Confiar en Dios , que hará que se logre aquella de que depende.* En otra ocasion , estando algunos Sacerdotes hablando en su presencia , sobre el punto de el numero de los predestinados , ponderaban lo corto que era este , alegando lo que Christo nuestra Vida, dize en su Evangelio , de ser los que se salvan pocos : à esto bolviò el Siervo de Dios con gracia , y les dixo : *Son pocos, respecto de los que quiere Dios ; que quiere que se salven todos.* Todos estos , no eran mas que vnos respiraderos , que mostraban lo que inferiormente sentia , afiançado el alto concepto en la Bondad Divina , y su misericordia inmensa , de quien no solo la bienaventurança , pero los medios tambien , debemos esperar para su consecucion , como el los esperaba ; y aunque era grande su esperança (como hemos dicho) en el resto todo de su vida ; mas aun desde mancebo diò claro indicio de lo afiançada , que estaba en el , aun desde entonces , quando , como diximos , al señor Obispo Don Diego Ossorio , en el vltimo extremo de la vida , fue Domingo su total consuelo , con exortarle à que tuviera animoso esperança en la Magestad Divina.

36 Y no porque fuesse tan firme siempre la fuya , dexò por esso de ser combatida de su comun enemigo , con tentaciones que le sugeria de desconfiança , y con tal viveza , que era grande la turbacion que le causaba , y con que por muchos dias lo traia bien afligido . Ya diximos , como à los principios que le començò atormentar , despues de aver estado desde por la mañana à la tarde , hincado de rodillas fuera de si , lo primero que habló fue dezir : *Gracias à Dios , gracias à Dios , que no es assi , que no es assi : que no estoy condenado :* De que puede inferirse la viveza , con que por entonces Dios le permitia , verse en manos de sus mortales enemigos , juzgandose ya entre aquellos ardores sempiternos , de que daba à Dios gracias despues de verse libre .

37 Entre otras : en vna ocasion , le traxo el demonio por algunos dias , tan afligido , y atormentado en esta materia , que aunque estaba en este Mundo , le parecia ser ya vno de el numero de los infinitos condenados , hasta que yendo vn dia à dezir Missa , perseverante aun su congoxa , al dezir el ayudante : *Spera in Deo quoniam adiuva* , le pareció à el , y le sonò al oido ,

D. Domingo Perez de Barcia, Lib. 4. Cap. 6. 143
oído , que dezia : *Espera en Dios , condenado :* Valiendose Dios de este medio , para embiarle la luz à su coraçon , tan lleno de tinieblas , siendo el principio de su quietud , y sosiego .

CAPITULO VI.

DE EL AMOR QUE EL PADRE
Domingo tuvo à Dios.

38 **E**Xercitase el Amor de Dios en la esperança ; mas es amor de concupiscencia , que aunque no es vicioso , no dexa de ser imperfecto , por estar mezclado con amor propio , pues amamos à Dios , como à bien nuestro , que esperamos , y à quien aspiramos : amor que solo el no basta para nuestra justificacion , y por consiguiente , para conseguirle en la Gloria , si no se le junta el perfecto amor de amistad , que en la Caridad se exercita ; conque amamos à Dios , no en quanto es el bien nuestro , sino por que es en si mismo Soberano Bien . Este perfecto amor procurò el Padre Domingo alcanzar con todas sus fuerças , amando à Dios , no solo en quanto bien suyo , que firmemente esperaba , y à quien aspiraba ansiosamente , sino en quanto en si es su Magestad vn Bien Soberano , digno por sola su bondad de ser amado : este amor le hazia sentir , no solo el tiempo que avia en su juventud perdido , yendo tras los engaños de la vanidad ; sino que en ofreciendose la ocasion de hablar de esse tiempo , lamentaba los descuidos de entonces , ponderandolos , como otro pudiera , los mayores delitos : à sus solas los sentia , y entre las espirituales canciones que vsaba , fue en su boca muy continua , vna en que en devotos afectos , y suspiros tiernos , hazia expresion de este su doloroso sentimiento , y que pondrè aqui , yà por averla probablemente compuesto ; por que lo cierto es , que compuso varias , yà que por muchos años (si no fue siempre) entretenia su espiritu con ella , repitiendola afectuoso , y revestido de el amoroso dolor , que significa : Y dize assi :

De vn Monte en la espesura
entre sus pardas sombras ;
à el son que el ayre blando
repite entre las ojas .

Vida de el Siervo de Dios

Sentada entre vnas peñas,
 las flores por alfombra,
 vna alma arrependida
 sus graves culpas llora.
 Son tantos los suspiros,
 que allà en mi pecho forma,
 que no cabiendo dentro,
 al Cielo los arroja.
 Ay triste de mi, dize,
 y como fui tan ioca,
 que à vn Dios que tanto debo
 he sido tan traidora!
 Las lagrimas son tantas,
 que por sus ojos brota,
 que sin gustar el llanto,
 no puede abrir la boca.
 De todas las criaturas
 de el Mundo fui señora,
 y aora, ni aun merezco
 esclava ser de todas.
 Gozaba yo en vn tiempo
 la dicha de su Esposa,
 y aora ni aun merezco
 estar en su memoria.
 Pequè, Esposo querido,
 ay quien pudiera aora
 de dolor de sus yerros,
 perder la vida, y honra.
 Perdona Esposo amado,
 mi Bien, mi amor, perdona;
 que yo te doy palabra,
 de que he de fer muy otra.
 Ay de mi, mas ay de mi,
 que al que me diò favores,
 ingrato le ofendi.

39 No ponía la mira, ni su fin, en el propio interès, sino tan sólo en la Gloria Divina, y en los intereses de *Dios solo*. *Dios solo* le hazia sentir sus ofensas, y *solo Dios* le hazia esmerarse en su amor. Quando governaba la Casa de su Recogimiento;

miento en las acostumbradas Platicas, que hazia à sus hijas, la mas ordinaria materia era esta, exortandoles à el amor de *Dios solo*, à que en solo su Magestad pudiesen sus deseos, su satisfaccion, su amor; enfervoriçandose tanto en esto, que se conocia bien, no eran solo exortaciones de palabra, sino palabras vivas, y encendidas en el horno de su coraçon; de cuya abundancia hablaba su boca.

40 Quando llegò à sus manos el Librito intitulado *Dios solo*, no hizo mas que leer por defuera el titulo, y dezir, con esto basta, no es menester abrir el Libro, no es necesario leer su contenido: con leer el titulo basta: *Dios solo*, con esto està dicho todo: y lo que hizo con el Libro, fue ponerlo por pena de vn Santo Christo, con solo el exterior rotulo del titulo, que se leia, y no hazia mas que dezir: con esto basta, *Dios solo*; teniendo con solo estas dos palabras suficiente materia, como que era la que mas su espiritu abrássaba, y tras que su coraçon se le iba: este quisiera estuviessse siempre ocupado en *solo Dios*, en quien solo lo queria tener, amando continuamente à Dios, sin querer mas interès, que por *Dios solo*, siendo sola su infinita bondad el vltimo fin de su amor, y exercicio de su vida. Aconteciòle en vna ocasion con cierto Sacerdote, començar este à hablar de el Libro referido, intitulado *Dios solo*, alabando su assumpto, y ponderando la desnudez que pide en vn coraçon desafido de otro interès que el de solo Dios: à esto bolviò el P. y le dixo: *Dios solo, pues ni esse Libro*, como que no era necesario leer sus reglas, para seguir su assumpto; por que sin leerlo en el Libro, su coraçon lo abraçaba, asido à solo Dios, no por que lo advirtiesse en el Libro; sino porque todo lo avia hallado su amor en *Dios solo*.

41 Despues de muerto se hallò, que en todas las columnas de el corredor, que hemos dicho cae à su Quarto, tenia gravadas estas palabras: *Dios solo*, siendo solo Dios el Compañero que tenia, quando en soledad de las criaturas se passaba, alli los dias, ò ya sentado, ò paseandose, teniendo en cada columna vn vivo recuerdo, ò despertador vigilante, que le aviasse por instantes de su Dueño, quien no quisiera faltasse de su coraçon vn punto, ni se apagasse el fuego de el Divino amor de solo Dios; que queria que en el Altar de su coraçon ardiessse; teniendo aquellas palabras gravadas, para que con su recuerdo se avivassse: este era su deseo, y aun era este su continuo cuidado, valien-

dose de esto visible, para de ay elevar el coraçon à su invisible Dueño: quando en el Oratorio se cantaban algunas letras, que expressassen en particular, algun sentimiento de divino amor; aun por el exterior, se le conocia lo que se abrássaba interiormente su coraçon amante: en vna ocasion, en especial, oyò vna, cuyo estrivillo dezia:

Dexate querer Deidad Sacramentada,
dexate querer, pues no te cuesta nada.

42 Este repetia despues el con afectuoso sentimiento, llevando su coraçon à aquel Señor, à quien el quería querer, admirando, y ponderando lo que en la letra, ò estrivillo se expressaba, olgandose pudiesse su querido ser amado, sin mas que dexarse amar: el le amaba tan fino, y se dexaba llevar de impetus tan amorosos, que de si lo sacaban como defatinado, en busca solo de el fin que pretendia, y à quien amoroso aspiraba, à cuyo fin solia algunas vezes repetir esta copla.

Siguiendo vn mudo clarin,
por camino, y sin camino,
quando atino defatino,
por buscar vn fin sin fin.

Y al repetir este fin sin fin, se quedaba todo suspenso, y casi arrebatado de aquel fin, que siendo su fin en todo, lo repetia de suerte, que parece no tenia fin al dezirlo, como que de sus amorosas ansias, que sin fin avian de ser, no queria tener mas fin. Como era lo ordinario estar en el corredor, al parecer ocioso, ocupaba su espiritu en mas enfervorizarse, y encenderse, con la vista, yà de la hermosa flor, yà de el pajarillo, que alegre daba saltos, y sonoro entonaba dulces gorgoros, yà de lo verde de el campo, de lo sereno de el tiempo, yà de lo apacible de el Cielo, yà de lo lucido de las Estrellas, yà de la benignidad de la Luna, yà de lo fogoso de el Sol, y de la obediencia, aunque natural, de todos los Astros: alabando de todo su coraçon, (en que disponia amorosas subidas) al Criador de todo, à quien de todo daba gracias, sacando de todo motivos, para mas glorificarle, y para amarle mas; en quien solo ponía el amor, para cuyo fin ponía en las criaturas solo, y de passo la vista; y así era en el lo ordinario, à el hablar de la Magestad Divina, el dezir: *El amado de mi alma*, queriendo que toda su

alma se empleasse solo en su amor, quien era todo su fin, yà quien todos sus deseos se encaminaban, tales, que por tener presente à su querido, no quisiera apartarse de su presencia, como lo expreso vna vez, estando en reja, en el Convento de Jesús Maria, y bebiendo vn jarro de agua con vn marquesote de rosa; pues bolvió, y dixo: *Como no falte yo de la presencia de mi Amado, lo que se puede tardar en comer este marquesote, y beber esta agua*: No dixo, que no faltaba: son muchas las distracciones, que en este miserable Mundo se ofrecen: expreso solo el deseo, y el cuidado que traía, en voluntariamente procurar no divertirse de la vista amorosa de su amado, cuyo solo amor; queria fuesse solo el empleo de su coraçon, à cuyo fin solia repetir algunas vezes vna de las canciones de S. Juan de la Cruz, que dize así:

Mi alma se ha empleado,
y todo mi caudal en su servicio:
ya no guardo ganado,
ni ya tengo otro oficio,
que ya solo en amar es mi exercicio.

43 Y el darle el agua, y el marquesote de rosa, era lo que solo le daban quando iba à reja, por tenerlo así el pedido, para aliviar el fuego, ò el incendio amoroso de su pecho, que participaba de su encendida alma, que lo rebosaba: siendo tanto este fuego, que se veía el bendito Padre, obligado à beber mucha agua, para tener algun alivio: con menos de la que el bebió en su vida, avia para que muchos adoleciesen de alguna grave hydropesia; mas se conservò siempre adusto, sin que tanta agua diese jamás, en el assomo de alguna corporal dolencia: por mas de siete años bebió por mañana, y tarde, todos los dias dos quartillos de fuero, de orden de los Medicos, que por ocasion de su incendio se lo ordenaban, si bien era otro el incendio, que ellos no conocian, sin que le hiziesse operacion; todas las mañanas antes de defayunarse se bebia vn jarro de agua, lo mas fresca que podia: y por algun tiempo, vn bienhechor le embiaba al medio dia nieve, para que la enfriasse; lo qual el Padre se lo agradecia grandemente, y le solia dezir con gracia: *Quien ha pensado jamás el dar limosna de nieve? Solo usted, hermano*. Limosna la llamaba, y con razon, por la buena obra que le hazia, en focorrerle la necesidad que

tenia aquel su pecho abraçado , para recibir algun alivio : vna muger, que le asistiò mucho tiempo , llamada Teresa, afirma, que solo con agua fria conualecia el Siervo de Dios de sus males: solia estàr enfermo, preguntabale ella si llamarian à el Medico . y èl respondia que no , diziendole : *No hermana Teresa, ya no sabe con que me ha de curar ?* La medicina , era llevarle vn jarro de agua fresca , bebialo , y con esso se aliviaba : era la enfermedad , qual la padecia la Esposa , quando queria la fortaleciessen con flores , y cercassen de mançanas ; asì èl queria con agua le aliviassen la dolencia , que le ocasionaba su amoroso incendio , tal , que afirma la dicha muger , que ponía cuidado, y advertia , que a el caerle el agua en el pecho, hazia tal ruido , como si cayesse sobre asquas encendidas, como si apagasen lumbrera con agua. Sirviendo esta en parte de mitigar su incendio, efecto de el amor, que es fuego, y en que se abraçaba, mariposa su coraçon amante de su Dios, y su Señor. Y por que para el siguiente Libro (en que trataremos de los dones, y gracias, que Dios le comunicò) se diràn otros soberanos efectos, de este su Divino Amor , no me detengo por aora en referirlos. Solo si , no es de passar en silencio , lo que su mismo Confessor el P. Miguel Alvarez dixo, conviene à saber, averle vna vez el bendito Padre pedido licencia para aplicar , como aplicò, el Incruento Sacrificio de la Missa, no à otro fin, ni con otra intencion , que en devota memoria , recuerdo tierno , y complacencia amorosa de aquel Divino, y Soberano amor, que Dios à si mismo se tiene , de aquel amor con que el Padre , y el Hijo, amandose à si, producen al Espiritu Santo todo amor; y en vnion de este amor , y complaciendose en ser Dios , asì por si mismo amado, ofreciò la Missa, en desahogo de el amoroso incendio de su pecho, como que no pudiendo amar à Dios con todo el amor ; que su amabilisima bondad merece , y èl quisiera , se alegraba , y complacia , fuesse su Magestad por si mismo amado , con vn amor, que siendo èl mismo, es amado con todo el amor que su bondad merece. Prueba

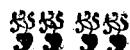
ciertamente en el bedito Padre , de lo fino de su amor para con Dios.

CAPITULO VII.

TRATASE DE SU ORACION , Y
la eficacia de esta.

44 **L**uego que el Padre Domingo se reduxo à mejor vida , se aplicò con notable eficacia à el exercicio de la Oracion , como en muchas partes de el Libro primero dexamos ya notado ; teniendo para ello destinadas cada dia sus horas , en especial, desde las quatro à las seis de la mañana: y otros tiempos , quantos le permitian sus ocupaciones, no olvidandose de alimentar con pan tan saludable à su espiritu , ni fecundar con tan abundante riego la tierra de su coraçon ; experimentando asì la lluvia tambien de grandes sentimientos de espiritu, y divinas comunicaciones que recibia su alma. Pero despues , que (como en el Libro tercero , Capitulo 2. diximos) le privò la obediencia el que tuviesse Oracion, asì mental, como vocal; que diremos? Que se quedò su espiritu ocioso toda su vida, sin jamàs tener Oracion? Como es posible , estando su coraçon tiernamente enamorado de Dios , à quien continuamente procuraba elevar su coraçon , y dirigir su espiritu. No ay duda , sino que aunque la obediencia le hizo , que no bolviessse mas à sus horas acostumbres de Oracion, à no ponerse de intento, à leer sus puntos, ponerse de rodillas, aplicar con eficacia sus potencias, y orar como solia ; pero no obstante, de los principales exercicios de toda su vida , puede decirse que fue la Oracion ; porque si esta es vna elevacion de la mente à Dios , este era el empleo de su alma , enamorada de la Magestad Divina; pues no veia cosa en este visible Mundo, (como en el Capitulo antecedente notamos) que no le sirviessse de escala para subir à Dios , dando à su Magestad de todo repetidas gracias; deduciendo de las mas menudas cosas, bellas consideraciones, encaminadas todas à Dios, à quien embiaba tiernos afectos , afectuosos sentimientos , y bien sentidos suspiros. Y esto era estàr ciertamente en oracion, sin ponerse de intento, como hemos dicho, por dar cumplimiento à la obediencia, siendo su espiritu amorosamente tirado , para que corriessse en pos de su Señor, à la fragancia de sus vnguentos.

Lib. 1. cap. 8.
9.



45 Aunque le tenían privado el que leyese , passando-sele (como se le passaron) mas de veinte y siete años , sin abrir libro , fino es el Missal para dezir Missa ; y así no tenía rato alguno de espiritual leccion , que es vno de los medios mas proporcionados para recoger el espíritu , y quietar al alma para la Oracion ; mas como no le cerraban tantos libros , quantas son estas criaturas visibiles , en todas leía , y en todas recogía su espíritu , encaminandolo al Criador de todas , donde en vnion amorosa descansaba quieta , y sossegada su alma ; y como tampoco le avian cerrado el mejor de los Libros , Christo nuestra Vida , escrito por adentro , y por afuera : en él leía Divinos Mysterios , para recoger su espíritu , teniendo en cada Imagen de su Magestad Soberana , y aun en qualquiera otra Sagrada Imagen , vn vivo , y eficaz imán de su corazón , que lo hazia subir , y vnirse afectuosamente à su Amado , fuera de que con solo la Epistola , y Evangelio , que leía en la Missa , solia tener materia para entre dia , facendo bellas consideraciones , para elevar à las cosas Celestiales su corazón : y finalmente , solo de hablar cosas Divinas se solia tanto enservorizar su espíritu , que sin poderse reprimir , hasta en lo encendido del rostro se le manifestaba . En vna ocasion , en especial , estuvo por algunos dias acometido , y asfaltado de vna vehemencia grande de espíritu , por solo aver hablado de Dios ; de que se infiere , y aun se ve , que jamás dexò el P. Domingo la Oracion , ò por mejor dezir ; nunca à él la Oracion le dexò . Cierta Sacerdote , no menos espiritual que docto , concurrió algunas vezes con él , y advirtiéndole algo de lo que llevamos dicho , en lo dulce , y espiritual de su conversacion , y platica , dixo despues : *Le han quitado el que tenga Oracion , y esto , no es estar en Oracion ?* Y tan elevada , que allí en su soledad , à bueltas de tanto padecer , gastaba lo mas suave , y dulce , de vna elevada contemplacion , en vnion amorosa de su Señor .

46 Pero passando à entender la Oracion , en otro sentido , en quanto es peticion à Dios , de sus mercedes , dones , y beneficios , no le faltò à el Padre Domingo este genero de Oracion , pidiendo à la Divina Magestad , fuera de las comunes necesidades , por muchas , en especial , yà de su devocion , yà que le encomendaban algunas otras personas , porque aunque no ofrecia (como es lo ordinario) à este fin , numero de Padres nuestros , y Aves Marias , por aversele mandado , no rezasse

vocalmente ; mas embiaba à Dios por Oracion sus deseos , y en el Sacrificio de la Missa , hazia en los Mementos , recuerdo especial por sus encomendadas necesidades , y propias de su afecto , de que diremos algo en sus lugares : En este solo , para que se vea quan accepta era à la Magestad Divina la Oracion de este su Siervo , referirè algunos casos , que muestran la eficacia , que para con el Señor tenía , alcançando lo que le suplicaba .

47 Vn Clerigo , llamado Carlos Garcia de Figueroa , se hallaba en vna ocasion bien affigido , por causa de que queriendo ordenarse , hallaba no poca dificultad , por no aver cumplido sus intersticios , y no querer el Prelado perdonarselos ; y ya como desesperado de poder cumplir su deseo , estaba con animo de bolverse à Toluca , que era donde vivia : estando en esto , concurrió vna vez en reja en el Convento de la Encarnacion , con vna Religiosa hermana suya , llamada Juana de la Santissima Trinidad , à que se hallò tambien el Padre Domingo , à quien dandole cuenta de lo referido , respondió , procurando consolarlo , con dezirle tuviese paciencia , que era preciso fuese por su orden : no obstante , la Religiosa le rogò encarecidamente al Padre , encomendasse à Dios à su hermano , para que siendo gusto de Dios , le concediese el logro de sus deseos ; prometiòle el Siervo de Dios hazerlo así : el Clerigo , no obstante , aquel mesmo dia , que era Sabado , vispera de Pentecostes , se fue à Toluca , con animo ya de no ordenarse , en la qual resolucion perseverò hasta el Martes à las siete de la noche , en que se le representò el Padre Domingo , y las palabras que le avia oido , con tal viveza , y tan gran mocion en lo interior de su animo , que à aquella mesma hora , sin avisar à nadie de su Casa , ni à otra alguna persona , se puso en camino , anduvo toda la noche , llegó à Mexico otro dia ; y en el poco tiempo que quedaba (que eran solos tres dias) ajustò todo su negocio , venciendo para ello algunas dificultades , le perdonaron los intersticios , hasta abrirse para solo él el Synodo , que estaba ya cerrado , dieronle reverendas para fuera , y se ordenò finalmente , atribuyendolo todo à la Oracion de el Siervo de Dios .

48 Estaba en reja otra vez en el Convento de Jesus Maria , pidiòle vna Religiosa , llamada Isabel de la Encarnacion , encomendasse à Dios à dos personas , que estaban dis-

Oracion
para
...

cordes, sin ser posible reducir las, sobre cierto negocio espiritual, y bien grave, que tambien le declaró; lo qual sintiólo el Padre en extremo, y comenzó luego à inmutarse, y salir tan fuera de sí, que à ratos ya se suspendía sin hablar vna palabra: à ratos hablaba à sus solas, como consigo mismo, sobre el negocio: otras vezes hazia acciones con las manos, como si en ellas tuviera algun sonoro instrumento, que tañesse con dulce melodia, entonando à su compás dulces canciones Divinas, repitiendo entre ellas esta: *Amor amor, que es la gala, la gala de el primor, y esta: Adonde, adonde mora aquel que me ha robado, y me ha dexado sola?* Entre tanto estaban las Religiosas bien afligidas, sin saber que hazer se, estando el Padre tan arrebatado, y fuera de sí, que no era posible poder bolverse à Bethlèn, ni aver quien le traxesse por estar solo, ni ellas poderle favorecer: pero quiso Dios embiarles luego el alivio. Entrando vn hermano de la dicha Religiosa, llamado Don Diego Barrios; quien agenció vn Coche, lo llevó à Bethlèn, no con poco trabajo, siendole preciso ir teniendo, y sujetando al Padre, que iba tan fuera de sí, que ni aun se podia mantener sentado dentro de el Coche: llegado à Bethlèn, lo reprehendió asperamente el Padre Alvarez, como si huviesse tenido alguna culpa: le acostaron, estando algunos dias sin acabar de el todo de fosegar se; pero al fin, el negocio que le avia la Religiosa encomendado, se compuso luego con toda la felicidad, que se deseaba. Y no es de omitir, aunque de passo, el que el dicho Don Diego de Barrios estaba à la sazón, con vna bien grave fluxion en vn brazo, de que aunque le avian aplicado varios medicamentos, no avia podido sanar; y quando bolvió de dexar al Padre, bolvió del todo sano: conque à vn tiempo comunicò el Siervo de Dios à el enfermo la sanidad con su contacto, y à el negocio con su Oracion, el pretendido remedio.

49 Cierta Sacerdote le pidió en vna ocasion, que encomendasse à Dios vn negocio grave, de que podia temerse, no poca inquietud, y desfazón; à cierta Comunidad, no le dixo qual fuesse el negocio, mas prometió el Siervo de Dios hazer lo así: despues en otra ocasion, concurriendo entrambos, le dixo el Padre Domingo al otro Sacerdote, dandole al descuido con el brazo: *Y que tal debia de ser la necesidad de el hermano: que tal, que me vi en la Misa muerto; ya me iban à*

abogar: pero al fin, el negocio se compuso con la quietud, y felicidad que se deseaba, y como el Padre lo avia pedido, alcançandolo, aunque à costa de ser atormentado.

50 Y dexando por aora innumerables cosas, que pudiéramos referir, que consiguió el Padre Domingo de la Magestad Divina, como èl lo deseaba; porque (como en mas propio lugar) se diràn quando tratèmos de la entera confianza, que siempre tuvo en la Divina Providencia: notarè tan solo, el que muchas vezes le manifestaba Dios las necesidades espirituales de otras personas, para que conocidas pidiesse por el remedio de ellas. A cierta Religiosa de el Convento de la Encarnacion, le dixo vna vez: que el Santo Angel Custodio de ella, no le dexaba à èl, que de ella se olvidasse; y confiesa la misma Religiosa, que à la sazón tenia bien necesidad, y le pidió no se olvidasse el Padre de ella, por hallarse en su interior, bien atribulada, y afligida, aunque no le avia de su afliccion dicho cosa alguna.

51 En cierto Convento avia vna Religiosa, que aviendo antes seguido el camino de la Virtud, se avia ya entibiado en su fervor, dexado sus exercicios, y distraïdose, causa de que su pobre alma anduviesse triste, y afligida; pues acaeciò, que yendo el Padre à la Porteria de el Convento por la llave, para despues pasar con otras Religiosas à la reja; viò à esta, à quien jamàs avia, ni comunicado, ni visto; y luego que la viò, comenzó à hablarle, y à referirle la ocasion de su tristeza: refiriòle quanto à ella en su interior le passaba; añadiendole, que el estar triste era, porque su alma echaba menos el pasto que antes gozaba: exortòle à que recuperasse su antigua alegría, que bolviesse à sus exercicios, à dexar las distracciones, à continuar el camino de la Virtud, que avia dexado: la Religiosa, aunque la oyò, no por esso tomò sus consejos, continuando en su distraïda vida; pero el zeloso Padre, bolviendo segunda vez, le exortò à lo mismo con la eficacia que pudo; mas ni entoncez ella salió de su tibieza: instòle en otra ocasion, no obstante, el Siervo de Dios, y advirtiendole, que ni à la tercera ella se daba por vencida, clamò à la Divina Magestad, diciendole: *Que pues no queria reducirse, le diese vna enfermedad, que la transformasse.* Caso raro! Sucedió à la letra, como el Padre Domingo lo pidió; porque luego à nada le

le dieron à la Religiosa vnas viruelas , tales , que toda la transformaron en el cuerpo , y en el alma : en el cuerpo , porque siendo , como era antes , harto hermosa , perdió toda su corporal hermosura , y quedó bien transformada : en el alma tambien , porque al fin , con esta ocasion conoció su descuido , advirtió en su verro , y se enmendó de todo. Siendo tan eficaz la peticion de el Padre Domingo , que al hermoso rostro transformò en feo ; y à la fea alma transformò en hermosa. Dichosas transformaciones ! Ojala se viesse muchas , para formacion , ò re-formacion de innumerables.

52 No es menos admirable , que los dichos , el caso que le aconteció , gobernando aun el Recogimiento de Bethlèn : avia en la Huerta , que tienen en èl las mugeres vn Moral , arbol de esotra hermosa , y grandeza ; y en lugar de servirse de èl , para dár gracias à Dios , se valian algunas distraidas , para que les sirviesse de sombra à su distraccion , poniendose debaxo de èl à tañer , y cantar algunas vezes , con escandalo , y defedificacion de los castos , y puros oídos , que ofendian con sus cantares ; reprehendialas así el Padre , como las demas mugeres ; mas no por esso ellas se enmendaban : en fin , lleno de vn santo enojo el Padre contra el arbol , ocasion de tanta distraccion , è inquietud , le maldixo , para que ya mas no diese fruto : cosa maravillosa ! No solo no bolvió à dár fruto alguno , pero desde entonces començò à secarse , de suerte , que mas no reverdecìó , quedando solo el tronco , secas del todo las ramas. Despues passados vnos quatro años , como à inutil trataron de quitarlo de allí , y aviendo para derribarlo cortandolo por abaxo , temieron por su grandeza , no ocasionasse al caer alguna ruina : y así llevaron al Padre Domingo , (que ya no gobernaba la Casa) para que desde la ventana de el Oratorio , que cae à la Huerta , le echara à aquel tronco la bendicion : hizolo así , y cayò con tal suavidad , que no solo no hizo el menor perjuicio ; pero aun las pequeñas ojas del fuelo , sobre que diò el golpe , apenas recibieron daño , siendo en vna , y otra ocasion tan eficaz su deseo , y tan vivo su clamor à Dios.

53 Por las dichosas almas , que en prisiones de fuego detenidas penan en la horrible carcel del Purgatorio , hasta pagar el último quadrante de sus deudas , ofrecia tambien sus devotas suplicas , y à Dios tan acceptas , que como en su lugar di-

rèmos , à no pocas diò su Magestad (segun puede piadosamente asegurarse) permiso , para que se las viniessen à pedir , apareciendosele , y manifestandole las penas en que se hallaban , con que el Siervo de Dios las encomendaba à su Magestad , y à otras personas (sin dárse por entendido) pedia que tambien lo hiziesse : A cerca de esto , referirè lo que le aconteció estando vna vez diziendo Missa ; pedia por vna alma determinada , y en particular por sola ella , y contò èl mismo despues à otro Sacerdote de su confidencia , que le avian dado en lo interior , como cierta reprehension de su poca fe , diziendole , que porqué tambien no pedia en comun , y generalmente por todas , bastando para todas el Cuerpo , y Sangrè de el Inmaculado Cor-dero que ofrecia ? Como lo executò en adelante ; queriendolo así Dios sin duda , à quien tan accepta era la Oracion fervorosa de su Siervo. Donde , no obstante , es bien advierta el Lector , sino es advertido , que no se le reprehendiò el que pidiesse por particular persona , como que solo en comun deba pedirse ; que este es error que contra Juan Uvicleph , condenò el Concilio Constanciense : reprehendiòse solo , el que solo en particular pidiesse , diziendosele , que fuera de lo particular tuviesse fe , y tambien pidiesse en comun.

CAPITULO VIII.

DE EL ZELO DE LA GLORIA DE Dios , y bien de las almas , que ardia en el coraçon del Padre Domingo.

54 **P**OR lo dicho en el Capitulo antecedente , puede-se ya descubrir el zelo ardiente , que de la Gloria de Dios , y provecho de las almas , tenia el Padre Domingo , encaminada à este efecto la eficacia de su Oracion , en los referidos sucesos : fuera de esto , por lo dicho tambien en el primero , y segundo Libro se conoce , pues luego que passò à mejor vida , procurò lo fuesse las de todos , aplicandose por este fin al exercicio de el Pulpito , y del Confessionario : y toda la fundacion que hizo de la Casa , ò Recogimiento de mugeres , que fue , sino efecto de el zelo que tenia de que Dios no fuesse ofen-

dido, ni las almas se perdiessen, hecho Redemptor de mugeres cautivas, en el triste cautiverio del demonio? Y supuesto, lo que alli se dixo, añadiremos, como en su propio lugar aqui, lo que no pudo allà individuarse.

55 Primeramente, antes de labrar la Casa, ò Recogimiento dicho, labrò vna Casa, que dedicò para Escuela, en que tuviessè instruccion de los primeros rudimentos christianos, y politicos, la juventud de aquellos, en especial, que por su pobreza no pudieran en otra parte lograrla; pues le puso por titulo *Escuela de la Caridad*, exercitandose en ella, con la enseñanza que hallaban alli los niños, afiançandole à el Maestro por otra parte, suficiente limosna para su sustento, ayudandole en lo que podia, hasta hazer que el Señor Arçobispo D. Francisco de Aguiar y Seixas, le assignasse, como le assignò, y le daba quatro pesos cada mes.

56 Efecto fue tambien de lo ardiente de su zelo, el que antes que le sobreviniessen los accidentes, que hemos dicho, de recien convertido procuraba, en especial, à los que avian sido antes sus amigos, mostrarle despues mas verdadero, procurandolos apartar de las vanidades de el Mundo, y introducirlos en el camino de la Virtud: vno de estos sus confidentes, era Don Domingo Faez Palazzo; à este solia ir à ver à su Casa, y vna carta de naype que viesse, la arrojaba à el suelo, no queriendo verle en entretenimiento semejante: dabale instrucciones de como avia de mortificarse, en especial en el gusto; diciendole con palabras, y mostrandole con el exemplo, como avia de contenerse con ver la fruta, sin comer de ella: exortabale à que se aplicasse al exercicio de la Oracion, poniendole para esto el similitud de el espejo, en quien se representan las manchas de el rostro, que se mira en el, dando, como buen amigo, sin temor, ni adulacion, con las verdades en la cara; asì le dezia el, es la Oracion vn espejo en que se miran las faltas, y manchas de la alma, verdades manifestas, que sin adulacion, aunque à pesar de nuestra tibjeza, nos dize. Sin otros muchos buenos consejos, que asì à este, como à otros daba, desseoso de que sirviessen todos à Dios, à quien el tan de coraçon amaba, y cuya gloria pretendia.

57 Quando sabia que algunos, en especial, de todo aquel barrio de Bethlèn, ò San Juan, estaban en mal estado de alguna torpe correspondencia, iba el personalmente, con dul-

ces palabras procuraba exortarles; à que se apartassen de tan infame amistad, y se pusiessen en la de Dios: si eran personas que podian ponerse en el estado de Matrimonio, les persuadia à ello, les hazia las diligencias precisas para conseguirlo, hasta darles (si eran pobres) el dinero, para los necessarios gastos: con lo qual fue no poco, lo que se remediò de ofensas à la Magestad Divina; porque fuera tambien de las personas à que iba el Padre à buscar, muchas otras iban à buscar à el Padre, quienes estando en mal estado, sin ponerse en bueno, por escusa, ò pretesto de su pobreza, se la comunicaban, en quien hallaban prompto el socorro, y eficaz la diligencia, para cooperar à su deseo, hasta dexarlos casados, fuera de el camino de su perdicion, que el Siervo de Dios tanto sentia; y puestos en el que pudieran afiançar su salvacion, que tan zeloso deseaba. Valiendose la Divina Magestad de su medio, para sacar, como sacò, à muchas almas, que presas del demonio, estaban en el cenagal de sus vicios.

58 Sucediò en tiempo, que el Padre exercitaba aun la licencia de Confessor, el que se hallaba en esta Ciudad de Mexico, vn hombre en vna torpe amistad con vna muger, siendo ambos à dos casados, èl en España; donde su muger estava, y ella en esta dicha Ciudad, aunque apartada de su Marido; estando asì el, como ella, tan ciegos con el torpe amor, que los tenia cautivos, que no obstante, que le diò à el hombre vna enfermedad bien de peligro, con todo esso, no procuraban salir de la culpa, perseverando en su torpeça. De esto tenia noticia otra muger, hija espiritual del P. Domingo, la qual compadecida de aquellos miserables, y en especial del hombre, que hallandose en peligro de la vida, podia esperarse mas proxima la condenacion de su alma: fue al P. le refirió todo el suceso, pidiendole cooperasse à su remedio: el Siervo de Dios, que no avia menester se lo rogaran, fue à visitar à el enfermo, hizo quantas diligencias le ministrò su santo zelo, para reducirlo à verdadera penitencia, dexando la que era ocasion de su culpa, proponiendole el eminente peligro en que se hallaba de la vida, y cierta la condenacion de su alma, si moria en aquel estado; y fueron tan eficaces sus palabras, que consiguiò del enfermo quanto quiso: echò à la muger de casa, y confesò muy despacio à el enfermo, el qual le diò al Padre Domingo palabra, que si Dios le prestaba la vida, la iria à acabar à vna Religion, siendo ciertas las

noticias, que ya tenia de ser su muger muerta en España; como con efecto lo executò à la letra, porque convaleciendo de aquella enfermedad, y sabido ciertamente de la muerte de su muger, se entrò en la Hermandad de los Bethlemitas; y no fue solo esto el efecto del ardiente zelo de el Padre Domingo, sino que tambien la muger bolviò con su marido, aviendola este buscado, y sollicitado, y hizo despues conforme vida con ella.

59 A la Sierva de Dios Doña Catalina Eufrasia de Meza, que floreciò en esta Ciudad de Mexico, aunque ciega de los ojos de el cuerpo; mas en los de la alma, con superiores celestiales luzes, con que el Padre de ellas se dignò ilustrarla, y que al fin, muriò el dia onze de Marzo de el año de 1692. dexando grande opinion de virtud, y santidad. A esta, pues, le representò el Señor en vna vision que tuvo à el Padre Domingo, junto con el Doctor Don Juan de la Pedrosa, violos à entrambos en accion de estar facendo vn pez, de no ordinaria grandeza, de vn grande, y hediondo cieno, donde estaba miserablemente sumergido: hasta aqui la vision, despues el efecto aclarò la inteligencia, viniendosele à las manos, à entrambos à dos Padres, à quienes avia Dios hecho pescadores de los hombres: vno de harta grandeza por su estado, que estaba en torpe amistad con vna muger casada, el qual à sollicitud de vno, y otro Padre, saliò de el cenagal en que estaba, à las puras aguas de la Divina gracia; la muger tambien hizieron que entrara en el Recogimiento de Bethlèn, donde estuvo algunos dias, hasta que saliò para ir con su marido.

60 Y afsi fueron muchas las personas, à quienes el zeloso Padre sacò de la culpa, procurando que todos amassen à la Magestad Divina: à cuyo fin se encaminaban todas sus Platicas, y Exortaciones; siendo extraordinario el consuelo que tenia, quando en la Confesion el Penitente le dezia con claridad todas sus culpas, sin dexarse llevar de el miedo, ò de el pudor, y afsi solia dezir à este fin: *Que à permitirselo el puesto, se bincaria de rodillas à agradecerles, el que se le huviesse declarado*: Queriendo agradecer, y aun agradeciendo como proprio, el beneficio ageno, no teniendo por ageno el de los proximos, ò hermanos, à quienes como à si proprio amaba, por que no fuesse Dios ofendido, à quien amaba sobre todos, zeloso de su gloria, y de su amor: por esso despues quando veia, que

D. Domingo Perez de Barcia, Lib. 4. Cap. 8. 159
en la mocedad se empleaban en bien, y provecho de las almas, se alegraba grandemente, y les exortaba à hazerlo afsi, diziendo, diessen à Dios lo mejor, y no aguardassen à la engañosa vejez.

61 Y como tenia siempre la mira en la Gloria de Dios, y bien de las almas, era grande la santa libertad que siempre tuvo, para dezir lo que su coraçon sentia, como delante de Dios, le pareciesse afsi convenir: no tenia temor al rostro de el Poderoso, y sin perder à los Superiores el respeto, les sabia hablar libremente à la alma, cuyo bien zeloso pretendia. Cierta señora Vireyna, que era entonces de esta Nueva España, fue à Bethlèn vn dia, y al venirse salia con el P. Domingo, en ocasion de que en aquel escampado, se estaba la gente entretenida con vn Toro, que estaban jugando; pues la Vireyna divirtiòse en gustar tambien de ver el Toro, y tanto, que estaba ya entre el concurso de innumerables hombres que avia: à esto llegò el Padre al descuido, y asiendola del braço, le dixo: que para què estaba afsi? Añadiendo: *Que si el ser Duquesa, ò Vireyna, le quitaba las pasiones de muger, para que se estuviessse entre los bombres*: Con que quedò la Señora advertida, prosiguiò su camino, y se despidiò.

62 A esto se juntaba, el gran respeto, y veneracion, conque todos le oian, y atendian sus palabras, tan dulces, que se se rendia à ellas qualquiera, todas encaminadas à la Gloria de Dios, y bien de las almas, de que era tan zeloso: sucedia estar vn corrillo de Cavalleros, cuya conversacion de ordinario, si no es peligrosa, ni mala, suele ser bien distraida, pues quando menos, es toda sobre sus comercios mundanos, tratos, y conveniencias temporales; llegaba el P. Domingo, è introduciendo con ellos la platica, con tal destreza los iba suavemente apartando de la conversacion en que estaban, que sin violencia alguna, quando bolvian en si, se hallaban todos en dulce conversacion de espirituales materias, que pudieran servir para bien de sus almas, con que agenciar celestiales comercios, tratos, y conveniencias eternas. Y por fin, quantas platicas tenia, todas iban siempre encaminadas à el provecho de las almas, que quedaban edificadas de oirle: y con què consiguò en ellas tal provecho, que por no detenernos mas en este

Capitulo, continuaremos la misma materia en

el siguiente.

CAPITULO IX.

CONTINUASE EN TRATAR DE
el ardiente zelo del Padre Domingo.

63 SIENDO hijo de el amor el zelo, y amando à Dios, como lo amaba el Padre Domingo, no descansaba su coraçon, pues no tan solo procuraba (zelofo de su gloria) evitarle las ofensas que podia; mas tambien hazer que todos le amassen, solicitando apartar de los vicios à las almas; y tambien conducir las à el camino de la virtud, y perfeccion. El Doctor Don Juan de la Pedrosa tuvo en el Siervo de Dios vno, y no de los menores estímulos, para oborrer la vanidad, y seguir la senda que siguiò, de no poca perfeccion, y fue el caso, era el dicho Doctor muy aficionado à el estudio de las humanas letras, que si tomado con la moderacion debida, es vtil, y aun honesto; era grande el estremo, y aplicacion con que lo avia tomado: viò vna vez el Siervo de Dios, con vn Libro de humanidad en las manos, en cuya leccion estava bien divertido, y tomando de ài assumpto, le atò aquella aplicacion demafiada, exortandole à que se diese à mas provechoso estudio, en la ciencia de los Santos, aprendiendo en este Mundo, sabiduria que persevere con nosotros en el Cielo: fueron tan vivas sus razones, que no solo dexò, y apartò de si la aficion, que à semejantes Libros tenia; mas tratando de aprender mejor doctrina, qual el Padre Domingo le avia dicho, acudiò à el, para que se la enseñasse, eligiendolo por su Director, y Padre, que governasse su espiritu, como lo hizo por el tiempo de vnos seis meses, al cabo de los quales, el bendito Padre, que no menos era zelofo, que humilde, no quiso proseguir en gobernarlo, sino que lo embiò con el Padre Joseph Vidal, con quien èl entonces se confessaba, y el Doctor despues toda su vida se confesò.

64 Doña Teresa de la Parra, muger de el Capitan Don Francisco de Ita, muy aficionado de el Padre Domingo, y de quien ya hemos hecho mencion: à pocas visitas, que el Siervo de Dios le hizo, experimentò en si los efectos de su ardiente zelo; porque le dixo, y vna, y otra vez le instò en que viniente

à nuestra Congregacion à confessarse, persuadiendole, que eligiesse por su Director al Doctor Pedrosa: y aunque ella se escusaba con dezirle; que ni sabia à nuestro Oratorio, ni al Doctor Pedrosa conocia: à vno, y otro respondió el Padre Domingo, zelofo de su bien; à lo primero, dixole con gracia, que el Cochero fabria, y podia traerla, y asì no por esso dexasse de venir; à lo segundo, se ofreciò èl mismo à hablar al Doctor, (como lo hizo) encargandole el cuidado de su nueva hija, de quien èl era el Padrino: y tuvo tan buen efecto, que fue en estremo el cuidado con que el Doctor le asistió siempre en la direccion de su alma, sin que por esso se olvidasse el Padre Domingo de visitarla, no con poco consuelo que recibia con sus platicas, encaminadas al bien, y provecho de su alma. Como lo hazia, è hizo (con permiso de la obediencia) con muchas otras personas, à quienes iba à ver à sus casas, las consolaba en sus afficciones, y procuraba siempre, que facassen fruto de sus visitas, quedando de lo vivo, y ardiente de sus palabras, no solo con instruccion, mas con provecho, que era à lo que el zelofo Padre todo lo dirigia.

65 Fueron en vna ocasion à Bethlèn ciertas mugeres, nacionales todas de los Reynos de España, y viendolas el Padre Domingo, bolviò zelofo, y les dixo: *Guidado, señoras Gachupinas, y ver como en las Indias se portan, porque aqui son el espejo de las Criollas.* Y fueron estas palabras tan penetrantes, que vna de las mugeres, (que era de poca edad entonces) llamada Doña Luisa Maria Baez, confiesà las tuvo siempre en su coraçon impressas, sirviendole de continuado estímulo: y deseaba grandemente comunicar al Padre, para cuyo fin hizo algunas diligencias, hasta que al cabò de vnos nueve años lo consiguiò, continuando el Padre en visitarla, con no poco consuelo que con sus visitas le dexaba, siendole en algunos cuidados que tuvo su mayor alivio. Y por dexar otras, que fueron muchas, y no referir en cada vna lo propio, pues era en todas vno el zelo del Siervo de Dios, en solicitud de el bien de todas: solo referirè, que con Doña Claudia Pardiñas, (de quien hizimos mencion al principio, hija de Don Mauro de Pardiñas, en cuya casa estuvo el Padre Domingo, quando vivió en Cadiz) fue grande el zelo con que procurò siempre su bien, continuando muchos años el ir à verla, con consuelo, no solo suyo, mas de toda su Familia; exortandoles

Lib. 1. cap. 3.

à el santo temor de Dios, à quien dezia procuraffen de todo coraçon amar. Frequentaba la dicha Señora el visitar à algunas otras, gastando mucho tiempo en conversaciones de estrado: y además tambien solia ir à Palazzo, ocupandolo con las Vireynas, y otras Damas, en inutiles, y vanos cumplimientos: de estos deseaba ardentemente el P. Domingo, que se apartasse, y diesse de mano à la vanidad; para lo qual soliale à ello exortar, abominandofela con dezirle ironicamente gracioso, y zeloso fantamente: *Ya estará santificada, hermana, con estas sus vanidades; y qué lastima es, (añadia) y como se pierde el tiempo, yendose todo en humo! Qué es lo que de esta farandula se saca?* Y semejantes, que le ministraba su ardiente zelo: instando muchas vezes en repetirle lo mismo, aunque finalmente con logro; porque al fin, la Señora atropellando con el *qué se dirà?* Que la avia tenido presa, se resolvió à apartarse, como lo hizo, de semejantes visitas, y cumplimientos vanos, de que el Padre Domingo (aunque no le avia la Señora dicho cosa) fue vn dia, y le dió las gracias, como si huviesse de ella recibido algun favor; mas el lo tenia por tan suyo, que desde entonces experimentò en el Siervo de Dios, mayor afabilidad, que aun antes.

66 Era tan general este ardor de su zelo, que à ninguno quisiera ver entre la vanidad engañosa, con que tiene el Mundo aprisionados à innumerables necios que le siguen: así sentia grandemente ver à infinitos el cuidado con que siguen à la profanidad en los vanos usos, ò diabolicas invenciones, con que adereçando el cuerpo, se olvidan de el principal adorno de el alma. En especial, el uso de las cavelleras postizas le era sobre manera aborrecible: en vna ocasion se encontró con cierto Cavallero su conocido, y viendolo con vna muy afeada, y crespa cavellera, le echò alegre los braços, como que se holgaba mucho de verle; pero al descuido le cogió la cabeça, como por agasajo, y le començò à ajar, y à defassear la cavellera: el Cavallero entonces que la estimaba mas que à los cariños de el Padre, començò à medio enojarse, y sentirse de la accion; à lo qual el Padre, haziendose desentendido, bolvió con gracia, y le dixo, que porqué era aquel enojo, que sino gustaba de que le hiziesse vn cariño? A que respondió el otro, diziendo, que aunque le estimaba el agasajo, pero que si no veia, que se descomponia la cavellera? A esto concluyó el zeloso Padre, diziendole: *Por esso*

esso lo siente usted? Pues yo me huelgo, quizá con esso la dexará. Y con efecto en las conversaciones del Siervo de Dios, en que se solia tratar de uso, ò abuso semejante, mostraba en lo que dezia bien, lo mal que lo llevaba.

67 En otra ocasion se encontró en la calle, con vno de estos Cavalleros, que iba dentro de vn Coche, con tanta vanidad, y sobervia hecho, como los que se han introducido con tanto menoscabo, aun de las haciendas, y lo que peor es, detrimento de las almas: lo que hizo el zeloso Padre, fue hazer parar al Cochero, quitar el personalmente el estrivo, è hincarse de rodillas delante de el que iba dentro, y dezirle: *Entendí que era el SANTISSIMO SACRAMENTO, el que iba aquí; porque solo para Sagrario à su Magestad, estaba bueno, este Coche:* Y con esto se fue el Padre, quedando el Cavallero sin hablar palabra, y si no arrepentido, confuso à lo menos de su vanidad, de que quisiera el Siervo de Dios, así à el como à todos, ver muy olvidados, queriendo que ninguno, no solo no siguiesse la vanidad; mas puestos en el camino de la Virtud, y servicio de Dios, jamás lo dexassen, antes si, procurassen adelantar mas, y mas en perfeccion; à que endereçaba sus Platicas, y dirigia sus consejos: y yo puedo ser fiel testigo, en muchas vezes que participè de su dulce, y afable conversacion, en que aun mi tibieza advertia, lo ardiente de su zelo, de la honra de Dios, bien, y provecho de las almas; ojala la mia se huviesse sabido aprovechar!

CAPITULO X.

TRATASE EN ESPECIAL DEL
ardiente zelo, con que procurò el bien de las
Religiosas.

8 AUNQUE con todos era general el ardiente zelo de el P. Domingo, con que procuraba el bien de todos; mas con las Religiosas fue singular el esmero, correspondiente à el amor que las tenia: porque siendo tanto el que tenia al *Amado de su alma*, que era Dios: à las almas que juzgaba tan amadas de su Amado, como Esposas suyas, era por

consequente , grande el amor con que las atendia , y estimacion con que las miraba : dezia el Siervo de Dios, que las consideraba en su Magestad tan por vn igual à todas , que no hazia de vnas à otras distincion alguna , que todas le parecian vnos Angeles , que eran las esposas queridas , y regaladas de el Señor , que él era de su Magestad Ministro , y Siervo de todas ellas: tal era el aprecio que hazia de ellas por su estado, que repetia muchas vezes, que si conociéramos bien su dignidad, aviamos de estar en espera de ver que nos mandaban , para luego con toda promptitud , y rendimiento executar lo , como él lo hazia , procurando en quanto le era posible darles cumplido gusto, deseoso de que cumpliesen ellas con darselo à su Esposo, correspondiendo à las altas obligaciones de su estado. En el Sacrificio de la Misa , pedia siempre à Dios por ellas, suplicando à la Divina Magestad, el que ninguna Religiosa, esposa fuya, pudiesse en criatura alguna el amor : en solo Dios queria tuviesse puesto su coraçon , que à él solo se encaminassen sus deseos: deziales , que en el Sacrificio de la Misa, quando frangia la Hóstia, al echar la particula en el Caliz , hazia de cuenta , que allí con su Magestad metia à las Religiosas, para que quedassen limpias , y purificadas , con la sangre de aquel immaculado Cordero : y referiales tambien averle sucedido , que en vna ocasion al hazerlo le avian dicho: *Mina no se te salgan.* Y añadia con gracia: *Desde entonces procura luego tapar el Caliz para que no se me salga alguna.* Tales eran las demostraciones de afecto , y cordial amor , que aun las Religiosas mismas confiesan , no ser facil el poderlas explicar : hallando en el Siervo de Dios vn amoroso Padre , para el alivio de sus congoxas , consuelo de sus tristezas , dilatacion de sus cuidados , y remedio en sus necesidades: vn zeloso Pastor, que velasse sobre su bien , y provecho , à que se dirigia el ir de ordinario à reja , donde quantas querian baxaban , siendo ordinarias algunas, que mas le comunicaron , saliendo todas de sus platicas , y exortaciones , con gran consuelo en sus almas , y aliento en sus espiritus.

69 Los Conventos que frequentò el Padre desde que para ello tuvo de la obediencia permiso , que fue al cabo de vnos doze años de sus accidentes , como en su lugar notamos , eran las Madres Capuchinas , la Encarnacion , Jesus Maria , San Geronimo , y San Juan de la Penitencia : iba

à cada Convento vna vez cada semana , excepto Adviento , y Quaresma; y Convento avia, que ni este tiempo reservaba para con el Padre , à quien estimaban tanto , sin dexar de ir, sino es que algun legitimo impedimento se lo estorvasse. Al Convento de *Regina Cœli*, fue mucho tiempo, aunque no con tanta frecuencia , como tambien al de San Bernardo : en las rejas afirman las Religiosas mismas , que jamàs le oyeron palabra ociosa , en medio de que era estraña la afabilidad con que las hablaba , mas encaminado todo à el bien de todas , à que sacassen fruto , y provecho sus almas : sus exortaciones continuas, eran enfervorizarlas , y encenderlas en el amor de su Esposo ; ponderabales la hermosura de su Magestad , la ternura , afecto , y cariño , con que à sus esposas miraba ; à ellas les dezia , que lo mirassen niño tierno en sus braços , haziendoles à ellas mil caricias , en solitud de que ellas le hiziesen mil amores : deziales , lo considerassen como à su regalado Esposo , que con él se regocijassen , poniendo en él todo su consuelo , y alegria : ponderabales su hermosura infinita , y la gran fuerte , y felicidad de ellas en averlas el Señor elegido por esposas fuyas , dexando à innumerables en el siglo. De este les abominaba tambien todas sus cosas , sus trages , sus vsos , y sus trabajos todos : deziales , como las mugeres en el siglo con sus profanidades parecian vnos demonios , y femejantes cosas , todo à fin de que aborreciesse la vanidad , amassen su estado , estimassen su perfeccion , y pudiesen en Dios todo el afecto , todo el cariño , y todo el amor ; y esto lo hazia con tanto espiritu , fervor , y zelo , que las que lo oian , no solo estaban gustosas , pero le atendian como si oyessen vn Angel , por cuya voca Dios les hablasse.

70 Otras vezes (y era lo ordinario) à vna entera, ciega , y resignada obediencia ; à vna extremada pobreza , à que estaban por su profesion obligadas : exortabalas tambien à la obediencia à sus Confesores , à que no por qualquiera tentacion los dexassen: instabales en la frecuencia de los Sacramentos: dabales bellos documentos , tiernas , y dulçes consideraciones para prepararse humildes , y llegar à recibir devotas à su querido Esposo , y Señor Sacramentado : y finalmente para todas las virtudes tenian en el P. Domingo vn eficaz dispartador , y vn vivo exemplo con que les persuadia ya la humildad ,

yà la paciencia, yà el recato, y modestia, yà la mutua caridad de vnas con otras; teniendo en èl vn dechado de que sacar, y vn zeloso Padre de quien aprender.

71 Esto es por lo que toca à las exortaciones, que les hazia; mas por lo que mira à lo demás, fue en todo grande el zelo con que procurò su bien. Los primeros años antes de sus accidentes, se aplicò con notable eficacia à confessarlas; mas luego lo dexò por la obediencia: aunque solian despues algunas dezirle, que por què no las confessaba? Instándole à que lo hiziesse, èl les respondia: que como la fanta obediencia se lo permitiesse, lo haria de buena voluntad; pero que entonces, no avia de ir mas à la reja; en esto nunca las Religiosas vinieron, eligiendo antes tenerlo en la reja, que en el Confessionario; porque en el Confessionario (dezian) gozaran el bien, no todas las que quisieren, siendo para vna, ù otra el provecho; pero en la reja, todas quantas gustan le participan, siendo para quantas quieren general el bien.

72 Y ya que no las confessaba, era grande, no obstante, el cuidado que tenia de que no les faltassen Confessores, sintiendo grandemente la falta, que ay de ordinario de ellos; si veia à alguno que le parecia a proposito, procuraba persuadirle à que se aplicasse à ministerio semejante: queria los tales, no obstante, quales para èl se requieren: *Que les sepan* (dezia) *hablar en su lengua*; esto es, practicos en materias de espíritu, y oracion, que sepan el camino por donde tienen de guiar, para no dar en el hoyo con las almas, estando ciegos en su direccion, y conducta: à cierto Confessor de Religiosas, harto docto, y en materias espirituales muy versado, por lo que toca à la especulacion: oyendolo hablar, y discurrir de espíritu, le dixo, y le repitiò: *La practica, la practica de esso*: De esta queria estuviessen adornados los Confessores, en especial, los de las Religiosas.

73 Si alguno de los que ya exercian dicho ministerio se les retiraba, hazia èl mismo las diligencias, exortándole con gran zelo à que bolviessse, y no las desamparasse. Cierta Confessor de Religiosas, se avia quitado ya de ir las à confessar, por algunos motivos que tenia para ello: exortábale vna vez à que bolviessse à asistirles, y entre otras cosas le dixo: *Si el Pastor dexa la Oveja, què sucederà? Que se la coma el Lobo*: A esto respondió el Confessor: *Abien, que allà tienen Pastor*: Entendi-

diendolo de el mejor de los Pastores Jesu-Christo: à que con gran denuedo, y zelo, bolvió el Siervo de Dios, y le dixo: *Si de esse me habla usted, tambien las de acá fuera le tienen*: (à confessar estas, era grande la aplicacion de el Confessor referido) concluyendo con dezirle: *Y estas de acá son las Criadas, pero aquellas las Esposas*.

74 En otra ocasion, porque en el Convento de S. Gerónimo se avian retirado algunos Sacerdotes de ir allà à dezir Misa, con que carecian las Religiosas de quien les diese la comunión, fue grande la sollicitud con que andaba buscando quien fuesse, y encargando à otros que lo sollicitassen, sintiendo, que las queridas Esposas de Jesu-Christo careciesen de recibir, y vnirse, mediante el Sacramento Augusto, con su regalado, y dulce Esposo.

75 Y en fin, qualquiera cosa, por ardua que fuera, por darles consuelo à las Religiosas, y como viesse, pudiera conducir à el bien, y provecho de ellas, de ningun modo la omitia; y aunque no fuesse mas que por darles gusto, y fervirlas, lo executaba con indezible amor: solo porque la Madre Oliva de San Cayetano, Religiosa de las Capuchinas, y en el siglo Doña Juana Lomelin Villa-Señor, le dixo fuesse à oír Sermón, y asistiesse por ella à la fiesta, como Patron en la dedicacion de la Iglesia de el Convento de S. Juan de la Penitencia; para cuya fabrica avia, ya que no todo, dado de limosna la mayor parte de su no pequeño coste: fue, y con estremo gusto asistió; y sucedió de fuerte, que yendo ya tarde, y no hallando lugar en què sentarse, viendolo el Sacristan parado àzia el Presbyterio, y como lo conociesse, le puso junto de el lugar de la Vireyna, vna buena silla de terciopelo, donde como si fuesse Patron (como el despues contaba) asistió à la fiesta: mostrando en todo esto extraño regocijo, por aver hecho el gusto de vna Religiosa, Esposa de Jesu-Christo. A las Religiosas Capuchinas, tenia especial cuidado de embiarles, yà los jarros en que bebiesen agua, (aunque à èl le costasse la verguença de pedirlos) yà la fruta: y no faltò ocasion en que èl mismo, à otra Religiosa se la llevasse cargada debaxo del manto: y puede dezirse, no sabia gusto que hazerles, porque à su Esposo supiesen ellas darle gusto.

CAPITULO XI.

REFERENSE ALGUNOS CASOS

en que mostrò el Padre Domingo el fervoroso zelo,
con que cuidaba el bien de las
Religiosas.

76 **P**ARA que fuera de lo dicho se conózca mas lo ferviente de el amoroso zelo , que el Padre Domingo tenía , así en lo comun , como en lo particular del bien de las Religiosas , será bien referir , è individuar algunos casos , en que à lo descubierto supo sacar la espada de fuego , en manifestacion de este zelo. Como las queria tan olvidadas de el siglo , y vnidas solo à su Esposo , sentia grandemente , que tuviesen con ellas familiaridad los Seculares , que aunque no fuesse mala , no suele dexar de ser distraida ; en fin , de ellos las quisiera ver muy apartadas. En cierto Convento viò vna vez en la Porteria , junto de la Puerta sentados en sus taburetes à vnas personas Seglares , en familiar conversacion con las Religiosas ; y arrebatado de vn santo zelo , les reprehendiò agriamente , diziendoles entre otras cosas : *Que de las Esposas de Jesu-Christo , avian de estar muy apartados , muy lexos ; con que quedaron los circunstantes , no menos edificados , que confusos. Quedòle desde esta ocasion vn gran deseo , de que huviera en las Porterias vn cancel en la Puerta , para obviar con esso la inmediacion de las personas Seculares con las Religiosas : y llevado de este deseo , fue vna vez al Convento de la Encarnacion , manifestòsele à vna Religiosa de las con quienes mas familiaridad tenia , diziendole : que que modo , ò forma huviera , para que se pusiera el cancel en la Porteria ? Y diziendole esta , que era necessario ver para esso à la Prelada , la embiò à llamar , y se lo propuso , instandole à que lo pusiesse luego por obra ; mas por algunos respetos , que por entonces considerò la Prelada , no diò cumplimiento à la tan justa , y zelosa petition del Padre Domingo ; quien sin duda acudiò à Dios ; para que le concediesse el logro de su anhelo ; porque al fin ;*

antes que muriesse lo viò cumplido ; pues se dispusieron de fuerte las cosas , que quando menos se pensò , se puso dicho cancel , con no poco regocijo de el Padre , que lo avia deseado.

77 En otra ocasion fue à la Porteria de vn Convento , à llevar à cierta Religiosa vna limosna , y viendo el Padre allí à vn hombre , hablando con otra Religiosa , aunque nada advirtiesse malo ; pero con gran defahogo , y libertad , dixo en alta voz ; que el mismo hombre le oyessse : *Que aquella limosna se la diesse à tal Religiosa.* Al cabo de algunos dias fue al mismo Convento à llevar otra limosna ; hallò al propio sujeto en la Porteria , el Padre hizo lo mismo , que la vez primera. Por tercera vez bolviò al Convento mismo tambien con otra limosna , y lo hallò tambien en la Porteria , como antes ; que no puede creerse , sino que el Siervo de Dios sabia quando avia de hallar à el hombre allí para ir entonces : en esta tercera vez , executò lo mismo que en la primera , y segunda ; tanto , que el Secular huvole de reconvenir con ello , diziendole , que tres vezes iban ya , que hazia demostracion semejante , y que si era por darle à el satisfaccion , que no avia para que , que era escusado : aqui el zeloso Padre bolviò libremente , y le dixo : *Si , por satisfacer à usted lo he hecho , que pues me venìr aqui , ha de saber à que ; y otras tales cosas le dixo , que no solo lo satisfizo , mas lo dexò confuso de su libertad , y defahogo en hablar con las Esposas de Christo , que era lo principal que pretendiò el Padre reprehenderle , y afearle.*

78 Estaba vna vez el Padre en cierto Convento en reja , quando he aqui , que vn Medico que avia entrado por visitar à algunas enfermas , queriendo tambien de paso hazer su visita à las sanas , que estaban en la reja , se fue à sentar con gran defenado entre las Religiosas. El Siervo de Dios , que esto viò , sin poder casi reprimir el santo enojo , à que le encendiò su zelo , le diò al Medico vna reprehension bien aspera , qual la merecia su defahogo , con que lo dexò confuso , pero no sè si enmendado : en vna ocasion tambien , por que viò desde la Iglesia , que vno , que no supo si era Medico , ò Cirujano , estaba de partes de adentro desde el Coro baxo oyendo Misa , ya que no le pudo (por escusar el escandalo)

reprehender, tuvo por artos dias, bien que lamentar, y sentir. Y si así en otros abominaba desahogo semejante, qual sería (como fue) el cuidado que en sí pondría, para que de sus zelosas palabras, nunca le huviesen desmentido las obras? Quando exercia la licencia de Confessor, entrò en vna ocasion en el Convento de San Gerónimo, à confessar à vna enferma, y se portò tan perfectamente zeloso, que no hubo remedio de detenerse, ò divertirse à otra cosa, fuera de el negocio à que avia entrado: no obstante, que la Madre Juana Ines de la Cruz, lo llamaba à que se detuviese, con intento, como ella dezia, de probarlo como à escrupuloso; mas fuera de todo escrupulo estabá su perfeccion zelosa, ò zelo, que sin ensancharse con probabilidades en terminos de lo licito, se queria estrechar à lo que veia ser mejor, y mas perfecto. A vna Religiosa del mismo Convento, y que avia sido hija espiritual suya, le labrò vna Celda, (como en su lugar diremos) y aviendose acabado, le rogaba la Religiosa, que entrasse à verla, y bendecirla; mas èl no quiso jamás condescender à su ruego, y solo dezia: *Puede ser que en algun tiempo la vea.* Y con efecto llegó el tiempo, en que por confessar à vna Religiosa enferma, entrara en el Convento, y tambien en la Celda, por que en ella estaba la enferma, portandose con tan observante zelo, que no viò mas que la pieza donde la enferma estaba, sin passar à ver otra cosa de la Celda, con tan zeloso cuidado, que no se diò por entendido, de si era, ò no, aquella la Celda, que avia para su hija labrado. Así atendia el Siervo de Dios, al vigilante cuidado, que es bien tener con el lugar donde las Esposas de Christo viven, y de que tanto bien, y provecho à ellas se les sigue.

79 Y no atendia menos à la pobreza, que debian guardar, y à que les exortaba, no solo con las palabras, mas con el exemplo, que es el Orador mas eloquente, aunque iba à reja à verlas: lo primero, que los sacò à todas de partido, fue, que jamás le avian de embiar el menor regalo, como siempre lo observò: lo mas que solia admitir era vn jarro de agua, y vn marquesote de rosa (como en su lugar diximos) chocolate solo por vn prodigio lo admitia: en el Convento de San Gerónimo, solo vna vez lo tomò para desayunarse, por aver dicho allà Missa, y no mortificar à las Religiosas, que le instaron grandemente: muchas otras vezes la dixo, y se iba à desayunar

Hic cap. 19. n.
150. & seq.

Hic cap. 6. n.
43.

à otra parte, y despues bolvia à la reja, mostrandose con todas tan desinteresado, que vnos dulces que fueran, no se los queria recibir; pero què mucho! Buscaba su zelo, no à sus cosas, sino à ellas; no era amor interesado el suyo: el interès que queria, era su bien, y la gloria de el Divino Esposo pobre, y que quiere pobres tambien à sus Esposas, à quienes zeloso el Padre enseñaba con tal exemplo la pobreza, que quisiera con toda perfeccion guardassen: estando tan lexos de recibir de ellas, que antes les hazia el muchas limosnas, como en su lugar diremos.

Hic cap. 21.

CAPITULO XII.

DE LO QUE PADECIO CON EL demonio, por hazer bien à las Religiosas, y alivio que por otra parte sentia con ellas mismas.

80 **A**SSI como era grande el esmero de el Padre Domingo, en el ardiente zelo de el bien de las Esposas de Christo, así era grande el encono de el demonio, en la rabiosa furia contra el Siervo de Dios, persiguiendole de varias maneras, con fin de que dexasse de ir à verlas: quando avia de ir à reja, la noche antes solian ser grandes las congoxas, con que le affigia, y tormentos que le ocasionaba; y en especial, quando avia de ir à las Madres Capuchinas, aquella noche eran mas terribles las batallas, que con los demonios passaba: y afuera de lo que le atormentaban, eran grandes las amenazas con que pretendian aterrarlo, para impedirle el que fuera; aunque el Siervo de Dios, despreciando semejantes terrores, y amenazas, no dexaba de profeguir en su zeloso exercicio: además de esto, otra vez dixo à la Madre Juana de la Santissima Trinidad, Religiosa de la Encarnacion, que aquel dia avia juzgado amanecer muerto, porque desde las nueve de la noche, hasta las tres de la mañana avia estado medio ahogado, y sin poder, ni aun alentar. Quando iba à reja, hasta en la calle le perseguian, de suerte, que ò ya valiendose de los muchachos, ò lo que se tuvo por mas cierto, en figura de muchachos los demonios, le gritaban, y dezian vnas vezes: *Allá va el Santo*, de que el humilde Siervo de Dios, era estraña la tribu-

bulacion que sentia : dezianle otras vezes : *Allà và el loco, allà và el embustero, allà và el hypocrita*; y otras : *Allà và el herege*, y semejantes improperios, foliendo en ocasiones semejantes entrar en la reja con tan grande aficcion, que todo turbado parecia estar fuera de si; tirabanle tambien muchas vezes de pedradas : y en vna ocasion le arrojaron vna piedra à la cabeza, que le diò con tal fuerça, que le derribò al suelo el sombrero, aunque quiso Dios no le hiziera daño.

81 En vna ocasion estando en reja en el Convento de Jesus Maria, entrò de la calle vn gato, haziendo tales demostraciones de furor, que à las que le vieron causò no poco espanto : yà daba de maullidos, yà de saltos, y mientras las Religiosas procuraban mas espantarlo, esse mismo passo el mas se enfurecia : entonces el P. Domingo hizo que se fosegassen, y lo dexassen estar. Levantòse, y buelto àzia el gato, y àzia las Religiosas las espaldas, inclinòse àzia donde el gato estaba, mas lo que hizo, nadie pudo verlo; lo que si vieron todas fue, que el gato no solo no bolviò à hazer mas demonstracion, mas ni lo bolvieron à ver, ni meninos vieron que saliesse por la puerta, no obstante que estavieron todas con cuidado à si le vieran salir, teniendose por cierto no aver sido aquel, sino el enemigo comun, que en persecucion de el Siervo de Dios avia entrado en figura de aquel animal, para inquietud de las que estaban en reja, y estorvar el bien que con el Padre pudieran lograr, y que el lo avia hecho no solo fosegar, y que dexasse su furia, mas que los dexasse, y desapareciesse. Era tanto lo que estos infernales Ministros sentian el que el Padre Domingo fuesse con las Religiosas à reja, que le fugerian el que las dexasse, y fuesse à otras partes, donde haria mas fruto; dezianle à vezes : Si te fueras, allà à la Italia, ò à otros Reynos, allà en aquellas Religiosas, que estan necesitadas, allí si que hizieras fruto, fueran tus exortaciones de provecho; pero aqui estas no hacen caso de ti, ni aprecio de lo que les dizes; antes luego que te vienes, quedan haciendo burla de ti, y de quanto de tu voz, ca han oido, y semejantes razones; con que su finrazon pretendia entivar el fervor, y resfriar el zelo, y aun acabar el amor que el Siervo de Dios tenia para con las Religiosas, mas era este tan grande, que nunca ladridos semejantes de tan rabiosos perros pudieron, no digo morderlo, pero ni aun anedrentarlo.

Aun

82 Aun à mas llegò su infernal astucia. En vna ocasion padeciò la Casa, ò Recogimiento de Bethlèn cierto contratiempo de vna inquietud tan grande (como levantada de el demonio, en quien era contra ella tan mortal el aborrecimiento) que perdiendo casi todas la paz, muchas, y de las mas antiguas, huvieron de defamparar la Casa, y bolverse al figlo, no con poco sentimiento de algunos, que zelosos lo atendian, siendo el de el Padre Domingo excesivo, si bien no se entrometiò en cosa, por no faltar à su impuesta obediencia, pues en esta ocasion solia el demonio dezirle : que como dexasse de ir à las Monjas, dexaria el de perseguirlo à el, y à Bethlèn; mas el constante Padre, sin hazer caso de sus mentiras, no dexò por esso su començado empleo; advirtiendole, que pues tanto lo sentia el demonio, debia de ser gusto de Dios; profigiendo siempre, à pesar de el infierno, sin temer sus tormentos, sin apreciar sus dichos, sin horror à sus espantos, sin creer à sus lisonjas, ni cuidar de sus promesas, sin mas que poner la mira en la gloria de Dios, y bien de sus esposas.

83 No olvidandose el Señor de darle en las mismas Religiosas el alivio, ya que por ellas el demonio le ocasionaba el tormento : era el tormento porque las iba à ver, mas en ir las à ver tenia el alivio, continuandose despues por averlas visto, el tormento : el mismo Padre confesaba, que solo con ellas sentia consuelo, y descanso; y así les dezia : *Que aunque no fuera mas que por caridad avian de tenerle reja*; aunque solia añadir : *pero despues lo pagò de contado*. Era la reja su alivio, y era despues el tormento por la reja : si iba à reja, lo pagaba à la furia de los demonios, que le atormentaban porque iba; y de no ir, carecia del alivio en sus tormentos continuos, que con ir se le aliviaban : sentia en estas penas afectos tan encontrados, que podia al passo de apetecerlas, rehusarlas : apetecer las rejas con las Religiosas por su alivio, y por su tormento mismo rehusarlas; pero al fin, como no dexasse de ir à verlas, estaba aun con sus mismas penas bien hablado : podia dezir lo que otro, aunque à diverso intento, cantò.

Quisiera que passasse
mi mal, y no quisiera,

Ien.

Vide hic cap. 29
num. 227.

Vida de el Siervo de Dios

sentido me dà gozo,
y perdido tristeza.

Quanto el dolor me affige,
tanto mas me consuela:
si digo que se vaya,
le llamo porque buelva.

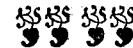
Yo no entiendo esta pena,
que deseo se aufente, (ay!)
y me hallo bien con ella.

84 En los tiempos de Adviento, y Quaresma, en que solia carecer de ir con las Religiosas; le crecian de fuerte sus amarguras, que aun en el exterior se le conocia, estando en aquel tiempo en el silencio, que era el continuo testigo de su padecer: era este tal, que el mismo Confessor fuyo el Padre Alvarez solia dezir à las Religiosas, que aunque fuera solo por caridad le avian de tener al Padre Domingo reja, por ser grande el consuelo que con ellas recibia: y así luego que passaba el Adviento, ò la Quaresma, aun en el semblante se le echaba de ver el regocijo, que interiormente sentia: pero que mucho, quando (como ya en otra parte notamos) si veia à otras personas, no era, ò solia ser en su propia, y natural figura, si no en terribles, y espantosas, con que los demonios se le representaban, permitiendolo así Dios para su exercicio; así como tambien queria para su consuelo, que à sus Esposas las viesse en su propia figura, y natural, y con tan extraño consuelo, que como èl dezia, le parecian vnos Angeles: y así no avia menester mas que verlas, aunque no les hablasse, para con su vista hallar refrigerio à sus penas; mas de vna vez le aconteció estar con sus acostumbradas congoxas, y passando por algun Convento entrar en la Porteria, à no mas que ver à qualquiera Religiosa, quedando aliviado al solo verla: ver solo el habito de alguna, dezia el Siervo de Dios, le consolaba en su padecer, de que era mucho lo que se podia dezir.

85 En vna ocasion, aviendo de entrar en el Convento de las Capuchinas, el señor Don Rodrigo Flores, Prebendado de esta Santa Iglesia Cathedral de Mexico, y Capellan de dicho Convento, à dezir Missa, por necesidad de que algunas enfermas la oyessen, con privilegio que para ello tienen, combidò al Padre Domingo à que entrasse con èl, para ayudarfe-
la,

D. Domingo Perez de Barcia, Lib. 4. Cap. 13. 175
la, sabiendo el consuelo que con esso recibiria su espiritu, y fue tan grande, que aun por el exterior le rebosaba: fue à su Confessor, le pidió licencia para hazerlo, quien no solo se la diò para esso, sino para que se fuesse temprano à la Iglesia de las Capuchinas, dixesse allà Missa, y diese (si huviesse forma) la Comunión à las Madres. Todo lo hizo, en que le concediò Dios vno de los dias mas alegres, y de mayor consuelo à su coraçon: al entrar en la clausura, y verse entre las Religiosas, fue tal el jubilo de su espiritu, que no pudiendose contener en los espacios de su coraçon, rebosò à fuera, de fuerte, que como fuera de sí, iba casi baylando, y dando saltos, con otras demostraciones de extraño regocijo con que estuvo el tiempo necessario, de fuerte, que algunas Religiosas al verlo así dezian: *Este Padre està ebrio de el Amor Divino*: Y dezian bien, y mas en semejante ocasion, en que le avia Dios metido en la interior bodega de regalados vinos, que así à su amante Siervo sacasen fuera de sí; y no es mucho, que si qualquiera criatura, como es vn pajarillo, ò vna flor, así arrebatava el espiritu de el Siervo de Dios, para bolar a su Amado, que fuerça seria la de vnas criaturas, flores de el Jardin de Christo, Esposas suyas, para elevarlo, hasta hazerlo embriagar del Divino Amor, pues tanto las estimaba, como en quienes miraba mas viva la Imagen del mismo Dios, quien en ella le avia librado tan excesivos alivios, y no ordinarios consuelos.

86 Otra vez, por solo averles hecho vna Platica à las referidas Madres Capuchinas, fue tambien extraña la alegria que tuvo: èl fue à su Confessor à la noche, à darle quenta de todo con tal alborozo, que por las palabras rebosaba: y à mí, que estaba aquella noche allà, me refirió quanto les avia predicado, contandomelo con tal gusto, como si huviesse hallado vn tesoro, ò vna preciosa margarita: tal era en su aprecio, solo averles hecho aquella Platica, con que tanto consuelo avia recibido su alma, por averfela hecho à vnas Esposas de Christo, que tanto èl amaba, y con quienes siempre tanto consuelo sentia



CAPITULO XIII.

ZELO DEL PADRE DOMINGO,
en procurar el bien de los Casados.

87 **E**RA grande el amor , que el Padre Domingo tenia à Dios : era intento ; y así por todas partes procuraba zeloso estorvar sus ofensas , solicitar su gloria en pretension de su amor , qual hemos visto , no solo en lo general , pero en particular con las Esposas de su Magestad , à quienes como mas allegadas , fue mayor el afecto , el amor , y zelo de su bien ; aora verèmos , como no por esso se olvidò de las que en el siglo viven en el estado de Matrimonio , procurando en estas su mayor bien , para gloria de la Divina Magestad , que en todos , y por todas partes pretendia : tres cosas eran las que ordinariamente pedia à Dios , para que los casados se conservassen en gracia , y amor de su Magestad. *La primera, que los que se casaban , no llevàran intencion , ò mira à el dinero:* Peticion digna de su zeloso pecho : no ay duda , que aunque en el contraher el Matrimonio , no han de ser despreciadas las ordenadas riquezas ; pues vn Marido pobre , con dificultad sustentará à la necesitada muger ; pero es gran yerro , es imprudencia poner mas ojo al dinero , que mira à la muger : esta se ha de buscar buena , y para hallarla , à ella se ha de buscar , no al dinero : si es la muger depravada de malas costumbres , no la haràn con el dinero buena ; antes el serà la ocasion de la mayor inquietud , y desafossiego : y siendo ella buena , aunque sin dinero , en la misma pobreza hallàran conformidad , y en las necesidades , paz , y quietud.

88 **Q**uè al contrario se experimenta , como ayga dinero , poco se cuida , sea la muger como se fuere : la mayor prenda , es la mayor hacienda : y lo peor es , que quien mas dinero tiene , es quien mas dinero busca : la mayor igualdad para casar bien , no se mide tanto en las personas , quanto en los caudales ; por esso fuele aver los sucesos , que se experimentan en tantos casamientos , cuyo Padrino es el interès , y Madrina la avaricia ; digno todo ciertamente de llorarse : harto lo sentia el Padre Domingo , que quisiera nadie llevara ojo al interès para

D. Domingo Perez de Barcia, Lib. 4. Cap. 13. 177
casarse , que se dieran la mano las personas , pero no las hazien-

das.
89 **S**ucedìò , que estaban en esta Ciudad de Mexico para casarse dos personas , ambas à dos , ricas , y poderosas : fue vna vez el hombre à visitar al Padre Alvarez , y huvo tambien de concurrir en la visita , y conversacion el P. Domingo , quien con su acostumbra destreza fue rodeando la platica , de fuerte , que abominando el interès , y la codicia , entre otras cosas dixo al descuido estas palabras : *Si , como vno en Mexico muy rico , y poderoso , que se està para casar con otra tan rica como el : quanto mejor fuera , que ella se casara con vn pobre , y el tambien con otra pobre , para que la remediara !* Dixo , y profinguiò con su conversacion , como si no huviesse dicho nada : el hombre disimulò , y huvo al fin de despedir : despues el Padre Alvarez fue al Padre Domingo , y le reconvinò , con que miràra lo que avia dicho , que aquel era el hombre rico , que estaba para casarse , de que se avia hablado , à que el Siervo de Dios con disimulo le dixo : *He , que hemos de hazer !* Mas lo que avia hecho era desahogar el sentimiento , producido de su ardiente zelo , à ver si lograba algun fruto , que era lo que siempre pretendia : yes de advertir , que no se sabe si sus palabras fueron accidentalmente dichas , sin conocer el à el hombre , ni saber lo que passaba , ò si ya lo sabia , ò el como lo supiesse ; pero para Dios no ay accidentes , y todo vò gobernado por su Providencia ; y sea como se fuere , manifesta bien el zelo del Siervo de Dios , en que para tal estado , nadie llevassè la mira à el interès , como à su Magestad siempre le suplicaba.

90 **L**a segunda cosa que pedia era : *Que Dios les concediesse fruto de bendicion à los que no lo tenían :* Peticion tambien nacida de vn zelo , no solo santo , pero vniversal para el Mundo , y para el mismo Cielo. Es el Matrimonio vn Sacramento grande , que puebla à el Mundo de Fieles , y à el Cielo de predestinados : el bien de el Matrimonio , es , no solo de importancia à las Republicas , pero al mismo Dios aumento de la gloria accidental , que le dòn sus escogidos ; la tercera peticion era : *Que los ya casados , viviesen , y se conservassen en paz : tan justa , y tan llena de vn ferviente zelo , que el de vn San Pablo , à esto tambien se encaminaba ; exortando à los casados à el mutuo amor , con que la paz se conserva , à el exemplo , no menos de el que Christo , y su Iglesia se tienen , cuya vnion , y lazo amo-*

Introduccion
à la vida de-
vota.

roso representa la de el Matrimonio santo : y assi pedia zeloso à Dios su Siervo el Padre Domingo , viviesen siempre en paz los casados en vn mutuo amor ; cuyos efectos, segun mi querido San Francisco de Sales son : el primero , vna indisoluble vnion de coraçon : el segundo , vna inviolable fidelidad que deben el vno al otro guardarse : el tercero , la buena , y legitima criança de los hijos. Todo à Dios se lo pedia el Padre Domingo , suplicandole , que les concediera el que viviesen en paz.

91 Y aunque por estår , como hemos visto , privado de el comun comercio, como à los principios tuvo , no se le ofrecieron ocasiones muchas en que mostrar este zelo : en las pocas que se le vinieron à las manos , lo manifestò bien fervoroso. Vna Señora , aunque de poca edad , aviendo enviudado se entrò en el Recogimiento de Bethlèn , donde perseverò vnos quatro años, al fin de los quales, bolviò otra vez à casarse; mas à pocos dias hubo de perder la paz con su Marido, padeciendo con el artos trabajos, y no pocas inquietudes , y desafosiegos; llegando à tanto , que le puso el Marido pleyto de ditorcio, viendose ella depositada , apartada de su Marido , no solo en quanto à el cuerpo; mas lo que peor era tambien , en quanto à los coraçones, y voluntades. El Padre Domingo, que todo esto sabia, eran estrañas las diligencias que hazia, procurando reducirlos à su antigua paz, y sosiego; y aunque no lo conseguia el zeloso Padre, no por esto se cansaba , haziendo tales demostraciones con la Señora , que aun le causaban admiracion à ella misma. Sucediò vna vez estår ella hablando , assi de su negocio, como de las finezas que en el Padre Domingo experimentaba, y dezia : *Las cosas que haze con migo el Padre Barcia , no las alcanço yo, allà Dios lo sabe, porque son sin exemplar.* Dentro de poco tiempo entrò el Padre Domingo , y entre otras cosas, cogiendole à la Señora con las dos manos la cabeça , y arrimandofela al pecho , le dixo : *Las cosas que hago yo con la viuda, no las entiendo, allà Dios las sabe, porque son sin exemplar.* Quediò ella admirada , al oir en boca del Padre sus palabras mismas, sin aver podido èl oirlas , ni saber, que otro se las huviesse dicho ; además, exortòle el Padre à la paciencia , diziendole , se avia el Infierno conjurado contra ella , y aun dado Dios licencia à las demás criaturas , y semejantes razones con que la dexò consolada , llevandq en lo de adelante sus trabajos,

con

con quietud, y gran paz, llegando à tanto el amoroso zelo de el Siervo de Dios, y deseo que tenia de que bolviesse con su Marido , y se llevassen en paz : *Que como lo bagas, (le dixo) te doy palabra de venir à verte todos los dias , que sacarè para ello licencia, y el dia que no pudiere embiarè à verte.* La Señora , al fin se reduxo, y no quedò por ella, sino por el Marido , que estubo siempre protervo, y tenaz en su dictamen, sin ser suficientes quantas diligencias (que fueron no pocas) hizo el Padre Domingo para reducirlo, hasta que finalmente murió, sin hazer pazes, ni bolver con su Muger; cosa que para el Siervo de Dios fue de grande sentimiento, lamentandolo artas vezes, hasta llegar à prorumpir, diziendo: *Desdichado de èl, èl y nunca huviera nacido.*

92 Pero aun à mas llegò en esta ocasion el zelo , y caridad del P. Domingo, que fue hasta bolver por la fama de la Señora, que con ocasion de el pleyto con su Marido , no avia dexado de llevar alguna quiebra, en muchos, que engañados pensaban tener ella toda la culpa; tanto, que entre otros que le pidieron despues perdon , cierto Cavallero se lo embiò à pedir, diziendole, que quien lo avia ya defengañado era el P. Barcia.

93 Doña Claudia de Pardiñas , (arriba nombrada) teniendo vna hija fuya, llamada Paula , casada con D. Fulgencio de Vega y Vique , por no sè que disturbios , y desazones , huvieron de perder la paz Marido, y Muger, tanto, que se huvieron de separar, teniendose Doña Claudia à su hija en su casa, estandose en la fuya el D. Fulgencio: El P. Domingo , que esto sabia, y no quisiera que entre ellos huviera la inquietud menor, hizo quantas diligencias pudo para restituirlos à su antiguo sosiego, y perdida paz : en vna ocasion fue à Doña Claudia , y le dixo, le concediesse licencia , que queria llevar allà al Don Fulgencio, para que las viesse , y despues este se llevasse à su Muger; aunque Doña Claudia, otra cosa no deseaba, no le pareciò tan facil de conseguirlo, como el Padre lo dezia; mas el Siervo de Dios , con la misma facilidad que lo dixo , assi lo executò: llevò al D. Fulgencio , hizieronse con gusto de entrambas partes las pazes, se llevò à Doña Paula à su casa; assegurandoles el Padre à todos, que en lo de adelante, Marido, y Muger, se llevarian con paz , y con quietud , como despues lo han experimentado siempre; mas les dixo, ò predixo, que tendrian sucession , assegurandoles tambien , que avian de padecer algunos

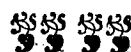
M 2 arraf-

atrasos en la hacienda, y todo como el Padre lo dixo, sucedió: no solo teniendo, como despues tuvieron sucesion, sino en el caudal algunos atrasos, y quiebras, llevandolos empero con entera paz.

94 Estaba en esta Ciudad de Mexico otro hombre, el qual era casado en el Perú, aunque avia venido con permiso, y gusto de su Muger, pero deteniendose mas de el tiempo debido, por ocasion de atender à el caudal, è interesses temporales, que en este Reyno tenia, causa porque queria hazer viaje à España, por recaudar cierta cantidad de hacienda: el P. Domingo, que no menos aborrecia el interès, que sentia el verlo ausente de su Muger, y sus hijos, zeloso del bien, y quietud de todos, eran continuas las exortaciones, que siempre que lo veia le hazia, para que dexasse estos interesses de acá, supuesto que en el Perú tenia caudal suficiente, y se fuesse à su casa para consuelo de su Muger, y demás familia: y tanto pudieron sus exortaciones, que lo huvo al fin de conseguir, si bien con poca perseverancia; porque à otro viage, se bolvió à venir à esta Ciudad: cosa que sintió el Padre Domingo, y aun causa de que no se bolviessen mas à ver.

95 Otra Señora noble, y de las principales de esta Ciudad, aviendole vn hijo casado à su disgusto, fue tal el sentimiento que se apoderò de su coraçon, que no queria verlo, ni hablarle, con tanto exceso, que de sentimiento passaba à demasiada passion: el Padre Domingo, que tenia con ella alguna comunicacion, quando la veia la exortaba, à que depusiesse su enojo, y se reconciliasse con el hijo: no pudiendo sufrir su zeloso, y caritativo pecho, ni el que ella con el hijo estuviesse discorde, ni que por esta ocasion el hijo con la muger tuviera alguna inquietud, ni llegassen à perder la paz, que tanto solicitaba reynasse entre los casados; queriendo su zelo ardiente, y fervoroso, verlos à todos en amorosa vnion de voluntades, para que asegurassen en su estado su salvacion, viviendo en servicio de la Divina Magestad, que era el fin que en todo el bendito Padre tenia.

(S)



CAPITULO XIV.

QUAN DESENGAÑADO VIVIÓ EL
Padre Domingo del Mundo, y todas sus
vanidades.

96 **T**AN encendido zelo de el bien de las almas, que ardía en el pecho de el Padre Domingo, aunque era legitimo hijo de el intenso amor, que à Dios tenia; fundabase tambien en vn vivo desengaño que tuvo siempre, desde que passò à mejor vida, de este Mundo, y sus vanidades, de que quisiera apartar à todos, y siguiessen el camino de la verdad, y de la vida. Luego que se resolvió à dexar la senda, tras de que sus vanos deseos, y altivos pensamientos le llevaban, en sollicitud de puestos, y vanas honras, que diximos en el Libro primero, diò tan de veras de mano al Mundo, que no bolvió à darle el Mundo la mano, procurando tener siempre à sus pies sus engañosas vanidades, y lisonjas vanas; no solo no bolvió à acordarse de las estimaciones, que por la linea de las letras se prometia en el Mundo; pero de qualesquiera otras era ninguno el aprecio que hazia, aunque por el empleo que tuvo en la fundacion de su Recogimiento, se viesse obligado à tratar con personas de autoridad, era tan solo para el negocio de su Recogimiento, en sollicitud de las limosnas que pedia, sin estimar por esso el ser de semejantes personas estimado, llevando con igualdad el desprecio, que de èl despues hizieron, dexandolo, y teniendolo por loco, apreciando èl esta verdadera sabiduria, que para el Mundo es necesidad, y locura.

97 Aunque le embiaron sus Padres la calificacion de su filiacion, y nobleza, por aver èl antes embiadola à pedir, hizo de ella èl despues tan poco aprecio, que ni de ella sabia, y si entre los papeles de el Padre Alvarez no se huviera hallado, tampoco supieramos de ella. De su Patria, Padres, y Parientes, era tanto el christiano olvido que tenia, que ni aun platicaba de ello, y si tal vez (que fue rara) se le ofrecia la conversaciõ, era tan de passo, que se le conocia lo desafido que todo estaba, no queriendo mas Padres, Hermanos, y Parientes, que à Dios, y à quie-

nes hiziesen la voluntad de Dios, sin conocer mas Patria que la eterna, à que aspiraba, ni mas tierra, que de la que fue formado: vna vez le preguntaron, si el señor Obispo D. Joseph de Barcia y Zambrana, avia sido su pariente; y lo que hizo fue, no dár de terminada respuesta, sino dezir: *Si, grande hombre fue, Apostolico Varón, dexò bellas, y admirables escritos, como que estimaba las Virtudes de el señor Obispo, pero de ser, ò no, su pariente, se le daba poco: no queriendo confesar, que lo era, (que así se presume) por huir essa poca estima, en que por deudo de persona tal le podian tener.*

98 Vna Señora, llamada Doña Inès Cavallero, y confidente del Padre, le preguntò otra vez: *Padre, de que tierra es usted? Y cogiendose vna mano con otra, le respondiò: De la misma que usted; aludiendo à la tierra de que fuimos todos formados, y hechos de vna misma massa, y no quiso dezirle qual era su Patria: si bien à instancias de la Señora en otra ocasion se lo huvo de confesar llanamente. A otras personas respondiò lo propio, haziendole la pregunta misma: estaba bien afiançado, en que toda es vanidad la que el Mundo estima por nobleza, y que es esta igual en todos, pues queda en la sepultura olvidada, sin mas Padre, y parientes, que podredumbre, y gusanos, y que la Virtud es solo la mayor nobleza, que nos haze ser hijos de Dios: por esso nunca se le oia hablar mal de tierra, ò Patria alguna, antes sentia gran mortificacion de conversacion semejante; en especial, se mortificaba, si oia hablar mal de la Puebla, porque era grandemente agradecido, y estaba beneficiado de ella, en el tiempo que estuvo en el Colegio de San Juan, como ya diximos.*

99 Huia en estremo de ir à los Palacios, que sabia muy bien, que es donde mas tiempo se pierde, mas lifonjas se gastan, y donde tiene mas colécha con sus engaños el mundo. La Duquesa de Alburquerque Doña Juana de la Cerda, Vireyna de esta Nueva-España, hizo muchas instancias, porque le fuesse à ver, embiandolo à llamar varias vezes, por deseo que tenia de conocerlo; pero nunca lo consiguió, embiandole à dezir: *Le perdonasse su Excelencia, que no estaba acostumbrado à ir à Palacio.* Poco se le daba ser conocido de nadie, que conocimientos de el Mundo son engaños, ojala, y conocidos, no huviera tantos engañados: y por fin, huvo de ir la Duquesa à Bethlèn, y solo así lo viò; no porque el Siervo de

de Dios se dexasse ver, sino porque el P. Alvarez se lo mandò, diziendole, que baxasse, estuviessse, y acompañasse à la Vireyna.

100 El señor Don Juan de Ortega Montañes, Virey entonces de esta Nueva-España, le embiò otra vez à llamar; y lo que respondiò, fue embiarle à dezir: *Que si su Excelencia le mandaba alguna cosa, allí lo tenia como à su subdito, para mandarle; pero que èl no iba à Palacio, y así que le perdonasse: y con efecto no fue.* Tambien el Conde de Galve Don Gaspar de Sandoval Sylva y Mendoza, Virey que tambien era de la Nueva-España, tuvo grandes deseos de ver, y conocer al Padre Domingo, mas el Siervo de Dios nunca queria ir à Palacio, estimando en nada el ser visto, ni conocido de èl: no obstante, tantas fueron las instancias que el Doctor Pedrofa le hizo, sobre que lo queria èl llevar à ver à su Excelencia, que huvo, aunque à su disgusto, de condescender: llevòlo el Doctor, y se holgò el Virey de verlo, quien le diò solo vn abraço, estuvo vn rato, y luego se despidiò, sin que jamás bolviessse à Palacio.

101 Tan poca, ò ninguna, como esta, era la estimacion que hazia de las honras del Mundo, de quien estaba tan desengañado con conocimiento de sus engaños, y de lo engañados que van quantos le siguen, y así solia repetir aquello del Poeta.

Mundus non mundus, quia polluit: ergo

qui manet in mundo, quomodo mundus erit.

Que para quien no entiende latin, quiere dezir la sentencia:

No es mundo el mundo, porque

no limpia, sino que mancha:

pues como mundo serà,

quien bien en el mundo se halla.

Estaba el Siervo de Dios tan mal hallado en el Mundo, ò con el Mundo, que si algun enemigo tuvo, no fue otro que el Mundo, y sus cosas, con quienes tenia tal averfion, que en su boca no se le oian, sino para despreciarlas: estaba tan ageno de saber sus novedades, que jamás queria saber, ni sus noticias, de que huviesse nuevas de España, que viniessse Flota, y si oia semejantes conversaciones, ò procuraba divertir la platica, ò de no poder divertirse, y apartarse èl de ella, callaba la boca, sin hablar vna palabra: haziendo lo mismo, si oia tratar de temporales conveniencias, como pretensiones de Curatos, y demás dig-

nidades , y aun mostrando con el semblante la averfion , que à tales conversaciones tenia .

Hic cap. 15.
seq.

102 De las riquezas de el Mundo estaba tan ageno , que (como en su lugar diremos) fue fuma la pobreza que guardò; aora solo ponderaremos el defengaño , que en esta materia tenia del Mundo: *El Mundo* (dezia) *aora mil años engañò con sus riquezas à los de aquel tiempo , y por fin , salieron de esta vida sin nada, y assi vò haziendo con todos.* Palabras dignas de que todos las gravàramos con letras de oro en nuestros coraçones: vna generacion se passa, y otra generacion viene; mas quantas vienen se vàn, y el Mundo vò engañando à quantos le vienen, y vàn figuiendo: embebecidos vnos en sus honras , otros en sus riquezas, otros en sus deleytes, otros en sus profanidades, y en sus vanidades todos; pero al fin, se les passò todo , se les acabò la vida, passaron desnudos à la otra, engañados de el Mundo; y lo que peor es, que despues de estos , vienen otros , que figuen sus passos, y caen en el mismo engaño: vienen otros , engañados tambien en el Mundo, y què mas? *Que assi vò haziendo con todos.* Por effo son infinitos los necios , de cuyo numero , no queriendo ser el P. Domingo, no queria caer en semejantes engaños; mas contento con estàr allí en el Retiro de Bethlèn olvidado , que si se viera en los mayores puestos , y con las mayores honras, sabiendo que la honra mayor, es ser despreciados por Christo.

103 Y por que tenia entendido, que las honras de los hombres son de ordinario vnas fingidas lisonjas , y regularmente la que parece estimacion , no es sino propia comodidad de quien adula con sollicitud de su negocio. Entrò en vna ocasion en casa de vn Abogado de la Real Audiencia de esta Ciudad de Mexico , viò muchos litigantes , que estaban al parecer, con grande aprecio de el tal Abogado, cuyos creditos en la realidad , eran grandes: viòlos el Siervo de Dios à todos, y bolviò al Abogado, y le dixo: *Vè usted à estos Cavalleros, ninguno viene à vèr à usted, cada vno viene por su negocio*: Los quales , aunque quedaron confusos, y aun corridos, procurando escusarse , con que no, mas à la verdad es assi: cada vno busca su conveniencia, madre de tantas vanas lisonjas, con que ay tantos engañados , y de que el Padre Domingo tenia arto defengaño; y assi era su ordinario pedir à Dios: *Lo acabasse de sacar de esta vida, llena de fraudes, embustes, traiciones, y cautelas.*

CAPITULO XV.

DE LA SUMMA POBREZA, QUE guardò el Padre Domingo.

104 **D**E las Virtudes, en que mas resplandeciò el Padre Domingo, fue la Pobreza, que aunque de guardarla, no se sabe huviesse hecho voto alguno; pero tan estrecha la guardò, que al mas observante Religioso pudiera servir de exemplo: quisolo Dios siempre pobre , porque primeramente sus Padres lo fueron; y aunque no lo huvieran sido, se viò de ellos (A) apartado en tan temprana edad , que ni de el paternal cariño , ni riquezas , pudo dezir que gozò: el tiempo que viviò en Cadiz , fue en casa (B) agena , atenido à migajas de mesa estraña: à expensas de otro, hizo despues para las Indias su viage; en la Ciudad de la Puebla, à limosnas de el señor Obispo, se mantuvo en el Colegio (C) de San Juan, como tambien de vn Tio suyo: en la Ciudad de Mexico à migajas (D) de otro , aunque con recomendacion de su Tio, hubo tambien de mantenerse , hasta llegarfe à vèr desamparado de los hombres, pobre, sin tener donde alvergarfe, hasta que el Capitan (E) Juan Perez Gallardo lo llevò à su casa , y lo mantuvo à su mesa, quien le diò (F) Capellania para poderse ordenar: gran beneficio el que Dios le concediò , que jamás entrasse en la vanidad de las riquezas , para que estas quizà no le entraran en el eterno abismo, sin hazerlo pobre con Christo, que es la mayor riqueza , que mas le facilitasse la entrada en los eternos Alcaçares.

105 Pero no solo fue el P. Domingo pobre por necesidad , fuelo tambien por eleccion , conservandose toda su vida tan pobre, que puede con toda verdad dezirse, que en toda ella no possedy cosa de la tierra , viviendo en el Mundo tan desnudo , como entrò en èl , y de èl avia de salir: fundò su Casa, ò Recogimiento de Bethlèn , donde gastò à millares los pesos, sin que para si tomasse vn real , sin labrar vn Aposento siquiera en que vivir: y viviendo despues que dexò el gobierno del dicho Recogimiento tan pobre , que no solo no exerciò dominio alguno en la menor cosa temporal; pero ni en sus

(A)
Lib. 1. cap. 2.

(B)
Ibid. cap. 3.

(C)
Ibid. cap. 4.

(D)
Ibid. cap. 6.

(E)
Ibid. cap. 7.

(F)
Ibid. cap. 10.
num. 45.

Lib. 2. cap. 5.
num. 30.

sus cosas, ò persona se le descubrió algo superfluo de que usarse, que son los dos exes en que la mas Religiosa pobreza estriba: *Ni usar cosa superflua, ni tener dominio en cosa*, tan puntualmente observados por el Padre Domingo, como por lo que diremos se podrá bien conocer, no obstante, que ni la menor parte podrá cumplidamente dezirse.

106 Ordenóse à titulo de su Capellania, mas de ella hasta que murió, en mas de veinte y siete años tuvo solamente el titulo, pero no la renta, no passando ni medio real por su mano: no supo si tenia Capellania, sino tan solo para dezir las Missas de su obligacion: lo mismo era con otra que le dió el señor Arçobispo Don Francisco de Aguiar y Seixas, otro Sacerdote cuidaba de cobrarlas, daba al Padre Capellan los reditos; este daba los recibos, mas al Padre Domingo, ni aun quenta se le daba, quien de todo ello era ninguna la que tenia: solo en vna ocasion, al cabo de muchos años, le preguntò al Sacerdote que las cobraba, que en què estado estaban; pero añadió, que solo lo preguntaba por las Missas que dezia, para saber si avia de continuar, ò no en dezirlas: respondióle este, que si, que bien podia continuar, con que no habló mas palabra.

107 En su persona fue tal la pobreza que guardò, que desde que se convirtió à mejor vida, por su motivo no se bolvió à poner cosa de seda, y en mas de veinte y siete años solo se ponía lo que le daban; y esto por mas que lo necesitasse, era muy rara vez la que lo pedia, y con tal indiferencia, que solo manifestaba su necesidad, sin que instasse despues, recibia la cosa si se la daban, pero fino, callaba: èl mismo se ponía à remendar, y coser sus vestuarios, de que yo, y muchos fuimos testigos entrando en su quarto, y hallandolo estar cogiendo los puntos à sus medias; y esto era con tal pobreza, que medio real para comprar la seda, ni lo tenia, ni lo tuvo, adquiriendola de limosna, que solia pedir à alguno de su confidencia. Vna muger que le asistió, llamada Teresa, de quien ya otra vez hablamos, le vió vna vez las medias tan mal tratadas, que jargando no estaban ya para poder servirle, hubo ella de su motivo de pedirle vnas al Capitan Don Antonio Jubera, quien le embió dos pares, con calçetas, y camisa: el Padre lo agradeciò (que estimaba ponerse qualquiera cosa, sabiendo se la daban de limosna) mas de su necesidad no avia hablado vna palabra.

108 En otra ocasion el Sacerdote que diximos cobraba

sus

sus Capellanias, lo hallò cogiendo los puntos à sus medias, que estaban tan penosas, que el Siervo de Dios con la amistad que con èl tenia, le dixo: *Hermano, si huviere por ài vnas medias, y mire que me las pongo de estambre*, temiendo no se las llevasse de seda: llevòselas como las avia pedido; y preguntandole, si estaban à su gusto, respondió: *Y como, si, no las esperaba yo tan buenas, que para mi qualesquiera bastaban*: era pobre, y era humilde, por esso era tan rica su pobreza. Otra vez dióle vn bienhechor otras medias, mas siendo estas de seda, no queria usar de ellas, exclamando el bendito Padre, que si aquellas medias se avia èl de poner! Pero instandole la muger arriba nombrada que le asistia, à que se las pusiesse, por no ser desagradecido al que se las avia dado de limosna, se las hubo de poner, aunque le duraron poco, porque se las hurtaron, cosa que con las de lana jamás le sucedió.

109 Todas las cosas que usaba (que todas eran pocas) exhalaban el olor de vna santa, y religiosa pobreza: vna Carpeta de paño que tenia en la mesa, que servia para el medio día, estaba toda llena de remiendos, que avia èl mismo echado de su mano: las vandejas, ò vasijas de madera, si se quebraban, las solia coser, y remendar èl mismo con alambre, para que así sirviesse, holgando servir à la pobreza, y servirse de cosas pobres: aunque en la mesa se pusiesse cucharas de plata, para èl no se ponian, usando siempre vna de madera.

110 El aposento en que vivia, pudiera ser dechado de la mas religiosa Celda: las alhajas que avia en èl eran tan solo vna ordinaria antepuerta en su recamara, vna pequeña mesa con vn pedazo pequeño de Carpeta: esta mesa servia, no para escribir, que no tenia que, y así ni tintero tenia, sino para poner las flores à la Imagen de la Virgen Nuestra Señora, y tambien la vela: no tenia mas que vna silla vieja, y pobre, de suerte, que si le iba vn huésped, la ocupaba, y èl se sentaba sobre su cama humilde, ò en vn pequeño banco, ò taburete, que junto de su cama tenia, donde otro huésped se sentaba si eran dos: si eran mas, acomodabanse como podian, porque no tenia èl asientos que darles. En las paredes avia vnas pequeñas Estampas, y pobres imagenes, siendo la de mas valor vna grande de Nuestra Señora de Covadonga, que Don Domingo Faez Palacio su payfano le avia dado, por ser Imagen allà en su Patria las Asturias aparecida: estas, y no otras eran las tapicerias, los ador-

adornos, las alhajas, que el Religioso Padre tenia, ò por hablar en frasse mejor, de que vsaba, porque ni aun esso tuvo, pues no exerciò dominio en cosa: por esso su aposento jamás lo cerraba, porque no tenia que le llevassen, y lo poco de que vsaba, aunque lo llevàran, poco cuidado le diera.

III No tenia en su aposento siquiera vn jarro en que dar agua si algun huesped se la pedia: Chocolate, en los veinte y siete, ò mas años, que hemos dicho, jamás lo tuvo en su aposento; y asì no era (como dezimos) señor de poder à vn amigo que le fuesse à ver, ofrecerle vna taza de chocolate, porque ni este, ni la taza se hallaria en su poder. En vna ocasion le fue à visitar el Padre Antonio Nuñez, à quien èl estimaba tanto, y no estando à la fazon en casa el Padre Lazaro Fernandez, para que le diese chocolate, huvo el bendito Padre rogar à otra persona que embiasse por èl à la tienda (no teniendo èl ni aun el medio real para embiar à comprarlo) lo traxeron tal qual regularmente, que no puede ser peor: tomòlo el Padre Antonio, que quiso (como lo sabia hazer) mortificarse, no aviendolo estado menos el Padre Domingo, quien le huvo de pedir perdon de el mal chocolate que le avia dado, à que el Padre Antonio le respondiò con gracia: *Vaya en desquento de tantos buenos que se han tomado*. Mas sucedia, que siendo lo regular alli en el barrio de Bethlèn vna poca de leche, el mayor regalo que se le puede dàr à vn amigo sobre tarde, aun de hazer este pequeño cotejo estaba el Siervo de Dios privado, por carecer de vn medio real para embiar por ella, tanto, que algunas vezes los mismos huespedes hazian la costa, y le combidaban à èl.

III Si recibia algun agafajo, que algun confidente suyo le embiasse, ò bien alguna limosna que le remitiesse algun bienhechor, despues de averlo agradecido, al que lo llevaba le solia dezir: *Que le perdonasse, que no tenia medio que darle, que le daria vn abrazo*: dabafelo, y muy apretado, que era solo lo que darle podia; pero monto de vn medio real, aunque quisiera darlo, no era facil, por lo dificil que era que en su poder se hallasse. Lo mismo sucedia si vn pobre le llegaba à pedir vna limosna, no obstante que era con los pobres tan misericordioso; pero mas estimaba la pobreza con no tener, que no el tener, aunque fuera para vsar semejante misericordia: esta le hazia compadecer de la necesidad del mendigo; mas la pobre-

za, à quien tanto amor tenia, haziale quedar contento, aunque no la foorriessè, por no tener, aunque fuera para dàr; y asì, lo que solia hazer si el mendigo llegaba en ocasion que avia delante otras personas, era dezirles: *Quien de los hermanos le dà medio à esse pobre?* Dabalo alguno, quedando el Siervo de Dios alegre, con que el otro huviesse exercido la misericordia, estrechandese èl en su pobreza.

III Y se estrechò tanto, que à èl Santo de su nombre, ò el de su mayor devocion, ni en sus dias, en que tanto su espiritu se alegraba, les encendia vna vela, ni aun de sebo, porque ni aun-essa tenia, vsando tan solo de la que le daban para que se alumbrasse de noche. Sucediò vn dia, que era consagrado al Glorioso Patriarcha Santo Domingo, el que la muger que hemos dicho le asistia, llamada Teresa, por hazerle al Padre el cortejo, le puso al Santo vnas velas, y vnas flores: apenas el Siervo de Dios lo viò, fueron extraordinarias las muestras que diò de regocijo, no hazia sino repetir gozoso: *Gracias à Dios, bendito sea Dios*; dabale à la muger los agradecimientos: embiò à llamar à Don Antonio Jubera para que lo viera, y junto con èl se regocijara; y fuera de esto, donde quiera que iba lo contaba alegre, añadiendo siempre, que desde que estaba en las Indias, no le avia encendido al Santo vna vela de à quartilla, *porque no la tengo*, concluia: y mostrando contento en no tenerla, como que lo tenia tan grande de ser pobre, siendo grande el amor que à la pobreza tenia, de èl tan perfectamente practicada, y venerada tan religiosamente, que la nombraba siempre: *La santa pobreza*, que no ay quien no la alabe, aunque ayga pocos que la sigan, si bien son estos los dichosos, como lo expreso el mismo Padre en tres coplas que hizo, y dexò escritas de su mano, que son estas.

Sancta paupertas,
quam vociferata,
paucis concupita,
minus practicata!
Omnibus electa,
tota humo nata;
postea persecuta,
& cordibus ablata.

Fœlix qui te
invenit probatam,
ipse cum Christo
init & Patriam. Amen.

Que para los que no entienden latin, dize de esta forma:

Santa pobreza,
quanto eres voceada,
deseada de pocos,
menos practicada!

De todos elegida
por la tierra criada,
perseguida despues,
de el coraçon quitada.

Feliz aquel que
te halla probada,
este con Christo
entra en la Patria. Amen.

CAPITULO XVI.

COMO POR EL AMOR A LA POBREZA,
no quiso tener dominio en cosa alguna.

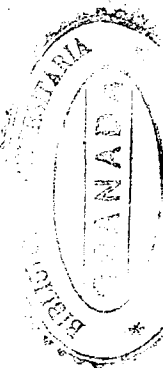
114 **C**OMO quiera que la suma pobreza, que guardò el Padre Domingo, no fue por necesidad, habiendo, como dizen, de ella virtud, sino que fue de voluntad: fue tambien esta tan generosa, que sin reservar cosa alguna, no solo abdicò de sì todo lo superfluo, como hemos visto, mas no quiso exercer dominio en la menor de el Mundo: de nada quiso alguna vez en todos los veinte, y mas años, que hemos dicho, disponer, no solo porque no lo tenia, sino porque aun lo que le daban de limosna, ponía en manos de la obediencia, para que dispusiera à su gusto, no siendo el suyo otro que tenerlo en todo negado.

115 Don Manuel Montes, Secular, de bien conocida virtud en esta Ciudad de Mexico, tenia vna Imagen de vn Christo Crucificado, que avia sido de el Capitan Juan Perez Gallardo, tan estimado del Padre Domingo: causa porque deseaba mucho tener suya aquella Imagen, por aver sido prenda de vn tal ami-

amigo, bienhechor, y Padre: pero al fin, cumpliòle Dios al Padre Domingo su deseo; porque quando Don Manuel Montes murió, le dexò la dicha Imagen, y juntamente cien pesos: recibìlo el Padre todo, y con mas gusto la Imagen, que tanto avia deseado; mas sacrificando su aficion, y su deseo en aras de la pobreza santa, à que era mas la aficion, lo que hizo fue, llevarle al señor Arçobispo, así la Imagen, como el dinero, dándole quenta, como aquello le avia vn bienhechor dexado, y que èl lo dexaba en manos de su Ilustrissima para que dispusiese de ello, como lo hizo, no queriendo el Padre, verdaderamente pobre de espiritu, ni quedarfe èl por sì con la deseada Imagen, ni disponer de el dinero de èl tan Christianamente aborrecido.

116 Qualquiera cosa que le daban de limosna yà de vestuario, ò semejante, lo que hazia era ponerlo luego en manos de su Confessor, para que èl dispusiese lo que se avia de hazer, sin querer vsar de ello hasta que se lo ordenara. Sucediò en vna ocasion llegar vn hombre à su quarto, y preguntòle: *Este es el quarto del Padre Don Domingo de Barcia?* El Siervo de Dios, que se oyò nombrar con el *Don*, como quien no estimaba mas que los de el Espiritu Santo, humilde, y pobre de espiritu, le respondiò: *No, no es este*; y haziendo instancia el hombre en que sì, por averfelo así dicho, le respondiò segunda vez: *No, del Padre Domingo de Barcia, si, yo soy*; dixole entonces el hombre, como llevaba aquel regalo, que le embiaba vn bienhechor; y aunque el Padre le instò que le dixerá quien, el portador no quiso, por dezir le avia encargado el secreto: viò, pues, el regalo, y hallò todo vn vestido, camisa, calçones, ropilla, capote, &c. y apenas le viò, no pudiendo detener las lagrimas, las començò à verter copiosas, è hincado de rodillas, daba gracias à Dios, alabando, y admirando su soberana, y divina Providencia, que sin averlo èl buscado, así tan piadoso le socorria.

117 No pararon aqui las demonstraciones: fue à llamar à Don Francisco Peregrina, para que viesse las misericordias de Dios, y junto con èl le alabasse, y diessse gracias: *Hermano (le dezia) mire las providencias Divinas: gracias à Dios, bendito sea Dios: hermano, coxa de ài lo que quisiere, que para todos es.* Fue despues al instante à dár quenta de todo à el Padre Alvarez, con quien se confessaba, para que dispusiese de todo,



todo, según que le pareciera; à esto el Padre Alvarez, (que sabía de donde avia venido, y quien era el bienhechor) le mandò que se lo vistiese todo, el dia (que estaba ya proximo) de S. Joseph, porque así era la voluntad del bienhechor que lo embiaba, como lo hizo el obediente Padre, sujetandose gustoso à lo que su Confessor disponia; y huviera quedado con igual gusto, si le huviera mandado, que no se lo pusiese, que tal era su pobreza, è indiferencia santa con que lo puso en sus manos, renunciando, no solo libre, pero gustosamente el menor dominio, ò disposicion en ello.

118 En otra ocasion cierto bienhechor le embiò vn capote nuevo, por aver advertido lo trabajoso que estaba el que tenia, y con que solia estar en casa de ordinario; apenas lo recibió, no se lo quiso poner, sin ponerlo antes en manos del Padre Capellan, con quien entonces se reconciliaba, y à quien tenia dada la obediencia, quien por mortificarlo le dixo: *El que usted tiene, remendandolo podrá servir: yo estoy sin capote, y así será mejor para mi.* Luego que oyò estas palabras, se lo daba con tal alegría, è igualdad de animo, como si le huviera dicho que se lo pusiese: à esto bolvió el Capellan, y le dixo: *Ea, vaya usted, y pongaselo,* y con la misma serenidad, y gusto, callò la boca, y se quedó con èl: solo si le pidió licencia, para dar el capote viejo à vn pobre hombre, que entonces servia à la Casa, como lo hizo, obtenida la licencia; no queriendo usar de dominio, ò disponer, ni de lo que daba, ni de lo que recibia, con ser tan poco lo que recibia, y ser menos lo que daba, y de limosna: mas como verdaderamente pobre, no teniendo nada, queria solo usar de la cosa, pero no disponer de ella.

119 Y en todo lo hazia de la misma suerte; y en todos los años que llevamos dicho, no dispuso, ni quiso tener dominio en la menor cosa de el Mundo; porque aunque hazia algunas limosnas, en especial à Religiosas, era por tener licencia para ello, y porque no la tenia para darla à las mugeres de su Recogimiento, jamás de lo que le daban para que diera limosna, quiso disponer de vn medio real para darles, dando esta razon à los que le preguntaban la causa, diciendo: que no tenia licencia para las de Bethlèn, para las Monjas, si: exemplar ciertamente de la pobreza mas Religiosa, en que ponía tanto cuidado; que no queria tener cosa *propia, ni exquisita: no pro-*
pia,

pria, porque à fuera de lo muy preciso de que usaba, como en el Capitulo antecedente diximos; lo demás, si algo le daban, queria servir al comun de los demás Padres, así de los que allà vivian, como de los que regularmente suele aver al medio dia de Confessores, que à comer se quedan: no *exquisita*, porque no queria que el coraçon se le asiese, ò apegase à cosa alguna criada, queriendo solo tenerlo asido à Dios, ofreciendosele pobre, y desnudo de todo, y vestido unicamente de Jesu-Christo, que era toda su riqueza, su bien, y su tesoro.

120 Vn hombre de el Perú (de quien ya (A) hizimos mencion) diòle vna vez dos Imagenes (que el Padre le avia perdido, según en su lugar (B) diremos) la vna, de Nuestra Señora de Copacabana; la otra, de Nuestra Señora de Guamanga: vnos tres dias las tuvo el Siervo de Dios en su aposento, al cabo de los quales fue à el de Don Francisco Peregrina, arriba nombrado, y postrado de rodillas le dixo: *Hermano, llevese por amor de Dios estas Imagenes allà al Oratorio, porque ya estoy pensando en si me las hurtan, si vienen los ladrones, y así se va à ellas pegando ya el coraçon.* Con que hizo le quitassen de su aposento las Imagenes, a quienes aunque tan religiosamente veneraba; pero por lo exquisito de ellas, y por su materia, que eran (à lo menos vna que yo vi) de plata, aunque pequeñas, no quiso tenerlas, juzgandolo su espiritu por quiebra de la pobreza à que se estrechaba, y por estorvo à la desnudez que pretendia.

121 En el Convento de la Encarnacion diòle vna Religiosa vna tohalla para que se limpiasse las manos, encargandole, y suplicandole, no solo el que la recibiese, mas que la tuviese en su quarto reservada para èl solo, por saber la Religiosa lo necesitado que estaba de ella. Recibiòla el Padre, vencido de sus instancias, llevòla con efecto à su aposento, sin dezir cosa alguna à otra persona: mas su coraçon que no sabía tener en nada propiedad, al cabo de vnos tres dias llamó à vn hombre, que asistia en Bethlèn, llamado Phelipe Romero, y se la diò, diziendole la pusiese para que sirviera al comun; y siendo la tohalla tan pobre, que sin el menor escrupulo pudo dársela la Religiosa, y recibirla el Padre, no le sufrió su espiritu el ser de ella propietario.

122 De nada lo era, ni lo quiso ser: no disponia, ni de lo
N que

(A)
Hic cap. 13. n.
94.
(B)
Lib. 5. cap. 7.
n. 91.

que avia de vestir, ni de lo que avia de comer, vestia lo que le daban; y lo que le daban (dando èl à Dios las gracias) alegremente recibia: comia lo que le ponian delante; y por fin en todos los años que hemos dicho, de cosa alguna dispuso el que se hiziera esto, ò aquello: pobre tan verdaderamente de espíritu, que desnudandose de todo, procuraba siempre apartar de todo la aficion: pobre en el *efecto*, no usando mas que lo muy preciso, y aun de esto mismo, careciendo muchas vezes; y en el *afecto* tambien pobre, no poseyendo aun lo mismo preciso de que usaba: mas con todo esto contento, tan amante de la pobreza, que no solo no deseaba, ò pretendia riqueza alguna por moderada que fuese; pero aun las aborrecia, y en grado tan superior, qual en el siguiente Capitulo diremos.

CAPITULO XVII.

DEL CHRISTIANO, Y SANTO
aborrecimiento que à el oro, y plata tuvo el Padre
Domingo, y quan lexos de todo interès temporal
estuvo.

123 **S**iendo el odio efecto de el amor mismo; pues en tanto aborrecemos vna cosa, en quanto amamos su contraria, siendo de aquella mayor el odio, quanto de esta es el amor mas intenso: trataremos aora del odio santo, que el P. Domingo tuvo à todo genero de riqueza temporal, y avercion à todo temporal interès, que de ài podrá conocerse (como por el efecto la causa) quan intenso fue el amor que à la pobreza tuvo. Era tanto lo que aborrecia à el dinero, que no solo (como hemos visto) quiso carecer de èl, no teniendolo, ni aun como esclavo, no queriendo tocarlo, ni aun dominarlo por no verlo: pero jamás quiso con èl hazer las pazes, ni de cumplimiento admitirlo à su compañía, por no inficionarse con su trato. Vimos ya en el primer Libro el natural despego con que desde mancebo, aun quando lo buscaba lo tratò: y en el segundo Libro vimos tambien como aun manejandolo, en la obra, y gastos de su Recogimiento, el christiano desprecio con que lo miraba, sin jamás acariciarlo como

Lib. 1. cap. 4.
n. 19. & 20.

Lib. 2. cap. 5.

fuyo: digamos aora en lo demás del resto de su vida, desde que dexò de gobernar el Recogimiento, hasta que murió, que fueron mas de veinte y siete años.

124 En todo este tiempo no cogió moneda alguna en su mano, por pequeña que fuese, y por mas ocasiones que se le ofrecieron: era tal la santa avercion con que miraba al dinero, que ni aun mirarlo queria: y así se le notò, que en poniendosele delante algun dinero, por que otro delante de èl lo sacase, ò por otro accidente, bolvia el bendito Padre la cara, apartando los ojos por no verlo, y el mismo llegó à dezir que *si passandopor vna calle, supiera avia de encontrarse con las talegas, diera la buelta, y se fuera por otra*: por tan enemigo lo tenia, y lo tuvo siempre, que por mas Padrinos que se interpusiesen, jamás quiso con el dar, ni aun muestra de reconciliacion, ò amistad, como se verá en algunos casos que se le ofrecieron, si bien no podrán saberse todos.

125 Aquel hombre del Perú, de que arriba hablamos, enfermò en vna ocasion, y tan de peligro, que queriendo morir como Christiano, tratò de disponer con tiempo sus cosas; para lo qual embió à llamar al Padre Domingo, quien fue al instante, y à quien el enfermo dixo que queria con èl confesarse, y además dexarlo por su Albacea, poniendo à su disposicion mas de docientos mil pesos que de caudal tenia, à que el Padre con vn espíritu generosamente desintereñado le dixo, que en quanto à confesarlo, lo haria, no negandose à darle à su alma aquel consuelo; mas en ser su Albacea, de ningun modo venia, que pudiesse en otro los ojos, porque èl no lo avia de ser: replicò no obstante el enfermo, hasta llegar à dezirle, que de no ser èl su Albacea, ni se avia de confesar: procuraba el Siervo de Dios reducirlo, perseverando no obstante en su dictamen, mientras que por debaxo de cuerda embió à nuestra Congregacion por vno de nuestros Sacerdotes Confesores: fue el P. Don Salvador Rodriguez de la Fuente, Varon de muy probada virtud, y de grande estimacion para con el P. Domingo, quien solia dezir de èl (era el Padre dicho muy pequeño de cuerpo) que era como vn pequeño cofrecito, donde están encerradas varias piedras preciosas, de Esmeraldas, Rubies, Diamantes, y otras prefeas de valor, para dar à entender la hermosura, que de excelentes virtudes encerraba, y de que estaba asistido.

Hic cap. 16.
num. 120.

126 Ido, pues, este Padre, dixo el Padre Domingo à el enfermo: *Si yo me ballàra como V. md. se balla, de ninguno mejor fiàra mi alma, que de el que tiene aqui presente, con el puede confessarse, y disponer sus cosas.* Con esto se despidiò, quedando todos los de la casa tan sentidos, ò enojados con el, que no obstante que era yà de noche, lloviendo actualmente, y con grande obscuridad, no hubo no solo quien le quisiera acompañar hasta Bethlèn, pero ni quien le diese vn farol para alumbrarse, bolviendose el Siervo de Dios con la penalidad que se puede discurrir; pero gozoso de verse yà libre de vn semejante aprieto, que para su espíritu pobre, y desinteressado, fue no pequeño, por lo que aborrecia toda temporal codicia.

127 Obraba en todo siempre con tal desinterès, que aunque pidiesse para dàr à otros limosna (como despues diremos) para si no pedia cosa alguna, como los mismos sus bienhechores lo afirman, y con no poca edificacion, que con semejante desinterès les causaba: quando muriò dixo de el vn Secular, llamado Don Francisco Bermudo: *Alo menos una cosa tenia para mi de Santo, que nada era codicioso; pues aunque me solia pedir limosna para otros, para si jamás me pidió cosa alguna.* Y aun lo que para otros le daban, era de suerte, que à sus manos no llegaba el dinero, siendo lo regular el distribuirlo por mano de otra persona, à quien ordenaba lo que de el avia de hazer. Tan enemigo era de toda codicia, è interès, que dezia: *Que ni para obras buenas queriatener riquezas, porque no sabia si teniendolas vsaria bien de ellas:* Dictamen de espíritu, no solo pobre, pero humilde, y prudente: tan poco fiaba de si, que no queria verse en contingencia de que teniendo hazienda, quizá entonces le entrara la codicia, queriendo antes carecer de ella, y no desearla, ni con fin de hazer con ella obras buenas, queriendo antes tener que pedir, que no el poder tener para hazerlas.

128 Cierta Novicia le dexò en su testamento doscientos pesos: llegó el tiempo de que se los entregassen, y no teniendo à quien darlos para que se los llevasse, se viò el obligado à llevarlos, y lo que hizo fue, dàr vn paño de polvos para que echassen alli la cantidad, hizo despues se lo pusiesse atado en el Ceñidor, y de alli derecho se fue à casa de vn Mercader, y tan fuera de si, que como

como el confesò despues, iba como si lo llevaran por el ayre, sin saber como, por llevar consigo aquel dinero, que con mayor gusto huviera llevado vna Serpiente: llegado que hubo al Mercader, hizo le defataran el paño, y le diessen en generos que el pidió el monto de aquella cantidad, obrando en todo con tal pobreza, y desinterès, que no solo no tocò al dinero, ni de su producto tocò, repartiendolo todo entre las Religiosas; pero ni al recibirlo cuidò de que lo contassen, ni con el Mercader ajustò quantas, sino que le diò el dinero, y recibìò los generos, dexando à su conciencia el ajuste de precios, y de toda la cantidad.

129 La Madre Juana de la Santissima Trinidad, Religiosa de la Encarnacion, dabale vna vez vn papel, en que iban embueltos vnos medios, rogandole (sin dezirle lo que era) que le diese aquello al Padre Alvarez: recibìòlo el Siervo de Dios; mas apenas conociò lo que era, lo arrojò de si como si huviera sido vna ponçoña, y con tal enojo, y sentimiento, que con ser tanto el amor que à las Religiosas tenia, hubo en esta ocasion de vencer el aborrecimiento que tenia al dinero; pues se salió sin despedirse de la Religiosa, y aun sin advertir en algunos otros Religiosos que avia tambien en la reja, quienes quedaron no menos confusos que admirados, al atender en vn Clerigo Secular tan raro exemplo de pobreza, que de la mas Religiosa pudiera ser perfectissimo modelo.

130 En otra ocasion se viò tambien precisado à llevar vn papel de cierta Religiosa, para vna limosna que le avian de dar: dieronle al Padre el dinero embuelto en vn papel, y no pudiendo escusarse de llevarlo, confesò el mismo despues, que iba por la calle tan fuera de si, que le parecia llevar algun demonio: apenas entrò en su aposento, tirò el papel con el dinero (aunque nunca tocò mas que el papel) sobre vna alacena, donde estuvo hasta otro dia, passando el Siervo de Dios con grande inquietud la noche, y con deseo de que amaneciera, para quitar de alli aquel dinero, como lo hizo, embiandolo à cuyo era.

131 Vn bienhechor embiò à Bethlèn en vna ocasion veinte y cinco pesos de limosna: y llegando el portador à tiempo que el P. Alvarez no estaba en casa, quisofelos dexar al Padre Domingo, mas el no quiso, por mas instancias que le hizo el otro, diziendole: *Ài està la hermana Teresa que es*

Vide hic cap.
18. n. 145.

lo mismo, à ella se los puede dexar, como lo hizo, no queriendo el Siervo de Dios, que estuviessse aquel dinero, ni à su cuidado, ni en su aposento, ni el corto espacio que podia tardar el P. Alvarez en bolver. Y ocasion huvo tambien, en que llevando vna porcion de reales de limosna para Bethlèn, y no estando en casa, ni el P. Alvarez, ni otra persona, hizo volver al portador con el dinero, sin querer èl recibirlo: tal era el odio christiano que le tenia, que ni por huesped le queria admitir.

132 Combidòle en vna ocasion Doña Luisa Maria Baez, de quien ya hemos hablado, aviendo parido, para que fuesse su compadre, baptizandole la criatura: aceptò el Padre (avido el permiso de la obediencia) pero advirtiòle, que no le avia de dár ni medio real, porque no lo tenia: así fue, llegando à tanto, que aun para los gastos de el Sagrario, y ofrenda al Parroco, lo diò la misma Señora, sin que el Padre diese vn medio, y con tal extremo, que ni por su mano quiso el Siervo de Dios que passasse cosa alguna. Mas: viendo despues que à la Portera le daban (como es costumbre) algunos reales, le hizo vna grande exortacion, diziendole, que aquello no lo recibiesse como paga, sino como limosna que le hazian, no queriendo que huviesse en cosa alguna el menor assomo de temporal interes, que tanto èl aborrecia.

133 El Padre Andrés de la Sierra, Capellan de Bethlèn, le puso en vna ocasion vn doblon sobre la mesa, viò el Siervo de Dios, y con vn enojoso denuedo, y desprecio Christiano, sin tocar à el doblon, le dixo: *Què me pone usted aqui esto, es mas que tierra, como todo?* En tal aprecio tenia el bendito Padre à el oro, y à la plata, por esso con tanta generosidad lo tenia baxo de sus pies, con tanta aversion, qual à su mayor contrario, no era facil que alguno se la tuviera.

134 Don Francisco del Rio, Compadre, y muy confidente suyo, dabale vna vez vnos reales, y no huvo forma de que los quisiesse recibir: no obstante que se valiò de dezirle, que se los daba de limosna para que le dixesse vnas Missas; en fin, à sus instancias lo embiò à su Confessor, para que le diese el dinero, y diria èl entonces las Missas, y esto era lo que siempre hazia; porque aunque dixesse Missas por limosnas que le daban, estas iban, ò à poder de su Confessor, ò por tercera mano distribuia el dinero, sin que lo tocasse la suya.

Quan-

135 Quando entrò por Capellan de Bethlèn el Padre Andrés de la Sierra, celebrò los Oficios de Semana Santa (que no se avia hecho hasta entonces) el Jueves Santo, hizo que el Padre Domingo recibiesse la Llave de el Deposito; y siendo preciso, que el Viernes Santo en la adoracion de la Cruz, ofreciesse (segun es costumbre) alguna cosa, dabale para que lo hiziesse vnos medios el P. Andrés, sabiendo que èl no los tenia: resistiase el Siervo de Dios, no queriendo recibirlos, tal, que le huvo de dezir el Padre Andrés, que era fuerça por cumplir la ceremonia de llegar à ofrecer como los demàs; à esto respondió con gracia: *Pero no es ceremonia el que todo este tiempo los tengayo en la bolsa? à el Hermano Romero (era vn Secular que asistia en la Casa) los tendrá, y me los darà en sendo tiempo:* así se hizo, y hasta el mismo punto de aver de echar el dinero en el plato, no lo recibió èl en su mano, largandolo de ella con tal velocidad, como si le huviera caido vna muy encendida aqua, ò la mas nociva ponçoña, siendo esta la vnica vez, que en mas de veinte y siete años tocò con sus manos el dinero, si es que lo tocò esta vez, que fue tal la ligereza con que passò por su mano, que si en lo físico puede admitirse el contacto, en lo moral puede no asegurarse.

136 A tal extremo llegó el desprecio con que lo veia, ò con que no lo miraba, y el generoso olvido con que lo atendia, ò por mejor dezir tan no lo atendia por lo que lo avia olvidado, que llegó à perder el conocimiento de las monedas, qual era real, ni qual medio, qual de à dos, toston, ò peso; era tan ignorado de èl, que no sabia dár razon, aunque los viesse, porque no los conocia; y así solia dezir: *He aqui vn Gachupin, y en Indias, sin saber como son seis reales.* En vna ocasion viò arrojada en el suelo vna moneda, la qual dixo èl mismo que no avia conocido, y començò à batallar interiormente sobre levantarla, ò dexarla allí: en dexarla, se le hazia escrupulo por tener la Cruz, y temer no fuera otro, y la pisara, fuera de la indecencia de estar tirada en el suelo: en levantarla, sentia gran repugnancia, siendo tal el aborrecimiento à la plata, y amor à la pobreza: este por fin venció, y huvo de quitar de aquel lugar, diziendo: *Quedate ài, que otro te levantará,* por no querer ni tocarla, deponiendo lo otro como escrupulo, ò como ardid quizá de su comun enemigo, por hazerle caer de su proposito.

137 Mas es de advertir , que no por ser este su espíritu; condenaba el buen uso , y manejo de el dinero : mas lo que en qualquiera abominaba , era la codicia , el apego , y estimacion que de él se hazia , tan comun , que solia por modo de gracejo dezir , que no parece sino que la tierra de que Dios formò al hombre estaba rebuelta con oro , y plata , que era , digamoslo así , de algun mineral , y que así el dinero tiene algun parentesco con el hombre , segun lo que de este es mirado , estimado , y atendido. Por el tanto à los que tenian dinero dezia , que le avian de estimar tan poco , que hizieran de él el aprecio que hazemos de aquello que siendo en nosotros de lo mas preciso , es lo menos estimado , conviene à saber , los zapatos , que aunque sean en quienes los usan , de lo mas preciso , es lo menos estimado , que se tienen à los pies , se pisan , y no se haze de ellos aprecio : quien lo haze (dezia) de la suela de vn zapato? Así ha de ser el dinero , por necessario que sea , no ha de ser estimado , ha de estar à los pies , y aun debaxo de los pies , se ha de pisar : dichofo quien lo sabe hazer ! Quien serà , para que le alabemos? Este harà maravillas en su vida : no es mucho fuesse la del Padre Domingo tan maravillosa , quien estimaba en mas la suela de su zapato , que quantas riquezas tiene , ò puede tener el Mundo.

CAPITULO XVIII.

DE LA ENTERA CONFIANZA que tuvo el Padre Domingo en la Divina Providencia.

138 **L**OS pensamientos de los mortales son timidos; è inciertas las humanas providencias; mas quien toda su solicitud la dexa à Dios , fiandose de su Providencia , esse và cierto , y seguro en sus pensamientos , como lo fue el P. Domingo , quien con razon puede dezirse , que fue vn Varon todo de la Providencia , amante heliotropio con la mira siempre en los rayos de el Divino Sol : aborreció las riquezas , amò la pobreza , desnudandose de todo temporal interès ; pero no parò aqui: puso su amor en la Divina Providencia , dexando à Dios todo el cuidado de si , sabiendo que su Magestad , que no menos hizo

hizo al grande , que al pequeño , tiene igual cuidado de todos: de si era ninguno el que el Padre tenia , ni de lo que avia de comer , ni de lo que avia de vestir , fiando siempre en la Divina Providencia , que no le avia de faltar lo preciso , que huviesse menester: y con tanto afecto , que quando algun bienhechor le daba alguna limosna , todo era dar gracias à Dios , bendecir à Dios , y alabar su Providencia; fiado en sola ella , emprendió quanto quiso , consiguiendo con felicidad quanto emprendió.

139 Bastaba para prueba , la fundacion de su Recogimiento , que emprendió , y acabò sin mas que la Divina Providencia , atendido à las limosnas , que por bienhechores Dios embiasse , queriendo que así siempre se mantuviesse , sin admitirse rentas ; ni que las mugeres de él diessen algun dinero para su mantenimiento , como mas largamente se puede ver en el Segundo Libro ; y aunque dexò el gobierno de él , siempre estuvo entendiendo , que en esse mismo espíritu se mantenía , hasta que à los vltimos de su vida supo , (porque el P. Andrés de la Sierra , se lo dixo) que las mugeres que entraban , daban para mantenerse algun dinero: dardo fue este , que atravesò el coraçon del bendito Padre , no hazia sino dar paseadas , y dezir: *Pues à Dios Bethlèn , perdiòse Bethlèn de essa suerte: esto se hizo para las pobrecitas , que no tienen , estas dexaràn de entrar ; pues perdiòse Bethlèn: y semejantes lamentos* , en que dezia bien; pues aunque el Recogimiento se mantenga con mugeres , que den para su mantenimiento , careciendo (como carecen , ò! que lastima!) de entrar las pobres que no tienen : *Perdiòse Bethlèn* , pues para ellas se hizo : *A Dios de Bethlèn* , pues para mantenerlo faltò la fe en la Divina Providencia , con cuyo solo asiançe , recibia el Padre quantas iban , sin que alguna diesse dinero , antes à todas se les diesse lo necessario.

140 Tan asiançado vivia en la Divina Providencia , que dependiendo solo de ella , solo en Dios ponja su atencion , sin cuidar de las inciertas disposiciones , y providencias humanas: nunca supo , ni quiso cuidar de *mañana* : quando governaba la Casa , no obstante , que tenia tantas mugeres à su cargo , en teniendo para el gasto de el dia presente , no cuidaba de otra cosa , ni le hazia fuerza no tener para otro dia , diciendo con estraño contento , y con no menor confiança : *Ya ay para oy , mañana Dios darà*. Y jamàs quedò confundido en su esperança , pues nunca le engañò , embiandole el Señor cada dia , lo que cada dia

dia necesitaba, en quien solo tenia puesta la mira, y fixo el corazón.

141 Quando el Capellan Don Juan Bautista de Ançaldo, del Orden de Santiago, murió, dexò para el Recogimiento vna gruesa cantidad de dinero, con que se comprasse, como se comprò despues, vna hazienda, aunque ha sido el logro tan poco, que todo se menoscabò, al fin, se vendiò la hazienda, siendo casi nada el residuo, que ha quedado: no es mucho, aviendo sido este el espíritu, que diò Dios à su Venerable Fundador, de no querer jamás mas hazienda, que la bolia divina, ni mas rentas, que la Soberana Providencia; pues luego que quedò la referida cantidad, fue el Padre Alvarez muy gozoso à participar à el Padre Domingo la noticia, y el intento que de comprar la hazienda tenia, quien la oyò, con no poco sentimiento, y lo que respondiò, fue dezirle: *Perdidos somos, Padre*; reconvinole con que si no sabia, que aquella Casa se avia fundado solo à la Divina Providencia, que si no sabia, que mas de sesenta mil pesos se podian aver fincado, y semejantes razones, con que mostrò el sentimiento que tenia, de que aquella cantidad se quisiese fincar; ò comprar con ella la hazienda; tanto, que el Padre Alvarez huvo de dezirle: *Si nos dan esto aora, que hemos de hazer con ello?* A que el Padre Domingo le respondiò: *Gastarlo todo, y despues Dios embiarà mas.* Respuesta digna de su generoso espíritu, nada asido à temporales fincas, añaçado solo en la Divina Providencia, queriendo se gastasse lo que su Magestad embiaba, sin desconfiar, para otro dia embiaria Dios lo que fuera menester.

142 Cierta Sacerdote, dixole vna vez al Padre Don Francisco Peregrina, que vivia en Bethlèn, que podia cultivar vn pedazo de tierra, que estaba eriazò, y sin dár algun provecho, para que cultivandolo huviesse con sus frutos, con que regalar à algunos Gachupines que pudieran dár limosna, y teniendolos gratos, hazer à la Casa algun bien: el Padre Domingo, que estaba presente, y oyò tal reconocimiento, bolviò con generosa resolucion, y gracioso denuedo dixo: *No haga hermano tal, quitese usted de esso, trate de regalar al Gachupin de los Gachupines, y nada le faltara.*

143 El Padre Lazaro Fernandez se hallaba en vna ocasion atribulado, por no tener al fin de la semana dinero alguno, con que pagar la gente de la Obra, que avia trabajado, hazien-

dose el Recogimiento; mas el Siervo de Dios, nada acongozado por esso, le dixo, fiasse en Dios, que no saltaria su Divina Providencia, como sucediò; porque sin solicitarlo, vn bienhechor embiò de limosna vna cantidad, tanta, y no mas, quanta por entonces se necesitaba; de que quedò el Padre Lazaro admirado, y el bendito Padre, dando à la Soberana Magestad las gracias, y alabando su Providencia Divina.

144 Al Padre Miguel Alvarez lo solia ver muchas vezes algo atribulado, y affligido, por algunas deudas, y empeños de la Casa, y no tener de donde, ò como pagarlos; y lo consolaba, con que esperasse en Dios, que fiasse de su Providencia, tal, que à vezes se solia enfadar el Padre Alvarez con el, como que mas queria dinero, que consejos; mas no salian vanos los consejos, ni se veia frustrada la confianza de el Siervo de Dios, en la Divina Providencia. En vna ocasion estaba el Padre Alvarez, con vna de estas apuraciones, salto de reales para el socorro de algunas necesidades de la Casa; consolòle el Padre Domingo, con que fiasse en la Providencia, diziendole: *Dios proveberà*: el Padre Alvarez lo riñò medio enfadado, y le dixo: *Usted no sabe mas, sino Dios proveberà*; con esto se entrò en su Aposento, à poco rato llegò vna persona, buscando al Padre Domingo, con doscientos pesos, que llevaba de limosna: diò gracias à Dios el bendito Padre, alabò su Providencia, y remitiò la persona al Padre Alvarez, para que le diesse el dinero, como lo hizo. Despues contando, en loor de la Divina Providencia, el Padre este caso à otra persona, le preguntò esta: *Y qué le dixo usted al Padre Alvarez?* Respondiò: *Arto le dixen, con no dezirle nada.* Si; mas hablan à vezes los Siervos de Dios con el silencio, que otros con las palabras: hablan con las obras, como en el caso presente.

145 En otra ocasion hallabase el dicho Padre Alvarez, con semejante affliccion, qual la que acabamos de referir: diòle el P. Domingo su acostumbrado consuelo, de que fiasse en Dios, y de su Divina Providencia, que su Magestad embiaria lo que fuera necesario: con esto saliòse el P. Alvarez para la Ciudad à sus negocios; y en el interin llegò vna persona, en busca del P. Domingo, para darle cierta porcion de reales, que embiaba vn bienhechor para la Casa: recibì el Padre el recado, pero no el dinero; y no hallandose otra persona que lo recibiesse, hizo que el Portador se bolviessse con el à su Casa: fue el P.

Alvarez despues, à quien el P. Domingo hizo relacion de todo lo referido con gran serenidad, aunque no con ella le oyò el P. Alvarez, quien se affligiò lo bastante, reprehendiò al Siervo de Dios, diciendole: que si no sabia la necesidad en que estaba, que à que fin lo avia despedido? Y crecia mas la congoxa, por no ser el bienhechor conocido; y asì, no saber su Casa: mas el bendito Padre, que tenia en solo Dios afiançada su esperança, consolòlo, ò procurò consolarlo, con dezirle, no se congoxasse, que otro dia bolveria, y sucediò como lo dixo, porque al dia siguiente bolviò el Portador con la limosna, que no se esperaba.

146 Sucediò en otra ocasion tambien, estàr el P. Alvarez apurado por otras necesidades, que padecia el Recogimiento, sin tener reales para socorrerlas: el P. Domingo, no hazia otra cosa, que como siempre, exortarle a la confianza en la Divina Providencia. Pues acaeciò por este tiempo, el que vn amigo, y confidente de D. Francisco Rios, fue en casa de este en su Forlòn, diciendole, fuesse con èl, y lo llevasse à Bethlèn; causò al D. Francisco Rios gran novedad, por dos razones: la primera, porque antes muchas vezes avia èl querido llevarlo, y el otro nunca avia condescendido: la segunda, por estar actualmente lloviendo, causa porque entonces el D. Francisco Rios se escusaba, mas el otro instaba en ir, diciendo, que aunque lloviessse, si iban en Forlòn no importaba: bien se conociò, no eran instancias solo fuyas, sino disposiciones de la Divina Providencia, que con alta sabiduria lo gobierna todo; fueron en fin, los dos à Bethlèn, y estando en conversacion con el P. Barcia, y el P. Alvarez, bolviò el sujeto al D. Francisco, y le dixo: *Embiarà vsted de mi quenta al Padre, cinquenta pesos para essas niñas*, entonces muy encendido el Siervo de Dios, diò vn grito al P. Alvarez, y le dixo: *Vè, Judio incredulo*, quedando admirados los huespedes, y mas quando supieron el caso, y el Padre mas afiançado en la firme esperança, y vnico asylo en la Divina Providencia, jamás faltandole quanto avia menester, asì para su Recogimiento, como en el segundo Libro, latamente diximos, como tambien para algunas otras cosas que hizo, fiado en sola ella, à quien tan entrañable amor tenia, segun que en el siguiente Capitulo se continuará.

CAPITULO XIX.

CONTINUASE LA MATERIA DE
el antecedente.

147 ERA tan entera la confianza; que el Siervo de Dios tenia en la Divina Providencia, y tal el amor con que la miraba, que aun en solo hablar de ella tenia extraño consuelo, y regocijo: quando leia en la Misa el capitulo sexto de San Matheo, donde la Magestad de Christo nuestra vida, exorta à apartar la folicitud, y cuidado, yà de el sustento para mantener la vida, yà de el vestuario para cubrir la desnudez de el cuerpo, con el exemplo, yà de las Aves de el Cielo, que sin sembrar, ni coger, ni amontonar en las troxes, ò graneros, son apacentadas por el Padre Celestial, yà de las flores de el Campo, à quienes el Señor viste sin hilar, ni trabajar: yà tambien de el heno inutil de quien el Señor no se olvida tampoco de vestir: quando el Padre leia este Evangelio, en la pausa, y devocion, fuera de la ordinaria que tenia, se le echaba de ver, como su espiritu se encendia en amor de la Divina Providencia, fiado de Dios toda su folicitud, y cuidado, no queriendolo èl tener, como indigno (siendo sin la moderacion debida) de vn pecho, y coraçon christiano; y asì solia hazer reflexion en aquellas palabras de el citado Evangelio, que dixo Christo: *Hec enim omnia gentes inquirunt*, todas estas cosas los gentiles las solicitan: *Mire (dezia) hermano, mire para quien es essa folicitud, gentes inquirunt*. Por tanto era tambien grande el afecto que al Glorioso San Cayetano tenia, à quien la Iglesia le acomoda este Evangelio, como Santo que fue todo de la Providencia, tan amada, y seguida de el P. Domingo, no solo en su persona, mas en quantas cosas corrian, y pendian de su mano.

148 La Escuela que diximos, labrò para la educacion de los niños, con titulo de la Caridad, tenia afiançada la limosna para ayuda del sustento de el Maestro, sobre vnas Casas, que estaban frontero de la misma Escuela; mas tenian estas vn censo, que cobraban los Religiosos de el Carmen, y como por

*Hic cap. 8.
n. 55.*

algun tiempo se dexasse de pagar , huvieronse de quedar los Religiosos con la Casa por principal , y corridos , con que se acabò la finca para la limosna de el Maestro ; noticia , que no solo no sintiò el Padre Domingo , pero de que grandemente se alegrò , porque no avia ya finca , ni renta , diziendo , que de essa fuerte penderia solo de la Divina Providencia.

149 Fiado en sola ella, emprendia qualquiera cosa con mas valor , que si tuviera en la caxa las talegas , para su consecucion : vna puente hizo de cal, y canto para passar de vn lado à otro los caños de Bethlèn , que caia frontero de la Escuela, sin tener mas que tres reales de plata con que començarla ; y no obstante , que quarenta , ò mas pesos , seria su coste , no le faltò para acabarla , ni medio. En vna ocasion entrò en vna tienda de cierto Mercader de ropa, à quien èl no conocia , y le fue pidiendo varios generos, segun que los avia èl menester para sus limosnas : el Mercader diòle quanto pidiò , como quien juzgaba avia luego de recibir por sus mercaderias el dinero ; mas el Padre , que ni medio real llevaba , lo que hizo , fue decirle : que todo se pagaria , y sin mas se despidiò , llevandose los generos, y dexandole solo al Mercader no poca confusion, pues quedò tal, que ni vna palabra se atreviò à hablar à el Padre , quien no obstante , satisfizo despues , sin quedar à deber cosa alguna, dandole por otra parte Dios con que pagasse quanto avia sacado de la tienda, fiado solo en su Soberana, y Divina Providencia.

150 Francisca de San Lorenzo , Religiosa en el Convento de San Geronimo, y que avia sido hija espiritual del Padre , le dixo vn dia estando en reja , que la encomendara à Dios, è hiziera empeño con su Magestad , para que le diese vn rincon , que no lo tenia , en que vivir : oyòla el Padre , y ponderò como sus Parientes , siendo ricos , no lo avian hecho ; mas èl que fiaba en mayores tesoros , prometiò el hazer lo que le pedia : passados vnos cinco dias fue la à ver, y diòle, hiziesse diligencia si avia algun pedazo de sitio, en que labrar la Celda, y quanto antes le avisatà: quedò la Religiosa admirada, porque à la fazon avian tassado vna Celda caída para otra, y esta ya no la queria , y aviendoselo propaesto al dueño , convino luego en venderla ; lo qual noticiado al Padre , dixo este à la Religiosa, que iria por allà vn hombre à concertarla , mas advirtiòle, que no dixesse, que el andaba en ello : hizose así , y como en vnos

cien

D. Domingo Perez de Barcia, Lib. 4. Cap. 19. 207
cien pesos se comprò el sitio , los quales adquiriò el Siervo de Dios , sin tener èl cosa alguna , porque con la confianza que en Dios tenia , todo se le venia, como dizen, à las manos.

151 Esto se quedò por muchos dias en este estado , de fuerte, que el sitio, ò Celda caída, no servia de otra cosa , que de arrojar en èl la basura , è inmundicias de el Convento ; lo qual visto por otra Religiosa , le propuso à la dicha Francisca de San Lorenzo , que le diese aquel sitio , y ella le daria Celda en que vivir : y diziendole esto al Padre Domingo , de ningun modo vino en ello , diziendo que no , que avia de labrar nueva la Celda, como lo hizo ; porque passado algun tiempo, quando la Religiosa tenia ya perdidas las esperanças, fue al Convento vn Sobrestante , y dos Peones , embiados de el Padre, para limpiar el sitio , y dar principio à fabricar la Celda : y lo que causò mayor admiracion fue , que no tenia el Siervo de Dios para començar , sino solos quinze reales ; mas como el principio , medio , y fin, todo lo fiaba de Dios , acabò , y perficionò la Celda , en que gastò mas de setecientos pesos , que Dios le embiò por manos de bienhechores , aunque à costa de alguna sollicitud, y verguença que le costò el pedirlos ; que para que se vea la generosidad de su espiritu , y la confianza en Dios con que pedia , y lo que tambien en este punto quiso Dios mortificarlo, referirè el modo con que para labrar esta Celda consiguiò la limosna.

152 Destinò dos personas ricas de esta Ciudad de Mexico, à quienes ir à pedirla: fue à la primera, que era la mas poderosa, pero mucho mas escasa ; pues no solo no le diò vn real, pero lo tratò con tal modo , y aspereza , que sin advertir si quiera al estado de Sacerdote , que tenia , lo tuvo en pie , sin ofrecerle à lo menos de apariencia, asiento en que descansasse ; y además , siendo las doze de el dia , en lo mas ardiente de el Sol , lo dexò boiver , no solo affigido, pero defayrado, sintiendo el Siervo de Dios , no tanto su defayre , quanto su afficcion, por averle salido en vano aquel lance : queria sin duda la Divina Magestad, acrisolar , no solo su paciencia , sino probar tambien, si por esso descacía de su confianza ; pero era muy firme, y así la hallò el Señor, muy digna de su Magestad.

153 Fue al siguiente dia à ver à la otra persona de las dos que avia destinado ; y esta si que lo recibì con agasajo ; y no avian bien acabado de darse , y corresponderse las saludes, quan-

quando llegó vn Criado, ò Caxero de la persona, con vna cantidad de trescientos pesos, diciendole, como otro sujeto con quien tenia trato, y correspondencia la embiaba: entonces el Padre Domingo con generosa resolucion bolvió, y dixo: *Pues à esto es à lo que yo vengo, à llevarme este dinero, para que P. Barcia?* Preguntò la persona: *Para bazerle* (respondió) *vna Celda à vna Esposa de Christo, que es vna pobrecita, y no tiene en que vivir; pues à lo tiene usted.* Dixo la persona, con gran generosidad; mas pidiendo este al Caxero el Libro de sus quentas, para abonar la partida al sujeto que la embiaba: el Padre, que entendió se la iban à apuntar à su quenta, bolvió, y dixo: *Libro? para que?* Mas explicandole el para que la persona, prosiguió diciendo: *Bien, porque yo no tengo de donde pagar; esto lo pido por Dios, para vna pobrecita Esposa suya, para que tenga en que viva: vaya usted Padre Barcia,* (dixola la persona) *que esto, y quanto fuere menester mas para la Celda vengan por ello, que yo lo darè:* Y con efecto llegó à dár por todo vnos quinientos pesos; mas la presente cantidad, no quiso el Padre llevarla, aunque le hazia el otro instancia para ello, diciendole: *To no, el que ha de correr con la Obra, que es el Maestro, esse vendrà por ello, y lo llevará.* No faltando el Padre, ni à su desinterès, ni à su pobreza, no queriendo llegar al dinero, que Dios le avia dado en premio de su confianza; dando despues otros bienhechores, y aun el mismo Maestro de la Obra, el resto con que se acabò la Celda. Y no es de omitir, que à los principios de la Obra, fue vna vez el Padre, y le mandò à la Religiosa embiasse al señor Arçobispo vn memorial, pidiendole vna limosna para ayuda de la Celda, que vn bienhechor le labraba: ella no queria, mas le instò tanto, que pidiendo ella licencia à la Prelada, huvo de embiar el memorial, y no salió vana la confianza de el bendito Padre, pues embió el señor Arçobispo quatro pesos, que le dixo el Siervo de Dios, los guardasse para chocolate à los de la Obra: todo, y con todos sus cumplimientos lo conseguia el Siervo de Dios, cumplendole su Magestad sus deseos, no solo tan buenos, pero tan afiançados en su divina palabra, y en su Soberana Providencia.

154 Esta la experimentò siempre el Padre Domingo tan benigna, que jamás le faltò lo necessario: nunca dexò de vestirse, y jamás dexò de comer, no obstante, que del vestuario,

ni del sustento cuidaba, moviendo Dios los coraçones de los hombres para el socorro de sus necesidades, y las ajenas, aunque para estas pedia, para las suyas no, teniendo el Señor à su cargo el socorrerlas, y con tal benignidad, que si vn paño de polvos, ò cosa semejante le faltaba, no faltaba quien sin que el Padre lo pidiera, se lo diese: tal, que el Siervo de Dios, despues de alabar à su Magestad (porque eran en semejantes ocasiones sus dichos continuos: *Gracias à Dios, bendito sea Dios*) solia dezir: *Hermano, quien le dixo que yo avia menester esto aora?* Mas Dios que es nuestro Padre, sabe lo que necesitamos, así à la necesidad de su Siervo acudia con el socorro, por manos de los hombres, y no faltò ocasion, que no se supo por mano de quien.

155 Quando corria con el gobierno de la Casa, servian en la mesa que èl comia vnas cucharas de plata, y como tan enemigo que era de ella, pensaba hazer vnas de laton, de que vsar, en lugar de las otras: fue vna ocasion vna muger, llamada Isabel Maria, que le asistia entonces, à poner al medio dia la mesa, hallòse con tres cucharas de laton, y por la novedad que le causò, preguntò al Padre, si las avia èl llevado, dixo que no, aunque lo tenia en deseo, y ni el P. Lazaro, ni otra persona alguna (aunque se hizo la diligencia) se pudo saber que las huviesse llevado; y fueron tres, y no mas, tantos eran los que por entonces avia regularmente de mesa, cumpliendo así Dios con su Providencia el deseo de su Siervo; mas quando no oye los de los pobres?

156 Tenia tan alto concepto formado el bendito Padre de la Divina Providencia, como puede conocerse, por lo que respondiò vna vez à cierto Sacerdote de nuestra Congregacion, quien hablando del Glorioso S. Cayetano, dixo aver sido *el credito de la Providencia de Dios*, à que bolvió el Padre, y dixo: *Quando la Providencia de Dios ha avido menester que la acrediten? Ella por si, no està bien acreditada?* Habló segun el elevado sentimiento de su espíritu, que sin exteriores señales estava bien radicado en el profundo concepto de la Divina Providencia, solo por si considerada, y atendida, y en si, y por si, para con èl tan bien acreditada; aunque à nuestro baxo modo de entender, puede para con los flacos, que atienden mas à señales exteriores, dezirle el Glorioso Santo aver sido credito de la Divina Providencia, por su modo de vida, y Apostolico Ins-

tituto , en que mostrò Dios su Providencia , con demostraciones claras, viniendo, mediante ellas, à formar el concepto, que quizá por solo la Providencia en si considerada , no formarian por su rudeza.

CAPITULO XX.

DE LA CARIDAD, Y MISERICORDIA, que usò el Padre Domingo con los Pobres.

157 **D**ESDE que tratò el Padre Domingo de mejor vida, ò desde los principios de su vida espiritual, creció con èl la piedad , y conmisericordia de los pobres, en el socorro à sus corporales necesidades, porque aunque era pobre, y no tenia que dár ; mas como en el primero, y segundo Libro diximos, por mano suya, distribuía Gallardo mucha de la limosna de Don Juan de Chavarria, corriendo èl con toda ella despues de muerto Gallardo, como tambien mucha del señor Don Francisco de Aguiar y Seixas, que si el Padre Domingo nada podia poner de su bolsa, ponía la execucion, y esta con piadosa voluntad, y afecto, con vna entrañable compasión, que tenia de las necesidades de sus hermanos los pobres; y así, aunque fuesse agena la hazienda, para con Dios, que escudriña los coraçones, considera el afecto, la intencion, y voluntad, propia era de el Siervo de Dios la caridad, y misericordia, que con los pobres exercitaba. Fuera de esto la Casa, ò Recogimiento de Bethlèn, esse fue el principio que tuvo, dár de limosna el Padre à algunas mugeres pobres, Apofentos en que viviessen, quando por muerte de Chavarria, ya no podia otra cosa, como en el segundo Libro diximos; y en la misma Casa, ò Recogimiento, esso exercitò el Siervo de Dios, dár limosna, focorrer las necesidades de tantas mugeres, que à èl acudian desvalidas, aunque à èl costassen los afanes, fatigas, y verguenças para labrarles Casa, darles vestuarios, y sustento: fue sin duda por todo lo dicho, grande la caridad, y la misericordia que usò el bendito Padre con los pobres.

158 Y fuera de lo dicho, era tanto lo que se compade-

cia de el mendigo, y se condolia de èl necesitado, que apenas podia ver su coraçon necesidad, que no procurasse focorrerla: de la boca (como dizen) se quitaba el bocado por darlo, al hambriento; y de su cuerpo el vestido, por vestir con èl al desnudo: muchas vezes solia bolver à Casa, con algo menos de la ropa que vestía, porque en la calle la daba à los pobres, que encontraba necesitados de ello, entrandose en los çaguanes à desnudarse para vestir al mendigo; y à tal extremo llegó, que en vna ocasion bolvió à Bethlèn, sin mas que la sotana, y el manteo, y de lo interior, con solo la camisa, y los zapatos; porque todo lo demás lo dexò en la calle, en manos de el necesitado: otra vez se encontró con vn Clerigo, que llevando la sotana, y el manteo, hechos pedazos, lo entrò en vn çaguan, se quitò èl su manteo, y sotana, que estaban casi nuevos, y los ferió con los de el Pobre, con que se bolvió à Bethlèn con los habitos rotos, y muy maltratados de el otro; pero alegre, aviendo usado con èl aquella misericordia, hasta sin camisa bolvió muchas vezes, por averla dexado en el camino, dandola al que veía necesitado de ella: ni la ropa de su cama estaba segura, por que como llegara el pobre, y no tuviera otra cosa, desnudaba hasta su cama, pues muchas vezes al irsela à componer quien le asistía, se hallaba impedida de hazerlo, por aver dado ya el Padre las sabanas, ò la colcha, sin que lo vieran: hasta la ropa del P. Lazaro Fernandez, no estaba libre de que no la pudiesse el Padre en manos de el pobre: vna vez le encontró el Padre Lazaro, que le avía (digamoslo así) hurtado la colcha de su cama, y la iba à dár de limosna, que se la huvo el Padre Lazaro de quitar, y darle vna aspera reprehension, diziendole, que si no le bastaba dár lo suyo, sin que quisiesse dár hasta lo ageno; mas como la caridad de el Padre era tan grande, y su compasión tan tierna, ni con lo suyo, ni con lo ageno le podia bastar para el exercicio de su misericordia.

159 Era esta de suerte, que se veían obligados à esconderle las cosas, para assegurarlas de sus manos, abiertas siempre para el pobre, y estendidas para el necesitado, y esto aunque fuesse la misma ropa que el Siervo de Dios se vestía: no le hazian mas que dos camisas, vna avía de tener puesta, la otra no la dexaban en poder suyo, porque luego la daba; y así procuraban estuviessse en poder de la que cuidaba su ropa; mas esto algunas vezes no valía, porque iba, y por industrias que èl

vsaba, hazia que se la entregasse, y luego la daba de limosna: ocasion huvo tambien en que llegando el pobre, y viendolo desnudo se despojò el de la camisa que tenia puesta, y se la diò: muchas vezes sucedia, que al ir al medio dia à poner la mesa, se hallaban sin vn pan (que era vn peso el que se llevaba para los Padres) por averlo dado todo à los pobres el Siervo de Dios, de suerte, que hasta el pan era menester esconderle; y por fin, quantas cosas podia, juzgabalas por mal puestas, y queriendo ponerlas bien, ponialas en manos de los pobres: jamás tenia dos pares de zapatos, porque puestos los nuevos, daba à vn pobre los que se quitaba. Y en vna ocasion le aconteció, que teniendo el sus zapatos arto viejos ya, y maltratados, vn bienhechor le diò vnos nuevos, y no bien el los avia calçado, quando llegó vn Clerigo pobre, pidiendole vnos zapatos de limosna, à que el bendito Padre compadecido, mas de la necesidad agena, que de la propria, lo que hizo fue bolverse à calçar sus zapatos viejos, y los nuevos que le avian dado, darlos el al pobre que se los pedia.

160 Despues que ya dexò el gobierno de la Casa, le huvo la obediencia de contener, prohibiendole, que hizicse demostraciones semejantes; empero, como nadie podia endurcerle su coraçon compasivo, por mas que le atassen las manos, fue siempre grande la ternura con que miraba à los pobres, y compasion con que atendia à sus necesidades, procurando socorrer las que podia, solicitando antes el permiso de la obediencia; y no teniendo el (como hemos visto) ni vn real, valiafe su industriosa caridad de solicitar algunas limosnas para Missas, que el dezia, y por tercera mano daba à los pobres la limosna: à vezes solia avergonçarse à pedir, para dár limosna, con que sobrefalia mas su caridad, que mas facil es dár de lo que se tiene, (aunque à los de el Mundo engañados de la avaricia se les haze tan difícil) que no aver de pedir para dár: en lo primero, dase la hazienda; en lo segundo, dase vno à sí mismo, sacrificandose à la fatiga, à la verguença, al desayre: en lo primero, dà la mano, sin que la cara lo sienta: en lo segundo, el sonroseo de la cara dize lo que cuesta dár la mano; mas el Siervo de Dios hazialo todo con gusto, porque el suyo era el socorro de los pobres.

161 Algunos tenia, à quienes acudia en la forma dicha con sus limosnas. A vna señora viuda, llamada Beatriz de Leiva, daba-

bale quatro pesos cada mes por mano de otra persona, y el dezia las Missas à dicha limosna correspondientes. Vna Indiezuela Chiquimeca, estava en el Convento de Jesus Maria, à quien el Padre avia baptizado, y era grande el amor que le tenia: à esta por su quenta se le daba vn peso cada mes, y el dezia las dos Missas, y asì fueron muchas las necesidades, que el Siervo de Dios socorria; mas como con solo esta industria de las Missas, no podia hazer quantas limosnas quisiera, valiafe de la otra, que diximos era pedir à otros que las socorriesen. Vna vez fue al Santuario de el Santo Christo de Chama, donde viò à vn Hermitaño muy necesitado de vn vestido, y lo que hizo fue, pedirselo despues à Don Francisco Bermudo, quien con efecto lo diò, socorriendo aquella necesidad, siendo el agente para ello el piadoso Padre, como lo fue en muchas otras ocasiones, debiendo los pobres el socorro, sino à su bolsa, à su piadosa solicitud, nacida de su tierna compasion.

162 Tal era, que yà que no socorriese la necesidad por no tener, procuraba despedir al pobre con afables razones, y dulces palabras, con que mostraba el sentimiento que tenia de no poderlas socorrer, junto con el deseo de hazerlo; y asì, si algun mendigo llegaba en ocasion que huviesse otras personas, solicitaba que alguna de ellas lo socorriese, yà que el no tenia. Si estava en reja con algunas Religiosas, quantos pobres entraban de la calle (que de ordinario son no pocos) todos eran de su charidad, sino socorridos, cariñosos, y compasivamente tratados; porque si por accidente le avian dado las Religiosas algun dulce, lo partia con ellos: poniales la mano en la cabeça afectuoso, echabales tierno la bendicion, y con estraña afabilidad los despedia: al tamaño de esta era tambien el sentimiento de que fuesen los pobres asperamente tratados, ò se les ocasionasse la mas leve injuria, ò el menor daño.

163 Sucedió en vna ocasion, que vn mozo sirviente, que asistia en Bethlèn, le quitò vn real à vn Indio pobre carbonero, y como el P. lo advirtiesse, desde arriba donde estava reprehendiò al mozo, mandandole bolviessse al Indio pobre el real: el mozo oyò la reprehension, y el mandato, mas sin hazer por esso algun aprecio; por lo qual enojado el Padre, baxò donde el mozo estava, mas huyendose este, se hallò el Siervo de Dios con solo el Indio, donde fueron estrañas las demostraciones de charidad, y compasion que con el hizo: dabale tiernos, y estrechos abra-

abrazos: *Gracias à Dios*, (le dezia) *bendito sea Dios*, no tengo el real que darle, hijo: Mostrando lo que sentia, se lo huviese el mozo quitado, sin poder fosegarle, hasta que la muger que le asistia, llamada Terefa, le dixo, averle ella dado ya el real, y assi, que no se apurasse; pero no obstante, le durò todo el dia el sentimiento, teniendo en todo el que lamentar al pobre Indio, por la estorsion, è injusticia, que el mozo le avia hecho: y llegó à tanto, que le pidió al Padre Alvarez, que aquel mozo, no pudiesse mas los pies arriba, ni à el se le pudiesse delante, y por fin, el mozo, ni aun en la Casa quedò. Assi sintió el Siervo de Dios la pequeña injusticia, que se le hizo à aquel Indio, de quitarle solo vn real, para confusion de tantos, que con mil extorsiones los tratan, no bastandoles à los miserables estar tan desvalidos, sino verse tambien tan maltratados.

164 No assì el Siervo de Dios, cuyos pensamientos eran sobre el pobre, y el necesitado, donde estaba todo, y por quien aun en si no estaba: tanto, que en vna ocasion, casi à la media noche, salió en camisa de su quarto à el corredor, y à Phelipe Romero, le tocò por vna ventana, diziendole en alta voz: *Hermano*, que se le de todo esto à los pobres, que se le reparta todo, todo esto es suyo. Y semejantes razones, de fuerte, que à las voces se levantaron, assi el dicho Phelipe, como Juan de Grijalva, y lo huvieron de hazer entrar en su quarto, procurando que se recogiesse, y fosegasse, que estaba casi fuera de si, repitiendo las razones dichas, lo que le moveria à hazer demostracion semejante, ò lo que à sus solas le avria pasado aquella noche, no se sabe; pero bien se conoce qual era el afecto à los pobres, teniendo sus pensamientos en ellos, tan fijos, que no solo le quitaban el sueño, mas le sacaban tan fuera de si, haziendole perder el tino; si bien con dicho rumbo, ojala lo figuiesse todos, que todos conseguirian seguro el puerto.

(§)

CAPITULO XXI.

DE LO QUE RESPLANDECIO EN
èl la Caridad, y misericordia, en especial con
las Religiosas.

165 SIENDO (como en su lugar diremos) tan entrañable el amor con que atendia à las Esposas de Christo, las Religiosas: no solamente zeloso procuraba su bien espiritual, sino que misericordioso, y caritativo, era grande el esmero con que ni de el temporal se olvidaba en continuas limosnas que les hazia, valiendose de dezir el Missas, ò de passar la verguença de pedir para darles: llevables ya el lienço para su interior abrigo, ya tambien (especialmente en el tiempo de Invierno) las fraçadas, y otras cosas: vnas, que à vezes las mismas Religiosas le pedian, conociendo su mucha caridad: otras, que el mismo, sin que le pidiesse daba, bastandole solo conocer la necesidad, para que su coraçon no descansasse, hasta tanto que la socorriesse. Ya que no puede ser todo, individualremos algo: Al Convento de la Encarnacion, fue vna vez cargado con arta cantidad de lienço, y bastante porcion de fraçadas; diòselas à la Madre Juana de la Santissima Trinidad, para que lo distribuyesse entre las Religiosas, que huviesse necesitadas.

166 A la Madre Francisca de San Lorenzo, Religiosa de San Geronimo, fuera de la Celda que le labrò, como ya diximos, siendo actual Sacristana, le llevó de limosna, para que hiziesse vnas Albas, y dos Bretañas para Amigos, y Purificadores; logrando con vna accion el Religioso, y caritativo Padre, no solo el aseo, y limpieza en el Divino Culto, sino tambien ahorrarle quizá à la Religiosa el gasto, con hazerle esta limosna. A la misma le llevó en otra ocasion para dos camisas, de limosna, que de vnas Missas le dieron, diziendole, sabia tener ella necesidad, y assi se la avia aplicado, y era assi: hasta bayeta le llevó para vna mantellina: muchas otras Religiosas de este Convento, le escrivian al Padre, manifestandole sus necesidades, en quien hallaban prompto el remedio; à otras estmif-

mo les llevaba, yà las camisas, yà las fraçadas; y lo que mas es; el buen desseo de llevarles mas, sintiendo la escasez, y miseria de algunos à quienes se avergonçaba à pedir, sin facar de ellos mas, que la verguença conque se bolvia; mas no sentia èl los desayres, sino el no focorrer, como quisiera quantas necessidades tuviesen las Esposas de Christo, quienes no quisiera el zeloso Padre, fuesse en ellas la necessidad, causa de alguna distraccion, y assi solia para alentarlas, dezirles: *Como amen à el Amado de mi alma, nada les ha de faltar*: Procuraba èl por el tanto, no faltarles en nada, haziéndose vn todo para las necessidades de todas.

167 Al Convento de San Juan de la Penitencia, fueron muchas tambien las limosnas que hizo en necessidades, assi comunes, como particulares que focorrió: en vna ocasion llevò camisas para toda la Comunidad, hasta para todas las Criadas llevò en otra ocasion fraçadas, por averse las vna Religiosa pedido, manifestandole la necessidad que tenian de ellas. A la Madre Isàbel Maria de S. Joseph, le dixo vna vez, que le ajustasse quantas Religiosas avia con necessidad de fraçada: hizolo ella assi, y fueron quinze; las mandò el Padre texer, lo mejor que pudieron, y las llevò, para que entre ellas se repartiessen, como al fin se hizo; y à este tenor, pudieranse referir muchas otras, que en otros Conventos hizo, que por ser de la misma forma, y no cansar al Lector, se dexan; solo si, no passare en silencio vna especial circunstancia, y es, que solian ir tan à buen tiempo, y ocasion las limosnas, sin que las Religiosas le huviesen hablado vna palabra, para manifestarle las necessidades, que no ay duda, sino que Dios muchas vezes se las manifestaba, para que las focorriessse, como en su lugar se dirà, mas latamente.

Lib. 5. cap. 8.
n. 106. et seq.

168 Fuera de las referidas limosnas, con el grande afecto que tenia al estado Religioso, y lo que se alegraba quando alguna doncella se inclinaba à èl: eran tambien grandes las diligencias que hazia, quando à alguna le faltaba para poder professar la competente dote, avergonçandose à pedir à algunas personas, de quienes si à vezes no tenia logro su peticion, muchas otras lo tuvo; con que fueron no pocas las limosnas, que configiò para esse intento; por lo que vna ocasion escrivì à la Maestra de Novicias del Convento de S. Juan de la Penitencia, aunque en papel escrito à otra, se conocerà la sollicitud, que en lo que llevamos dicho, ponìa el caritativo Padre, ponele assi:

A la Hermana N. Maestra de Novicias, que aquel sugeto, que ha mandado el ajuste de la dote de nuestra Novicia, no ha respondido toda via, que estoy por instantes, aguardando que responda, para avisarle, &c. Poniendo con otras muchas, semejante sollicitud, deseoso de que professassen, y se desposassen con Christo, y no les fuesse la falta de la dote de estorvo, para conseguirlo. Y por fin, concluyò con dezir, que qualquiera trabajo, ò necessidad, que las Religiosas padeciessen, se lo apropiaba de fuerte, que quizá era en èl mayor el sentimiento, y no perdonaba diligencia para procurar focorrerlas, y aliviarlas, aunque fuesse à costa de su propria mortificacion, que la padecia grande, quando no tenia con que hazerlo; y Dios, que à vezes se lo solia negar, para exercitarlo en paciencia, y para hazer prueba de su caridad, si por esso descaecia.

169 Y ya que hemos hablado de la caridad, y misericordia, que con las Religiosas vsaba: referirè tambien dos casos, en que mostrò la que tenia con los Religiosos: el vno fue, ir D. Antonio Juvera, despues de aver hecho en Bethlèn, lo que hizo de copiosas limosnas para el Recogimiento, en especial, para su fabrica, à consultarle al P. Domingo, sobre cierta buena obra, que pretendia hazer, en que avia de distribuir no poca de su hacienda; y siendo assi, que si el Padre solo le huviera insinuado, que la gastasse en su Recogimiento, (que no faltaba en que, y mucho) lo huviera èl executado al instante: lo que hizo, fue dezirle, como los Religiosos de S. Joaquin, del Orden de N. Señora de el Carmen, estaban bien necesitados, en especial de Iglesia, y que essa buena obra, y no otra, era lo que avia de hazer, como lo hizo, debiéndose todo à la hacienda del dicho Capitan Juvera; pero debida la hacienda de este, para obra semejante, al influxo solo de el P. Domingo, que daba sin tener, por tener dado de mano à todo, teniendo assi à la mano, mucho mas que dar.

170 En cierta ocasion, hallabanse los Religiosos de S. Juan de Dios, adeudados en dos mil pesos, que debian de la carne, que avian hecho de gasto, y hallandose sin tener con que pagar, embiaban à el Acreedor en prendas vna Custodia, quando la llevaron, no estaba el Acreedor en casa, el Padre Domingo si, que le avia ido à visitar, para no sè que negocio, ò por mejor dezir, aviale Dios llevado para bien de los Religiosos; porque vn Caxero, à quien le entregaban la Custodia, no se atre-

atrevió, llevado de vna christiana reverencia à recibirla, diciéndole al Religioso que la llevaba, que se la bolviese, que él avisaría à su Amo: alabò el Padre Domingo la accion tan Religiosa de el Caxero, compadeciòse de la necesidad de los Religiosos; y al fin, se despidió sin ver à la persona: fue despues esta à follicitar al Padre, y estando en conversacion entrambos, le refirió el Siervo de Dios, todo lo que llevamos dicho, y avia visto el mesmo, alabando la accion de el Caxero, en no aver recibido la Custodia, y mostrando gran compasion de los Religiosos pobres, y de la necesidad que padecian: y fue tan à buen tiempo, y con tan eficaces palabras, que hubo la persona de dezirle; que determinara lo que avia de hazer, que lo dexaba en sus manos, para que dispusiese à su gusto: entonces con refuelta generosidad, le dixo el Padre: *Si usted lo dexa à mi, le dirè que haga recibo, y se lo dè à los Religiosos de los dos mil pesos:* y anduvo tan liberal, y magnanima la persona, que como el Padre lo dixo, así lo executò, pagando el Siervo de Dios la deuda, no con su dinero, (que no lo tenia) sino con su influxo, que era mas que el dinero: con que era mas rico, mientras mas pobre; y mas poderoso mientras mas necesitado; dando mas, mientras tenia menos, porque daba pidiendo, que diesse, y para dár, en confiança de aquel Señor, que lo daba todo, cuyas riquezas son infinitas, y cuyos tesoros son inagotables.

CAP TULO XXII.

DE LA PUREZA, Y CASTIDAD,
que guardò el Padre Domingo.

171 **Y**A en el primer Libro diximos, que si el Siervo de Dios, en lo mas florido de sus años, y lozano de su juventud, no dexò en algun modo de distraerse, siendo vn poco alegre en la vista, y vivo en las palabras, con algunas doncellas, por modo de entretenimiento amoroso; pero que no obstante, no se le advirtió otra cosa, que pudiera ocasionar el menor escandalo, siendo aun en aquel tiempo, dotado de vna modesta compostura, y natural pudor à femejantes cosas, en medio, que era vivo de ingenio, y de natural: Sucedió-

diòle estando en continuacion de sus estudios en esta Real Universidad de Mexico, que yendo por la calle con otros de sus Condiscipulos, se encontraron con vna señora muger, que era de vno de sus Cathedraticos, que venia despues de la señora, aunque ellos no lo advirtieron, juzgando que venia ella sola: todos, pues, se pusieron en ala, para hazerle al passar vna grande caravana, y rendido obsequio, como à su Maestra: fue entre todos, ò el mas vivo, ò el mas adelantado nuestro Domingo, y así le dixo: *Cierto, que vá usted, señora Maestra, muy vicarra, y muy hermosa:* En esto, siguiendose el Maestro, y Marido de la señora, bolvió à nuestro cortefano, dandole jocoso las gracias, por las que le avia hecho à su Muger, agradeciendole el cortejo; de que fue tal lo que se avergonçò, que callandose la boca, en el sonroseo de el rostro diò muestras de su sentimiento, acreditandose los Condiscipulos, con la vana que le daban, diciendole, que vna vez que se avia querido meter à cortejar damas, le avia salido el lance tan malo, avergonçandose el de aquella jocosidad, que no fue mas, en que la viveza, y loçania, le hizo prorumpir, como otro pudiera de el mas feo delito.

172 Despues que se convirtióò à mejor vida, en que diò à todo lo de el Mundo de mano, descargandola sobre su carne, para crucificarla con sus vicios, y concupiscencias, y tenerla obediente à la razon, fue grande el esmero que puso en la guarda de tan angelica virtud, qual es la Castidad; que para prueba de lo que resplandeciò en ella, desde luego bastaba solo el advertir, el que lo eligió la Magestad Divina, para el cuidado de mugeres, no solo muchas, pero las mas, de naturales prendas dotadas, quales cuidaba en su querido Recogimiento, siendo alli para ellas el Maestro de la Pureza, que con el exemplo, y las palabras, à todas les enseñaba, portandose con todas con tal circunspeccion, y recato, que en la menor palabra, ò accion, nunca diesse muestras, sino de castidad, y pureza; pidiendoles à ellas lo mismo, no solo en el trato, mas aun en el vestido, sin flaquear, aun en apretados lances, qual en el segundo Libro diximos, de ponerse à sus ojos vna muger, sin mas que vna sutil camisa, que apenas ocultaba su insolencia, mostrando tal modestia el honesto Padre, que baxando los ojos, hizo la quitassen de su vista.

173 Este recato, llave con que se guarda en el cofre de cuer-

cuerpo, y alma la joya de la pureza, procuró el Siervo de Dios confervar toda su vida en el trato que con las mugeres tenia, teniendolo solo, quando al bien de ellas importaba, y consuelo de su espiritu. Algunas vezes, que fue al Santuario de Chalina, iba despues à posar en casa de Don Francisco Bermudo, quien afirma notò en el Padre siempre tanto recato, y modestia, que aunque se detuviesse muchos dias con la señora muger de el dicho, hablaba raras vezes, y la veia muy pocas, siendo siempre su conversacion, no solo dulce, pero honesta, y encaminada al bien, y provecho de las almas. Lo mismo observaba con otras mugeres, à quienes solia visitar, quedando todas de sus platicas con edificacion, y consuelo. Con las Religiosas, que era mas frequente el verlas, y à quienes solas siempre veia en su propria figura, y naturales facciones, era de la misma suerte el recato, y modestia con que las atendia, y hablaba, que en ninguna ponía con particularidad los ojos, ni aun la natural aficion; pues confesaba el mismo no hazia diferencia, ò distincion de vnas à otras, pareciendole todas vnos Angeles, y à todas mirandolas como à Esposas queridas de el Amado de su Alma.

174 Con ellas estaba tan lexos de el menor desliz en sus conversaciones, que palabra ociosa no hubo quien se la notasse, ni aun quien en su presencia se atreviesse à pronunciarla, porque el Siervo de Dios jamás lo permitia: en vna ocasion aviendole sido la eleccion de Preposita en Bethlèn, le preguntò vna Religiosa en Reja, à quien avian elegido por Preposita? A que respondió: *Essa no es del caso, vamos al grano, ò de no, me iré*; y quien tan lexos se hallaba de la menos ociosa palabra, que le guas se hallaria del menor assomo de la liviandad mas leve? Antes sí de su conversacion facaban grande amor à la pureza, y deseo de poner en solo el Divino Esposo su amor, aprendiendo del bendito Padre el recato, y modestia con que deben portarse muy apartadas de los hombres.

175 El era estraño el que guardaba con qualquiera genero de mugeres, por virtuosas que fueran; para cuyo efecto solia algunas vezes dezir: *Quien las hizo virtuosas, no les quitò el ser mugeres*, y así de todas, y con razon, se recelaba por el sexo, aunque las amaba por la virtud: aunque amaba à las mugeres por virtuosas, se cautelaba de las mismas virtuosas, por mugeres: conversando con la misma cautela, aunque fuesen ricas, y de alta esfera, porque al fin eran mugeres, diziendo: *Que el ser*

ser Duquesas, ò Marquesas, &c. no les quitaba las pasiones de mugeres, como vna vez se lo dixo à vna Virreyna, como ya en otra parte notamos: porque en vna ocasion viò à vna muchacha de muy poca edad, que por travesear estaba descubriendo los pies, la reprehendiò, haziendola al instante que se los cubriessse, queriendo, como tan amante de la castidad, que no huviesse, ni la menor especie, ò apariencia en persona alguna de la indecencia menor: à este intento solia hazer reflexion sobre la prudencia de que los Confesores deben estar asistidos para el porte, y cautela en semejantes materias: *No se les ha de abrir* (dezia) *los ojos à las almas, mas de lo que es necessario.*

176 Muchas vezes se le notò gran sentimiento, solo por que advertia à muchas personas de el siglo ir al Convento de Religiosas Capuchinas à pedir à las Religiosas, que encomendassen à Dios, facasse con bien à algunas mugeres de parto, diziendo: *Que que necesidad avia fuesen con ello à vnas Religiosas Esposas de Christo? à que fin avian de saber si parian, ò no las mugeres?* pareciendole à su casto coraçon, y pureza de su alma, que era indecente semejante nombre, para que ni le tomassen en boca, ni entrasse por los oidos de vnas Esposas de Christo, que entraron en la Religion para ignorar todo esso, conservandose puras, y castas à los ojos de su Esposo, como el Siervo de Dios las queria, pues las amaba tanto, y tanto amaba semejante virtud de la castidad, y pureza, que como flor tan olorosa, queria se difundiesse en todos su olor, y su fragancia.

177 La qual para no perderla, fue tal la modestia con que se portaba, y tanto el cuidado que tenia, que la parte menos decente de su cuerpo, procuraba no fuesse vista desnuda de persona alguna. Sucediòle vna ocasion amanecer algo enfermo (por la ocasion que en su lugar diremos) advirtiòle Teresa, la muger que entonces le asistia, pareciendole estar el Padre impedido de poder mandar, y mover con gusto vn brazo: hizole ella instancia para ver lo que le aquejaba; pero el casto, y vergonçoso Padre se resistia; al fin, movido de sus instancias, y mucho mas de la necesidad, permitiò que le viesse vn lado, desde el ombro, hasta el quadril, dondè sentia el accidente; pero dixoie entonces: *Que desde que estaba en las Indias, nadie avia visto sus carnes, pero que lo viesse porque se sentia malo, y no se sabe, que se dexasse ver en otra ocasion, si fue seria solo impelido*

pelido de necesidad semejante , siendo tan singular su recato , y su modestia , muro preciso , sin el qual la pureza mayor peligra , y la mas erguida Torre se arruina.

Hic præcipue
cap. 6. & 7.

178 Y finalmente , el que por el discurso de esta Historia huviere advertido la interior ocupacion de el Padre , y Siervo de Dios , en medio del aparente ocio en que vivió , ocupado en levantar su mente à Dios , moviendose de las criaturas todas para subir con el amor afectuoso à su Magestad , conocerà quan apartados estaban , no solo sus defeos , pero sus pensamientos de qualquier linage de impureza. Por aver visto à cierta Religiosa , dotada de singular hermosura , el pensamiento que le quedò , expusò el mismo , diciendo : *Aquella , y otras assi , solo para el Costado de Nuestro Señor Jesus Christo , son buenas ;* porque como tan ocupado su pensamiento en Dios , todo à Dios lo encaminaba , en cuya incomprehensible hermosura fixaba solo la vista , como en quien tenia su amor , apartando de su coraçon , no solo la impura , ò indecente , mas aun la menos terrena , ò inutil aficion , que pudiera vna natural hermosura ocasionarle.

CAPITULO XXIII.

DE LO QUE EN ESTA MATERIA le afligió , y atormentò el Demonio.

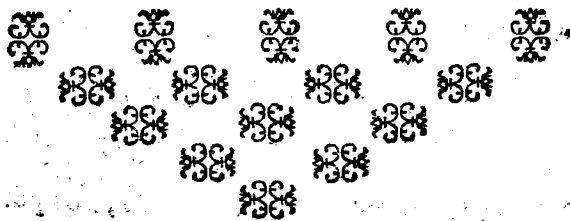
179 Siendo en otras materias , y contra otras virtudes el Siervo de Dios , tan vexado , y afligido de la rabia , y furor de su enemigo comun el Demonio , parece lo avia de ser en esta de la castidad , y pureza , en que regularmente las mas almas son afligidas , sino es que por especial privilegio quiera Dios sean exceptuadas : no lo fue el P. Domingo en especial los años subseqüentes à su conversion : perseguaie el Demonio con sugesiones tales , que aun por las exteriores demostraciones que hazia se echaba bien de ver , excedian de lo regular , y comun : muchas vezes solia estar hablando con algunas mugeres , siendole preciso tratar con ellas , y de improviso las echaba de sí con violencia , maltratandolas para que se fuesen , y se le quitassen de delante , poniendoles la Cruz para que de el huyessen : mas facil pareciera sin tal demostracion , huir de ellas

D. Domingo Perez de Barcia, Lib. 4. Cap. 23. 223
ellas èl ; mas poniales la Cruz para que huyessen , no tanto ellas , quanto el infernal Ministro , que sin duda en ellas veia , valiendose de ellas para provocar con extraordinarios modos su pureza : no es mal fundada conjetura , pues à vezes el mismo demonio en figura de muger sollicitaba amancillarfele , incitandolo à la liviandad , è inmundicia.

180 En vna ocasion fueronle à ver Don Manuel Montes y Don Domingo Faez Palacio , y le hallaron arto congoxado , y afligido , de fuerte , que al verlos diò muestras de el gran conuelo que recibia su espiritu atribulado : lo estaba tanto , que les preguntò , si avian visto salir por alli à vna muger , con quien avia estado èl batallando mucho tiempo , porque lo iba à perturbar con dezirle : que de que le avia de servir quanto hazia , si se avia de perder , y condenar à el fin ; los otros tal muger no vieron , porque tal muger no avia : fue ciertamente el Demonio , que con estos , y otros motivos le persuadia à dexar el comenzado camino , y entregarse à la impureza , y liviandad , à que le provocaba , como lo demuestra el figurarsele , no en otra , que en forma , y figura de muger.

181 Otra persona entrò en otra ocasion por accidente en su quarto , y lo hallò en èl dando passeadas , todo encendido el rostro , y como fuera de sí , dando golpes con su baculo , ò bordon en especial , y con fuerza mayor sobre su cama , repitiendo estas palabras : *Quita de ai , maldita bestia : que hazes ai maldita bestia ?* Veia sin dñda al Demonio sobre su mismo lecho : lo cierto es , que era grande el tormento que le ocasionaba ; pero que fuesse en materia de pureza , procurando amancillarfele , passe por solo congetura , aunque no muy mal fundada , siendo tal el lugar donde lo veia , ò se le representaba , de donde descargando los golpes , sollicitaba arrojarlo. Estas dos vezes fue por accidente visto el Siervo de Dios : las que no fue visto , quien podrá referirlas ? No ay que dudar , sino que serian muchas otras : ya hemos dicho , como en varias lo veian en acciones de luchar con alguna otra persona , que no veian : mas por que fuese la contienda , no lo quiero adelantar ; solo digo , que en materias contra la pureza , le perseguiò grande , y fuertemente el Demonio , à quien por sus altos juizios , y exercicio de su Siervo , diò Dios tanta licencia , aunque siempre quedò el infernal enemigo con la Divina gracia vencido , mas por diversos modos , sin desistir de su saña.

182 Combatióle (entre otras) vna vez fuertemente con interiores impuras sugestiones; resistia el Siervo de Dios con valor; bolvia à acometer el Demonio; pero hallaba continua, y eficaz la resistencia: entonces astuto le dixo de fuerte que percibió el bendito Padre vna voz: *Me venciste como Gallardo*, entonces el diestro soldado, advirtiendo del contrario la estratagemas con que queria simular la retirada para asegurar el asalto, fingiendose vencido para afiançar el vencimiento, procurando que cayesse en la quilla de la vanidad, huyendo el caribdis de la torpeza, lo que hizo fue, coger vna Imagen de Christo Crucificado, abrazarse con ella estrechamente, clamando, y pidiendo à su Magestad misericordia, humillandose en su Divina presencia, quedando de vno, y otro encuentro, no solo no derrotado, pero con gloriosa victoria. En otra ocasion se vió el Siervo de Dios en tal congoxa, y tribulacion à la vehemencia de impuras tentaciones, que hubo de prorrumpir su afligido espíritu en estas palabras: *Asi tratais, Señor, à quien os busca? pues dexarè de serviros*: palabras, en que la angustia de su coraçon le hizo prorrumpir, sin que se atribuyan à vanidad, ò despecho de espíritu, sino à vn espíritu humilde, y temeroso de sí (armas con que tales tentaciones se vencen) como si dixera: tales tentaciones, tan vivas, tan eficazes, permitis, Señor, à quien os busca, à quien à vos acude, y à quien en vos pone su total confiança? No conocéis mi flaqueza más que la de el viento; pues que puede esperarse de mi inconstancia, sino que bolverè atrás, que soltarè la mano de el arado, que *dexarè de serviros*? Así, Señor, imploró vuestra piedad, sollicito vuestra clemencia, os pido vuestra gracia, con que fortalezcáis *a quien os busca*, para que no dexè así *quien os busca de serviros*.



CAPITULO XXIV.

COMIENZASE A TRATAR DE SU perfecta obediencia: dize se el amor, y aprecio en que la tubo.

183 PARA aver de tratar cumplidamente en algun modo de la perfecta obediencia, en que singularmente resplandeció el Padre Domingo, bien era necesario començar à escribir de nuevo su Vida, porque esta puede dezirse, no aver otra cosa sido, que vna obediencia continuada: tuvo à esta virtud, desde los principios de su vida espiritual, tal afecto, tal estimacion, y amor tan grande, que la eligió por su inseparable compañera, y tan querida, que (así como de la pobreza diximos) aunque no se sabe hiziesse voto de guardarla, (excepto el que hazen todos en los ordenes, de obediencia, y reverencia à su Prelado) pero la observó el de fuerte, que al Religioso mas obediente puede servir, aun en lo poco que escriuiremos, de vn cabal modelo, y perfectísimo dechado. Amaba à esta virtud tan tiernamente, que era ella sola sus amores todos, posponialo todo, y à sí mismo, todo se negaba por darle à ella sola el lugar; por tanto solia à vezes repetir:

Santa obediencia de mi coraçon,
esso sí, que lo demàs no.

Nada sin la obediencia queria; era la obediencia la sal que todo se lo saçonaba; y así repetia tambien.

La Santa obediencia,
se llamó à lugar,
que no ay cosa buena
donde ella no está.

Quanto emprendia, era por obediencia, y por la misma obediencia, con el mismo gusto lo dexaba, como por lo dicho hasta aora, sin lo que resta de dezir, se puede claramente conocer; porque en todas las cosas, nada mas aborrecia, que su propria voluntad, y nada mas amaba, que obedecer à la agena, que en lugar de Dios atendia; fiel imitador de nuestra vida Christo, que vivió toda su vida obediente, hasta morir por obediencia.

diencia en vna Cruz , con que quiso avasallar todas las proprias voluntades , conquistando la obediencia , lugar santo , y defamparado de los mortales , no queriendo en el vivir , ni habitar : tal era el sentimiento de el Siervo de Dios ; y assi repetia algunas vezes:

Santa obediencia
se llama el lugar,
que mi solo solo
vino à conquistar.

184 Dióse el por vno de los mas finos , y fieles habitadores de tan sagrado lugar , con vna total negacion de si mismo , cargando su Cruz , en seguimiento de Christo , obediente hasta morir , pues solo con la muerte pudo el Padre Domingo dexar de obedecer : tan amante de la obediencia , que solo pudo separarle de ella la muerte. Mientras vivió , fue tan grande la veneracion , y aprecio en que la tuvo su amor , que si à todas las virtudes las nombraba con tal respeto , que nunca era sencillamente , con la obediencia era mayor el esmero ; *Santa obediencia* la llamaba , y queria , que assi todos la llamassen : si alguna persona (en especial , si era de su confidencia) en presencia suya hablaba de esta virtud , assi sencillamente nombrando *la obediencia* , bolvia el Siervo de Dios , y dezia : *Quien es essa Señora ? No me la trate tan mal : Santa obediencia* , cruzando , al nombrarla , los braços àzia el pecho , y haziendo inclinacion con la cabeça. *Obediencia* (solia otras vezes dezir) *assi no mas* , los Moros la guardan , mas la de vn Christiano es *vna obediencia santa* ; y assi la llamaba , y queria la llamassen , como ella es , *Santa obediencia*. Mostrando tal afecto , y devocion , que qualquiera conocia , no ser pura ceremonia , nacida si de vn religioso pecho , qual el suyo era , fino enamorado de esta virtud , y que quisiera lo estuvieran todos.

185 En especial , las Religiosas , à quienes frequentemente les exortaba à la obediencia , para cuyo fin solia dezirles : *Ningun verdadero obediente va al Infierno , porque no ay alla leña para quemarlos*. Que bien dezia ! porque la leña que arde en el Infierno (dize San Bernardo) es sola la propria voluntad , quitese de el Mundo esta , y no avrá para que sea el Infierno : y como esta la niega verdaderamente , (esto es con perfeccion) quien verdaderamente obedece , assi no tiene que ir à el Infierno , el verdadero obediente. *La obediencia* , era el

norte fijo en todas sus acciones , à quien tanto amaba , que no se hallaba vn punto sin su compañia : no hazia mas caso de dudas , ò dificultades , que si no fuesen , como huviesse Santa obediencia de por medio ; à este solo parecer se arrimaba , esta sola senda seguia , à esta sola sentencia baxaba la cabeça , sin discurrir , ni hazer de si mas aprecio , que si estuviera muerto , vivo solo para hazer lo de la obediencia , à quien amaba tanto , que solo oír hablar de ella , era estraño el regocijo , que aun por el exterior se le conocia , que recibia su espiritu. En vna ocasion vn Sacerdote , llamado Don Luis de la Peña , hizo vna Platica en el Oratorio à las mugeres , en que habló bien , y largamente de la obediencia : hallóse presente el Siervo de Dios , que estuvo todo el tiempo que duró la Platica , que no cabia en el asiento donde estaba , poniendose ya de vn lado , ya de otro , conociendosele hasta en el rostro , el interior alborozo , con que la oia ; despues de acabada , fue al Predicador à darle las gracias , no con palabras , por que el mismo regocijo impidió , que hiziesse su officio la lengua , sino con lagrimas que solavertia , y vn apretado , y estrecho abraço que le dió , en muestras de su agradecimiento , de aver tan bien hablado , de su querida Santa obediencia , à que se sujetaba mas gustoso , que los mundanos pueden estar , con hazer en todo su voluntad , y su gusto ; obedeciendo tan rendida , y ciegame , como en los siguientes Capítulos se irá diziendo.

CAPITULO XXV.

DE QUAN CIEGA , Y RENDIDA
mente se entregò à la obediencia.

186 **E**L verdadero obediente , sabe obedecer , sin ponerse à discurrir : tiene aparejado el coraçon , para con todo el executar el mandato ; pero no ha menester el discurso , para aplicarlo al precepto : ha de aplicar el oido , ha de apercevir la lengua , ha de mover los pies , ha de ocupar las manos , y todo se hà de sacrificar en aras de la obediencia , solo el discurso ha de negar ; porque ha de obedecer sin ojos , ha de ser ciega su obediencia.

187 Aunque desde los primeros años de su conversión, negó el Padre Domingo su voluntad, resignandola en la de su Confessor, à quien en la direccion de su alma, obedecia ciegamente; pero no obstante, tenia grande desahogo, y libertad en sus operaciones, y aun para proponer à su mismo Confessor, si tenia algunas razones, ò motivos para hazer, ò dexar de hazer alguna cosa, que à èl le pareciesse convenir: con la misma libertad, y desahogo, fundò la Casa de Bethlèn, hizo en ella quanto hizo, sin que para cosa alguna se hallasse atadas alguna vez las manos, dando à todo quanto se le ofrecia generosa expediçion.

188 Pero despues que le començaron sus accidentes, y le privaron de el gobierno de la Casa, juntamente suscitò Dios en este su Siervo, tal espíritu de vna obediencia tan ciega, y rendida, que en cosa que se le intimasse, jamás se ponía à discurrir: no escudriñaba razones, ni averiguaba motivos, ni observaba tiempos, ni miraba respetos, ni tenia dificultades, ni finalmente, se ponía à precaver inconvenientes, mortificando la racional, en que como dezia Nuestro Padre San Phelipe Neri, està la perfeccion de el hombre, y dexando todo el discurso, y prudencia, à quien mandaba. Este era su Confessor, quien como no estuviessse de continuo presente; tenia dadas todas sus vezes al Doctor Don Juan de la Pedrosa, que era mas asistente, aunque como no era tampoco tan continuo, la tenia tambien subrogada en el otro Sacerdote, que le acompañaba, que fué primero el Padre Lazaro Fernandez, y por muerte de este, el Padre Miguel Alvarez; à quien el Siervo de Dios obedecia con la misma reñitud, ceguedad, y rendimiento de juicio, que à su mismo Confessor.

189 Era de tal suerte en los primeros (aunque no pocos) años, tal la ceguedad con que obedecia, que estando al sonido de la letra, lo que esta le intimaba, sin passar adelante ponía por obra, con tal nimiedad, que no solo se lo avian todo de mandar; pero no excedia vn punto èl por sí, de lo que precisamente le mandaban. Mandábanle que se vistiera, vestiasse, y à paraba, sin passar adelante, como à lavarse la cara, ir à dezir Missa, ò semejantes cosas, consigüentes al vestirse, si no se lo mandaban tambien. Si le mandaban que se arrodillara, ò se hincasse de rodillas, lo hazia, y hasta que le mandaban que

que se levantasse, se quedaba hincado por largo tiempo que fuesse, como solia ser por olvido de quien se lo avia mandado, hasta que al fin de dos, ò mas horas (como sucedió algunas vezes) advertia en ello, hallando toda via al Siervo de Dios arrodillado, con que lo hazia levantar. Lo mismo era si le mandaban se sentasse, sentado se estaba hasta que otra cosa le mandaban. Solian llevarlo al Oratorio, y mandarle que se estuviesse sentado; y aunque en la Missa elevara el Sacerdote la Hostia, dando à adorar al Pueblo à la Magestad de Christo nuestro Bien Sacramentado; ò bien encerrassen à su Magestad, que avia estado patente, èl, no obstante, se estaba sentado, si la misma obediencia no le mandaba que se arrodillasse. Y por fin, en lo que la obediencia lo ponía, èl allí se quedaba, que por no cansar, solo digo, que por ligera que fuesse la accion, no tenia èl accion fuya, ò fuesse para comer, para beber, para desnudarse, ò vestirse, para todo en fin, teniendo tan en todo negada su voluntad, y rendido su juicio, que por mucho que dixera, aun medianamente, pienso que no lo explicara.

190 En vna ocasion, por causa de averle repetido su accidente, estando con las mugeres, que gustosas le avian ido à ver por vn lugar donde avia fabrica en la Casa, à que el Padre avia ido por divertirse, el Padre Alvarez lo tuvo sin dezir Missa vnos dos años, permitiendole solo comulgar, à modo de Legos, algunos dias festivos; y le mandò tambien que à las mugeres de la Casa, no solo no les hablara, pero que ni las viera; cuyo orden executò tan à la letra, que en los dos años, jamás instò, ni propuso el querer dezir Missa, sino que callò la boca, no diziendola, (y en otras vezes, aunque no por tanto tiempo, le sucedió lo proprio) ni la huviera dicho, si al cabo de los dos años no huviera el señor Arçobispo mandadole la dixesse. Fuera de esto, tomò tan ciegamente el no mirar à las mugeres, que aunque en el Oratorio entrasse, (porque lo solian llevar por su consuelo, estando el SANTISSIMO SACRAMENTO patente) cerraba los ojos por no verlas: y si le sentaban en la banca, se estaba cruzados los braços, fijos en el fuelo los ojos, sin bolverlos al Coro, donde estaban las mugeres, por no verlas. Mas: siendo costumbre fuya, (que observò toda su vida) à el entrar, ò salir de el Oratorio, entre los demás acatamientos, hazerselo tambien à la Comunidad de las

mugerés , no dexaba de hazerlo , porque esso no le avian prohibido ; mas à el hazerlo cerraba los ojos , para no faltar à su impuesta obediencia de no verlas , que le durò los dos años dichos ; despues de los quales se le permitió alguna enfanca , y desahogo , aunque en el Siervo de Dios no lo era ; pues en hazer , ò dexar de hazer , siempre era estrecharse à negar su voluntad , y executar ciegamente la de la obediencia ; que si al cabo de algunos años , no era con la nimiedad tan prolixa , porque la misma obediencia lo dilatara sin duda ; mas nunca hizo su voluntad , ni largo el yugo , aunque suave , y carga , aunque ligera , de la obediencia , como diremos ; expresèmos aora algunos casos , en testimonio de quan ciega era esta , y rendida.

191 En vna ocasion se estuvo veinte y quatro horas sin comer , porque aviendose salido el Padre Lazaro Fernandez , y no aviendo buuelto à comer , el Siervo de Dios no lo hizo , por no averle dexado el otro orden de que lo hiziera , y no queriendo èl en nada hazer su voluntad , no lo quiso executar , siendo solo el obedecer toda su comida , y bebida.

192 El dicho Padre Lazaro otra vez le mandò se sentasse , cogiesse vna Vihuela , y se estuviesse tañendo , para alivio de sus penas , y diversion en sus congoxas ; con esto fuesse el Padre Lazaro al Oratorio , y èl se quedò tañendo dulcemente en su Vihuela (que lo sabia hazer) en el entretanto llegó el señor Arçobispo Don Francisco de Aguiar y Seixas , y no hallando su Ilustrissima quien lo recibiesse , subiose solo à la vivienda de los Padres : y siendole preciso passar por donde el Padre Domingo estaba tañendo , lo que hizo este fue tan solo hazerle à su Ilustrissima vn profundo acatamiento , y dexarlo passar , prosiguiendo èl en su mismo lugar sentado su mandado exercicio , sin hazer alguna otra demostracion ; aunque el señor Arçobispo , como quien ya le conocia , no solo no lo sintió , pero sin mas que sonreirse se pasó de largo. En esto dieron noticia à el Padre Lazaro , quien vino desálado à ver à su Ilustrissima , y encontrandose primero con el Padre Domingo , lo reprehendiò por que avia dexado solo à su Ilustrissima sin ir à acompañarle ; à que el Siervo de Dios satisfizo con dezirle : *Lo que usted me mandò fue , que me sentasse aqui , y me estuviesse tañendo , esso he hecho.* Entonces el Padre Lazaro

mandòle fuesse con el señor Arçobispo , y le besara la mano ; y como se lo dixo , assi lo executò à la letra , de que no queria salir , sin que esta por esso le mataffe por el vivo espiritu con que lo hazia , de negarse en todo à si , y no hazer su voluntad.

193 El Padre Antonio Nuñez fue vna vez à Bethlèn , y como el dicho Padre lo avia sido espiritual del Padre Domingo , quien al presente se hallaba en lo vivo de su padecer , mandaronle , y dixeronle : *Vaya usted , y hablele al Padre Antonio* : el Siervo de Dios fue , y tan solo le habló , diòle los buenos dias , y sin aguardar mas razones se bolvió ; que aunque el fin de quien le mandò , no avia esse sido , sino que le hablasse , y comunicasse para su consuelo sus males ; mas el obediente Padre que no averiguaba motivos , obedeciò lo que tan solo sonò à la letra , que fue hablar al Padre Antonio , y nada mas , dandole los buenos dias , con que verificaba averle hablado.

194 Aviendo en otra ocasion ido el Siervo de Dios al Colegio de San Pedro , y San Pablo , à ver à su Confessor , que entonces era el Padre Joseph Vidal , considerando este la distancia que ay hasta Bethlèn , y que estaba el Sol en lo mas fogoso de su curso , por ser cerca ya de las doze , al despedirse le dixo : *Mire que haze mucho Sol , y assi wayase à Bethlèn , en el Coche primero que encontrare.* Saliò , y el primer Coche con que se encontrò , fue con el de el Doctor Don Antonio de Gama , Canonigo Penitenciario de esta Santa Iglesia , hizo parar al Cochero , abrió el estrivo , rogando à dicho Canonigo que lo llevasse à Bethlèn ; este condescendia à su peticion , pero queria primero que à èl , lo fuesse à dexar à su Casa , y passarian despues con el Padre Domingo à Bethlèn ; pero este , como à quien no le avian mandado fuesse à otra Casa alguna , sino tan solo à Bethlèn , y en el Coche primero que encontrara , instaba en que no , si no que desde allí derecho lo avian de llevar à Bethlèn , hasta que por fin hubo el Canonigo , con la grande paz que le asistia , y vencido de las instancias de el Padre Domingo , de ir èl acompañandolo hasta Bethlèn , y de allí bolverse à su Casa. Siendo tan ciega la obediencia de el bendito Padre , que si huviesse encontrado primero con el Coche en que fuesse la Vi Reyna , avria executado lo proprio , y se huviera visto en mayor aprieto.

195 Mandòle el Padre Alvarez en vna ocasion ; se falièssè à el Sol à calentarlo , hizolo al punto el Siervo de Dios; fue esto antes de el medio dia , y siendo , como era Viernes , fuèssè el Padre Alvarez al Oratorio à las tres horas, olvidado ya de lo que al P. Domingo le avia dicho : despues de las tres bolviò , y lo hallò toda via en el Sol muy abochornado , y encendido , y preguntandole , que què hazia alli , que porquè no se quitaba de el Sol ? Respondiò : *Si usted no me ha mandado que me quite*: Quedando el P. Alvarez confuso , y admirado de tal rendimiento de juicio, hizolo entonces quitar , y tambien comer , que sin hazerlo se avia estado , mantenido solo en la execucion de su obediencia.

196 Mas es de ponderar lo que con el mismo Padre Alvarez le aconteciò otra vez : era por la mañana , mandòle este cogièssè en la boca vn trago de agua para enjuagarfela , con esto saliòse para la Ciudad el Padre Alvarez , y no bolviò hasta las doze ; aqui la admiracion , hallòlo que estava toda via con la agua en la boca , que la avia tenido toda la mañana sin escupirla , por averse salido sin mandarfelo , porque dudando el Siervo de Dios , si en escupirla haria su voluntad , por no averfelo expressado la obediencia , por negarla , quiso antes quedar en lo que la obediencia le puso , y passar la mortificacion de tener toda vna mañana el trago de agua en la boca.

197 Dixole en vna ocasion el Padre Alvarez , delante de varios Sacerdotes que avia : *Coja usted essa Vibuela que està ahi* , cogiòla materialmente , y no mas , diciendo : *Ya la cogi* ; infatòle el Padre Alvarez , diziendole : *Toquela usted* , entonces por la tapa con la mano la tocò , y dixo : *Ya la toquè* , executando solo lo que la letra de la obediencia le expressaba : con esto dexò estar el P. Alvarez , no mandandole que la tañèssè , por no mortificarlo , sabiendo que avia dado de mano à todo , sin acordarse de mas instrumento de musica , que la que procuraba ajustar con la armonia de su vida , en concertadas voces de virtudes , ajustadas al compàs de la Divina Ley.

198 En otra ocasion mandòle el Padre Alvarez , se pusièssè su manteo para ir fuera con èl ; y con efecto , salieron juntos los dos : de alli à rato advirtiò el Padre Alvarez , que iba con manteo ; pero sin sombrero , sino con la montera , con que regularmente andaba en Casa , y como por entonces le cogiò , y diziendole , què como iba de aquella fuerte , sin llevar sombrero?

D. Domingo Perez de Barcia, Lib. 4. Cap. 26. 233
 ro? le respondiò: *Usted no me mandò poner el sombrero , sino el manteo , esso hize* , de fuerte , que le huvo de mandar bolvièssè por su sombrero , como lo hizo , quien sino era obedecer , parece que hazer otra cosa no sabia. Cuya materia , por no alargar mas este Capitulo , se profeguirà en los siguientes.

CAPITULO XXVI.

EN QUE SE PONDERA MAS LO ciega, y rendida que fue su obediencia.

199 **C**OMO el lodo , ò el leño en manos de el Artifice , assi estuvo el Padre Domingo siempre en las de aquel , à quien rendia la obediencia , para que de èl hiziera , labrara , cortara , y puliera el vaso , ò estatua , en la forma , y figura que gustara , sin hazer el Siervo de Dios mas resistencia , que el informe , vaso , ò inanime estatua , dexandose , como el baculo , en manos de vn anciano por donde quiera , y para qualquiera uso en que lo empleasse ; pues fue de fuerte la ceguedad de su obediencia , que no solo à su Confessor , y Padres , à quienes este substituia sus vezes obedecia , sino tambien à qualesquiera personas , en quienes tambien estos subrogaban la obediencia , mandandole al bendito Padre que las obedecièssè , como lo hazia , aunque fuèssè de la condicion mas baja , ò mas inferior esfera ; con el mismo rendimiento que à su mismo Confessor , y demàs Padres. Solia estar enfermo , con enfermedad algo dilatada , y à la persona que le daban por enfermera para que le asistièssè , y à quien èl se sujetasse , le guardaba tan rendida obediencia , que no salia de ella vn punto , sin hazer en cosa su voluntad , y estandole tan sujeto , que la menor insinuacion de ella bastaba , para que le obedeciera.

200 Vna de estas vezes estuvo enfermo por el espacio de vn mes , en que el Padre Lazaro Fernandez le puso por enfermera à vna muger , llamada Isabel Maria , mandandole , que en todo le obedecièssè ; y lo obedeciò el Siervo de Dios tan à la letra , que no hazia cosa que ella no le mandasse , y en orden à su enfermedad ; aunque otras personas , y Sacerdotes le

mandàran algo, no hazia el nada de ello, sino tan solo lo que su enfermera le dezia: esta se lo mandaba, y à todo el le obedecia, no atendiendo à la persona, sino à la santa obediencia, que le avian en ella substituido; de fuerte, que en quanto el bendito Padre comia, ò bebia, ella le avia de echar antes la bendicion. Vna vez, en este tiempo, entrando ella en el aposento, hallò al Padre que avia saltado de la cama, y à la fuerça sin duda de algun espiritual jubilo, ò exultacion de su espiritu, le hallò dando de brincos, y saltos, à lo qual ella le dixo, que que hazia, que por que no estaba quedo, y se acostaba: à esta voz sola se aquietò al instante, y fue de carrera à acostarse. Otra vez, dandole esta misma vna mançana à que oliera, le preguntò: con que mano la avia de coger, porque no expressandole ella con qual, ya que en cogerla no tenia voluntad, ni en elegir mano con que cogerla la queria tener, quien tan atadas las tenia para no estenderlas donde no las llevaba la obediencia, no teniendo mano para executar cosa por eleccion propria, ò proprio parecer.

201 Por otro tiempo tambien pusieronle à vn Indio llamado Pedro, para que le afsistiese, mandandole al Padre, que en todo hiziera lo que el Indio le dixesse; lo tomò el Siervo de Dios tan à la letra, y tan de veras tambien el Indio, que era estraña la edificacion que causaba ver al Padre tan sugeto, y obediente al Indio, que hazia el papel de mandarle con no poca libertad: con grande imperio se lo mandaba todo, y en todo con rendida sumision obedecia; mandabale que se levantara, y lo hazia; que se acostara, y lo executaba: mandabale, que se pasara con el por el aposento, y hombro à hombro se paseaban los dos, afsi el humilde Padre, como el Indio, que avia adquirido estremo señorio: duraria esto mas de vn mes, al cabo de el qual sucediò lo de el tumulto, ò sublevacion de los Indios, que hemos ya otra vez dicho; en cuya sazon fue el Padre Alvarez, y hallòlos à entrambos, como deziamos, paseandose por el aposento, y dixo al Padre Domingo: que que hazia el con aquel Indio, que sino veia lo que avian hecho los Indios, y afsi, que lo despidiese; entonces el Siervo de Dios despidiò al Indio, diziendole: *Ea Pedro, hijo anda vete, que eres Indio*, no haziendo mas en tenerlo, ò no tenerlo, obedecerlo, ò despedirlo, que executar la obediencia de quien afsi como le avia mandado que lo obedeciera, aora tambien que no le obedeciera, le mandaba. En

202 En otra ocasion sucediò lo mismo con otro Indio, llamado Pasqual, quien le tratò con el mismo imperio que el otro, y à quien por el tiempo que le asignò la obediencia, con igual rendimiento que à el otro, se le sugetaba el bendito Padre, y tan ciegamente, que vno de estos Indios le tuvo algunos dias, sin comer casi, porque llevandole este la comida, à dos, ò tres bocados le mandaba el Indio que cesara, diziendole: *Ea, ya està bueno Padre, ya basta, dexelo vsted*; à que el Siervo de Dios al instante dexaba la vianda, aunque se quedasse sin comer, sin hablar vna palabra, hasta que no faltò persona que lo advirtiese, y se puso el remedio.

203 Si por accidente en este tiempo iba el Padre con permiso, ò mandato de la obediencia à visitar à alguna persona de su confidencia, allà con el iba el Indio por su superior, de cuyos ordenes no salia vn punto, con no poca admiracion de quien lo veia, y conocia al Padre, ponderando, que vn talento como el suyo, vn ingenio tan vivo, y tan bello entendimiento, de que Dios le avia dorado, afsi se sugetasse à vna persona de condicion tan baxa, à vn Indiozuelo ignorante, y rustico: pero que no puede la gracia! Sucediò en vna ocasion de estas, que fue en casa de Don Juan Farfan de los Godos, amigo, y confidente suyo, fue el Indio Pasqual en su compania; pues allà à la tarde, segun observada costumbre, quisieron darle de merendar alguna cosa al Padre, à quien con esse fin llamaban, diziendole fuesse à merendar, à esto respondiò: *To no entiendo de esso, vean à Pasqual que dize*: quedò el dicho Farfan atonito, porque no juzgaba que avia el Indio ido por superior de el Padre, sino por su criado, ò pilguanejo; mas sabiendo que no iba, sino para que el Padre le obedeciera, quedò no menos admirado que confuso de tan rara humildad, y paciencia: huvo de preguntar à el Indio, si daba licencia para que merendasse el Padre, y el la negò con grande imperio, diziendo, que no era menester, porque luego estaria malo: à que el Siervo de Dios callò la boca, y obedeciò: abrieronla los otros para dar gracias à su Magestad, que tan admirable se mostraba en su Siervo.

204 Mas solia suceder en tiempos, que no estaba con la sujecion dicha à los Indios: llevabalo el Padre Lazaro Fernandez en casa de algunos confidentes, donde lo dexaba, y el se bolvia, dexandole puesta, y subrogada la obediencia en alguna per-

persona de las de la casa, hasta tanto que boviessse, para llevarlo à la tarde. Quedaba el Siervo de Dios en la casa tan sugeto à la persona, que no salia vn apice de su obediencia, de la qual se valian à vezes, aun para diversion, que con el bendito Padre tenian; porque ya le mandaban tañer, y à cantar, y baylar, y cosas femejantes, y à todo el Siervo de Dios obedecia, sin hazer en cosa grande, ò pequeña su voluntad, sino la de aquel à quien le avian dado, y reconocia por su superior, quien todo se lo avia de mandar, obedeciendo èl à la letra, como ya hemos dicho.

205 El referido arriba Don Juan Farfan afirma, que solia ir à Bethlèn à visitarlo, y estando con èl en dulce, y gustosa conversacion, repentinamente callaba, sin ser posible hazerle hablar despues vna palabra; lo qual, aunque à los principios le causò no poca novedad, mas advirtio despues, que al descuido otra persona le hazia seña, ò demostracion para que callasse, y por esso tan puntualmente luego obedecia. Y no ay duda, que entonces, en lo mas fuerte de sus accidentes, y fervoroso de su espiritu, que aun el hablar cosas espirituales, poniendo eficacia en ellas, pudiera serle ocasion de alguna demostracion exterior nacida de algun impetu, ò vehemencia de espiritu: no ay duda, digo, le tendrian puesta persona para que le fuesse à la mano, à quien tan ciega, y rendidamente obedecia, que callaba al instante, y enmudecia de suerte, que no hablaba vna palabra, quien en otros tiempos tan bien sabia hablar materias femejantes de espiritu, como que el suyo estaba tan bien abastecido de ellas, como en su lugar diremos; pero en materias de obediencia, todo lo negaba, ni hablar queria saber, ni mas razozar, que obedecer, sin inquirir razones, ni vsar mas discursos, que no discurrir para ciegamente obedecer.

206 Què bien explicaba todo esto el mismo Padre en vna parabola que solia contar, para dár à entender la ceguedad que en la obediencia se avia de seguir. Avia vn Cavallero (dezia) à quien no le duraba criado alguno en su servicio, por que no acertandole à dár gusto, à pocos dias, y menos lances, los despedia de su casa: Vn criado, pues, que esto sabia, por descubrir el enigma que ignoraba, quiso hazer la prueba de ver si acertaba à darle à aquel Cavallero gusto, poniendose en su servicio; assi lo executò: recibìlo el Cavallero en su casa, reconveniendole, que como acertasse à servirle, y darle gusto,

D. Domingo Perez de Barcia, Lib. 4. Cap. 26. 237
que perseveraria, recibiendo de su servicio el retorno: de allí à algunos dias embiò el Cavallero à el criado, que diessse à vn compadre suyo vn recado, el qual dezia de esta suerte: *Vaya, y digale à N. mi Compadre, que digo yo, que le beso las manos, que mba, mba, mba, mba*; callò el criado la boca, fue con el recado, vino con la respuesta, que à su amo le diò de esta suerte: *Su Compadre de vsted dize, que tambien le besa las manos, y que mbu, mbu, mbu, mbu*. Entonces el Cavallero le echò los braços à el criado, diziendole: tu si que sabes servir, que sabes dár gusto, te quedaràs en mi casa; pues sin preguntar, ni discurrir, sabes tan ciegamente obedecer: esto contaba el Padre, y añadia: *Hermano, assi ha de ser la obediencia*, dando à entender, que assi como aquel criado oyò el recado, lo llevò, y traxo la respuesta, sin entender nada de aquellas no significativas voces, sin preguntar à su amo, sin replicarle, ni discurrir sobre lo que le dezia: assi el verdadero obediente, no ha de preguntar, replicar menos, no queriendo entender, ni discurrir mas que ciegamente obedecer: assi se dà gusto à Dios, assi se persevera en su casa, hechos como vn jumento que no tiene discurso; y assi dezia el Real Propheta: hecho estoy para contigo, Señor, como vn jumento, y estoy siempre contigo, como el Padre Domingo lo estaba, sin apartarse de su Magestad vn punto; porque vn punto no se apartaba de la obediencia, hecho como vn jumento sin discurso, para solo ciega, y rendidamente obedecer, en que negando la fuya, hazia en todo la voluntad de Dios.

CAPITULO XXVII.

DE COMO NO SOLO CIEGA; PERO FUE
general en todo su obediencia.

207 **N**O solo se sugeraba el Siervo de Dios tan ciegamente à la obediencia, como hemos dicho; pero con tanta vniversalidad, que sin ella jamás executaba accion alguna, grande, ò pequeña, siendo en todo, y por todo esta virtud el seguro norte que seguia; de lo qual individuaremos algo, ya que todo no es posible. Solia acaecer, que alguno de sus confidentes queria alguna vez llevarlo à divertirse, ò fuesse ya por algunos dias fuera de la Ciudad, ò Arçobispado,

do, ò ya tan solo por alguna tarde, ò mañana en algun extramuros de ella, ò bien por devocion à algun Santuario, &c. à todo esto no tenia, ò no queria tener mas voluntad que la de la obediencia; si esta se lo permitia, iba; sino (como aconteció muchas vezes) sin hablar palabra, tan solo obedecia. Fue en vna ocasion à la Ciudad de la Puebla con licencia del P. Miguel Alvarez, à quien daba entonces la obediencia, en compañía de Don Juan de Arechaga, Oidor de esta Real Audiencia de Mexico, quien lo llevó para que se divertiese, y holgase, viendo à aquella Ciudad, à quien tanto él vivia agradecido, aposentandose en el Palacio Obispal, con gran cortejo que les hizo el señor Obispo Don Manuel Fernandez de Santa Cruz: sucedió, pues, que estando el Siervo de Dios en el Palacio, le acometió como otras vezes su accidente, con demostraciones tales, que juzgando el señor Obispo, que huviese perdido el juicio, por no tener conocimiento de el bendito Padre, y lo que padecia, hizo que como à loco lo llevassen al Hospital de San Juan de Dios, como lo hizieron.

208 Despues pasado el accidente, y buuelto en sí, de que se vió en el Hospital entre los pobres enfermos, y en aquellas frazadas pobres, y humildes embuelto, fue tal el regocijo que ocupó su corazón, que no cessaba de dar gracias à Dios de verle allí acogido de los Religiosos, daba tiernos abrazos, y osculos amorosos à aquellas frazadas pobres, para él mas apreciables, que las preciosas cortinas de seda, y delicadas tapabanas de el Palacio de el señor Obispo. Este luego que se informó, así de las virtudes de el Padre, como de su dolencia, no ser qual él pensaba: fue luego al instante en persona al Hospital para bolver al Padre à su Palacio; mas el Siervo de Dios no quiso, diciendo à su Ilustrísima, le estimaba la merced, y cariño que le hazia; pero que queria quedarle en el Hospital con los Religiosos, que no le avian desechado, sino acogido en sus trabajos: y con efecto quedó en el Hospital, quedando el señor Obispo bastantemente corrido; y el Oidor Arechaga lo quedó tanto, que de vergüenza jamás le bolvió à visitar.

209 De el referido accidente tuvo luego en Mexico el Padre Alvarez la noticia, quien embió por él al instante con otro Sacerdote, que entonces le acompañaba, llamado Lazaro de Sandoval; fue este, mas el Siervo de Dios resistiase en venir, diciendo como estaba ya bueno, y queria antes ver à la Pue-

Puebla, que era solo à lo que avia ido, y para que le avia dado permiso la obediencia: mas diziendole el Padre Lazaro, ser aquella orden de el P. Alvarez, que lo mandaba así: à esta voz sola, à el instante el obediente Padre, sin mas replicar, ni hablar palabra, baxó la cabeça, executó la obediencia, viniendose sin dilacion à Mexico, sin passear de la puebla mas calle, que las que fue preciso passar para venirse, sacrificando su gusto, y su deseo, como quien en todo nada deseaba mas; ni gustaba sino el obedecer.

210 Cierta persona Noble, y confidente suya, quiso vna vez llevar à su hacienda por algunos dias: aceptó el Siervo de Dios el combite, con tal, que su Venerable Confessor (como él dezia) viniessse en ello: fuele, pues, à pedir la licencia; mas este, que era el Padre Alvarez, se la negó: à esto el Siervo de Dios calló la boca, baxó la cabeça, y aunque no dexó de sentir por aver ya la otra persona (que tal no pensó que sucediera) consentido, y dispuesto el llevarlo en su compañía; pero al fin, sufrió, y sin replicar, atropellando por todo ciegamente obedeció.

211 Don Joseph Roldan, Sacerdote, y muy de su confianza, tambien fue vn dia, y le dixo, que allí le llevaba Forlon para que fuessen los dos à Guadalupe, y así, que cogiesse el manteo, que lo queria llevar, à esto respondió, diciendo: *Ya vió usted à nuestro Hermano Alvarez?* y con efecto hasta que el dicho Sacerdote vió al P. Alvarez, y este dió la licencia, no se movió à cosa alguna; y à este tenor pudieramos referir innumerables casos, porque en todo generalmente era así, siendo tan vniversal su obediencia, que aun hasta el ir, como iba, à visitar à algunas personas por consuelo de ellas mismas, no lo hazia sino es teniendo para ello el permiso de la obediencia, y con tal resignacion, que quando le mandaba que no fuera, lo executaba, sin mas discurrir, con no menos igualdad, por algo que apuntaremos, se podrá bien esta verdad echar de ver.

212 Doña Luisa Maria Baez, de quien ya otra vez hicimos mencion, y diximos lo que avia solicitado, que el Siervo de Dios la comunicasse, quando al fin de algunos años lo hizo iendo à su casa, amorosamente quexosa le dixo, que como no la avia antes ido à ver, aviendolo ella tanto deseado? à que le respondió: no averlo hecho hasta entonces, porque hasta entonces

tonces no avia tenido licencia , quedando la señora arto edificada de obediencia tan singular, y admirable. A Doña Gertrudis Bravo, de quien ya hemos tambien hablado , dexò de visitar muchos años , antes de morir , no yendo jamás por mas que ella lo deseaba : al fin , vna vez el Siervo de Dios le embiò à dezir , que no la iba à ver, por no tener licencia para ello. Y finalmente , así era con todas , que por no cansar , no se indidua mas.

213 Pero aun mas le sucediò con vn Religioso del Orden de Santo Domingo , llamado Fray Francisco Rey de Conterras, y confidente suyo : escriviole el Religioso , sobre cierto negocio vn papel , y llegando este à tiempo , que el Padre Alvarez no estaba en Casa , à quien pedir licencia , para escrivir en respuesta ; lo que hizo fue responder de palabra , embiandole à dezir , le perdonasse , que no le escrivia por no estar en Casa su Venerable Confessor , para pedirle para ello la licencia , y no tener para hazerlo permisso ; de cuya respuesta quedò el Religioso bastante edificadò , mirando , y admirando en vn Sacerdote Secular , tan raro exemplo de la obediencia mas religiosa.

214 Vn Bautismo que se le ofrecièssè hazer , (que hizo artos , como en otra parte diximos) no lo hazia , ni absolutamente admitia el combite , por de su cariño que fuesse la persona que lo combidaba , hasta ver lo que la obediencia sobre ello le disponia , para executar aquello , y nada mas , como entre otros , que por no repetir vna misma cosa omito : Don Francisco Rios testifica , fuele este à combidar , para que le bautizasse vn hijo ; y lo que el bendito Padre hizo , fue remitirlo con el Padre Alvarez , para que el allà en ello dispusiera , sin moverse à cosa , hasta que la obediencia le movièssè , como le moviò , ordenandole , que aceptasse el combite , y así lo hizo : no queriendo en cosa alguna tener movimiento proprio , sino como vn ciego , que ignora el camino , suspende el passo , hasta que otro le guie ; así en todas sus acciones fue el Siervo de Dios tan ciego , que en nada se movia por sí , sino por la obediencia , sin que jamás daba passo , anteponiendo siempre , y universalmente en todo la obediencia , à qualquiera otra cosa , por buena que le parecièssè , como quien huviere leído con atencion el discurso de esta Historia , conocerà claramente ; pues con el exercicio , y practica de otras virtudes , que hemos refe-

rido , y referirèmos siempre , era el caudillo la obediencia , siendo (como dize San Gregorio) esta rara virtud de la obediencia , la que en el alma introduce las demàs virtudes , y ya introducidas , las guarda , como en este Siervo de Dios se viò singularmente practicado.

215 El ir à ver à las Religiosas , ya diximos , era con obediencia , y esta era con tal resignacion , que no obstante , que con ellas tenia su espiritu tan estraño consuelo : si le mandaban que no fuera , así lo hazia , anteponiendo à su alivio el gusto de la obediencia ; sucediò , que yendo à cierto Convento de los que frequentaba , à ver , en especial à dos Religiosas hermanas , el Padre de estas , que las amaba en estremo , y no quisiera que el ayre les tocasse , no dexò de tomar algun escàndalo , por aver concurrido en reja con el Siervo de Dios , y fue el caso , que siendo , como era siempre , la conversacion de materias espirituales , tocaronse algunos puntos de perfeccion , no solo en si delicados , pero tan estraños para el dicho Padre de las Religiosas , que como poco esperto en tal lenguaje , blasfemando de lo que no entendia ; por el mismo caso que no lo entendia , quedò tan confuso , y aun con tal escrupulo , que hubo de consultar la materia , con vn Sacerdote de nuestra Congregacion , à quien lleno de confusion , dezia : *Como puede ser estar el P. Barcia , y tantas Religiosas hablando en Castellano , y no entenderlo ?* Llegando à tanto , que sabiendolo el P. Alvarez , huvò de tirar por enmedio , y mandò à el P. Domingo , que no bolvièssè à ir al dicho Convento : à esto callò el obediente Padre , obedeciò sin replica , y por el tiempo de casi dos años estuvo sin ir à reja ; y lo huviera estado toda su vida , si el mismo P. Alvarez no le mandara , como le mandò , al cabo de esse tiempo que bolvièssè : bolviò el Siervo de Dios , luego que oyò el nuevo mandato , quien para hazer , ò dexar de hazer , no tenia que hazer mas que dexarse llevar à vn lado , y à otro , por donde la obediencia le queria llevar.

216 Sucedia , que yendo con las Religiosas à reja , regularmente por las mañanas , y siendo su conversacion tan dulce , de que estaban ellas tan gustosas , se passaba la mañana , y dabanle alla las doze ; y à aquella hora , por mas que el Sol ardièssè , y distante , que estuvièssè el Convento , se bolvia à Bethlèn , donde llegaba tan fotocado , y tan tarde , que còpadecido el P. Alvarez le mandò , que luego que oyèssè las onze , se despidièssè de la reja , y se bolvièssè , y aun à las Religiosas les encargò lo dexar

Lib. 3. cap. 2. m.
13. cap. 4. m.
27.

ir à essa hora ; porque no llegasse , como llegaba à Bethlèn tan fatigado. Desde entonces causaba admiracion , ver el cuidado que el bendito Padre tenia , en procurar oír las onze , encargando que le avisara quien primero las oyera ; y lo mismo era oír las , que al instante , aunque cortasse à la conversacion el hilo , despedirse , y à vezes , ni aun de despedirse acababa , atropellando algunas vezes con las mismas Religiosas , que solian querer divertirlo , y entretenerlo ; aquienes si querian ocultarle el aver dado las onze , les dezia : *Ea hermanas , no me engañen , que tengo orden de à las onze irme.* Como lo hazia , renunciando el espiritual consuelo , que con las Esposas de Christo tenia , por no saltar vn punto à la obediencia , à quien en todo seguia sin reserva , dexando à las Religiosas bien edificadas , viendolo tan ciegamente obedecer , y tan puntualmente practicar , lo que con tanto encarecimiento les persuadia de ordinario.

CAPITULO XXVIII.

COMO POR LA OBEDIENCIA SE LIBRÒ DE SER AFLIGIDO DE ESCRUPULOS.

217 **S**I todos supieran aplicarse la medicina de la obediencia , todos sanaràn de la penosa dolencia de los escrúpulos , (no hablo quando Dios los permite para exercicio , en que suele la persona verse en tal estrecho , que no le es facil obedecer , aunque quiera) pues regularmente , estos se conservan por falta de humildad , y rendimiento de juicio , por no obedecer ciegamente. De esta dolencia quiso la Divina Magestad , no fuesse el P. Domingo afligido , en premio de su obediencia , que siendo , no solo ciega , pero general en todo , aunque acometiesse el achaque , no cobraba nunca fuerças , por que acudiendo à la obediencia , cerraba los ojos , y hazia lo que le mandaban , cerrando à qualesquiera discursos la puerta , hallandola tambien cerrada , para no entrar su comun enemigo , que no dexaba de dár golpes , aunque en vano.

218 En el celebrar la Missa ofreciaselè , que , ò no pronunciaba bien algunas cosas , ò se le passaba sin dezir alguna palabra : mandòle vna vez la obediencia , que no repitiesse , sino que prosiguiera , aunque se le passara ; desde entonces obedeciò tan

tan ciegamente , y obrò con tal libertad , que jamàs repetia palabra alguna , diciendo la Missa , aunque con el espacio , y devocion , que en su lugar diximos , pero seguido todo , sin repetir , por mas que à su viveza de aprehension , ò persuasion de su enemigo , le pareciesse , que en la realidad se avia passado en blanco , sin dezir algunas palabras , ora fuesse fuera , ora en el mismo Canon.

219 Aun mas apretado es el siguiente caso : acostumbra el enjuagarse la boca , antes de ir à celebrar , y paciendole que se tragaba alguna agua , consultò à su Confessor , para que le ordenasse sobre ello , lo que avia de hazer ; este con resolucion (que es menester en tales casos) le dixo , que no dexara de dezir Missa , aunque se tragara el agua , sabiendo , y conociendo , que no era realidad , sino solo viveza , y eficacia de su aprehension : el Siervo Dios , no se metiò en mas discursos , se enjuagaba la boca , y dezia Missa , no obstante , que aprehendia tan vivamente , que se tragaba alguna agua , que se persuadia à ello , ò el demonio se lo hazia persuadir ; pero como estaba el persuadido à no dexar de obedecer , no se congoxaba por esso , sino que despreciandolo todo , con gran libertad dezia Missa.

220 En el confessarse , era de la misma fuerte ; avianle mandado , que solo cada ocho dias se reconciliasse , y tan à la letra lo observaba , que en otro dia no ay exemplar que lo hiziera : y en el intervalo de los ocho dias , huviera lo que huviera , (que por la bondad de Dios , nunca ayria cosa de cuidado) deponiendolo todo , no se reconciliaba hasta el dia por la obediencia señalado ; y aun esse dia era con tal libertad , y resignacion , que si tambien entonces le mandaba su Confessor dezir Missa , sin reconciliarlo , sin hablar mas palabra , obedecia puntualmente . Y finalmente , tenianle mandado , que en qualquiera cosa que tocasse à escrúpulo , que lo depusiesse , y no haziendo de ello aprecio , obrasse contra ello ; y lo hazia con tal generosidad , que el escrúpulo bien podia asomar la cabeça , mas el Siervo de Dios , con el cuchillo de la obediencia se la cortaba al instante . Sucediò vna vez , ver tiradas en el suelo vnas flores , que avian servido de ramillete , que como diximos , ponía à sus Imagenes : començò à batallar entre si , discurriendo , que vnas flores , que avian servido à las Sagradas Imagenes , no era bien estuviessen en el suelo , y mas en lugar donde podian las bestias pisarlas ; però advirtiendo al instante , que aquello era mera-

Hic cap. 2.
num. 9.

Hic cap. 3.
num. 15.

mente escrupulo, lo depuso luego, tratando de olvidarlo, dexando tiradas, como se estaban las flores.

221 Y así podíamos referir otras cosas, que por menudas omito; lo dicho basta para exemplo de personas escrupulosas que leyeren esto: aprendan à obedecer, obedezcan ciegamente, y sanarán: no den lugar a discursos; no se pongan à razones, sino que humillandose en rendir su propio juicio, al de aquel à quien tienen encomendado el gobierno de sus almas, no falgan de su obediencia en lo mas leve, que así, aunque acometa la fiebre, no llegará à malignarse. Como en el P. Domingo acontecia; pues aviendole Dios permitido otros linages de mayores fatigas, y de terribles tormentos, de este de los escrupulos le librò, en premio de su obediencia. Y como tan practico en ello, aconsejábalo así, y lo persuadia à las personas que trataba, exortandoles à la obediencia, con que cerrarian la puerta à las dudas, y dificultades, que en la vida espiritual encuentran: trasladaré aqui à la letra, lo que escribió à vna Religiosa, la qual, hallandose congoxada con algunas dudas, ò escrupulos le embió al Padre vn papel, en solitud de algun consuelo, ò remedio, para poder salir de ellas, à que el Siervo de Dios le respondió de esta suerte.

222 Hermana caríssima, veo lo que V. R. me dize por su papel, y digo, que si como las dudas de culpa, ò no culpa, son dos, fueran muchas mas, que se prosiga lo mandado, sin hazer caso de las dudas, ni de otra dificultad alguna, sea la que fuere, arrimandose siempre à la parte favorable, de que no ay pecado en ello; porque así lo sentencia Santa obediencia, y en todo darse esta solucion, sin ponerse à discurrir, ni hazer caso de si misma, mas que si estuviera yà muerta: y valor por amor de Dios, hasta que nos veamos, &c. Hasta aqui el papel en que el expresó con la pluma, lo que en si mismo practicaba, no haziendo mas aprecio de dificultades, ni dudas, que si estuviera yà muerto: à la misma Religiosa le escribió otra vez sobre la misma materia, diziendole para su consuelo en tal affliccion.

223 Querida de mi coraçon, veo lo que me dize, de lo mucho que se halla affligida, y lo siento, como quien tanto la quiere en Dios N. S. à quien quedo pidiendo con todas las veras, que puedo su alivio, y digo à V. R. lo que ordinariamente acostumbré dezirle; y es, que tengan valor, y que como la salud corporal no falte, no ay que dexar lo comenzado, y ordenado por

por el Padre Espiritual, especialmente la Sagrada Comunión, que osto en que aora, que mas le cuesta, mas le aprovecha, &c. este integro con otros, veanse lib. 6. cap. 7.

224 Y finalmente, si veia alguna persona de las que trataba, tocadas algo de semejante accidente, con linda gracia procuraba que lo apartasse de si, hablando de materia de escrupulos, con tal denuedo, ò desprecio, que no haziendo aprecio de ellos, quien los padecia, supiesse con libertad generosa deponerlos: para lo qual, en especial à las Religiosas, à quienes mas trataba, daba admirables consejos, aplicandoles siempre, y persuadiendoles el eficaz remedio de la Santa obediencia, de el tan generalmente seguida, y en todo tan cordialmente encomendada.

CAPITULO XXIX.

COMO NO SOLO FUE CIEGA, Y GENERAL,
sino firme, y constante su obediencia.

225 **A** lo ciego, y general de su obediencia, para que esta fuesse por todas partes cabal, y perfecta, juntò el Padre Domingo tan rara firmeza, y constancia, que lo que vna vez le mandaban, en esso permanecia, mientras la misma obediencia no le ordenaba otra cosa: y si no le alcançaban la obediencia, sin mas proponer; ni discurrir perseveraba, obedeciendo, por largo que fuesse el tiempo, y aunque fuesse (como en muchas cosas fue) todo el de su vida: esto se entiende, en aquellas cosas en que podia tener permanencia, mas no en singulares acciones, que passaban luego con la misma execucion. No era necesario, que vna cosa se la mandassen dos veces; no era poderoso el tiempo, que lo haze todo olvidar, para que el Siervo de Dios olvidasse, lo que vna vez le mandaban, ni las contradicciones, ò dificultades, para hazerle descaecer.

226 Fundò su querido Recogimiento à costa de tantos afanes, cuidados, y fatigas, como vimos; pero luego que la obediencia, en especial, de su Prelado el señor Arçobispo, le mandò, que ni se entrometiesse en cosa alguna de su gobierno, y que absolutamente, ni entrasse de puertas adentro de la clausura, obedeciò tan ciegamente, que despues en toda su vida, que me

ron 27. años, aunque viera lo que viesse, y por mas que le repugnassen cosas que no podía menos que verlas, y repugnarle, jamás se entrometió en cosa alguna, ni entrò en la clausura el referido tiempo, sino que fue tal vez por orden de la obediencia misma que se lo mandaba, como sucedió, en especial vn poco de tiempo, por ocasion de aderezar, ò componer, vno de los Aposentos de la Casa, y le mandaron, que como Sobrestante de la Obra, entrasse à cuidar los Oficiales, que executò el humilde, y obediente Padre, y con exaccion tan rara, que solo al Aposento iba, sin divertirse à otra parte, fuera de la por obediencia assignada: vna, ò otra vez tambien entrò, recien muerto el señor Arçobispo Don Francisco de Aguiar y Seixas, en compañía de el Señor Doctor Don Manuel de Escalante, Prebendado de la Santa Iglesia de Mexico, y Obispo que fue de la Guadiana, y Mechoacán; pero siendo (como era entonces) Provisor, à quien como à su Prelado obedecia, hizole entrar la obediencia; y desde entonces no bolvió à entrar mas, hasta los vltimos de su vida, en que la misma obediencia le hizo entrar, como despues diremos, y de tal fuerte, que dezia: *Que aunque viesse bolver de arriba abaxo la Casa, que se venian al suelo las paredes, que se aniquilaba, y destruia; que las mugeres que la habitaban se iban à la calle todas, se estaria sin meterse en cosa, ni hablar vna palabra:* Y como lo dezia, assi lo executara, como no faltò ocasion en que diese de ello claras muestras.

Hic cap. 31.
n. 247.

227 Y fue el caso: à los vltimos años de su vida, por falta de el Padre Miguel Alvarez, fue preciso que se assignasse nuevo Capellan de el dicho Recogimiento; ya el Padre Andrés de la Sierra, avia estado algunos años viviendose en Bethlen, en compañía de el Padre Alvarez; con cuya comunicacion, las mas de las mugeres le avian cobrado cariño, y lo querian tener por Capellan; pero no faltaban algunas, que siendo de otro parecer, no querian sino al Padre Antonio Vidal de Figueroa, morador entonces de nuestra Congregacion, quien avia ya resuelto à ir por Capellan, y lo daba por hecho, teniendo, como tenia, el favor de el Doctor Don Joseph de Torres, Canonigo Doctoral de la Santa Iglesia, quien con empeño avia arrimado el ombro, para que el dicho Padre Vidal, y no otro fuese por Capellan. Pues con este motivo, y estar ya en parcialidades divididas las mugeres, fue tal la inquietud, y de-

delazon, que se levantò en la Casa, qual dispuesta por el comun enemigo, que tanto la perseguia; siendo necesario, que el Venerable Cabildo Sedevacante, que era entonces, embiasse, como embió, al señor Doctor Don Antonio de Villa-Señor y Monroy, Canonigo entonces mas antiguo, y Provisor de el Arçobispado, y en su compañía al Doctor Don Lucas de Verdiguél, Canonigo Magistral, para que ambos con su buen estílo, y prudencia, fosegassen à las mugeres, como por entonces, al parecer, lo hizieron. Nombrò entonces el Venerable Cabildo por Vicario de la Casa, y Recogimiento, al dicho Doctor D. Antonio de Villa-Señor, quien como tal Vicario, nombrò al Padre Andrés de la Sierra por Capellan; y aunque algunos pocos dias se quietaron las mugeres, pero brève prosiguieron en sus inquietudes, y alborotosales, que era preciso muchas vezes, que assi el Capellan, como otros Sacerdotes entrassen à apaciguarlas: y aun el mismo Vicario les huvo de amenazar con pena de excomunion, para que cessassen en sus repetidas inquietudes; en que finalmente basta dezir, (como otra vez apuntamos) que muchas de las mugeres de el Recogimiento lo desampararon, bolviendo à el figlo, y entre ellas, algunas de las mas antiguas: siendo esta vna de las mayores persecuciones, à mi ver, que embidioso el demonio levantò contra la Casa, à quien si pudiera arruinar, no lo dexara de hazer. Pero vamos aora à nuestro intento, y à que todo lo referido se ha traído, que es para admirar, lo que entonces se admirò; y fue, que el Padre Domingo no se entrometió en cosa alguna, grande, ò pequeña; portandose en todo, como si aquella no fuera su Casa, por èl fundada, à costa de trabajos tantos, sino como vn huesped: mal hemos dicho, porque à vn huesped, puede la curiosidad hazerle inquirir, ò preguntar; mas el Siervo de Dios no despegaba sus labios, ni aun para hablar de la materia; antes bien, si alguno se la tocaba, le respondia, que èl no entendia de esso, que èl no sabia de bandos, y no hablaba otra cosa, mudando, ò dexando la conversacion, no queriendo en nada meterse, por no faltar à la obediencia, que assi se lo tenía mandado.

228 Mas le sucedió: estando aun el referido Padre Vidal, en voces de que iba por Capellan, que como este ya lo daba por tan hecho, le escribiò al Padre Domingo vn papel, en que le dezia estar nombrado ya, y que luego otro dia iria à to-

Lib. 3. cap. 8.
n. 65.

mar possession, leyò el Siervo de Dios el papel, con tanta seriedad, como el mas extraño pudiera, à quien nada le tocasse, y lo que vnicamente hizo, fue dezir: *Pues no està à nuestro hermano Andres?* Mas no se metiò en otra cosa; en que este, ò aquel, ò ninguno, fuesse por Capellan, en que las mugeres del Recogimiento se saliesse, ò se entrassen, no queriendo el bendito Padre, en cumplimiento de su obediencia en cosa alguna entrar, ò salir; portandose como si estuviera muerto, ò no estuviera, ò fuera solo vna estatua la que estaba.

229 Como se portò todos los veinte y siete años dichos, sin jamás en todo esse tiempo, preguntar de el estado formal, ò material de la Casa, sin oidos para oir, ni ojos para ver, ni boca para hablar, manos, ni pies para moverse: no obstante, que oia, que veia, y pudiera tener sobre que hablar, y moverse, porque no le faltaba que ver; pero cerraba oidos, ojos, y boca, ciego en todo, y con tal perseverancia con la obediencia, que le tenia siempre atados, pies, y manos, para no meterse en nada; y de fuerte, que esta misma obediencia le hazia tambien, à el passo que se defatinaba en solicitud de limosnas para las Religiosas, no moverse jamás à pedir, ni vn medio para las mugeres del Recogimiento, que tanto amaba, y aunque tuviesse de sus necesidades noticia, porque (como el dezia) para aquellas tenia permiso de la obediencia, mas no para estas, con quienes aviendole mandado no se metiesse en cosa, era en el firme, y perseverante su obediencia.

230 Y no solo en lo referido, mas en todo era de la misma fuerte, aviendole mandado desde el principio de sus males, que en punto de las ocho de la noche se recogiesse: y lo executò tan à la letra despues toda su vida, que lo mismo era oir la primera campanada de las ocho, que recogerse luego: solia por accidente estàr en el corredor en conversacion con alguna persona, (artas vezes le aconteciò con migo) poner el oido, ò preguntar si eran las ocho, y aunque cortasse el hilo à la Platica, lo mismo era oirlas, ò dezirselo, que al momento despidirse, diciendo: *He, à Dios querido*, y se entraba à recoger, por mejor dezirlo, à mas penar. Despues cenaba, quando le llevaban la cena; jamás el la pedia, ni la pidiera, aunque no se le llevaran: no es conjetura, pues (como hemos dicho) con ocasion de sus males, no entendidos de quienes lo asistian, no solo le tenían los dos, y tres meses, sin necesidad en la cama; pero sin

comer los dos, y los tres dias, sin que el hablasse palabra, ni para levantarse de la cama, ni para querer comer, hasta que vno, y otro lo disponia la obediencia.

231 Mas: nunca en el tiempo dicho de los veinte y siete años, quiso tener libertad para levantarse à dezir Missa à la hora que le pareciera; sino que se estaba acostado, hasta que le entraban à dezir, que se vistiesse para dezirla, ò bien fuesse tarde, ò bien fuesse temprano, que regularmente era bien tarde, porque solia suceder el concurrir varios Sacerdotes, y no aviendo mas que vn Altar, dexar al Siervo de Dios para el vltimo; aguardando el Padre, el que le fuesse à avisar alli, acostado en la cama, potro para el de tormentos. Pero què mucho, siendo tal la obediencia, y resignacion del bendito Padre, que sin duda permaneciera acostado si en todo el dia no lo llamaran, como en especial vna vez aconteciò! y fue el caso: que aviendo el Padre Alvarez dicho Missa, saliò para la Ciudad à cierto negocio, olvidandose de que le avisaran; y como no lo hizieron, se estuvo acostado, hasta que bolviò el Padre Alvarez, que fue à las tres de la tarde, y no solo acostado, pero sin comer, en espera de que la Santa obediencia dispusiera de el, no queriendo en vn punto apartarse de ella, disponiendo Dios bolviessse aquel dia el Padre Alvarez tan tarde, para mas exercicio de su Siervo, y prueba de su ciega, constante, y firme obediencia. Y es muy de notar, que à vezes solia passarse la noche, lleno de amorosas ansias, por ir à recibir à su Dueño, y Señor Sacramentado, con vivos deseos de que amaneciesse, para ir à celebrar los Divinos Mysterios en el laeruento Sacrificio de la Missa, y vnirse, mediante el Sacramento Divino, con el Señor de los Cielos, y Amado de su alma: y aquel dia permitia el mismo Señor, que fuesse mas tarde, allà las nueve, ò mas de el dia à llamarle, estandose el obediente Padre, como siempre, en espera, sin levantarse; porque este era el Orden de la obediencia, à quien ciega, firme, y establemente seguia, anteponiendola à su fervor, ò devocion, por grande, y encendida que fuesse.

232 Hasta para la aplicacion de el Incruento Sacrificio de la Missa, intervenia siempre la obediencia de su Confessor, quien le ordenaba, y mandaba, por quien lo avia de aplicar; y haciendolo, (como lo hazia muchas vezes) por limosnas que recibia, para bien de las Religiosas, era avida primero la obediencia.

cia, y permissio de el mismo : y si alguna vez lo queria aplicar por alguna especial devocion suya , no lo hazia sin ir antes, y para hazerlo , pedirle con santa resignacion la acostumbrada licencia.

Lib. 3. cap. 2.

233 Ya diximos tambien, como le privò la obediencia, por causa de sus accidentes, de todo espiritual exercicio, de la Oracion mental, y vocal, hasta de rezar el Oficio Divino, &c. à esto cerrò tan fuertemente los ojos, que despues en los veinte y siete años no los bolviò à abrir jamás, para preguntar, ò inquirir, si seria, ò no bastante causa, si avrian cessado yà, ò no sus accidentes, obedeciendo con tal firmeza, que despues, en todo el referido tiempo, jamás se puso (digamoslo asì) de intento à tener Oracion, ni vn Pater noster, sino es en la Misa, y el Credo, quando en ella lo ay, bolviò à rezar; aunque tocassen las campanas à las doze, y à la Oracion de las Aves Marias, y estuviessè el con otras personas, que segun la religiosa introducida costumbre, se hincaban de rodillas à rezar, èl se holgaba verlas, que lo hazian; mas no lo hazia èl por esso, si les dezia que rezàran, que à el Santa obediencia le tenia mandado no lo hiziera. El Oficio Divino, jamás le bolviò à rezar en todo el tiempo dicho, por mas que en vn tiempo huviesse sido su mayor recreo el rezarlo, no faltaba à su obediencia, ofreciendo solo à Dios sus deseos: vna vez, hallandose con otro Sacerdote, y teniendo este, sobre su mesa vn Breviario, lo cogiò en sus manos, y afectuosamente dixò: *Breviarium meum, quod tu dicis dico ego: Breviario mio, yo digo lo que dizes tu.* Mas sacrificaba sus deseos, mientras no le alçaban la obediencia impuesta, de que no rezara.

234 Avia en esta Ciudad de Mexico vna persona Secular, que se avia aplicado à algunos exercicios de piedad, y devocion, como frequentar los Sacramentos, las Iglesias, y otros semejantes, aunque todo lo hazia por sola su voluntad, y sin tener quien le governasse, y dirigiesse; tuvo esta persona noticia de el Padre Domingo, y le hizo gran fuerça, el que no rezasse el Oficio Divino, tan de obligacion à los Eclesiasticos: y asì llevado, ò yà de la devocion, ò de la curiosidad, fue à Bethlèn à visitar al Siervo de Dios, quien sabido que hubo à lo que iba, porque èl preguntò: *Si era verdad, que no rezaba el Oficio Divino? y por qué?* Le reprehendiò su curiosidad, y entre otras cosas le dixò: *No, no entienda que lo hago por estar allà*

en

D. Domingo Perez de Barcia, Lib. 4. Cap. 29. 251
en la unitiva, (esta fuera muy errada inteligencia) sino solo por Santa obediencia. Prosiguiò despues su caritativa, y zelosa reprehension, ponderandole el peligro, que llevaba en el camino espiritual, governandose por sola su voluntad, no sujetandola à la Santa obediencia, y semejantes razones, con que la persona quedò, no solo edificada de la obediencia de el bendito Padre; mas con resolucion tambien de imitarlo en tan admirable virtud, no governandose por su proprio parecer, y dictamen, como lo hizo luego, eligiendo Padre espiritual, con cuya direccion caminasse el camino espiritual, que pretendia seguir.

235 Y finalmente, aviendole tambien por sus accidentes prohibido todo genero de corporal mortificacion, à que avia desde los principios sido tan aficionado: se mantuvo asì todos los años dichos, no solo sin disciplina, silicio, &c. pero aun comiendo de carne todo el año, y resto todo de su vida, sin hablar palabra, mas que obedecer, en que firmemente quiso vivir, y morir, sin apartarse de su querida obediencia vn punto, de que en el Capitulo siguiente se dirà algo mas.

CAPITULO XXX.

EN QUE SE PROSIGUE LA MATERIA de el antecedente.

236 **R**esuelto estaba el Padre Domingo de tal suerte, à jamás sacudir de si el yugo de la obediencia, que nunca quiso estar sin tener à quien sujetarse, y à quien en sus acciones todas puntualmente obedecer. Ya hemos dicho, que aunque murió el R. Padre Joseph Vidal, el Siervo de Dios en toda su vida guardò, en quanto pudo sus dictámenes, confessandose siempre, y dando la obediencia à el Capellan, que era de el Recogimiento, que lo fue muchos años el Padre Miguel Alvarez: muerto este, fue al Padre Andres de la Sierra, yà Capellan de la Casa, à rendirle la obediencia; y por mas que este se procuraba eximir; hubo el Siervo de Dios de vencer, y asì à este obedeciò, como à los otros, de la misma suerte los pocos años que le quedaron de vida, no acabandosele.

Lib. 1. cap. 9. m. 44.

le, fino con la vida la obediencia. Y fuera de algunos casos; que ya hemos dicho, particularmente, quando hablamos de su pobreza, por donde se conoce lo rendido, y sujeto que le estaba: pondremos aqui otros, que aviendole acaecido à los ultimos de su vida, se conoce bien claro, quanto en toda ella fue firme, y constante el bendito Padre en la obediencia.

237 Fue vna vez à reja à cierto Convento, en compañía del dicho Padre Andres; estuvieron en ella largo tiempo, porque el Padre Andres aguardaba del P. Domingo, saliera de el el despedirse; mas viendo que no lo hazia, bolvió, y le dixo: *Pues ya es tarde, nos ha de amanecer aqui?* A esto bolvió el Siervo de Dios, y le respondió: *Pues si usted no dize nada: estando sin hablar palabra, ni tener voluntad en despedirse, sujeto à la de el Padre Andres, quien si no huviera hablado, no se huviera el movido de su lugar, ni despegado sus labios.*

238 Poco antes que adoleciese de la enfermedad de que murió, si bien no dexaba ya de sentirse algo enfermo, se dispuso el que le mudassen su cama à la primera pieza de su Apofento, por estar la otra muy abastecida del perjudicial animal de las chinches; pues el Siervo de Dios dixole à la persona, que entendia en ello, que la cama no se la hiziera en alto, sino en el suelo; mas disponiendolo el Padre Andres al contrario, se la huvieron de poner en alto: violò el despues, è ignorando el orden, que el Padre Andres avia dado, dixo: que si no avia dicho, que la hizieran en el suelo, que para que la avian hecho en alto? Pero apenas le dixeron, que así el P. Andres lo avia mandado, no habló mas palabra, fino que baxò la cabeça, y dexò estar así.

239 Y así era en todo lo demás, no haziendo cosa sin su obediencia, agradando à Dios tanto esta su sujecion, y rendimiento de juicio, que no faltò ocasion en que vn leve descuido, que tuvo en esta virtud, se lo castigasse amorosamente su Magestad decontado, y fue el caso: Determinò el ir, segun su devocion, dia de San Hypolito à dezir Misa à su Iglesia: avisòle para ello desde la vispera, à Phelipe Romero, para que le entrasse à llamar temprano, y fuesse con el à ayudarfela. Esto dispuso, sin para ello pedir al Padre Andres licencia: fue otro dia Phelipe Romero à llamarlo, quien le dixo, rogasse al Padre Andres, que le entrasse à ver, antes de ir à dezir Misa; hi-

zolo este así, à quien luego que viò el bendito Padre, le dixo: *No quiero yo entender de no disponer cosa alguna por mi: yo por mi avia dispuesto sin avisarle à usted el ir à dezir Misa à San Hypolito: y he passado vna noche tal, que ni acá, ni allá juzgo la podrè dezir.* Oido esto el Padre Andres, le mandò que no fuesse, fino que la dixesse en casa, y que mientras el iba à dezirla, se procurasse fofegar, y recoger: à todo baxò la cabeça, y obedeciò: yendo al Oratorio à dezir Misa, permitiendo Dios no fuesse donde avia determinado, sin que interviniese la obediencia, no obstante que la tenia general para todos los años de los otros Confesores, y que passasse aquella noche bien fatigado, en pena de averse apartado de la obediencia, yendo ya que no contra ella, fuera de ella, ò sin ella por lo menos: y es de creer, que qualesquiera otros descuidos, que tendria contra esta virtud, no dexaba el Señor, aunque leves, de amorosamente corregirfelo, como de las palabras, que en la ocasion presente dixo se conoce: *Yo no quiero entender, &c.* como si dixera: no quiero escarmentar de que siempre lo pago, quando tengo en la obediencia alguna falta, queriendo Dios que su Siervo perseverasse en esta virtud firme, y constante, imitandole en obedecer hasta morir, ò en vivir muriendo por solo obedecer.

240 Tal puede dezirse que fue toda su vida vna muerte continuada, hecha holocausto su vida, que ardía, y se consumía en el altar de la obediencia, y vna vida, no animal, sino racional, y tan racional como la suya, que es lo que haze mas admirable en su obedecer, la firmeza, no apartandose de la obediencia, que tan ciegameamente tenia abrazada, vn punto, por mas razones, y discursos, que contra ella le ofreciese la superior viveza de su entendimiento, no solo natural, però arto bien cultivada de buenas letras, de que estaba abastecido, no deteniendose, sino atropellando con todo, firme en cumplir con esmero su obediencia; algo solia explicarse el mismo con aqueste simil: Vn muchacho, dezia, à quien embian à vn mandado, por mas que en el camino vnos, y otros le procuren detener, ò divertir, no ha de divertirse, ò pararse, sino ir derecho à su mandado, diciendo à todos: *No sè, no entiendo nada de esso ahora, veremos despues, que aora solo voy donde me embian:* así el Siervo de Dios lo executò toda su vida, cumpliendo con puntualidad su obediencia, por mas inquietos muchachos de vivos pensa-

mientos, y agudos discursos, que le procurassen entretener, ò divertir, no siendo algunos suficientes à hazerle faltar de su constante obediencia.

241 Lo mismo era con qualesquiera genero de dificultades que encontrasse, que queda solo à la consideracion de quien sabe, que para obedecer, nunca faltan dificultades que atropellar, que tales serian las que en tantos años el Varon de Dios encontraria! y para saber, como generoso las vencia, bastara referir lo que le aconteció con la Duquesa de Alburquerque, Doña Juana de la Cerda, Vireyna de la Nueva España, fue, como ya otra vez diximos, à Bethlèn, à ver, así à el Padre, como à la Casa: anduvo el Padre con ella, hasta llegar à la puerta de la Sacristia, por donde se entra al Recogimiento; y aviendo de entrar la Vireyna, deziale al Padre Domingo, que entrara; mas el vna, y otra vez se escufaba; y viendo que la Señora instaba, vna, y otra vez tambien, huvole con resolucion el Siervo de Dios de dezir: *Que la Santa abediencia le tenia mandado, el que no entrasse; y ussi que su Excelencia le perdonasse, porque en ningun caso avia de entrar*, como lo hizo, entrando se fin el la Vireyna, quien aunque por entonces no dexò de sentirlo, pero al fin, se bolviò bastantemente edificada: yendo despues al Virey, y diziendole, que nada de quanto avia visto en Bethlèn, le avia quadrado mas, como la obediencia de el Padre Barcia, de suerte, que ella misma otro dia le embiò recado, quedandole grandemente aficionada, mas que antes, por relacion que de el tenia.

242 Con el señor Obispo de Porto-rico, Don Fray Pedro de la Concepcion Vrtiaga Salaçar y Parra, le aconteció lo mismo, como en el siguiente Capitulo se dirà mas largamente; y quien así se portaba con personas de tan superior esfera, con otras, de no tan grande, (aunque à ningunas el Siervo de Dios despreciasse) como se portaria, no se dexando vencer en ningun modo, en menoscabo de su obediencia firme.

243 Y no es de passar en silencio, aunque brevemente, lo que en esta materia tambien su enemigo comun le persiguiò, por ver si podia rendirlo, y vencerlo, à dexar su firme resolucion de tan ciega, y constantemente obedecer; y omitiendo tentaciones comunes de ordinarias sugestiones, digo solo, que en las batallas que con el tenia, le solia el Infernal Dragon dezir, y proponer, que para que era aquella obediencia tan ciega que

Hic cap. 14.
num. 99.

seguia? Que si no advertia que el era el ciego, ò que mas ciego, y bruto era el? Que à que fin, siendo Clerigo Secular, y no Religioso, avia así de obedecer, quando veia que no era costumbre en otros, y que los demás no observaban tal linage de obediencia? Y que el solo queria de aquella fuerte hazerle exquisito, y parecer singular, y semejantes razones, à que el bendito Padre, no dando oídos, esforzadamente las despreciaba, no siendo estas, ni otras tentaciones suficientes, à que flaqueasse de su constancia vn punto, ni desmayasse en lo firme de su rendida obediencia.

CAPITULO XXXI.

DE LA PRUDENCIA, Y DISCRECION, que observò en su obediencia.

244 **A** Viendo, como hemos dicho, sido tan ciega la obediencia de el Padre Domingo, parecera paradoxa el proponer, que en ella misma guardasse discrecion, y prudencia; mas no es así, que siendo la sal de las Virtudes la prudencia, y discrecion, no avia de aver sido la obediencia de el Siervo de Dios, por estar sin ella, defabrida: sabia abrir los ojos, al tiempo que los cerraba, juntando con la discrecion el rendimiento de juicio, y con la misma ceguedad la prudencia: estaba la ceguedad en executar el mandato à la letra, y sin discurso; y la prudencia en dar à cada vno su lugar, sin confundir la hermosa gerarquia, que quiere Dios que se atienda, y de que su fidelissimo Siervo no se olvidaba: obedecia ciegamente à su Prelado el Señor Arçobispo, y con la misma ceguedad à sus Confesores, à su Parroco, al Medico, al Cirujano, à el enfermero, y à todos; pero à cada vno en su linea, de suerte, que al Confessor, (supongamos) en lo que le pertenecia, le obedecia ciegamente; así al Medico, de suerte, que lo que este le mandaba, en orden à su enfermedad, esso hazia, aunque el Confessor, ò otro qualquiera le mandasse lo contrario, ò le dispusiera otra cosa, y así de lo demás.

245 Sucedió en vna ocasion estar enfermo, y aver por esta ocasion mandado, que recibiesse por Viatico, el Augu-

to Sacramento. Fue, pues, el Parroco à Sacramentarle, el Siervo de Dios estabase sin hablar palabra, iendo algunos Sacerdotes à avisarle como estaba allí ya su Magestad, si le queria recibir? Y aunque vna, y otra vez se lo dixeron, à ninguna el Padre respondia; hasta que vno de los Sacerdotes, que lo conocia ya, huvo de dezir: no se cansaran, que hasta que el Cura fuessè, no avia de hablar el Padre palabra: asì fue, llegó el Cura, y dixole lo que los otros, como allí tenia ya à su Magestad, que si le queria recibir? Entonces si que respondió, diciendo: que fuessè su Magestad bien venido, que si le queria recibir, como lo hizo, quedando admirados todos, de que como en aquel acto era el Parroco, y no otro el Superior que reconocia, no otros, que sus Ordenes, ni mas que su obediencia queria atender, anteponiendola à la de los otros, que no tenían en presencia de su Parroco, mando, ò jurisdiccion alguna. A la muger que le ponian por enfermera, obedecia tan ciegamente, que tocante à su enfermedad, aunque el Confessor le mandara la cosa, no hazia mas que lo que la enfermera le dezia, y en todo generalmente era asì, dando à cada vno su lugar, y en su lugar à cada vno obedeciendo ciegamente.

246 Cèbre fue el caso que le aconteció con el Señor Obispo de Porto-rico, en el Capitulo antecedente nombrado. Fue este à Bethlèn à vèr la Casa, ò Recogimiento: estabase el Padre en su quarto, sin salir à recibirlo, mas preguntando el señor Obispo por èl, huvo el Padre Alvarez de ir, y mandarle fuessè con su Ilustrissima que lo llamaba: fue anduvole acompañando hasta llegar à la Puerta de la Sacristia, para entrar en el Recogimiento de las mugeres, donde aviendo el señor Obispo de entrar, el Padre Domingo se le despedia, diciendo aver llegado hasta allí, pero no poder passar adelante: instabale el señor Obispo à que entrasse, mas èl vna, y otra vez se resistia, hasta que al cabo de rato que durò la contienda, huvo el Siervo de Dios de dezir à su Ilustrissima no se cansasse, que su Prelado le avia mandado que no entrasse, y asì no avia de entrar: oido esto el señor Obispo, y advirtiendo ser el motivo la obediencia, quiso de la obediencia misma valerle, y de su autoridad para hazerlo entrar, diciendole: *Pues aora le mando yo à usted que entre.* Aquí lo admirable de la ciega prudencia, ò prudente ceguedad de el obediente Padre, respondió à su Ilustrissima, diciendo: *Vuestra Ilustrissima no es mi Prelado, y*

sola

D. Domingo Perez de Barcia, Lib. 4. Cap. 31. 257
solo puede mandar à sus Subditos, à mi, quien me mandò que no entrara, fue mi Prelado; à quien tengo yo de obedecer. Con esto se despidió, dexò al señor Obispo que entrasse, sin entrar èl, no faltando à la obediencia de su Prelado, tan ciega, y constantemente seguida, y con tanta prudencia practica. Solia à este fin dezir, haziendo paralelo con los Religiosos: *Que por que estos avian de obedecer à sus Prelados, y los Clerigos al suyo no?* Manteniendose en ello tantos años, no por tenacidad de juicio, si por rendimiento de èl: muerto el señor Arçobispo Don Francisco de Aguiar y Seyxas, que le impuso la obediencia referida; à cada Sucessor iba à vèr, dabale quenta de todo, informandole de lo que le avian mandado, con tanta indiferencia de proseguir en ello, ò cessar, segun su Prelado le ordenasse: y mandandole, como le mandaban estos, que prosiguiesse como iba, callaba la boca, y proseguia: solo en la Sedevacante de el señor Don Juan de Ortega, no lo hizo por ser tantos los Prebendados, y no poder facilmente el verlos à todos, aunque lo deseò; pero no obstante al Provisor, y Vicario de la Casa el Doctor D. Antonio de Villa-Señor, à quien en lugar de el señor Arçobispo atendia, le obedecia con igual ceguedad, y no menor rendimiento, como lo dirà el siguiente caso arto admirable, y admirado de quantos le atendimos.

247 Con la nueva eleccion de Capellan, que diximos, en la persona de el Padre Andres de la Sierra, las mugeres dispusieron vn festejo, que hizieron, y para que combidaron al dicho Doctor Don Antonio de Villa-Señor, como à su Vicario, y que tanto las estimaba: fue este con otros dos Prebendados, fueron tambien otros Sacerdotes, y entre ellos algunos de nuestra Congregacion. A todo este concurso acompañò el P. Domingo, hasta la puerta dicha de la Sacristia, con animo que tenia de que entrassen todos, y bolverse èl à su aposento; pero algunos Sacerdotes de los que iban, dixeronle al descuido al Provisor, que le mandasse al P. Domingo entrar; y asì al llegar à la puerta le dixo: *Ea Padre Barcia, entre usted, cosa rara!* A esta sola insinuacion, se quitò vna montera que llevaba, y entrò, dando grandes muestras de alegria, diciendo: *Santa obediencia, que me mandò que no entrara, essa misma me manda aora que entre.* Quedando todos los circunstantes llenos de admiracion, de obediencia tan singular, que

R

al

al cabo de tantos años , que por obediencia no entraba, así que la misma obediencia le mandò lo contrario, lo executò, sin mas pensar, que obedecer, dando à Dios todas gracias, de que tan admirable se manifestaba en su Siervo. Entrò, pues, el obediente Padre, asistiò gustoso al festejo, siendo mayor el que las mugeres tuvieron, con solo ver dentro à su Padre, y Fundador, à quien estimaban tanto: hizoles por orden de el mismo Provisor à las mugeres, vna breve exortacion à la obediencia santa, diziendoles: que por santa obediencia no avia entrado en tantos años, y por ella misma avia entrado entonces, y otras cosas, aunque pocas, però de mucha edificacion, y exemplo.

248 Aun no parò aqui: con el gozo que con su entrada recibieron las mugeres, y queriendolo mas cumplido, rogaron al Provisor, que le mandasse les diese la comunión, que en el referido tiempo no avia hecho, por aversele prohibido la obediencia, como diximos: se lo mandò el Provisor, y ya desde entonces lo hazia: hasta vnas dos, ò tres vezes les hizo despues en el Oratorio, vnas breves exortaciones, aunque con licencia del Capellan, y permisso que tenia ya del Provisor, y ojála desde los principios huviesse à tiempo alçadole las obediencias que le imponian, y no le huvieran tenido las manos tan atadas.

249 Aunque no quisiera hazerlo, no puedo dexar de lamentarlo. Excitò Dios en este su Siervo, como hemos visto, tan singular espíritu de obediencia, que lo que vna vez le mandaban, quedaba en ello, mientras no se le alçaba la obediencia: con ocasion de sus accidentes, ibansele mandando todo; esto es, ya que no gobernara la casa, ya que absolutamente, ni confesara, ni predicara, ni rezara el Oficio Divino, no tuviera Oracion mental, ni bocal, ni estudiara, ni leyera, y así de lo demás; y como en nada le alçaban la obediencia, sino que por temor de sus accidentes, lo dexaban así, lo imposibilitaron para que pudiera aver sido en grande bien, y provecho de las almas; y antes, à mi ver, el que juzgaban remedio, esse lo mataba mas; porque vn hombre de aquel su entendimiento, quitarle en que se ocupara, y divertiera, que muerte no le sería, agravandosele antes así sus accidentes! Por otra parte, aviendo ya gustado la suavidad, y dul-

zura de el Señor, de cuyo amor se veia embriagado, sin eructar mas que Dios, y mas Dios, sin saber hablar sino de Dios, y cosas de espíritu, ni pensar sino en esto mismo, como quien avia bebido de el impetuoso arroyo de las soberanas delicias, tenerlo ocioso, y privarlo de exteriores ocupaciones, quando antes se las avian de imponer para que le sirvieran de diversion, no era mas sino dár à la vehemencia de su espíritu mas fuerças, para que à su cuerpo, y parte inferior mas la imposibilitasse: verdad es, que mientras le duraban las batallas, que solian affigirlo, no estaba sino para que de todo lo privaran; però despues buuelto en sí, el que se divertiesse, antes le fuera de alivio. Pero en fin Dios con cuya providencia se gobierna todo, que así lo permitiò, sabe lo que hizo: alabemos sus juizios, dandole gracias, de que no obstante por otra parte el bendito Padre, por lo que toca à su aprovechamiento, medrassè tanto con el exercicio de tan heroycas virtudes, y à quien adornò, como verèmos, de tan singulares dones.

CAPITULO XXXII.

DE LA SINGULAR PRUDENCIA,
y sabiduria, de que estubo el Padre Domingo
adornado.

250 QUIEN, como hemos dicho, supo hermanar tambien la discrecion, y prudencia, con vna obediencia tan ciega, no es mucho, que en toda su vida tuviesse à la prudencia por peso, y nivel de todas sus acciones: tal fue el P. Domingo, quien como vimos en el primer Libro, aun desde niño fue dotado de vna natural discrecion, con que aun de los estraños se hazia amable: despues con el tiempo, que es con que regularmente se consigue la madurez, discrecion, y prudencia, la consiguiò, en tanto grado, qual para conocerse, bastaba lo dicho en el segundo Libro de la fundacion que hizo de el Recogimiento de mugeres, a quienes governò tan discreta, y prudentemente, qual no dexara de admirar, quien con aten-

Lib. I. cap. 27
n. 8. 9. cap. 32
n. 11.

cion leyere lo que alli escrivimos. Despues en el trato, y portate, que observò, assi en el gobierno de su persona, como en la comunicacion con otras, resplandecia siempre la admirable discrecion, de que se hallaba asistido, en su conversacion, que era sin ficcion, hastio, ni enfado, sino dulce, y afable: en algunos casos que se le ofrecieron, en orden al bien de las almas, de que tan zeloso era, y que en su lugar referimos, se media, y portaba con tal discrecion, qual el buen exito lo mostraba. Vea se lo que alli diximos.

251 Y ciertamente, que donde mas resplandecè la prudencia, es en el zelo; porque aunque mas santo esto parezca, si es indiscreto, mas daños origina, que puede conseguir provechos; por lo provechoso que fue el de el Siervo de Dios, se conoce lo que tuvo de prudente, y más tratando con mugeres, con quienes aun no sobra la duplicada prudencia. Aunque era grande el amor, y zeloso del bien de las Religiosas, era con tal discrecion su trato, que bastaba dezir, que por mas años que le comunicassen, jamás à algunas les fue enfadoso. Con ellas se portaba de tal fuerte, que mostrandoles à todas por vn igual el amor, qualquiera se juzgaba sola, sin que jamas entre ellas se ocasionasse alguna quexosa discordia, que no es pequeña ponderacion de su singular prudencia: aun quando iba à reja, quisiera que baxaran, deseoso de la bien: templaba este su ardiente deseo tan discretamente, que si alguna se escusaba tal vez, ò no queria baxar, no solo dissimulaba, mas à las presentes les dezia con gracia: *Miren, hermanas, estaba vn Pastor limpiando vnos ajos para bazer sus migas, fuele de entre las manos vn diente de ajo, à quien el Pastor dixo: he anda no importa, sin ti se baran las migas, que acá quedan otros.* Con que proseguia, dissimulando prudente, y teniendolas à todas advertidas, viendose estimadas de el Padre, sin hallar lugar para estar engreidas.

252 Muestra fue tambien de la prudencia con que se portaba, lo que le aconteció quando à las Religiosas Capuchinas les hizo vna Platica, que en su lugar diximos: refirióles en ella vn caso de arta edificacion, y exemplo, que con vna Religiosa avia en cierto Convento sucedidole, mas el nóbre de la Religiosa no les quiso dezir, aunque ellas le hizieron instancias para que

que se lo dixera; y despues refiriendomelo el mismo Padre à mi, me diò la causal de no averlo hecho, diziendome: *No se lo quise dezir, porque aunque son Capuchinas, son mugeres.*

253 Para tratar con mugeres, dezia el Padre, que era menester gran tiento: *No ay que hazer pruebas* (dezia) *con los vidrios de Venecia:* dictamen à la verdad, que los que gobiernan almas, y en especial de mugeres, avian cuidado-famente de atender para no exceder, ò faltar en pruebas, que por no hazerse à tiempo salen tan mal, que en vez de provecho, se le haze al vidrio tal daño, que se haze pedazos; por esso solia el Siervo de Dios ponderar la delicadeza con que dezia se ha de tratar la voluntad ajená: y dezia bien, que es vno de los mayores triunfos el conseguir hazerse señores de ella, y mucho mas el conservar la que se alcanza à esfuerzos de la prudencia; que si haze pruebas, mide los tiempos, busca la ocasion, atiende à las circunstancias, y nada desprecia. Sabialo hazer tan diestramente el Siervo de Dios, que aun con los golpes no se le quebraba el vidrio: quando exercia el ministerio de el Confessionario, era tan discretamente, que se proporcionaba con cada vna, segun su necesidad, y aunque tan amigo de mortificacion, en quien hallaba capacidad, pero persona hubo à quien no se la mandaba, y à quien hazia no obstante comulgar todos los dias, aunque ella repugnaba, y confiesa ella misma, que solo el Padre le pudo dar animo para hazerlo: pero no es mucho, que siendo sus palabras, y mandatos tan asistidos de prudencia, fuesen llenos tambien de vna sabrosa, y dulce eficacia.

254 La misma (que era hija espiritual de el Padre) començaba à entrar en el uso, ò abuso de tomar tabaco de humo: fue al Siervo de Dios, y le preguntò si era malo? A que le respondió diziendo: *Dime, hija, si echaran vn puño de tabaco en vna poca de lumbre, y lo pusieran en la puerta de el Sagrario, no era bastante para llevar à quien tal biziera à la Inquisicion? Pues quien recibe al Señor todos los dias, como ha de chupar?* Con esto solo (que solo fue exemplo para abominarle la indecencia, y como exemplo, nadie lo ha de hazer correr en quatro pies) fue bastante para que ella dexara semejante vicio, y no prosiguiera mas.

255 Con otra hija espiritual suya le aconteció el preguntarle: que cosas de apetito, ó golosinas eran las que mas apetecia? Ella juzgando que el preguntárselo, era por quererse las embiar, le habló sencillamente, y le dixo la verdad, de que dulce, y fruta, era lo que le quadraba mas; entonces el Padre le mandó, que nada de esso comiesse: y aunque à ella le pareció, no solo duro, y aspero; pero aun moralmente imposible el obedecer, fue tal la prudencia, y discrecion del Padre, que por vn año entero la tuvo en essa obediencia, que ella executó, no solo rendida, pero conforme.

256 Y por fin, en todo procuraba obrar con tal discrecion, en semejante empleo, que ni tiraba el cordel mas de lo que pedia, ni aflojaba mas de lo que juzgaba necesario, procurando atender, y observar el fondo, y capacidad de las almas, que no pudiendo en todas ser igual, es menester con discrecion acomodarse con todas; à cuyo efecto era dictamen suyo el decir: *Que el hijo, ó hija espiritual, es quien ha de bazer à el Padre, y que conforme fuere la hija, &c. así será el Padre para ella:* en que advertia dos admirables documentos, vno para los Padres, y otro para las almas, hijas espirituales: estas vean como se portan en el cuidado, vigilancia, fervor, deseos, y obediencia, que à medida de esto, crecerá en el Padre espiritual el empeño; y este advierta tambien à la disposicion de aquellas, no atrassando, por su negligencia, à las que Dios quiere adelantar por su misericordia; como tampoco queriendo por fuerza adelantar antes de tiempo, ó mas de lo que quiere Dios, quien aunque quiere que se salven todos, mas no à todos lleva con iguales passos.

257 Y así era dicho de que usaba el Siervo de Dios, para templar qualesquiera fervores con la discrecion; vno que dezia averle oído al Padre Antonio Nuñez: *No hemos de querer arrebatat à Dios las cosas de las manos, ni llevarlo al trote, sino dexarse ir, como dezia el Venerable Gregorio Lopez, à el passo de Dios:* por el tanto, quando veia à algunos Confesores, y Predicadores, que como principiantes solian estar en semejantes ministerios demasiado fervorosos, solia dezir aquello que dixo Christo Vida nuestra à sus Apostoles: *Non consummabitis omnes Civitates Israel, &c.* No perficionareis vosotros las Ciudades todas de

de Israel. A vno vió vna vez, que estaba con muchas ansias, y fervorosos deseos de vivir en soledad, y retiro, pensando poder así darse mas à Dios, y el bendito Padre le dixo, *poco à poco.*

258 Este poco à poco, queria que fuesse el passo de Dios, que siempre es con numero, peso, y medida; pero no tan poco à poco, que passara à vna inutil forna, ó perjudicial tibieza; queria se tuviesse en mucho aprecio, la luz, y gracia que Dios daba, para que no recibiendo en vano, se obrasse con ella para el fin que Dios la daba, y en castigo de no estimarla, dezia, la solia substraer su Magestad, para que quando la bolviesse, la supiessemos estimar, eucarmentados de la necesidad, padecida por su falta, à cuyo proposito solia dezir: que se ha el Señor con nosotros, como vn buen Padre con su hijo, que lo dexa andar algunos dias descalço, para que despues estime los zapatos que le diere: *Así Dios (dezia) suele algunas vezes substraernos su gracia, para que la sepamos estimar despues.* Y à este tono solia vsar de varios similes, de que su prudencia se valia en ocasiones oportunas, para bien, y provecho de las almas, con que lo procuraba todo endulçar, de suerte, que dexaba gustosos, aun a los mismos à quienes atravesaba el coraçon con sus palabras.

259 A su admirable prudencia llegabasele tambien la alta sabiduria, de que estaba asistido, porque despues de que en su Facultad de Derechos, que estaba en ambos graduado, fue tan diestro, que à sus mismos Maestros les causaba admiracion, como en su lugar diximos: en el estudio tambien de la Sagrada Escritura, estaba tan versado, como si huviera sido su vnica, y singular profesion, de suerte, que era tanta la affluencia de Sagrados Textos, que para qualquiera cosa se le ofrecian, con tal promptitud, y viveza de conceptos, que hubo la obediencia de su Confessor, de mandar le el que se mortificasse, y no los dixera, como desde entonces, que fueron artos años, lo observó.

260 Y quien advertia en esta su gran sabiduria, no podia menos, que causar le admiracion; pareciendo mas infusa, que adquirida, y mas divina, que humana; porque aunque los primeros años cultivó con el estudio su superior talento, pero despues, en veinte y siete años estuvo por obediencia sin abrir vn Libro vna vez, ni leer mas que la Miffa; y no obstante, la

vez que se ofrecia , solia discurrir con tal profundidad , como si tuviesse los Libros entre manos : el Doctor , que lo era en Sagrada Theologia Don Juan Antonio de Aldave , las pocas vezes que concurrió con él , le admirò bastantemente: vna vez , en especial , à el verle combinar , discurriendo asì familiarmente vn capitulo de las Epistolas de San Pablo , con otro de el Evangelio , deduciendo de su combinacion vivísimos conceptos , y agudas reflexiones , siendo esto en el lo ordinario de la Epistola , ò Evangelio , que leia en la Missa , para las bellas consideraciones , con que solia entre dia dár alimento à su espíritu.

261 En materias Mysticas, fuera de ser tan practico en ellas , avia en los primeros años versadose tanto en lo Theorico de buenos Libros , que causaba admiracion à quienes con él concurrían , el oírle discurrir , y desmenuzar los mas elevados puntos , de la perfeccion mas delicada : en la Doctrina de San Juan de la Cruz , en especial estaba tan enterado , que era estremada la limpieza con que la desmenuzaba , y claridad con que la daba à entender. Despues , aunque nada leia , y que en tantos años pudierasele aver todo olvidado , como que leia en mejor Libro , à todas las personas que manejaba , les admiraba tambien su conversacion , tan espiritual siempre , con tan proporcionados símiles , y tal afluencia de razones , y claridad con que proponia qualquiera punto de virtud , y perfeccion , que no le hazian falta los demás Libros , enseñandole Dios en tanta practica , como de ello tenia , y asì solia repetir : *Que la practica de lo mystico , es lo mejor de la Santa sabiduria , de que estaba el tan abundantemente lleno , instruido en la ciencia de los Santos , que era la verdadera sabiduria , que professaba.*

(S)

CAPITULO XXXIII.

DE LA PROFUNDA HUMILDAD
de el Padre Domingo.

262 **T**anto precioso licor de Divina Gracia , y Sobranas Virtudes , que infundiò Dios en el alma de su Siervo , bien podia ser esta vn vaso , no solo de valor ; pero de gran profundidad para que cupiesse , por la profunda humildad en que avia de estar radicado , y lo estuvo tanto , que toda su vida brotò siempre exemplos raros , de esta admirable virtud : jamàs se le oyò palabra , en desprecio de persona alguna , tratando à todos , asì ausentes , como presentes , con la estimacion que merecia cada vno en su esfera , à quien solo despreciaba , era al Mundo , de quien , como en su lugar diximos , estaba bien defengañado : apartado de sus honras , y vanidades , contento con estar en el Retiro de Bethlèn , olvidado de el Mundo , reputado por loco , y mentecato , sin que por esso lo sintiesse , ò se quexasse de el Mundo , pues no hazia el Mundo mas que tenerlo en lo que él à si mismo se tenia ; hazia tan ningun aprecio de su juicio , y propio parecer , que lo sabia sujetar , no solo à sus Superiores , y Padres de espíritu ; pero à vna ignorante muger , ò Indiquelo el mas rustico , que es no poca prueba de su humildad profunda.

263 Lo que con las Religiosas hazia , aunque era efecto de lo que en Dios las amaba ; mas tambien era efecto de la humildad que tenia , procurando servir las , en quanto se les ofrecia , teniendose por Criado de todas. Si bien por todas las virtudes pudieramos discurrir , que en el grado que las tuvo , prueban de su humildad lo profundo , la suma pobreza que guardò , la manifesta bien clara ; pues no solo abdicò de si el dinero , ocasion de tanta soberbia en tantos , mas no lo queria tener , por humilde , ni aun para buenas obras , teniendo de si tal desconfianza , que temia , y recelaba usar mal de él , si lo tuviera : alegre en sus necesidades , que por humilde , qualquiera cosa le contentaba , que le dieran , haziendose juicio , de que para el qualquiera cosa bastaba , y que ni aun essa merecia.

Hic cap. 1. 4.

Hic cap. 26. m.
200. et seq.Hic cap. 17. m.
127.Hic cap. 15.
num. 108.

264 Y aunque Dios le avia adornado , y enriquecido de virtudes , y dones tan singulares , se tenia el Siervo de Dios en tan poco , con tan admirable conocimiento de su nada , y de que no era de si , mas que polvo , como solia por este similitud explicarse , diciendo: que era nuestra conciencia como el adobe , à quien mientras mas laban , mas inunda dexa la agua , así mientras la conciencia , mas , y mas quisiere limpiarse , mas ira conociendo sus defectos , pecados , è inmundicias : juzgábase el bendito Padre tan lexos de la alteza de virtud , y perfeccion , a que Dios le avia elevado , que juzgandote de ellas desnudo , dixo vna vez à vnos Religiosos de el Carmen , que vivian en el Desierto : *Yo , que disposicion puedo tener para decir Missa ? Quando salgo , veo desde aqui à el Santo Desierto , y digo : ea , Señor , valgame algo de lo que hazen aquellos Religiosos : Lo mismo dixo otra vez , que hazia con los de la Cruz de Queretaro ; y lo que hazia , y no dixo , quien lo sabe ? Vniáse en espíritu con estos Religiosos , por juzgarse de èl tan pobre , en que estaba la mayor riqueza de su humilde espíritu : fue en vna ocasion à el Desierto , y à el contemplar el raro silencio , que en èl se observa , fuera de artos motivos , que tuvo para elevar su espíritu à Dios , y dar à su Magestad suaves alabanzas , bolvió à los Religiosos , y con tanta jocofidad les dixo: *Habladores como yo , muchos tiene nuestro Señor Jesu-Christo ; pero silenciosos como VV. PP. pocos : denle gracias à su Magestad , que son de los pocos , como podèmos piadosamente darle las nosotras por la humildad de su Siervo , que siendo tan de los pocos , se sabia tener en el numero de los muchos.**

265 Era en estremo lo que sentia , si alguna persona daba muestras de que lo tenia , ò estimaba en algo ; motivo era solo este , para que huyesse de ella : en casa de Doña Luisa Maria Baez , solia concurrir con èl vna muger , que llevada de el aprecio que de el Padre hazia , y siendo ella de gran candidez , le dezia algunas razones de aprecio , estimacion , ò alabanzas ; y se le notò al Siervo de Dios , aun el semblante , lo que interiormente se mortificaba , y lo sentia , si bien dissimulaba , mas despues no bolvia à la casa en mucho tiempo. Nunca daba la mano à que persona alguna se la besasse , no solo a mugeres , que pudiera atribuirse à solo recato ; pero ni à los hombres , y de estos , ni à los de la mas baxa esfera , y aunque la quisieran coger para besarla , la retiraba al instante , y la escondia ; y si tal

tal vez , alguno de los nuestros lo consiguiò , fue à pura instancia , en que aunque mortificandose se lo concediò el Siervo de Dios , correspondiendole èl con la misma demostracion.

266 No ay exemplar (à lo menos , que ayga yo sabido) de que à persona alguna le mandasse alguna vez con imperio , por de baxa condicion que fuesse: si algo se le ofrecia , lo pedia con humildad , y quien tanto supo obedecer , y tan de veras , no supo , ni de cumplimiento mandar : en vna ocasion rogabale à Don Francisco de Peregrina , que fuesse à cierta diligencia à vn Convento , este le respondiò , diziendole , que aunque no gustaba de ir à Conventos , pero que no obstante , iria , si se lo mandaba , à que el humilde Padre le dixo : *No , mandar lo no , sino rogarlo* : instò el otro , diziendole , que si no se lo mandaba , no avia de ir , en que estuvieron algun rato contendiendo : y al fin , el Siervo de Dios , antes quiso , que no fuesse al Convento , ni que la diligencia se hiziera , que no vsar el verbo *mando* , ni de cumplimiento. Si huviera sido cosa de servir , sin contiendas , ni muchos cumplimientos , no lo dexara de hazer.

267 Acaeciò yà à los vltimos de su vida , el que el Jueves Santo el Padre Andres de la Sierra , diessè de comer à doze pobres , como es de algunos piadosa costumbre , en memoria tierna de la vltima Cena , en que Christo nuestra Vida , diò de comer à sus Apostoles ; pues entre los dichos pobres , con permiso , que de ello tuvo del Padre Andres , comiò tambien el Siervo de Dios , con mas alborozo , y regocijo , que otro pudiera , en la mas cumplida mesa , que para con los poderosos de el Mundo , pudiesse disponer la vanidad , y la lisonja ; queriendo el humilde Padre comer de las mismas viandas , que à los pobres les servian , entre quienes se tenia mas dichoso , que si estuviera à el lado de los mayores Monarcas : acabada esta funcion , los Padres que avian servido à la mesa , fueronse tambien à comer , quando he aqui al Padre Domingo , para servirles en la fuya , diziendole al Padre Andres : (por preguntarle este , que era lo que queria) *Vengo à hazer lo que vstèdes han hecho , que pues me sirvieron , les vengo aora à servir*. No se lo consentiò el Padre Andres , sino que le mandò se fuesse à recoger , à que obedeciò : le faltò la execucion , no el deseo , humillandose en todo , en querer servir , y en mortificar su deseo , no sirviendo por obedecer ; efecto vno , y otro , de su profunda humildad.

268 La tenia el Siervo de Dios en tanto grado, qual toda su vida desde que le privaron de el gobierno de la Casa, y lo demás, dà claro testimonio; desechado de todos, aun de los mas de sus confidentes, tenido, y reputado por inepto, por loco, y aun iluso, sin que el humilde Padre, aunque lo sabia, diese, no solo muestras de sentimiento, pero antes llevandolo con gran conformidad, y alegría, viviendo en su misma Casa, sin que de el se hiziera, para cosa de ella el menor aprecio, y sin mover sus labios, sino para dár gracias à Dios, como las daba por todo, alegre en los mismos desprecios, como si fueran las mayores honras. En vna ocasion, llegando por cierto Convento, oyò que vnas personas dixeran: *Alli viene esse Cle-rigo Idiota*, è hizo en el Siervo de Dios tan ninguna impresion de sentimiento, ò enojo, que antes lo contò despues à vn Sa-cerdote, con alegre serenidad.

269 Célebre fue el caso, que le sucediò vna noche, vi-niendo de cierta Casa, donde aviendosele hecho tarde, lo traian en vn Coche, dos hombres, cada vno por su lado, hizieron parar el Coche: llegaron à reconocer quien iba dentro, y ha-llando ser solo el Siervo de Dios, dixeron, haziendo como es-carnio, y mofa: *O! miren que sugeto va à: y con esto se fueron, sin mas demostracion. Quienes fuessen los hombres, con que intento llegassen, ò si era este malo, por que no lo executaron? No se sabe, ni es de mi cargo discurrirlo; dezir solo el suceso, y que el Siervo de Dios, despues lo contaba con muestras de alegría, por el desprecio que de el avian hecho, y con que le avian tratado, que era de lo que gustaba, por el baxo concepto que de si tenia.*

270 Estaba este en el tan afiançado, junto con el cono-cimiento de que todo lo bueno que pudiesse tener, le venia so-lo de la liberal mano de Dios, de quien lo avia recibido, que para gloria de el mismo Dios, provecho, y edificacion de las almas solia contar, en oportuna ocasion, algunas cosas, de lo interior de su espíritu, (que es, como se han sabido algunas, que en esta Historia se refieren, permitiendolo asi quiza la Divi-na Providencia, para que no lo sepultasse todo el olvido) y fue de suerte, que en vna ocasion, exortando à la obediencia, lle-gò à dezir: *Que si le mandaran, que todas sus cosas las dixera publicamente, que lo hiziera: de que de passo se infiere, que las pocas que dixo, no lo haria, sin que interviniere la obediencia*

.mis-

misma, à lo menos en algun general mandato, de poder dezir lo que le pareciera; pudiera ser de edificacion, y mas en fin, de que lo dezia, se ve el alto grado de humildad à que llegó; pu-diendolo dezir, sin temor de que supiesse la siniestra, lo que ha-zia la diestra mano, por el radicado conocimiento de que lo que contaba, ò podia contar, no era suyo, sino de Dios; y así sin riesgo de vanidad, podia la luz lucir delante de los hombres, para que viesse estas las obras buenas, y glorificassen à el Pa-dre Celestial, que està en los Cielos.

CAPITULO XXXIV

DE LA ADMIRABLE PACIEN-

cia, y rara mortificacion de el Padre

Domingo.

271 **A** el Varon humilde, dize el Maximo Doctor de la Iglesia San Geronimo, que lo demuestra la paciencia, siendo indice de la cordial humildad, la paciencia en el sufrir; porque quien nada se estima, nada se le dà de los des-precios; y aunque la inferior portion à vezes gimá, el propio conocimiento la avasalla à tolerar los trabajos, las penas, las injurias, y desprecios; y así aviendo tratado de la humildad tan profunda de el Padre Domingo, diremos algo aora de su paciencia, con que se conocerà mas su humildad; pues supò con humildad padecer trabajos, y con paciència humillar se à los desprecios. Toda su espiritual vida fue vn continuado pa-ecer, entregandole la Divina Providencia al poder de los de-monios, y al vltirage de los hombres; sin mas que hazer re-flexion sobre lo que vâ escrito, si se pueda conocer esta verdad, porque que de tormentos no le ocasionò el demonio; como en el segundo Libro referimos, y coincidentemente en otros lu-gares? Y de sus tormentos, que enfermedades no le sobreve-nian? Y no entendidas de los Medicos, que mortificaciones no le ocasionaban? Y à todo el bendito Padre, no sabia mas que callar, obedecer, penar, y sufrir, y no por poco tiempo, ni pocas vezes, sino muchísimas, y toda su vida: quien con atenc-ion leyere lo que de su padecer queda escrito, en especial con los demonios, su resignacion, y sufrimientos, junto con el des-

sam

famparó de los hombres, aun del mismo Dios, como diximos sin tener en el Cielo, ni en la Tierra, quien le consolasse, en especial los doze primeros años, en que fue mas fuerte este su penar, tendrá razón de dezir, aver el bendito Padre sido el Varon fuerte, y tanto, que lo dicho, solo es vn mapa, y no cabal, ni al vivo, sino en vn confuso bosquejo, no dexandole los demonios, hasta que murió, como en su lugar diremos, siendo en el continuo el exercicio que tuvo de paciencia, con tan infernales Ministros.

272 No lo hizieron mal los hombres, instrumentos tambien con que se labró, y pulió la imagen bella de su alta perfeccion, à mas, y mas golpes, que sobre el humilde Padre descargaron, estando como vna estatua inmovil, à pura resignacion, y paciencia. Vease lo que diximos en el primero Libro, y se verá, que desde los principios lo començò Dios, por medio de los hombres, à exercitar en esta virtud, viendose en desgracia de su Tio, vnico aylo, que en lo humano entonces tenia, y de tal fuerte desamparado, que se hallò sin tener à quien volver los ojos. Vease tambien en el segundo Libro, lo que la fundacion, y gobierno de su Recogimiento le costò, de fatigas, trabajos, persecuciones, assi de los de afuera, como de las mugeres de adentro, que tolerò, y sufrió, sin descacer de su empresa, ni faltar de su paciencia, al parecer invencible.

273 Con ocasion de averse ido al Recogimiento, que estava aun en los principios, vna doncella contra el parecer de su Madre, de quien se huyó, aunque con el de su Confessor, y el de el bendito Padre tambien: fue tal el enojo, que la Madre recibió, no solo contra la hija, mas contra el Siervo de Dios, que encontrandolo vna vez en la calle del Colegio de las Niñas, sin atencion, ni miramiento alguno à su estado, y persona venerable, rebentando por la boca el bolcan que ardia en su pecho, le dixo tales injurias, y lo maltrato de fuerte de palabras, quales solo de la ira de vna muger se pudieran esperar, mas el las oyò, sin mostrarle enojo alguno, con tal paciencia, y serenidad tan admirable de animo, qual de solo su virtud pudiera creerse; refiriendoselo despues à la doncella, tan fuera de el menor sentimiento, que antes con grandes muestras de gusto le dixo: que estando ella allà, poco importaba lo demás.

tambien su sufrimiento, obedeciendo en cosas tan asperas à la viciada naturaleza, y baxando la cabeza à todo, dando en todo muerte à su voluntad, y avassallando el propio parecer, en que el bendito Padre, aunque obedecia, no solo con resignacion, mas con gusto, pero que interiores disgustos no le costaba esse gusto, y que sufrir, y callar, essa resignacion? Bien se explicó el Varon de Dios en vna ocasion, en que me preguntò: *Diganme hermano, quien trabaja, ò sufre más, el mazo, ò el yunque?* Y aviendole respondido lo que me pareció por entonces, bolver viò, y me dixo: *Yo discurre, que en todo caso ninguno avia de ser mazo, sin aver antes sido yunque: y aunque no me dixo mas, ni adverti por entonces la alusion, supè despues vna mortificacion, que la obediencia de su Confessor el Padre Alvarez, arto aspera à la naturaleza le avia ocasionado; à que el bendito Padre callò, y obedeció, pero sufrió, y padeció, como por su respuesta se conoce; y que respuesta tan digna de ser de todos conocida! Ninguno avia de ser mazo, sin aver sido antes yunque: de que diverso modo se descargara sobre el yunque el mazo, si el mazo supiera lo que es ser yunque! Que de otra fuerte hiziera penar, sabiendo ya lo que era padecer! El bendito Padre supo siempre penar, sin jamàs saber dàr à otros que sentir: nunca fue mazo, y siempre quiso Dios que fuera yunque, permitiendo la Divina Magestad, que en su mismo Confessor hallara siempre vn tan pesado mazo, que era en estremo lo que le mortificaba, y le hazia padecer, como por algo que diremos se conocerà, sin lo que queda ya dicho.*

275 Vna vez le pidió, y suplicò à el Padre Alvarez, el que recibiese en el Recogimiento à vna doncella, que queria el Padre que entrasse, por quitarla de contingencias de el siglo, y tambien por algunos otros respetos, que le movieron à pedirselo; mas el Padre Alvarez se lo negò absolutamente, y no quiso que entrasse, pidiendolo el dueño de la misma casa, y fundador, que tantas avia en el Recogimiento recibido: circunstancias tan fuertemente agravantes, que en el mas diamantino coraçon hizieran mella, para acrecentar el sentimiento; mas el humilde Padre, sin bolver à replicar, callò la boca, sufrió, y no la bolver à abrir mas; hasta que entrando el Padre Andres de Capellan, se lo pidió con la misma resignacion, y humildad.

Padre, y à quien tenia gran cariño, se ordenò de Sacerdote, y quiso dezir su primera Missa en el Oratorio de dicho. Recogimiento; para lo qual, fue el Siervo de Dios à el Padre Alvarez, se lo propuso, pidiendole diesse para ello su permiso; pero no se lo diò, y con efecto no quiso hazerle tal gusto, à que el bendito Padre se mostrò como siempre, sin mas instar en ello, sino callar, por mas que tuviera, como tuvo que sentir.

Y 277 Y à este tono fueron innumerables las mortificaciones que à el bendito Padre le ocasionò, en quien como hallaba tanta resistencia acrecentaba los golpes, no solo continuos por tantos años; pero tan recios, que solia el mismo Padre dezir, como en tercera persona, lo que por la fuya passaba: *Que la mayor cruz de una alma fuele ser su mismo Confessor*: fuele para el tan pesada, que solo sus fuerças, ayudadas de la Divina Gracia, pudieron no rendirse, ò no dexarla, tratandolo con tanta aspereça, y rigor, que solia con algunas personas de su cariño dezir el Siervo de Dios, que no se persuadia pudiesen salir semejantes palabras, de boca de su Venerable Confessor; aunque el callaba la fuya, se le sujetaba humilde, y le sufría resignado, procurando antes, en quanto le era posible, mostrarle cariñoso, con quantas diligencias le ministraba su industriosa paciencia, y humildad, sin que lo consiguiessse por esso, para su mayor exercicio, y assi solia dezir con gratia: *Quantas Gachupines han passado à las Indias, no han hecho mas diligencias por buscar dinero, quantas yo por verle à mi Venerable Confessor la cara contenta; y no lo he podido conseguir; mas conseguia con ello el que saliesse, como salia triunfadora su paciencia, y con glorioso vencimiento su humildad.*

278 Dezia los Lunes la Missa por la intencion de Don Francisco Rios, quien le juntaba, y daba la limosna de ella, para ayuda de las que el hazia, como hemos dicho: y luego que el Padre Alvarez tuvo de ello noticia, fue al Don Francisco Rios, y le dixo, que la limosna de la Missa se la diessse à el, no à el Padre Domingo: oido esto el dicho Don Francisco, acudiò à el Siervo de Dios, dandole de todo quenta, para ver que disponia, à que sin la menor muestra de inquietud, le respondió: *Pues desela vstedien hora buena, que el es quien nos ha de comer*, como lo hizoen lo de adelante, prosiguiendo el Padre en dezir la Missa, y en continuar su generosa resignacion, y paciencia.

279 Esta la exercito tambien con otras muchas personas, que le causaron no pocas mortificaciones, que fuera largo querer individuarlas: notòsele al Siervo de Dios en muchas ocasiones, que se le ofrecieron, de que algunas personas, excediendo los limites de la modestia, y respeto, que por su persona, y prendas, debrian tenerle, le hablaron con arta defazon, y enojo; mas el fin descomponerse, y menos ayararse, callaba humilde, y sufría paciente; y si tal vez se mostrò sentido, fue, no porque lo injuriasen, si porque otro, de sus injurias sentido, se mostrò con el injuriador enfadado; no permitiendo su humildad de paciencia, y paciente caridad, ni que por el bolviessen, ni bolviessen por su ocasion à ninguno, mal por mal, quando su mansedumbre sabia convertir el mal en bien. Y lo que mas debe admirarse es, que era, no obstante, de natural ardiente, y para tanto sufrir, bien avia menester, no largar de la mano el freno, para que su natural se contuviesse: mostròlo en vna ocasion, en que estando en compania de el P. Alvarez, y otras personas, entrò en la vivienda de los Padres vn Ministro de Justicia, en busca de vn delincente, por juzgar aversele alli escondido, y refugiado, y aunque lo defengañaban, diziendole, no aver ido alli, el Ministro, no ostante, queria proseguir en registrar, yendose à entrar en los Aposentos; pero no hubo el bien hecho el acometimiento, quando el P. Domingo estaba ya sobre el, con tan vehemente impetu de colera, que le preocupò casi la razon, que abrazandose de el, era su animo, (como el confesò despues) de que los dos cayessen de el corredor à el suelo, à no aver acudido con tiempo el P. Alvarez, que dandole vn grito, y mandandole se fosegasse, al instante lo dexò, y se quietò, refrenando su enojo, à que su ardiente natural le avia impelido, y que para que estuviesse avassallado siempre, tan de aviso, y tan sobre si necesitaba estar.

280 Para exercicio de su paciencia, permitible la Divina Magestad tambien à su Siervo, el que fuesse, como fue, afligido de muchas, y graves enfermedades que padeciò, y algunas bien dilatadas: en vna, en especial, huvo de ir à la Puebla, à mudar temperamento, donde estuyo vnos seis meses, sin mejorar por esso en la salud, tanto, que le huvieron de volver à Mexico, sin esperanças de que quedara con vida; aunque Dios, para mas penar se la concediò, como en otras muchas. Y es de advertir, que en tan prolixos achaques, no cessaban los demonios por esso de

E. qas. d. di. I
S. I. 1777

Lib. 6. cap. 3.
num. 12.

aflijirle, antes si como quienes en sus accidentes, tan no poca parte tenian; así le apuraban, que parecia el Siervo de Dios perder la paciencia, y aun salir a vezes de su observada modestia, y compostura, sin tener en ello culpa, sino efecto que era de la infernal compañía, que le asistia, como quando tratemos de su vltima enfermedad, se dira: queriendo Dios, que por todas partes fuesse atormentado, para prueba de su humildad, y exercicio, de su admirable paciencia, tan grande en sus enfermedades, que Isabel Maria, muger que le asistió vnos dos años, afirma, que sola vna vez le oyó quejar vn poco de el coraçon; pues como ya hemos visto entre tanto padecer, solo se remitia al silencio. Y en fin, aunque no se huiesse tenido mas que a si mismo, bastaba para suficiente exercicio de vn heroico padecer, y sufrir, hecho para si mismo tan pesado, en veinte y siete años, que le privò la obediencia de todo espiritual exercicio, para su mayor tormento; y de estos veinte y siete, los primeros doze privado de todo humano comercio, hecho vn horno encendido, y sin algun respiradero, solo padeciendo, y callando, sin mover sus labios para el defahogo, que solo Dios con su poderoso brazo pudo conservar le la vida, y hazer no perdiesse la paciencia.

CAPITULO XXXV.

DE LA EXTERIOR MORTIFICACION de el Padre Domingo.

281 **Y**A en el Capitulo octavo de el Libro primero, diximos, el fervor, y empeño con que el Padre Domingo se diò a el exercicio de la exterior mortificacion, luego que se reduxo a mejor vida; mas despues que se lo privò todo la obediencia, el no macerar su carne, como lo quisiera su espíritu fervoroso, sino abstenerse sin la execucion de sus deseos, fue a mi ver, aun la mayor mortificacion, por que en vna alma, verdaderamente enamorada de Dios, y aborrecedora de su cuerpo, suelen ser tan vehementes los deseos de mortificarlo, que si le fuera licito el hazerlo pedazos, hallaran algun defahogo sus ansias, que es menester a vezes, no poca mortificacion, para averlas de templar discretamente, pues.

pues no solo templarlas, sino extinguir de el todo tales ansias, como la obediencia hizo con el Padre Domingo, cuya alma tan tiernamente estaba enamorada de su Amado, que mortificacion le seria? Mayor, sin duda, que si le huiessem permitido hazerse el cuerpo pedazos a el rigor de las mortificaciones, y asperezas.

282 **S**i bien no le faltaron estas en el mismo, que pudiera presumirse regalo, porque aunque comia quanto le ponian delante, como se lo avian mandado; exercitò en esto tal mortificacion, que no se quejaba, por defazonado que estuviesse, que era lo ordinario, sin abrir sus labios jamás, en expresion de el deseo de algun manjar, sino con indiferencia siempre a comer qualquiera cosa, o no comer, absolutamente, como hemos visto le acaeciò muchas vezes, y por otros dias, teniendolo así por sus accidentes no entendidos, y sin comer casi tambien, que lo dexaba vno de sus Indiquelos, que le puso la obediencia, como ya diximos. El silencio, que importa, que no se lo ciniesse, ni recibiesse de la disciplina el golpe; si no solo le daban por sus males de crueles agotes, y tal vez, recias bofetadas, sino tambien lo cenian ya a no hablar, a no ver, y aun ni con racionales comerciar.

283 **Y** aunque no durmiesse, sino en cama blanda, que importa, si a el le era tan dura, que le servia de cruel potro de tormentos, como hemos visto, en que por querer obedecer, permanecia el tiempo, que no quisiera? A que se añade otro penoso exercicio de mortificacion, que en esto Dios le permitió por algunos años, con la muchedumbre de el penoso, y perjudicial animalejo de las chinches, que abundaban, no solo en su cama, pero aun en su recámara, que fue, no solo prueba de su sufrimiento, pero efecto tambien de su mucha charidad, y fue el caso: En el Convento de la Encarnacion avia vna Religiosa arto trabajada de el referido animal, que en tanta muchedumbre le affigia, que por medios de que se valia, y remedios que aplicaba, nunca podia verse libre de el. Vn dia concurrió en reja con el Padre Domingo, a quien conto su trabajo, quejandose de la molestia, que le causaban las chinches, a que el compasivo Padre le dixo: *Puechermana, embienmolas alla*: cosa rara! Desde entonces començo la Religiosa a verse libre de ellas, tanto, que de el todo la dexaron: despues el Siervo de Dios en reja, dixo vna vez: Nun-

ca yo buviere dicho à la hermana. No que me embiara sus chinchas, que no parece si no que llueven sobre mi: y con efecto le durò semejante mortificación por algunos años, hasta que murió: de fuerte, que en la pieza donde dormia, hasta de el techo caian: tal, que fue preciso en su vltima enfermedad, passar à otra pieza la cama, como otra vez notamos; que aunque no por esto de el todo le dexaron; mas algun alivio le fue en vna enfermedad tan prolixa, como fue la vltima, llena tambien de muchos, è innumerables tormentos, como en su lugar diremos, y que llevó con raro sufrimiento, y admirable paciencia.

284. Y finalmente, aunque el no macerasse su cuerpo, que importa, si los demonios no se descuidaban de hazerlo, de que eran fieles testigos los cardenales, que en el dexaban, y tal vez la señal, como si con vn garfio se lo huviessen rasgado? A que se añade, verlos, como los veia, en espantosas figuras; quererlo ahogar muchas vezes; tan infernales Ministros, sin mas, que por dicho, ya no refiero agora; todo de gran martyrio, y tormento, para el Siervo de Dios, que llevaba con igualdad de animo, estraña resignacion, y paciencia: martyr sin hierro, ni sangre, à que rindiesse la vida à poder de los Tyranos; si à manos de mas Tyranos poderes, y prolongados martyrios, en que sin rendir la vida, esta le fuesse vna dilatada muerte.

CAPITULO XXXVI.

DE LA PERSEVERANCIA QUE

tuvo el Padre Domingo en todas sus virtudes.

285. El fuerte, y valeroso Soldado; no solo debe pelear, sino pelear con firmeza, que ha de perseverar en la batalla, hasta dar à la batalla fin, ò dar en la batalla fin à su vida, sin desmayar el animo, perder las fuerzas, ò saltar en la constancia: batalla es la mortal vida de hombre, y la de el Padre Domingo tan sangrienta, como hemos visto; pero qual fuerte Campion, no desmayò vn punto, hasta acabar la batalla, que fue, acabando la vida; porque fue tal la constancia, y firmeza, con que peleò siem-

pre, que por mas guerra que le hiziesen sus enemigos, no dexò de pelear, hasta llegar finalmente à vencer, como piadosamente se creé.

286. Ya hemos visto, como toda su vida fue vn cumulo de heroicas virtudes, y virtuosos empleos; en ellos perseverò siempre constante, yendo siempre en todas la perseverancia, en que resplandeciò tan singularmète, como por lo que escrivimos de su obediencia se conoce, en que era estremada la firmeza; y siendo de el exercicio de todas sus virtudes, el norte la obediencia, en que perseverò hasta morir, vese bien, que hasta morir perseverò en las virtudes todas, como claramente se ha expresado, por lo que de cada vna hemos dicho, sin aver sido bastantes quantas estratagemas, y ardides, le dispuso el demonio su mortal enemigo, para que ni vn punto descaeciesse, teniendo fuerte siempre, sin desamparar el puesto en vnos veinte y siete años, que à lo descubierto le hizo la guerra tan sangrienta, como hemos visto, sin dexar de perseguirlo hasta morir, como en su lugar veremos: ni averlo podido apartar de sus religiosos empleos, zelosos exercicios, de dexar à las Religiosas, sin hazerle desmayar en su pobreza suma, sin dexarse llevar de el engañoso Mundo, sin jamas apartarle los ojos de la Divina Providencia, y por no cansar, sin hazerle en virtud alguna que emprendiesse, flaquear, no siendo bastantes todas las infernales aflucias, para separarlo de la caridad, y amor serviente que tuvo à Dios, vnica esperança en sus trabajos, y vnico blanco de su coraçon.

287. Sin aver, finalmente, podido tan astutos enemigos en vnos treinta años, que le persiguieron, y lo ordinario, con pretestos buenos, para que saliesse de Bethlèn, conseguir el que lo desamparasse; sino que desde que alli Dios lo llevó, por medio de el Capitan Gallardo, perseverò constante, hasta morir alli. Era tan amante de esta virtud de la perseverancia, como corona, y premio, que es de las demás virtudes, y en especial, de que perseverara cada vno en el lugar à que Dios le avia llevado, que solian ser muchas vezes estas sus exortaciones, persuadiendo à no dexarlo, por mas tropel que de tentaciones se ofreciesen, para lo qual dezia; que se avia de responder à la tentacion: *A donde me hallaste quando veniste, ai me has de dexar quando te vayas*, queriendo juntamente, que así como se dezia se executasse, como à la letra el

Lib. 3. cap. 83

Siervo de Dios lo practicaba, porque aunque mas fuerte fuese la tentacion, no dandole oídos, en el exercicio que estaba, en el permanecia, hasta que la tencion se iba: en treinta años iban, y venian las tentaciones, para sacarlo de Bethlèn; pero lo dexaban donde lo avian hallado; por esso el Siervo de Dios perseverò tan finamente, y todos perseveràran, si asì lo hizieran; en tiempo que la tentacion apura, no es bien resolverse; aguardar à el tiempo de la serenidad, à que la tentacion se vaya, y que donde nos hallò, nos dexes; asì avrà madurez en las resoluciones, y perseverancia en las virtudes.

288 A los de nuestra Congregacion, en especial, exortaba à la perseverancia en ella, à no defamparar la Casa, dando el consejo que llevamos dicho, solia otras vezes dezir: *En aviendo alguna cosilla por allà, no ay sino coger el manteo, y venirse por acá*; esto es, à Bethlèn, para que asì la tentacion se divirtiese, se ensanchasse el animo, y no se descaeciesse en la constancia. Por tanto no le quadraba, que anduviesse vno variando lugares, sino que tuviesse en vno consistencia, en el que Dios le ha puesto. Vna vez exortaba à vno, que no defamparasse el en que estaba, sino que en el permaneciera, por querer este passar à otro lugar, exortandole à que no lo hiziesse, y replicandole la persona, y diziendole: que si consistia el servir à Dios en el lugar? Le respondiò con resolucion, *sì*. Y respondiò bien; porque aunque absolutamente en el lugar no consiste, atendidas las circunstancias, y la vocacion, en particular, quien duda el consistir? A quien Dios llama à vn lugar, y en el quiere servirse de el, y que le sirva, para este, el servir à Dios consiste en el lugar, y aun de el lugar, ocasionalmente depende su eterna salud.

289 Por cuya causa tambien fueron no solo fervientes las oraciones, pero aun grandes los trabajos, que por nuestra Congregacion, de el tan amada, hizo, y tolerò, suplicando à Dios no faltassen fugetos que la habitassen, y que los que yà la habitaban tuviesse perseverancia, à que fuera de exortar, como vimos, solia dar algunos documentos, en especial, para que vnos à otros se llevassen en mutuo amor, y caridad, sufriendo-se las imperfecciones vnos otros: *Oy por mi*, (dezia) y *mañana por ti*: dezia tambien, que huviera lo que huviesse en la Comunidad, mientras no era de el cargo, ò cuidado de vno, que lo dexasse estàr, se estuviessse el quedo, sin intervenir en cosas muchos otros, todo con fin de que perseverassen firmes: y yo pue-

do assegurar, que las mas exortaciones que solia hazerme, eran solo à este fin; hasta llegar me à dezir, animandome à perlevar en la Congregacion, que aunque no tuviesse el mas que vn pan, partiria conmigo la mitad, y femejantes cosas, que confieso le oia, no solo con gusto, pero con devocion; porque tenian vn no sè que de eficacia sus palabras, que persuadian con dulce eficacia, y atraian con cierta dulce violencia, como las personas que le comunicaron, tambien vniformemente afirman.

290 Y generalmente, quando la ocasion se le ofrecia, exortaba à no afloxar en el servicio de Dios, y exercicios de virtud, diziendo: *Que es mas facil enfriarse el espiritu, que el chocolate*, ponderando asì lo facil, que es el espiritu en descaecer de su fervor; persuadiendo por tanto à perseverar, y para ello à que fuesse vigilantes, que no diessen lugar à la tibieza, que no se dexaran vencer de el sueño, à cuyo fin tambien repetia: *El que madruga, esse se coge las flores*, à que podia añadir: que el que se duerme, esse no encuentra sino espigas de pecados, à que està dispuesto por su tibieza, siendo esta, vno de los mayores aparejos de que se vale el demonio, para hazer caer en gravissimas culpas à las almas, como le fue manifestado al bendito Padre en vna vision que tuvo, y que refiriò el mismo, aunque en tercera persona, exortando à no ser perezosos, sino vigilantes en el servicio de Dios. Viò à vn demonio, que arrojando de sì à modo de vn asqueroso, y negro bomito, convocaba otros muchos demonios inferiores, y de quienes el mostraba ser Principe, ò cabeza, que los gobernaba; viò mas les dezia: *Conviene guardar de esto cuidadosamente*; y preguntandole los otros, que para que? Les dezia: *Para vntar con ello à los hombres en el Mundo, que de essa suerte se les engendrará tal lascitud, pereza, ò desmayo, para todo lo bueno, que los tengamos dispuestos para todo lo malo*.

291 Sentir es de S. Antonio, Casiano, y otros, que asì como la Magestad Divina tiene deputados siete Soberanos Espiritus, como Principes asistentes à su Real Trono; asì Lucifer, como maldita simia, tiene en contraposicion otros siete demonios, como siete Principes, para inquietud de los hombres, en correspondencia à los siete Capitales vicios, teniendo para cada vno su Principe, y cada vno de estos, sus vasallos: viò sin duda el bendito Padre à el Principe de la Pereza, convocar à los suyos contra los hombres; quien de estos será tan insensato,

to, que quiera ser vntado ignominiosamente de su asqueroso bomito, dexandose llevar de la pureza? Pues con tal lascitud espiritual para lo bueno, los dispone el Infernal enemigo para lo malo? Por evitar tal daño, exortaba el P. Domingo à la diligencia en el bien començado, no descaeciendov un punto, ni bolviendo atrás pereçosos, sin dár consumacion al espiritual edificio.

292 La Oracion, en especial, dezia, no avia en ningún modo de dexarse, para ablandar, y encender nuestro coraçon, quitandole la frialdad, y dureza, para que anduviésemos fervientes en el amor de Dios, y fuésemos blandos, para que se imprimiéssen en nosotros las divinas inspiraciones, y tuviessemos à su Magestad como sello, estampado en nuestros coraçones, para lo qual vsaba de este simil: dezia, que como el Hierro mete el hierro en el fuego, lo enciende, lo ablanda, y así puede de él labrar lo que le parece, y si se le vuelve à enfriar, y endurecer, torna à hazer la misma diligencia, &c. que así hemos de hazer con nuestro coraçon en la Oracion: hemos de meter el coraçon, que es el hierro frio, y duro, en la Oracion, que es el fuego donde se enciende, y se ablanda, para labrar en él, aunque sea à recios golpes la forma, ò imagen bella de la virtud, y perfeccion; pero si el hierro de este coraçon se vuelve à enfriar, y endurecer, bolverlo à entrar à el fuego de la Oracion, perseverando siempre, sin dexar al coraçon en su dureza, y frialdad, à la firme constancia, en tan provechoso exercicio.

293 Y porque quando tratèmos de su vltima enfermedad, se verá lo fino de su perseverancia, que Dios le concedió, hasta el fin de su vida; por aora baste lo dicho, en que de sus admirables Virtudes, se ha hecho algun bosquejo, ò se han dado solo las señas, porque se ha escrito solo lo que se ha alcanzado. Referirèmos yà en el siguiente Libro, algunos de los admirables dones, y gracias, que Dios le concedió, aunque (por falta de noticias, de lo interior de su espiritu, y solo dezirse, lo que se tocò con las manos) será nada lo que se diga, en comparacion de lo que se dexa.

(S)

(S) (JHS) (S)

LIBRO QUINTO,

REFIERENSE ALGUNOS DONES,
y gracias, que Dios le concedió.

CAPITULO I.

DE LOS RAPTOS, Y EXTASIS,
que tuvo el Siervo de Dios.

I El Divino amor que ardia en el coraçon de el Padre Domingo, como tan excesivo, producía en su alma tales efectos de divinas suavidades, y soberanos favores, que mediante él recibía, de la liberal mano de Dios, que le avia entrado en sus ocultos retretes, para que gustasse el delicadísimo nectar de sus dulçuras, que no pudiendo contenerse en los limites solos de el espiritu, los participaba à lo exterior de el cuerpo, quien quería la Divina Magestad, que así como participaba de los tormentos, gustasse tambien de los regalos, porque vnavez era tal el exceso de este amor, que se encendía el fuego de fuerte en la alma, que rebosando al cuerpo, lo dexaba tan ligero, como el mismo fuego: ardia otras vezes tanto la llama, que lo dexaba tan agil, como ella misma, elevandolo por el ayre, siendo muchas las vezes, que impedidos de su natural exercicio los sentidos, quedaba el Siervo de Dios extatico, gozando su alma dichosa divinas ilustraciones, que ni el que las recibía pudiera suficientemente contarlas, quedando en admirables, y divinos extasis, y raptos, de que muchos, que fueron testigos oculares lo testifican, y de que algunos referirèmos.

2 Estaba vna vez diziendo Misa, y apenas avia llegado à los primeros Mementos començò à trasmutarse todo, à salir como fuera de sí, sin mas que dár de ojeadas al Missal,

tanto que llegó el Padre Don Joseph Lopez, à procurar fofegar lo, à quien luego que lo vió el Padre, le dixo: *Dexemi vfted dezir Miffa*: A cffo vengo, le respondió el Padre Lopez, à que vfted la diga, y se fofiegue. Llegò tambien otro Sacerdote, llamado Don Juan de Villanueva, y entre los dos algo se fofegaron, afsiftiendole allí, hasta que acabò de celebrar como pudo, mas fuera de sí, que otra cosa, arrebatado fu espíritu de fuerte, que estuvo despues mas de doze días en la cama sin vestirse, porque no se lo permitieron hazer, hasta verlo de el todo fofegado.

3 Otra vez diziendo Miffa, tambien, en llegando à los Mementos, se pufo en Cruz, haziendo tales demostraciones, que huvieron las mugeres de llamar al Padre Alvarez para que lo fofegasse, y afsiftiesse, como lo hizo, para que pudiesse profeguir, y esto en el Siervo de Dios era muy ordinario, teniendo muy encendido el rostro, y balanceandose de vn lado à otro, haziendose muchas vezes gran fuerça con agarrarse de el Altar, para no elevarse, y quedar fufpenfo en el ayre, quedandose solo de puntillas, que apenas parecia tocar en el suelo con los pies, aunque en bastantes ocasiones, por mas fuerça que hiziera, no le valia; porque siendo mayor la de la llama, que interiormente se encendia voraz, como si fuera vna paja, levantaba por el ayre el cuerpo, estandose elevado ya vna quarta, ya casi media vara de el suelo, como varias vezes fue visto, en especial al consumir el Santiffimo Sacramento, pareciendo tal vez, que de su rostro salian claros, y lucidos resplandores: y siendo tambien lo regular quando se levantaba de el suelo, despues de aver confagrado, llamaban à el P. Alvarez, temiendo alguna indecencia de que se vertiesse el Sanguis; pero nunca tal sucedió, por estos, ò semejantes estremos, que el Siervo de Dios hiziesse. Don Francisco de Peregrina, Sacerdote, ya muchas vezes nombrado, testifica, que aunque hazia grande fuerça el Siervo de Dios para reprimirse, con tal extremo, que Caliz, Candeleros, y demas aparatos de el Altar, parecia que avia de rodar al suelo, à la violencia que el Padre se hazia; pero que jamas sucedió tal cosa, sino que quedaba todo fixo, como si fuera con la Mesa de el Altar vna pieza; mas dize aver notado, que jamas faltò à las Sagradas ceremonias, ni dexò por esto de dezir cosa alguna de la Miffa. Aunque algunas vezes no pudo acabarla, sino que el P. Alvarez la acababa, arre-

D. Domingo Perez de Barcia, Lib. 5. Cap. 1. 283
batandose el Siervo de Dios, y saliendo tan fuera de sí, que se obligaban, ò les parecia mejor el quitarlo de el Altar, permaneciendo despues largo tiempo, y aun muchos dias, sin bolver el Siervo de Dios perfectamente à sus sentidos.

4 Los primeros años, quando dezia Miffa, allà en su Oratorio, en tocando à *Sanctus*, se salia el Ayudante, hazia todos sus negocios, y al cabo de largo espacio bolvia, quedando solo el Padre con su Dios, y Señor todo aquel tiempo, tan fuera del Mundo, como por las exteriores demostraciones se le conocia; pues vna muger que solo se quedaba à oirle la Miffa, à quien el Padre confessaba, y daba la comunión, afirmaba, que lo veia de ordinario mas de media vara levantado de el suelo, y el rostro muy encendido, efecto de el fuego, y llama Divina, en que sin consumirse se abrafaba su alma.

5 Vn día, que lo era confagrado al festivo Nacimiento de San Juan Bautista, despues de aver estado largo espacio de tiempo todo fuera de sus sentidos, de fuerte, que Isabel Maria, que le afsistia entonces, juzgò averle dado algun mortal accidente: despues que bolvió en sí, fue hablando bellas cosas con Dios, que era el Amado de su alma, y como que peleaba con los demonios, amenazandolos, que aunque fuesse à pessar fuyo, avia de trabajar en bien, y provecho de las almas.

6 Y en fin, era tal la aplicacion à las cosas Divinas, y tal la actividad de el fuego de su Divino Amor, que se le notaba, que qualquiera cosa le era motivo, para que si no se hiziera la violencia que se hazia, ò no se lo huviera, sin duda, perdido à Dios, huvieran sido mas continuos de lo que fueron los arrobamientos, y buelos de su espíritu: quando estaba en el Oratorio, en especial delante de el Santiffimo Sacramento; y quando avia Musica, estaba que no se podia tener en vn lugar, y parece no cabia en la vanca donde estaba. En vna ocasion estando afsi sentado en la vanca, dieronle vn ramillete de flores, pufoselo el Siervo de Dios à oler, y poco à poco se fue parando en el ayre todo absorto, y tan fuera de sí, que despues para pararse, y poderse mantener en pie, le fue preciso asirse de la reja de el Coro, mientras que se recobraba.

7 En tiempo de el P. Lazaro Fernandez sucedia muchas vezes, quando les hazia Platicas en el Oratorio, enfervorizarse de fuerte, que se veia obligado el P. Lazaro à ir, y dezirle, que lo dexasse estar, instandole à que no prosiguiesse la Platica, que ya

yà bastaba; mas como el fuego nunca dize basta, llegaba el Padre Lazaro à tiempo, que estando yà este encendido, no podia dexar de arder; de fuerte, que era preciso el quitarlo de la filla antes que acabasse la Platica: subianlo à su aposento, que estava tan fuera de si, y sin poder por si valerse, que no era posible que el se fuesse por su pie.

8 En los Conventos de las Religiosas, tambien estando en reja sucedia abstraerse de tal fuerte el Padre, que solia por mucho tiempo no hablar palabra alguna, todo encendido el rostro, procurando agarrarse, y asirse de la reja para poder mantenerse, tan fuera de si, y de este mundo, con sola su conversacion en los Cielos, que solo prortumpia en algunos tiernos coloquios con su enamorado Dueño, con que las Religiosas llegaban à verse tan fervorosas de solo oirlo, que dizen algunas les venia gana de morirse, sintiendo se acabara la reja, y temiendò no le sucediera algo en el camino, por salir aun el Padre tan fuera de si, que no sabian como pudiesse llegar à Bethlèn.

9 Quando le asistia aquella muger, llamada Teresa, que hemos dicho, sucediò, el que entrò esta vna mañana en el aposento de el Padre, à quien hallò acostado, y juntamente poniendo en el la atencion, pareciòle tener como arañado el rostro; y fuera de esto, viò vertida porcion de sangre en el suelo, y en la almohada; y como asì le viesse, le preguntò: què era lo que sentia, que si se avia por accidente caido aquella noche? A que el Siervo de Dios no respondiò mas, que pedirle fuesse à buscar vnas muy olorosas flores; y se las llevara: hizolo ella asì, recogiò quantas pudo, y se las llevó, bolviendose à salir, con animo de buscarle mas, como lo hizo, y llevandofelas despues, hallò, que todas las que le avia antes llevado, estaban sobre la ropa de la cama, con tan curiosa distribucion ordenadas, que formaban à manera de vn Rosario; con que estava el Padre todo cubierto, y cercado: Vio mas, al Siervo de Dios asì acostado con ropa, y todo, elevado como media vara en alto de la cama, y mantenido en el ayre, tendidos en Cruz los braços, tan arrebatado; y fuera todo de si, que no hizo reparo en ella, no obstante que estuvo alli llena de admiracion, y espanto, como media hora; al cabo de la qual se salió, viendo que aun perseveraba el bendito Padre en la forma que hemos dicho.

Entrò

Entrò despues, sin darse por entendida; de lo que fin: entender avia visto; y preguntandole al Padre como le iba? le respondiò: *Què bien, que se avia quedado dormido.* Dixole mas: *No entrò poco antes acá?* Si, Padre, respondiò ella; y el: *Si, me hallaria dormido;* y dixo bien, con aquel sueño con que la Esposa se hallaba, al tiempo que su amante coraçon estava en vela, dormido en los braços de su Amado, quien le guardaria el sueño, sin permitir que nadie le hiziesse ruido, no el bullicio de criaturas, tumulto de sentidos, ni rumor de las potencias, fosegado el retrete todo de su alma, sin mas que la luz que ardia en su coraçon, con tal actividad, que derretido, ò desecho à la voz de su querido, huvo de enfermar, y con mal de coraçon, que es accidente de amor, à cuyo fin pediria las flores, con cuya suave fragancia, estando de ellas cercado en su florido lecho, se quedaria dormido, gozando los regalos de su Amado, olvidado de si, como el Mystico Doctor San Juan de la Cruz, allà dulçemente cantò.

Quedème, y olvidème,
el rostro reclinè sobre el Amado:
celsò todo, y dexème,
dexando mi cuidado
entre las Azucenas olvidado:

II Mas bolviendo à nuestro caso, como la referida muger asì le huviesse visto lastimado el rostro, y vertida la sangre, y advirtiendò mas, que no podia el Siervo de Dios mandar muy bien vn brazo, dixole: que què sentia? que parecia estar muy malo, y asì, que se dexasse ver, para reconocer el accidente; y aunque (como otra vez notamos) no queria que la muger lo viesse, al fin, à instancias que le hizo, huvo de condescender, diziendole: *Desde que estoy en Indias, nadie ha visto mis carnes, no obstante vendrà despues, y verà, que me siento malo:* hizolo ella asì, y viò, que por vn lado del ombro, àzia el quadril, estava tan lastimado, como si le huviesse rasgado con vn garfio, casi arrancado para abaxo el pedazo, y el cuerpo (segun lo que pudo ver) tan lleno de cardenales, como si le huviesse dado muchos, y crueles golpes, que no parecia sino vn Lyrio; de que no obstante, sin mas Medicos, ni Botica, que vn poco de azeite de almendras que le viò, quedò en breve tiempo sano. No es mucho, que Dios que te per-

Lib. 4. cap. 22.
num. 177.

permitia la llaga, le embiaba tambien la medicina, como le avia embiado el referido consuelo, y regalo, que hemos dicho, en premio sin duda de alguna fuerte batalla, y crecidos tormentos, que passaria con los demonios, sus mortales enemigos en aquella noche; mezclandole asì piadoso el Señor alguna vez sus suavidades para alivio en sus martyrios: à que aludiria quizà el hallarlo estendidos en Cruz los braços, como que aun entre los regalos no le faltaba la Cruz de el padecer, siendo antes para poder llevar la Cruz, algun aliento los regalos: que tal, y tan pesada era la Cruz!

CAPITULO II.

TRATASE DE LA MISMA MATERIA
de el antecedente, y en especial de la admirable
exultacion de su espiritu.

12 **R**isueño pintaba la Antigüedad à el ciego Amor, por lo alegre, gustoso, y regocijado, que el Amor querian que fuesse: que tiene esto que hazer, con la espiritual alegría, júbilo, y regocijo que sienten los verdaderos amantes? A quienes el Divino Amor llena de tales gustos interiores, que aun lo exterior suele muchas vezes prorrumpir con exteriores señales, y demostraciones del interior regocijo, que no puede en lo interior solo contenerse; que tal llega à ser la abundancia! como à el P. Domingo le aconteció muchas vezes, en especial delante de el Santissimo Sacramento, de quiẽ tan devoto era, y ante cuya presencia, como allà David delante de el Arca mostraba, sin poder contener el interior regocijo de su espiritu, dando brincos, y saltos, y semejantes acciones de alegría. Solia estar el Señor Patente, y sentado el Padre en la vanca, como ya hemos dicho, que parecia no caber en ella, y dezir al P. Alvarez: *Dexeme vsted baylar vn poquitos*, y aunque el P. Alvarez lo riñesse, diciendole: que se flogessse, y estuviesse quedo, el no obstante instabale à que le diessse licencia para baylar; de suerte, que al instante lo sacaba el P. Alvarez de el Oratorio, procurando que se divirtiesse; pero muchas vezes no era facil el hazer semejante diligencia, siendo la exultacion de su espiritu tan vehemente, que casi no pudiendo con-

D. Domingo Perez de Barcia, Lib. 5. Cap. 2. 287
tenerse, quando acudian ya estaba el bendito Padre alegremente baylando.

13 **V**n Viernes, que lo era de la Infraoctava de *Corpus Christi*, despues de aver con estraña devocion celebrado el Sacrificio incruento de la Misa, y estando su Divina Magestad patente, y estando tañendo en el Coro, fue tanto lo que su regocijado espiritu se enervorizó, que se levantò, pidió à las mugeres, que le tañessen vn son grave: con esto postròse primero de rodillas, besò la tierra, y con toda modestia se terciò, y compuso la sotana, y al compàs de el son començò à dançar, y à hazer tales mudanças, levantandose de el suelo, con tal ligereza, qual el mas diestro Maestro pudiera executar, teniendo tan demudado el rostro, que alegremente encendido, parecia, no ya que hablaba rosas, sino que las exhalaba: à esto llegó el P. Don Francisco de Peregrina, y por oviar en las mugeres el ruido, ò mugeril alborozo, le dixo, que se contuviesse, ya fuerça le flogessò, sacandolo de el Oratorio, llevòlo à su aposento, tan fuera el Padre de sí, y tan arrebatado de el júbilo, que rebofaba su espiritu, que por vnos ocho dias le tuvieron en la cama, hasta que perfectamente se hubo recobrado.

14 Aun no quedò en lo referido, porque à el Sabado siguiente, yendo el P. Peregrina por àzia el Corredor de su quarto, oyò al Siervo de Dios, como que lastimosamente se quejaba, y se lamentaba con ternura, diciendo: *Amici mei, amici mei, vbi estis? Miseremini mei, miseremini mei, saltem vos amici mei*; esto es: *Amigos mios, amigos mios, adonde estais? tened misericordia de mi, tened misericordia de mi, siquiere ra vosotros los que sois amigos mios*. A esta voz, aunque tan tierna, no hizo el dicho P. Peregrina de primera vez algun aprecio; mas viendo que continuaba, y con tal ternura, y lastima, entrò en el aposento, hallò al Varon de Dios postrado en tierra, puestos en Cruz los braços, hechos fuentes de lagrimas sus ojos, que corrian hilo à hilo por sus desfiguradas mexillas, al passo que de su boca salian tiernos afectos, dulçes coloquios, en Divinas palabras, que dezia en Latin, hablando con el Amado de su alma. A este espectáculo tan devoto, quedò el Padre Peregrina tan pasmado, que lleno de admiracion con su vista, no pudo menos que acompañarlo en verter tambien gozosas lagrimas, estando asì por vn rato, hasta que (sin saber que ha-

zerse otra cosa) lo llevó a su cama, teniendo el Siervo de Dios ya perdida la habla, y con tal fatiga, como si se hallase en postreras, y mortales agonias, para dar el último vital aliento. Subiólo, pues, a su cama, y con tan gran facilidad, que afirma no parecerle coger en peso, sino vna leve paja, o la mas ligera pluma; porque aquel Divino amor, cuyo incendio así le avia postrado en el suelo, para hallar algun refrigerio a sus ardores, pidiendo misericordia a sus amigos para que de él se doliesen, viendolo rendido a la vehemente dolencia de su ardiente amor: así tambien su Divino fuego le avia aligerado de fuerte, como si estuviese fuera de el grave peso de esta mortalidad. Subido a la cama, como de allí a breve rato el P. Peregrina procurase apartarlo de sus brazos, y lo acostase, volvió el Siervo de Dios, y le dixo: *Què poca caridad tiene, de poco se cansa*, como que se quejaba amorosamente en su dolencia, que no le mantuviese en aquella forma, o postura, en que mas recogido se avia quedado con su dulce Dueño reposadamente gozoso. Acostado, finalmente, permaneció aquel dia entero sin moverse; y como dicho es, por vnos ocho dias en la cama, con vn continuo quejido, y sin poder comer, sino tal vez a fuerça, y tan poco, que no pudiera bastar a mantenerle la vida, si Dios en tales ocasiones milagrosamente no se la mantuviera, dandole al cuerpo fuerças, ya para vivir, y ya tambien para no desfacer a la vehemencia de gozos tales, y tan divinos favores, cuya redundancia no pudiera el cuerpo por si naturalmente llevar; porque el estarle los quatro, cinco, o mas dias casi sin comer, era lo ordinario en ocasiones semejantes; y ya tambien en los tormentos con los demonios, manteniendole Dios la vida, ya para sufrir tormentos, ya para recibir de sus favores, que vnos, y otros eran tan excesivos, que bien era menester.

15. En otra ocasion tambien, patente el Santísimo Sacramento, y en Octava de su Magestad, en lo mas vivo de la Musica, y alegre de los instrumentos, se parò en medio de el Oratorio, ya para començar a baylar: mas las que tañian pausaron luego, y el P. Alvarez començò a reprehenderle, diciendole, que se fosegasse; mas el bendito Padre tenia el rostro (como de ordinario se le ponía) muy inflamado, y con estrañas muestras de regocijo, se abraçò estrecha, y alegremen-
te con el P. Alvarez, diciendole: *Si en esta ocasion no se danza,*
quando

quando se ha de dançar; mas al fin, sacaronlo del Oratorio, y lo procuraron fosegar, y divertir, aunque a costa siempre de el bendito Padre, quien como a fuerça lo reprimian, sin dar lugar a que en aquellas demostraciones desahogara su espiritu, no podia menos que padecer aun corporalmente algunas dolencias: causa porque el Medico, que entonces le asistia, hubo de dezir, que lo dexassen baylar, y no le reprimiesen, porque de hazerlo podia costarle no menos que perder la vida, y mas siendo, como eran continuas en el Siervo de Dios, tales, y tan estrañas demostraciones, sin poder ir en su mano el reprimirlas.

16. En vna ocasion bolvia el P. Alvarez de dar la comunión a las mugeres de el Oratorio, yendo con el Vaso en las manos: estaba el Siervo de Dios hincado de rodillas dando gracias, acabado de dezir Missa, y sin poderse contener desde donde estaba, se fue de rodillas, con estraña ligereza, como si fuese por el ayre, tras el P. Alvarez, con tal violencia, q se temió no le hiziera caer en el suelo, y verter las Formas, aunque tal no sucedió.

17. Yendo vn dia por la calle, se encontró con el Santísimo Sacramento, que llevaban de Viatico a los enfermos, y se fue para el Sacerdote que llevaba al Señor, y le diò estrechos abrazos, con grande alborozo, no pudiendo reprimir el interior jubilo, y regocijo de su espiritu; y así (como otra vez notamos) le tenían mandado, que en yendo por la calle, si oyera la campanilla del Señor, se fuese él por otra, por no encontrarse con su Magestad Divina, e hiziera demostraciones semejantes: lo mismo era al entrar en vna Iglesia, y mas estando el Señor Sacramentado descubierta; apenas se arrodillaba, se levantaba luego, por evitar en lo exterior, y en lo publico (teniendose tambien así mandado) no rebosasse su espiritu en tales acciones, y exterioridades, que pudieran del vulgo ser notadas.

18. Aunque a vezes no aprovechaba, porque solia tan en breve levantarse la llama del fuego, que en su pecho ardia, que vngido de improviso del oleo de celestial alegría, que veitia en él el que es oleo derramado, prorrumplia su espiritu en semejantes demostraciones: entrò en vna ocasion en la Capilla del Calvario, estando patente el Señor Sacramentado, y apenas estaria delante de su Magestad hincado de rodillas el corto espacio de vna Ave Maria, quando se puso en pie, muy inflamado el rostro, y mas su coraçon començò este a eructar buenas palabras de tiernos afectos, alabando la grandeza de el Señor, como confi-

Lib. 3. cap. 2.
num. 13.

derandolo entre los Serafines, y admirando su bondad, que en aquella Capilla, con especialidad manifestaba, y semejantes ternuras dichas, y pronunciadas en voz alta: luego se quitò de allí, subió por el Presbyterio, entrò por la Sacristia, yendo por este intermedio, continuando en dezir sus afectos, dexando à todos los circunstantes admirados con tal demostracion, de los mas no percivida; que este nuevo lenguaje no le percive el Mundo, juzgandolo por locura, y defatino, como con el bendito Padre sucedia; y en verdad, que estaba juiziosamente loco, y defatinado concertadamente, porque ocupado de tan divino mosto, y adobado vino, le sacaba de juizio, para mas meterlo en el, haziendole prorumpir en divinas locuras, y defatinos santos, olvidado de el humano lenguaje; cuya mayor sabiduria tenia, como à necedad olvidado, como San Juan de la Cruz, Maestro en esta Divina Escuela, explica en esta cancion.

En la interior bodega
de mi Amado bebi, y quando salia.
por toda aquesta vega,
yà cosa no fabia,
y el ganado perdi, que antes seguia.

19 Vn dia tambien, infraoctavo de Corpus Christi, fue tal el regocijo, que rebosò su espiritu, que à quantos entraban les daba fuertes, y muy estrechos abraços, entre quienes fueron vnos el Padre Lazaro Fernandez, D. Antonio Juvera, D. Juan de Alvarado, exortandoles à todos à que amassen mucho à Dios: à vna muger tambien que le asistia, la abrazò tan fuertemente, que apenas se podia quitar de entre sus braços, viéndose ella en tal aprieto, que confiesse, que le parecia que el Padre yà la rebentaba, quien no hazia sino dezirle: *Ven acá, bija de mi coraçon, predestinada de Dios*, y semejantes muestras, con que manifestaba la vehemente exultacion, con que se hallaba su espiritu; si bien lo que en esta, y semejantes ocasiones passaba con lo interior de su alma: el Señor que se lo comunicaba lo sabe, no es para que la pluma lo expresse, si empero es motivo de alabar las maravillas de Dios en su Siervo.

20 Estando en reja, tambien muchas vezes le aconteció el hazer semejantes demostraciones de contento, y regocijo, sin poderse ir à la mano, como en Jesus Maria le sucedió, segun referimos en el Libro quarto, Capitulo septimo, donde se puede ver: y fuera de esto en el Convento de San Geronimo,

le

le sucedió algunas vezes el que se le encendia el rostro; levantabase cada rato de su asiento, daba brincos, y saltos; baylando, como si se hallara en el festin mas gustoso, estando fuera de si, hablando cosas de Dios, y platicas Celestiales, conversando con aquellos moradores, con quienes vnido, aun desde este destierro su espiritu, no hazia sino repetir: *Dichosos los que están por allá con mi querido*. Y otras cosas tan dulces, tiernas, y devotas, que las Religiosas que le oian, y atendian, quedaban, no solo admiradas, pero aun llenas de espiritu, y devocion: poniasse yà tambien à hazer con las manos, y dedos, acciones como que pulsasse, y tañesse algún sonoro instrumento; entonando juntamente dulces canciones amorosas.

21 Se conocia bien, quando así cantaba canticos de el Señor; estaba tan fuera de este Mundo su espiritu, que no parecia estar en tierra agena de esta confusa Babilonia, ni aver sobre sus corrientes, suspendido los organos de la alegría, ni menos sentadose à llorar su destierro à el acordarse de Sion; pues como si estuviera en ella, y huviesse entrado en el gozo de su Señor, era tal el regocijo, y tan vehemente la exultacion de su espiritu, quedando tal, que sentian las Religiosas se les acabasse la reja; y temian no le acaeciera algo en la calle, por ir tal, que dudaban, como podria llegar por su pie à Bethlèn. Y de esto se podia individuar mucho mas, porque semejantes cosas, solian ser en el Siervo de Dios muy continuas; pero lo dicho basta, para darse solo à entender, aunque en los vltimos años no eran yà tan grandes, y excesivas; las exteriores señales de su interior exultacion, y regocijo, como ni los extasis, y raptos; porque aviendo llegado à mas perfeccion, purificada la alma, mas de lo sensible, serian por consiguiente, menos percebidas de los sentidos las divinas comunicaciones, hechas estas en paz, y suave amor, solo en lo interior de la alma.

CAPITULO III.

REFIERENSE ALGUNAS DE LAS

Visiones que tubo.

22

NO ay duda, sino que aquel Señor, cuyas delicias son tratar, y conversar con los hijos de los hombres,

T 2

bres,

bres, y más quando estos se muestran hijos verdaderos suyos; con el bendito Padre Domingo trataria familiarmente, y deliciosamente conversaria, regalandolo con divinos favores, y celestiales visitas, en premio ya de su vida extatica en lo operativo, ya tambien en lo contemplativo de su amor extatico: mas será poco, ò casi nada lo que se refiera por falta de quien para ello pudiera participar las noticias. Por su misma boca se supieron (que los contó à ciertas Religiosas, para alentarlas al divino amor) los siguientes casos.

23 Vinolo à visitar el Señor en vna ocasion, obfentando finezas de amante, en sollicitud de amor, en correspondencia à sus finezas; mas el humilde Padre, imitando al Glorioso Apostol San Pedro, al considerar su baxeza, y la alteza de la Magestad Divina le dixo, lleno de encogimiento, à su Magestad: *Señor, que quereis? Idos allà con vuestras Esposas, que yo soy un pobre lego.* A esto el Señor le respondió: *Pues si no me aman: O finezas de vn Dios para con su Siervo! luego su Siervo le ama, y por esso le visita: y que no le amaban sus Esposas? Querria el Señor sin duda que le amaran mas: replicò, no obstante, el bendito Padre à su Magestad, hecho de sus Esposas Abogado: Señor, si no os aman, yo bien se que desean amaros.* A estas razones, como dandose su benigna grandeza por vencido, se callò la boca, y no le habló mas palabra, como que confessando el Señor los deseos, y en ellos algun amor, pues no dexa de amar quien bien desea: à el, no obstante, se avia ido, en quien con obras, y deseos, hallaba fino el amor.

24 En otra ocasion le aconteció, que toda la noche la pasó tan obscura, por ocultarle el Sol Divino sus luzes, y retirarles sus rayos, que fueron grandes las ausencias de su Amado, y retiros, que de su Esposo experimentò aquella su enamorada alma; tal, que amorosamente quexosa, y amante, ansiosamente deseaba saber la causa de su retiro, y donde le hallaria para su consuelo, sollicitando el lugar donde se aposentaba, y descansaba al medio dia: en esto fue el Siervo de Dios arrebatado en espiritu, y llevado à cierto Convento de Religiosas, donde hallò al Amado de su alma, y viò al dueño de su coraçon, por quien la noche avia passado en sus tiernos, y amorosos suspiros, viendo ya la luz del dia con mirarle al Sol la cara; mas luego que viò à su Magestad le preguntò: *Que hazia alli?* A que le respondió

el Señor: *Estoy guardando el sueño à mis Esposas; con que acabò la vision.*

25 Gran felicidad la de las Esposas de Christo, y extraña fineza la de su Magestad! Mientras ellas duermen, vela el Señor en su guarda, y en guarda de su sueño: bien pueden dormir descuidadas, como no ayàn descuidado en la vida: vivan en vela, y duerman con descuido, que el Esposo les guarda el sueño, guardandose ellas de el sueño en la vida, con no dexar dormir el amor, que el Señor de ellas pretende, con tales trazas de amante, como lo manifesta à su Siervo: y con este no se que quiera el Señor! Si lo busca su Magestad, muéstrole como que de sus Esposas se retira: si se le retira à el, entre sus Esposas lo halla, en premio quizá de lo que à sus Esposas amaba, y en aliento tambien de: que para con ellas no descaeciese su amor, persuadiendole à cuidar la vida à quienes su Magestad guardaba el sueño. No se sabe de otras visitas que el Señor le hiziera, aunque puede inferirse, que quien esta noche pasó con tantas ansias, sintiendo los retiros de su Amado, hecho debia de estar à regalarle con el, y es persuadible, que quien passaba (como hemos dicho) en crueles tormentos las noches, muchas el Señor le visitaria para alentarle en las penas.

26 Pero ya que de su Magestad no se sepan más visitas, diremos otras visiones, que le hizo el mismo Señor, gracia que tuviese, como por los siguientes casos se podrá bien conocer. En el Convento de San Geronimo, dixo vna vez, como la Purissima Reyna de los Angeles, y Santa Rosa de Santa Maria, estaban muy contentas, y querian mucho à las mugeres de este Reyno, porque ellas mas que los hombres se aplicaban à seguir el camino de la virtud: supolo sin duda, porque las viò, haziendole la Divina Magestad el favor de que gozasse la amada presencia de su Madre, y viesse la soberana alegría de su coraçon, manifestada en lo sereno de su apacible semblante: como tambien la de la Patrona de este Reyno, alegre con la devocion de el femineo sexo, aplicado mas à la virtud: ojala fuesse tan vniversal en todas, que todas fueran motivo de tan divina, y soberana alegría, y en los hombres se mostrasse tambien el varonil esfuërço, avergonçados

dos al verfe de el mugeril sexo vendidos; y lo que es más de sentir, en el aprecio de la Puríffima Reyna de los Cielos, y nuestra Parrona, à las mugeres pofpuestos, fino es que muchos de el todo fegregados.

27 Fue, entre otras, en vna ocasion el Padre Domingo al Santuario de Chalmas, y estando en conuersacion con vn Ermitaño, dixole este, fe queria mudar de aquella cueua à otra, por ciertas razones, que para hazerlo tenia: pues estando en esta platica, llegaron quatro mançebos, calzadas todos sus votas, y bien aviados de instrumentos de Carpinteros; dixeronle al Ermitaño, que con ellos fe fuesse à la cueua, porque iban à componerle la puerta: mas el Ermitaño, que no debió quizá de conocerlos, sin hazer de ellos el tan debido aprecio, profegua aun su conuersacion con el Padre Domingo, por lo gustoso que con oirlo estaba, tanto, que huvieron los quatro de darle prisa para que se levantaraffe, y fuesse con ellos: hizolo así, yendo tambien el Siervo de Dios en su compañía; y aviendo en breve tiempo puesto la puerta, fe despidieron. Despues refiriendo el Padre Domingo este suceso à cierto Sacerdote, le dixo: *Despues supé, que eran Angeles, y bien se les conocia en lo respetosos que eran, y en lo diligentes que andaban.* En que sin duda fe los daria el Señor à conocer, viendo no solo la aparente forma humana, mas conociendo la Angelica, que debaxo de ella fe escondia.

28 Hizole tambien la Divina Mageftad merced de que viesse à muchas almas, que de esta Region avian pasado à la otra, manifestandosele el estado que tenian, yà glorioso, ò yà de pena, y tormentos. Don Fernando de Velasco; Conde que fue de Santiago, muy confidente de el Siervo de Dios, por cuya mano dió innumerablé limofna, con que redimiria sus culpas, y compraria la Gloria, fe le apareció despues de muerto, manifestandole el feliz estado de su alma en la Bienaventurança que poseia, si bien el Bendito Padre, no fe sabe dixesse con certidumbre averfele à el aparecido; pero las demostraciones que hazia cada vez que se ofrecia hablar de dicho Conde de Santiago, aunque no ayga otros, fon bastantes fundamentos para poder piadosamente assegurarlo; solia dezir: *Santo Conde de Santiago, que el nos encomiende à Dios, que gloria tiene!* mos-

mostrando siempre, con solo acordarse de el, extraño regocijos; dezia algunas vezes: *En entrando en el Cielo, le he de dar al Santo Conde grandes abrazos, y semejantes estremos, que denotan bien lo certificado que estaba de la Gloria que el Conde poseia, y hazé muy probable lo que llevamos dicho de averlo visto glorioso.*

29 En vna ocasion Don Domingo Faez Palacio, comenzó à lamentar con el Padre Domingo, la muerte de Don Alonso Ramirez, Corregidor que avia sido de esta Ciudad de Mexico: à esto el Siervo de Dios le respondió, diziendole: *De xelo, hombre, que bien fue: no dixo mas; pero indicò mucho, que sabia el dicho termino de tan buen camino, quando salió de esta vida.*

30 A el mismo le preguntò el Siervo de Dios en otra ocasion: si avia conocido à Marcos de Rio Frio? Respondiòle que sí. Y preguntòle mas: que tiempo avia yà que avia muerto? y respondiòle el otro: como veinte años; à que bolverio el bendito Padre, y le dixo: *Miren con que friolera sola aora, de que lo encomienden à Dios: no le dixo otra cosa, y à muchas personas pedia lo mismo: sabia sin duda las penas que padecia por averfele aparecido, como el mismo sin querer lo huvo de dezir, y fue de esta suerte: Rogabale à Doña Luisa Maria Baez, de quien yà hemos hablado, que encomendasse à su Mageftad muy de veras à vna persona, que avia aveinte años que avia muerto, y entre otras cosas le dixo: *Al viniendo por la Encarnacion la vi, me dixo, digo me dixerón, &c.* no pudo quando quiso remediarlo; quando procurò encubrirlo, yà lo tenia dicho: altas providencias de el Altíffimo, para que de otros casos no dudemos, que siendo el Siervo de Dios tan recatado, diziendo solo lo que podia convenir, yà para bien de las almas, yà para la edificacion de los proximos: callaba lo que no juzgaba preciso; aunque lo que dezia no era tan obscuro, que no fe pueda inferir la verdad.*

31 A la referida señora Doña Luisa fe le murió vna hija, hasta de edad de vnos catorze años; y hablando con el Padre, y sintiendo como madre su muerte, le dixo el Siervo de Dios: *Sabe lo que hizo mi Señor Jhesu Christo? Agradóse tanto de aquella paloma, que la arrebatò, y se la lleuò para sí: y en muchas otras ocasiones dabale à entender lo mismo, deziale: *Aquella si que la supo lograr! Si viera que**

gloria tiene, y semejantes, con que no solo consolaba à la Madre; mas manifestaba bien claro la noticia que tenia de la bienaventurança de aquella alma, que Dios le avria manifestado sin duda.

32 Estando en reja en el Convento de San Geronimo, contó, como cierta persona avia ido à reja, y estado en ella en conversacion como media hora con vna Religiosa; y que despues ida la persona à su casa, viò à la Religiosa, que era yà difunta, aunque antes la avia tenido por viva; la qual estaba en graves penas detenida en el Purgatorio, dando claramente à entender, que por lo que padecia, era por la relaxacion que avia tenido en el Habito Religioso, por tanto plieque, ò encarrujo que avia en el usado: y aunque que el bendito Padre no dixo mas, pidiendo solo le encomendassen à Dios; pero en otra reja vna de las Religiosas, que lo avia oido, moviendole la misma platica de la Religiosa difunta, entre otras cosas, le dixo, como le avia causado mucho miedo lo que les avia dicho de la Religiosa, que estaba en penas: à esto bolviò el, y le dixo: *Si, hermana, si viera quales tenia los ojos, que colorados:* palabras, en que quiso Dios se descuidasse, para que claramente se conociesse aver sido el à quien todo lo referido avia pasado, quien assi en la reja, como en su quarto, avia visto à la difunta Religiosa, à quien jamàs nombrò, dada si de ella individuales señas, como quien la avia tambien visto, y atendido.

33 No es de omitir en este lugar lo que le sucediò quando aun gobernaba su amado Recogimiento. Muriò en este vna muger, llamada Doña Maria Laxara, de singular virtud, y exemplo en la Casa, en que viviò con notable abstraccion, y retiro, tan observante en el silencio, que apenas huvò quien le notasse alguna ociosa palabra. Luego, pues, que muriò, el P. Domingo à todas les pedia la encomendassen à Dios, haziendo que le aplicassen Missas, oraciones, disciplinas, y otros exercicios, assi de Comunidad, como privadamente de algunas: el Siervo de Dios hizo lo mismo, no solo aplicando el el Sacrificio de la Missa, mas haziendo tambien que otros Sacerdotes lo aplicassen: esto durò tres dias, despues de los quales, yà no hablaba el Padre palabra; y por fin les dixo: como cierta alma avia sabido, que la dicha muger
avia

avia estado tres dias en el Purgatorio, y que estaba gozando de Dios; y aunque no declaró la alma, fue por no declararse à si mismo, quien se tuvo por cierto, aver visto, no solo las penas que antes padecia, mas tambien la gloria, que despues gozaba.

34 En vna ocasion, despues de aver estado el bendito Padre enagenado de sus sentidos en vno de sus extasis, ò raptos, quando en si bolviò, de las primeras palabras que pronunciò fueron estas: *Vengo à despachar à vna Palomita de las que rida s hijas mas antiguas de la Casa*, despues se le notò, que fue al Oratorio, y embiò à llamar (cosa que yà no acostumbraba, por estar privado de el gobierno de la Casa) à vna de las mugeres mas antiguas, llamada Juana del Castillo, y estuvo largo rato à solas en la puerta, en conversacion con ella; mas lo que le dixesse no se supo: lo que el efecto dixo fue, el que luego en breve adoleciò de la enfermedad de que muriò. No parò el caso aqui, tenia esta vn hijo llamado Dionysio, el qual se hallaba fuera de esta Ciudad, à quien ella le escrivia algunas vezes, ordenandole se pudiesse presto en camino, y la viniesse à ver, advirtiendole, que si en hazerlo ponía tardança, la hallaria quando viniesse muerta, como le sucediò, porque quando llegò à Bethlèn, hallò ser difunta su querida Madre, que avian vnos dos dias antes enterrado.

35 Y opresso de la pena de tan justo sentimiento, se fue àzia la vivienda de los Padres, donde encontrandose con el Siervo de Dios, luego que este lo viò, con demostraciones de estraña alegria le dixo: *Ven acá, hijo Dionysio, recibe parabienes;* quedò Dionysio à el oir esto, entre la alegria, que palabras tales yà le pronosticaban, lleno de admiracion, al oir que el Padre lo nombrasse por su nombre, quando jamàs le avia, ni comunicado, ni visto en muchos años, que apenas de el pudiera tener noticia; pero mucho mas lo quedò con lo que el bendito Padre le añadió despues, que fue dizirle: *No has visto freir pescados blancos? A estos entranlos en la monteca hirviendo, y por su delicadeza danles breve vna passada, y los sacan luego; assi fue tu Madre, entrò en el Purgatorio, dieronle su passada, y luego:* y al pronunciar este luego, hizo con las manos la accion como que avia bolado al Cielo aquella su Palomita, que lo fue con efecto en la sencillez de su vida, y pureza de sus obras, pues viviò en la Cruz con grande exèplo de todas, quienes se edificaba con grande

humildad, y sinceridad christiana, afecto al Culto Divino, y muchas otras Virtudes, en premio de las quales, no es mucho, que tan en breve, despues de muerta se le diessen las alas de Paloma, para bolar à su descanso eterno, teniendo de todo el Noè de esta Paloma, que despachò de su Arca, (aunque para que no bolvièsse, sino que de vna vez afijasse el pie, y descansasse) la noticia que se sirviò Dios manifestarle.

36 A este tono pudieramos referir algunas mas, que no se haze, por no ser tan claros los indicios, y aver sido mucha en esto la circunspeccion del Padre; expressarè, no obstante, algunos dichos suyos, de que se puede hazer en esta materia, nõ mal fundada congetura. Dixo en vna ocasion, que vna muger secular avia muerto en vn Convento, y que antes de morir avia dicho: *Señor, purgatorio, y Convento, esso no*: y añadió à esto el Padre: *Y le valiò*, dando à entender, que se avia ido à el Cielo: ya tambien diximos, que quando hablaba de el señor Obispo de la Puebla, Don Diego Ossorio de Escobar y Llamas, refiriendo las palabras, que estando para morir le avia dicho: *Exortandole à la confianza en Dios, que debia tener*, añadia despues: *Que esperaba en Dios, averle aquellas palabras servido de medio para su salvacion*. Tambien diximos, que de el Capitan Don Francisco de Ita, avia dicho: *Esperaba en Dios, le avia en la otra vida servido la amistad, que avia tenido con el, &c.* Y finalmente, noramos tambien, aver el Siervo de Dios lamentadose de vna persona que avia muerto, diciendo: *Desdichado de el, ò, y nunca huviera nacido!* Estas, todas son clausulas, y sentencias, que en vn tal Siervo de Dios, qual el Venerable Padre, deben mas que lo ordinario ponderarse. Si bien esto, y todo lo que en este Capitulo hemos referido, no merece mas se, que vna solo humana, muy piadosa, y à esse mismo passo muy falible: y si se han nombrado las personas, para consuelo de algunos; no para motivo en alguno de descuido, en rogar à Dios por todos, en que nada se pierde, pudiendo aver en lo que hemos dicho, mucho engaño.

37 Concediòle tambien la Divina Magestad à su Siervo, que en muchas personas, moradoras, aun en esta mortalidad, y destierro, conociesen el estado de sus almas, viendo ya la hermosura, que por la gracia tenían, ya la fealdad que la culpa mortal les causaba, de que tambien se dirà, lo que se pudo alcançar: A la Madre Inès de San Martin, Religiosa en el Con-

vento de San Juan de la Penitencia, eran estrañas las demostraciones, que de agafajo le hazia, y el gran gozo que tenia, con solo verla, de suerte, que aun en lo exterior le rebosaba, y dixo de ella innumerables vezes: *Que tenia su alma, como vna niña de quinze años*, y no solo lo dezia, mas con grande eficacia lo asseguraba, y hablando de ella, en el Convento de San Geronimo, dixo: *Aver visto, que tenia à su lado vna niña, de tan extraordinaria belleza, y hermosura, que le robaba toda la atencion quando la veia, en que se le diò à entender, ser aquella la hermosa alma de la dicha Religiosa*: murió esta muy anciana, aviendole amanecido el uso de la razon, dentro del Monasterio, en que vivió sin saber lo que era Mundo, tan olvidada de el, como lo mostraba la puntual observancia de sus reglas, y obligaciones de su estado religioso; dotada de virtudes admirables, en especial, de vna humildad profunda, con que no sólo no daba que sentir à alguna, mas se tenia por tan inferior à todas, que quando ella solia ser de alguna la agraviada, como si tuviera la culpa, y huviera cometido la ofensa, pedia perdón à la misma que le avia injuriado; sin otras cosas, que por obviar largas digresiones omito, con que no es de estrañar, segun la vida de la Religiosa, y las demostraciones de el Siervo de Dios, y lo que dixo el que le viesse la alma hermosa, como adornada de la vestidura de la gracia.

38 En el Convento de San Geronimo, quando contaba esto que diximos de la Madre Inès de San Martin, añadia: *Que assi tambien era la Madre Maria de San Isidro, Religiosa en el tal Convento de S. Geronimo, à esta el Siervo de Dios le hazia tambien estraño agafajo, con especiales demostraciones de cariño; viendo sin duda, como à la otra, la hermosura de su alma: esta Religiosa, murió tambien muy anciana, aviendo vivido con grande exemplo de religiosa observancia, y virtudes singulares, y con especial esmero en la humildad.*

39 Muy al contrario fue de esto, lo que le sucediò en Bethlèn con vn hombre secular, que avia ido allà à cierta diligencia; apenas el bendito Padre lo viò, quando como si huviesse visto vn Basilisco, se quitò de su presencia, con estrañas demostraciones, como que se orroricasse con su vista, diziendole: *Quite, quite*, con que la persona (que no tenia con el Padre familiaridad alguna) quedò bastantemente sentida, y aun imaginando que estava el Padre fuera de su juicio; pero despues que se

Lib. 1. cap. 5. n. 22.

Lib. 2. cap. 5. n. 29.

Lib. 4. cap. 13. n. 91.

Vide etiam hic. cap. 13. n.

Nota.

se llamó à juicio el, tuvo bien en que pensar, advirtiendo está entonces su pobre alma, en el estado miserable de pecado mortal, con vna arto penosa vida, que traía, estando su infeliz alma fea, y abominable; de cuya abominacion, y fealdad, no pudiendola sufrir, avría el bendito Padre retiradose con tales demostraciones, por lo que le horroçaria su vista.

40 A la India Chichimeca, que diximos, bautizó, y estaba en el Convento de Jesus Maria; antes que la bautizara, quando se le ponía delante, parecia se horroçaba, solo con verla, segun las acciones que hazia de bolver la cara, ò taparse los ojos con las manos, porque sin duda veía la fealdad de aquella alma por la culpa. Despues de aver bautizado à esta, le vino gran desso, no solo de que los Padres gozassen la felicidad de la hija, de ser labados, mejor que en el Jordán, con la agua del bautismo, para sanar de lepra tan infernal, pero tambien desso el verlos; y al referir este desso que tuvo, à cierta persona, como horroçandose, aun de referirlo solo, cogiendose con las dos manos la cabeza, le dixo: *Si viera què feos, y què abominables que estaban, y con otra persona de su confidencia, se declaró mas, diziendo: Que avia visto dos feroces Serpientes, que entendió ser los Padres de la Indiquela, almas infernales, de quienes sin duda vió la horrible fealdad, por el miserable estado de la culpa, y de eternas penas en que se ballaban.* Y esto baste por aora, quando se diga como el Padre conocía los mas ocultos secretos de el coraçon, en que fue singular, se dirá mucho mas.

41 Añadirèmos aquí, què visiones de demonios, si han de entrar en numero tambien, fueron sin numero, como por lo que hemos dicho, en especial, en el Libro tercero se conoce: Vialos, yà batallando con ellos, yà en figura de muger, y yà varias vezes en espantosas figuras; viólas tambien por el ayre, en tanta muchedumbre, que parecia vn enjambre de mosquitos, ò avejones. En vna ocasion vió el Convento de Jesus Maria, cercado de demonios, en figuras de Chichimecos, donde estando la Chichimeca, ahijada de el Padre, no ay duda estarían los demonios, no solo contra el Padre, armados de furor, y fuerza, mas contra la Indiquela tambien, deseos de verla quiza fuera de el Monasterio, donde el Siervo de Dios con grande amor, y cuidado la tenía.

CAPITULO IV.

DE EL DON DE PROFECIA, QUE comunicò Dios al Padre Domingo: dize se como profetizó à muchas personas la salud.

42 ENTRE los admirables dones, con que se sirvió la Divina Magestad de ilustrar à su Siervo, fue vno el espiritu de profecia, en que resplandeciò tanto, que ni la distancia de el tiempo le estorbaba, para ver las cosas, antes que para ser se les llegasse su tiempo, ni la de el lugar era embarazo para verlas, como si las tuviesse à sus ojos; ni finalmente lo inscrutable de el humano coraçon le impedia, para que como por vn terso, y puro cristal, viesse sus mas ocultos secretos, penetrando sus pensamientos mas escondidos; de que avia tanto que dezir, que bien era necesario Libro aparte: diremos, no obstante, lo que se pudiere, y por evitar prolixidad, y confusion, en el orden mejor que se alcançare. Verèmos lo primero, Profeta de salud, la qual profetizó à muchas personas enfermas, convalenciendo luego, como el Padre lo dezia.

43 Francisco de las Cañas, ò por otro nombre mas conocido Francisco Violante, vezino de el barrio de Bethlèn, y de el Padre Domingo muy confidente, se hallaba en vna ocasion de vna aguda pulmonia tan à los vltimos, que desfaciado de los Medicos, y sin esperança alguna de vida, le tenían yà con la vela de buen morir en la mano, ayudandole en aquel que yà juzgaban vltimo tranze; entròlo el Siervo de Dios à visitar, y dixole: *Ea, hermano Francisco, este no es llamamiento, sino tocamiento, y assi no tenga miedo, que con el favor de Dios no morirà, y fue assi, que al fin convalenciò, y vivió despues muchos años, alcançando en dias al Siervo de Dios, que murió primero.*

44 El Padre Don Miguel Cavallero, Sacerdote de nuestra Congregacion, se hallaba gravemente enfermo de vn accidente, no solamente penoso, pero tambien de peligro: fue esto en tiempo que la Congregacion se hallaba grandemente

gustosa, por ocasion de averle venido la Apostolica Confirmacion, que tanto avia deseado; queriendo Dios, que en medio de tal regocijo, no le faltasse su finfabor, con la enfermedad de dicho Padre: vn dia, pues, el Siervo de Dios le embiò à dezir, que no le diese cuidado, que yà avia rogado por él à su Magestad, y no avia de querer el Señor entre tantos gustos, que tuviessimos la pena de su muerte, y así fue; porque el Padre convalcìò, hasta estàr del todo perfectamente sano.

45 El Padre Don Pedro de Arellano y Sossa, Sacerdote tambien de nuestra Congregacion, se hallaba vna vez enfermo, y tan de peligro, que no se esperaba el que de aquella enfermedad convalciesse: tanto, que el Medico que le asistia, eran pocas las esperanças que daba de su vida; fue por este tiempo el Padre Domingo al Convento de la Encarnacion, à quien la Madre Juana de la Santissima Trinidad, le contò muy afligida el estado en que el dicho Padre se hallaba, y como le avia dicho el Medico, que ya casi estava à los vltimos, à que el Siervo de Dios respondiò: *No, no irà de esta*, y así fue; pues recobró la sanidad, no esperada, hasta conseguir entera, y perfecta salud, con igual consuelo de todos, que la deseaban.

46 La Madre Juana de la Cruz, Abadesa de el Convento de la Encarnacion, se hallaba trabajada, no solo de enfermedades prolijas, pero cargada tambien de muchos años, enfermedad incurable, por cuya razon juzgaban, que ni aun el trienio de su gobierno llegaria à acabar con vida, por aver antes acabado con ella la muerte. Vn dia, pues, que el Padre Domingo fue al dicho Convento, la Vicaria de él le suplicò, rogasse à Dios por ella, que si convenia le prestasse la vida, pues estava tal, que se dudaba pudiesse acabar el trienio, à que el Siervo de Dios le embiò à dezir con la Madre Juana de la Santissima Trinidad, quien le avia dado el recado: *Digale à la hermana, que con el favor de Dios lo acabará*: y esto lo dixo con mucha rifa, que le diò al oír el recado, cuya respuesta se viò en las veras tan à la letra cumplida, que le presentò Dios vida à la Abadesa, hasta acabar el trienio, y despues de tres meses de elegida otra, murió.

47 En el mismo Convento, por muerte de la Sacristana, eligieron à otra mas muerta tambien que viva, por lo grandemente que se hallaba enferma, y como así la viesse la Abadesa.

desa embiò à dezir al Siervo de Dios, que se hallaba en reja con la misma Religiosa, Juana de la Santissima Trinidad, el que la encomendasse à Dios, para que si convenia le concediese salud, à que el bendito Padre respondiò: *Ea, con fiança en Dios, que así serà* y fue así, porque prosiguiò en su oficio, mejorada de sus accidentes, y con perfecta salud que recobró.

48 Nicolasa de la Encarnacion, hija de D. Miguel Gallo, y de Doña Claudia Pardiñas, a los seis meses de novicia en el referido Convento de la Encarnacion, cayò enferma de Tardillo, de que se viò bien afligida, y no menos la Madre, quien acudiò al P. Domingo, como consuelo que le era en sus aflicciones: yendo el Siervo de Dios à verla, y lamentando con él la enfermedad de la hija, le dixo: *Y como es esto, Padre mio?* Aludiendo à que el Padre le avia instado à que entrasse Religiosa, como queixandose, de que si la avia hecho entrar, para que tan breve, y temprano se muriese; à que el bendito Padre lo que hizo fue sonreírse, y responderle: *No ay que desmayar, tener valor, que sanará, y professará su hija, &c.* Y todo como lo dixo, se viò literalmente cumplido, convalciendo de su enfermedad, y à su tiempo, haziendo su profesion religiosa.

49 La dicha Doña Claudia se hallaba enferma, y tan de peligro, que casi se llegó à ver à los vltimos, no aviendo muchas esperanças de su vida: iba el P. Domingo los mas dias à visitarla, y con ponerle solo la mano en la cabeza, ò en el corazón, era estraño el consuelo que experimentaba: vn dia de estos fue el Siervo de Dios à verla, en que se hallaba la enferma mas fatigada, y su familia llena de congoxa; se cercò toda de el Padre, diziendole con sentimiento, que parecia morirle sin remedio la enferma, à que el Siervo de Dios, como medio enfadado, le dixo: *No ay que desconfiar, ni desmayar, que fio en Dios sanará, y estará muy buena, para consuelo de sus hijos, y familia.* Y todo como lo dixo, puntualmente sucediò: cobró salud la enferma, siendo de consuelo à su Marido, y vn hijo suyo, en especial, (fuera de la demas familia) porque estando à la sazón en Acapulco, vinieron despues à hallarla del todo sana, con grande consuelo suyo.

50 En las ocasiones que solia hallarse en Acapulco, el referido Marido de Doña Claudia, Don Miguel Gallo, iba el Siervo de Dios à visitar à la señora, preguntandole por la salud de el hermano, que así le llamaba al dicho Don Miguel:

Vn dia la señora le respondiò muy afligida , como avia ténido noticias de estår en Acapulco enfermo , à que el bendito Padre le dixo : *Yà estará bueno, y lo verà en breves*; con que quedò la señora consolada, y mucho mas, quando viò de allí à poco tiempo venir à su Marido, y venir con salud; cumpliendose en vno, y otro, lo que el Padre le avia dicho.

51 Don Joseph Roldàn, Sacerdote, de quien yà hemos hecho mencion, Capellan de el Recogimiento de Santa Maria Magdalena, se saliò vna vez de Casa, dexando à vna de sus presas, no solo defauciada de lós Medicos, por adolecer de hydropesia, pero tambien yà con dolores de parto, dexando orden, para que le diessen los Sacramentos : fuesse à Bethlèn à ver à el Padre Domingo , y estando en conversacion con èl , le fue vn recado , llamandolo à toda priessa ; mas èl escusòse de ir , juzgando no ser necessario , por aver antes de salir dexandolo dispuesto todo , por lo qual hizo bolver al mensajero, prosiguiendo su conversacion con el Siervo de Dios , quien bolviò , y le dixo : *No se apure usted , que espero en este Señor , que la segunda noticia que venga, serà de que yà Dios la sacò con bien; y fue así, porque de allí à poco, bolviò segundo recado, dando noticia, como avia yà la muger salido con felicidad de su cuidado; cosa que con tanta facilidad no se aguardaba.*

52 Doña Luisa Maria Baez , se hallaba vna vez en cinta , y con artos temores de morirfe de aquel parto , por ocasion de aver dado à luz quinze hijos, y estar así yà muy postrada, à que se llegaba el padecer varios, y diversos accidentes, de que adolecia, con que mas se le acrecentaban sus temores: proponia selos vna vez al P. Domingo, pidiendole la encomendasse à Dios, quien procurò consolarla, diciendo: *No tenga cuidado, que así que yà esté madura la breva, ella con facilidad se caerà de el arbol.* Y como el Padre lo dixo , así lo declarò el efecto; porque à su tiempo pariò la señora , y con felicidad mas que nunca ; porque de los quinze que avia dado à luz, excepto el primero, todos avian sido de noche, y con las ansias, y ahogos que trae consigo la hora tan importuna , y este fue à las doze de el dia, sin tales ahogos , y con gran facilidad , sin que arbol, ni fruto, padecieran daño, o detrimento alguno,

como se lo avia el Padre prometido, y
afiançado.

CAPITULO V.

PROFETIZA EL PADRE DOMINGO à muchas personas , trabajos que avian de padecer.

53 **A** Diverfas personas, y en varias materias profetizó el Padre Domingo diversidad de trabajos, viendose vniformemente despues todos cumplidos : demos principio por lo que à las mugeres de su amado Recogimiento, y de sus trabajos principio, les predixo desde el tiempo en que las governaba ; en vna de las Platicas que les hizo, dixoles vna vez : *Que las que no fueran apropiado para el Recogimiento, la misma Casa las avia de arrojar, así como el Mar arroja à los cuerpos muertos; que las avia Dios de sacar de allí, aunque fuera de los cabellos, por los techos* : dixoles mas : *Que de estas, avian de ser las antiguas* : añadiendo, *que avian de venir mugeres de lexanas tierras à poblar el Recogimiento.* Y todo como lo dixo , despues se ha experimentado à la letra; porque muchas mugeres, y de las mas antiguas, despues de aver vivido en la Casa los veinte y seis años casi, otras mas, otras poco menos, al fin, la desampararon, como en otro lugar diximos : y fuera de estas, otras han salido, como dizen, de los cabellos, por los techos, pues se huyeron por las azoteas: y finalmente, son innumerables las que de tierras estrañas habitan el dicho Recogimiento; felicidad para ellas, y en su modo, para las de acá trabajo, no sea que repelidas las proprias por ingratas, sean en su lugar las estrañas, por su buena correspondencia admitidas.

54 En otra ocasion, quando todavia las governaba, les dixo : *Que algun dia lo verian, y no le podrian hablar, aunque quisieran.* Lo qual se viò cumplido despues, quando (como hemos dicho) privaron al Padre del cuidado, y gobierno de la Casa ; pues en tantos años, ni èl les habló palabra, ni ellas, aunque lo veian le podian hablar, por mas que lo deseaban : trabajo, no solo para el Siervo de Dios, que tanto padecia, mas para ellas mismas, que tanto lo loaban. Otra vez les dixo: *Que les avia Dios de quitar todos los*

Lib. 3. cap. 8. na
65. or lib. 4. ca.
29. n. 227.

Confessores, que por entonces tenían, y les avia de llevar otros estranos, lo qual se experimentò à la letra, porque de tantos como acudian entonces, todos, sin que quedasse ni vno, con varios pretextos, y motivos, dexaron de ir, aunque en su lugar fueron otros, como el Padre lo avia dicho.

55 Estaba en vna ocasion el Siervo de Dios, hablando con el Padre Don Miguel Cavallero, à cerca de nuestra Congregacion, y exortandole à la perseverancia, en ella le dixo: *Valor, valor, y cuidado con la facudida, que ha de dar el arbolito*: no dexò al oír estas palabras el dicho Padre Cavallero, de concebir algun temor, por el gran concepto que tenia de el Siervo de Dios concebido, y así le instò, suplicandole encomendasse à su Magestad à la Congregacion, para que el Señor contuviesse al demonio, (que tanto à la Congregacion aborrecia, como en no pocas vezes el Siervo de Dios dixo) à que le respondió su dicho comun: *Valor, valor, valor*. Despues hemos experimentado, y no mucho despues, la facudida del arbolito, de que se cayeron ojas, no pocas, en muchos que sefallieron, que para arbol tan pequeño fueron muchos.

56 Cierta Sacerdote, llamado D. Antonio Vazquez Delgado, que comunicò algun tiempo, aunque poco, al Siervo de Dios, si bien con mucho consuelo de su alma; al despedirse de el para bolverse à su Patria, que lo era en el Obispado de Oaxaca, mostrando en su partida el bendito Padre gran sentimiento, le dixo: *Que si le dixeran que se iba à Argel, no lo sentiria tanto, como el que se fuesse à aquella tierra*: despues declaró el efecto, el motivo de su profetico sentimiento, è inteligencia de sus palabras, pues fueron tales los trabajos que le signieron, que como èl mismo escribió despues à otro Sacerdote, su confidente, mas quisiera estar en Argel; oiganse sus palabras, para que mejor se entienda: *Acuerdome, (dize) que despidiendome de el gran P. Barcia, me dixo, que si le dixeran que me iba à Argel, no lo sintiera tanto, como que venia à esta tierra: y yo digo ordinariamente, que mas quisiera estar en Argel, que en la barzienda; y lo digo, no por que me acuerdo de el dicho de el P. Barcia, (profecia iba à dezir) si no que me acuerdo porque lo digo padezco las ansias de el retiro, y pido socorro à Dios, y à sus criaturas, y todos me desamparan; basta la carne, y sangre se velaron, y esta aunque es de reliccion penosa, no lo es tanto, verme cuidando de yeguas, asnos, cabras, ovejas, y vacas, sus*

D. Domingo Perez de Barcia, Lib. 5. Cap. 5. 307
tandome con bellotas, y quando estoy en este exercicio, digo: O! quanti mercenarij in domo Patris mei abundant panibus; ego autem hic fame pereo: hasta aqui sus palabras.

57 El R. P. Fr. Miguel de Arochi, y Religioso de Nuestra Señora de la Merced, Redencion de Cautivos, y Rector entonces de el Colegio de Bethlèn, fue à ver vn dia al Padre Domingo, y entre la conversacion le dixo, como se dezia, lo avian de hazer Comendador de el Convento Grande: à esto dixole el Siervo de Dios, que mejor era el que continuasse en ser Rector de Bethlèn, diziendole por lo claro, que no fuesse Comendador del Convento Grande, y aunque para ello no dexò de hazerle algunas instancias, à que hubo de replicarle el Religioso, proponiendole, no estar esso en su mano, sino en las de la obediencia, dandole à entender admitiria, si lo hazian Comendador, el serlo; entonces el Venerable Padre le dixo: *He, pues deme vn abrazo, y tome este consejo, para lo que le ha de suceder despues*: diòle el abrazo, y tambien el consejo, que hubo bien de el necesidad, porque al fin hizieronlo Comendador, de que se le originaron bastantes sinfaores, y trabajos, que padeciò en su Religion, y que tan de antemano tenia el Siervo de Dios previstos, como despues sucedieron.

58 Maria de la Anunciacion, Religiosa en el Convento de San Geronimo, hija espiritual de el Padre, en tiempo que este las confesaba, fue vna vez, y le dixo: *No se asustara, porque aquel dia le avia de suceder vna cosa*: no le declaró que cosa, ella juzgò seria alguna amenaza, para que se enmendara, quizá de algunas faltas; despues en aquel dia, olvidada yà de lo que su Padre le avia dicho, se hallò repentidamente, sin saber como, ni por donde, ni averlo ella advertido, si otras no le avisan, que vn paño de rebozo que tenia puesto, se le iba abrássando, y se le quemò gran parte de el, de que quedò no menos confusa, que admirada, acordandose de lo que el Siervo de Dios le avia dicho.

59 Fue el Padre al dicho Convento de San Geronimo, estando en reja, dixole à la Madre Francisca de San Lorenzo, de quien muchas vezes se ha hablado: *Francisca, mira lo que te traigo*: enseñòle vn hermoso Relicario, de los dos rostros, y diòsele, prosiguiendo en dezirle: *Si huviere alguna affliction,*

cion, ò trabajo, agarrate de este Señor, acude à su Magestad, que lo remediarà: La Religiosa, aunque estaba por entonces algo enferma, pero à su parecer, no de cuidado; y así como à las doze se fue de la reja, bien alegre, y contenta, tal; que sabiendo estaba su Confessor allí, se fue à confessar, muy fuera de lo que le avia de suceder; y fue, el que le diò vn dolor vehemente, que llaman Colico, de que estuvo yà Sacramentada, hasta llegarle à dár la Extrema-Vncion: remediandolo, no obstante, el Señor, porque convalcìo por entonces. Diòle tambien otro, que llaman Neufritico, de el qual, no se ha visto aun todavia libre, en mas de diez años, que ha que lo padece, hasta el tiempo que esto escribo, en que se ha visto cumplida la afficcion, ò trabajo, de que el Padre la previno.

60 A la Madre Maria Rosa del Sacramento, siendo Priora del Referido Convento de San Geronimo, le dixo en vna ocasion: *Que tuviera buen animo, y se alentara, que si acaso sucediera algun rebellion, en que le fueran las Monjas à llorar, unas por vn lado, y otras por otro, no por esso avia que affigirse, que Dios lo remediaría.* De allí à algunos dias, salìo vn Edicto del Tribunal Santo de la Inquisicion, en que fue muy comun la afficcion, y congoxa, en que se vieron los animos; y aunque las Religiosas se hallaban sin alguna culpa, se vieron affligidas grandemente, llorando todas, acudiendo à la Priora, unas por aqui, otras por allí, como à su Superiora, para su consuelo, tal, que à esta hubo de reconvenirle la Madre Francisca de S. Lorenço, acordandole lo que el Siervo de Dios le avia dicho, viendolo yà tan puntualmente cumplido.

61 En cierto Convento concurren en reja con el Padre dos Novicias, la vna arto pobre, que ni aun cabal tenia la dote para poder professar: la otra era bastantemente rica, a esta pidióle el Siervo de Dios, focorriessè à la otra, dandole alguna cantidad, para ayuda de que pudiesse à su tiempo professar: prometiósele así la Novicia, mas despues de la promessa, entrò el olvido, porque en nada menos pensaba, que en cumplirla: el Padre, no obstante, varias vezes le embió recado, reconviendole con que le diese cumplimiento à lo que le avia prometido; mas la Novicia, ni de el recado de el Padre, ni de la reconvençion de el recado hazia estimacion, ò aprecio alguno: embióle, finalmente el Siervo de Dios à dezir:

Que si no le cumplia la palabra, veria el castigo: no obstante esto, que solo pareció amenaza, ella no se diò por entendida, y por fin no le cumplió la palabra: caso raro! De allí à pocos dias le diò vn accidente en la garganta, que casi dos años estuvo padeciendo de él, con no poca confusión de las que avian sabido el caso, viendo el castigo executado, como lo avia el bendito Padre predicho.

62 Estando vna vez en reja en el Convento de la Encarnacion, dixo à vna Religiosa: *Prevengete hermana, para lo que le espera,* y dentro de poco tiempo experimentò la Religiosa, no aver sido en vano para lo que el Padre la previno, y quiso estuviessè prevenida, porque se le ofreció cierta cosa, para ella de grandísimo pesar, que hubo bien menester la prevençion.

63 Doña Teresa de la Parra, de quien yà otra vez hablamos, hallabase en vna ocasion arto atribulada, y affligida: embióla el Doctor Pedrofa, que entonces la confessaba, à Bethlèn al P. Domingo con vn papel, sobre cierto negocio espiritual, en orden al bien de vna alma; quando fue hallò al Siervo de Dios revistiendose ya para salir à dezir Miffa, y luego que la viò, conociendo lo affligida que se hallaba, el consuelo que le diò fue, hablarle con gran desdèn, como despreciando su apuracion, ò congoxa: *Qué afficcion!* (entre otras cosas le dixo) *Mire, hasta que su Confessor la despida, y le escupa à la cara, entonces, si que tomarà color la vna;* con que la despidió sin hablarle palabra de el negocio, à que iba, ni darle respuesta de el papel; de suerte, que el Padre Pedrofa, hubo por sí de dár corte à el negocio: y al cabo de algunos años experimentò la dicha Doña Teresa, cumplido à la letra, lo que el Padre Domingo le avia dicho, porque se viò despedida de su Confessor el Padre Pedrofa, quien le hizo mil desayres, tanto mas sensibles para ella, quanto no esperados, llegando hasta casi escupirle materialmente à la cara, que fue para ella vna de las mayores afficciones, y congoxas, que padeciò, como el Siervo de Dios se las predixo.

64 Don Diego, y Don Francisco de Alvarado, hermanos, è hijos de Don Juan de Alvarado, ya entonces difunto, y que avia sido muy intimo de el bendito Padre, estaban para irse (como en efecto se fueron) à España, llevando allà su familia

con todo el caudal , y hacienda que tenian ; pues fue antes el Siervo de Dios à visitarlos, y dixoles: *Con que queridos, y à resueltamente es este viage, se van sin remedio à España?* Y respondiendoles ellos que si , començò à hazer demostraciones de sentimiento, à que añadió el dezirles: *No era mejor esperar otra ocasión, que avrá mas seguras, porque aora con essas guerras que dicen, les puede suceder mal, y perderse todo, y aunque la intención sea ir à España, pueden verse en tierras estrañas; mas ellos instando en que era ya preciso embarcarse, y sin remedio irse, instò diziendoles: No era mejor remitir parte de el caudal à China, donde no solo vendria con felicidad, mas seria mucho lo que se adelantaria mas, y lograría?* Y semejantes razones, persuadiendoles à que en todo caso no se fuesen; mas ellos no tomando sus consejos, huvieronse de embarcar, pero al fin , aunque con sentimiento, vieron vnà por vnà executadas à la letra, quántas cosas el Padre les predixo.

65 Porque primeramente , con la noticia de las guerras, yà con el Ingles declaradas , hubo la Flota de arribar à Vigo, donde vna Armada Inglesa le acometiò tan bravamente , que huvieron los nuestros de pegar fuego à los mas de los Navios, llevandose el Ingles algunos; y entre las llamas estaban D. Diego, y D. Francisco , acordandose vno al otro, de lo que el Padre les avia dicho, no con poca confusion , y espanto , y creció mas, quando todo lo fueron experimentando, por que todo el caudal perdieron que llevaban ; vieronse en Vigo , passando despues à las Montañas, tierras todas estrañas para ellos: si huvieran esperadose, despues hubo embarcacion, (quando los açogues de el General Garrote) cuyo viage fue feliz , y huvieran ellos logrado , como el Padre les assegurò, diziendoles: *Esperassen ocasión, que avria mas segura ; y finalmente las embarcaciones que huvò despues de Felipinas, se lograron , y fue de suerte , que con la pérdida de la Flota, las mercerías de China crecieron de precios, con que si huvieran embiado, avrian acrecentado logros en su caudal , como tambien les avia asegurado ; viendose en todo esto verificadas profecías muchas ; y presiviendo con luz divina el V. Padre , diversidad de cosas ; que avia de perder su caudal, y verse en tierras estrañas, que avia de aver segura embarcacion despues, así para España, como para Felipinas , y que las mercerías de estas avian de verse logradas, y aventajadas en precios.*

Don

66 Don Miguel Gallo fuele vna vez preciso ir à Acapulco, de donde era Castellano, con tal precision , que ni tuvo lugar de despedirse de el Padre Domingo, à quien tanto estimaba: sucediò, pues, que Doña Claudia , muger de el dicho Don Miguel, viendo despues al Siervo de Dios , procuraba satisfacerlo, juzgando quizá estaria sentido, à que el bendito Padre le dixo: *Ea bija, yà se que fue, y estará en su trabajo ; y cumplirá con gran desvelo su obligacion ; y luego vendrá à passar trabajos, en premio de su buen zelo.* Vino al fin el dicho Don Miguel de Acapulco , y à tres, ò quatro dias de llegado à Mexico ; se experimentò lo que el Padre tenia dicho , padeciendo grandes trabajos , y defazones ; embargandole todas sus alhajas , y dexandolo preso en su Casa misma, con guardas que le cuidassen, aunque de sus cuidados saliò al fin con felicidad , porque todo se compuso bien.

67 Fue vna vez el P. Domingo en Casa de la dicha Doña Claudia, y preguntandole por su Marido Don Miguel , y vn hijo suyo Don Juan, diòle razon la señora de lo que passaba, y era, que avian salido los dos ; el Padre acompañando al hijo hasta la salida de el Lugar, y que el hijo passaba à España , por ser preciso para ciertos negocios de su Padre. Oido esto el Siervo de Dios, se estuvo por algun espacio suspenso, y como mostrando gran sentimiento, le dixo: *Valgame Dios! como han partido tan de carrera ? que para todo da Dios lugar: vò el hermano en mal tiempo , y expuesto à grandes peligros ; por ser tan crudo el tiempo, y essa entrada de la Habana tan tremenda, pero Dios lo amparará.* No dexò la señora al oirlo , de affigirse, por lo mucho que lo veneraba ; y así rogòle afectuosamente, no dexara de encomendarlo à la Magestad Divina : despues el efecto declarò la verdad de lo que el Padre dixo ; pues aviendo el dicho Don Juan embarcado en la Almiranta , padeciò esta tal contratiempo , que se hubo de perder, con innumerables personas que padecieron naufragio ; aunque muchos tambien, con el amparo de Dios se libraron , saliendo por el Andarjel, entre quienes fue vno el referido D. Juan , que se viò en manifesto peligro de la vida, de que Dios lo librò; cumpliendose todo, como acá el Siervo de Dios se lo predixò à su Madre.

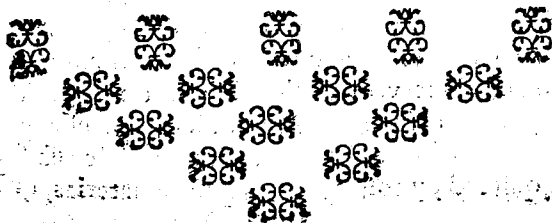
68 A lo dicho añadese tambien , que el negocio à que el Don Juan avia ido à España , para ver si de essa suerte conseguia la quietud, y sosiego en algunas materias, que à su Pa-

dre, en el exercicio de Castellano de Acapulco le ocasionaban; no pocos simbores, y mortificaciones artas: y el Padre Domingo varias vezes le diò à entender à la dicha Doña Claudia, que no obstante, el viage de su hijo à España, no avian de cesar tan ainas; y se viò semejantemente cumplido, porque aunque el Don Juan en otra embarcacion ajustò su negocio, y bolvió con bien, aun se continuaron las mortificaciones, è inquietudes.

Lib. 4. cap. 33.
n. 267.

69 El Jueves Santo, que (como diximos) comió el Siervo de Dios en la mesa con los pobres: fue esta funcion en parte, y lugar, en que las mugeres de el Recogimiento, afo- mandose por la puerta de la Sacrificia podian atenderla, como lo hizieron muchas; y además, ministrar las viandas, que à la mesa se servian; entre ellas viò à vna, à quien quedandose la con atencion mirando, le dixo: *Prevengase, y tenga valor, porque lo que le ha de suceder, será hechura de el Demonio. Como despues lo manifestó el efecto; porque à pocos dias le levantaron dos falsos testimonios, en materia bien grave, con que se viò arto en peligro su opinion, y ella tan afligida, que bien huvò menester la prevencion de el Padre, para llevarlo en paciencia.*

70 Termino yà este Capitulo, con lo que dixo de su Recogimiento, no muchos años despues que lo fundò, conviene à faber: *Que avia de venir à parar en ser obrage. Lo qual si se aya de entender propria, y literalmente, ò impropria, y metafóricamente, por la crueldad, y rigor con que quizá algun tiempo serán tratadas las mugeres que lo habitan, como regularmente solemos dezir: Esta Casa es un obrage: quando en ella ay mucha aspereza, y mal trato, no ay para que discurrirlo, sino dexarlo; à que si fuere lo primero, el tiempo lo declare: y si lo segundo, à ellas la experiencia se lo enseñe.*



CAPITULO VI.

A MUCHAS PERSONAS PROFETIZA
el Padre Domingo la muerte.

71 **N**O solo profetizò el P. Domingo trabajos que padecer en esta vida, profetizò tambien à varias personas, la que es fin de las penas en esta vida mortal, y principio yà de felicidades eternas, ò yà tambien de interminables penas, que es la muerte. Quando el Padre Lazaro Fernandez cayò enfermo de la enfermedad de que murió, estaba vna de sus hijas espirituales, que vivia en el Recogimiento arto afligida, y desconsolada, porque le amaba tiernamente: à esta vna dia el Padre Domingo la procuraba consolar, reprehendiendole asimesmo cariñosamente el asimiento que le tenia, diciendole, que por esso se lo avia Dios de quitar; y por fin le dixo claro, que no avia de convalecer de aquella enfermedad, fino que se avia de morir: sucedió puntualmente como lo dixo.

72 Cierto Mercader, hombre republicano de esta Ciudad de Mexico, y confidente de el Padre Domingo, le iba à visitar algunas vezès, de quien recibia siempre buenos, y saludables consejos: exortabale à que se retirasse de la mercancia, y procurasse mejores logros, y mas afiançadas ganancias en el cuidado de su alma: vn dia exortandole à esto, le dixo: *Quando piensa, nos dize el Evangelio, que vino el Esposo, y que no ballò à las Virgines Nectas, sino quando andaban en sus compras, y ventas? Dum autem irent emere.* Dardos fueron estas razones, que de parte à parte passaron el coraçon de el Mercader, tanto, que huvò de exclamation, y responder: *Què dize vsted Padre? que me ha atravesado el alma con essas palabras!* Pero la lastima fue, que no quedò clavada la faeta, passò de largo, y aun por no ser herido de otras, se retirò el Mercader, no de sus mercaderias, sino de el Siervo de Dios, dexandole de visitar: ceguedad de los mortales, no dexar las tinieblas que los precipitan, y huir la luz que los encamina. No se passaron muchos dias, quando el Mercader se quedò repen-

tinamente muerto , viniendo el Señor à llamarle à juicio; quando el tenia el fuyo ocupado en sus tratos, y contratos, en sus compras, y sus ventas, como el Siervo de Dios se lo avia antes dicho, en la aplicacion que le hizo de las palabras de el Evangelio: *Dum autem irent emere.*

73 Vna vez estando en reja en el Convento de la Encarnacion, hablando de Medicos, y sus curaciones, dixo: *Que vn Quimico avia matado à vn señor Sacerdote, y que avia de caerse muerto de repente junto à Santo Domingo*: vna de las Religiosas que estaban en la reja, oyendo lo que el Siervo de Dios avia dicho, pensò si feria vn hermano fuyo Sacerdote, llamado Hypolito, que estaba enfermo; mas no le diò mucho cuidado, por saber estaba de su enfermedad mejor, tanto, que salia à la calle, y afsi juzgò feria otro, de quien el Padre hablaba; mas à pocos dias, el suceso declarò la verdad, porque aunque el tal Sacerdote parecia estar ya sano, y salia muy alentado à la calle; pero en la misma, como el Siervo de Dios avia dicho, se quedò muerto tan de repente, que ni apretar (como dizen) pudo la mano; advirtiendo todas las que supieron el caso, fer aquel el Sacerdote, de quien el bendito Padre avia hablado; cuya muerte predixo con tal certeza, que antes que sucediesse, la afirmò por ya cumplida.

74 Don Joseph Roldàn, Sacerdote, Capellan de el Recogimiento de Santa Maria Magdalena, aviendo continuado algun tiempo en ir à confessar à el de Bethlèn, dexò finalmente de ir; estando, pues, vn dia en conversacion con el bendito Padre, y dandole los motivos que tenia para su retiro, ya por sus enfermedades, ya tambien por sus ocupaciones, bolviò el Siervo de Dios, y le dixo: *Pues guardese hermano otra vez que vuelva.* Nunca llegò el dicho Sacerdote à entender, à que fin le dixesse aquellas palabras; mas diòlo à entender el efecto, y fue el caso, que al cabo de mucho tiempo (pues eran corridos vnos tres años de la muerte de el Venerable Padre) à instancias de dos Sacerdotes de nuestra Congregacion, y sus confidentes, bolviò à el Recogimiento de Bethlèn à confessar, con animo de proseguir; pero caso raro! fue dos vezes, y no pudo bolver tercera, porque luego adoleció de la enfermedad, de que murió; advirtiendo entonces los dichos Sacerdotes, averle por esto dicho el bendito Padre aquellas palabras, que se guardaf-
se

se quando otra vez bolviessè à Bethlèn, en cuya buelta tendria prevista su muerte.

75 A la Priora tambien de San Geronimo, Maria Rosa del Sacramento, le predixo la muerte, y fue en esta forma: Dixoles vn dia à las Religiosas que estaban con el: *Como avian de tener vn trabajo, que todas lo avian de sentir*; y de alli à no mucho tiempo murió la dicha Priora: trabajo, que por fer de la cabeça, fue en todos los miembros general el sentimiento.

76 Estando en reja en el Convento de la Encarnacion, llevaron à vna de las Religiosas que en ella se hallaban, vn vaso de bebida de la Botica, y en esto el Siervo de Dios bolviò, y dixo: *A Dios, miren que lastima!* Palabras son estas, como de quien se despide, y de quien se lamenta, y todo se verificò; porque la tal Religiosa desde este dia enfermò de fuerte, que en breve tiempo murió, no bolviendo desde entonces à ver al Padre, quien de ella se despidiò, lamentando su muerte, que preveia, originada quizá de aquella bebida, digna por tanto de lastima, y con efecto lastimò no poco à muchas.

77 Aviendose dedicado la Iglesia del Convento de San Juan de la Penitencia, estaba el P. Domingo vn dia hablando por el Coro baxo con la Madre Serafina Rosa de Jesus, Religiosa del mismo Convento, la qual estaba muy alegre, y contenta con la dedicacion de su Iglesia, à que el Padre le dixo; advirtiendole de el gozo, y regozijo que ella tenia: *Aora falta el que la entierren à ella alli*, mostrandole con el dedo vno de los nuevos sepulchros que avian hecho. Quedòse la Religiosa al oir esto, suspensa, y no poco confusa, porque tenia buen concepto del Padre, quien bolviò, y le dixo: *He, à bien que no serà tan breve.* Fue, y como el Siervo de Dios lo dixo, no tan breve, pues à poco mas de dos años murió la Religiosa, y fue sepultada en el mismo sepulchro que el Padre le avia señalado; mas quando esta cayò enferma de la enfermedad de que murió, fue por el mismo tiempo de la mortal enfermedad del mismo Padre; este le embiò à dezir à ella vna vez, como los dos irian al Cielo, vno à cantar Visperas, y otro Maytines; lo que el efecto declarò fue, que ninguno se levantò de aquella enfermedad, aunque en ambos fue arto prolixa, y dilatada, y à los dos meses de muerto el Padre, murió tambien la Religiosa, teniendo el Siervo de Dios prevista de ambos la muerte.
Sien-

78 Siendo Priora en el Convento de San Geronimo la Madre Isabel de San Nicolás, le dixo vna vez, como en su tiempo se le avian de morir seis Monjas; y en el discurso del tiempo que durò su gobierno, lo declarò el efecto, pues las seis, y no mas, ni menos, faeron las Religiosas que murieron.

79 Fue vna vez à visitar à Don Manuel Montes, amigo, y confidente suyo, y à breve rato, despidiendose, dixole el D. Manuel: *A Dios Padre Barcia, hasta quando?* Entonces el Siervo de Dios hincandose de rodillas, le pidió le echasse su bendicion, y que despues se lo diria: viendo el otro tal demonstracion en vn Sacerdote, à quien tanto veneraba, se le postro tambien de rodillas, diziendole, que èl era quien le avia à èl de bendecir: durò rato la contienda sobre quien à quien avia de dár la bendicion: tierno espectáculo! qual seria ver à vn San Pablo, y San Antonio, contender sobre quien avia de partir el pan; pero como en humildad no avia de ser el Siervo de Dios vencido, huvo el Don Manuel de echarle la bendicion, y este la recibió despues de el bendito Padre, quien al fin abraçandose con èl estrechamente, se despidió diziendole: *A Dios hasta la eternidad.* Con esto se salió, y mas no se bolvieron à ver; porque luego el Don Manuel cayó enfermo, y à los treze días ya avia muerto, como lo avia ciertamente el Siervo de Dios conoçido.

CAPITULO VII.

REFIERENSE OTRAS VARIAS cosas, que profetizó el P. Domingo.

80 **E**L espíritu de Profecia, de que avia Dios dorado, y enriquecido à su Siervo, fue tan vniversal, que no aligandose à esta, ò à la otra materia, en muchas, y varias profetizó varias, y muchas cosas, que para que se conozca, será bien referir, aunque pocos, algunos, y varios casos: y sea el primero, aunque no lo aya en orden sido. Vino de España à esta Ciudad la noticia de que el Ilustrísimo señor Don García de Legazpi, Obispo de la Ciudad de la Puebla, estaba consultado para el Virreynato de Mexico. Vn dia la Madre Luisa de San Fernando, Religiosa del Convento de Jesus Maria, y priora

D. Domingo Pérez de Barcia, Lib. 5. Cap. 7. 317
rrienta de el dicho señor Obispo, referiale al P. Domingo esta noticia, asegurandose la por averse la participado el actual Virrey, que era entonces Don Francisco Fernandez de la Cueva, Duque de Alburquerque; à todo lo qual el Siervo de Dios le respondió, diziendole: *Que aunque todo el mundo quisiera esso, no era la voluntad de Dios, sino el que muriera en la Puebla;* y como lo dixo, así se viò executado, pues ni vino por Virrey, ni de la Puebla fue promovido, donde murió finalmente su Ilustrísima.

81 Luego que diò principio à la fundacion de su Recogimiento, fue à costa de vna señora viuda, llamada Isabel Lindis, exortandole à que se fuesse à èl, dexando el figlo, y sus vanidades: ella se escusaba, siendo el principal pretexto de su escusa, el tener vn tio Religioso, à quien le serviria de mucho embarazo el ir à visitarla hasta el Recogimiento, por estar tan retirado, y lexos de la Ciudad: no obstante el zeloso Padre le instò sobre que fuesse, diziendole, no le diese cuidado lo de su tio, *porque de oy à maña lo quitaràn de la Ciudad, con que à fuerça dexaria de visitarla:* en fin, ella se resolvió à ir, como fue, al Recogimiento, llevando vna hija que tenia consigo, y à los ocho días yà el Religioso avia salido de la Ciudad por obediencia de su Prelado, que le embió à otra, en cumplimiento de lo que el Siervo de Dios le avia dicho.

82 En el Convento de Jesus Maria avia vna Religiosa bastantemente desconsolada, y afligida, por ocasion de averla su Confessor despedido, con quien ella estava tan hallada, que le parecia imposible aver de llegar con otro: pues aviendo el P. Domingo ido à reja, diòle quenta de su desconsuelo, à que el Siervo de Dios consolandola, le dixo: *No le diese cuidado, que de allí à seis meses bolveria con su Confessor;* y sucedió como lo dixo, pues à los seis meses se dispusieron de suerte las cosas, que huvo de bolver, como bolvió, con su Confessor la Religiosa, con no poco consuelo suyo, y admiracion de otras muchas, por las circunstancias que concurrieron, tanto mas ponderadas, quanto pensadas menos; mas al fin, ni mas, ni menos la cosa fue, como el Padre la predixo.

83 Estando en reja en el Convento de S. Geronimo, dixole à vna Religiosa, llamada Teresa de S. Juan, como avia de ser Priora: la Religiosa tuvo lo à desatino, y aun muchas otras por cosa de chança, por ser la tal Religiosa en extremo melancolica;

colica, y estár las demás muy lexos de elegirla por Superiora alguna vez; mas el tiempo, al fin, las defengañò, porque à el cabo de vnos catorze, ò quinze años la eligieron Priora, viendose cumplida la profecia de el Padre, que tan de antemano lo tenia previsto todo.

84 Hallabase en reja el Siervo de Dios vna vez en el Convento de la Encarnacion, en tiempo que se acercaba ya el de la eleccion de Abadesa, y casi todas las Religiosas estaban fuertemente empeñadas en reelegir à la misma que acababa; dixio, pues, el Padre: *No se ha de hazer la eleccion que quieren las Monjas, sino que Dios la ha de hazer.* De alli à poco tiempo la Abadesa que ya acababa, acabò primero con la vida, con que quedò frustrada la reeleccion que pretendian hazer. Mas: muerta esta trataron las Religiosas de elegir otra; pero ni esta saliò, al fin, por Abadesa, sino otra, que ni lo pensaba, ni en ella pensaban las otras, disponiendolo Dios de fuerte, que apenas (de muchísimos que eran) vnos nueve votos le saltarian, verificandose en todo la eleccion hecha por Dios, como el Padre lo avia dicho; quando por primera, y segunda vez se les frustrò su intento à las Religiosas, eligiendo à la que no entendian.

85 Francisca de San Lorenzo, Religiosa de San Geronimo, tenia mucha fee en las oraciones de el Padre; y así, quando era tiempo de eleccion, le pedia encarecidamente, rogasse à Dios que no le diessen oficio; el respondiale: *Que si lo haria, que no le diese cuidado,* y así lo veia cumplido, porque no le daban oficio. En vna ocasion hizole su repetida suplica, y entonces si que el Siervo de Dios le respondió, sonriendose: *Que no importaba que se lo dieran, que con esso se le quitaria la melancolia;* mas ella instòle, diciendo, que ya que fuesse, rogasse à su Magestad no le diessen oficio de cargo, aunque trabajasse personalmente, pues no rehusaba la carga; y prometiendole el Siervo de Dios hazerlo así, todo se viò cumplido, pues la hizieron Sacristana; con que le dieron oficio, como el Padre se lo predixio, y tal qual ella se lo pidió.

86 En otra ocasion dixole la mesma: *Ya viene la eleccion, y ya sabe mi Padre, que le ha de pedir à Dios, que no me den oficio.* A esto el Siervo de Dios le respondió: *Francisca, y que has de hazer? te melancolizaràs mas; sino que te den algo donde te diviertas; y en que te entretengas por santa obediencia,* que

que andes de aqui para alli por el Convento; y como el Siervo de Dios se lo dixo, así lo experimentò despues, porque le dieron vn oficio, qual el Padre se lo pintò, pues la hizieron Enfermera, con que le era preciso andar de aqui para alli por el Convento, no poco entretenida, y divertida no poco para cumplir con el, y en cumplimiento de la profecia del Padre, quien la alentaba mucho à hazerlo bien, y ella lo hazia bien alegre.

87 A la Madre Maria Isabel de San Antonio, Religiosa en el referido Convento de San Geronimo, aviendola elegido por Maestra de Novicias, hablando en reja con ella vn dia, le dixo: *Como avia de tener siete Novicias;* y lo declaró el efecto, pues este, y no otro fue el numero de Novicias que tuvo en su tiempo contado, como antes del tiempo fue por el Siervo de Dios predicho.

88 Doña Ana de Saldivar estaba ya para contraer matrimonio con Don Antonio Flores; porque queriendo el, y ella aviendo dado el si, todo se daba por hecho, y ciertamente casi estaba todo executado. Fue en este tiempo el P. Domingo à visitar à Doña Teresa de Saldivar, hermana de la dicha Doña Ana; y dandole quenta, y noticia del negocio, y del estado en que estaba, ya tan proximo à efectuarse el dicho casamiento de su hermana, con el dicho Don Antonio, bolviò el Padre, y le dixo: *No, esso no ha de tener hechura: ai viene aora con quien se ha de casar.* Era tiempo en que se aguardaba Flota; y fue así, que en la Flota vino Don Joseph de Retos; y con este se casò la Doña Ana, lo qual jamás se pensò, como ni el que el primer casamiento que se avia tratado, y que se daba por tan hecho, se deshiziesse, haziendose todo como el Siervo de Dios lo avia predicho.

89 Don Francisco de Bermudo, de quien ya hemos hablado otra vez, fue en vna ocasion à visitar al P. Domingo, y entre otras cosas le dixo: que deseaba tener amistad con cierto Cavallero (que le nombrò) por algunos motivos que le obligaban, y justos respetos que tenia para ello. Oyòlo el Siervo de Dios, y dixole: *Pues usted la tendrá breve.* Caso raro! Apenas huvo el Padre acabado de dezir estas palabras, quando aqui llegó el dicho Cavallero, que iba tambien à visitarle; y luego que viò al Don Francisco Bermudo, le fue amistoso, y familiarmente echando al cuello los brazos, por donde tuvo priu-

principio la familiar amistad entre los dos, del Don Francisco tan deseada, y cumplida tan en breve, como fue por el Siervo de Dios predicha.

90 El Marquès de Santa Fè, Don Lucas de Carreaga, del Orden de Santiago, por ocasion de cierto grave contratiempo, en quiebra que padeciò bien considerable en su hazienda, se hallaba bastantemente afligido. Fue el Siervo de Dios à visitarlo para su consuelo, como despues diremos: y diziendole el dicho Don Lucas, que vno de sus grandes alivios fuera el que viniese Flota, le assegurò el Padre, que dentro de ocho dias avria noticias de España, y de la Flota que venia. El Marquès, como que estimaba tanto al Padre, y tenia de su virtud concebido gran concepto, diò tal credito à sus palabras, que llegaba à hazer apuestas con algunos Republicanos, sobre que à los ocho dias avia de aver noticias de España, y de la esperada Flota, fiado solo en que el Siervo de Dios se lo avia dicho; y no le engañò su esperança, pues à los ocho dias con alegría universal se hizieron las Campanas lenguas para publicar las noticias de España, y de la Flota, como la lengua mejor, y mas sonora del bendito Padre lo avia predicho.

91 Aquel Cavallero casado en el Perú, de quien hemos ya hablado, quando el P. Domingo le persuadiò, el que al punto se fuesse al Perú con su muger, èl le replicaba diziendole, no aver al presente embarcacion para poder partirse; à esto el Siervo de Dios le dixo: *Haga usted en todo caso lo que le digo, que embarcacion no faltará.* Prometiòle el Cavallero hazerlo así, y le dixo además à el Padre, si acaso se le ofrecia de el Perú alguna cosa? Quien le pidiò le embiasse vna Imagen de Nuestra Señora de Copacavana: ofreciòle el Cavallero que así lo haria, con lo qual se despidiò. De allí à pocos dias llegó Navio de el Perú, y el Cavallero recibì carta de su muger, en que con rendidas suplicas le pedia se fuesse por allà con ella para consuelo suyo, y de su familia, remitiendole juntamente dos Imagenes de Nuestra Señora, à quien ponía por Madrina, y por quien le pedia se fuesse, aunque dexasse perder la hazienda que por acà tenia, pues allà no le faltaba lo suficiente para poder passar: vna de las Imagenes era la de Copacavana, que el Padre le avia pedido, y otra la de Guamanga. No pudo el Cavallero menos, que quedar bastantemente confuso, y admirado: lo vno, por ver que la Imagen que le avia el Padre pedido, essa le venia

venia, sin duda antes que llegasse yà el Siervo de Dios, sabia avia de venir: lo otrò, por ver tambien, que huvo luego embarcacion, advirtiendole tan à la letra, executado lo que el Padre le avia dicho; y así le embiò al Padre las Imagenes, y èl se fue al Perú, como yà otra vez diximos.

92 Cierta señora se hallaba en esta Ciudad, bastante- mente desconsolada, por estar preso su Marido, por cierto delito, que dezian aver cometido, de que estaba en la realidad inocente: estando juntos con èl muchos otros, por el delito mismo: iba el Siervo de Dios à visitarla para su consuelo, y quando estaba el negocio en lo mas vivo, pues no se esperaba menos, sino el que à todos les saldría sentencia de muerte, con lo qual la señora, era en estremo la aficcion que padecia, el Padre la consolò, diziendole: *No le diese cuidado, que sin duda, à todos les quitarán las vidas, à no estar entre ellos su Marido, que se hallaba inocente, pero que todos saldrian bien:* y así como lo dixo sucediò, con no poco consuelo de la señora; y en cumplimiento de la profecia de el Padre. De quien pudieramos referir innumerables, pero lo dicho baste; y baste tambien dezir, que las mas personas que le trataron, afirman, que no les dezia el Padre cosa, que no la viesien cumplida: las mugeres de Bethlèn, que le manejaron, quando gobernaba la Casa, así lo dicen: las Religiosas que comunicò, lo tocaron con las manos, que si huvieramos de referir lo que cada vna testifica, no era facil el poder individualarlo, y mas en la brevedad que solicito. Lo mismo afirman otras varias personas. Verdaderamente lo hizo admirable Dios en este Don, como mejor se conocerà, por lo que adelante diremos.

CAPITULO VIII.

DE COMO EL PADRE DOMINGO
veia las cosas ausentes, y distantes, como si las
tuviesse à sus ojos.

93 **A**SSI como el tiempo no le embaraçaba al Padre Domingo, para saber las cosas, aun antes que sucedieran; así, ni el lugar, por distante que fuesse, para que

como si estuviesen à sus ojos, las mirasse: de que tambien referirèmos , para prueba algunos casos. Quando entendia en el gobierno de su querido Recogimiento , fue vn dia à visitarlo Don Domingo Faez Palacio , à quien el Siervo de Dios dixo, que lo que le faltaba era vn *Via Cruzis* , que queria poner en la Casa, para que tuviesen en devotos pinceles, expressados los Mysterios dolorosos de nuestra Vida Christo, en cuyas estaciones tiernas tenia impuestas à las mugeres : à esto dixole el Don Domingo, que viene lo que podia ello costar, con animo generoso de embiarle el coste , para que luego se hiziera , à que el Siervo de Dios le respondió: *En la bolsa trae usted con que costearlo*: quedò al oirlo el otro, grandemente admirado, de fuerte, que hubo de dezirle : *Oyga , usted parece que adivina* ; por que era asì , que llevaba en doblones vnos noventa y seis pesos , de los quales el bendito Padre , naturalmente nada podia saber ; diòselos , con que se hizo la dicha *Via Cruzis* , que aun oy persevera en los Claustros de la Casa.

94 Quando le asistia la muger, que otra vez hemos dicho, llamada Isabèl Maria, sucediò, que vna vez yendole esta à dàr agua, para que se enjuagasse la boca, despues de aver tomado chocolate ; apenas recibì la xicarilla en que se la llevaba, estremeciendose todo , la hizo violentamente pedazos de entre las manos , diziendo : *Què legiones de demonios la estàn aguardando en los caños* : quedò la dicha Isabèl Maria confusa , al ver tan estraña, y repentina mutacion en el Padre ; pero saliò de su confusion ; despues que averiguò , que en el punto que hizo tal demonstracion, sacaron vna de el Recogimiento , la qual no era de el gusto de el Siervo de Dios , el que saliese , por ser muger suelta, con dos hijos, y muchos peligros en el siglo ; conociendo, y viendo en espíritu el Padre, salit esta, yà que con los ojos de el cuerpo, ni lo veia, ni podia naturalmente verlo; y la muger dentro de muy poco tiempo muriò.

95 El Marido de la señora , que hemos muchas vezes nombrado, Doña Luisa Maria Baez, renia Oficio de Herrador, vinole pensamiento de quitarse de el Oficio , comunicòle à su muger su pensamiento , y aun casi casi yà su resolucion ; de lo qual ella andaba algo afligida : concurriò esta vna vez (que fue la primera , despues de muchos años de averlo de muchacha visto) con el Padre, quien le preguntò , què cuidado era el que la apuraba? Ella disimulandolo, no queria dezirle cosa: entonces

tes dixola el Siervo de Dios , que oyesse vn quento , de el qual le hizo narracion en esta forma : Avia vn Pastelero , que al fin, entrandole vanidad , no quiso yà hazer pasteles, traianlo estos pensamientos algo confuso , y cuidadoso , y el mismo cuidado pensativo: llegò en esto vno de estos, que son tenidos por mentecatos, y simples , y le preguntò què tenia ? El no se lo queria dezir, hasta que finalmente el simple le dixo: deme vn pastelito, y le dirè lo que tiene: picado de la curiosidad el Pastelero, prometì el hazerlo asì ; entonces el simple llegandosele cerca , le dixo: prosiga usted haciendo sus pastelitos, y no se meta en otra cosa, que esto es lo que conviene. Hasta aqui con su cuento el Padre; entendiòlo la señora, contòselo à su Marido, y aplicandose el cuento , figuieron el consejo ; pero no pudieron dexar de admirar , como el Siervo de Dios lo avia sabido , sin nadie averfelo contado , pues hasta entonces, con ninguno de ambos confortes avia el Padre tenido familiaridad , no pudiendo ser menos , que aver en espíritu sabido , lo que entre los dos avia pasado, y passaba.

96 Vn dia en el Convento de la Encarnacion, pidieronle las Religiosas , el que fuese à dezirles vna Missa , porque lo desseaban grandemente ; no vino el Siervo de Dios en ello, no obstante , que las Religiosas con grande instancia se lo suplicaron; y aviendose ido el Padre, despues les escrivì que iria, con tal noticia, he aqui yà lo mas de el Convento alborotado , casi todas las Religiosas querian oirle la Missa , algunas, aunque pocas , llevadas de la devocion , las mas picadas de la curiosidad , por ver si acaso en la Missa el Padre se arrobaba , ò hazia alguna exterior demonstracion , como avian oido dezir : todas, en fin , contentas en espera de el Padre , para el dia señalado, teniendo tambien dispuesto , el que mientras dezia Missa se le tocasse el Organò, y se le cantasse alguna letra, quando he aqui que llega el dia , y el Siervo de Dios no fue , con que si las mas quedaron de su curiosidad corridas , las que lo conocian quedaron no menos confusas, que admiradas , por no aver dadole al Padre, de todo lo referido noticia alguna, porque sin duda lo supo todo en espíritu, y asì procurò obviar el alboroto, y mas entre mugeres , y aunque fuese à costa de mortificar la devocion de algunas, no quiso cumplir la vana curiosidad de tantas.

97 En el mismo Convento de la Encarnacion , passaronse vna noche dos Religiosas à discretear entre si, siendo las

mismos Confesores la materia: cada qual alababa su gusto, y aun preferia su eleccion en no querer Confessor, que no fuesse muy Theologo, de grandes letras, y tenido por muy docto. Al siguiente dia fue el Padre Domingo à reja, y sin averle dicho cosa alguna, les hizo vna Platica sobre el punto, tan clara, y de el intento, como si huviesse estado oyendolas, reprehendiendoles semejante vanidad; quedando ellas bastantemente confusas, y la vna en particular tan corrida, y avergonçada, que jamas con el bolvió à concurrir en reja.

98 En el mismo Convento, cierta Religiosa avia estado por algun tiempo durmiendo, sin tener puesto el Avito, ò Tunica, que acostumbra; al fin, vna noche no lo hizo asì, sino que arreglada à la observancia comun, no se quitò, ò desnudò el dicho Avito, ò Tunica, para dormir: fue otro dia el P. Domingo, y hablando con la dicha Religiosa, le declarò (sin dezirle cosa ella) quanto le avia pasado, dandole las gracias, por aver yà dormido, sin desnudarse el Avito, diciendo, que yà por esso la queria mas que nunca, y otras razones, de que quedò la Religiosa admirada, al ver como el Siervo de Dios podia saberlo, quando tan en secreto avia pasado.

99 En el Convento de Jesus Maria, avia vna Novicia, que jamas queria concurrir en reja con el P. Domingo, de temor que le tenia, por lo que avia oido dezir, de que el Siervo de Dios conocia los interiores, y sabia lo que les passaba, por oculto que huviesse sucedido: y era de suerte, que aunque su Confessor le instaba à que fuesse, no lo podia conseguir: Vn dia, pues, mandòle su Confessor fuesse à verlo, que estava à la sazón en reja; ella se resistia; mandòsele el Confessor segunda vez, obedeciò ella, aunque repugnandolo; y de alli se fueron à la reja, asì la Novicia, como tambien por su lado el Confessor, y entrando en la reja à vn tiempo mismo entrambos, cada vno por su lado: el Siervo de Dios, luego que viò à la Novicia, dixo con admirable gracia, y donayre: *Ay algunas deidades, algunas Mongitas de feligrana, que no quieren venir à ver al Padre Barcia, porque juzgan que es vn Leon, que es menester que su Confessor se lo mande por primera, y segunda vez.* Al oír esto ella; viendo que lo mismo que tenia le avia acaecido, muy apurada bolvió à su Confessor, exclamando: *Vè usted Padre, ve usted lo que le dixen.* Siendo de admirar, sin duda oír en su boca, no solo lo que la Novicia le temia, sin aversele

nadie al Padre comunicado, sino tambien lo que acababa de passar entre ella, y su Confessor, tan distante donde el Siervo de Dios se hallaba, que no podia naturalmente saberlo.

100 Con cierta Religiosa de vn Convento, sucediò, que aviendo entre otras concurrido en reja con el Padre, entre la conversacion, dixo el Siervo de Dios, de suerte, que lo entendió ella sola, cierta cosa, que à ella le avia pasado en su Celda tan en secreto, que solo Dios, y ella la podian saber; mas el Padre se la dixo, como si la huviesse estado viendo; de que quedò ella, no solo confusa, pero con temor tan grande, que muchas vezes no queria ponerse en su presencia, diciendo, que para ir à ver al Padre Barcia, era menester primero confesarfe. Lo mismo sucedia con otra Religiosa del Convento mismo, por averle sucedido vn caso semejante; y no solo estas, pero muchas personas huian del Siervo de Dios por lo propio, por hallar manifesto en su boca, lo que en lo mas retirado, y oculto avian hecho.

101 Vn dia festivo dexò de comulgar cierta Religiosa del Convento de San Juan de la Penitencia, fue el Padre aquel dia à reja, y luego que la viò, (estando sola ella, por aver bajado la primera) le dixo: *Oy no vale vn clavo la Hermana N. porque dexò la Sagrada Comunión.* Y aunque ella algo avergonçada se lo procuraba negar, èl no obstante, perseverò en lo dicho, como quien tan bien, (aunque nadie se lo avia dicho) lo sabia.

102 En el dicho Convento la Madre Inès de San Martin, cantò vna Leccion en Maytines, y à los oidos de las otras, la cantò bien mal, porque estava yà muy anciana, tenia cansada la voz, y con su voz cansadas à las demàs: fue despues de esto el P. Domingo à reja, y entre otras cosas, dixo: *La Leccion que tal dia cantò la Hermana Inès, estuvo la mejor, lució mas que las otras.* Quedaron admiradas todas al oírlo; porque ni el Padre avia asistido à Maytines, y nadie le avia dicho, huviesse la Religiosa cantado tal Leccion, que solo en espíritu pudo tener de ello noticia; y mas quando les dixo, que avia cantado mejor, y con mas lucimiento que las otras, quando las demàs, antes se avian reído, y burlado de ella, por averse desentonado, y cantadolo à su parecer, bien mal, reprehendiendolas esto, que tambien sin duda lo viò, con lo que les dixo, aver cantado mejor, à los oidos (se entiende) de el Divino

Esposo, ante quien fue dulce su voz, por ser tan hermana su alma.

103 Cierta persona, que tenia mucho, que llaman paño en el rostro, aplicóse vn remedio que le mandaron, para que se le quitasse: hizolo por la mañana, y fuesse luego á Bethlén, y estando al medio dia en conversacion con el Padre, bolvió este, y dixo: *Aunque mas remedios se bagan para quitar el paño de la cara, es disparate, no se ba de quitar, &c.* quedando la persona admirada, de que vna cosa, que no podia naturalmente saberla, assi se la descubria tan sin velo, ó paño alguno, estando á los ojos de su espiritu tan parente: y es de advertir de passo, que el paño no se le quitò por esso, siendo mas eficaz la voz de el Padre, que todo el medicamento.

104 Vn dia, en que nuestra Madre la Iglesia celebraba la Assumpcion gloriosa á los Cielos, de la Reyna de los Angeles, Don Martin de Arozqueta, tuvo con otro cierta porfia, contendiendo, sobre si era, ó no, este Mysterio de Fè. Fueronse á Bethlén, á ver al Padre Domingo, con quien el dicho D. Martin, tenia alguna familiaridad, con designio de preguntarselo al Siervo de Dios, para que este los sacara de su duda: luego que el bendito Padre los viò, començò á platicar con ellos, y antes que estos le propusiesen su duda, ni sobre ello le hablaffen palabra alguna, èl les dixo: *Cierto, que aunque el Mysterio de oy no estè canonicado, ni dado por Nuestra Madre la Santa Iglesia por de Fè; pero debèmos creer, que subió al Cielo en cuerpo, y alma, la Reyna de los Angeles.* Quedaron al oír esto, no solo fuera de su duda, pero llenos de admiracion, al ver el Padre la satisfacia sin proponersela, como quien sabia á lo que iban, y en espiritu avia visto la contienda, que antes avian tenido, sin poder el Padre naturalmente saberla.

105 En las limosnas que hazia, era de fuerte, que solia admirar, como focorriessè las necesidades, sin antes averfelas manifestado; no pudiendo menos, que con superior luz, tener de todo noticia: solia remitir limosna á algunas Casas, dando de ellas individuales señas, aun de lo que en lo interior de las Casas passaba, como si en ellas avia algun enfermo, ó semejantes, de fuerte, que la persona que llevaba la limosna, juzgaba averfela de la Casa pedido á el Siervo de Dios, ó aver este estado antes en la Casa, y visto, y observado lo que passaba en ella; pero salia de su engaño, quando de las personas de la

Casa sabia, que ni el bendito Padre avia estado en ella, ni tal limosna le avian pedido, ni podia naturalmente tener noticia de la necesidad, que con efecto avia, de la limosna.

106 Observacion, que tambien no pocas vezes hizieron, en especial las Religiosas, admirando (como otra vez *Lib. 4. c. 21. n. 167.* mencionamos) en sus limosnas la ocasion tan oportuna, pues iban en seguimiento de la necesidad que padecian, sin averfela manifestado. En vna ocasion llevó á las Madres Capuchinas, cantidad de lienço, de el que ellas vsan, diciendo: que allí tenian aquello, porque sabia tener de ello necesidad las Religiosas; y era assi verdad, aunque no le avian dicho, ni mencionado cosa alguna. A la Madre Isabel Maria de San Joseph, del Convento de San Juan de la Penitencia, le diò vna vez dos camisas, diziendole: que eran para su moza, que las avia menester; y era assi, que estaba arto necesitada de ellas, aunque nada le avian dicho de su grande necesidad.

107 En cierto Convento hizo á algunas Religiosas, ciertas limosnas, que avia èl adquirido (como todas) á su sollicitud; mas algunas otras Religiosas dixeron, que avia el Padre estraviado otra limosna, que otro bienhechor les queria á todas hazer, y con ello avia èl hecho la suya, defraudando á las otras: causa de alguna defazon entre ellas, si bien la Madre Abadesa mandò á todas, que al Padre ninguna le hablasse palabra, no dandose con èl por entèndidas; mas el Siervo de Dios, que no avia menester para saberlo, que ellas se lo dixessen; á dos, ó tres dias fue al Convento, dixole á vna Religiosa de su confidencia, que le llamasse á la Abadesa, porque la avia menester; resistiase la Religiosa en hazerlo, queriendo antes, (no tanto curiosa, quanto cuidadosa) que el Padre le dixesse para què? Mas no queriendoselo este dezir, llamo, finalmente á la Abadesa, á quien èl satisfizo, diziendole, diessè tambien á la Comunidad satisfacion, defengañandola, de que la limosna que avia llevado á las Religiosas, èl la avia sollicitado, sin que huviesse para ello estraviado otra alguna, como pensaban: con que quedaron, no solo satisfechas; pero admiradas las que lo supieron, por no haber por donde pudiera aver tenido el bendito Padre la noticia, con que no solo remediò la necesidad del cuerpo, mas la de el animo, queriendo que quedassen

quietas, y no fuesen ocasion de la menor inquietud sus limosnas, que el hazia, para quietud de todas, aviendole Dios manifestado lo que passaba, para que acudiesse à el remedio.

108 Mas bolviendo à sus limosnas, solia tambien con divina luz conocer, quando de ellas no era la necesidad verdadera; sino fingida, de que para prueba referirè solo los dos siguientes sucesos. Vn Jueves Santo (antes que diese principio à su Recogimiento) dispuso el dár de comer à doze pobres, como lo hizo, y labarles los pies à la tarde, en tierna memoria, y devoto recuerdo, de quando en la vltima Cena lo hizo la Magestad de Christo nuestra Vida, con sus Discipulos; diòles tambien à cada pobre vn peso en plata, y vn cumplido vestuario, aunque humilde, como en semejantes ocasiones se acostumbra: Sucediò, pues, que acudiò al Padre otro pobre, pero tarde, por estar yà cerrado el numero de los doze, à quien no obstante le diò de limosna vna casaca, y manifestandole el buen hombre, la necesidad que tenia tambien de vna camisa, bolviò el Siervo de Dios, y le dixo: *No le doy camisa, porque serà quitarsela à otro pobre: vaya hermano, y vna nueva que tiene guardada en su casa, saquela, y pongasela.* Oido esto, se bolviò el pobre, lleno de admiracion, al ver supiesse el Padre, cosa que el juzgaba tan oculta, passandole à la letra, lo que el Siervo de Dios le avia dicho, y no alcançando el, como podia saberlo.

109 Semejante fue el otro caso, que con vna Religiosa de cierto Convento le acacìò, estando en reja el bendito Padre con otras; llegò ella ponderando su necesidad, pidiendole que le solicitasse para vna camisa, y aquel que tanto amaba à las Religiosas, y tan al coraçon le llegaban sus necesidades: en esta ocasion lo que hizo fue oirla, y responderle: *Pobres ay que es prodigio, no le hablò mas palabra, ni le diò la camisa; y confesò ella misma despues, que no tenia de ella necesidad, sino que la queria para otra, conociendo el bendito Padre su fingimiento, como tambien muchas otras cosas, que por no detenernos mas de lo preciso se omiten; algo mas, con ocasion de otras cosas, se dirà en lo de adelante.*

CAPITULO IX.

COMO CONOCIA EL PADRE DOMINGO los mas escondidos pensamientos, y penetraba los secretos del coraçon.

110 **D** Ignòse tambien la Magestad Divina, de conceder à su Siervo la gracia, de penetrar los secretos de el humano coraçon, por sì tan inescrutable, y profundo, conociendo claramente, los mas escondidos pensamientos, como si por vn cristal los viesse tan patentes, como por algunos casos (yà que no se puedan todòs) que referirèmos, se podrà suficientemente conocer. En tiempo, que aun governaba su amado Recogimiento, cierta doncella que le habitaba, hallabase bastantemente afligida, por algunas dudas, y escrùpulos; sobre su vida passada, de que aunque queria confessarse, era tal la confusion con que se hallaba, que no se sabia que hazer, con lo qual andaba bien congoxada, melancolica, y triste. Viòla vn dia el P. Domingo, à quien contando ella la ocasion de su tristeza, le dixo, lo viesse en el Confessionario, mandandole no fuesse à confessarse con otro, porque el la confessaria; ella lo executò asì: llegò à sus pies, desseosa de levantarse de ellos, con su desseado consuelo, y hallò mas del que buscaba; porque el Siervo de Dios, sin que ella le dixesse cosa, le fue vna por vna, refiriendo todas sus culpas, que avia en toda su vida cometido, desde la obra mas patente, hasta el mas oculto desseò, ò mas escondido pensamiento, con todos sus numeros, y circunstancias: de fuerte, que ella se confesò generalmente sin trabajo alguno, y con tanto gozo, y alegria de su espiritu, antes tan triste, y congoxado, que dezia despues, que si aquel dia se huviera muerto, discurria se huviera ido, mediante la piedad de Dios, al Cielo.

111 Fuele aver tambien, por el referido tiempo de su govierno, en vna ocasion cierta muger, desseosa de dexar el siglo, y entrar en el Recogimiento: atendiò el Padre à su pretension, y aunque alabò sus desseos, propusole, no obstante el desengaño con que avia de ir, lo que en la Casa avia de hazer, infan-

tandole à que se mirasse en ello, y que lo pensasse bien, y semejantes razones, dictadas de su prudente zelo, con que la despidió, diciendole no obstante, que bolviessse otro dia: quírote ella de la presencia de el Padre, y ya tan tibia en su resolucion, que aviendo baxado la escalera, dixo en su pensamiento: *No, no me cogerás tu acá;* mas no bien hubo por ella este pensamiento pasado, quando el Padre la llamó, la hizo otra vez subir, y le dixo: *Si, ya se que va diziendo, que no la he de coger yo acá;* prosiguiendo en instarle à que bolviessse, y no hiziesse aprecio de lo que en contra se le proponia, que era ardid todo del diablo; con lo qual quedò espantada la muger al advertir avia el Siervo de Dios penetrado su pensamiento, y fue medio para que se resolviesse, como lo hizo, entrandose en el Recogimiento, donde vivió mucho tiempo.

112 Avia en el Recogimiento tambien otra doncella, que despues de aver cometido ciertas culpas, avia concebido gran miedo, y rubor para confesarlas, y aun de ella se avia apoderado tanto, que las hubo en tres confesiones de callar: estando por esta causa bien congoxada, sin saber como poder de sí arrojar aquel veneno, con que estaba muerta su alma; porque à quantos Confesores iban à la Casa, les tenia empacho, y verguença, deseando por tanto vn Confessor no conocido, para con él enteramente confesarse: andando, pues, con estos pensamientos, hizoles el P. Domingo vna Platica (ya entonces no confesaba) y en ella, como hablando generalmente, exhortò à no tener verguença en la confesion; y si bien no individuo cosa alguna, à esta doncella le refirió quanto le passaba, de fuerte, que no pudo dexar de conocer con ella hablaba el Padre, por los ecos que en su coraçon hazian las voces que le escuchaba, y mas diziendo en la Platica, como dixo: *Si con su Confessor no tiene desabogo, Dios le embiarà con quien;* con que no dexò de consolarse, no siendo otros sus deseos, y pensamientos, y luego lo declaró el efecto: pues à pocos dias fue vn Confessor extraño, sin averlo ella solicitado, y con él se confesò enteramente, quedando consolada, libre su alma de aquella infernal ponçoña, viendo cumplida la profecia de el Padre, en quien avia visto antes parentes sus escondidos pensamientos.

113 A Isabel Maria, de quien hemos hablado muchas vezes, quando la recibió en Bethlèn, se aconteció irle à comunicar

nicar cierta cosa, perteneciente al interior de su alma; y ella que iba ya à dezirla, antes que pronunciasse palabra, la detuvo el Siervo de Dios, diciendole: *No me diga nada, que ya se su vida, y milagros;* diòle satisfaccion à la duda que le iba ella à proponer, conociendo el bendito Padre, no sola la cosa sobre que era la duda, sino la intencion tambien que llevaba de proponerla: cosas ambas dignas de admirar, porque hasta entonces jamás la avia comunicado, y de su intencion no le avia ella dado indicios.

114 Estaba vna vez el Siervo de Dios reprehendiendo cierto economico descuido à vna muger que le asistia, llamada Manuela de San Joseph, y entre otras cosas le dixo: *Que la embiarà à el obrage, si no se enmendaba.* Ella oyendo esto, dixo entre sí: *A que fin me ha de embiar al obrage? Soy yo su esclava? A que bolvió el Padre, diciendole: Ya veo que no eres mi esclava; pero no obstante te embiarè al obrage;* quedandò ella confusa, mas que de verse corregida por su culpa, de ver descubierto por el Padre su pensamiento, sin que huviesse ella meneado ni aun los labios.

115 Quando se abrieron los cimientos para la vltima Capilla que se hizo del Calvario, estaban vna vez, entre otros, presentes los RR. PP. Antonio Nuñez, Joseph Vidal, de la Compania de Jesus, Fray Clemente Ledesma, del Orden de San Francisco, y con ellos tambien el P. Domingo; pues el Padre Fray Clemente dixo: *Aquí avia de venirse à vivir vn Tercero viejo, para que tuviesse cuidado de el asseo, y culto de la Capilla.* Oyò estas palabras vno que se hallaba presente; secular, de poca edad, y deseoso de ser el que alli se retirasse à vivir, dixo allà en su pensamiento: *Ha, quien fuera viejo, y Tercero para venirme, &c.* Pero no bien lo hubo pensado, quando el P. Domingo bolvió à los demás, y dixo: *Ven aquí, que este quiere ser viejo, y Tercero, para venirse aquí à vivir.* Estando al Siervo de Dios patente el pensamiento, que el otro para sí reservaba tan oculto. Y es de notar de passo, que à la persona bolvió, y le dixo: que aquella obra iba despacio, y así no le diessse cuidado, que con el tiempo se iria à vivir alli, como puntualmente sucedió, recibiendo despues el Habito de la Tercera Orden de San Francisco.

116 Don Diego de Aranzamendi, Sacerdote, confidente del P. Domingo, se hallaba en vna ocasion con cierto

negocio grave, para cuya resolucion queria tomar consejo, que es padre de los aciertos en las determinaciones; y no queriendo fiarse para su consulta de qualquiera persona, anduvo artos dias rebolviendo varias en su idea, hasta que al fin huvose de determinar à hazer su consulta, para lo qual pufose à escrivirla para mejor expressar su negocio; èl que estaba con la pluma en la mano, he aqui entra el Padre Domingo, y cogiendolo por las espaldas, le diò con la mano en el ombro, diziendole: *Hermano Don Diego, dexa de consultar las criaturas, y trate de consultar con Dios*: al oir esto, quedò el Sacerdote admirado, porque à persona alguna no avia comunicado su negocio, ni menos la perplexidad en que se avia hallado para su consulta, y así no podia el Siervo de Dios naturalmente saberlo. No parò aqui la admiracion: pusieronse los dos à conversar de materias distintas, y distantes de la de el negocio, de el qual el dicho Sacerdote no se diò por entendido; mas el bendito Padre, que à todo atendia, y entendia en todo, aunque pareciò darse tambien por desentendido, así al disimulo en la misma conversacion, fue dandole respuesta, y satisfaccion, à su dificultad, y sacandolo de su duda, de suerte, que lo dexò tan satisfecho, que no fue necessaria la consulta, sino que executò lo que el Padre le avia dicho, y la resolucion que le avia dado, sin averfela pedido, aviendole el Siervo de Dios conocido, tocante à este punto, quanto en su interior passaba.

117 A cierto Sacerdote de nuestra Congregacion, vino una vez tentacion de querer salirse de ella, y se llegó à ver tan vexado, y combatido, que casi estaba ya con resolucion de hazerlo: una vez congoxado con su mismo pensamiento, que sobre el punto, apenas le permitia reposo, por defahogar un poco el animo, cogiò el manteo, y se encaminò para Bethlèn, todavia con su interior batalla, y ya cerca de llegar, se encontró por dicha suya con el Padre Domingo, que venia para la Ciudad, y al passar, sin hablarle otra cosa, le dixo el Siervo de Dios: *He, pensarlo bien, antes de resolverse*. Dixo, y se pasó de largo, dexando al Sacerdote lleno de admiracion, al advertir por lo que le dixo, aver penetrado su interior batalla, y conocido los pensamientos, que en sí tenia tan ocultos: y es de advertir, que à la admiracion se siguiò el sosiego, siendo tan eficaces aquellas palabras, que con ellas se le quitò la tentacion, y persevera en la Congregacion todavia.

118 Quando vino por Arçobispo de Mexico el Ilustrissimo señor D. Fr. Joseph de Lanciego, se hallaba actual Cathedralico, en substitution de Prima de Theologia el Doctor, y Maestro D. Bartolomè de Ita, con cuya ocasion algunos de sus allegados, y amigos, le instaban à que fuesse à ver à su Ilustrissima, para que así le conociesse, y conociendole le tuviesse en su memoria, cuyo recuerdo no podia ser menos, que muy vtil, para quien, como èl seguia la emprendida, y trabajosa linea de las letras; èl aunque rehusaba el hazerlo, por ser ageno de su genio, no obstante, no dexaba de ser sobre esto combatido de algunas ideas, ò pensamientos: en este tiempo fue el P. Domingo à su casa, y estando ya para despedirse, y el dicho D. Bartolomè en su actual batalla, sobre ir, ò no, à ver a su Ilustrissima, aunque sin pronunciar de ello palabra, bolviò el Siervo de Dios, y le dixo: *Ea, no ay que pensar en ir, ò no ir, à ver à el señor Arçobispo, dexelo estar ofsed, que Dios informará, si fuere menester*. Con que quedò espantado, viendo en boca de el Padre, pensamiento, que tan escondido èl ocultaba en su pecho.

119 A cierto Sacerdote de nuestra Congregacion, le aconteciò una vez estar en conversacion con el P. Domingo, mas su pensamiento divertido en cierta buena obra, hecha del servicio, y gloria de Dios, de que aviendo sido èl el instrumento, no dexaba de pensar con algun gusto, y complacencia en ello; en esto el Siervo de Dios, cortando el hilo à la conversacion, que era muy distinta, le dixo: *He, no pensar en lo que se ha hecho, sino en lo que falta de hazer, y animo para hazer mucho por Dios*. Dexandolo, no solo con instruccion, pero con admiracion, y espanto, oyendo le descubria el P. lo que èl en su pensamiento encerraba, y en lo mas escondido de su coraçon tenia.

120 Cèlebre fue en este punto, lo que à otro Sacerdote le aconteciò: aviendo este confessado à cierta muger, la qual se llamaba *Manuela*, quedò tan aficionado, ò contento, del buen espiritu que le parecio mostraba, que no la quitaba de su pensamiento, batallando con la dicha *Manuela*, quando he aqui, estando en estos pensamientos, aunque sin dar de ellos la menor señal, le dixo el P. con gracia: *Ài al passar, vi un Perico, que estaba diciendo, Manuela, Manuela, Manuela*: dando con esto al Sacerdote, no solo documento saludable, para no fiarse facilmente de espíritus de mugeres, que regularmente prometiendo mucho, suelen venir a resolverse en nada, sino motivo de admiracion.

cion tambien , viendo su interior por boca de el Padre descubierto.

121 Cierta señora , hallabase en vna ocasion interiormente afligida , y congoxada , siendo sus passadas confesiones la materia de su aliccion , y congoxa , batallando consigo misma , sobre si se avria confesado bien , ò no: fue à ver al P. Domingo en compañía de otras tres mugeres , que con ella fueron: estaba ella en conversacion con el Padre , y en la referida batalla consigo , deseando juntamente , que sobre ello el Siervo de Dios le dixesse alguna cosa , si bien ella no le habló sobre ello palabra , quando he aqui que entre la conversacion dixo el Padre: *¿Damos aì con que si me confesè bien , ò no: lo que Dios nos pide , es , que hagamos nuestra diligencia , y no otra cosa ; con que no pudo menos que admirarle ; al ver le hablaba el Padre à medida de su deseo , penetrandole su pensamiento , sin aver , ni de pensamiento , ni deseo , dadole el menor indicio: y creció la admiracion , quando al venirse las tres compañeras , le comunicaron la que tenian , diziendo cada vna , que les avia el Padre leído su coraçon , haziendoles patentes sus escondidos pensamientos . Lo mismo afirman muchas otras personas , que solian con el Siervo de Dios concurrir , quedando admirados todos à el advertir conocia el Padre el estado en que se hallaban sus almas , declarandoles quanto por ellas interiormente passaba , que fuera muy prolixo quererlo todo referir .*

122 Lamentabase el Siervo de Dios vna vez con Doña Luisa Maria Baez , por lo que le costaba la limosna que hazia à las Religiosas de las frazadas , que regularmente les daba , por aver tan pocos que supiesen dar : diziendo , en especial de vna persona (aunque no se la nombrò) donde avia visto meter seis talegas de à mil pesos , y para vn peso que le avia mandado , lo hazian hazer seis mil viages : oialo la señora , y en su interior , con gran deseo de darle si pudiera la frazada de su cama , si bien de su deseo no le habló palabra ; entonces el Siervo de Dios començò à darle mil agradecimientos , con etraño afecto , como si en efecto se le huviesse dado , agraciendole el deseo , aunque para la señora oculto , para el bendito Padre patente , que segun las demostraciones de agradecimiento que advirtió en el , confiesa ella misma , que no pudo menos , que averle penetrado su interior , y conocido su deseo .

123 Cierta muger , llamada Gertrudis , concurrió en vna

vna reja con el P. Domingo , la qual salió bastantemente confusa , y admirada , porque confiesa le estuvo en lo que habló leyendo quanto en su interior le passaba , hasta declararle quanto interiormente padecia , y las tentaciones de que era combatida , como si estuviesse el Padre en su interior ; y es , que su interior (como el de innumerables) estaba en el conocimiento del bendito Padre .

124 Fue en vna ocasion el Siervo de Dios en casa de Doña Terefa de Saldivar , arriba nombrada , donde hallandose su hermana Doña Ana , luego que la viò le dixo : *Mirenla aì , que no està pensando en otra cosa , que en casarse : con quien se ha de casar , ya viene aì navegando .* Quedò ella confusa , porque actualmente esos mismos , y no otros eran los pensamientos que la tenian ocupada , aunque sin dár de ellos el menor indicio ; y además la profecia viòse tambien cumplida , como en otra parte diximos .

Hic cap. 7. n. 88.

CAPITULO X.

EN QUE SE CONTINUA LA MATERIA de el antecedente , y en especial conoce espiritus atribulados para su consuelo .

125 **A**Viendo (como hemos visto) sido muchos años grande , y más intimo el comercio , que el bendito Padre tuvo con las Religiosas , quiso Dios para bien espiritual de ellas mismas , que resplandeciese mas en esta gracia de conocerles sus interiores , à cuyos ojos eran patentes los coraçones de ellas , sin que se le ocultassen de estas sus mas escondidos secretos : era esto de fuerte , que estando en la reja en conversacion con todas , à cada vna le dezia quanto avia menester , yà para alivio de sus congoxas , salida à sus dificultades , resolucion à sus dudas , remedio à sus almas , y aliento à sus espiritus : era su conversacion en comun ; pero cada vna en particular bien conocia lo que le queria dezir , y en lo que con ella hablaba : hablando à ca vna de fuerte , que lo entendiesse ella sola , y à todas de fuerte , que solo lo suyo entendiesse cada vna : era esto tan comun , que fuera nunca acabar el començar à individualizarlos .

viduarlo. Las mismas Religiosas de los Conventos donde iba, y quienes le passaba, así lo testifican. Estaba el Siervo de Dios con ellas en su platica, ò espiritual razonamiento, y vnas à otras se iban al descuido tirando de los Avitos, segun iban advirtiendo se les encaminaban las palabras: vna dezia, esto dixo el Padre por mi, porque me passa esto; la otra dezia, lo otro lo habló por mi, porque me sucede estotro, y así de las demás. Individuaremos no obstante algunos casos, que por mas especiales, es lastima que los sepulte el silencio, y les eche tierra el olvido.

126 Cierta Religiosa se hallaba en vna ocasion bien apartada, y olvidada de las obligaciones de su estado, con que andaba no poco inquieta, y distraida, aunque al tiempo mismo benigna, y misericordiosa la Divina Magestad, no cessaba de regar la seca tierra de su coraçon, con lluvia de auxilios, è inspiraciones, para que saliesse de su tibieza, y distraccion, estimulandole à que buscase vn Confessor, que la encaminasse, y dirigiesse en el camino de su salvacion, para que acudiesse à las obligaciones de su estado, y profesion. Viò el Siervo de Dios vn dia, en que batallaba ella con semejantes pensamientos, aunque sin dar de alguno de ellos la menor señal, y dixole: *Que mirara lo que hazia, que Dios la queria mucho, y así, que tratara de tener Confessor, y Padre Espiritual: que correspondiesse à las divinas inspiraciones; porque de no, esperara de Dios el castigo*, y semejantes palabras, que no solo le sirvieron para su enmienda; pero por entonces de admiracion, viendo por ellas manifesto en boca de el Padre, quanto por su interior tan ocultamente passaba.

127 Pidieronle vna vez en el Convento de la Encarnacion, el que les embiasse para verla la Imagen de el Señor Crucificado, que tenia sobre la mesa, à quien diximos le ponía las flores: èl prometióles el hazerlo así; pues la Madre Rosa Maria de Jesus, (à quien el Padre llamaba la Hermana Mazapil, por ser natural de esta tierra) se puso entre sí à pensar, y dezir en su coraçon: que avia de aderezar, y componer muy bien la Imagen para despues bolverfela: no lo avia bien ella pensado, quando el Siervo de Dios les dixo: *He, ya no embio el Santo Christo, porque la Hermana Mazapil, está ideando ya el que lo ha de componer, y aderezar; no siendo ella tan presta en pensarlo, quanto el Padre en penetrar con tanta claridad su pensamiento.*

En

128 En el Convento de San Juan de la Penitencia, se hallaba vna Religiosa, interiormente bien atribulada, y afligida; concurrió en reja con el Padre, aunque disimulando su afliccion, y sin dar muestras del cuidado que le congoxaba; pero el Siervo de Dios, como que sabia muy bien lo que avia, le dixo: *Andar, andar, coger essa naturaleza, y exprimirla muy bien, porque sino se perderà*; con que advirtió la Religiosa, conocia el Padre su interior afliccion, por mas que ella la disimulasse. Y no ay duda, sino que Dios le daba à entender muchas vezes las interiores congoxas que padecian las almas, para consuelo de ellas, que hallaban prompto en el Padre.

129 Hallabase otra Religiosa, llena de interior congoxa, y afliccion, y desleosa de algun alivio, ò consuelo, le escribió al P. Domingo vn papel, en que lo embiaba à llamar; pero en el no le insinuò de su afliccion cosa alguna; llegó el papel en tiempo, que estaba el Siervo de Dios enfermo, causa porque el Padre Alvarez no le permitió que fuesse; entonces el Siervo de Dios, desleoso de el consuelo de la Religiosa, le rogò al dicho P. Alvarez, que la fuesse à consolar, y para ello le individuò todo lo que avia para su consuelo de dezirle, tan al intento de la afliccion, ò congoxa que padecia, como si la otra se la huviesse por extenso escrito; teniendo patente el interior afligido, y la individual afliccion, que la Religiosa oculta en su pecho referia.

130 Maria de la Santissima Trinidad, Religiosa en el Convento de S. Juan de la Penitencia, vna vez que el Siervo de Dios fue à reja, se rehusaba de baxar à verle; instò el Padre, no obstante (cosa para èl estraña) en que baxasse, haziendo se la fuesse à llamar: baxò, pues, llena de interiores pensamientos, y batallas, que la traian congoxada; y estando ya llena de Religiosas la reja, se sentò la vltima de todas: apenas el bendito Padre la viò, variando à la conversacion el hilo, començò à hablar tan al intento de lo que le estaba à ella passando, que no dexò de admirarse: no obstante, no se persuadia la Religiosa, que el Siervo de Dios hablasse de intencion, ni que fuesse su animo dirigir à ella las razones que dezia, juzgando ser aquello vn accidente, y así interiormente dixo: *Si este Padre supiera lo que me passa, no hablara mas à mi propósito*: no bien avia ella acabado de pensar esto, quando el Padre se levantò de su asiento, y algo afervorizado diò golpe en la reja, diciendo: *Deoignas,*

Y

cias,

cias, esto es para la ultima, para la Hermana Trinidad: y profugió hablandole à medida de lo que le passaba en su interior, cò que hubo la Religiosa de quedar convencida, fuera de su incredulidad, persuadida, no aver sido accidente lo que el Padre le dezia, pues hasta su misma incredulidad le penetrò, y corrigiò, llamandole la atencion con lo mismo que le dixo.

131. Estando en vna ocasion con la Abadesa de el Convento de *Regina Caeli*, que lo era la Madre Ana de Santa Gertrudis, cerca yà de que se hiziesse nueva eleccion, sucediò estar actualmente la Religiosa, batallando entre si con varios, y diversos pensamientos, en orden à si la bolverian, ò no, à elegir otra vez por Abadesa: preguntòle el Padre, què pensamientos tenia? Pero ella, no queriendole dezir lo que pensaba, le respondiò, que estaba pensando en algunos cuidados, à que el Siervo de Dios le dixo: *Si ello fuere, es voluntad de Dios:* con que admirada cayò en la quenta, de que aunque ella mas se lo ocultasse, yà el Padre sabia quales eran sus cuidados; y quales sus pensamientos. Y es de advertir, que la Religiosa bolvió à quedar por Prelada, siendolo, como el Padre se lo avia dado à entender, conociendolo todo, asì el que avia de bolver à ser Prelada, como ser en esto lo que pensaba entonces.

132. Doña Luisa Maria Baez, solia se hallar bien atribulada en su interior; y era el P. Domingo muchas vezes el instrumento total de su consuelo, conociendo el Siervo de Dios su interior affligido, por mas que ella se lo disimulasse en lo exterior: estaba en vna ocasion con ella, y al despedirse, apretandole con la mano fuertemente la cabeza, y elevando los ojos à vna Imagen de N. Señora, que alli estaba, dixo, aunque en voz baxa, que la señora sola lo oyò, por aver delante otras personas: *Por muchas tribulaciones que padezca esta pobre alma, mas atribulada estais vos Señora:* y dicho esto se despediò à toda priessa, quedando ella, no solo con consuelo, pero con admiracion, porque era asì verdad, que se hallaba entonces bastantemente atribulada, aunque se le avia dado totalmente por desentendida.

133. Con la referida acacia vna cosa bien singular: visitaba el Siervo de Dios muchas vezes, mas no tenia dia alguno à la semana, ò al mes fixo, ò determinado en que la fuesse à ver, y sucedia darle à la señora en el coraçon, que aquel dia avia de ir el Padre à verla, y con tanta certeza, que no podia menos que persuadirse à ello, de fuerte, que lo dezia à los de su familia:

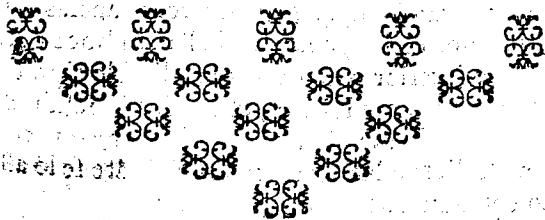
lia: *Oy ha de venir el P. Barcia,* y era asì, que luego iba, y apenas entraba ella, lo recibia, diziendole: *Tà yo esperaba à vsted, y dixi que avia de venir,* y èl la dezia à ella muchas vezes, que iba sin saber como, porque se sentia à ello impelido; llevando lo Dios para consuelo de la otra, cuya affliccion conocia, cuyos desseos penetraba, viendo claro el pensamiento, que de que fuesse tenia; y asì otras vezes sucedia ir el Siervo de Dios à verla, y luego que entraba, era diziendole: *A que hora no me aguardaba?* Y era asì al pie de la letra, sin que jamás se enganassen, ni ella en esperarle quando lo pensaba, ni el Siervo de Dios en conocer quando ella lo aguardaba, y quando no, conociendo, no solo lo que pensaba, mas aun lo que no, que con tanta claridad penetraba sus mas retirados pensamientos.

134. Doña Gertrudis Bravo, salìo vn dia de su casa, llena de bastantes cuidados, y tribulaciones no pocas, con intencion de ir à oír Missa, quando en el camino dale en su coraçon vn buelco, y vienele tan gran desseo de ir à Bethlèn à ver al P. Domingo, que para hazerlo, casi se viò impelida, tanto, que sin avisarle à su Marido (cosa que no acostumbra) hubo de ir; apenas llegò, encontròse lo primero con el P. Alvarez, quien luego que la viò, le dixo: *Què tiene vsted con el P. Barcia, que no ha hecho esta mañana otra cosa, sino estar batallando, yendo, y viniendo con vsted?* Lo mismo hizo el Siervo de Dios, diziendole quando la viò: *Què tienes que hazer conmigo, que esta mañana he estado batallando contigo, tanto, que allà queria embiar à verte? Yo tampoco sé* (le respondiò ella) *què es lo que tengo, porque vengo à ver à vsted, sin saber como, ni à què.* Al fin, el Siervo de Dios le dixo, oyesse vn quento que le queria contar, ella le respondiò, que yà se iba, porque darian yà las doze, y no avia avisado à su Marido: instòle el Padre, no obstante, deteniendola à que lo oyesse, asegurandole, que antes de las doze llegarìa à su casa; propusole vna, à modo de parabola, donde en tercera persona le hizo narracion, de quanto à ella en su interior le passaba, con que la despediò, no solo consolada, pero espantada tambien, asì de las circunstancias que le avian pasado, y hemos dicho, como de hallar en boca del Siervo de Dios, todo su interior patente; y añadiòsele algo tambien de admiracion, quando advirtiò, que aviendo salido de Bethlèn tan tarde, y estando tan distante su casa, hasta que en ella hubo estado, no le dieron las doze, como el Padre se lo asegurò, y como no entendìo ella.

135. Doña Rosa de Retes, aviendo ido vna vez al Recogimiento de Bethlén, llena en lo interior de grandes aflicciones, y desconuelos: estuvo con el Siervo de Dios, quien en la conversacion, no solo le descubrió algunas cosas, que para él no podian menos que ser naturalmente ocultas; pero tambien le leyó con tanta claridad su coraçon, que lo que por él passaba, sin darsele ella por entendida, lo halló en boca del bendito Padre, con no poca admiracion suya; y creció esta, quando advirtió la eficacia de sus palabras, que la dexaban con total quietud, y serenidad, con que bolvió alegre à su casa.

136. Algunas otras cosas podianse aqui referir, en orden al consuelo que dió à muchas personas atribuladas, muchas por el discurso de esta Historia se podrán conocer: basta dezir, que tenian vn no sé que de eficacia sus palabras para consolar, por que conociendo la interior afliccion que padecia, iban bien encaminadas à la alma, las palabras que él hablaba: vna suya, bastaba para conseguir lo que muchas, y no podian. La Madre Gregoria de S. Diego, Religiosa en el Convento de S. Bernardo, aseguró, y dize, que aviendo vivido por el espacio de vnos siete años, llena de grandísimos desconuelos, sin hallar à ellos salivio, no obstante, que comunicó en este tiempo innumerables personas, no siendo alguna bastante para darle su deseado consuelo: con vna palabra que el bendito Padre le dixo, la dexó tan serena, que apartados de su coraçon todos los nublados, le amaneció el claro Sol de la tranquilidad, quedando totalmente quieta, y fosegada. Y era esto en el Siervo de Dios tan ordinario, que las personas que lo comunicaron, así de Ecclesiasticos, como de Religiosos, y Seculares, vniformemente lo testifican, que por no dilatarme, no individuo quanto pudiera; no obstante, algo diremos mas en el siguiente Capitulo, tratando de la luz admirable, con que sabia hazer discrecion de los espíritus, como quien tan bien estaba asistido de luz tan soberana de vn espíritu profetico.

(9)



CAPITULO XI.

DE EL DON DE DISCERNIR ESPÍRITUS, con que ilustró Dios à el P. Domingo.

137. EL Don de discernir Espiritus, no solo en sí admirable, pero tan útilísimo à aquellos, à quienes ha Dios encomendado el gobierno, y cuidado de las almas: resplandeció tanto en el Padre Domingo, que fuera de la Prudencia de que estaba asistido, y manifestó en el gobierno de su Recogimiento, como vimos, discernir tambien claramente los espíritus, de quienes la habitaban, que como él mismo dixo à vna de él, llamada Ana de Avila, sabia muy bien las que à él se avian refugiado, llevadas verdaderamente de Dios, sin otro motivo, que buscar su salvacion; y como lo dixo, lo mostró con el efecto muchas vezes, pues quando à esta se lo dixo, fue en ocasion que ella andaba con pensamientos de querer ponerse en estado de Matrimonio, que aunque bueno, y santo estado, à ella le dixo el Padre, tal no hiziese, que no quería Dios de ella esse, ni otro estado, sino que perseverasse en la Casa, por ser ella de el numero de las que avia Dios llevado, y con efecto se le fueron por entonces los pensamientos, que de casarse tenia, y hasta oy persevera, como el Siervo de Dios se lo dixo.

138. Y no solo con esta, pero con muchas otras se ha tenido la propia experiencia: aquella viuda que diximos, llamada Isabel Lindis, que fue al Recogimiento, à instancias que el Padre le hizo, yendola à sacar (como dizen) de su Casa, perseveró constante, hasta que murió, y la hija que llevó consigo, hasta oy en dia persevera.

139. Isabel Concha, doncella, que de poca edad, quando el Padre estaba en los principios de la fundacion, fue à ver al Siervo de Dios, en solicitud de entrar en el Recogimiento, aunque sin la voluntad de su Madre, por ser así conveniente, segun dictamen de su Confessor, que lo era el R. Padre Fray Clemente Ledesma, y apenas el Padre la vió, fueron estrañias las diligencias, por quanto antes recibirla, que hizo: *Si te has de huir mañana de tu Madre, (le dezia) sea oy.*

Hic. 7. n. 819

Lib. 4. cap. 34. n. 273

En fin la recibió, y queriendola despues de algun tiempo, sacar su mismo Confessor, por dezirle no podia, por lo retirado, ir hasta allá à confessarla, el P. Domingo le dixo, no saliera, aunque dexasse à su Confessor, porque fuera en el siglo, corria riesgo; añadiendole, que era a proposito para la Casa, que Dios para allá la queria: ella siguió el consejo de el Padre, dexó à su Confessor, antes que al Recogimiento, donde alegre, y contenta, ha perseverado hasta oy.

140 A Isabel Maria, à los seis meses de ida à la Casa, iba la vna muger à inquietar, para que se saliesse con ciertos pretextos, (que para malas obras nunca faltan, aunque tan malos, como ellas) diciendo juntamente ser parienta fuya; mas el Padre Domingo, no la dexó salir, conociendo todo el interior dañado de la otra, dixo el Siervo de Dios, ser ficcion aquel parentesco, y era assi, que lo fingia: declaróle mas à la dicha Isabel, el fin que la otra llevaba en sacarla, siendo verdad; como el Padre lo dixo, aunque la muger se lo ocultaba; y por fin, la dicha Isabel, ha perseverado firme hasta oy.

141 Avia en el Recogimiento otra muger, llamada Francisca Sanabria, à esta le acaeciò cierto cuidado, con que se hallaba tan affligida, y congoxada, que avia resuelto ya el salirse de la Casa; con cuya resolucion vió al P. Domingo, diziendole, diessé forma para que saliesse, por que no le era pòssible ya mas perseverar: el Siervo de Dios la consolò, exortandole à no dexarse vencer de la tentacion, que tenia al presente, sino que resistiesse con esfuerzo, porque como de aquella ocasion escapasse, moriria ciertamente en la Casa: y sucedió assi, como lo dixo, porque la muger por entonces salió de su cuidado, vióse libre de su congoxa, y fuera de su tentacion; y despues perseverò muchos años, hasta que al fin murió en la Casa, con grande opinion de virtud, aviendo en vida esmeradose en la misericordia que tuvo, especialmente con las que estaban enfermas, ayudandolas en el vltimo trance, y punto apretado, de que la eternidad depende. Y assi pudieramos referir de muchas, que perseveraron en la Casa, por consejos de el Padre, quien conocia ser para ella, como de otras, que saliendo contra su dictamen, lo pagaron en el siglo decontado, con grandes trabajos que padecieron; como tambien de no pocas, que conociendo el Siervo de Dios, no ser para el Recogimiento a proposito, dixo, no avian de perseverar, sucediendo todo à la letra, como lo dezia.

En,

142 Entre todos fue celebre el caso, que sucedió con vna doncella, de no mucha edad, la qual estando vna vez leyendo en el Oratorio, la Espiritual Leccion, que de noche introduxo, y à que se hallaba el Siervo de Dios presente, y refiriendose en el Libro, aquellas palabras de David: *Vna cosa pedí al Señor, esta buscaré, que yo more en la Casa de el Señor, todos los dias de mi vida*: la muchacha, ò fuesse por deslíz de la lengua, ò lo que mas cierto seria, por industria de su natural viveza, en lugar de leer: *Que yo more, &c.* leyò: *Que no more; aludiendo à no querer perseverar en Bethlèn, Casa del Señor sin duda*: entonces el Siervo de Dios bolvió, y le dixo: *No, no morarás tu.* Y assi fue, como que no solo avia atendido à sus palabras, sino conocido su espíritu; pues à pocos dias ella se casò, con que huvo de salir, y no perseverar en la morada.

143 Y no fue lo mas, aver el Siervo de Dios conocido el espíritu, con que eran llevadas las mugeres à la Casa de Bethlèn, si avian, ò no, de perseverar, sino tambien puede piadosamente creerse, supo la perseverancia final, de las que en la Casa murieran, segun lo que haziendoles vna vez Platicas, les dixo: conviene à saber: *Que ninguna que muriera en la Casa, se condenaria, que lo esperaba en Dios assi.* Lo qual, aunque puede servir de piadoso consuelo à las mugeres, que la habitan, y de aliento tambien, para perseverar hasta morir; mas no por esso ha de ser motivo, para con solo perseverar en la Casa, desentenderse de tratar con todo el empeño pòssible de su salvacion, porque primeramente, lo que el Padre dixo, pudo ser solo expresion de su confianza; y caso que se tome por profecia, es muy fallible, por que lo cierto, solo, y de fe es, que los que obraron bien iran à la vida eterna, y los que mal, al eterno fuego; y caso que sea verdadera profecia, y aya el Siervo de Dios tenido de ello revelacion cierta; por esso mismo, ninguna ha de afloxar en el camino de su eterna salud, obrandola con temor, y temblor, para no desmerecer la perseverancia en el Recogimiento, y asegurarla en la gracia final, para feliz logro de su salvacion.

144 En el tiempo tambien, que exercitò el ministerio de el Confessionario, manifestó este Don en las almas que gobernaba: algunas de sus hijas espirituales, que han quedado, testifican, que ellas mismas se admiraban de la eficacia que tenian

nian las palabras de el Padre, para ser obedecidas: no obstante, que no era igual con todas en mandar, porque discerniendo vnos de otros los espíritus, conocia, que, quando, y à quien mandaba. Vease lo que en el Libro segundo, Capitulo sexto diximos, y tambien algo en el Libro antecedente, Capitulo treinta y dos. Omitiendo, por no detenerme algunas otras cosas, por no ser tan especiales, como las que hemos dicho.

CAPITULO XII.

RESPLANDECE ESPECIALMENTE
te el Don que tuvo de discernir espíritus, en conocer los que eran llamados al estado Religioso.

145. **M**uchas fueron las personas con quienes se manifestó admirable el Padre Domingo, con el Don de discernir espíritus, conociendo los que eran, ó no llamados verdaderamente de Dios, à el estado Religioso, prediciendoselo mucho antes, y declarandolo el efecto à su tiempo. De à esto principio vna donçella del Recogimiento, y que salió de él para el Religioso estado: esta era tiernamente querida de el Siervo de Dios, quien conoció tan clara su vocacion, como lo dirán todas las circunstancias que concurrieron, y que por ser todas notables, aunque algo nos detengamos, las referirèmos.

146. Avia esta desde sus tiernos años elegido Padre Espiritual, que governasse su alma, mas estaba con él tan mal hallada, que, ó porque él no la entendia, ó porque no se daba à entender bien ella con él, se hallaba en vna Cruz continua: estaba en vna ocasion sentada en el Coro, batallando en lo interior, con su mismo pensamiento, sobre si seria bien, quitarse, ó no, de el Confessor: à este mismo tiempo se hallaba en el Oratorio el Padre, y yendo ya à salirse, bolvió con violencia àzia la reja, y la llamó, aunque no por su nombre: estaba ella quieta, juzgando que seria à otra, hasta que por su nombre le huvo de llamar el Padre Domingo, fue: y sin que ella

ella le dixesse cosa alguna, él le descubrió lo que avia estado pensando, y por fin le dixo, que dexasse à aquel Confessor, y se fuesse con el Padre Lazaro Fernandez, que esse era, y no otro el que le convenia: ella aunque le oyó admirada, obedecióle tambien prompta, y se puso baxo el gobierno, y direccion del Padre Lazaro.

147. Iba à Bethlèn vna persona grave, por su estado, y muy estimada, por ser tenuta por muy virtuosa. Esta oyó ofrecer en el Oratorio à la dicha donçella (que de continuo lo hazia) à quien la persona le embió à dezir, le remitiesse aquellos ofrecimientos escritos de su mano, porque le avian quadrado, y así los queria tener: la donçella antes de hazerlo, consultó al Padre Lazaro su Confessor, quien teniendo no solo buen concepto de la persona, y juzgando la peticion por piadosa, dióle para ello permiso, diziendole, no aver inconveniente en ello, que ojala se difundiesse los tales ofrecimientos, con provecho de muchos: aunque este parecer dió el Padre Lazaro, fue no obstante à consultar el negocio con el Padre Domingo, quien no vino de ningun modo en ello, conociendo con superior luz venir en mansa piel de oveja, la rapante tyrania de el lobo; y así, le dixo al Padre Lazaro, que no se hiziera tal, que caso que le embiaran los Ofrecimientos, los escribiesse vn muchacho de la Escuela, mas la donçella no los embiara de su mano escritos en todo caso; añadiendole, que Dios lo librasse de fingimientos, y de simulaciones, y de la agua, que à la vista por encima parece que va muy mansa, yendo rapida en lo interior la corriente. Con esto fue el Padre Lazaro, dió noticia à la donçella de lo que el Padre Domingo dezia, retractando su parecer, mandandole antes lo contrario; y despues el efecto declaró la verdad, pues al fin la tal persona escribió à la donçella vn papel, cuyo principio dezia: *Dios ponga tiento en mi pluma, para que no se desmande en cosa que desdiga à esse exemplo de virtud, &c.* declarandose despues en su torpe intento, y pretension depravada, como antes el Siervo de Dios se la tuvo conocida, librando el Señor, por medio suyo, à esta donçella de lazo tan peligroso, que queria el demonio armarle, para enganar su inocencia.

148 Aun no quedò en esto el caso, aviendo ella recibiendo el papel, sin dezir cosa à persona alguna, lo hizo pedazos; y yendo à confesarse otro dia con el P. Lazaro, tampoco le dezia cosa; mas el P. Lazaro, si le reconvinò: que por què no le dezia de vn papel, que le avia la persona embiado, refiriendole quanto el papel contenia, y aun muchas de sus clausulas à la letra: dixole mas, no se avia de quedar el papel sin la merecida respuesta: escrivìola el P. Lazaro mismo, dandosela à ella para que la trasladara, y escrita de su mano se la embiasse, como lo hizo, con no poca confusion al ver lo que passaba, atribuyendole todo al P. Domingo, quien conociò aver ella recibido el papel, sabiendo lo que contenia, y quien dictò la respuesta; gobernandose en todo esto ella por el P. Lazaro, y este por el bendito Padre.

149 De otro bien apretado lance sacò maravillosamente Dios con bien à esta doncella, mediante el Siervo de Dios, à quien parece la Magestad Divina le avia puesto por escudo para su defensa contra los infèrnales assaltos, y fue el caso: Pretendia vna persona casarse con ella, y para conseguirlo, valiòse de entrambos Padres para que se lo propusiesen, quienes en nada menos pensaron, que en hazerlo, porque ni el P. Lazaro lo hiziera, sin parecer del P. Domingo, y este nunca lo hiziera, como que sabia no ser este el estado para que Dios la llamaba. Viendo la persona cerrada aquesta puerta, fue à tocar à otra, valiendose de dos Religiosos, aunque no de vna Religion entrambos: estos cogieron tan à su cargo el negocio, que no avia de aver sido tanto. Fueron; è hizieron su propuesta à la doncella, en quien hallandò, como hallaron, pròmptra la repulsa, pudieran aver desistido; pero no lo hizieron, sino que à la proposicion, negada vna, y otra, repitieron la instancia, con variedad de razones con que pretendian rendirla: Dezianle, (en especial el vno, que era quien mayor instancia hazia) que advirtiera estar aquella Casa en los principios, y tan debiles, que podria no tener subsistencia; y despues què haria? y asì era lo acertado el casarse, como si el marido tenia cedula de eterno, y no podia primero que la Casa dar en tierra, quedando ella entonces, no solo desamparada en lo humano, mas perdida tambien la joya, que como preciosa estimaba; y como de mayor estimacion se desvelaba en su guarda; la qual no perdiera, porque faltasse la Casa.

Tan

150 Tan apurada se huvo de ver la doncella, que huvo de manifestarles su pecho, y hazerles patente el secreto de su coracon, dizendoles: Averse à Dios consagrado por voto de castidad que tenia hecho, y asì no podia casarse; y quando esto bastaba, para que ellos desistiesen à lo menos, por no quitar à Dios vna esposa, para hazer de ella à vn hombre terrenal entrega: no obstante instaron en su pertinaz porfia, hasta llegar à dezirle aver sido irritò su voto por la poca edad (pues eran solos doze años) que tenia quando lo avia hecho; y como ella replicasse à favor del voto, diziendo conocer ser valido, supuestò que tuvo plena advertencia, y conocimiento de lo que entonces hazia, y à lo que se obligaba, le huvo el Religioso de dezir, que esto no obstante seria facil la dispensa de su voto: ò ceguedad de la passion, y adonde llega! y por fin concluyò diziendole, que era niña, que lo pensara despacio, para que fuese la resolucion con madurez, y que para esso le daba vn mes de termino; con lo qual se despidiò.

151 Idos los Religiosos, no quitò el demonio su armado lazo, sino que antes procurò mejor asegurarlo, y fue de esta suerte: Era esta doncella, como dicho es, tiernamente querida del P. Domingo, à quien mas que à las otras hazia especiales demostraciones de cariño, tanto, que llegó à dezirle para alentarla al amor de Dios, para que debia de conocer no pequeñas, ni comunes disposiciones: que aviendole costado la Casa de Bethlèn tanto quanto el dia del juicio se sabia, con solo el logro de ella, se daria por satisfecho; pues como las demás mugeres atendiesen en el Padre especiales demostraciones para con esta doncella, he aqui les començò à muchas la emulacion, y la embidia, de que la traian no poco mortificada: aquella noche, pues, despues de los Religiosos idos, puso ella à sus solas à batallar, y lidiar consigo misma, que suele ser mas sangrienta batalla, y por esso el triunfo mas glorioso: por vna parte, hallaba facil el poder cansarse, como los Religiosos le avian dicho; por otra, examinaba su inclinacion, y hallaba no tenerla al estado Religioso; por otra, hallabase arto apurada, y afligida, por la emulacion de las otras; pues para quietar mi alma, viendome libre de quentos, pues el ser Religiosa no me inclina, darè el sí al casamiento, que tan facil se me allana, asì lo resolviò, con determinacion de no aguardar al mes que le avian dado de termino, sino quanto antes escrivir, dando el sí, para que à ello luego se le diese passo. Pero

152 Pero Dios atajò el fuyo , queriendo fuesse al de su Magestad ; porque al dia siguiente el P. Domingo lo embiò à llamar; y sin que ella le dixesse cosa , le descubriò con claridad quanto aquella noche avia pensado, quedando ella con no poca admiracion; porque de su pecho no avia salido para persona alguna el menor de aquellos pensamientos ; y aun mas le descubriò el Siervo de Dios, exortandole à no faltar de su proposito, y fue: como antes de irse al Recogimiento, tenia notable repugnancia de encerrarse en Monasterio alguno ; lo qual confiesa ella ser verdad, aunque à nadie avia manifestado cosa, que naturalmente no podia el Padre saberlo, persuadiendole de ai , que pues allà Dios la avia llevado , que perseverasse firme; que no se rindiesse à las dificultades , ni à las contradicciones desmayasse; que no diesse el si para casarse , sino que fuesse fiel à Dios en guardarle fina lo que le avia prometido; concluyendo el bendito Padre con dezirle : *Que si à el no le daba credito, Dios se lo manifestaria claramente;* con esto quedò ella ; si bien sin la resolucion, que de dár el si tenia, algo dudosa no obstante en la determinacion que tomaria.

153 De alli à no muchos días sucediò el ir el Padre Lazaro su Confessor à repartir à las mugeres del Recogimiento ciertas cedullitas; con varios devotos exercicios, segun piadosa costumbre en el tiempo de el Adviento, para prevenirse à celebrar à Jesus nuestro Bien recién nacido: no elegia el Padre Lazaro las cedulas, sino que de la porcion de ellas, cogia cada vna la que le cabia en suerte: llegò esta doncella, y por su mano cogiò la que encontrò primero, la qual dezia: *Vna cobija para el Niño*, y esta Redondilla abajo:

La cobija que me agrada,
y quiero de tu fineza,
serà la firme promessa
de la castidad guardada.

154 Leyò ella la copia; y aunque no dexò de hazer alguna reflexion, juzgòlo no obstante acafo, y asì dixo no le quadraba aquella cedula, que cogeria otra: hizolo asì, sacò otra; pero halla que dezia lo mismo, con que algo se confundiò, aunque por no dár nota, usò de disimulo, y se fue, no persuadida todavia, à lo que el Padre le avia dicho, *de que Dios se lo manifestaria su voluntad claramente;* y asì, despues de algun tiempo bolviò al Padre Lazaro, diziendo, queria facar para

D. Domingo Perez de Barcia, Lib. 5. Cap. 12. 349
para si otra cedula, por aver dado à otra la que avia sacado antes: hizolo asì, y bolviò à facar otra, en que dezia lo mismo: con esto, dandose ya à la tercera vez por vencida, cayò en la cuenta, viendo verificado lo que el Siervo de Dios le avia dicho: resolviòse à no admitir de ningun modo el casamiento, y perseverar firme en lo prometido, no faltando à la palabra, que à Dios antes le avia dado, quedando al Siervo de Dios reconocida, por cuyo medio su Magestad, (à quien diò las gracias) le avia tan maravillosamente declarado su voluntad.

155 Y conociò, no solo el Siervo de Dios, que su Magestad no la queria para este estado, sino que era su gusto el que fuesse Religiosa, y asì vna vez se lo dixo con tanta individualidad, que hasta el Convento donde avia de professar, le individuò, y fue en esta forma: Estaba en vna ocasion con ella, hallandose presente el P. Lazaro, y dixo: *De oy en tantos años estará Doña N. de N.* (expresando su nombre, que por justos motivos se ha callado) *Donde estará?* preguntò el Padre Lazaro, y el Siervo de Dios le respondiò: *En su Convento de N.* nombrando el Convento tambien; y aunque entonces ella se hallaba sin inclinacion alguna al Religioso estado; pero al fin, todo à la letra se viò cumplido, como el Siervo de Dios se lo predixò, como lo vieron muchas otras, de que por no alargar este, diremos en el siguiente Capitulo.

CAPITULO XIII.

PROSIGUE LA MATERIA MISMA de el antecedente.

EN el tiempo que exercitaba el Padre Domingo, el ministerio de la predicacion, fue vna vez al Convento de San Gerónimo à hazer à las Religiosas vna Platica, que llaman interior, en que aunque no ay gente alguna del siglo, en esta ocasion asistiò à la Platica vna muger, con vna doncella de poca edad, que en su compañía llevaba, la qual iba à visitar à vna Religiosa, y se entrò en la Iglesia mientras la Platica: esta concluida, fuesse el Siervo de Dios para donde ellas estaban, y entre algunas caricias, que à la muchacha le

hizo : le preguntò si queria ser Monja? Ella le respondió, que sí; la muger , que de oír al Padre la Plática se debía de aver algo compungido, rogòle si la queria confesar, respondióle este, estar algo cansado , que fuesse à Bethlèn otro dia , y la confesaria de buena gana : fue esta, y aviendola el Padre confesado, le preguntò por la doncella, y si era por ventura su hija, y ella diciendole que no , le dixo finalmente el Padre : *Pues que la cuiden mucho , porque ha de ser Monja de S. Geronimo*: entonces la muchacha , aunque la inclinacion al estado Religioso no le faltaba, faltabale la dote ; pero quiso Dios, que vna persona se la diese de limosna , y se viò cumplido lo que dixo el Padre, porque entrò en dicho Convento de San Geronimo, donde al fin profesò , y se halla bien alegre : llamase Maria Teresa de Jesvs.

156 En el mismo Convento de San Geronimo, hablando por el Coro baxo con otra doncella, que vivia en el Avito de Secular, le dixo como avia de ser Religiosa, y aunque à ella entonces le parecia imposible , por hallarse tambien sin la dote, de fuerte , que en nada pensaba menos , que en serlo ; pero el tiempo la desengañò , quando viò cumplido lo que le avia dicho el Padre, oy se halla professa.

157 A Francisca de San Lorenzo , Religiosa de el mismo Convento , quando la confesaba , y que ella vivia en el Avito de Secular , le dixo , que avia de ser Religiosa : ella entonces para serlo, hallabase impedida, por causa de hallarse sin la dote ; pero finalmente, lo dispuso Dios de fuerte, que se viò cumplido lo que le avia dicho su Padre.

158 Llevaron en vna ocasion à vna doncella, para que viviesse en el Recogimiento; la qual, aunque por dar gusto iba, pero iba contra su gusto : el que la llevaba, quiso que antes de entrar fuesse à ver al Padre Domingo , quien ya no gobernaba la Casa : fue , mas el Siervo de Dios estuvo algun rato sin hablarle; despues, entre otras cosas, le dixo: (sin que ella le diese à entender el disgusto , con que en el Recogimiento entraba) *Que se avia de hallar musho en la Casa , y que despues avia de ser Religiosa* : y todo lo viò à la letra cumplido , pues de alli à tres , ò quatro meses , estava tan contenta , y tan gustosa en la Casa, que despues al cabo de vnos diez meses que salì , lo sintiò en extremo ; de fuerte , que confiesa ella misma , no se huviera salido, à no ser, como fue , para entrar se Religiosa; oy lo

D. Domingo Perez de Barcia, Lib. 5. Cap. 13. 351
es en el Convento de Balbanera , y sellama Maria del Sacramento, viendo puntualmente executado , lo que el Siervo de Dios le predixo.

159 Hallabase vna vez en reja en el Convento de Jesvs Maria , y juntamente vna doncella , llamada Vrsula , con grandes ansias, y deseos de ser Religiosa, aunque de serlo, con ningunas esperanças, por falta de la necessaria competente dote: diòsele alli de todo noticia al Padre, y este, aunque conociò su vocacion ser verdadera, la mortificò muy bien , diciendole, que para què se cansaba , ni queria ser Religiosa , que no era para ello, que ni cara para Religiosa tenia , y otras cosas, con que ella quedò no poco affligida ; pero sin desmayar en sus ansias, ni entibiarse en sus deseos. Fue despues el Padre otro dia à reja, preguntò por ella, hizo que se la llamasen, la qual vino, y toda deshecha en lagrimas , mas que con voces, expressaba con suspiros, y sollozos, sus deseos al Religioso estado: entonces el Siervo de Dios la consolò, y dixo à las Religiosas, la entrassen luego en el Noviciado, que tuviessen fe, que Dios le daria la dote, porque aquellas lagrimas estaban clamando ante la Divina presencia.

160 Por la fe que las Religiosas tenian en las palabras de el Padre, hizieronlo, como èl lo dixo: metieronla en el Noviciado, tan pobre, que para los no escusables gastos de entrada , entre algunas Religiosas se le juntò de limosna : entrada, pues, en el Noviciado, el Padre de la Novicia descuidò con el Siervo de Dios ; juzgando , que pues la avia hecho entrar , le juntaria la dote; mas el bendito Padre, en nada menos pensaba, y quando le reconvenian con ello, dezia, que èl no le avia prometido dote, que lo que haria era encomendarla à Dios: la vnica diligencia que le hizo , fue pedirle à vna Novicia rica , que socorriessse con algo à esta pobre; mas como vimos en el Capitulo quinto, no tuvo efecto , pero si lo tuvieron las palabras de el Siervo de Dios, no saliendo à las Religiosas vana la confianza en èl ; con cuya sola (despues de Dios) le dieron el Avito, porque quando cumpliò el año de su Noviciado , y à de limosna tenia toda la dote cumplida , con que al fin logrò sus deseos, y viò cumplidas sus ansias , haziendo su profesion Religiosa.

161 Estaba yà para tomar el Avito cierta doncella , en el Convento de S. Geronimo, y no teniendo la dote para ello,

entraba con nombramiento de algunos, que en dicho Convento ay dotados; pero al fin, se advirtió faltarle á esta doncella vna de las condiciones, que la fundacion pedia; conviene á saber, el que sean nacionales de Mexico, y esta no lo era; por lo qual huvosele de impedir su entrada, con no poco desconfuelo suyo, y del P. Domingo tambien, quien para que entrara, hizo (aunque en vano) algunas diligencias; pero conociendo sin duda ser verdadera la vocacion de la doncella á el estado, y conociendo tambien se lo avia Dios de cumplir, le dixo, procurando consolarla, no le diessé cuidado, porque ciertamente avia de ser Monja, como despues el tiempo lo manifestó; pues lo es oy en dia en el Convento de la Encarnacion.

162 Doña Claudia Pardiñas tenia vna hija, á la qual siempre que el Siervo de Dios la veia, eran grandes las caricias que le hazia, diziendole: *Acabemos ya de ser Esposa del verdadero Esposo, y con esta dicha conseguirán sus Padres ver lograda la fortuna de que sea vna santa.* Por entonces asegura la Madre, no conocer en su hija inclinacion alguna á ser Religiosa; pero al fin lo fue en el Convento de la Encarnacion, y se llama Maria Nicolasa de la Encarnacion.

163 Muy al contrario sucedió á vna hija de Doña Maria de Ita, llamada Josepha: pretendia esta con grandes ansias el ser Religiosa Capuchina: estando, pues, en su pretension, fue vn dia en compañía de otra señora á el Convento, á tiempo de que el P. Domingo estaba en el Torno de la Porteria, hablando con las Religiosas; y luego que él la vió, le dixo: *¿Qué quiere aqui? váys con Dios, no venga á hazer perder tiempo á las Madres, ni á ocupar el Torno, porque no ha de ser Capuchina.* Quedó la doncella algo confusa, y afligida al oír esto; pero cosa rara: desde entonces aflojó en su pretension, desmayó en sus deseos, y finalmente sin voluntad alguna se halla oy de ser Religiosa Capuchina. Conocia el Siervo de Dios ciertamente quienes avian de tomar, y quienes no, el estado Religioso, discerniendo quando era verdaderamente vocacion, y quando no.

164 Bien singular fue, en orden á esto, lo que acerca de vna doncella de el Recogimiento le acaeció: primeramente, estando el bendito Padre en conversacion con el Confessor de ella, le encargó á este el cuidado que avia de tener en su espiritual direccion, y gobierno de su alma, de que el Confessor que-

dó grandemente maravillado, porque ni él le avia mencionado cosa alguna, ni menos el Siervo de Dios avia no solo confesado jamás; pero de ningun modo comunicado á la referida doncella, y ni aun sabia como podia naturalmente conocerla de quien, y de su interior, solo con luz divina podia tener conocimiento. Mas: aviendole á esta tratado vn casamiento, y concurriendo por accidente el Padre con ella, le dixo claro: que de ninguna manera le convenia semejante estado, y assi, que no se casasse, y entre otras cosas le añadió: *Si yo fuera su Padre Espiritual, le dixera muchas cosas que le convenian;* tenia sin duda con superior luz, conocimiento de el espiritu de la doncella, con quien por fin el casamiento no llegó á tener efecto.

165 Eran de esta los deseos, y ansias á el estado Religioso. Salió vna vez del Recogimiento con designios de visitar (como lo hizo) vn Convento donde ella con especialidad se inclinaba; y despidiendose antes del bendito Padre, este le exortó á que lo mirasse bien, y lo pensasse despacio; *porque se dá en usar* (le dixo) *que entran algunas, y luego se arrepienten:* no se declaró mas por entonces. La doncella buelta al Recogimiento, volvió despues á concurrir con él accidentalmente, quien en fin con toda claridad le dixo, que no le convenia ser Religiosa, sino perseverar en Bethlén: lo que ha el efecto mostrado, es, que estando ya todo dispuesto, conseguida la licencia, y hechos hasta los gastos para que tomasse el Avito Religioso, nadá tuvo logro, y persevera hasta oy en el Recogimiento.

166 Doña Claudia Pardiñas, dióle razon vn dia al Padre, como vn hijo suyo queria ser Religioso de San Diego, á que con mucha alegria le respondió: *¿A lo se, y fio de Dios será buen Religioso, y que en esse estado ha de agradar mucho á Dios, &c.* á el mancebo lo exortó, y alentó mucho á su resolucion, y por fin tomó el Avito, y profesó, y se llama Fray Joseph Gallo. Otra vez la misma señora le dixo, como otro hijo suyo queria ser Religioso de Nuestra Señora del Carmen, á que el Siervo de Dios le respondió: *Hermana mia, lo que nació para Dios, lo coge quando lo balla en sazón, y assi, fiar de su Magestad, que ha de ser muy de su agrado tome esse Santo Avito.* Al fin fue Religioso de dicho Orden, se llamó Fray Mauro de la Encarnacion, y á los quatro

cuatro años murió, de quien dixo el bendito Padre à su Madre, lamentando esta con èl la muerte de el hijo: *Que tales muertes no se avian de llorar, pues quando estaba en fazon la flor, el que todo lo puede, la llevaba para si, &c.* y otras cosas, que sirvieron de grande consuelo à la Madre, oyendolas de boca del Siervo de Dios, de quien tan bien fundada opinion tenia de su virtud.

167 Josefha de San Martin, Religiosa oy en el Convento de San Geronimo, quando tomò el Avito, à pocos dias de Novicia, acometiòle vna grave tentacion de salirse de el Monasterio, con lo qual andaba bien angustiada, y afligida: viòla el Padre Domingo vn dia, y conociendo ser aquella tentacion, y por otra parte ser su vocacion verdadera al Religioso estado, la procurò consolar, exortandole à la perseverancia; pero al fin le dixo, que hasta que fuesse con cierto Confessor (aunque no se lo nombrò) no la avia de dexar la tentacion. Passados algunos dias, fue al dicho Convento el Padre Domingo de Quiroga, Religioso de la Compañia de Jesus; y estando en el Confessionario, llegó ella, mas por persuasiones de otras, que por inclinacion que tuviesse. Oyòla el Confessor, hizole luego el que entrasse en exercicios, sin aver de ella la tentacion falidote: tuvòlos, aunque con repugnancia; pero al fin, fue este el principio de que se fosegasse, y la dexasse la tentacion, que de dexar el Avito tenia, viendo cumplido lo que el Siervo de Dios le avia dicho, y al fin profesò, y està bien alegre en el Convento.

168 Y fuera de las personas referidas, pudierase hazer relacion de otras muchas; y algunas, de quienes diò el bendito Padre muestras de alegria, por verlas al Religioso estado inclinadas, haciendo instancias para que tomassen el Avito; las quales no lo hizieron, y vna en particular, hija de las primeras personas de Mexico, que aviendose grandemente inclinado à ser Religiosa, no solo no lo fue; pero se casò, lo qual sintiò el Siervo de Dios muchíssimo: conocia sin duda el bendito Padre la vocacion, mas como no todos à su vocacion corresponden, sino que aunque oygan, se hazen ellos sordos, resistiendo al Espiritu Santo que los llama, bien podemos dezir no averse el Padre engañado, quien con la admirable discrecion de espíritus que tenia, aunque penetrò la vocacion, faltò en los otros la correspondencia.

CAPITULO XIV.

REFIERENSE ALGUNOS OTROS CASOS,
en confirmacion del Dòn de discernir espíritus que
tuvo el Padre Domingo.

169 EN varios acaecimientos, fuera de lo dicho, se manifestó admirable el Dòn que avia de Dios recibido el bendito Padre de discernir los espíritus, conociendo quando eran, ò no de Dios, quando iban, ò no en el espiritual camino seguros, quando por bueno, ò malo, quando avian en el bueno afojado, y elegido la precipitada senda, ò quando en el bueno no avian de perseverar, lamentando antes de suceder la lastimosa ruina: de todo individuarèmos algunos especiales sucessos. Avia en esta Ciudad de Mexico vn hombre Secular de gran talento, y este cultivado con la leccion de buenos libros, de cuyas noticias estaba suficientemente abastecido, quien procurò tambien algunos años antes de morir retirarse para saber hazerlo bien, dandose à la oracion, frecuencia de Sacramentos, y otros exercicios de piedad, à que le ayudò no poco el Padre Domingo con sus exortaciones, y consejos santos: diòle à este el mal de la muerte, estando en la enfermedad con demostraciones tales, que à muchos tenia aturridos, porque à ratos prorrumplia en palabras, que parecia estar desesperado; à ratos en ternuras, y afectos à nuestro Señor: fùelo el Siervo de Dios à visitar, y apenas lo viò el enfermo, le dixo: *Miren el embustero, bien sè yo que me ha encomendado à Dios, y me esboay así: vè como todos son embustes los suyos?* y prosiguiò, como otras vezes, en dezir tales palabras, que así de oirlas, como de lo que el Padre le dixo, vn Religioso Carmelita, y vn Clerigo, que presentes se hallaron, quedaron arto confusos: salieronse estos, quedando solo el bendito Padre con el enfermo; despues de rato salió, y consolò à todos, diziendo, no se apurassen, ni afligiesen, que en lo que dezia no avia culpa, ni iba en su mano, que era como la Trompeta, que aunque la toquen, no se le pega nada, que la misma flaqueza, y lle-

no que estaba de las materias que avia leido , junto con la vez de su imaginacion que retenia muchas especies , le hazia (sin quererlo el) prorrumpir en tales cosas ; con que quedaron los presentes consolados , y finalmente el enfermo murió con gran sosiego.

170 Estaba en vna ocasion cierto Confessor en conversacion con el Padre Domingo , hablando de cierta alma à quien governaba , de cuyo espiritu estaba muy satisfecho ; y así , le ponderaba vnas , y otras , las buenas partidas que en ella reconocia : oyò el Siervo de Dios , y dixole : *No obstante todo esto , no ay que fiar* , exortandole al cuidado , y cautela con que debia en semejantes materias portarse para no ser engañado. El Confessor no obstante continuaba el alabar las buenas calidades , y espiritu de la persona ; mas el bendito Padre , segunda vez le dixo : *No obstante todo esto , no ay que fiar* , repitiendoselo hasta por tercera vez ; despues el tiempo declaró la luz con que el Siervo de Dios avia dicho aquello , porque vino à descubrirse el mal espiritu de la persona , con que de vna vez quedó su Confessor defengañado. Semejante caso le sucedió à otra persona en otra ocasion , alabando à ciertas personas tenidas por virtuosas ; pues oyendolo el Padre , lo que hizo fue , cabecear , y dezir : *Ay hermano No* despues tambien el tiempo fue claro defengañó , no aver sido en vano su lamentacion.

171 En vn Convento cierta Religiosa , que continuaba el ver al Padre quando iba à reja , dexò por algun tiempo de hazerlo ; al cabo del qual fue vna vez , y el Siervo de Dios le dixo : *La hermana N. haze conmigo lo que haze con Dios* ; quedó ella admirada , porque era así como el Padre se lo dixo , aviendo afloxado en la virtud , de que no podía el Siervo de Dios tener noticia , mas que la que con superior luz alcançaba.

A cierta persona , que por vnos dias se avia ido al Recogimiento de Bethlèn en compañía de los Padres , por ver si mudando estacion , experimentaba alivio en algunos graves accidentes que le aquexaban ; viendola el bendito Padre , le dixo : *Hermano , curar primero la alma , y sanará el cuerpo* : quedó la persona , al oír esto , no solo confusa , porque en la realidad se hallaba su pobre alma bien enferma , con arto penosos , y mortales accidentes ; pero admirada , porque jamás avia comunicado al Siervo de Dios , ni podia naturalmente

tener

terter de ello alguna noticia. Y no es de omitir , el que la persona , bolviendo sobre sí , y tomando el consejo , hizo vna confesion general en solitud de la salud de su alma , y sin otra medicina , sanò tambien de las dolencias de el cuerpo , aunque no de algunos otros pequeños males , de que habitualmente adolecia ; y aunque rehusaba bolverse à poner en presencia del bendito Padre , al cabo de algunos dias , encontrandose por accidente con el en vna reja , le dixo , despues de averle dado el parabien de la recobrada salud : *Por los otros malesillos dexarse estar , y no ponerse en manos de Medicos , sino morir con ellos* ; y lo ha visto todo cumplido ; porque aunque ha esto muchos años , jamás ha podido de ellos verse libre.

172 Fue en vna ocasion à verlo vna persona , que por algun tiempo avia estado metida en vna torpe comunicacion , y de que por la misericordia de Dios se veia libre ; con deseos de resolverse à dexar de vna vez todas las ocasiones , y tropiezos de culpa , y seguir con empeño el camino de la virtud ; pero juntos con estos deseos , se hallaba con mil temores , sin acabar de vna vez à resolverse : pues el Siervo de Dios (sin que la persona le dixesse cosa alguna tocante al estado de su alma) comenzó à razonar con el ; y testifica la persona , que cada palabra del Padre , era Dardo que atravesaba su coraçon , segun lo vivo con que le hablaba à la alma , hasta hazerle narracion de vn exemplo , en que aviendose condenado muchos , solo vno se avia salvado , finalizando el exemplo con esta exclamacion : *Para que será quieto ha estado amancebado* , &c. con que la persona acabò de horrorizarse mas : dixo le mas el Siervo de Dios , que gente timida , no valia nada , que no avia sino resolverse , y cosas semejantes , con que advirtió la persona aver el Siervo de Dios penetrado , no solo lo que avia acaecido , sino lo que le passaba en los temores , que para resolverse tenia , conociendo el Padre los impulsos , y movimientos de su espiritu ; con que la persona quedó compungida , y aun salió de allí con la resolucion que deseaba.

173 Estando en el Convento de Jesus Maria en reja , dixo el P. Domingo vnas palabras , como lamentandose sentidamente de la caída , y espiritual ruina de alguna persona. Las Religiosas por entonces quedaron confusas , sin saber à que intento pudiesse el Siervo de Dios aver hecho

aquella lamentacion tan sentida ; pero à no muchos dias salieron de su confusion , sabiendo , que vna persona moradora del figlo , que avia aquella ocasion concurrido en la reja , avia miserablemente caido , con lastimosa ruina de su alma , la qual avia el bendito Padre conocido , y por esso lamentado la inconstancia en el bien de aquel espiritu , que avia de caer en tal miseria.

174 Cierta Sacerdote , hablando vn dia con el Padre Domingo , le dixo , como avia estado en el Convento de San Angel , de Religiosos Carmelitas , y que se avia ido à dezir Missa à la inferior Capilla de el entierro : oido esto el Siervo de Dios , le respondió : *Si, suele ir à algunos lugares, pensando tener allí mas devocion, y es à la contra, que ay entonces menos.* Asegura el dicho Sacerdote , averle , segun , y como acaecido , pues se hallò menos devoto , aviendose ido à la Capilla , por juzgar lo estaria mas , conociendo el Siervo de Dios el espiritu con que avia ido , y el logro que avia tenido su espiritu.

175 A el mismo Sacerdote le sucediò el querer ir à vn Lugar à cierto negocio , que juzgaba seria del servicio de Dios : comunicò con el P. Domingo , quien le aconsejó que no fuesse , porque no convenia : tomò el Sacerdote el consejo , y despues el tiempo le manifestò lo acertado de el , y la luz superior con que lo avia dado.

176 Josepha de San Martin , Religiosa del Convento de San Geronimo , hallabase con grandes deseos de que cierto Sacerdote fuesse su Confessor : comunicò al P. Domingo sus deseos , quien le prometì hazerle la diligencia para que los viesse logrados : y con efecto ya el otro avia condescendido en ir à confesarla : estando en esto , fue el Siervo de Dios , y dixo à la Religiosa : que desistiesse de su pretension , que aunque el tal Sacerdote era buen Confessor , &c. pero que à ella en ningun modo le convenia el confesarle con el : ella obedeciò al P. teniendo de el el buen concepto que tenia : acabaronsele sus deseos , conociendo el bendito P. el espiritu que la llevaba , aunque ella no entendia de donde era , ni adonde se encaminasse.

177 Rosa Maria de Jesus , Religiosa de la Encarnacion , dixole vna vez al Padre , que ya con su Confessor iba con gran repugnancia , y el la respondió : *Si por ella fuera, ya lo huviera dexados pero Dios no quiere* ; y parece aver sido como el Siervo de Dios se lo dixo ; pues aviendosele el dicho Confessor ausentado por algun tiempo , ella quanto es de su parte afirma lo tenia de :

D. Domingo Perez de Barcia, Lib. 5. Cap. 14. 359
dexado , y sin saber como , bolviò el Confessor otra vez , y ella con el à perseverar.

178 En el dicho Convento , estando el Padre vna vez en reja , baxò vna Religiosa con las otras , la qual nunca con ellas asistia en concurrencia con el Siervo de Dios : este asì que la viò (siendo como era de las Esposas de Christo tan amante) le diò vna aspera reprehension , aseandole el espiritu que à la reja la traia , que no era por follicitar su bien , sino por mera curiosidad : ella quedò confusa , porque era verdad lo que el Padre le dezia , sin saber como el Padre lo supiesse , conociendo , y penetrando con celestial luz la curiosidad de su espiritu con que iba , no aviendo de ello dado la dicha Religiosa alguna muestra.

179 Y aunque à este tenor pudieramos referir muchos otros casos , por no cansar al lector se dexan . Fue ciertamente en luz profetica mucho lo que el Siervo de Dios resplandeciò : lo que no , omitirè , aunque de passo es , lo que en esta materia su comun enemigo le atormentò , permitiendole la Magestad Divina , sin duda para estimulo , que con bofetadas , digamoslo asì , le hiriesse ; porque la multitud de revelaciones (que revelaciones son las profecias) no lo engriesse vanamente , sino que lo traxesse siempre humilde . Atormentabalo el demonio de fuerte , que hubo mas de vna vez de prorrumpir congojado , como dando à entender , que querian que el adivinara las cosas , y luego yo acà lo pago , dezia , y tan de contado , que aunque no es facil contarle el como lo pagaria , queda à la consideracion de quien con atencion huviere leido la saña con que su infernal enemigo , siempre , y por tan varios modos fue perseguido el Siervo de Dios.

180 En otra ocasion , leyendo en la Missa la Epistola , Capitulo primero ad Hebræos : *Multifariam, multisque modis, olim Deus loquens Patribus in Prophetis, &c.* se le acordò , que vno de sus Maestros le avia leido la question de si era , ò no compatible el Dòn de la profecia , con ser vno enemigo de Dios , por carecer de la santificante gracia ? Especie fue esta , que lo tuvo por algunos dias bastante atormentado ; porque estimando en mas que que quantos Dones de Dios ay , al mismo Dios , dador de todos los Dones , siendo su gracia , y amistad , el mas aprecia :

ciable Dón: y por otra parte, conociendo estar de Dios ilustrado con el Dón de profecía: he aquí su tormento, si él no obstante estaría en gracia, y amistad de Dios, permitiéndolo así sin duda la Divina Magestad, para que se conservasse humilde, por mas favorecido que se viesse. Gracias al Señor, que todo lo ordena para bien de sus escogidos, queriendo, que à los que le aman, les coopere todo à su bien.

CAPITULO XV.

COMUNICA A ALGUNAS PERSONAS EL
Padre Domingo la salud.

181 **S**irvióse la Divina Magestad de conceder à su Siervo, el que fuesse instrumento de que muchas personas consiguiesen maravillosamente la salud; en cuya prueba referirèmos brevemente algunos casos. Doña Gertrudis Bravo, quando vivia en el Recogimiento, estaba bastantemente afligida de vn dolor en vn lado de la cara, que no le permitia algun alivio, por mas medicinas que se le aplicaban, tanto, que los Medicos eran de parecer, que necesitaba el tomar vnciones; mas este parecer repugnabalo el Padre Domingo siempre; diciendo, no ser necessarias, que no entendian los Medicos el accidente, y así, que en vez de sanarla, le iban acabando la vida; por fin, al cabo de vn año, y nueve meses, en que el accidente iba à mas, le ordenò el Medico vnos Magistrales, de los quales tomò dos, con animo de tomar al siguiente dia otro, el qual estaba allí ya prevenido. Entrò el Padre Domingo à visitarla; diòle ella cuenta del estado en que se hallaba, y de lo que llevamos dicho; à lo qual el Siervo de Dios le dixo: *Que no tomasse el Magistral, que mira que no convenia, y que así era la voluntad de Dios:* dicho esto, se salió.

182 Las otras mugeres, que se hallaban en el aposento con la enferma, quedaron atemorizadas de lo que à el Padre le oyeron, diciendo cada vna, que à fer ella la enferma, no tomara el Magistral: y preguntándole à la enferma, si lo tomaria, aviendo

aviendo oido al Padre lo que dixo, respondió: *Que si, que à bien que no era algun San Pablo el que lo dexia:* En esto bolvió à entrar el bendito Padre, y dixo à la enferma: *Mira que no tomes esse Magistral, que te lo digo yo; y aunque digas que no es algun San Pablo quien te lo dize, sabete, que no es voluntad de Dios,* y con esto se bolvió à salir, quedando las mugeres con mas temor, y admiracion que antes, al oir en boca de el Padre las palabras mismas, que en la de la enferma avian oido, sin aver estado el Padre donde huviesse podido oirlas, ni averfelas persona alguna contado; pero no obstante la enferma aun no acababa de persuadirse, perseverando en querer tomar otro dia el Magistral; quando he aquí que vn Viombo que allí estaba, sin saber como, se cayò, è hizo pedazos el vaso en que estaba el Magistral, sin que à pieza alguna, de varias que avia allí, hiziesse el menor daño, quedando admiradas todas, y la enferma desengañada; la qual recobrò salud perfecta, reconociendo siempre por el instrumento à el Padre, que à fuerça de tantas maravillas, le estorvò tomasse aquella medicina, que le huviera sido sin duda veneno, que le huviesse acabado la vida.

183 Fue en vna ocasion el Padre Domingo al Molino de Don Juan de Alvarado, donde yacia vn hombre enfermo en la cama, de vna enfermedad que padecia tan penosa, que no asentándole alimento alguno en el estomago, lo avia reducido à estremo, que defahuciado de los Medicos, estaba casi ya en los vltimos de la vida, con el Crucifixo en la mano, la vela de buen morir ya encendida, y sin mas que ayudándole todos en aquel trance, que por tan indubitable se aguardaba, en que diese en manos de la inexorable Parca el postrer aliento. Violo, pues, el Siervo de Dios, preguntò que enfermedad tenia, y noticiado de ella, lo que hizo fue, hazer al enfermo que se abrazasse estrechamente con la Imagen de el Señor Crucificado, apagò la vela, y aplicò vna de sus benditas manos en la cabeça, y otra en el estomago de el moribundo: mandò luego le traxessen vna taza de caldo, y se la hizo beber, la qual le hizo tan buen asiento, que no solo no la bolvió, mas le conciliò vn poco de sosiego: despues el mismo enfermo pidió alimento, dieronfelo, comenzando entonces à mejorar, y tan en breve, que à

pocos dias estaba ya perfectamente sano , dando à Dios todas las gracias, que por mano de su Siervo asì le avia tan maravillosamente sanado.

184 Este caso, entre otros, lo supo vna muger del Recogimiento de Bethlèn, llamada Felipa de Jesvs, la qual avia algunos años, que se hallaba arto vexada de frios, y calenturas, que cada año le daban , y estaba actualmente con la referida enfermedad , bastantemente postrada, y concibió tal fè, en que si el Siervo de Dios le dezia vn Evangelio, avia de sanar, que hazia no pocas diligencias para conseguirlo , por ser en tiempo, que ya no entraba el Padre en la Casa : sucedió el que fuesse vn dia al Recogimiento el señor Doctor D. Manuel de Escalante, Prebendado entonces de la Santa Iglesia de Mexico , que despues murió Obispo de la de Michoacán, y siendo, como era Provisor en la Sede-vacante del señor Arçobispo , D. Francisco de Aguiar y Seixas, fue facil que se lo mandara; aviendo entrado, la enferma clamaba porque el bendito Padre le dixesse el Evangelio , la qual estaba actualmente en lo mas furioso de el frio: vióla el señor D. Manuel, quien compadecido de ella le prometió embiarle otro dia cierto medicamento , pero ella, que fiaba mas en los de el Siervo de Dios, agradeciòlo à su señoria , mas clamaba, pidiendo el Evangelio , tanto , que à el despedirse ya el señor Escalante, viendo las instancias de la enferma, le mandò al P. Domingo, le dixesse el Evangelio : el Siervo de Dios hizolo asì, haziendola primero arrodillar, y exortandola à que tuviesse fè , pusole la mano en la cabeza, siendo esto ya à tiempo , que la calentura le començaba ; pero mas no prosiguió, convalenciendo desde aquella hora tan perfectamente , que no solo por entonces se le quitò la enfermedad , mas nunca mas le bolvió.

185 Con Doña Luisa Maria Baez , le sucedió vn caso bien particular, en que à vn hijo suyo, puede dezirse, le comunicò la vida , preservandolo maravillosamente de la muerte, segun las circunstancias que concurrieron. Avia el Padre bautizadole vn hijo, este murió de muy tierna edad , siendo como à la media noche su muerte : otro dia embió la Madre à avisar al Siervo de Dios, dandole noticia de la muerte de su ahijado; al punto fue èl à la Casa , y viendo el pequeño cadaver, lo cogió en braços, con estrañas demostraciones que hizo, vertiendo al mismo tiempo abundantes lagrimas de sus ojos , con poca

poca admiracion de los circunstantes : preguntò despues, à que hora avia muerto? y aviendosela dicho, prorrumpió, diciendo: *Que si aquel niño no huviera muerto, no huviera el amanecido; pero que en la misma hora que murió, descansò èl de la fatiga, y congoxa , que avia tenido* : hasta aqui este suceso.

186 Despues aviendo la dicha señora parido otro hijo, combió al Padre para que se lo bautizasse ; à lo qual el Siervo de Dios se excusò desde luego , y à instancias que ella le hizo, le respondió : *Que no queria bautizarlo, porque lo avia tan bien de embiar al Cielo , como al otro.* Replicabale la señora, no obstante, diziendole : què mejor , que asì lo hiziera , que antes por esso mismo lo avia de hazer (no debia de juzgar que hablaba el Siervo de Dios tan de veras) à que el Padre le respondió : *Que no avia de ser , porque queria que viviesse para alivio de tantas doncellas que tenia* : y con efecto no quiso por ningun modo bautizar à la criatura , la qual vive : no tiene otro varon su Madre , y algunas doncellas, si.

187 Este caso , à vista del antecedente , es digno de no mediana reflexion , siendo bien ponderables ambos : en el primero , murió el hijo que el Padre avia bautizado; y aunque el morir es ley tan general, morir entonces , quando huviera el Padre muerto , à no aver muerto el niño , fosegando con la muerte de este , el Siervo de Dios de su fatiga , y congoxa: son ciertamente circunstancias , que solo apunto , para que otro lo discorra : no querer baptizar al otro , diziendo , que de baptizarlo avia de morir , aviendo con el primero sucedido , es de ponderar tambien: solo advierto yo, que conociendo la muerte del niño futura , baxo de la condicion de bautizarlo , en no hazerlo, le comunicò la vida, ò preservò de la muerte, que tendria Dios baxo de aquella condicion decretada; cuya condicion revelaria à su Siervo , queriendo que aquel niño no muriesse , no purificandose la condicion , como se ha visto.

188 Cierta muger , que con el Padre no tenia comunicacion alguna, aunque si noticias de su virtud, y santidad , hallandose en cinta, y juntamente gravemente enferma, le avian ordenado cierto medicamento los Medicos , que juzgandolo à la salud de la enferma provechoso, à esse mismo temian el que abortasse con èl, no hallando otro medio para librarla à ella de la muerte , con lo qual se veia en dos estremos de angustias; porque por vna parte quisiera tomar el medicamento, por no

morirse; por otra no quisiera, porque el feto no peligrasse: en esta perplexidad, embiò à llamar al Siervo de Dios, quien noticiado de todo, le dixo: *No tomara tal medicamento, ni creyera à los Medicos, que en breve, no solo daria con felicidad à luz la criatura, pero que sanaria de sus males:* y fue así, que parió la muger, y de el mismo parto se le originò la perfecta mejoría que tuvo, por dár credito al Padre, à quien debió quizá ella la vida, no aviendo tomado el medicamento, y la criatura tambien, que huviera peligrado, conociendolo con superior luz el bendito Padre, para bien de entrambos.

189 Otra pobre muger estaba yá para parir, y juntamente tan enferma, que la tenian los Medicos desahuciada, sin esperança alguna de vida. Embiò ella en este aprieto à llamar al Padre, quien la consolò, y assegurò no tuviesse cuidado, que saldria con bien, como sucedió, quedando sana la muger, y agradecida à las oraciones de el Siervo de Dios, à quien reconociò mas poderosas, que todos los pareceres de los Medicos. Aquí viene tan bien lo que diximos en el Libro quarto, capitulo septimo, quando Don Diego Barrios sanò de vn brazo, solo al contacto del bendito Padre. Vease finalmente lo que en el capitulo quarto de este libro referimos, en que predixo la salud à muchos, que sin violencia puede afirmarse, se la alcançaria de Dios, con la eficacia de su oracion, que de vna vida tan llena de singulares virtudes como la suya, esso es, y mucho mas de creer, siendo la Divina Magestad tan largo en favorecer con sus Donas, à quien (como el bendito Padre) no anda ecafo para con el mismo Señor en sus servicios.



(§)(JHS)(§)

LIBRO SEXTO,

Y VLTIMO,

DE LA VIDA

DE EL SIERVO DE DIOS

EL VENERABLE PADRE

D. DOMINGO PEREZ

DE BARCIA,

PRESBYTERO SECULAR.

REFIERESE SU VLTIMA ENFERMEDAD, circunstancias de ella, y su muerte.

CAPITULO I.

DE COMO PROFETIZO EL PADRE
Domingo su muerte.

I LENO de merecimientos, adornado de preciosas virtudes, y exercitado con indezibles tormentos, y afficciones, continuaba el Padre Domingo su jornada, acercandosele siempre el termino de su viage, en que esperaba recibir el premio de sus merecimientos, la corona de sus virtudes, y refrigerio de sus tormentos, con el dichoso fin de su vida; etc.

este, aunque en lo regular, ignorado de los hombres, quiso la Divina Magestad, para consuelo de su Siervo, manifestarfele, dandole à entender se le acercaba ya el termino de su partida, se le acababa la prolongacion de su destierro, en espera de su amada Sion, por quien avia suspirado, y donde confiaba ir à aparecerse à la presencia del amado de su alma, como se podrá conocer por algunos casos que referirèmos, en que claramente lo diò à entender, profetizando su cercana muerte.

2 Doña Luisa Maria Baez, tenia vna hija llamada Isabel, la qual se hallaba con deseos de entrarfe Religiosa, y el Padre Domingo con muchos mas de que ella lograse los suyos, dando extraordinarias muestras, y como no se sabiendo que hazer, tahto, que en vna ocasion en punto del medio dia, queria ir con el Padre de la doncella al Convento de Balbanera (donde ella se inclinaba) à ver à las Religiosas, y hazer el personalmente las diligencias; mas el Padre de la muchacha, aunque tambien lo deseaba, pero no con tanta eficacia, y así lo detuvo, y folegò para que no fuesen: entonces el Siervo de Dios, viendo dilatados sus deseos, y que por la dilacion no los veria cumplidos, refiriòles vn sabido quento, diziendoles: Avia vn Christiano cautivo, que al Moro su amo le prometì dentro de vn año enseñar à hablar vn cavallo que tenia; y reconviendole otros concautivos suyos con lo imposible de la empresa, y el riesgo à que se exponia con su amo si no le cumplia; (como con efecto no le podia cumplir) la palabra, el respondiòles diziendo: que no le daba cuydado, *que dentro de el año, èl, ò su amo, ò el cavallo, se avrian muerto.* No se hizo por entonces reflexa sobre el quento; pero el tiempo hizo despues que se hiziera, porque desde entonces no bolviò el Siervo de Dios à ver à la señora por caer enfermo, de la enfermedad de que muriò, y muriò dentro del año, como en el cuento avia expressado, sin ver el cumplimiento de sus deseos, de que la doncella entrasse Religiosa, conociendo, que de no entrar entonces, no la veria el entrar, por averse antes muerto, como sucediò.

3 Fue en vna ocasion cierta persona à visitar al P. Domingo, con quien tenia alguna confidencia, y con cuya conversacion experimentaba gran consuelo, y provecho en su alma: esta por entonces se hallaba algo negligente, y descuidada en el camino de la virtud, y con tal tibieza, que le faltaba poco

pa-

para de el todo apartarse de el camino: viòla el Siervo de Dios, y dixole entre la conversacion: *Conviene no dexar la virtud, sino que todos perseveren en ella, que haziendo lo que es de nuestra parte, los Angeles son quienes nos han de ayudar à ir à el Cielo, porque estamos ya para partirnos, y puede ser no nos bolvamos à ver.* Oido esto, quedò la persona bastante-mente admirada, oyendo de boca del Padre lo que por su interior passaba, sin averle ella manifestado cosa alguna: y despues tambien el tiempo declarò aver no solo conocido el interior de la persona, pero su cercana muerte en las palabras que dixò: *Estamos ya para partirnos, y puede ser no nos bolvamos à ver;* porque à breve tiempo adoleciò el Siervo de Dios de la enfermedad de que muriò; y ademàs, desde desta estacion no se bolviò à ver mas con la persona.

4 A los principios de el mes de Junio, del año en que muriò, fue el bendito Padre à visitar à Don Miguel Gallo, Castellano de Acapulco, muy su confidente, de quien ya hemos hecho mencion, y al despedirse, se estrechò fuertemente con èl, abrazandolo por dos vezes, y diziendole: *A Dios hermano, por si no nos bolvieremos mas à ver:* luego de allí à poco en el proprio mes cayò enfermo, de que muriò; con circunstancia, de que el dicho Don Miguel enfermò tambien por entonces; de fuerte, que aunque lo deseò, no pudo ir à visitar à el Siervo de Dios de enfermo, con que no se bolvieron à ver mas, como le avia dicho.

5 En el Convento de San Juan de la Penitencia, aviendo estado en reja, al despedirse dixo à las Religiosas: *He, à Dios, que ya no nos bolveremos à ver mas:* y fue así, porque cayò luego enfermo, no bolviò mas al Convento, y muriò de aquella enfermedad. Y estos casos basten, para conocer lo certificado que estava el Padre de que se le acercaba ya el termino de su partida, y como supò su cercana muerte, de que Dios piadoso le diò la noticia para su consuelo; porque si como dezia N. P. S. Phelipe Neri, vna alma verdaderamente enamorada de Dios, passa la vida en trabajo, y la muerte en deseo, sin dudà por las ansias de ir à hallarse en possession de su Amado: què tales serian estos anhelos en el abraçado pecho del Siervo de Dios? quien arrebatado muchas vezes, vnido su espíritu con los de aquellos Ciudadanos, dezia (como ya hemos dicho): *Dichosos los que estàn allà con mi querido!* Y quien continúa-

Lib. 5. cap.
num. 202

mente

mente pedía à la Divina Magestad lo facasse de este mundo tan engañoso ; y así, para consuelo suyo le revelò el Señor la cercanía de el cumplimiento de sus deseos , que eran de ir à verle, y gozarle ; y el fin de tan trabajosa vida, qual fue la suya.

CAPITULO II.

ADOLECE EL PADRE DOMINGO DE SU última enfermedad , con claro conocimiento de su muerte.

6 **C**omençaba yá el P. Domingo à experimentar las señales vltimas de ser mortal , sintiendose herido de accidentes que le avisaban, queria yá descomponerse el humano edificio, para caer en tierra , origen de que fue formado, y fin à que caminaba. Començò, pues , à enfermar por el mes de Junio de el año de mil setecientos y treze, si bien no tan gravemente que le rindiese luego , y así vestíase , exercitando las humanas , y domesticas funciones , que podia : ocurrió entre tanto la amabilísima festividad de el Sagrado Cuerpo de Christo nuestra Vida , y de quien el Padre avia , como hemos dicho, sido tan tiernamente devoto.

7 Este día, y los de su Octava descubrióse en el Oratorio su Magestad Sacramentado , y el Siervo de Dios íbase à estar con su Magestad, y continuò algunos, sin finalizar la Octava, porque antes le rindiò de manera el accidente , que no le dexò levantar de la cama ; siendo la vltima de las acciones que en salud exercitò el Siervo de Dios, el adorar, y acompañar amorosamente à Christo Sacramentado en su Octava , como despidiendose (discurramoslo así) del Señor, à quien en el Sacramento veneraba, para irle à gozar en la Gloria , passando de vna bienaventurança à otra : bienaventurança de esta vida se puede llamar. Jesus nuestro Bien en el Sacramento, visto con lumbré de fé ; así como en la otra lo es Dios, visto con lumbré de gloria. Despidióse , pues , el Siervo de Dios de el Amado de su alma, pues no bolvió à gozar su Sacramentada presencia, ni à recibirle por sí, sino fueron dos veces, que en el discurso de su larga enfermedad se lo dieron por Viatico.

8 Quedò, pues, rendido en la cama , y con conocimiento que

que de ella no avia de ir fino à la otra vida, y vida que esperaba feliz : este conocimiento que tuvo de su muerte, lo mostrò bien claro , quando la Enfermera le fue por orden del P. Capellan à asisistir para hazerle los medicamentos ; pues diziendole esta à lo que iba , y por orden de quien , no hizo mas que mirarla atentamente, y dezirle : *Ea, hermana, haga su oficio ; y aunque se puso en manos de el Medico , quando le fue à curar la Enfermera, le dixo : Ve, hermana, nada de esto sirve , como quien sabia no avian de aprovechar las medicinas , por llegar-se la hora en que yá Dios le llamaba, à cuya voz no ay en ellas virtud para poder resistir : dexábase no obstante medicar (estando en sus operaciones con plena facultad) portandose en lo exterior en el natural orden que todos , como si tal certidumbre de su muerte no tuviera.*

9 Manifestò bien esta certidumbre otra vez, en que aviendo ido à visitar Doña Claudia Pardiñas , tres días antes que muriese , por aver el Siervo de Dios embiadole à dezir, le fue-se à ver, yá que Don Miguel Gallo su marido estaba por enfermo impossibilitado de hazerlo. Fue, pues, ella en ocasion, que desde las quatro de la mañana avia estado casi inmovil, y como vn cadaver ; era yá fobre tarde , y apenas la viò , solo le dixo, tremula la voz , y valbuciente la lengua : *Hija mía , perdonar, que ni lo que siento puedo explicar.* Con esto salióse del quarto la señora , despues bolvió a entrar para despedirse, en quien fixando el bendito Padre la vista, le dixo : *A Dios hija mía ; y al irse à salir, bolvió à repetirle : A Dios hija mía ; vna , y otra vez con la voz tan entera , como si no tuviese mal alguno ; cosa , que à las mugeres que le asisistian, causò admiración, por averle antes visto con tan gran descaecimiento , quedando juntamente enternecidas , y Doña Claudia con ellas, al oir aquellas palabras , como que se despedia de ella , para no la bolver mas à ver en esta vida mortal, como sucedió.*

10 Y aunque despues que cayò en la cama , y desde antes, tuviese el Siervo de Dios tal conocimiento de su muerte , no fue tan cercana , que no se dilatasse vnos cinco meses que le durò la enfermedad , en que aunque à los primeros días, alguna vez íbala vestirse ; aunque sin salir del quarto , despues no pudo , perseverando todo esse tiempo enfermo , en que quiso Dios mas purificarle , no solo con lo dilatado , y

prolixo de la enfermedad, sino tambien con grandes trabajos; que su comun enemigo el demonio le ocasionò, de que diremos algo en el siguiente Capitulo.

CAPITULO III.

DE LO QUE EN SU VLTIMA ENFERMEDAD padeciò con el Demonio.

PErmitiòle la Divina Magestad, para mayor exercicio de su Siervo, que hasta el fin de su vida le durassen los tormentos, con que de diversas maneras el Demonio le affigia: y aviendo dicho (ò querido dezir) de el resto de su vida, diremos aora del tiempo de su enfermedad; pues no bastandole lo penoso de esta, le affigiò el infernal Ministro, de fuerte, qual el mismo se explicaba (si lo huvieran entendido) con las voces mudas de vn profundo silencio, en que estuvo el curso de su enfermedad, testigo èl solo de su padecer: aunque le fuesen à visitar personas de su confidencia, y le hablassen, lo mas que hazia era mirarlas, sin despegar sus labios para hablarles, tal, que muchas vezes solian algunas sentirse, ò ya medio enfadarfe, que si estuvieran en su coraçon, mudàran el sentimiento en lastima, y el medio enfado en entera, y cumplida compasion, tendria por mejor callar, como en salud diximos lo hazia, en lo mas fuerte de su padecer, y tal, qual era el suyo, ocasionado de los infernales Ministros, como èl mismo se explicò en vna ocasion, y fue el caso.

12 Dixole vna vez la Enfermera, llamada Juana Teresa, que si sanaba, tenia que dàr mucha satisfaccion à los Padres, y muchas otras personas, porque le entraban à visitar, y les hazia muchos desaires, no queriendoles hablar, ni responder; à esto bolviò el Siervo de Dios, y le dixo: *No, que son los Padres mis Hermanos muy prudentes, y conocen lo que padezco.* Era, pues, segun esto, su padecer la ocasion de su silencio; y que padecer? èl mismo tambien lo explicò: de alli à algunos dias ibale à visitar el Padre Don Miguel Cavallero, Sacerdote de nuestra Congregacion, y conociendo que no le avia de hablar, no entrò, sino que con la Enfermera le embiò recado; diòfelo esta: oyòla el Padre, quedòse vn poco suspenso, y despues le ordenò,

denò, que pudiesse alli vna filla, y hecho, le dixo: *Digale à nuestro Hermano, que entre.* Entrò el dicho Padre, y el Siervo de Dios lo hizo sentar en la silla, y estuvo con èl vnos tres quattros de hora en dulce conversacion, y entre otras cosas le dixo: que así èl, como todos le perdonàran, que no iba en su mano, que por la bondad de Dios, discurrìa no aver en todo ello ofensa alguna de su Magestad, y otras razones, mostrando el sentimiento que tenia del disgusto que pudiera aver ocasionado à los Padres; concluyendo finalmente con dezirle: *No lo hago yo, sino la mala compania.* Despues tambien à otros les pidiò perdon, sintiendo el bendito, y amoroso Padre; no mostrarse con todos, segun su afecto quisiera, por estorvarfelo la mala compania, que nunca le dexaba.

13 Esta, pues, compania tan mala, que era el Demonio, le hazia no solo callar, como hemos dicho; pero hablar à vezes palabras indignas, al parecer, no solo de su recato, y modestia, mas aun de su juicio, que sin duda por si no las proferia, sintiò ò ya el Demonio por su boca, ò bien el mismo, ciego de la vehemencia del interior tormento de su mala compania, sin reflexa èl en lo que hablaba, de que no tenia advertencia, ni memoria, segun la paz interior que mantuvo en su conciencia, sin reconciliarse ni vna vez en el largo tiempo de su enfermedad.

14 Lo que en ella le hazian los Ministros padecer, no es facil poderse explicar, quando aun èl mismo, como vimos, dixo à Doña Claudia Pardiñas, no podía explicarlo: congeturarlo se puede, no solo por lo que llevamos dicho; pero tambien por lo que las mugeres que le asistian, observaron. Los meses primeros de su enfermedad, quedabase el Siervo de Dios de noche solo, sin querer alli compania alguna, mas la mala compania no le dexaba, pasando ciertamente las noches en trudas batallas con ella, y así acontecia el que muchas vezes yendo por la mañana, las mugeres hallaban los trastos de el aposento donde estaba, fuera de sus lugares, arrojados al suelo, à violencias sin duda de el Demonio, en las batallas que avia con el bendito Padre tenido. En especial sucediò entrar vna noche la Enfermera, y hallò apagada la luz, que antes avian dexado encendida, y tirados por el suelo vnos ramilletes de flores que avia alli: hallò mas, el Viombo caido, y arrojado sobre el bendito Padre, y admirada le preguntò: que avia sido aquello? à que solo respondiò, diziendole: *Me estorban*

el Viombo encima. Preguntòle ella mas : si estaba lastimado? y respondiendole, que si: le viò, y hallò tener lastimados los brazos, de suerte, que en cada vno de ellos no parecia sino que con vna cuerda le avian dado fuertemente tormentos, segun la señal que de ella tenia bien profunda, y bien digna de compasión, señal de los tormentos que avia de mano de los verdugos infernales recibido; de suerte, que afuera de su comun enfermedad, fue necesario que la Enfermera le curasse tambien los brazos, segun los viò lastimados, y los considerò doloridos.

15 Despues, quando ya se quedaban en el aposento algunas mugeres, en especial la Enfermera, viendo lo gravado de la enfermedad, succedia que les mandaba el Padre le pusiesen à su cabecera vn zapato, donde lo tuviese à mano: y muchas noches, en el discurso de ellas, oian, que estaba dando con el zapato de golpes, como que aporreasse à alguna otra persona; pero que mas, que à su mortal enemigo, à quien aviendo procurado siempre tenerlo à sus pies, lo abatía aora arrojandolo con vn zapato, desprecio digno à su altivez, y sobervia!

16 Muchas vezes en el discurso de su enfermedad, solía privarse de suerte, y salir fuera de si, con tan mortales demostraciones, que segun las señas, parecia daba ya el vltimo aliento en manos de la muerte, juzgando las que le asistían, que ya espiraba, en que duraba algun rato, aunque despues bolvia al vfo de sus sentidos. Lo que en estos tiempos, y por este espacio passaba en lo interior de su espíritu, aunque no pueda del todo saberse, puede no obstante algo congeturarse por algunas, aunque cortas palabras, que solía dezir despues, infiriendose de ellas, aver las mas ocasiones sido interiores congexas, y tormentos del Demonio, que tan crudamente, discurriendo faltarle ya poco tiempo, apestaba mas crueles los tiros de su saña: en vna ocasion de estas, despues de aver estado tal, que juzgaron se moría; buuelto en si, dixole la Enfermera: *Dios se lo perdona à usted por el susto que nos ha dado;* A que sonriendose el bendito Padre, le respondió: *Peor lo he llevado yo, que si san Miguel no le dà vn golpe, no sè que fuera de mi.*

17 Y bien avia menester especial socorro de Dios, è intercessión de los Santos para tan crueles batallas, y tan continuas, que aunque à los principios le causò novedad à la Enfermera, aun ver solo el exterior semblante, y aparentes señales, pues esfigurado el rostro, se quedaba que parecia estar difunto;

pero

pero despues la misma repetición le quitò la novedad: lo mas que hazia era, quando así lo veía, aguardar à que bolviesse en si, que recobrasse los sentidos, y le preguntaba: *Pues Padre como la ido de batalla?* à que solía responderle tan solo: *Terrible ha sido;* y queda à la consideración su terribilidad, quando à Soldado, no visoño en el padecer, sino veterano en semejantes batallas, le parecían terribles, aunque lo que passaba en ellas solo Dios lo sabe, y èl que las passaba, porque todo lo sepultaba en el silencio: solo en vna ocasion se explicó alguna cosa, despues de aver buuelto de vna terrible tormenta: fue tal esta, aun en lo exterior, que así las mugeres, como algunos Sacerdotes, que presentes se hallaron, juzgaron que ya espiraba, segun que el rostro se le puso, que à estar difunto, apenas pudiera mas desfigurarse, sin acción, ò movimiento alguno de sentidos, en que permaneciò como vna hora; al cabo de la qual bolviò en si, y aunque à su cabecera viò varias personas, à ninguna habló palabra, ni aun para responder à las que procurando su consuelo, ò ayuda en aquella hora, que juzgaban vltima, le dezian despues, salidos todos, menos la Enfermera, bolviò à esta, y le preguntò: *Hermana, estamos solos?* y respondiendola ella que si, le dixo: *Sepase, que he estado en el Infierno. O! si como Dios es justiciero, no fuera tambien misericordioso, que fuera de las criaturas!* queriendo la Magestad Soberana, que no solo fuesse su Siervo atormentado de la saña, y vista de los Demonios, sino con la vista tambien de aquellas eternas espantosas penas, que tiene la Divina Justicia apercebidas à los malos: si bien (como de sus palabras se infiere) le mezclò el consuelo de darle à conocer su misericordia igual à su justicia, en que en aquel vltimo aprieto avia generosamente de esperar, por mas que la infernal canalla le perseguiese: se embidiosa.

18 Anduvo esta tan solícita en el tiempo de su enfermedad, que aun por otras señales (fuera de las dichas) parece lo quiso Dios dàr à entender. Estaba en vna ocasion vn Indio sentado en la escalera, que và al Oratorio, y se quitò de allí despavorido, lleno de temor, y espanto; y la causa dixo era el aver oido, como vn gran tropel de muchos cavallos, que passaban frontero de donde èl estaba, y no aver visto, ni cavallos, ni cosa alguna, que ocasionasse el tropel, por lo qual quedò estrañamente atemorizado: testimonio, que

aunque de testigo de esfera, y condicion humilde, la ingenuidad con que èl entonces, sin preguntárselo, lo dixo, lo haze piadosamente creible: y mas con lo que así la Enfermera, como otra muger, que le acompañaban, testifican averles vna noche sucedido.

19. Estaban en vela cuydadofas, por hallarse yá bien agravado el Padre en su enfermedad, encerradas en el aposento, y yá como à la media noche oyeron passos por el corredor, como de algunas personas que anduviessen por el: no les diò mucho cuidado, juzgando averse levantado dos Sacerdotes, que se avian quedado allà, imaginando les avria quitado el sueño, y reposo de la cama, la solitud de ir à saber como se hallaba el Siervo de Dios; pero à poco rato oyeron, que de repente, y con gran furia abrian de par en par la puerta del aposento: con esto fueron à ver quien era, y hallaron con efecto abierta la puerta, que avian dexado cerrada, todos quietos, que los Padres no se avian levantado, ni persona alguna avia de quien huviessen sido los passos, ò que huviessen abierto la puerta; con lo qual quedaron grandemente atemorizadas, valiendose de rociarse con agua bendita, para procurar librarfe de el espanto, y susto que tenían, creyendo no ser otros que los Demonios, quienes lo avian todo ocasionado.

CAPITULO IV.

REFIERENSE ALGUNAS VIRTUDES,

en que resplandeciò el Padre Domingo en el tiempo de su enfermedad.

20. **N**O es lo mismo tener virtudes, que exercitarlas, porque se pueden siempre tener, y no se pueden siempre exercitar: tenerlas es conservar el animo de no perder ocasion que se ofrezca para su exercicio, mas como no siempre se ofrezcan, no pueden siempre exercitarse. Procurò el bendito Padre Domingo en salud no perder ocasion, exercitando como vimos, en tan heroyco grado las virtudes; y en el tiempo de la enfermedad, logrando las que le ofrecia, diò claro indicio el amor que à todas conferyaba, y animo de no faltar à su

su practica, por algo que se le observò, y que referirèmos, se podra bien conocer.

21. No solo permaneciò firme en la Fè, y asegurado en la esperança, con que avia vivido de ir à gozar à el Cielo del Amado de su alma; pero aun parece permitiò la Divina Magestad no fuesse en materias semejantes vejado, como en vida lo avia sido; pues no diò de ello en lo exterior muestra alguna (si otra cosa passò por su interior, sabelo Dios) de el amor à su Magestad se viò tan asistido, que entre sus rigurosas penas, y crecidos tormentos, èl era el compañero que le servia de alivio; pues permitiendole su Magestad la mala compania del Demonio para su tormento, no avia el Señor piadoso dexar de hazerle tambien compania para su consuelo, como el bendito Padre lo manifestò à los principios de su accidente, en que quedandose (como diximos) solo de noche, sin admitir persona que le acompañasse: quando le instaban algunas de las mugeres del Oratorio, queriendose quedar, diciendole, que como avia de quedarfe solo, respondia: *Quien està con Dios, no està solo.*

22. Este Señor era su compañero, de cuya presencia no ay duda procuraba el Venerable Padre no apartarse; y así regularmente quando la Enfermera entraba (que era de continuo) siempre le hallaba recogido; de fuerte, que por no inquietarlo, se aguardaba trás del Viombo, hasta tanto que el Padre le dezia que entrasse: muchas vezes le oian estàr en dulces coloquios, como que hablasse con alguna otra persona, y todos manifestativos del Divino amor, que ardia en su pecho; y con tanta vehemencia, que si en vida, para mitigar el incendio, avia bebido (como vimos) tanta agua, no lo hizo menos en su enfermedad, antes con mayor exceso; si bien à los que no entendian el mysterio, les causaba admiracion, y espanto, atribuyendolo al accidente que padecia, mas otra era la dolencia, que mas le aquejaba.

23. Este Divino amor, que en vida procurò fuesse sin mas interès que el de solo Dios, lo mostrò tambien en su enfermedad, tanto, que hablando su boca de lo que su corazon abundaba, y passando del amor de Dios à el del proximo, solia à las mugeres que le asistían hazerles fervorosos razonamientos espirituales, y todos encaminados à el amor de Dios solo: à que entregassen su corazon à solo Dios, que le amassen sin

proprio interès alguno, sino por solo su Magestad, persuadiéndoles à que ni en el Cielo, ni sobre la tierra avian de querer mas que à Dios por Dios, y semejantes razones: centellas todas del incendio de su pecho.

24 Dabales tambien otros provechosos documentos, tan zeloso de su bien, que quando les dezia se fuesen à recoger, solia añadir, se acostassen solas, segregadas vnas de otras, como acostumbraban, no olvidandose, aun en medio de sus penas, del bien de aquellas sus hijas en tan saludable documento, ojalà así como es saludable, de todos fuesse advertido, en especial de padres, y madres de familia, no fueran entonces tantas las ruinas; pero es la desgracia, que sobra en estos la ignorancia, al passo que en las otras la malicia.

25 No manifestó menos la virtud de la Religion en la veneracion à los Santos: vna Imagen de la Gloriosa Virgen Santa Rosalia, que tuvo junto à su cama, y à su vista, procurò tuviesse continuamente sus flores, que yà que no podia èl ir por ellas, tenia el cuydado de que otro se las llevasse, haciendo muchas vezes tambien que la tuviesen con luz: esta Imagen quiso de allí no le faltasse, y no sin prodigio (como despues diremos) teniendola por su compañera en sus penas; y así vna vez al instarle algunas mugeres, que se quedarian à dormir allí, por no dexarlo solo, les respondió: *Aquí està Santa Rosalia, que vale mas que todas vosotras.*

26 Manifestò tambien este su religioso pecho, junto con grande humildad de su espiritu, en vna ocasion, en que le embiaron las Religiosas del Convento de San Juan de la Penitencia la milagrosa Imagen, que tienen del Niño Jesus nuestro Bien, pues el bendito Padre les embiò à dezir: *Que para qué lo avian embiado, que si su Magestad quisiera hazer el milagro de sanarlo, desde allí lo podia hazer:* dando en vno muchos espirituales documentos, enseñanças, y luz de muchas virtudes de religion, no queriendo quitassen la Soberana Imagen de su lugar en el Templo, donde estaria con mas veneracion que en su aposento, mostrando ser mejor dexarla en la Iglesia para su mayor culto, que andarla llevando por qualquiera accidente à los enfermos; pues desde la Iglesia podia hazer los prodigios, en que campeò de su grande religion lo fino, y lo acendrado, enseñando à adorar, y venerar al Señor en espiritu, y en verdad, y no solo llevados de la material presen-

cia de la Imagen, para que no imaginassen ser necesaria para que el Señor obrasse, si quisiesse, sus maravillas; y diò en la referida accion muestras tambien de su humildad, sintiendo se hiziesse de èl aprecio alguno, que motivasse à aver quitado de su lugar la Santa Imagen para embiarfela, no queriendo le tuviesen en algo, quando èl tan en nada se tenia.

27 De la obediencia (à quien avia tanto en vida amado) parece se apartò en el discurso de su enfermedad, no queriendo sujetarse muchas vezes à lo que el Medico, y Enfermeras le ordenaban, en especial à que no comiesse algunas viandas, que podian ferle dañosas; mas esta falta, yà lo grave de su enfermedad, ò yà tambien lo agudo por otra parte de su padecer, hazen fuesse tan corra, que apenas debia ser advertida; pero no obstante el Siervo de Dios tuvo de su Magestad la correccion, y la advertencia, enmendandola despues con la humildad, con que así à el Medico, como à la Enfermera, les pidió perdon de no averles obedecido; y dixo tambien, que por aver caido en tal defobediencia, le avian dado vna muy buèna reprehension; porque aquel Señor, que castiga à los que ama, no le dexò passar sin pena semejante descuydo, aunque ligero.

28 Pero no es mucho le reprehendiesse descuydos, quien para aun mas purificar el oro de su amor en el fuego de el padecer, hasta là que podia juzgarse devocion, parece le castigò para quizá purificarlo de algun proprio afecto, en que iria mezclada para de todos desnudarlo, y que se resignasse entera, y totalmente en manos de su providencia; y fue el caso, que Vispera de la Mystica Doctora, y querida suya Santa Teresa de Jesus, se sintiò aliviado de sus males, tanto, que se mudò ropa limpia, viendose, à su parecer, con tal aliento, que le dixo à la Enfermera, que al dia siguiente diria Missa, dando muestras de tan extraño regocijo, que salió fuera de sí, y no parecia si no que avia perdido el juicio de gusto: con este animo recogiose aquella noche, mas al dia siguiente por la mañana privose, como otras vezes, mostrando en su parlido semblante sus interiores tormentos; y al cabo de rato que bolviò en sí, hizole la Enfermera su pregunta acostumbrada:

Què es effo? ha avido batalla? A que el Siervo de Dios le respondió: *Què tal? con Dios no ay burlas:* palabras, aunque cortas, exprefivas de alguna interior reprehension al proprio afecto, aunque devoto, de aver querido celebrar, faltando al perfecto dexamiento en Dios.

29 O quanto zela fu Mageftad en fus Siervos los mas leves descuidos! Por fin, eftuvo tal el bendito Padre, que ni dezir Miffa, ni levantar fe pudo, recibiendo humilde la amorofa reprehension Divina, y resignandose despues enteramente en las manos de fu Mageftad, no bolviendo mas, ni aun à pensar el dezir Miffa, ni a moltrar la menor pena de verfe privado de recibir confuelo femejante, con tal indiferencia en eito de fe de que le rindiò el accidente en la cama, que en todos los cinco mefes, ni vna vez fola pidiò, que le llevaffèn la comunion (como pudiera con facilidad averfe hecho) dexado todo en manos de Dios, y de la obediencia de el Padre Capellan fu Confessor, quien difpuso, que por lo dilatado de la enfermedad, yà à los vltimos de ella, bolvièffe à recibir por Viatico à fu Mageftad, como lo hizo, porque el Capellan lo difpuso, no porque el bendito Padre para effo, ni effotro despegaffe fus labios.

30 En la paciencia, virtud, cuyo exercicio es no menos proprio que neceffario en el penoso tiempo de vna dilatada enfermedad, fe mostrò el Siervo de Dios tan admirable, que remitido à fu profundo silencio, no fe le oyò jamás la menor quexa, ò lamento, ni aun fiquiera hizo alguna vez la menor expresion de fu dolencia, en follicitud de alguna amigable compaffion; paffando fus penas, no folo las que la enfermedad proliza trae consigo, fino las interiores de fus agigantados tormentos, de quienes no folo no follicitaba el alivio; pero como fediento de mas, y mas padecer, aun el confuelo rehusaba, como lo manifestó en vna ocasion, en que queriendo, affi la Enfermera, como otras que le affiftian consolarlo, al difcurrirlo tan lleno de interiores congoxas, y afficciones, lo que le respondió fue dezirles con humilde resignacion: *Dexenme penar por amor de Dios, pues ya no les pido nada.*

31 Siendo este fu penar tan crecido, y por tan varios modos, que yà à los vltimos dias de fu vida, llegó à exclamar, diziendo: *Que le pedia ya à Dios, como por justicia, la muerte* à lo qual la Enfermera que le oyò, como le replicaffe, diziendole: que miraffe no fueffe aquel el yerro del entendido, y ad-
vir:

virtieffe, que muerto el Pastor, què feria despues de las obejas? bolviò el, y fentidamente les dixo: *Buen Padre os queda en Dios, mas es cosa terrible ver las cosas, fin poderlas remediar:* palabras pocas, pero exprefivas de lo mucho, que affi en vida; como yà cercano à fu muerte eftaba, y avia estado atormentado, viendo, y fin poder hablar, obfervando, y fin poder advertir, notando, y fin poder remediar, callando fiempre, en continuo silencio inseparable, compañero de fu padecer.

32 A esta fu paciencia juntò otra, y no corta mortificacion, que fue el no mudarfe ropa, fino fueron dos vezes en todo el difcurso de fu enfermedad; la vna, Vifpera de Santa Teresa, como diximos: y otra, en que arrebatado en vn extasis, fe la mudaron, fin que el lo echaffe de ver, como en fu lugar diremos; pero fuera de estas, no fe la mudò otra, no obstante, que fue la enfermedad tan dilatada, y de las que mas que otras necesitan de mayor limpieza, y es, que aviendo fido en el difcurso de fu vida extremada la fuya, queria fin duda en effo mifmo mortificarse mas, metido en la cama, potro para el fiempre de tormentos, y aora vn muladar de inmundicias.

33 Si acafo la Enfermera procuraba ocultar entre la colcha la fabana, por atenderla inmundas, el de proposito despues la sacaba, y estendia muy despacio, como fi fueffe la cosa mas pulida, y mas aseada. A los principios de fu enfermedad, no dexaba en ningun caso de lavarse con grande esmero las manos: antes de comer, y despues, como avia fiempre observado; y despues no queria yà lavarfe las, teniendolas tan inmundas, que en ocasiones rehusaba sacarlas para dar el pulfo al Medico, por eftar indignas de fer, no digo tocadas; pero ni viftas. En la fabana folia limpiarlas, fino es que tal vez con vn paño mojado lo hizieffe la Enfermera, queriendo castigar à los vltimos de fu vida, el grande aseo, y limpieza, que en toda ella, aunque fin afeccion obfervò, por mas mortificar fu natural, y dar muerte à fu gufto, aun en lo que no avia estado defectuoso.

34 De la pobreza no ay que hablar, pues tan pobre murió, como vivió: no tuvo efpinas que le lastimaffen en la muerte, y le hizieffen perder el reposo, como fucedè aviendo hacienda que disponer en aquella hora, y mas no aviendo eftado en la vida con difpoficion, y concierto. Muriò fin hazer entonces testamento, porque no tuvo de què, fallèciendole baxo la difpoficion de el que avria vnos veinte y fiete años.
tenia:

lla hora no le sugeriessse por su medio alguna inquietud al ver vn tan hermoso rostro, aunque de Santa, pero de muger, que es gran Logico el Diablo, como dezia N. P. S. Phelipe Neri, y sabe hazer precisiones, y quando la devocion prescindiere, diziendo: *Muger, pero Santa*: el Diablo lo hará, diziendo: *Santa, pero muger*; y tan hermosa, que pudiera robar el afecto, llevando la atencion mas lo muger, que lo Santa. No obstante, el referido Sacerdote procuró desechár sus temores, fiado en Dios, y la Santa, à que se llegó el buen concepto, que de la virtud del bendito Padre tenia.

40 Esto fue al medio dia: despues à la noche fue la Enfermera al mismo Sacerdote (quien no avia à persona alguna hecho de su escrupulo la insinuacion menor) à comunicarle los temores mismos con que se hallaba, consultandole si seria bien por essa causa quitarle la Santa Imagen de la vista. Oido por el Sacerdote, y que iba ya por segunda, como mas seguro, le dixo, que se la quitasse, como luego lo hizo; pero al dia siguiente preguntò el Siervo de Dios à la Enfermera por la Imagen, diziendole, que à què fin, ò por què se la avia llevado de allí? haziendosela traer otra vez, y que se la pusiesse frontero para tenerla à la vista, como la tuvo, hasta que murió: accion, con que parece quiso quitarle el rezelo, que assi ella, como el dicho Sacerdote avian tenido, y comunicadose, y que el avia en espíritu conocido.

41 A la dicha Enfermera le aconteció otra vez, que aviendolo visto, al parecer, muy alentado, llena de consuelo, fue al Recogimiento, y à algunas de las mugeres les dixo: *Que esperaba en Dios avia de vestir à su hijo de redondo*. Otro dia fue à visitar al Siervo de Dios el Marqués Don Lucas de Careaga, à quien (estando presente la Enfermera) le dixo el Padre: *Veela ostea ai, quierala mucho, porque es mi madre*, quedando ella admirada, que huviesse el bendito Padre conocido lo que avia el dia antes dicho, tratandolo de hijo, sin poder por parte alguna saberlo.

42 A la misma le sucedió en otra ocasion, que algunas de las mugeres de la Casa le dixeron, que podia hazer el que retratassen al Padre, deseo digno del amor que le tenían, querer conservar su esfige, ya que avian de carecer de su presencia. Despues al otro dia, yendole à dár de comer, le dixo el Siervo de Dios: *Pues què es del Pintor?* ella, que no se acordaba

daba ya de lo que las mugeres el dia antes le avian dicho, le preguntò: *Para què es el Pintor?* à que el bendito Padre concluyó: *Para que me retrate*. Con esto ella se acordò, quedando confusa, oyendo en su boca manifesto lo que juzgaba, y con razon estaria à sus ojos oculto.

43 A Isabel Maria, de quien hemos ya hablado, le aconteció, el que vna muger, que avia tambien estado en el Recogimiento, y con quien ella tenia alguna relacion de amistad, la fue à inquietar, persuadiendole, que dexasse el Recogimiento, y se fuesse à vivir con ella, proponiendole varios pretextos, que nunca faltan, para dorar el Demonio sus engaños: con esto la dicha Isabel se hallaba, si no resuelta, llena de interiores confusiones, y fatigas sobre su resolucion. Fue, pues, en este tiempo à quedarle con otras vna noche, para el vigilante cuidado, y asistencia del Padre, quien viendola allà à la media noche, le dixo: *Si acaso viniere alguna amiga à alborotaros, no bagais caso, fosegaos, que es tentacion del Demonio*. Palabras, que causaron en ella dos efectos; de admiracion el primero, advirtiendole sabia el Padre cosa de que ni ella avia noticiado, ni otra alguna persona podia averlo hecho: el segundo, de vn gran sosiego, con que quedò al instante libre de sus confusiones, y fatigas, resuelta à no salir de la Casa.

44 Hallabase en el Recogimiento vna doncella, harto angustiada, y afligida, por causa de averle sobrevenido à su Confessor vn accidente, con que se hallaba imposibilitado de poderla confessar, juntandosele à esta afficcion el que se hallaba tambien enferma. Estando, pues, en este tiempo en presencia del Padre, por averle ido à assistir vna de las mugeres, que era compañera de la dicha doncella, bolvió el Siervo de Dios, y le dixo: *Hermana, vaya allà dentro, consuele à aquella enferma, que està llorando*. Fue, y hallò à la dicha doncella bien necesitada de consuelo, tan afligida, que actualmente estaban sus hojos hechos dos fuentes de lagrimas: no pudiendo menos que admirarse al atender la avia visto el Padre llorar, estando tan distante de su vista, y conocido assí sus desconuelos, como su enfermedad, no aviendo, ni de vno, ni de otro habladosse cosa alguna, ò hecho la menor insinuacion.

45 Esta propria, à quien el Padre dixo esto, se hallaba

ba en otra ocasion tambien muy affligida , por algunos cuydados que la atormentaban , de fuerte , que queria ya dexar el aposento en que vivia , despidiendo de si las compañeras que tenia consigo ; y yendo à ver al Padre , este , consolandola , le dixo : *Sosieguese , y no haga caso de estos disparates , que el Demonio le pone en la cabeza , aunque ella no le avia mencionado cosa por donde pudiera el Siervo de Dios saber lo que le passaba.*

46 Hallabase otra muger , nombrada Ana de Avila , resuelta à salirse del Recogimiento , por motivos , que (à su parecer) podian justificarle la salida : à que se llegaba averle otra muger , moradora del siglo , embidado con ello , escrivien- dolo vn papel , en que se lo persuadia . Fue por este tiempo à ver al Padre , por acudir à su asistencia , à quien el Siervo de Dios (sin que ella le dixesse cosa) le descubrió quanto le passaba , diziendo claramente , que aunque de afuera de el siglo la inquietassen para que se saliera , no executasse tal cosa , que lo tuviesse por tentacion conocida : si bien ella no se sossegò por entonces , pero despues lo quedò del todo , admirando siempre huviesse tan por menudo conocido el Padre lo que avia naturalmente de estar tan escondido à sus ojos.

47 Y finalmente no es de omitir lo que à la Enfermera le sucedió con el bendito Padre , y fue , que estandole asistiendo , à los quinze dias , que llevaba de quedarse en vigilia con el , le dixo : *Hermuna , estoy dando gracias à Dios de verla , que no le haze mal el desvelarse , ni le hará.* Lo qual experimentò ella , de fuerte , que passandosele veinte y dos dias sin desnudarse , ni tomar sueño alguno de noche , sino era tan sola hora y media , despues del medio dia , y hallandose de edad crecida , con todo esto , ni esse tiempo , ni despues le acometió enfermedad alguna , ni ligera , como el Padre le avia asegurado . A la misma le sucedió vna noche muy obscura , que al baxar vna escalera , se lastimò vn pie , de fuerte , que apenas con gran trabajo podia dar vn passo , y siendole preciso dár muchos en la asistencia del Padre , bolvió à Nuestro Señor con gran fe , y le pidió le quitasse el dolor que la aquexaba , pues le era preciso el asistir à su Siervo ; y al instante , sin algun otro remedio , se hallò del todo punto libre de su dolor.

48 Testifica tambien la referida , que solia estar actualmente lloviendo , y con tanta fuerça , que muchas vezes la solia el Padre Capellan detener à que passara el agua , para que no se mojasse , siendole preciso passar como vn tiro de piedra , que avrà desde el Recogimiento al aposento donde el Padre estaba ; mas ella , por no faltar à su asistencia , y alivio , atropellaba con todo , e iba ; pero en ida , y en buelta passaba tan enjuta como si fuesse por debaxo de techo , sin recibir de la agua que caía el menor perjuizio , sin que vna gota de ella le cayesse encima , con no poca admiracion , asì de ella , como de otras , que con especial cuydado , y reflexa lo advertian , atribuyendolo todo à los meritos del bendito Padre , à quien servia ; y acaeciale mas , que si alguna vez se queria guarecer la cabeza , por defenderla de la lluvia , entònces lo que en ella se ponía , se mojaba , y nada mas ; de fuerte , que ni la suela del zapato , como si huviesse andado sobre la tierra seca , dando siempre gracias à Dios , que asì favorecia à su Siervo , y por amor suyo à ella , que le asistia.

49 Sucedióle mas vna vez , siendo de noche , y estando tambien actualmente lloviendo . Llevabale en vn plato la cena , que era dos pececillos , y vna poca de ensalada ; pues al ir tropezò en el camino , y arrojò quanto llevaba al suelo , y aunque diò voces para que le favoreciesen , no hubo quien lo hiziera : con lo qual hubo ella de ir por luz , aunque con el sentimiento de dexar ya sin cenar aquella noche à su enfermo ; pero Dios , que aun en cosas tan ligeras tenia de él tan estremado cuydado , no lo quiso asì , pues hallò , que sobre vnas yervas estaba junta la ensalada , y los pececillos encima , sin aver recibido daño alguno , ni del suelo , ni de la lluvia , ni de cantidad de perros que en su contorno estaban ; y asì bolviendola al plato otra vez , le diò de cenar à su enfermo , dando gracias à la Magestad Divina de lo que por él obraba.

50 Fue de fuerte esta divina , y paternal providencia , que en toda su enfermedad , en medio de la pobreza que le asistia , no le faltò jamas cosa vtil , ò necessaria para su alivio , si bien la Enfermera solia para ello passar la mortificacion de pedirlo ; pero se admiraba ella misma al ver no avia bien pedido la cosa , quando ya la tenia en las manos ; pero

que mucho anduviessen las de Dios tan liberales, y que aviendo siempre puesto en ellas el bendito Padre todas sus suertes, fuese la fuya tan dichosa, que experimentasse de su manifiencia estos, y muchos otros favores.

CAPITULO VI.

REFIERESE SU DICHOSA MUERTE,
y circunstancias que le acompañaron.

51 **D**E la fuerte que hemos dicho iba el Padre Domingo passando su larga, y prolixa enfermedad, en exercicio de admirables virtudes, lleno de terribles tormentos, aunque endulçados tal vez con Celestiales favores, quando al fin huvosele de llegar el dia vltimo de su vida, y tambien de sus penalidades en ella: dia para el deseado, como principio para irse à ver (como esperaba) entre los dulces brazos de su querido. Diòle dia de Todos Santos vna de las suspensiones, ò atrebatamientos ordinarios, quedando fuera de sí, como otras vezes. Buelto en sí, y entrada yá casi la noche, llamò à la Enfermera, y le dixo: *Si tiene algo que hazerme, hagalo, que yo no estoy para nada*: para nada de este mundo quizá dixo, como que estaba yá para dexar al mundo, passando así toda la noche, y la mañana del siguiente dia, hasta las dos, en que recobrandose vn poco, recibió algun alimento, y rodeadas de su cama las mugeres que le asistían, estuvo hablando con ellas con harta afabilidad, y agassajo, indice de su interior sosiego, como quien se hallaba prompto à abrir con presteza al Señor que estaba cerca, y à quien (aunque Juez) esperaba no menos apercebido, que alegre.

52 Despues à la tarde embiòle à visitar el Ilustrissimo, y Reverendissimo señor Arçobispo Don Fray Joseph de Lanciego, à quien el Siervo de Dios embiò à dezir, estimando à su Ilustrissima su dignacion cuydadosa, *que le encomendasse à Dios, que para aquella ocasion eran los amigos: cosa que hasta entonces no avia hecho, ni dicho, aunque varias personas le huviesfen embiado, ò idole à ver, como quien veia cercana yá la hora, y proxima la ocasion de su partida: passò*

finalmente aquella noche con su silencio, y sosiego acostumbrado, hasta otro dia, en que con gran quicrud, y paz dexò aquella alma dichosa, hasta entonces cautiva de las duras prisiones, y estrecha carcel de su Cuerpo, despidiendose de su antigua, aunque penosa compañia, dando en brazos de la muerte, que apagò la luz de su vida, cortando el hilo à su curso, para ir (como esperamos) à gozar de mejor luz en mas feliz vida por vna eternidad dichosa. Muriò, pues, el bendito Padre à las seis de la mañana, Viernes tres de Noviembre del año de mil setecientos y treze, en que numeraba de su edad sesenta y quatro.

53 Dichosa edad! años felices tan bien empleados, y consumados tan bien. Acabòsele la vida, y con ella la prolongada muerte con que avia vivido. Llegòsele la muerte, y con ella la eterna vida, por quien al mundo avia muerto: poco sentiria la muerte quien tan muerto estava en vida, y menos rehusaria dexar la vida, quien començaba à vivir con la muerte. En ella se hallò tan solo el Padre Capellan, que procurò, como pudo, ayudarlo en aquel trance, terrible para quien no se ha ayudado hasta entonces; precioso para quien la buena vida le ha sido la mejor ayuda. Hallaronse tambien algunas de las mugeres de su amado Recogimiento, à quienes dexò al despedirle solo el dolor de su pérdida, la tristeza de su falta, que en sentidos sollozos manifestó ciega su vista aver de sus ojos fallados la luz, perdiendo el Padre el vltimo aliento de la vida, y ellas con el Padre, perdiendo de su vida el primer aliento.

54 Quedòse el difunto Cuerpo en la cama, luego que espirò, por casi dos horas, no queriendo ni menearlo, como rezelosas de que no huviesse muerto, haziendoles quizá el afecto, dudoso lo mismo que les certificaba el efecto: al cabo de las dos horas, hizole el Barbero la barba, exclamando, admirado al advertir, que como si estuviesse vivo, así estaba de tratable: no està (dezia) como todos los muertos; pero que mucho, podia añadir, no aviendo èl sido como todos los vivos. Vestido, pues, y de los paramentos sagrados revestido, passòse el Cuerpo à la Sala primera de la Casa antigua de Gallardo, donde estuvo todo el dia, hasta la noche, que se llevò à el Oratorio, yendo en ombros de solos Sacerdotes, que con no menos devocion que agilidad, le llevaron, teniendo

do por dicha cargar el Cuerpo , que avia tanto tiempo cargado vna bendita alma , que de el salió tan cargada de virtudes.

55 Con la presencia del difunto Cuerpo , no es facil explicar como se avió el sentimiento en aquellas sus hijas , à quienes embargandoles las voces el dolor , expressaban en tiernos sollozos , intimos suspiros , y abundantes lagrimas , la amargura de su corazon ; mientras que los Sacerdotes con devotas acciones daban indicios de la veneracion con que le atendian , besandole tiernos las manos , y algunos tambien los pies , haciendo lo mismo algunas de las mugeres , à quienes se les fue permitido , no permitiendosele à todas , por obviar el rumor , aunque à costa de mortificar ellas su afecto , y comprimir su devocion.

56 Toda aquella noche estuvo en el Oratorio en compania de sus hijas , quienes passandola en vela , por quien tantas veces se avia desvelado por ellas , entre sollozos , y suspiros se les fue toda en embiar à Dios devotas oraciones por la alma de su difunto Padre , por quien à la mañana (presente el Cuerpo) se celebraron tambien algunas Missas , hasta tanto que siendo ya como las siete , se dispuso passar à la Casa de nuestra Congregacion el Cuerpo , en cuya Iglesia se le avia de dar sepultura , en que no dexarè de notar lo que (si fue accidente) no dexò de ser notable ; y fue , que queriendo sacar el Cuerpo por donde avia la noche antes entrado , al querer baxar la escalera , que vá al Oratorio , no fue posible , por lo estrecho de ella , que dièssè buelta al feretro , por mas diligencias que con la claridad del dia se hizieron , quando antes la diò sin alguna , estando tan obscura la noche , que avia sido preciso , para ver por donde se iba , mendigar de vna pequeña antorcha los reflexos : circunstancia , que motivò à sacar el Cuerpo por la Porteria del Recogimiento , dandole entrada por la Casa , como que quisiese (digamoslo asì) verla muerto quien avia estado tan muerto , para no verla vivo , logrando juntamente con esta ocasion muchas de las mugeres el besarle la mano à su difunto Padre , y lo huvieran hecho todas , à no aver sacado el Cuerpo , y los corazones de todas en el , heridas

del dolor de verlo salir para no bolverlo

à ver.

CAPITULO VII.

REFIERESE SU ENTIERRO , QUE EN
la Iglesia de nuestra Congregacion se
hizo.

57 Aunque el Padre Domingo avia muerto , estaba aun vivo el amor en los que verdaderamente le amaban , que la amistad verdadera , no se cife à terminos de la vida , amando aun despues de la muerte quien en la vida amò bien , siendo precisa la muerte de quien la vida fue amable : por esso muerto el Siervo de Dios , y siendo preciso dar sepultura à su Cuerpo , muchas que le avian amado , y avia amado el , ya que le perdian vivo , quisieranle tener despues de muerto : estas fueron en especial muchas de las Religiosas , que aun antes que el bendito Padre espirasse , avian aspirado ellas à que fuesse en sus Iglesias sepultado , esmerandose especialmente las del Convento de la Encarnacion , y de San Gerónimo , quienes no dexaron diligencia que les ministrasse su afecto , tanto , que las de San Gerónimo , algunos dias antes que el Padre muriesse , le embiaron recado ; recordandole la palabra que (dezian) les avia dado de ser enterrado allà , y asì por amor de Dios se la cumpliesse ; que bien mostraron en esto , que aunque le avian tanto manejado , le tenian poco conocido : que quien de si no supo disponer quando vivo , que disposición avia de hazer de si para quando muerto ? Fue con efecto asì , pues aunque oyò el recado , se callò la boca , sin embiar respuesta , ni disponer cosa alguna.

58 Las de la Encarnacion hizieron diligencias tales , que hasta del señor Arçobispo se valieron , estando aun vivo el Padre , tanto , que quando su Ilustrissima le embiò à ver la Vispera de su muerte , le embiaba à preguntar tambien , donde era su voluntad que se enterrasse : donde es digno de notar , el que apenas el bendito Padre oyò el recado de su Ilustrissima , en que solicitaba saber como le iba de su enfermedad , y dado que hubo la respuesta , que en otra parte diximos , hizo salir al Clerigo que llevó el recado , diziendole se fuesse al

Hic num. 523

apoyento de el Padre Andres, donde podria estar con mas decencia, como quien sabiendo à lo que iba, no queria aguardar à oir la pregunta, por no verse quizà obligado por el debido respeto à su Ilustrissima, dár adecuada respuesta; y fue así, que como el Clerigo se salió del apoyento, se divirtió con otras cosas, y se fue de la memoria el recado, bolviendose sin hazerle la pregunta; con que muerto al siguiente dia el Padre, instando las Religiosas al señor Arçobispo, respondió prudente su Ilustrissima, que pues no avia antes declarado su voluntad, se estuviessè à la de su Alvacea.

59 Mas no por esto desistieron de su piadoso empeño las Religiosas; en especial de la Encarnacion, ofreciendose à los gastos todos del funeral, que magnanimo el Marqués Don Lucas de Careaga ofrecia, con tal, que fuesse el Cuerpo en la Iglesia de dicho Convento sepultado, alegando además dichas Religiosas por merito, averles dicho el Padre se avia de enterrar allá, y ciertamente que el Siervo de Dios en los mas Conventos lo prometia: expresion solo de su afecto, que no haziendo de vnas à otras distincion en el amor que las tenia, con todas se huviera querido quedar, para que de ninguna, ni la muerte, fuera poderosa à separarlo. Mas al fin, como no menos finamente le amaban los Padres de nuestra Congregacion, que le avian cordialmente tratado, y siendo de estos vno el Alvacea, fue facil disponer (sin exemplar hasta entonces) que fuesse, como fue, en la Iglesia de nuestra Congregacion sepultado, al siguiente dia de su fallecimiento sobre tarde.

60 Hizo el entierro, por averlo el mismo así pedido, el señor Doctor Don Antonio de Villa Señor y Monroy, Prebendado de la Santa Iglesia, Provisor entonces, y Vicario General del Arçobispado, con no ordinario concurso, que acudió lucido, sin ser de fuerte alguna combidado, asistiendo numero copioso de Sacerdotes Congregantes, entre quienes no faltó vno, que llegando antes à el cuerpo, le quitó el bonete, y lo cambió por el suyo, queriendo sin duda conservar piadoso prenda en su justa estimacion, digna de aprecio; y ni este segundo bonete llevó à la sepultura, por averle otro antes tambien feriado por otro; llegando algunos à guardar hasta la cinta, que avia ligado sus manos, lamentando algunos tambien su descuido en no aver reservado para

para si de las cosillas que avian tocado su Cuerpo; el qual al cabo de dos dias, y vna noche estava tan tratable, y con las carnes tan suaves, como pudiera estando vivo, como vn Sacerdote experimentò devotamente curioso al tiempo de sepultarlo, que se hizo en el Altar Mayor en medio del Presbiterio: quedó al fin sepultado, echósele la tierra encima, madre vniversal, que espera à todos.

61 Y si aviendo tierra de por medio se atravieffa luego el sepulcro de el olvido, quedando en el olvido enterradas las mas singulares proezas, las mas gloriosas hazañas, y lo que es mas de llorar, las mas heroicas virtudes, como si fuera mar la tierra, que no dexa rastro de el rico baxel que lo atravieffa, y que sepulta ambiciosa los mas preciosos tesoros, ahogando en su seno las mayores riquezas, que brotó de el suyo la tierra; temi por tanto no aconteciera lo mismo con la nao prodigiosa de nuestro bendito Padre, que atravesò el mar de este mundo, cargada de riquezas Celestiales de tan heroicas virtudes, en que se exercitò; y así para que en la tierra de el olvido no fuesen sepultadas, aunque à costa del tal qual trabajo, que tomè gustoso de cavar la mina, he facado à luz el oro, y plata, que en el crisol de esta Historia he demostrado, sintiendo solo lo que la mina oculta, que no alcançò mi rudeza à conocerlo, ni mi invtilidad à darlo à luz; pero en medio de esso, gozoso de manifestar las noticias que hasta aqui llevo expresadas, que servirán de que no quede del todo en olvido Varon tan digno de memoria eterna.

62 Cuya muerte aver sido preciosa en los Divinos ojos, parece quiso el mismo Señor despues manifestar, de que algo que se pudiera dezir, passa la pluma en silencio, por justos motivos, que para ello obligan: solo si no omitirè el que luego que el bendito Padre murió, vn arbol seco, y ya caido en el suelo, y separado del tronco, bolvió à su antiguo verdor; llenándose de hojas, cobrando prodigiosamente nueva vida las ramas; como al contrario tambien otro arbol fresco, y lleno de verdes hojas, se vió, que cayendosele todas, se secò, perdiendo su natural hermosura, y vegetable vida, ambos caian inmediatos à su apoyento, queriendo el Cielo quizà con tal prodigio dar no obscuro testimonio de la felicidad que goza.

63 Secose vn arbol, perdiendo la vida que gozaba, porque

que à nuestro bendito Padre se le acabò al fin la vida, viéndose libre de el cuerpo de esta mortalidad; mas como no murió para morir, aunque à los necios ojos pareció muerto, sino para descansar en paz, viviendo mejor vida; por esso cobró nueva vida otro arbol seco, viéndose, aunque caido en el polvo, vivir, como si no lo estuviera; se le acabò à vn arbol la vida, perdiendo su verdor, y lozania, dexándole la muerte reducido à vn arido, y seco tronco, porque con la muerte nuestro bendito Arbol, perdiendo para el mundo el verdor de sus virtudes, y lozania de sus heroycas obras, quedó como arido, y seco para no ostentar con la sombra de su exemplo la proteccion de sus consejos; que es gran falta la de vn justo; pero juntamente otro arbol dichoso, aunque fresco, verde, y frondoso en su admirable vida, por vna parte; por otra estuvo arido, y seco con tan continuos trabajos, interiores sequedades, careciendo de las aguas de los consuelos, afligido con indecibles penas, è incomparables tormentos: estos acabaronsele yà con la muerte: fuessele el Invierno para gozar vn Verano eterno; estos, reverdecen el arbol seco, cobrar nueva vida, que esperamos goza, viéndose dichosamente trasplantado en el Celestial Parayso, junto las corrientes del rio de delicias, que lo inunda, dando Celestiales frutos, no yà en su tiempo, sino en vna feliz eternidad.

Aqui parece venia bien, por corona de la Historia; tratar de la estimacion, y aprecio en que fue el bendito Padre tenido, haziendo vn Catalogo de las personas que le veneraron por vno de los grandes Siervos de Dios; pero por el discurso de ella se puede claramente conocer, en que se refieren muchas, y aunque muchas mas se pudieran añadir; pero contentandome con que la dignidad, ò grandeza, como dize Aristoteles, no consiste en vsar de las honras, sino en hazerse digno de ellas. Quien advirtiere lo heroyco de sus virtudes, bien conocerà, que por mas que de sus elogios refiriera, aun era alguno de mas crecidos honores.

Los Romanos hizieron tanto aprecio de la honra; que le dedicaron Templo; pero estimando mas que la misma honra à la virtud, el Templo que à la virtud ofrecieron, lo colocaron antes, ò primero que el de la honra.

ra; y de tal suerte, que à el Templo de la hora no se entrasse si no por el de la virtud, para que entendamos, que solo por la virtud se ha de tener entrada en las honras. Aunque nada menos que la honra pretendió el bendito Padre por su virtud; pero como la honra, si es verdadera, sigue mas à el que mas de ella huye, bien merece sea colocado en el Templo de las mayores estimaciones, quien tan bien supo entrar, sin salir de el Templo de la virtud.

El Doctor Don Joseph de Omaña, Inquisidor, que fue de estos Reynos, hizo de el tanto aprecio, que en vna enfermedad que tuvo, no puso en otro los ojos para en sus manos poner hasta su alma, como lo hizo, fiando juntamente de su prudencia, y discrecion cierto negocio, perteneciente à su alma, y que necesitaba harta madurez para su ajuste, acudiendo à todo el Venerable Padre con la que estaba asistido; de suerte, que el Licenciado Don Juan Antonio Mier, tambien Inquisidor, huvo de dezir con gracia, que era lastima no muriese el señor Omaña entonces (como con efecto no murió) por lo bien dispuesto que lo tenia yà el Padre Barcia.

Despues, aunque (como en el Libro tercero referimos) con ocasion de sus accidentes, muchos le despreciaron, blasfemando de lo que no entendian; pero como el curso de su vida desmentia la mal concebida opinion, fue siempre tenido en muy elevado aprecio, no solo de personas de autoridad, y respeto mundano, llevados vnos de la fama, otros del exemplo de su vida, sino de muchos Eclesiasticos, assi Religiosos, como Seculares, que en tantos años le traxeron, adornados de espíritu, y letras, admirandolo como à espejo de virtud, y santidad, y que fuera prolixo el referirlos.

Solo si no omitirè el referir vnas palabras de cierto Sacerdote, digno de nombrarlo por muchos titulos, si su modestia me lo permitiese, quien aunque le comunicò poquissimo tiempo, escribe de esta suerte.

„ Luego que murió mi Padre Barcia, lo supe, y se cayeron las lagrimas de mis ojos, porque se extinguió su luz. O Amigo, el dia del juicio sabrèmos quien fue el Padre Barcia! Yo * entiendo, que no fue juzgado por Dios, sino su Con-

* Esto dize, no porque absolutamente no

fuesse juzgado, sino porque el verdadero obediente, no tiene que dar cuenta, si lo que le mandaron fue bien, ò no: esta la dará quien máda: *Ipsenim pervigilat quasi nimavus vestris reddituri.* Ad Hebr. 13. v. 17

„ fessor; porque el Santo Padre no tenia, ni juicio proprio, ni „ voluntad; pero que podrè yo dezir de aquel que tanto callò, „ y obrò, y que solo hablaba para reprehender mi loquaci- „ dad, que le diò Dios vna potestad para corrègir mi sober- „ via, y amor proprio, à vezes con rigor, que nunca tuve „ impaciencia, ò confusion de sus correcciones, que es raro „ milagro en mi soberbia. Porque Vmd. me dize le diga al- „ go, dirè para mayor honra, y gloria de Dios, que mas apren- „ di en los primeros ocho dias, que por mi grandissima dicha „ vivi con el Padre Barcia, que en ocho años que buscaba, y „ deseaba agradar à Dios. Quando vi, y hablè al P. Barcia, „ se cayeron como escamas de mis ojos: alli vi vn hombre, „ por quien obraba Dios: alli supe aquel altissimo, y profun- „ disimo secreto de saber, no sabiendo, y de hazer mucho, „ no haziendo nada: alli vi la obediencia misma: y aquella „ hermosura, y orden, que causa en el vniverfo de no salir „ las cosas inferiores fuera de el influxo de las superiores: vi à „ vn hombre restituído al primer estado de inocencia por la „ gracia. Erigió Dios en mi coraçon, por medio de el Pa- „ dre Barcia, vna estatua para su honor, que siempre me „ acuerda al bendito Padre: Ay de mi! ay de mi! quando me „ olvide del Padre Barcia; porque me avrè olvidado de mi. „ Tengo en mi poder dos Cartas que me escriví, llenas de „ espiritu, y sencillez, que las guardo como reliquias. Con „ vn incomparable afecto, y rendimiento doy à Vmd. las „ gracias por las noticias que me dà, de que se trata de es- „ crivar su vida; y si yo fuera algo en este mundo, y tuviera „ algun seso, y letras, no hiziera cosa de mayor gusto, que „ dezir, y publicar sus alabanças, porque Dios fuera alaba- „ do en su Siervo. Es para mi tan dulce la memoria del Pa- „ dre Barcia, que apenas tengo liberrad de dexar de dezir „ de el.

Hasta aqui las palabras de la Carta: y aviendo venido à mis manos, originales las dos de el bendito Padre, de que en esta se haze mencion, me ha parecido no defraudar de su piadoso contenido al lector: por tanto, fielmente copiadas, son las siguientes.

Charissimo Hermano en Christo Señor nuestro. Reci- bi la de Vmd. con grande gusto, por el grande deseo que tenia de saber de la salud de Vmd. de la qual me alegro en el grado que

que pide la fineza de nuestra amistad: la mia, gracias à Dios, à el presente es algo mejor de lo ordinario, aunque no faltan las amarguras acostunbradas, que de esso ay en todas partes lo suficiente. Veo lo que Vmd. me dize tocante al dicho empleo, en que se halla de la fundacion del Oratorio de N. P. San Phelipe, y digo, que no me admiro, que de su ida à essa Ciudad, aya resultado tan buen efecto, por aver sido puramente por santa obediencia, de la qual salen siempre frutos semejantes. Vmd. se aliente, y confie en Dios, que su Divina Magestad perficionará la obra, como la ha principiado; para cuyo efecto le ruego en nombre del mismo Señor, que no haga cosa sin consultarlo todo con su Ilustrissima, ò con su Confessor, para que vaya con este seguro toda la obra acertada. No ay que darse mucha prisa, y querer hazerlo todo en vn dia, sino irse poco à poco, que con esso avrá salud para conseguirlo todo. Nuestro Hermano el Licenciado N. está muy lleno de deseos de ir à ayudar à Vmd. ojala, y furtieran efecto, que yo me parece que hiziera lo mismo, si la salud, y santa obediencia lo permitieran; pero ya que no puedo en lo personal, procurarè encomendar à Dios el negocio, con todas las veras que mi tibieza me permitiere. *Lo demás de la Carta, es meramente Político, y assi se omite.* Mexico, y Agosto 2. de 1705.

B. L. M. de Vmd. su menor Capellan, que su mano besa.

Domingo de Barcia.

O T R A.

Charissimo H. in Christo Domino. Con esta son dos las que tengo escritas à Vmd. en respuesta de la suya; y porque la primera no tuvo efecto, por averse perdido antes de salir de essa Ciudad, digo en la presente, que es para mi de grande consuelo las noticias que me dà de su salud, que tanto deseaba tenerlas, y mas con las circunstancias del dicho suceso de su ida à essa Ciudad, para dàr principio à el Oratorio de nuestro querido Padre San Phelipe, la qual supongo, confiando en Dios N. S. estará ya muy adelante, y de que doy, y nos damos todos los Hermanos de por acá muchos parabienes, y gracias à su Divina Magestad por todo, à quien quedamos pidiendo la prosperidad en su principio, y prosperidad en adelante, y que para ello le dè à Vmd. mucha vida, y salud, con mucha

mucha de su divina gracia, en la amable compañía de su Ilustrísima, à cuyas plantas me ha de hazer Vmd. favor de ponerme, con todo rendimiento, y dezirle, que tengo gran deseo de verle antes que salga de esta vida, por ver vn Religioso de su Sagrada, y Santa Religion, que es tan poco conocida por estas partes, y preguntarle, que si sabe, ò ha oido nombrar el Convento de Villanueva de Ocos, y darle afsimismo muchos agradecimientos de parte de N.P. San Phelipe Neri, por el dichoso afecto que ha mostrado en esta fundacion de su Oratorio, de que estamos todos edificados, y tiernísimamente afectos à su Ilustrísima, à cuya santa obediencia pido à Vmd. encarecidamente, que esté en todo, y por todo, sin hazer, ni dexar de hazer cosa, que no sea con su santa obediencia, y beneplacito, que con esso verá Vmd. perficionada su obra, y coronados sus deseos: que esta santa virtud ha sido la que diò el principio à la obra, y continuada, darà el cumplimiento; pues bien sabe Vmd. que solo por obedecer à su Venerable Confessor, saliò de esta Ciudad para esta, de lo qual ha resultado tan buen efecto, de que no me admirè yo quando lo supe, acordandome de que era fruto de la Santa obediencia. Vmd. por amor de Dios (le vuelvo à suplicar) que ni haga, ni enseñe, ni aconseje otra cosa, y verá con esso maravillas de Dios executadas. *Lo poco que falta es mero Politico, y así se dexa.* Mexico, y Septiembre, 14 de 1705.

B.L.M. de Vmd. su menor servidor, y Capellan.

Domingo de Barcia.

En prueba de el zeloso deseo, que en las referidas Cartas muestra el bendito Padre de la Congregacion de el Oratorio à vna Religiosa, confidente de el Sacordote à quien escribe, le sugeriò hasta lo que ella le avia de escribir, embiandole de su letra las formales clausulas, que ella en su Carta le pusiese, para alentarle en semejante empresa: las clausulas son estas.

„ Supongo lo mucho que avrán mortificado à Vmd. „ sus parientes, y amigos, con dichos, y hechos, à el verle „ ocupado en tan loable exercicio; para lo qual me parece, „ que hallará Vmd. total consuelo en aquel caso, que se refiere en la vida del Venerable Gregorio Lopez, quando aquel „ discipulo suyo el Licenciado Fernando Bocanegra, que hallandose afligido, y mortificado de sus parientes, porque „ seguia

„ seguia el camino de la virtud, y no queria imitarlos en el „ de la vanidad, le escribiò à el dicho Gregorio Lopez, significandole su aprieto, con solas aquellas palabras de vn „ Psalmo, que dize: *Amici mei, & proximi mei, adversum me steterunt.* Y el Venerable Varon le respondiò con las „ palabras siguientes del mismo Psalmo: *Et factus sum, sicut homo non audiens, & non habens in ore suo redargutiones.*

Despues, hablando con la Religiosa, prosigue el Padre su papel, diziendo: Hermana N. van las razones que prometí à V.R. para que con ellas, y las demas, que su talento de V.R. alcançare, aliente, y consuele à nuestro querido, y procure V.R. escribir breve, y tener la Carta prevenida para despacharsela, lo presto que se pueda, que yo harè lo mismo con la mia, y se la remitirè à V.R. ò à el Licenciado N. para que buelvan las respuestas juntas, como vinieron sus Cartas. Lo que dizen en romance las palabras del Psalmo, es: Mis amigos, y parientes, se han conspirado contra mi, pero yo me he hecho sordo, y mudo à todas sus palabras. Y à Dios Hermana hasta la vista.

De V.R. Siervo, que S.M.B.

Barcia.

Otro papel huvè à mis manos de su letra, que debia de tener para remitirlo à la Madre Abadesa de Religiosas Capuchinas, que aunque no le acabò, por estar como los demás lleno de vna christiana piedad, y sencillez, añado aqui, y es de esta suerte.

Reverenda Madre Abadesa, mi querida Hermana *in corde Domini nostri Iesu Christi.* Dizen por acá, y allá con el adagio: que mas es el ruido que las nuezes, y así son todas mis cosas. Lleva el Portador otros poquitos de barro que se juntaron de limosna; porque quando fueron los otros, bien se acordará V.R. que le adverti, que eran todos para el uso de la Santa Comunidad, no para embiarlos fuera, aunque fuese con el agua de la Reliquia de N. querido Patron San Adancto; por lo qual me dieron por acá vna grande riña, y reprehension, de la qual he inferido lo mucho que Vuestas Reverencias deben à dicho Patron Gloriosísimo, y el grande cuidado que tiene con toda esta Santa Comunidad, y que gusta mucho de que en el dispendio del agua de su Sagrada Reliquia, se tenga mucho asseo, devocion, veneracion, y respeto; y que en esta armonia

sagrada de nuestra comunicacion espiritual, tiene su hermosura grandissima parte, y agradecido inexplicablemente la parvidad, aunque con gran deseo se ha procurado asistir à Vuestas Reverencias.

Signense otros dos papeles à dos Religiosas, que vi (como todos) originales.

EL VNO.

Querida de mi coraçon, veo lo que me dize, de lo mucho que se halla afligida, y lo siento, como quien tanto la quiere en Dios nuestro Señor, à quien quedo pidiendo con todas las veras que puedo, su alivio, y digo à V.R. lo que ordinariamente acostumbro dezirle, y es, que tenga valor, y que como la salud corporal no falte, no ay que dexar lo comenzado, y ordenado por el Padre Espiritual, especialmente la Sagrada Comunión, que estoy, en que aora que mas le cuesta, mas le aprovecha. Nuestro Hermano el Licenciado N. he sabido que està mejor. Por acá no faltan también trabajos, en los quales el de la muerte de nuestro Padre N. y otros aprietos semejantes que le acompañan. A mi querida N. mis tiernas memorias, y que yà deseo que ayga reja para que nos veamos; y en interin encomendemonos à Dios, que me guarde à V.R. como queda pidiendo su menor Capellan de V.R. que S.M.B.

Domingo de Barcia,

EL OTRO,

Hermana querida en Christo: Veo lo que me dize V.R. en su papel, à cerca del desconuelo con que la dexò el Licenciado N. y doy gracias a Dios de lo que de ello resulta; pues V.R. propia, ve qual sea la causa de esse dichoso trabajo, pues para en el conocimiento, y experiencia de aquella celestial sentencia de nuestra Gloriosa Patrona Santa Teresa de Jesus: *Tanto mas tendrás de Dios, quanto menos de criaturas.* Alentarse, pues, y procurar estudiar en el inexplicable fruto que sale de essas palabras. Recibi el Velo para mi Señor, y no se lo buelvo à V.R. porque falta à lo pactado, por no aumentarle con la pesadumbre la apretura en que se halla. A nuestra Hermana N. que me alegro de su mejoría, y que procure divertirse todo lo posible, pues de ordinario dexa esse accidente melancolia bastante; y a nuestra Hermana N. y las demás conocidas B.L.M. y que yà deseo la Pasqua para verlas, y servirias, en quanto fuere posible, &c.

Y con esto doy yà fin, Lector piadoso, à la vida del Venerable Padre Domingo Perez de Barcia: quiera el Señor, saques de ella motivos para alabarle; cuya sola gloria debemos buscar en todo, y juntamente estímulos para alentarte à emprender à su exemplo el camino que debes andar en esta peregrinacion, para llegar seguro à la deseada Patria, que es también el fin, que en esta mal limada narracion he pretendido: pues como dize San Gregorio en sus Morales: *Los bienes que por nuestra negligencia no hazemos, nos los muestra Dios para nuestra correccion hechos por otros, para que los que no atendemos à el precepto, nos excitèmos siquiera con los exemplos: y en el deseo de la rectitud nada juzguèmos difícil, que vemos por otros con perfeccion practicado.* VALE.

Bona quæ facere ipsi negligimus, hæc ad correctionem nobis Deus ab alijs fieri demonstrat, vt qui præceptum non attendimus, saltem exemplis excitemur, atque in appetitu rectitudinis, nihil sibi mens nostra difficile existimet, quod perfectè peragi ab alijs videt. *D. Gregor. lib. 9. Moral.*

(S)



SEGUNDA PROTESTA.

EN continuacion del obediencia à los Decretos Apostolicos de N. SS. P. el señor Urbano VIII. de felice recordacion, y demàs à cerca de la materia, protesto, que quanto llevo referido en esta Historia de la Vida del P. D. Domingo Perez de Barcia, Presbytero Secular, no es mi animo, ni pretendo tenga mas autoridad que la que consigo trae vna feè puramente humana, y por consiguiente muy falible; y en especial lo que toca à visiones, profecias, sanidades, que parezcan milagrosas, y otras qualesquiera cosas, que se juzguen sobrenaturales, no aviendo sido mi intento darles calificacion semejante, ni que alguno les dè mas credito, que el que puede darse à vna privada persona, que desea acertar, y hablar ingenua, y desnuda la verdad: de la misma suerte quando uso de los terminos *Venerable, bendito, Siervo de Dios,* ò semejantes, no es mi animo, que tales elogios apelen sobre la Persona, calificandola por Santa, ò Bienaventurada, sino sobre las acciones virtuosas que refiero, sujetandome en todo, y por todo, à la correccion de nuestra Madre la Santa Iglesia, como hijo suyo que soy, aunque indigno.

*Julian Gutierrez
Davila.*

INDICE

I N D I C E

DE LOS LIBROS, Y CAPITULOS,
que se contienen en este Libro.

LIBRO PRIMERO.

*REFIERESE DESDE SU NACIMIENTO,
hasta dar principio à la fundacion del voluntario Re-
cogimiento de San Miguel de Bethlèn.* pag. 1.

- C**AP. I. De la Patria, Padres, y nacimiento de Domingo. pag. 1.
 Cap. II. De su Patria vâ à Cadiz, y sucesos de la navegacion. pag. 3.
 Cap. III. De su estada en Cadiz, y como se embarcò para las Indias. pag. 6.
 Cap. IV. Vâ à la Ciudad de la Puebla, entra en el Colegio de San Juan, y buenas inclinaciones, que por entonces mostrò. pag. 8.
 Cap. V. Se aplica Domingo à los estudios, se ordena de menores Ordenes, y de la muerte del señor Obispo en sus manos. pag. 11.
 Cap. VI. Passa à la Ciudad de Mexico, y prosigue en sus estudios. pag. 13.
 Cap. VII. De los principios de su conversion à mejor vida, y como se introduxo con el Capitan Juan Perez Gallardo. pag. 15.
 Cap. VIII. Continúa en sus fervores, dandose à la mortificacion, y oracion. pag. 18.
 Cap. IX. Despidelo su Confessor, vâ con otro, y por consejo de Gallardo dexa de vna vez la linea començada de las letras. pag. 21.
 Cap. X. Ordenase de Sacerdote, y aplicase à el bien de los proximos. pag. 24.

Cc

LIBRO

INDICE

LIBRO SEGUNDO.

EN QUE SE TRATA DE LA FUNDACION, que hizo de la Casa, y voluntario Recogimiento de mugeres libres, nombrado San Miguèl de Bethlèn. pag. 27.

- C**AP. I. Deseos, que precedieron de la fundacion de dicho Recogimiento, y como fue profetizado. pag. 27.
Cap. II. De los principios, que tuvo la Casa, y Recogimiento de San Miguèl, &c. pag. 32.
Cap. III. Del modo con que introduxo el Padre Domingo la voluntaria clausura en dicho Recogimiento. pag. 35.
Cap. IV. Del cuydado con que se aplicò el Padre Domingo à los progressos de dicho Recogimiento. pag. 38.
Cap. V. Edifica de nuevo Oratorio, y vivienda necesaria para el Recogimiento. pag. 40.
Cap. VI. Del zelo con que se aplicò el Padre Domingo à los espirituales progressos de la Casa. pag. 44.
Cap. VII. De los comunes espirituales exercicios, que introxo en el Recogimiento. pag. 48.
Cap. VIII. Del exercicio de las tres horas, que practicò el Padre Domingo, y como se introduxo en el Oratorio, y aun en esta Ciudad de Mexico. pag. 52.
Cap. IX. Eligençe para el gobierno de la Casa Superiora, y demàs Oficalas. pag. 54.
Cap. X. Del cuydado que puso el Padre Domingo en su economia, y buen govieno. pag. 57.
Cap. XI. De algunas persecuciones, y contradicciones con que fundò, y estableciò el Recogimiento. pag. 61.
Cap. XII. De otros trabajos, y persecuciones, valiendose el Demonio de algunas mugeres del mismo Recogimiento. pag. 65.
Cap. XIII. Como dexò el Padre Domingo el Recogimiento à Dios, fiado de su Providencia, y por què le diò el titulo de San Miguèl, y se llama de Bethlèn. pag. 71.
Cap. XIV. Como parece ha manifestado Dios el que dicho

Re.

DE LOS LIBROS, Y CAPITULOS.

Recogimiento se mantenga de solo su Providencia. p. 75.
Cap. XV. De la estima, que del referido Recogimiento debe hazerse, y como debe cuydarse de su permanècia. p. 78.
Rosario de las Aleluyas, ò alabanças, que estableciò el Padre Domingo en el Recogimiento de Bethlèn. pag. 83.
Breve noticia de la Vida del Padre Lazaro Fernandez. p. 91.

LIBRO TERCERO.

REFIERESE COMO DEXO EL GOBIERNO de la Casa, y Recogimiento, y se comiença à tratar de lo mucho que padeciò, y fue atormentado del Demonio. pag. 97.

- C**AP. I. Comiença su padecer, y dexa el gobierno de la Casa. pag. 97.
Cap. II. Continuafe lo que padecia con los Demonios, y como quedò privado de todo espiritual exercicio. pag. 99.
Cap. III. Prosiguese, tratando en comun de lo que padecia con el Demonio. pag. 104.
Cap. IV. De la variedad de opiniones, acerca del Padre Domingo, y el desamparo que padeciò de los hòbres. p. 107.
Cap. V. Ponderase algo el interior desamparo, que passò el Padre Domingo. pag. 112.
Cap. VI. De como lo mas que el Padre Domingo padeciò con los Demonios fue por la Casa, y Recogimiento de Bethlèn. pag. 116.

LIBRO QUARTO.

REFIERENSE SUS ADMIRABLES VIRTUDES, y continuafe, tratando de su padecer. p. 121.

- C**AP. I. De su fè, y lo que en ella le affligiò el Demonio. pag. 121.
Cap. II. Quan admirable fue el Padre Domingo en la virtud de la Religion. pag. 124.

Cc. 2.

Cap.

INDICE

- Cap.III. Del culto, y veneracion en que tenia à las Sagradas Imagenes, y Personas consagradas à Dios. pag.129.
- Cap.IV. Refierenfe algunos casos, con que en la materia dicha le perfigiò el Demonio. pag.135.
- Cap.V. Tratafe de lo firme de su esperança. pag.138.
- Cap.VI. Del amor q̄ el Padre Domingo tuvo à Dios. p.143.
- Cap.VII. Tratafe de su oracion, y la eficacia de esta. p.149.
- Cap.VIII. Del zelo de la gloria de Dios, y bien de las almas, que ardia en el corazon del Padre Domingo. pag.155.
- Cap.IX. Continùase en tratar del ardiente zelo del Padre Domingo. pag.160.
- Cap.X. Tratafe en especial del ardiente zelo con que procurò el bien de las Religiosas. pag.163.
- Cap.XI. Refierenfe algunos casos, en que mostrò el Padre Domingo el fervoroso zelo con que cuydaba el bien de las Religiosas. pag.168.
- Cap.XII. De lo que padeciò con el Demonio, por hazer bien à las Religiosas, y alivio que por otra parte sentia con ellas mismas. pag.171.
- Cap.XIII. Del zelo del Padre Domingo en procurar el bien de los casados. pag.176.
- Cap.XIV. Quan defengañado vivió el Padre Domingo del mundo, y todas sus vanidades. pag.181.
- Cap.XV. De la suma pobreza, que guardò el Padre Domingo. pag.185.
- Cap.XVI. Como por el amor de la pobreza no quiso tener dominio en cosa alguna. pag.190.
- Cap.XVII. Del Christiano, y santo aborrecimiento, que à el oro, y plata tuvo el Padre Domingo, y quan lexos de todo interés temporal estuvo. pag.194.
- Cap.XVIII. De la entera confiança que tuvo el Padre Domingo en la Divina Providencia. pag.200.
- Cap.XIX. Continùate la materia del antecedente. p.205.
- Cap.XX. De la caridad, y misericordia, que vsò el Padre Domingo con los pobres. pag.210.
- Cap.XXI. De lo que resplandeciò en el la caridad, y misericordia, en especial con las Religiosas. pag.215.
- Cap.XXII. De la pureza, y castidad, que guardò el Padre Domingo. pag.218.
- Cap.XXIII. De lo que en esta materia le afligiò, y atormentò

DE LOS LIBROS, Y CAPITULOS.

- mentò el Demonio. pag.122.
- Cap.XXIV. Comiençase à tratar de su perfecta obediencia: dizese el amor, y aprecio en que la tuvo. pag.225.
- Cap.XXV. De quan ciega, y rendidamente se entregò à la obediencia. pag.227.
- Cap.XXVI. En que se pondera mas lo ciega, y rendida que fue su obediencia. pag.233.
- Cap.XXVII. De como no solo ciega, pero fue general en todo su obediencia. pag.237.
- Cap.XXVIII. Como por la obediencia se librò de ser afligido de escrùpulos. pag.242.
- Cap.XXIX. Como no solo fue ciega, y general, sino firme, y constante su obediencia. pag.245.
- Cap.XXX. En que se prosigue la materia del antecedente. pag.251.
- Cap.XXXI. De la prudencia, y discrecion que observò en su obediencia. pag.255.
- Cap.XXXII. De la singular prudencia, y sabiduria de que estuvo el Padre Domingo adornado. pag.259.
- Cap.XXXIII. De la profunda humildad de el Padre Domingo. pag.265.
- Cap.XXXIV. De la admirable paciencia, y rara mortificacion del Padre Domingo. pag.269.
- Cap.XXXV. De la exterior mortificacion del Padre Domingo. pag.274.
- Cap.XXXVI. De la perseverancia que tuvo el Padre Domingo en todas sus virtudes. pag.276.

LIBRO QUINTO.

REFIERENSE ALGUNOS DONES, Y GRACIAS, que Dios le concediò. pag.281.

- Cap.I. De los raptos, y extasis que tuvo el Siervo de Dios. pag.281.
- Cap.II. Tratafe de la misma materia antecedente, y en especial de la admirable exultacion de su espiritu. p.286.
- Cap.III. Refierenfe algunas de las visiones que tuvo, p.291.

Cap.

INDICE

- Cap.IV. Del Dòn de Profecía , que comunicò Dios à el Padre Domingo : dizese como profetizò à muchas personas la salud. pag.301.
- Cap.V. Profetiza el Padre Domingo à muchas personas trabajos, que avian de padecer. pag.305.
- Cap.VI. A muchas personas profetiza el Padre Domingo la muerte. pag.313.
- Cap.VII. Refierenfe otras varias cosas , que profetizò el Padre Domingo. pag.316.
- Cap.VIII. De como el Padre Domingo veia las cosas ausentes, y distantes, como si las tuviese à sus ojos. p.321.
- Cap.IX. Como conocia el Padre Domingo los mas escondidos pensamientos, y penetraba los secretos del corazon. pag.329.
- Cap.X. En que se continua la materia del antecedente , y en especial conoce espiritus atribulados para su consuelo. pag.335.
- Cap.XI. Del Dòn de discernir espiritus con que ilustrò Dios à el Padre Domingo. pag.341.
- Cap.XII. Resplandece especialmente el dòn que tuvo de discernir espiritus en conocer los que eran llamados à el estado Religioso. pag.344.
- Cap.XIII. Profigue la materia misma del antecedente. p.349.
- Cap.XIV. Refierenfe algunos otros casos en confirmacion del dòn de discernir espiritus., que tuvo el Padre Domingo. pag.355.
- Cap.XV. Comunica à algunas personas. el Padre Domingo la salud. pag.360.

LIBRO SEXTO,

y vltimo.

REFIERESE SU VLTIMA ENFERMEDAD, circunstancias de ella, y su muerte. pag.365.

CAP. I. De como profetizò el Padre Domingo su muerte. pag.365.

Cap. II. Adolece el Padre Domingo de su vltima enfermedad.

DE LOS LIBROS, Y CAPITULOS.

- medad con claro conocimiento de su muerte. pag.368.
- Cap.III. De lo que en su vltima enfermedad padeciò con el Demonio. pag.370.
- Cap.IV. Refierenfe algunas virtudes en que resplandeciò el Padre Domingo en el tiempo de su enfermedad. p.374
- Cap.V. Algunos favores , dones , y gracias, que Dios en el discurso de su enfermedad le comunicò. pag.380.
- Cap.VI. Refierefe su dichosa muerte , y circunstancias que le acompañaron. pag.386.
- Cap.VII. Refierefe su entierro, que en la Iglesia de nuestra Congregacion se le hizo. pag.389.

LAVS DEO.

